



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Instituto de investigaciones Sociales
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Centro de investigaciones Sobre América del Norte
Facultad de Estudios Superiores Acatlán**

**AFICIONAMIENTO AL FUTBOL:
EL CASO DE LOS PUMAS DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
**DOCTOR EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CON ORIENTACIÓN EN SOCIOLOGÍA**

P R E S E N T A

JUAN GERARDO ORELLANA SUÁREZ

COMITÉ TUTORAL

TUTOR PRINCIPAL: RODOLFO URIBE INIESTA
MIEMBROS. GUADALUPE VALENCIA GARCÍA
FERNANDO CASTAÑOS ZUNO
PABLO FERNÁNDEZ CRHISTLIEB
ROGER MAGAZINE NEUMASTER



Ciudad Universitaria

México, 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

La redacción del reporte final de las investigaciones regularmente corresponde a una persona o a un grupo reducido de ellas. No obstante las indagaciones, sobre todo en los estudios de campo en ciencias sociales son resultado de un gran número de personas que participan directa e indirectamente; para todas ellas vale un merecido reconocimiento.

Valga primero para todos los aficionados pumas quienes participaron en este trabajo por medio de sus testimonios. Especialmente menciono a Manuel Andrade y Luís Regueiro quienes además de brindarme su amistad me abrieron varias puertas gracias a las cuales pude recopilar información que sin su ayuda difícilmente hubiera logrado. De igual modo hago un reconocimiento a la memoria de Jaime Colín quien me abrió las puertas a su grupo de animación y cuya amistad disfrute.

A todo el Comité Tutorial agradezco su amistad, apertura, paciencia y apoyo que en todo momento estuvieron dispuestos a aportar para contribuir al mejoramiento de esta tesis. Agradezco a Rodolfo Uribe por su abierta conducción que me permitió trabajar y construir sin restricciones. A Guadalupe Valencia por su capacidad analítica y didáctica para explicarme, hasta gráficamente, aquellos aspectos difíciles de entender. A Fernando Castaños porque sus observaciones siempre me plantearon retos intelectuales en la teoría social. A Roger Magazine quien además de sus atinadas observaciones, me permitió participar en el seminario sobre identidades, prácticas y representaciones de los aficionados al fútbol en México. A Pablo Fernández porque su franca ayuda me permitió avanzar fácilmente hacia la conclusión del trabajo.

Agradezco también a José Arellano cuyo seminario me ayudó a organizar tempranamente, mediante mapas conceptuales, los diversos elementos y momentos del proceso de investigación. A Susana García por haberme abierto las puertas al entendimiento práctico de la perspectiva bourdeana aplicada a la reconstrucción analítica de la información empírica recopilada en campo. A Carlos Gallegos cuya amistad me mantiene en deuda

constante. A Claudia Bodek quien me permitió participar en el seminario de Diversidad Identidades Colectivas y Globalización, en el cual pude intercambiar opiniones sobre mi trabajo. A todos los compañeros del doctorado, cuyos comentarios críticos me hicieron ver aspectos descuidados en la perspectiva analítica. En especial a Florencia y a Bárbara quienes siempre tuvieron la agudeza de ver mis puntos ciegos.

Agradezco también a todo el personal de la Coordinación del Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, que con su trabajo cotidiano ayudan a todos los estudiantes con trámites, orientaciones y consejos: A la Doctora Judith Bokser, al Doctor Alfredo Andrade, al Maestro Carlos Hernández, a Yeimi, a Jaime, a Norma y en general a todo el personal de apoyo.

Índice de la obra

Agradecimientos.....	7
Introducción.....	9
Perspectiva de Investigación.....	21
Estudios sobre aficionados al deporte.....	21
Espectadores y aficionados.....	27
Espectadores	28
Motivos de los Aficionados.....	32
Planteamiento y perspectiva de investigación (parte teórica).....	49
Trayectorias y relatos de prácticas.....	50
Prácticas sociales	52
Aficionamiento	56
Perspectiva de Investigación (parte operativa)	58
Capítulo 1. Un domingo cualquiera.....	69
El Estadio Olímpico Universitario.....	71
Aforo y asistencia	74
Estacionamientos: para estacionarse.....	82
Operativo de seguridad	84
Comercio y consumo	88
Convivencia	93
Recapitulado	103
Capítulo 2. Los caminos de la vida.....	105
Rutas de formación del aficionamiento deportivo.....	105
Identificación institucional	106
Para que lo vayan sintiendo	107
Ingreso a la UNAM: ponerse la camiseta.....	110
Fútbol y televisión	118
Afición por el fútbol: Del América a los Pumas.....	120
La televisión.....	127
Grupos, Agrupamientos y Redes de aficionados.....	137
Recapitulado	149
Capítulo 3. Pasarla Bien	153

Pasarla bien.....	154
Sacar el estrés	155
El ambiente	158
La ceremonia de entonación del Himno Deportivo Universitario.....	160
Espectáculo: juegos y juego.....	165
La animación	167
Familiares y amigos.....	174
Lo juvenil y lo Universitario.....	176
Relajo y desmadre.....	179
Mal ambiente y desmadre de violencia	183
Recapitado	187
<hr/>	
Capítulo 4. ¡Todos somos Pumas!... pero no todos los pumas somos iguales.....	189
<hr/>	
Distinciones entre aficionados pumas	190
Grupo de animación y animación en agrupamientos.....	191
Estatus.....	194
Organización.....	203
Composición	209
Formas individuales de distinción entre aficionados:.....	215
El porra, el barra y el normal	216
Auténtico Puma y Puma de corazón.....	220
Unamitas y Pumas	227
¿De clases sociales?.....	235
Estigmatización.....	237
Solidaridad.....	242
Sistema de Rivalidades	248
Nosotros los Pumas	249
Rivalidades	252
Pumas –América: esfuerzo y formación.....	253
Centro-periferia.....	256
Jóvenes y Barras	260
Recapitado	262
<hr/>	
Capítulo 5. Sociogénesis del aficionamiento puma.....	265
<hr/>	
La época de oro, de la UNAM.....	265
Surgimiento.....	266
Asenso y expansión	273
Campeonatos y huelgas	279
Éxito deportivo	279
Conflictos.....	282
Altibajos.....	288
Inicio de la diversificación.....	288
Críticas y ética del esfuerzo.....	292

Resurgimiento.....	297
Orgullo.....	298
Mercado.....	300
Espectáculo.....	304
Hacer negocio.....	310
Cambio de época.....	317
Recapitulado.....	318
<hr/>	
Conclusiones.....	321
<hr/>	
I. Campo semántico.....	322
II. Familia de similaridades.....	329
III. Configuración y ambivalencia.....	334
IV. Variabilidad interpretativa y regla.....	345
V. Planeado vs sucedido.....	349
VI. Movimiento.....	351
VII. Configuración histórica.....	356
VIII. Regularidad y variabilidad.....	364
<hr/>	
Bibliografía.....	373
<hr/>	
Apéndices.....	387
<hr/>	
Apéndice 1.....	387
Apéndice 2.....	393
Apéndice 3.....	394
Apéndice 4.....	395
Apéndice 5.....	396

**AFICIONAMIENTO AL FUTBOL:
EL CASO DE LOS PUMAS DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

Introducción

El presente trabajo se originó con base en la inquietud personal que proviene de mi experiencia como aficionado, jugador y entrenador de fútbol americano en la Universidad Nacional Autónoma de México iniciada en 1983. Desde entonces y hasta la fecha, he presenciado diversos cambios en el espacio del deporte universitario no sólo desde el punto de vista competitivo, sino también desde las transformaciones sociales incidentes en las condiciones en las que se compete. A esta experiencia decidí aplicar la mirada sociológica con la intención de hacer más comprensible, para mí y para los demás, el conjunto de hechos y procesos relacionados que daban lugar a lo acontecido en ese espacio deportivo. El primer esfuerzo quedó plasmado en la tesis de maestría realizada entre 2002 y 2003 (Orellana, 2004), de la cual ofrezco una reseña para contextualizar la intención del presente proyecto.

En aquel trabajo concluí que los cambios en el campo del deporte universitario, expresan los movimientos del campo de las instituciones de educación superior, y donde a su vez, se manifiestan las transformaciones políticas, económicas y culturales de mayor envergadura en la sociedad mexicana. En breve, expongo este proceso. Durante las décadas de 1940 y hasta la de 1990 las competencias mostraron el antagonismo entre las instituciones públicas del país y sobre todo entre las dos instancias preeminentes en el campo de la educación superior: la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional¹. A partir del viraje político y económico experimentado durante la década de 1980 y profundizado en la de 1990 hasta hoy en día, se observó un cambio en la conformación del espacio de la educación superior en México, en especial se presenció el crecimiento del sector privado y con éste, un cambio paralelo en el espacio del deporte universitario. La incursión de universidades privadas (Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, ITESM; Universidad de las Américas, UDLA; Universidad

¹ Solamente hubo un campeonato ganado por el Mexico City College –hoy Universidad de las Américas– en 1949 y después otro periodo en la década de 1970 en la que el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey y la Universidad Autónoma de Nuevo León ganaron cuatro campeonatos (1971,1972,1974, 1976 y 1977).

Anahuac, Universidad del Valle de México, UVM; Universidad del Tepeyac) con agresivos programas de becas inclinó totalmente en su favor la balanza de los campeonatos de la liga. En el espacio del deporte universitario, el periodo del cambio correspondió al proceso forjador de nuevas tradiciones institucionales, durante el cual, las universidades privadas concurren al deporte universitario del fútbol americano (y después lo harían en otras disciplinas deportivas) para competir contra las instituciones públicas tradicionales (UNAM e IPN) y contra otras entidades particulares, en busca de ocupar mayores espacios y nutrir su prestigio institucional a través del éxito deportivo. Tales condiciones expresaron a su vez el debate del conflicto social educativo entre los sectores público y privado, que en términos deportivos se tradujo cotidianamente en el triunfo y la derrota de los equipos representativos de cada uno de estos sectores.² Durante todo este periodo, el giro en la política económica y social del gobierno federal, favoreció, o al menos permitió, un clima de abierta crítica a las instituciones públicas –una de ellas, la UNAM–, así como a sus trabajadores, académicos y egresados quienes fueron objeto de severas acusaciones de ineficiencia, corrupción y mala preparación, entre otras. La reducción del Estado (primero en términos de aparato gubernamental y posteriormente en el ámbito de la conducción política), limitó recursos financieros a la educación superior pública y en su lugar fue favorecida la expansión de la educación superior privada. Paralelamente, la oferta pública fue orientada hacia la diferenciación y diversificación con la creación de nuevas carreras y modalidades educativas como las Universidades Tecnológicas y las Universidades Politécnicas. Ambas, expansión y diversificación, serían las encargadas de satisfacer la creciente demanda de educación superior. En este contexto, el éxito deportivo de las universidades privadas, acompañado por la abierta crítica a las universidades públicas, iban de la mano con el discurso de la competitividad y la excelencia, dentro del cual, el deporte estudiantil parecía encajar perfectamente con la imagen del joven deportista exitoso que aparecía, y sigue apareciendo, en la publicidad de algunas instituciones de educación superior.

² Los debates presenciados en la Organización Nacional Estudiantil de Fútbol Americano (ONEFA) y las posiciones institucionales iban precisamente en el sentido de la crítica mutua entre el abuso del poder del dinero y el uso deshonesto del recurso de las becas, por un lado; y la crítica al gratuidad de la educación pública que no requiere becas, a la falta de trabajo planeado y serio de sus entrenadores y autoridades, por el otro.

En conclusión, durante las dos décadas más recientes, las competencias deportivas en el fútbol americano estudiantil se convirtieron en apologías de las pugnas entre instituciones públicas y privadas, que además no sólo expresaron un cambio en el ámbito deportivo, sino un cambio social de mayor envergadura, en el que los equipos de las universidades privadas triunfaron no sólo por sus méritos deportivos, sino también porque se experimentaba un cambio en la orientación y las preferencias de los estratos medios urbanos, –de donde procedían los otrora jugadores unamitas y politécnicos–, en el cual había sido apropiado el desdén por el ámbito público, privilegiando en su lugar las “ventajas” del ámbito privado. El cambio de elección no sólo obedecía a un cambio de preferencia deportiva, sino a un cambio social –además de las estrategias personales por parte de los jugadores y sus familiares– en el que por un lado, los sujetos se identificaban con el ámbito de lo privado y se mostraban a favor de lo que éste representa, mientras que su contraparte se identificaba con el ámbito de lo público y lo que éste representa. Esta es la transformación social que me parecía, y me parece, estar experimentando un espacio social donde las pugnas entre lo público y lo privado se enfrentan simbólicamente a través de las competencias deportivas.³

A partir de los planteamientos anteriores surgió la posterior inquietud de saber si lo que había reconstruido analíticamente en el ámbito de las posiciones institucionales sucedía entre los aficionados al deporte universitario. Es decir, se trataba de poner a prueba mi argumentación para saber si las personas se identificaban con las instituciones públicas y se manifestaban contrarias al ámbito privado; o si preferían el ámbito privado y renegaban del público. Aparentemente la explicación resultaba coherente en términos estructurales: a un gran cambio en la sociedad correspondía otro en la educación superior y consecuentemente en el deporte universitario junto con las identificaciones en él expresadas. Todas las personas adoptaban una posición dependiendo del lugar que ocuparan: defensores de lo público si estaban en la UNAM ó en el IPN, y de lo privado si pertenecían al ITESM o a la UDLA; no había términos medios ni contradicciones, ambigüedades o ambivalencias.

³ Las pugnas llegaron a tal grado, que en 2008 la liga experimentó una división interna en la cual la UNAM y el Politécnico decidieron dejar de competir en contra del sistema del ITESM, y crearon otra conferencia. Para el año de 2010, el sistema del ITESM decidió separarse de la Organización Nacional Estudiantil de Fútbol Americano (ONEFA) y crear otra liga con algunas instituciones de educación superior (IES), adscritas a la Federación de Instituciones Mexicanas Particulares de Educación Superior (FIMPES).

En tal sentido, me pareció importante examinar la incidencia efectiva que las prácticas deportivas ejercen entre los aficionados en cuanto a la interpretación que ellos elaboran, así como en la identificación y adhesión hacia la Universidad Nacional Autónoma de México. Surgió entonces la necesidad de profundizar en la dimensión de los aficionados asistentes a los eventos deportivos, por medio de un trabajo de campo que recuperara la voz de los participantes, dando cuenta de los elementos constituyentes de su mundo. De tal modo que decidí trabajar con el colectivo de aficionados del equipo Pumas de futbol soccer profesional de la UNAM, dado que actualmente es el conjunto con mayor popularidad no sólo entre los miembros de la comunidad unamita⁴, sino entre los aficionados al futbol radicados en diferentes estados de la República Mexicana.

A este planteamiento subyace la idea de que las personas apoyan al equipo representativo de futbol soccer de la UNAM, porque se identifican con la Universidad, o al menos con alguna idea de la importancia social de la institución y, que de alguna manera, ser seguidor de Pumas, “irle” a Pumas en términos coloquiales, implica el “irle” a la Universidad. En tal sentido el objetivo inicial de la investigación consistió en indagar si en la identificación con Pumas, fuese posible distinguir un posicionamiento en favor de la Universidad y del proyecto social que ésta representa. Por ello, la tarea consistió en buscar qué relación se establece entre el aficionamiento por el equipo de futbol soccer profesional Pumas y la Universidad Nacional Autónoma de México. En otras palabras, ¿porqué la gente “le va” a los Pumas de la UNAM?

En términos generales esta pregunta me llevó a otras interrogantes más amplias ¿porqué las personas se convierten en seguidores de conjuntos deportivos?, ¿cuáles son los principios a partir de los cuales se genera el aficionamiento deportivo?, ¿cuáles son los referentes antropológicos, culturales y sociales que propician la identificación con un deporte, con un deportista y con aquello que representan? En general hay diversas respuestas ofrecidas por la teoría y por los estudios sobre aficionados al deporte, sin embargo, como ya fue señalado,

⁴ Utilizo este gentilicio para identificar a las personas adscritas a la Universidad Nacional Autónoma de México (estudiantes, académicos, trabajadores, funcionarios), a diferencia de otras personas que también siendo universitarias no están adscritos, ni son egresados de la UNAM. Utilizo también la palabra Universidad con letra mayúscula para referirme específicamente a la UNAM.

el estudio recuperó la voz de los agentes involucrados, para lo cual la teoría previa fue recuperada críticamente a la luz de la información recopilada. Adelanto una respuesta general para invitar al lector a la reflexión de la investigación: las personas se convierten en seguidores por la articulación de múltiples referentes, factores y procesos, que adquieren específico significado para el caso estudiado, dado el contexto sociohistórico peculiar. A continuación introduzco también las consideraciones generales que dejarán ver al lector el tipo de problemas y debates que este informe de investigación plantea.

Cuando se llega al interior del Estadio Olímpico Universitario por vez primera, la multitud ahí concentrada ofrece la apariencia de una masa relativamente uniforme de aficionados pumas. La mayoría viste los colores azul y oro y ropa alusiva al equipo, a la institución y a los diversos grupos de animación. Todos se levantan para entonar el Himno Deportivo Universitario y todos corean las Goyas. Todos parecen responder homogéneamente a las peripecias del juego: aplauden las buenas jugadas de su equipo; menosprecian y guardan silencio ante los éxitos de los rivales; ofenden a los árbitros encargados de administrar el juego cuando marcan una falta contra el equipo local, al igual que al dejar de sancionar al visitante; aplauden las buenas jugadas de los locales, emiten unísono y entrecortado ¡Huuyyy! cuando parecía caer la anotación local, y eufórico grito ¡gooooo! acompañado de toda clase de festejos cuando finalmente cae.

Recuerdo que en una de las primeras entrevistas con Toño, aficionado y catedrático de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, sugirió la descripción de los aficionados como un espacio de igualdad horizontal:

“En el estadio todos somos pumas. Se borra la distinción de clases sociales y las diferencias de cualquier tipo. Todos participamos del espectáculo por igual y cantamos las Goyas sin importar si eres catedrático, trabajador, estudiante, si eres universitario o no”.

Poco tiempo después observé por televisión una entrevista a Luís, otro catedrático de la misma facultad, con motivo del Mundial de Fútbol Alemania 2006, quien describió al evento deportivo del fútbol como:

“una catarsis en la que las personas experimentan emociones liberadoras”.

Coincidentemente por esas fechas, David, funcionario unamita, me dijo:

“...es un fenómeno de identidad, en el que las personas se identifican con la Universidad y asisten al estadio porque esa es su manera de pertenecer a la Universidad”.

Aunque tales apreciaciones variaban en el factor determinante de la comprensión del evento deportivo, coincidían con la visión de la explicación unificada del mismo. Este mismo tipo de apreciaciones y descripciones fueron reiteradamente halladas entre los distintos testimonios recogidos. Cada persona que ofrecía su punto de vista agregaba nuevos elementos al entendimiento del fenómeno del aficionamiento deportivo. A la idea de la igualdad horizontal se sumaba la de la catarsis, la de la pertenencia institucional, la de la convivencia familiar, la de la pertenencia a los grupos de animación, la de pasar un rato agradable, la de la influencia de los medios de comunicación, la de la mercantilización y la búsqueda del beneficio económico, entre otras. Como puede advertirse cada testimonio ofrecía su visión y ésta era válida en tanto expresaba la manera en la que cada quien comprendía su estancia y participación del y en el evento deportivo.

De manera similar, cuando escuchaba las conversaciones ajenas y al iniciar las charlas por la experiencia y sentido de la afición puma, era común oír a las personas afirmar su carácter de Universitarios y/o de ser “pumas de corazón”; también era común escuchar que aficionados por toda la República Mexicana, e incluso en otros países, se declaran seguidores de Pumas. Para los índices de popularidad tan solicitados actualmente en las encuestas de opinión, esta información parece suficiente; esto es: saber qué equipo es más popular y consecuentemente decidir de cuál de ellos transmitir más juegos, de cual no hablar mal ó con quien tomarse la foto. Sin embargo, para los análisis sociológicos los datos estadísticos de las encuestas de opinión, son también botón de muestra de un hecho social de mayor envergadura. La popularidad de un equipo no sólo se debe a la mayor exposición de éste en los medios de comunicación, también hay equipos y deportistas que debido precisamente a sus éxitos y popularidad, han sido apoyados por patrocinadores y medios de comunicación. El fenómeno mismo de las preferencias y la popularidad quedan soterrados por la avalancha mediática, la comercialización y el uso político. Detrás o junto a ellas, hay otro tipo de elementos que nos permiten distinguir prácticas, valores, creencias y preferencias colectivamente compartidas, a partir de las cuales podemos a su vez

comprender sentimientos de pertenencias territoriales, diferencias generacionales, de época, distinciones socioculturales, de clase y de género.

En ello radica precisamente la importancia de la distinción de una elección, de la comprensión del sentido de un comportamiento, de la diferenciación de las experiencias surgidas por los enfrentamientos deportivos, a diferencia de aquellas provenientes de las condiciones peculiares de las situaciones geográficas y socioculturales. Por ello, a pesar de presenciar todos un partido de futbol se escucha un sordo “¡huuyy!”, en muchas partes del mundo, pero un “¡chinn...!” solo en México. Por ello, a pesar de estar en México, únicamente se les dice “¡hijos de Piporro!” a los aficionados de Nuevo León, e “¡hijos del Peje!” a los “chilangos” del Distrito Federal. Por ello, a pesar de estar en un mismo estadio, sólo se les denomina “¡vándalos!” a los seguidores ubicados en una sección de las gradas. Por ello, a pesar de estar en una misma sección de gradas se les califica “pumas de corazón”, a unos y “pumas de ocasión” a otros. Por ello, a pesar de estar sentado al lado de un compañero aficionado se le reconoce como “¡universitario!” ó “¡unamita!” sólo a uno de ellos. Y por ello, a pesar de estar sentada una pareja heterosexual, sólo se le reconoce el legítimo gusto y conocimiento de futbol al hombre y no a la mujer. Por todo eso, es por lo que no podemos conformarnos con las explicaciones unificadas y estáticas, ni con las encuestas de opinión: porque nos dicen todo y nada. Porque nos dejan tranquilos con una respuesta, pero vacíos de la riqueza de la diversidad social y de su dinámica composición.

Con base en esta variedad de explicaciones me fue posible entender que a pesar de la aparente homogeneidad y de lo bien recibidas que son las explicaciones generalizadoras, en realidad, en el espacio social de los aficionados convergen visiones y experiencias diversas, por lo que la homogeneidad si bien no es por completo ilusoria, tampoco es por completo general, ni permanente. El problema surgió entonces, precisamente cuando pretendía dar cuenta de este fenómeno social tomando en consideración las diferentes formas de comprender y participar, sin privilegiar alguna de ellas, dado que todas son válidas en tanto manifiestan las múltiples maneras de interpretar el mundo por parte de los aficionados. Y este es precisamente uno de los grandes retos de las ciencias sociales contemporáneas: dar cuenta de los fenómenos socialmente heterogéneos. Por un lado, el reto invitaba a

considerar críticamente las explicaciones de los fenómenos sociales entendidos como realidades unificadas y estáticas, desde una perspectiva teórica y metodológica que solamente da cuenta de una de las dimensiones y de una de las aristas posibles⁵. Mientras que por el otro lado, el riesgo consistía en advertir el excesivo relativismo y una múltiple ontologización de la realidad que separa e independiza las dimensiones y aristas constituyentes de un todo articulado, más no unificado.⁶

Pero al problema de la heterogeneidad subyace también otro problema en las ciencias sociales, el de comprender las relaciones entre regularidad, diversidad y cambio. Esto implica el comprender porqué, por ejemplo, a pesar de que puede haber distintas visiones, válidas para ciertos colectivos de personas, también sigue habiendo regularidades que logran que el fenómeno se reproduzca una y otra vez. Y ello, no sólo se explica con la pluralidad de visiones que puede haber de una misma cosa, o dependiendo del punto de mira del observador. Sino que tiene que ver con la comprensión misma de la composición de lo real y de la sociedad, así como con su reconstrucción analítica. Es decir, ¿la teoría explica una parte de un todo estructurado y por eso utiliza categorías que se deducen del todo o que tienden a entender la integración con el todo?, ó ¿interpreta diferentes realidades y por ello emplea categorías relativas que no buscan más que la descripción del fenómeno? Y en estos sentidos ¿cómo se entiende el cambio del orden social?, ¿qué es lo que hace que a pesar de que un fenómeno cambie, pueda seguir siendo reconocido por ciertas características?, ¿cómo es que éstas permanecen y cambian en el movimiento?, ¿qué aspectos son generalizables y cruzan transversalmente el entramado social, cuáles son específicas de ciertos campos sociales y cuáles otros son específicos del caso? Por último, desde la perspectiva metodológica, ¿hasta dónde son despletables los hallazgos de un estudio de caso?

⁵ En este sentido a mi parecer la teoría se convierte, en coincidencia con Benois (Benois 1972:13), en un “obstáculo metodológico que hace estragos en el ejercicio mismo de la investigación y que consiste en no dejar subsistir las diferencias cada una por sí, o en determinarlas a partir de lo que le es más familiar al antropólogo; por ejemplo, la noción de poder y subordinación tal como se concibe en occidente”.

⁶ Según Aguirre (1999, 5) “el gran peligro del diferencialismo y del particularismo cultural, reside en el progresivo atomismo de las culturas y formas subculturales, las cuales para fortalecer su singularidad, tienden a crear membranas «monádicas» y aislacionistas”.

Para iniciar a la respuesta a tales interrogantes inicio el primer capítulo con un breve recorrido por las perspectivas de los estudios sociales sobre el deporte. Allí serán expuestas las diferentes corrientes de pensamiento y el tipo de aproximación que éstas desarrollan al analizar dicho fenómeno social. Al finalizar asumiré un primer posicionamiento como perspectiva de investigación: la necesidad de realizar estudios contextualizados, misma que se irá tejiendo a lo largo de este apartado introductorio. En seguida, analizaremos algunos estudios sobre aficionados y sus consecuencias explicativas, para adoptar un segundo posicionamiento: la perspectiva procesual en el estudio del aficionamiento. Finalmente expongo un tercer posicionamiento en la perspectiva metodológica conceptual de investigación: las trayectorias sociales y los relatos de prácticas en situación, que remata con la parte operativa y algunas reflexiones sobre la experiencia del trabajo de campo.

Posteriormente, ya en la exposición de resultados, el segundo capítulo ofrece una visión panorámica de las acotaciones generales del entorno del evento deportivo. El objetivo de este capítulo es el de mostrar que el estadio y sus alrededores son lugares antropológicos, donde las personas construyen identificaciones, establecen relaciones y dan sentido histórico a su aficionamiento. La disertación pretende dar respuesta a la visión unidimensional que ve en el recinto deportivo la verificación del uso de un espacio funcionalmente diseñado para congregar masas, consumir el conjunto de emociones preempacadas, descargar las presiones contenidas y regresar a la “normalidad” de la vida cotidiana. En lugar de ello, se entiende que las personas construyen parte de su cotidianidad en la asistencia al estadio, en la reunión con familiares y amigos a través de diversas prácticas y formas de apropiación del espacio público

El tercer capítulo tiene como objetivo mostrar que no hay factor monocausal, como el de la integración normativa o el de la manipulación mediática, en la generación del aficionamiento deportivo, sino más bien hay una variedad de posibles rutas de iniciación al fenómeno del aficionamiento deportivo. Para ello ofrezco los testimonios de las rutas transitadas para llegar a convertirse en aficionado puma.

En el cuarto capítulo se describen diferentes formas de experimentar la participación del y en el evento deportivo. Sigue al conjunto de ideas vertidas en el tercer capítulo en tanto continúa las rutas del aficionamiento, al mismo tiempo en que da pie a las diferenciaciones entre aficionados revisadas en el quinto capítulo. El objetivo central es el de mostrar que no hay una experiencia emocional única, como la catarsis, para seguir al equipo y asistir al estadio, sino más bien hay diversas experiencias y razones aludidas que serán entendidas como experimentación de emociones placenteras socialmente construidas por una serie de factores, entre los cuales, el partido de fútbol es uno más.

El quinto capítulo tiene como propósito el de mostrar la visión de la heterogeneidad a través de ciertos principios de clasificaciones, diferenciaciones y distinciones emergentes entre los seguidores pumas. Aquí se muestra que hay categorizaciones surgidas de la práctica de los propios aficionados y no de la teoría, a partir de la cual se entiende que el uso de las categorías es pertinente, siempre y cuando surja o sea resignificada en el contexto y situación correspondientes.

El sexto capítulo muestra la sociogénesis del aficionamiento puma. En éste se distinguen los distintos momentos de expresarse como Puma no sólo en la trayectoria de una vida, sino en las trayectorias de varias vidas y entre generaciones. Este apartado resulta de la reconstrucción analítica de los testimonios en su dimensión temporal, dividida en cuatro periodos: 1) La época de oro de la UNAM; 2) Campeonatos y huelgas; 3) Altibajos; y, 4) Resurgimiento.

Cada capítulo contiene un recapitulado en el que se pretenden recuperar las ideas principales para sintetizarlas de manera gráfica en un diagrama que va siendo modificado hasta llegar a las conclusiones en las que éste se muestra como el campo semiótico de los significados del aficionamiento puma. Finalmente en la parte de las conclusiones presento varios debates teórico metodológicos surgidos a lo largo del texto, pero que no obstante he retomado hasta el final como cierre general. Estos tienen que ver con la construcción de un campo semántico emergente a partir del ejercicio analítico interpretativo; con la multifactorialidad de elementos constituyentes de un fenómeno social como el de la

configuración y su entendimiento como familia de similaridades; con la consecuente ambivalencia resultante de la multiplicidad de relaciones posibles en una configuración; con la variabilidad interpretativa y su relación con la regularidad que a final de cuentas permita comprender la pertinencia de las categorías y su resignificación; con las diferencias entre la lógica de las cosas planeadas y las realmente sucedidas a partir de las cuales se entienden los hechos reales en los contextos y situaciones específicas; con la necesidad de insertar la categoría del movimiento para comprender las dinámicas y transformaciones sociales en las configuraciones articuladas en movimiento; con la construcción de la configuración histórica y su entendimiento en una sociedad crecientemente diferenciada y compleja; y, finalmente con el entendimiento de la regularidad constituida a partir de las configuraciones sociohistóricas confluyentes.

Perspectiva de Investigación

Estudios sobre aficionados al deporte

Durante la revisión del estado del conocimiento descubrí que en el campo de las ciencias sociales las perspectivas de análisis han destacado ángulos de lectura, aproximaciones teóricas o facetas del fenómeno deportivo que han privilegiado alguna lectura peculiar, orientando los derroteros de cualquier programa de investigación. Tal ejercicio intelectual ha sido emprendido desde varias perspectivas disciplinarias tales como la Filosófica, la Antropológica, la Médica, la Histórica, la Psicológica, la Sociológica, la Jurídica, la Económica y la Pedagógica⁷. Incluso en algunas de ellas se han desarrollado sub-disciplinas dedicadas exclusivamente al estudio del fenómeno deportivo; tales son los casos de la Psicología y de la Sociología del Deporte. Dicha diversidad de aproximaciones disciplinarias, constituye un intrincado entramado de interpretaciones, entre las diferentes disciplinas y aún entre las diversas escuelas de pensamiento o corrientes teóricas al interior de cada disciplina; lo cual dificulta, la ya de por sí compleja tarea de elaborar una síntesis del estado del conocimiento del hecho deportivo.⁸

Particularmente en la tradición sociológica la perspectiva crítica derivada del marxismo es la iniciadora de los estudios sobre el deporte con el trabajo de Heinz Reisse (1921) como respuesta crítica a la visión exaltadora de los beneficios del deporte resaltados por el olimpismo y su discurso aparentemente neutro y apolítico. La sub-disciplina se organizó formalmente en 1965 cuando fue formado el Comité Internacional para la Sociología del Deporte (ICSS), el cual se convertiría a la postre en la actual Asociación Internacional de Sociología del Deporte (ISSA, por sus siglas en inglés). De acuerdo con especialistas en la

⁷ Para ampliar referencias sobre algunos trabajos y autores desde las diferentes aproximaciones disciplinarias, remito a Orellana (2007) “La Relación entre el deporte escolar y los estudios sobre el deporte en las instituciones de educación superior”, publicado en Eisenberg (2007) (cord.).

⁸ Conviene entender además, como advierte Bourdieu (2000b), que “la definición social del deporte es una puesta en juego de luchas. El campo de las prácticas deportivas es el lugar de las luchas que tienen, entre otras cosas puestas en juego el monopolio de la imposición de la definición legítima de la práctica deportiva y de la función legítima de la actividad deportiva: amateurismo contra profesionalismo, deporte práctico contra deporte espectáculo, deporte distinguido –de élite– y deporte popular –de masas–, etc. Este campo se inserta en el campo de las luchas para la definición del cuerpo legítimo y del uso legítimo del cuerpo”.

Sociología del Deporte, diversas son las aproximaciones temáticas, teóricas y etapas transcurridas en el abordaje del fenómeno deportivo. Por lo que ante la ampliación del campo académico y de prácticas deportivas, se observa que (García 2002:13) “la diversidad de escuelas teóricas y métodos que utilizan los sociólogos para explicar el deporte... evidencia..., un notorio pluralismo sociológico, que es consecuencia, a su vez, del carácter multidimensional, complejo, con frecuencia contradictorio y ambiguo de dicha realidad”. Al respecto cabe destacar que durante el congreso de la ISSA, 2008 en Kyoto, Japón, Steve Jackson, su presidente, reiteró esta característica de pluralidad como parte constituyente del campo de conocimiento, e incluso exhortó a continuar alimentándola con trabajo empírico.

En la misma línea de la tradición del pensamiento sociológico, también distinguí tres momentos en los estudios sociales sobre el deporte, relacionados con las perspectivas epistémicas a partir de las cuales se ha investigado este fenómeno social. Tanto momentos como perspectivas me permitieron atestiguar la evolución intelectual de las visiones orientadas desde la búsqueda de regularidades e invariantes, hacia aquellas inquisitivas y comprometidas con el reconocimiento de las variantes y el movimiento. A continuación esbozo dicho proceso con la finalidad de facilitar el camino a otros investigadores sobre el tema.

El primer momento se haya marcado por el marxismo y el funcionalismo cuyas visiones estructurales y holísticas entendieron al deporte como un reflejo del orden y conflictos sociales, sobredimensionando regularmente algún factor para explicar la generalidad del fenómeno deportivo. Desde la óptica marxista, con predominio de la teoría crítica de la escuela de Frankfurt, el deporte es parte de las industrias culturales y éstas a su vez se hallan subsumidas en la esfera económica de la reproducción capitalista. Así lo veían autores como Brohm (1982) y Vinai (1976) para quienes el deporte constituía parte del aparato ideológico del estado. De acuerdo con Giulianotti (2005) la producción marxista ilumina las interrelaciones entre las clases sociales, la mercantilización, los mercados de trabajo y la ideología, entre otros, pero en ocasiones, su determinismo económico y estructural ha disminuido la atención de la diversidad cultural, política y estética de las prácticas deportivas, sobredimensionando la razón instrumental y desvaneciendo la

experiencia emocional del juego. Al parecer todavía hoy en día, las perspectivas marxistas continúan privilegiando una epistemología por encima y más allá de las perspectivas de los actores sociales ordinarios, que dejan sin explicación algunos casos en los que las agencias políticas, económicas o culturales escapan a las explicaciones teóricas genéricas o en los que las emociones provistas por los deportes no responden al modelo de emociones prefabricadas o pre-empacadas, sino más bien a la incertidumbre y a la diversidad de experiencias individuales.

Por otra parte, en la lógica funcionalista se enfatizaba de manera importante la función del deporte en el proceso de socialización, en la promoción de la integración, la cohesión y la solidaridad. También referida por algunos autores como aproximación funcionalista (estructural funcionalismo y/o neo-funcionalismo), en la tradición iniciada por Durkheim y continuada con modificaciones por Parsons y Merton, el deporte justifica su existencia en términos de su contribución al mantenimiento de un orden social estable, mediante la interiorización normativa del sistema de valores y creencias; por lo que (McPherson, 1989) se trataba de un subespacio cultural en el cual se ofrecía la socialización e integración normativas al sistema social. No obstante, al igual que en el marxismo, el funcionalismo estructural deducía las características del deporte como derivación mecánica de los rasgos culturales del sistema social, mostrando una visión determinista de la vida social y enfatizando el equilibrio sistémico en una especie de conservacionismo, al dejar de lado la diversidad de los sistemas de creencias y la acción social en oposición al sistema. Además desalentaba, al igual que el marxismo, la posibilidad del propio ámbito deportivo de generar sus propios códigos y prácticas culturales, relegándolas a la interiorización normativa del sistema dominante. En este sentido, ambas perspectivas, sobre simplificaron a las sociedades al considerar que toda manifestación deportiva se midiera desde la perspectiva de la lógica de las sociedades occidentales industrializadas, desconociendo la diversidad cultural, y otorgando estatus inferiores a otras manifestaciones; destacando para el caso funcionalista, el consenso y el orden social, por encima del conflicto de los diversos y diferentes grupos con intereses, identidades y visiones de mundo.

En respuesta a ambos posicionamientos, ya en un segundo momento, surgieron trabajos que profundizaron en las variaciones, especificidades y diferenciaciones sociales que hacían imposible la relación mecánica entre estructura y su correlato en la acción social. Las investigaciones fenomenológicas y las interpretaciones hermenéuticas de la filosofía, la antropología y la lingüística, entre otras, dieron cuenta de la diversidad, la pluralidad y multiculturalidad que el etnocentrismo, y casi podría decirse que el eurocentrismo, ocultaban. En este sentido, fueron los mismos discursos académicos críticos los que dieron cuenta de que las diversas condiciones merecían distintos abordajes y consideraciones peculiares.

Así, los análisis Weberianos por ejemplo, contenían varias posibilidades de articulaciones teóricas de aproximación con la fenomenología social, la hermenéutica, la etnometodología y el interaccionismo simbólico, y con autores como Goffman, Schutz, Mead, Simmel, Berger y Luckmann. En tal orden de ideas, las aproximaciones weberianas facilitaron un mayor entendimiento de los aspectos de la racionalización e interpretación del fenómeno deportivo, mientras que la sociología comprensiva exploraba las interrelaciones de la acción social, la subjetividad y el sentido, enfocándose en la variación de significados y motivos de los actores sociales, así como en el desencanto de las relaciones sociales ante la extrema racionalización.

Quizá la vertiente más influyente en esta segunda etapa fue la del enfoque de los Estudios Culturales surgidos durante la posguerra junto a los movimientos en favor de los derechos civiles de los afroamericanos, al feminismo internacional, a las contraculturas juveniles, al ambientalismo y a las rebeliones estudiantiles de 1968. Este enfoque se ha expandido en un vasto espectro multidisciplinario abarcando la sociología, la ciencia política, la historia, la geografía, la literatura, la lingüística y las comunicaciones. Influyen autores como Antonio Gramsci, Raymond Williams, Norbert Elias y Pierre Bourdieu, a los que también se suman E. P. Thompson, Roland Barthes, Luis Althusser y Clifford Geertz⁹, entre otros. Estas

⁹ Giulianotti (2005) identifica tres autores influyentes en los estudios en Inglaterra: Richard Hoggart, E. P. Thompson y Raymond Williams. Mientras que en la parte continental de Europa menciona a Louis Althusser, Roland Barthes y Antonio Gramsci. Sin embargo, en Latinoamérica (Alabarces, 2003), se observa que han sido las aproximaciones de los antropólogos Clifford Geertz y Victor Turner las más influyentes.

aproximaciones permitieron examinar la manera en la cual, la cultura –incluido el deporte– es un sitio de lucha para grupos subordinados, notablemente las clases trabajadoras, los jóvenes y las minorías étnicas. Aquí los conceptos de cultura popular, ritualización, hegemonía y trasgresión entraron en juego, junto a temáticas de integración, dominación, resistencia, género, etnia, raza, cuerpo y espacios deportivos.

Los estudios culturales han contribuido substancialmente a la sociología del deporte, legitimando su originalidad cultural como ámbito de interés académico, reafirmando el valor de su comunidad dentro del análisis social y reconociendo que las prácticas culturales derivan en relaciones de relativa autonomía respecto a otras estructuras, al reconocer la generación de discursos y narrativas propias, identidades contextualizadas, códigos, éticos, estéticos y lúdicos particulares. Se podría decir que han rescatado paulatinamente las prácticas deportivas de la subsunción y la marginalidad. Sin embargo, Giulianotti (2005) reconoce que los estudios culturales olvidan muchas de sus raíces sociológicas en teoría y método al dejar de lado la necesidad de evidenciar y privilegiar el análisis sobre cuestiones como la distinción de estilos de vida, en lugar de analizar la posición y las prácticas de las comunidades marginadas.¹⁰

Ello sucedía el campo intelectual mientras crecía la deportivización de las sociedades contemporáneas: prácticas, consumos, cobertura mediática, comercialización, transnacionalización de la industria cultural del entretenimiento deportivo, reflexión sobre las formas de enseñanza aprendizaje de la educación física, metodologías del entrenamiento deportivo, información sobre salud y alimentación, entre otros. Con ello cambiaron nuevamente las prioridades en las agendas académicas. Consecuentemente, en el tercer y actual momento, no sólo se diversificaron las herramientas teórico-metodológicas, sino que los objetos de estudio mutaron y complejizaron, siendo necesario el trabajo inter y

¹⁰ Sugiere que habría que enfocarse sobre la manera en la cual, las significaciones específicas de terrenos en pugna que incorporan diferentes elementos de grupos dominantes y subordinados. Por ejemplo, en el deporte la definición del “verdadero aficionado” es un tema de discusión crítica entre diferentes autoridades del fútbol, reporteros de medios, patrocinadores corporativos y muchos tipos de grupos de aficionados. Cada uno de los cuales inventa diferentes variantes históricas de la construcción mítica del aficionado. La sociología crítica debería examinar cómo algunos de los elementos más poderosos (notablemente patrocinadores, medios y autoridades de fútbol) inventan históricamente al fan. En contrapartida, la investigación sociológica no debería desperdiciarse en identificar las identidades de los grupos de aficionados cuyas prácticas tradicionales (como pararse durante los juegos, o emitir comentarios abusivos a los rivales) son sujetas de prohibición.

multidisciplinario para comprenderlos. Ahora, además de los temas “tradicionales” de socialización y consumo, también se estudia la globalización, la fragmentación, la ambivalencia, la complejidad sistémica, la vida cotidiana y la ecología. El fenómeno deportivo empezó a ser diferenciado en cada sociedad, región, grupo, edad, género y hasta en la propia experiencia corporal. Fueron generados discursos significativos sobre las prácticas deportivas, el cuerpo, los grupos de aficionados y los mensajes mediáticos. Se empezó a reconocer el derecho a la salud física, al deporte y al ocio como garantías ciudadanas. Fue destacada la acción y la capacidad de transformación de los sujetos. La atención fue enfocada en la diversidad cultural, política y estética de las prácticas deportivas recuperando la experiencia emocional del juego. Fue reconocida la posibilidad del ámbito deportivo para generar sus propios códigos y prácticas culturales, considerando el papel que los sistemas de creencias e identidades divergentes pueden jugar en la estabilización o desestabilización del orden social.

Por tales motivos se entiende ahora que el deporte sea un fenómeno multidimensional en el cual concurren diversas perspectivas, niveles de análisis y procesos sociales, por lo que no hay una línea única, sino una serie de propuestas para su abordaje. En este orden de ideas coincido con el planteamiento de García (2002:35) quien propone considerar al deporte contemporáneo como un fenómeno social abierto, dado que se muestra como una realidad cada vez más difícil de acotar por su creciente diversificación, a la que se van incorporando nuevas prácticas y nuevas concepciones que relativizan las que corresponden a lo que podría considerarse como deporte tradicional. Además, a la luz de la revisión de los estudios sociales sobre el deporte, también coincido con Giulianotti (2005:56-61) quien considera desarrollar perspectivas de mediano alcance, llevar a cabo estudios contextualizados, relacionar elementos estructurantes con las circunstancias de los agentes sociales y recuperar un componente normativo general que oriente el análisis crítico de la sociología del deporte dentro de los grandes cambios culturales.

Ambas propuestas dejan prácticamente abierta la construcción teórica y metodológica bajo recomendaciones generales, dependiendo de las características de las perspectivas de investigación, así como de los casos en cuestión. No obstante el proceso de investigación

requiere asumir posicionamientos de perspectivas epistémicas, de las maneras de abordar el estudio del fenómeno deportivo. Por ello, a pesar de que en primera instancia asumo el carácter abierto, diverso y complejo del fenómeno social del deporte, adopto la propuesta metodológica sobre el desarrollo de perspectivas de mediano alcance a través de estudios contextualizados, en los cuales se relacionen los elementos estructurantes con las acciones de los agentes sociales. Esto implica, en primera instancia, reconocer como afirma Bourdieu (2000) que el espacio social (en un sentido de espacio cultural de relaciones humanas, entendido como hecho cultural) del fenómeno deportivo, es un ámbito de relaciones relativamente autónomo de otras esferas sociales, más no independiente o aislado. Un espacio en el que se articulan redes sociales, históricamente conformado por prácticas, intereses y capitales específicos, constituido por sus propios objetos en juego y por la creencia en sus recompensas. Pero donde también se manifiestan dimensiones sociales que inciden en, o convergen con otros campos, como el del poder político, o el económico; así, tanto la mercantilización, como la integración normativa, se encuentran en articulación con la generación de discursos y narrativas propias.

Por otra parte, el problema de reconocer la complejidad del fenómeno social y la pluralidad de posibilidades de análisis, conlleva la dificultad de elegir las categorías de análisis y las perspectivas teóricas. En este sentido, y con miras a responder la pregunta de investigación: ¿por qué las personas se convierten en seguidores de conjuntos deportivos?, me dedique a revisar los estudios sociales sobre la expectación y afición deportiva. Vallamos pues, a revisar los planos y evolución de los estudios sobre aficionados al deporte, para identificar dimensiones de análisis y ubicar el siguiente posicionamiento adoptado en la investigación.

Espectadores y aficionados

Atrás fue advertido que en la perspectiva marxista, el deporte contemporáneo es altamente mercantilizado y mediatizado, que los espectadores en tanto consumidores son centrales en la industria cultural del entretenimiento deportivo. También avizoramos que en el funcionalismo el deporte es el vehículo a través de cual los espectadores son socializados e integrados al sistema; en los enfoques interpretativos, advertimos que los espectadores son

reconocidos en su singularidad y posibilidad de creación de discursos identitarios. De una o de otra manera los espectadores siempre están presentes. El deporte es por definición una exhibición que presupone siempre la presencia de espectadores. Pero la noción misma de espectador ha sufrido modificaciones ante las subdivisiones teóricas y especificaciones de su práctica concreta. De la noción general de espectador se pasó a la primera especificación del aficionado y de ésta, a otro número de subclasificaciones.

De igual modo en que antes advertimos la pluralidad teórica y metodológica, lo haremos ahora con la variedad de posibilidades en la expectación deportiva. Para ello inicio por exponer las teorías generales a partir de las cuales se considera que las personas se aproximan al deporte. Posteriormente expongo los motivos identificados por los cuales, los espectadores se acercan ya en su carácter de aficionados. Adelante son descritos un par de estudios que comprenden al aficionado como resultado de su proceso de vida. Después serán expuestos los motivos por los cuales los aficionados siguen a los equipos de fútbol soccer. Finalizo con la presentación de estudios que ven en el conjunto de aficionados la expresión de las condiciones sociales y culturales, así como la construcción histórica para comprender el momento actual.

Espectadores

Una de las líneas explicativas recurrentes acerca de la expectación deportiva es la relacionada con su dimensión lúdica. Al respecto, Johan Huizinga (2000) advirtió sobre la importancia del juego como generador de cultura al grado de reconocer que en el ser humano la ocupación del juego expresa una función tan esencial como la de fabricar, y que en tal sentido la calificación de *homo ludens*, “hombre que juega”, merece ocupar su lugar junto al *homo faber*, “hombre que fabrica”. En análisis posterior, Roger Caillois (1986) coincidió con la importancia del juego como parte de la cultura humana, pero a la vez como una actividad a la que no se le debía conferir necesariamente una función específica como la de generar cultura. Para Caillois, “el fin del juego es el juego mismo” porque se trata de “una actividad propia, paralela, y que hace que sea juego”, simple y llanamente. En continuación con esta veta de pensamiento, Jean Duvignaud (1982) consideró que tanto en

Caillois como en Huizinga se encuentra la misma obsesión por la regla. Para este pensador el encanto deriva precisamente (Duvignaud, 1982:25) en “jugar el juego” sin más, en “reconocer, en toda vida humana colectiva esa región lúdica que invade la existencia empezando por la divagación, el sueño o la ensoñación, la convivialidad, la fiesta y las innumerables especulaciones de lo imaginario”, para lo cual se requiere no sólo un enfoque teórico, sino una epistemología diferente.

La perspectiva epistémica impulsada por estas vertientes reconoce en el juego y, consecuentemente para nuestro estudio, en los deportes, un principio antropológico estructurante de la vida y cultura humanas, a través del cual la forma de establecer relaciones sociales entre las personas genera un formas de sociabilidad articuladas por la dimensión lúdica. Además, constituye un tipo de relación independiente de otros actos y decisiones de la vida ordinaria mediante las características que le son propias, es decir, una institución social con posibilidad de articular relaciones y vínculos con otras instituciones, cuya relativa autonomía radica precisamente en la separación de otras formas de comportarse, de “ser de otra forma que en la vida corriente”, por lo que se generan percepciones de hallarse en una situación excepcional, de separarse de los demás y sustraerse a las normas generales (como las políticas, jurídicas, económicas, familiares y religiosas, consideradas como los ejes que tradicionalmente sobre ordenan la vida en sociedad).

Otra línea recurrente en la explicación de la expectación deportiva reside en el basamento competitivo referido a la confrontación entre antagonistas. Desde esta raíz, el acto deportivo es un enfrentamiento agonal, (García, 2002:82) “una competencia estructurada mediante un sistema de reglas que requiere de un desenlace en el que para que haya un triunfador es imprescindible la existencia de un perdedor”. Al respecto, Norbert Elias (Elias y Dunning, 1996) nos recuerda que aún en la época moderna las competencias deportivas siguen siendo enfrentamientos¹¹. Para Elias, las sociedades modernas altamente diferenciadas y complejas

¹¹ (Elias y Dunning, 1996:36) “El hecho de que, en el transcurso del siglo XX, los ejercicios corporales competitivos en la forma altamente regulada que llamamos «deporte» se hallan convertido en representaciones simbólicas de competición no violenta, no militar, entre los estados no debe hacernos olvidar que el deporte ha sido, en primer lugar, y continúa siendo un ejercicio de competición que excluye hasta donde es posible las

reprimen las emociones y el deporte cumple precisamente una función compensatoria de liberación de la represión contenida. En este sentido, la moderación de la violencia es una característica distintiva del deporte contemporáneo que evoca tensiones en forma de excitación controlada y produce un efecto liberador –catártico. Así, el deporte permite a las personas –léase espectadores– experimentar a través de una situación imaginaria, la emoción de una lucha sin sus peligros y riesgos. En resumidas cuentas, el trabajo de Elias nos ayuda a comprender que los deportes en las sociedades contemporáneas se han convertido, con el transcurrir del proceso civilizatorio, en representaciones simbólicas de competición no violenta que permiten producir en los espectadores un de-control controlado, liberador y deleitable de las emociones dada su dualidad como experiencia lúdico-agonal.

En adición a la dimensión lúdico-agonal, rescato el señalamiento de Weiss (1969), citado por Schwartz (1973), quien destaca el placer derivado por la observación de la excelencia de las habilidades extraordinarias de los atletas, a través de las cuales, éstos son identificados y convertidos en signo de perfección. Para Weiss dicha identificación y cualidad simbólica coloca al atleta en el papel representativo de la familia, amistades, escuela, localidad, estado, raza, nacionalidad o religión, llevándolo al papel de héroe. Cabe hacer mención que, además del señalamiento de Weiss, el placer en la expectación de la excelencia también se encuentra relacionado con el placer y gusto estético, no sólo por las evoluciones extraordinarias de los atletas, sino también por las características de los deportes de preferencia: de contacto ó de pista, nado ó carrera, gracia ó rudeza, prueba contra reloj ó frente a jueces, al aire libre ó bajo techo; además, tales preferencias según Bourdieu, estarían relacionadas con los gustos de los agentes dependiendo de su posición de clase en el entramado social.

En otras aproximaciones expuestas por Schwartz, el deporte satisface necesidades psicológicas como la del logro a través de los éxitos y triunfos de los atletas representativos

acciones violentas que puedan lastimar seriamente a los competidores”. Para Elias el surgimiento del deporte moderno se encuentra relacionado con un cambio en las normas sociales de conducta más estrictas, diferenciadas y abarcadoras, al mismo tiempo que más equilibradas y moderadas en lo que se refiere a la tolerancia a la violencia.

ó al menos elegidos como objetos de identificación y representación. Además, a través de la ritualización del evento deportivo como espacio de reunión social se reafirman recursivamente los sentimientos de pertenencia hacia las instituciones y las comunidades a través de los valores mutuamente compartidos. En este sentido, el juego pasa a ser secundario y la renovación de la congregación comunitaria sería el motivo principal de la expectación. Así, la expectación entra al terreno de la generación de sentimientos de pertenencias individuales y colectivas, que crean sentido de comunidad tanto para quien declara su pertenencia a un grupo como para quienes desean mantener la cohesión grupal. Contrariamente, la participación puede también estar relacionada con el reconocimiento de la diferenciación por medio de la construcción y reivindicación de identidades de género, raciales, étnicas, culturales, grupales, etcétera. Por último, también deben ser reconocidas otras posibles razones para la asistencia a la expectación de deportes, tales como el acompañamiento a amigos y familiares y la utilización de los eventos para llevar a cabo reuniones de diversos tipos, como los negocios, sin tener un interés particular por el evento.

Finalmente, en coincidencia con Schwartz (1973) se entiende que, como en cualquier otra institución social, las causas subyacentes de la expectación deportiva involucran interrelaciones complejas entre los motivos individuales, la cultura y la articulación con instituciones sociales, con las que el análisis puede ser posible en diversos niveles; comprendiendo que ninguna de éstas explica totalmente las características y patrones de comportamiento. Incluso como advierte Allen Guttman (1986) habría que conocer la posición del espectador, su género y su rol activo o pasivo en el evento para saber las causas de su participación.

Dicho lo anterior, queda asentado que el fenómeno de la expectación deportiva es complejo y en él intervienen varios factores. Cada motivo aparece útil al explicar ciertos aspectos del fenómeno de los espectadores, pero ninguno es suficiente por sí solo. Por lo cual, resulta conveniente entender que el evento deportivo es por definición una exhibición, es decir, la muestra en público de una competencia presenciada *–in situ* o a distancia– por personas. A éstas se les denomina espectadores, esto es, quienes miran con atención; dejando así las razones específicas de la expectación como ejercicio de interpretación de los casos

particulares. Asimismo, como resultado de las visiones antes expuestas, me parece importante señalar que más allá de identificar el factor determinante o el principio estructurante, el fenómeno de la expectación deportiva se halla también inmerso, por un lado, entre las tensiones de representar un medio a través del cual se expresa un elemento del todo social, tal como una subcultura o un mecanismo de integración, y por el otro, constituirse como un espacio en el que se construyen sentidos como los de pertenencia colectiva y la identidad de género. Esto es, que es un fenómeno social que introduce regularidades, al mismo tiempo que produce signos y prácticas; es decir, que reproduce al introducir tendencias generales, pero también produce al crear sentidos propios.

Motivos de los Aficionados

Tras la anterior aproximación, debí entender que los espectadores pueden presenciar el evento alguna vez y nunca más volver a hacerlo, esto quiere decir que no todo espectador siente la misma inclinación por seguir el evento o a los atletas. Entre los espectadores sólo algunos pueden ser considerados como aficionados, mientras que todo aficionado sí es un espectador, por lo que se me presentaba ahora la necesidad de diferenciar al aficionado del espectador, y ahí nuevamente me encontré con más de una visión y definición. Para dar cuenta de ello, tomaré el ejemplo de Daniel Wann (2001) quien debate con algunas clasificaciones sólo para colocar en su lugar las tipologías por él propuestas, a saber: Primera, consumidores directos e indirectos, derivado de la exposición directa al evento por presenciarlo en vivo, o de la exposición indirecta al observarlo a través de los medios de comunicación. Segunda, aficionados con bajo y alto nivel de identificación de acuerdo con la manera en la cual se sienten psicológicamente conectados con el equipo o atleta representativo.

Según aparece en la obra de Wann (2001), habría varios agentes socializadores, así como varias razones por las cuales, los individuos se identifican con algún equipo o atleta en particular. En su obra, cita una encuesta aplicada entre estudiantes universitarios, en la cual, los participantes fueron requeridos para calificar en una escala de 1 a 8, la importancia de algunos agentes influyentes en su afición deportiva. Los resultados fueron: amistades y

pares: 5.47; escuela: 5.14; padres: 4.69; y, comunidad: 4.08. Los resultados de este estudio fueron tan generales, que fue necesaria una segunda encuesta, en la que la lista de factores familiares fue ampliada a 20 posibilidades diferentes: padre, madre, abuelo, abuela, hijos, tíos y hermanos, entre otros. Algo similar, aunque con menor variedad, se hizo con las amistades, la escuela y la comunidad. Con lo cual se lograron destacar algunas influencias más específicas como la del padre en el caso de la familia, la de los novios en el rubro de las amistades –sobre todo como influencia en la afición femenina–, la del ambiente en el factor de la escuela y la importancia de los medios en lo tocante a la comunidad.

En la misma obra se hace referencia a varias investigaciones y teorías comunes en la búsqueda por identificar las motivaciones entre los aficionados al deporte, a saber:

- 1) Afiliación grupal: oportunidad de pasar tiempo con otros;
- 2) Familia: oportunidad de pasar tiempo con los miembros de la familia;
- 3) Estética: disfrutar de la belleza artística y de la gracia de los movimientos deportivos;
- 4) Auto estima: sentirse mejor acerca de uno mismo;
- 5) Económico: disfrutar de las potenciales ganancias económicas proporcionadas por las apuestas en el deporte;
- 6) Eustress¹²: disfrutar de la excitación y sentimientos suscitados durante la expectación de los eventos deportivos;
- 7) Escape: proveer diversión aparte del resto de la vida cotidiana;
- 8) Entretenimiento: el deporte es percibido como un pasatiempo disfrutable.

En términos generales hay grandes coincidencias entre los postulados de las teorías generales atrás revisadas y las motivaciones mencionadas por Wann, con lo cual se puede verificar que las aseveraciones teóricas efectivamente tienen expresiones en la práctica de la afición. Por ejemplo, la idea de experimentar excitaciones y liberaciones disfrutables de Huizinga, Caillois, Duvignaud y Elias coincide con los puntos 6. Eustress, 7. Escape y 8.

¹² En la Psicología del Deporte el concepto de *estress* es dividido en dos dimensiones: el *distress* o *estress* negativo, aquel que causa ansiedad y entorpece física o psíquicamente el desempeño del deportista; y el *eustress* o *estress* positivo, que es aquel estado de alerta que todo deportista requiere para lograr desempeños exitosos.

Entretenimiento. La generación de lazos sociales y sentimientos de pertenencia de Schwartz con los primeros dos incisos: 1. Afiliación Grupal y 2. Familia. La obtención del logro con el cuarto: Autoestima. La estética aludida por Weiss, con el tercer inciso de Wann. La orientación hacia otro tipo de intereses como los negocios, con el quinto inciso: Económico.

Las ocho motivaciones han sido consideradas en estudios posteriores de corte cuantitativo para saber cuáles de ellas aparecen más comúnmente, tratando además de correlacionarlas estadísticamente con factores como la orientación hacia la violencia y las características de edad, género y raza. Los resultados muestran en más de una ocasión correlaciones poco significativas, contradictorias y hasta divergencias en los hallazgos. Frecuentemente se recurre a argumentar diferencias en la muestra y en la metodología para defender la exactitud del resultado y la explicación propuesta. No obstante, el intento por hallar él ó los factores determinantes y las correlaciones significativas, en aras de establecer las causas propias del rigor cuantitativo, ha fallado en precisión pero ganado en diversidad. Si bien han podido encontrarse factores y procesos recurrentes y ofrecerse explicaciones pertinentes, hasta el momento no ha sido posible aseverar contundentemente y hasta predecir, cuál o cuáles son los factores determinantes para que alguien se convierta en aficionado al deporte en general, a un deporte en particular, a un equipo o atleta representativo. Más bien han sido hallados una serie de factores que en conjunto participan en la formación del aficionado y en la selección de sus deportes, equipos y atletas preferidos.

Más de un autor ha dirigido sus críticas ante las clasificaciones y tipologías restrictivas, rígidas y dicotómicas (Abercrombie y Longhurst, 1998, Crawford 2003). En consecuencia, parece más apropiado considerar a los aficionados mediante una noción más abarcadora, sin entrar a sus clasificaciones. Así, propongo entender que los aficionados son las personas que se muestran interesados y siguen un deporte, a un equipo o a un atleta, y lo siguen por que sienten afecto, cariño o simpatía¹³ ya sea por la disciplina misma, por alguno

¹³ Aficionado proviene de la palabra afición, del latín affectio, -ōnis, afección, y significa inclinación, amor a alguien o algo; ahínco, empeño; coloquialmente conjunto de personas que asisten asiduamente a determinados espectáculos o sienten vivo interés por ellos. Diccionario de la Lengua Española. 22º ed., Real Academia Española, consulta en línea, <http://buscon.rae.es/draeI/>.

de los competidores, por lo que éstos representan, o por el gusto de disfrutar los eventos, entre otras razones.

Por otra parte, la sola referencia numérica por la calificación de un rango alto de incidencia o por la frecuencia de aparición de un agente influyente, limita la posibilidad de comprender en conjunto y de manera articulada la incidencia de esos agentes de acuerdo con las condiciones de vida y los contextos socio-históricos específicos. Los aficionados pueden experimentar varios motivos a la vez e incluso modificarlos con el tiempo. La identificación de algunas motivaciones y agentes socializadores no excluirían necesariamente la presencia de otros, sino que compartirían formaciones de motivos, influencias y referentes. Las elecciones podrán provenir de una amalgama de factores simultáneamente presentes. Por ejemplo, en algunos casos la ruta de iniciación y formación provendrá de la influencia del padre al mismo tiempo que de los juegos transmitidos en televisión y reforzado por el ambiente escolar.

El enfoque procesual: carrera e itinerario

Derivado de los anteriores señalamientos, considero pertinente entender al aficionado como una construcción social, más que como el resultado de causas sobredeterminantes. El aficionado es una realización práctica, resultado de su proceso de formación y de su experiencia cotidiana, constituido como tal mediante su participación regular del evento y en el evento. Consecuentemente habrá que entender que los aficionados son construcciones sociales en movimiento. Escasas son las aproximaciones que tratan de captar al aficionado en movimiento de formación. Entre la cantidad de estudios sobre aficionados y practicantes deportivos he hallado apenas un par de artículos caminando en esta dirección. Uno de ellos corresponde a Garry Crawford (2003) para quien las teorizaciones sobre los seguidores al deporte han estado basadas en modelos subculturales, así como en tipologías rígidas y restrictivas o en dicotomías basadas en códigos de autenticidad excesivamente subjetivos. En su lugar propone retornar a modelos procesuales que consideren el desarrollo y fluidez del llegar a ser seguidor de un deporte. Para ello, Crawford considera más útil reconocer la especificidad histórica y cultural de lo

que mediante tipologías y dicotomías se trata de captar como la “autenticidad” y las “comunidades” de seguidores, adoptando un modelo más fluido de patrones de seguidores entendidos como un proceso y una carrera.¹⁴

Crawford propone retomar el concepto de “estatus de pasaje” sugerido por Glaser y Strauss (1971), originado en la Antropología por Arnold Van Genep (1908) usado para significar el paso de un individuo a través de varios estadios en el curso de su vida, y que luego fue incorporado por la Sociología para estudiar la movilidad organizacional y ocupacional, así como los procesos de socialización durante la progresión de la carrera laboral. A partir de las nociones de pasaje y carrera, Crawford construye una *ruta de carrera* entre los seguidores del equipo de hockey Manchester Storm combinando elementos de Moorhouse (1991) y de Abercrombie y Longhurst (1998) que pasa por siete estadios: 1) *General Public and 2) Interested*. Es el inicio de quienes en varios niveles de interés y conocimiento se aproximan como público en una materia dada –club, atleta, etc.–, y su posterior progresión continúa moviéndose hacia posiciones de interesado en algún aspecto en particular. 3) *Engaged*. Los individuos se mueven hacia esta posición cuando empiezan a estar comprometidos con el deporte a un nivel más específico. 4) *Enthusiastic*. Representan al mayor número de seguidores, son los individuos que asisten frecuentemente a los juegos de casa, para ellos el éxito del equipo es importante pero no crucial. 5) *Devote*. Representan una minoría, son quienes asisten a todos los juegos de la temporada, en ellos operan códigos de autenticidad y expresan disgusto por algunos otros seguidores o por el comportamiento de formas de actitud y animación que no comparten. 6) *Professional*. Representan un grupo muy pequeño de elite, son quienes reciben ingresos de su involucramiento en los clubes por la edición de revistas o la venta de boletos. 7) *Appartus*. Son los individuos involucrados en la administración del club y del entusiasmo, como directores de marketing, administradores, que se emplean de tiempo completo.

¹⁴ Siguiendo a Maffesoli (2001, el tiempo de la tribus), Crawford considera que las “comunidades” contemporáneas están en constante flujo y cambio, y que los individuos ingresaran y saldrán varias veces de estas tribus durante el curso de su vida. En oposición, las tipologías no permiten considerar la manera en la cual la naturaleza y composición de las comunidades de seguidores (deportivos) cambian en el tiempo y, significativamente, cómo esta composición y redefinición de patrones de seguidores está en constante flujo, particularmente en la sociedad actual saturada de medios de comunicación donde las modas y fronteras de las membresías de grupo están en constante cambio y siendo renegociadas.

Crawford, advierte que las etiquetas no son categorías sino puntos a lo largo de la trayectoria de la carrera. Esta progresión no necesariamente es lineal, los individuos pueden saltar, salir y regresar en sus carreras. A pesar de las advertencias, considero que el vocablo mismo de carrera implica sino una progresión necesaria, sí una serie de estadios por los cuales se pasa de un estado a otro. Es decir, un cambio en el conjunto de condiciones a partir de las cuales un aficionado es considerado, clasificado, catalogado o etiquetado en un momento y en otro. Se deja de estar en un sitio para ocupar otro, se pertenece a un grupo o a una posición para llegar a otra. Además, de acuerdo con las definiciones dadas por Crawford para cada uno de los estadios, se vuelven a ofrecer un conjunto de rasgos o atributos caracterizadores de los seguidores ubicados en esas posiciones y nuevamente, aunque las categorías sean más abarcadoras y se reconozca la posibilidad de pertenecer a más de una a la vez, se mantienen las clasificaciones. Entonces, aunque Crawford considera la noción fluida de carrera, ésta se haya segmentada en estadios de pasaje, lo cual me parece retorna al punto de su crítica en contra de las categorizaciones y modelos subculturales. Lo cual quiere decir que pese a las críticas lanzadas en contra de las tipologías, Crawford pudo evitar las dicotomías quizá, pero no las categorizaciones. Y es que tal vez, éstas sean útiles y hasta necesarias para comprender la composición del fenómeno social. En tal sentido adelanto una conclusión de la tesis: las tipologías entendidas como categorías analítico-conceptuales, es decir, como maneras de ordenar, clasificar y jerarquizar el hecho social no desaparecen, sino que son reconstruidas ó resignificadas dependiendo de las condiciones, complejidad y particularidad del caso analizado.

La segunda aproximación se trata del concepto procesual de *itinerario deportivo* usado por Núria Puig y Sussi Morell (1996), usado para comprender la manera en la que, el contexto en el cual los eventos tienen lugar adquiere significado¹⁵. Aquí la noción de itinerario se justifica por expresar de manera tangible, en el idioma español, el camino que las personas siguen. Éste, lejos de ser lineal, se encuentra marcado por diferentes etapas (*stages*) en donde los eventos ocurren y adquieren significado: “El itinerario deportivo, relacionado al deportista, se convierte en un contexto de significado”, concebido por la postura adoptada

¹⁵ El artículo de Puig y Morell se enfoca en la metodología empleada para los proyectos de *Socialización y deporte en jóvenes y, Pasión deportiva*, desarrollados por cada una de ellas respectivamente, por lo que no se ofrecen detalles de los resultados, sino sólo de los puntos de partida comunes.

por un sujeto de cara a un determinado evento, así como por las relaciones establecidas con los significados emergentes.

La experiencia subjetiva de las personas sobre sus actividades deportivas constituye un proceso en el cual una serie de eventos que ocurren, varían en significado para el sujeto, dependiendo del momento en el cual ellos toman lugar. Con ello se pretende mostrar que la racionalidad tiene límites porque la atribución de significados no aparece como el resultado exclusivo del cálculo racional, y en su lugar la construcción procesual deja ver la dialéctica entre la racionalidad y la afectividad con elementos como valores morales, creencias y sentimientos. La propuesta de Puig y Morell refuerza la idea de que los sujetos son portadores de visiones complejas y diferenciadas, y que es en el transcurrir de las biografías individuales como se captan las transformaciones.

Desde esta perspectiva el concepto de itinerario de Puig y Morell es más flexible que el carrera de Crawford, dejándolo abierto a mayores posibilidades interpretativas. No obstante, también me parece que la noción misma y la forma en la cual proponen analizarla, remite al momento presente de la práctica deportiva y a la construcción del significado que cada actor hace de ella. Por lo cual, considero que el concepto de itinerario resulta valioso para recuperar la práctica individual, siendo necesario reinsertarlo en el contexto histórico más abarcador, en el cual, las transformaciones de las prácticas de cada actor adquieren sentido en su articulación con los contextos y cambios sociales.

En conclusión. Si bien por un lado la noción de carrera se halla referida al contexto donde se ubica –y por eso los estadios de pasaje reciben denominaciones propias del mundo de los aficionados–, mientras que el itinerario remite a procesos subjetivos de construcción de sentido, ambas están orientadas a la particularización del caso en el momento presente, sin dar cuenta de que en los planos de temporalidad de las rutas de los aficionados, también la experiencia colectiva de los agrupamientos y de las sociedades, transforma las experiencias individuales. Tales experiencias colectivas rebasan el plano de la perspectiva de la experiencia individual tanto en diversidad como en duración. Esto significa que para comprender el proceso de formación de un aficionado, debe comprenderse también como

parte del colectivo y no sólo como experiencia singular. La carrera e itinerario también son colectivos en la medida en la que están constituidos por múltiples factores dependiendo de las condiciones histórico-sociales; por lo que hace falta articular la biografía individual con la historia social.

Para dar cuenta de la articulación de las transformaciones sociales con las trayectorias individuales y colectivas, quiero a continuación mostrar que las motivaciones y patrones de identificación hacia los clubes de futbol soccer dependen de factores sociales que inciden en la elección de los clubes de preferencia. Y, que esos factores cambian y con ello la experiencia colectiva de los aficionados, de manera que también puede ser trazada la trayectoria del colectivo, y por lo tanto las individuales, en articulación con la historia deportiva y social.

Patrones de seguimiento a clubes de futbol

De hecho es posible identificar ciertos patrones peculiares de los seguidores hacia clubes de futbol, tal como demostraron los estudios realizados en el Centro para la Investigación sobre Futbol, Sir Norman Chester del Reino Unido, cuyos hallazgos fueron resultado de varias encuestas aplicadas en diferentes años de la década de 1990¹⁶, y a través de los cuales se describen los factores por los cuales las personas apoyan a sus equipos. A partir del documento citado en la nota al pie de página, elaboro una síntesis de los factores más mencionados por los cuales se apoya a un equipo de manera inicial y por los que se le sigue apoyando subsecuentemente.

- 1) Seguimiento del club local o mudarse hacia el área geográfica del club;
- 2) Influencia familiar;
- 3) Influencia de pares (amistades, compañeros, vecinos.);
- 4) El estilo de juego del club;
- 5) Imagen del club (colores, trayectoria, proyección, relación con los aficionados);

¹⁶ *Why Support Football?* En la Universidad inglesa de Leicester fue creado el Centro para la Investigación sobre Futbol Sir Norman Chester. Posteriormente, fue convertido en el Centro de Estudios sobre Sociedad y Deporte. Ambos han cerrados sus puertas, pero varias de sus publicaciones y los resultados de las encuestas realizadas todavía pueden ser consultados en línea (<http://www.le.ac.uk/so/css/>).

- 6) El éxito del club (triumfos);
- 7) Algún jugador en particular;
- 8) Haber sido el primer equipo de futbol profesional visto;
- 9) Influencia de la televisión;
- 10) Porque a los hijos les interesa seguir a ese equipo;
- 11) Facilidad de arribo y acceso al estadio.

Con base en las teorías generales sobre expectación deportiva y en los ocho puntos expuestos por Wann, es posible nuevamente observar coincidencias con los hallazgos del Centro Norman Chester en la constitución de los aficionados. La influencia familiar y de amistades son un par de ellas, el estilo de juego podría estar relacionado con el aspecto estético, mientras que el éxito del club puede estar relacionado con la autoestima positiva (Brascombe y Wann, 1991, Wann, 1993). La influencia de los medios de comunicación que también fue mencionada encuentra aquí mayor especificación con la referencia a la televisión. La identificación con la excelencia deportiva es ahora representada por los héroes deportivos en la figura de algún jugador de futbol en particular. La formación y reafirmación de sentimientos de pertenencias individuales y colectivas, es hallada pero ahora matizada por la influencia geográfica de la localidad. Todo ello demuestra que efectivamente hay líneas de contacto constantes entre las teorías y los trabajos empíricos, y que en términos generales las coincidencias son factibles y quizá, como veremos en la exposición de resultados de la investigación sobre Pumas, posibles de identificar.

Por su específica orientación hacia el fútbol, a diferencia de los aportes antes descritos, las encuestas del Centro Norman Chester revelan detalles importantes como los sentimientos de pertenencia territoriales y la diferenciación en la identificación con diferentes elementos del club –entrenador, directiva, jugadores actuales y anteriores, historia del club, estilo de juego y colores– y diferencias generacionales; a saber:

- Pocas personas se identifican fuertemente con la directiva de su respectivo club, sugiriendo que el desencanto con las decisiones financieras es la razón de la desaprobación; mientras que los jugadores y los entrenadores gozan de mejor consideración e identificación.

- La mayor identificación con la historia del club y con los jugadores anteriores proviene de los aficionados mayores a los 40 años; éstos además se muestran poco receptivos a las transformaciones en la imagen del equipo y defienden el rescate de la imagen “clásica” del club de los días pasados.
- Por el contrario, los jóvenes aficionados, en especial los adolescentes, están más identificados con los colores del club y los cambios en la imagen, éstos se encuentran más envueltos en el mercado de consumo de las mercancías alusivas al club.
- Otra de las diferencias importantes respecto a la edad es que en los aficionados jóvenes, por debajo de los 20 años, las conexiones con los clubes presentan un fuerte componente de influencia familiar, de territorialidad y una presencia creciente de la televisión conforme se transcurre de las décadas de 1980 a 1990. Por su parte los aficionados cercanos a los 50 años, quienes iniciaron su afición por primera vez entre el final de la Segunda Guerra Mundial y 1960, mantienen fuerte relación con la localidad. Ello revela no sólo diferencias cronológicas individuales en la vida de los aficionados, sino también cambios sociales más amplios como la creciente presencia de los medios de comunicación electrónicos –especialmente de la televisión– y la mercantilización del deporte en general y de los clubes de fútbol profesional en particular.
- En cuanto a las diferencias por género, en los resultados de las encuestas parece que las mujeres escogen a su club de preferencia básicamente por las mismas razones que los hombres. De hecho la imagen del club, que pareciera importante para ellas, parece no serlo tanto como sí lo es para los niños. Quizá las opiniones de las parejas sentimentales pueden producir alguna influencia. También quizá al parecer entre las mujeres más jóvenes haya cierta preferencia por algunos jugadores en particular, a diferencia de las mujeres mayores.

La forma de presentación de resultados por parte del Centro Norman Chester reconoce la existencia de varias posibilidades de motivación y destaca la preeminencia de unas sobre otras entre los diferentes clubes de la liga británica. A diferencia de las aproximaciones de Wann, aquí ya no se busca el factor determinante, sino que se reconoce al conjunto de

factores, de tal manera que son identificados *patrones de motivación* en el apoyo a clubes de fútbol. De manera tal que algunos clubes pueden ser elegidos predominantemente por relaciones territoriales locales entre sus seguidores (Middlesbrough y Coventry City), mientras que otros por su mayor exposición en los medios de comunicación (Liverpool), algunos más por su imagen (Manchester United), por su éxito deportivo, por su historia y tradición. De tal manera que el contexto del club, su situación, transformaciones y evolución, aparecen no sólo como factores de motivación, sino como procesos de generación de la diferencia misma entre cada club. Ello imprime orientaciones fundamentales porque manifiesta indispensable la construcción del contexto social de cada club. Es decir, la descripción de los factores y procesos cuya articulación da cuenta de la realidad particular en la orientación de los aficionados por un club en particular.

Los cambios en la historia de los clubes, así como en la orientación de la liga de fútbol y las transformaciones de los medios de comunicación electrónicos tanto en la sociedad inglesa como a escala mundial, darán como resultado transformaciones en las relaciones de los clubes con sus aficionados, en las representaciones colectivas de éstos, en los motivos y factores de identificación para apoyar y seguir a un club, en la diversificación de los tipos de aficionados y por tanto en las trayectorias –carreras ó itinerarios– de cada uno de los aficionados, como a continuación advertiremos.

Subculturas y evolución: estudios específicos

Así como los conceptos de carrera e itinerario dejan ver las transformaciones individuales, la perspectiva procesual permite también observar en los colectivos de aficionados la manera en la cual, el contexto adquiere significado, y la manera en la que la composición de las comunidades de seguidores cambian en el tiempo. Para dar cuenta de ello, tomo algunos ejemplos de los estudios sobre fútbol desarrollados en el Reino Unido.

Rogan Taylor (1992) describió las transformaciones de las relaciones entre los seguidores y sus clubes de fútbol acontecidos durante cien años de historia de ese deporte en Inglaterra (1885-1985). Durante las primeras décadas del surgimiento del fútbol se formaron estrechas

ligas entre los emergentes clubes de fútbol y sus comunidades locales. Muchos de los clubes ofrecieron membrecías a sus seguidores –*supporters*–, quienes participaron en comités elegidos por los propios miembros. Los seguidores y las comunidades locales fueron tempranamente involucradas para obtener fondos de apoyo para sus clubes –entre 1900 y 1960 fueron aportadas sustanciales sumas de dinero–, a grado tal que Taylor considera que sin el apoyo activo y generoso de la gente y los grupos de seguidores locales, el juego profesional nunca hubiera crecido tan ampliamente ni se hubiera enraizado tan profundamente.

Irónicamente, el intenso deseo por parte de los espectadores de seguir a un equipo ganador, produjo algunas presiones que provocaron que la mayoría de clubes profesionales asumiera el estatus de compañías privadas limitadas. Los requerimientos de participación en la liga nacional, de adquisición de mejores jugadores, de generación de mejores equipos y de proveer estadios, forzó a muchos clubes –quizá a la mayoría– dentro de un ciclo de continua insolvencia, la cual sólo podía ser solventada por el flujo continuo de “donaciones” públicas y privadas. Esta manera de proceder y el estatus de compañías privadas limitadas –con sus grupos de directores y administradores–, a menudo divorció al club de fútbol de sus seguidores.¹⁷

Tras la segunda guerra mundial inició un proceso reconocido como el aburguesamiento de la cultura inglesa del fútbol (Taylor, 1971): los aficionados de la tradicional clase trabajadora –junto a su subcultura del fútbol centrada en los equipos locales, en la masculinidad, en la participación activa y primacía de la victoria–, fue reemplazada por la “genuina” audiencia de clases medias y su presunto interés en el fútbol familiar, en el espectáculo, en las habilidades y la ejecución eficiente. Así, el mundo de los aficionados había quedado inmerso entre el consumo de un producto del ocio sin que se reconociera la legitimidad de

¹⁷ Para enfrentar la separación entre propietarios de los clubes de fútbol y seguidores, éstos se organizaron creando grupos independientes y presionando por su involucramiento en los asuntos de los clubes; u organizándose de una manera “aprobada” por los clubes atendiendo a los intereses de éstos; la primera forma fue desalentada y rechazada por los clubes, mientras que la segunda fue bien vista y hasta impulsada. Estas pugnas tuvieron un punto culminante cuando en 1985 fue creada la Football Supporters Association (FSA) como una organización independiente que bregaba por el reconocimiento de la legitimidad de los seguidores en contra de las visiones que los reducían a espectadores o a consumidores del espectáculo deportivo (Taylor, 1992:184-185).

sus seguidores; entre el estatus “primitivo” –poco civilizado– de las bases sociales –léase clase obrera– del futbol; entre los grupos cuyas prácticas aristocratizantes aprobadas por los clubes dividía a los colectivos de seguidores; y, finalmente entre la completa ausencia –indiferencia– por parte de la liga de futbol sobre los intereses y seguridad de los espectadores.

En cuanto al carácter primitivo y violento de los seguidores radicales al futbol desde finales de la década de 1960¹⁸, pero sobre todo en 1985 hubo algunos acontecimientos que cambiaron las visiones sobre el mundo de los aficionados, su organización y su relación con la liga¹⁹. En este marco surgió el trabajo de Eric Dunning y el grupo de Leicester (1988) cuyas interpretaciones se orientaron a involucrar en los hechos de violencia a los sectores más rudos de la clase obrera, especialmente aquellos jóvenes excluidos del proceso civilizatorio descrito por Norbert Elias, con quien Dunning había colaborado. El interés por el estudio de los *hooligans* creció en aumento y con él, otro tipo de aproximaciones cercanas a los grupos. En el campo de los estudios culturales la problemática de los *hooligans* fue remitida al campo más amplio de las subculturas juveniles y la resistencia ritual (Clarke, 1973). En cuanto a la metodología algunas aproximaciones de corte periodístico y etnográfico tuvieron por objetivo relatar el lado oscuro de los *hooligans* mediante la infiltración en alguno de los agrupamientos (Buford, 1991), mientras que otras merecieron el reconocimiento académico al cambiar la orientación de los estudios sobre los aficionados. Por ejemplo, a decir de John Hughson (1998) el cambio en las “nuevas” etnografías de Gary Armstrong (1996) y de Richard Giulianotti (1996), consistió en que desde la perspectiva de las subculturas de los aficionados al futbol, se consideró que las prácticas sociales eran indicativas de identidades sociales colectivas, más que de problemas sociales; de resistencias más que de desviaciones. Tales punto de mira movieron el foco de la verificación de las teorías sociológicas explicativas, a la interpretación de las subculturas y

¹⁸ Ya antes habían sido escritos trabajos sobre la explicación de los fenómenos de violencia en el futbol británico hacia finales de la década de 1960. Ahí, las agresiones fueron vistas tanto como obra de miembros de la clase obrera inglesa (Taylor, 1971), así como de subculturas juveniles y resistencia ritual (Ingham, 1978).

¹⁹ Tras los sucesos de Heysel, el 29 de mayo de 1985, cuando los *hooligans* del Liverpool atacaron a los aficionados de la Juventus causando más de treinta muertos, la entonces Comunidad Europea y el gobierno Inglés promovieron investigaciones sobre el tópico.

los objetos en construcción, y al mismo tiempo lanzaron críticas contra las visiones desarrolladas anteriormente.²⁰

Por otra parte, paralelo al proceso de aburguesamiento tuvo verificativo otro proceso de internacionalización y profesionalización cuyas redes se extendieron en vertientes sociales, económicas y culturales. Finalmente el arribo del cambio contextual singular más poderoso que ha afectado al juego como reconoce Rogan Taylor (1992:187) “la ‘televisación’ del fútbol durante el último cuarto del siglo –XX”. Con ello debe reconocerse que no sólo el fútbol ha sido parte de, y objeto de afectación; con éste los juegos olímpicos, las carreras de autos de fórmula uno, el basquetbol de la NBA y el futbol americano de la NFL, entre otros, han llevado al aumento exponencial de horas de programación de eventos, noticieros y opinión deportiva especializada²¹. (Alabarces, 2004:14) “Simultáneamente, y en la misma proporción descomunal, creció el *sponsoring* global sobre el deporte: de 3 billones de dólares en 1989 a 19,5 billones de dólares en 1999 (Boyle y Haynes, 2000: 50). Y como otro índice develador, tenemos el sostenido aumento del valor de los derechos de televisión de los Juegos Olímpicos: de 0,39 millones de dólares en Roma’60 a los 894 millones estimados para Pekín ’08 (datos de Rowe, 1999)”.

En la medida en que las vertiginosas transformaciones globales han impactado al mundo de la práctica deportiva y de la industria basada en ella; asimismo, el mundo de los aficionados ha incorporado diversos elementos que diferencian y diversifican sus relaciones con el evento deportivo y entre seguidores. El aficionado actual no sólo se diferencia con otros por el equipo de preferencia, sino con los del mismo equipo por la época y por la multiplicidad de maneras de participar del y en el evento. Richard Giulianotti (2002) considera que el mundo del futbol soccer se ha convertido en un intensivo espacio de hipermercantilización,

²⁰ Agradezco a Pablo Alabarces su gentileza al compartir en archivo magnético el documento citado como (2004). Para Armstrong y Giulianotti “...las hipótesis de Dunning eran funcionales a las políticas tatcheristas, que además financiaron generosamente sus estudios (tanto a través de órganos científicos como del *Football Trust*, una agencia gubernamental creada en los 80)”. Además, las críticas “no fueron sólo ideológicas; también fueron metodológicas y empíricas...el trabajo de Dunning adolecía de mala información: al centrarse sobre información policial y de prensa, Dunning terminaba compartiendo el estereotipo de sus fuentes. Obviamente, la policía inglesa solo detenía... jóvenes de clase obrera”.

²¹ Alabarces (2004:14) en el caso británico, las horas de televisión crecen de 2,800 a 25,000 horas anuales (5,000 sólo de fútbol) entre 1989 y 1999 (Boyle y Haynes, 2000: ix). Maguire, (1999: 144): señala que entre 1989 y 1995 la cobertura televisiva del deporte europeo creció de 24,000 a 58,000 horas anuales.

modificando las formas de identificación de los espectadores con sus equipos profesionales de fútbol –Giulianotti usa el adjetivo *top* para referirse a los equipos más importantes o al menos a los de mayor comercialización–, por lo que propone cuatro tipos ideales de identidades de espectadores: *supporters*, *followers*, *fans* y *flaneurs*.

Los denominados *supporters* –quienes soportan, proveen apoyo– son quienes tienen un involucramiento personal y emocional de largo plazo, un compromiso conciente. Muestran fuerte solidaridad y apoyo económico al club. *Followers* son los seguidores de los clubes, pero también de jugadores, entrenadores y cualquier otra persona, mantienen interés en el club y desarrollan un especial sentido de comunión con el club o con algún grupo de *supporters*. Los *fans*, representan formas modernas de espectadores consumidores de ciertos clubes de fútbol y de jugadores, especialmente celebridades. Muestran una fuerte forma de identificación íntima, pero lo hacen a través de relaciones centradas en el consumo de mercado. Los *flaneurs*, son formas posmodernas de identidad entre espectadores a través de una forma despersonalizada de relaciones virtuales dominadas por relaciones de mercado, particularmente a través de la televisión y el Internet.

Los tipos ideales de Giulianotti, dan cuenta de transformaciones sociales incidentes en las relaciones de los espectadores con los eventos deportivos. Si bien por un lado contribuyen a la ya excesiva clasificación entre aficionados, por el otro, tienen la virtud de recuperar y reunir formas evolutivas, en tanto cambiantes durante su transcurrir en el tiempo, de relacionarse con el evento que van desde el tradicional *supporter* mencionado por Rogan Taylor de los inicios del fútbol *soccer*, hasta un posmoderno *flaneur* cuya relación virtual y despersonalizada entra en consonancia con algunos rasgos culturales contemporáneos. Más allá de discutir la aplicabilidad de la clasificación, ésta ayuda a pensar que las identidades y las prácticas de los aficionados al deporte expresan al menos dos grandes dimensiones, las condiciones horizontales de diferenciación entre las personas por su involucramiento con el deporte o el club, como la clasificación fluida de Crawford, así como las condiciones “verticales” dadas por cambios sociohistóricos, ejemplificadas por los tipos ideales de Giulianotti.

La conclusión del presente subapartado apuesta por comprender que la identificación de la relación deporte-afición pasa por la interpretación de la situación del sentido del caso estudiado. Si bien hay patrones ya identificados, la peculiaridad del caso está dada por su contexto sociohistórico. En los primeros estudios sobre el deporte no había una identificación de aficionados: todos los espectadores eran considerados como masa. Después, los investigadores empezaron a reconocer diferencias entre espectadores por sus tipos de comportamientos; sobre todo los más violentos. Más tarde fueron identificados, incluso de entre los mismos violentos, diversos segmentos y grupos diferenciados. Ante la expansión mercantilizada de prácticas deportivas a todo el mundo, se encontraron discursos reivindicados de la originalidad, legitimidad y desinterés de cierto tipo de deportes y comunidades en resistencia ante la mercantilización de los deportes, donde criticaban la pérdida de identidad y sentido de pertenencia recíproco entre clubes y seguidores.

En resumidas cuentas, los estudios sobre aficionados muestran el debate entre condicionamiento estructural y la búsqueda del reconocimiento del agenciamiento. La demostración de la diversidad de aficionados ha sido, en un sentido, la demostración de la heterogeneidad de las identidades. Es decir, para demostrar que no todo podía ser explicado de la misma manera, hubo que mostrar los diferentes tipos de identidades como subalternidades, conflictividades, divergencias y convergencias dentro del mismo espacio social. Por eso la categoría de identidad apareció como mediación pertinente para comprender el fenómeno del aficionamiento deportivo.

Al respecto, no expondré en detalle el debate sobre el concepto de identidad, por el momento tan sólo presento coordenadas o líneas generales que me permitirán transcurrir operativamente a lo largo del reporte de los resultados. Primero, la formación y expresión de la identidad se encuentra contextualizada cultural, social, histórica y geográficamente. Segundo, la identidad expresa una ubicación social mediante procesos de identificación y diferenciación. Tercero, en el análisis social, la identidad deviene en categoría de mediación para comprender las configuraciones sociales en las que ésta tiene lugar, y no tanto las peculiaridades de una formación específica, es decir, de un tipo de identidad. Cuarto, la identidad introduce y genera sentido; en ella son expresados elementos estructurantes, al

mismo tiempo que instituyen sentidos peculiares que luego modifican tendencias generales (nótese de manera destacada los movimientos feministas, los juveniles, los de los afroamericanos y los ecologistas).

Por último, desde un punto de vista explicativo la presente investigación no parte de una teoría a probar, formulada mediante alguna respuesta tentativa planteada en forma de hipótesis. Sin embargo, mantiene efectivamente un posicionamiento ante el estado actual de condiciones sociales en México. A este posicionamiento subyacen inquietudes y posturas críticas planteadas teórica y coloquialmente. Algunos planteamientos giran en mayor medida en el plano metodológico y otros más en de la teoría social; de los primeros ya he dado cuenta parcialmente en los párrafos anteriores. Para los segundos retomo parte de la justificación con la cual inicié la presentación. Al viraje político y económico, ha acompañado el descrédito en las instituciones sociales, mientras que el discurso del “orden social” como condición de integración, cohesión social y gobernabilidad se desdibuja. Ante las críticas al sector público, la UNAM puede aparecer como un referente moral con el cual las personas se identifican ante la falta de otros referentes de credibilidad social. En este sentido, el equipo profesional de futbol soccer funge como una extensión de la institución; o bien, la identidad institucional es difundida ó desplegada coextensivamente a través del equipo hacia sus aficionados. La identificación con el equipo, implica la identificación con la UNAM. Lo que las personas denominan como la identidad puma, es una identidad en la que concurren elementos estructurantes como las dimensiones lúdico-agonales, estéticas, de pertenencias colectivas y territoriales; así como elementos sociohistóricos tales como la trayectoria de la UNAM en el México contemporáneo, y el papel que ésta ha jugado en cuanto al compromiso y movilidad social.

En consecuencia, en el siguiente subapartado muestro la necesidad de ver al aficionado como una construcción social generada durante su trayecto, así como la necesidad de llevar a cabo la construcción socio-histórica del caso de Pumas para comprender su configuración actual.

Planteamiento y perspectiva de investigación (parte teórica)

La diversidad de visiones me permitieron descubrir que si bien en los estudios sobre aficionados ya se advertía sobre la multifactorialidad, no era suficiente con referir a ella o reproducir los estudios realizados en otros países, sino que era menester construir empíricamente el espacio social de los aficionados pumas de acuerdo con sus posiciones, trayectorias, intereses, valores, creencias y prácticas cotidianas. Esa es precisamente la importancia del aporte de esta investigación, la construcción empírica del mundo social de los aficionados pumas, para facilitar elementos que ayuden a comprender los mundos sociales de otros aficionados en México y la manera en la que en tales mundos es posible captar diversas expresiones de las transformaciones sociales.

Las transformaciones hasta aquí referidas permiten comprender que las trayectorias individuales están articuladas con diversas dimensiones sociales: la diferenciación entre aficionados, la evolución de los clubes de preferencia, los contextos locales, las decisiones de las federaciones deportivas, los procesos de mercantilización, la expansión de mercados laborales, la transnacionalización de los corporativos, la evolución de los medios electrónicos de comunicación, etcétera. Es en este sentido que quiero hacer notar que las visiones procesuales que ponen el acento en los trayectos de formación, y no únicamente en las identidades de los aficionados, permiten ver en perspectiva el recorrido de las personas, pero no sólo desde la historia de vida individual de cada caso, sino como trayectoria social. La particularidad de la evolución de los contextos, es lo que permite comprender las relaciones específicas entre las personas y los eventos deportivos que derivan en lo que se ha estudiado como motivos de los aficionados, así como en tipos de aficionados. Visto en esta perspectiva se comprende mejor, por ejemplo, que la influencia de los padres referida por Wann, como motivo de iniciación a la afición deportiva es significativa al estar relacionada con la localidad de residencia y que esta condición expresa sentimientos de pertenencia y características socioculturales específicas. Asimismo, las diferencias halladas por el Centro Norman Chester respecto a las diferencias generacionales, responden también a cambios sociales en cuanto a las formas de consumo y participación en los eventos deportivos, dada la creciente presencia de la televisión y el internet, y que estos cambios

inciden preponderantemente alrededor de la década de los años noventa entre los adolescentes.

Tales afirmaciones en conjunto pudieron hallarse al interpretar los resultados que diferentes investigaciones dieron por separado. Por eso resulta necesario llevar a cabo aproximaciones que en la medida de lo posible ofrezcan interpretaciones de conjunto en las que a los planos sincrónicos sobre las condiciones prevalecientes en los contextos presentes de los aficionados, se sumen las cambiantes condiciones sucedidas en planos diacrónicos durante el transcurrir del tiempo, a partir de las cuales ambos planos se complementen y ofrezcan comprensiones articuladas de múltiples factores y procesos incidentes en las configuraciones sociales.

Trayectorias y relatos de prácticas

Para resolver esta dificultad me propuse retomar la perspectiva procesual de las trayectorias vividas por los aficionados tomando el tipo de aproximación fluida y procesual adoptado por Crawford y Puig y Morell, más no así su punto de partida conceptual, es decir, las nociones de carrera e itinerario por considerar, como ya fue señalado, que ambas están orientadas a la particularización del caso en su momento presente, sin dar cuenta de la experiencia colectiva de los agrupamientos en articulación temporal con las transformaciones sociales. En su lugar me propongo tomar la noción de trayectoria social empleada desde la perspectiva etnosociológica de Daniel Bertaux (1997), dado que considero que me permite articular los planos sincrónico y diacrónico, a partir de las experiencias y prácticas de las personas con su contexto.

El acercamiento a través de las trayectorias sociales permite estudiar el movimiento de fragmentos de la realidad histórica de mundos sociales particulares a través de categorías en situación²². Esto quiere decir siguiendo a Bertaux (1997:1-2) el poder comprender cómo

²² El análisis requiere la identificación de tres nociones fundamentales: 1) los mundos sociales que se construyen alrededor de un tipo de actividad específica; 2) las categorías en situación caracterizadas por las actividades específicas, como la afición al fútbol; y, 3) las trayectorias sociales que no son más que los

funciona y cómo se transforma tal o cual mundo social poniendo el acento sobre las relaciones, los mecanismos, los procesos y las lógicas de acción que lo caracterizan. Asimismo, el foco sobre una actividad específica –categoría en situación– permite a su vez reagrupar el conjunto de personas que se encuentran en una situación dada. Esto a su vez tiene la intención de enfocarse en las *configuraciones de relaciones sociales* y no en los esquemas de representación y sistemas de valores o identidades profundas de las personas y los grupos²³. Para ello la prioridad se enfoca en (Bertaux, 1997:2) “las relaciones y procesos sociales *estructurales*”, para lo cual se concentra la atención “sobre las *prácticas recurrentes*”.

Bertaux propone utilizar los relatos de vida²⁴ como estrategia primordial. No obstante, este recurso no es de ningún modo excluyente de otras técnicas. En realidad una apuesta integral trataría de articular el relato de vida con otras fuentes, tales como la observación directa de las prácticas y las interacciones en situación, las conversaciones informales, el recurso de los informantes clave, los informes estadísticos, los grupos focales y documentos oficiales, entre otros.

Específicamente, el recurso de los relatos de vida enriquece esta perspectiva aportando dos dimensiones (Bertaux, 1997:2): “una dimensión *diacrónica* que permite captar las lógicas de acción en su desarrollo biográfico y las configuraciones de relaciones sociales en su desarrollo histórico (reproducción y dinámicas de observación). En forma inversa, la perspectiva etnosociológica conduce a orientar los relatos de vida, hacia la forma de *relatos*

recorridos de vida en la articulación de los mecanismos y procesos que conforman dicho recorrido, reducidos a campos de observación particulares ya sea de recorrido o de contexto.

²³ Cabe advertir que Bertaux reconoce que aunque su propuesta sea objetivista, (1997:2) “el esfuerzo de comprensión de las prácticas puede conducir ciertamente a interesarse en el nivel semántico de las creencias, representaciones, valores y proyectos que, combinándose a las situaciones objetivas, inspira la lógica de acción de los actores”. Por tal motivo esta perspectiva, se basa en el principio de que “*la existencia precede a la conciencia*; lo que no impide concebir que esta última pueda retornarlas sobre la existencia por la mediación de los actos”.

²⁴ El relato de vida, según Bertaux (1997:1) “constituye una descripción aproximada de la historia realmente (objetivamente y subjetivamente) ocurrida... resulta de una forma particular de entrevista, la entrevista narrativa, en el curso de la cual un investigador (que puede ser un estudiante) demanda a una persona, desde aquí denominado ‘sujeto’ relatar toda o una parte de su vida”.

*de prácticas en situación*²⁵. La idea central en tanto que atraviesa las prácticas, –es que– se pueden comenzar a comprender los *contextos sociales* en el seno de los cuales ellos –los actores sociales– se han inscrito y que contribuyen a reproducir o a transformar”.

Prácticas sociales

En este orden de ideas, los relatos de prácticas en situación requieren paralelamente de la observación directa de las prácticas. Asimismo, dicha aproximación resulta acorde con la necesidad de analizar las configuraciones de relaciones estructurantes, más que estructurales; es decir, las prácticas recurrentes en las relaciones sociales establecidas, así como aquellas emergentes en el mundo social de los aficionados pumas, es decir, en su contexto específico. Para ello se hace necesario abrir ahora un paréntesis para explicar lo que se entenderá por prácticas sociales como categoría metodológica en nuestra perspectiva de investigación.

De acuerdo con Andreas Reckwitz (2002) en el marco de la teoría social de los estudios culturales, la teoría de la práctica social consiste en comprender las acciones a través de la reconstrucción de las estructuras que posibilitan y constriñen los actos de los agentes, donde éstos interpretan el mundo de acuerdo con ciertas formas y actúan en consecuencia, destacando el significado de las estructuras simbólicas de conocimiento compartido colectivamente, en orden de comprender tanto la acción como el orden social.

La diferencia reside en el lugar en el cual las teorías de la práctica ubican el ámbito de lo social y, consecuentemente la “unidad más pequeña” de la teoría y del análisis social. Por un lado, el modelo del *homo economicus* (en su expresión del *rational choice*) ubica lo social en el nivel de los productos, intencionales o no, de los intereses subjetivos, mientras

²⁵ Para Bertaux (1997:7) “El relato de prácticas se encuentra en profunda afinidad con la acción en situación”. En este sentido considera que el trabajo de Paul Ricoeur sobre la hermenéutica de la acción (Ricoeur, 1983-85-86), muestra que hay una profunda afinidad entre la acción y el relato. “La acción, en el sentido más genérico del término, se desplaza en el tiempo, y la forma que la describe mejor es la forma narrativa, la del relato”. Así, este trabajo muestra que “en lo que concierne al estudio de la acción social (la acción en situación), la forma apropiada es la forma del relato”. Esto lleva a conjugar una técnica de observación como el relato de vida, con una reflexión sociológica histórica y procesual y una forma de escritura sociológica en la que el relato se presta como momento de síntesis aparecido después de análisis.

que por el otro el modelo del *homo sociologicus* sitúa lo social en el consenso de las normas y los roles; quedando la unidad del análisis social en las acciones singulares o en las estructuras normativas respectivamente. Por su parte, para las teorías culturales el *locus* de lo social debe de estar conectado con las estructuras simbólicas y cognitivas del conocimiento. En adición a ello, debe ser aclarado que no todas las teorías culturales son teorías de la práctica, incluso dentro de los estudios culturales, las teorías de la práctica también representan un subtipo de teoría cultural, cuyas distinciones internas derivan en diversas soluciones: la mentalista, la textualista, la intersubjetivista y la teoría de la práctica. En la derivación mentalista las unidades de análisis son las estructuras mentales y los esquemas de interpretación; en la textualista son los signos, símbolos y discursos; y, en la intersubjetivista es la interrelación comunicativa; para mayor detalle sobre este debate refiérase a Reckwitz (2002). La cuarta solución, teoría de la práctica, será la perspectiva adoptada para la presente investigación y en la que abundaré a continuación. Ésta, ubica los puntos de análisis en las en las ‘prácticas sociales’ entendidas como actos y comportamientos rutinarios, constituidos por varios elementos interconectados entre sí: formas de actividad y gestualidad corporal, formas de actividad mental, el uso de las cosas, los conocimientos subyacentes en las formas de comprender, de saber-como hacer (*know-how*) y de los estados emocionales.

La existencia de una práctica, que puede ser una forma de cocinar, consumir, trabajar, investigar, tener cuidado de sí, ó de los otros, forma, por así decirlo, parte de una totalidad cuya existencia depende necesariamente de la existencia y específica interconexión de varios elementos y no puede ser reducida a uno de ellos. Así, una práctica representa un patrón que puede ser constituido por una multitud de acciones simples y en varias ocasiones únicas, pero no reducido a ellas, ni tampoco todas ellas deberán estar siempre presentes ni coordinadas. También las prácticas pueden ser ciertas maneras rutinarias y convencionales de comprender, saber y desear; ‘formas de hacer y decir’ que no son necesariamente entendibles para quien las hace, aunque quizá sean entendibles para los observadores potenciales. Por ello, la práctica, según Bourdieu (1991:30-31), “no implica –o excluye– el dominio de la lógica que en ella se expresa”. Las prácticas no tienen por principio una fórmula generadora, un conjunto de axiomas o de reglas conscientes de engendramiento.

Por el contrario lo que las define propiamente como prácticas “es la incertidumbre y la vaguedad resultantes del hecho de que tienen por principio no unas reglas conscientes y constantes sino principios [*schémes*] prácticos, opacos a ellos mismos, sujetos a variación según la lógica de la situación, el punto de vista, casi siempre parcial, que ésta impone, etc. Así, los pasos de la lógica práctica raramente son coherentes por entero y raramente incoherentes por entero”.²⁶

Recupero lo dicho en cuanto a los relatos de prácticas, donde si bien el relato es una reconstrucción narrativa, el énfasis puesto en las maneras de hacer, de organizar y de convivir, entre otros, no desatiende las formas de decir y comprender. Esto quiere decir que la significación de las prácticas no se concibe tomando aisladamente rasgos culturales fundidos en la unidad intuitiva de una visión global, por el contrario, sólo se podría explicar reinsertándola en la red completa de las relaciones constitutivas del mundo social al cual pertenecen, es decir, en su contexto histórico-social particular. Dentro de éste, cada rasgo (Bourdieu, 1991:23) “no recibe su determinación completa más que de su relación con el conjunto de los demás rasgos, es decir, en tanto que diferencia en un sistema de diferencias”. No obstante, y con ello cierro esta disertación, el sistema de diferencias en el Bourdieu del Sentido Práctico, así como en Bertaux, encuentra la forma de sistema de diferencias por oposiciones, específicamente como una “red de relaciones de oposición” cuya utilidad analítica en principio es aprovechable porque ubica posiciones polarizadas, distinguibles, en los extremos. Sin embargo, a mí parecer el sistema de diferencias aparece más completo cuando se le piensa como un campo de fuerzas en tensión y una red de relaciones de diferenciación, conformado no sólo por oposiciones, sino también por otras relaciones como homologías, asociaciones, equivalencias, analogías, convergencias, divergencias, metáforas, eufemismos, etc. Que en términos de intermediación ayudan a

²⁶ El planteamiento bourdieauno también alerta a no generar una visión de la lógica de las prácticas, derivada de una teoría de la acción, en la cual se imponga el conocimiento teórico al práctico, en dos sentidos (Bourdieu, 1991:81-82) “...entre una visión objetivista que somete las libertades y las voluntades a un determinismo exterior y mecánico o interior e intelectual, y una visión subjetivista y finalista que sustituye los antecedentes de la explicación causal por los fines futuros del proyecto y de la acción intencional” y del cálculo libre e informado de un sujeto racional. Para ello se propone proceder a analizar la lógica específica y las condiciones sociales de posibilidad en las cuales se inscriben las prácticas observadas

establecer otro tipo de correlaciones por aproximación o distanciamiento, además de las antinómicas, entre categorías y posiciones.²⁷

Las personas nunca siguen las reglas a ciegas. Según Stern (2004) Peter Winch, Norman Malcom y David Bloor, sostienen que las prácticas siempre son referidas a un grupo de alguna clase, sino es que toda la amplitud de una comunidad. (Stern, 2004:156) “El significado es determinado por las prácticas sociales de la comunidad de acuerdo a sus formas de vida”. Ello también implica el pasar del “conocer qué” con destrezas o habilidades, al “conocer cómo”. Pero la dificultad se presenta al considerar qué deben de ser estas prácticas sociales, o cómo serán entendidas: ¿patrones de actividad, patrones de acción, uso cotidiano, patrones que regulan? Por ello, se recuerda que la respuesta consiste pues en retornar hacia el contexto y las circunstancias²⁸. (Stern, 2004:166) La práctica es algo que la gente hace, no una sola vez, sino en una base de regularidades. Pero es más que sólo la disposición a comportarse de cierta manera: la identidad de una práctica depende no sólo de lo que la gente hace, sino también en el significado de esas acciones y en el entorno en el que ellas ocurren...Éstas incluyen : actividad, praxis, ejecución, desempeño, uso, juegos de lenguaje, costumbres, hábitos, destrezas, saber hacer, equipamiento, *habitus*, conocimiento tácito, presuposiciones, reglas normas, instituciones, paradigmas, marcos, tradiciones, esquemas conceptuales, visión de mundo, conocimiento subyacente y una imagen del mundo”.²⁹

Las prácticas son entonces los vehículos analíticos a través de las cuales es posible captar la formación y desenvolvimiento de las relaciones entre personas y evento. De ahí que los

27 Cuya expresión gráfica podría ser la de un esquema sinóptico que no expresa la práctica en sí misma, sino que tan sólo aspira a generar un modelo lógico que ayude a comprender de la manera más coherente y económica posible el mayor número de hechos observados.

²⁸ (Stern 2004:163) “las reglas sólo pueden ser entendidas correctamente si apreciamos su lugar en el gran todo de su contexto”.

²⁹ La idea de la práctica en Wittgenstein consiste en (Stern 2004:167) “mantenerse en la superficie para atender los detalles y complejidad de los complicados patrones que hacen nuestra vida”. No es por superficialidad, sino por el riesgo que implican los superconceptos y su única aplicación que al contrario sobre simplifican la complejidad de la vida. No se trata de hacer una teoría de la práctica y sólo analizar lo que la gente hace en su vida cotidiana, sino localizarse entre el espacio de las causas y el espacio de las razones, junto con las acciones. No se trata de una teoría positiva de las prácticas, ni de una teoría pragmática del significado, sino de ayudar a sus lectores a dejar su adicción a teorizar acerca del mundo y de la mente, del lenguaje y la realidad.

sujetos de análisis no sean los aficionados en su sustancialidad o en su subjetividad, sino en su actuación, en su contexto y situación, en la puesta en juego de sus prácticas como participantes en un campo con su propia historicidad y afectados por diversos factores mediáticos, políticos, económicos y culturales.

Aficionamiento

A este proceso que implica las relaciones entre las personas y el seguimiento del deporte, propongo denominarlo relación de aficionamiento³⁰, entendida como una relación continua e inacabada, modificada en el transcurrir del tiempo; un proceso que expresa un tipo, o varios tipos de relaciones peculiares con el hecho deportivo. Dicha noción funge (Saltalamacchia, 1992) como concepto ordenador básico, esto es, como instrumento heurístico destinado al descubrimiento, como una categoría de lectura de aproximación en relación epistémica con el objeto, que busca abrir el campo de la percepción de ciertas facetas del objeto no detectables desde la óptica única del concepto teórico concretamente definido; y actúa de manera tal que permita configurar las determinaciones posibles del objeto o, dicho en otras palabras, se trata de abrir el horizonte de posibilidades interpretativas.³¹

La relación de aficionamiento responde entonces a procesos de constitución articulados por la dimensión temporal en la biografía individual si referimos a personas, y en la monografía social si referimos a colectivos. La formación del aficionamiento sucede en contextos históricos y culturales específicos, dentro de los cuales preexisten, a la llegada de cada miembro, una serie de representaciones, condiciones, normas y costumbres, a los cuales éste se ajusta, pero que no obstante mediante su praxis, también transforma. Esto quiere decir que el aficionamiento es una construcción social tanto individual como colectiva

³⁰ El sufijo *iento* indica estado físico o condición, así como semejanza. Diccionario Castellano, <http://www.educar.org/diccionario/>.

³¹ “...consideramos que la función epistemológica no maneja a los conceptos y a las estructuras conceptuales en función de su contenido (a través del mecanismo de la formulación de hipótesis), sino mediante la apertura hacia las múltiples modalidades de concreción de realidad objetiva. En ese sentido ningún concepto utilizado en función epistemológica es una afirmación sobre modalidades particulares de concreción, sino que, más bien, implica la posibilidad de reconocer una amplitud de concreciones posibles”. Cita de Zemelman (1977: 55-56) por Saltalamacchia (1992: _).

constituida por las maneras de actuar durante los encuentros deportivos, el seguimiento de las rutinas de animación con sus gestualidades y entonación de cantos, las preferencias por equipos y jugadores, la ropa y accesorios usados, los lugares visitados y los objetos de consumo, las convivencias antes y después de los partidos, los conocimientos técnicos sobre fútbol y sobre la historia del club, los sentimientos de pertenencia hacia grupos de animación, las diferentes formas de expresar el sentido de la afición, las trayectorias sociales recorridas para convertirse en aficionados pumas, la descripción de las experiencias, las maneras de comunicarse y de expresar su mundo, las transformaciones experimentadas por los clubes en relación a su espacio social de pertenencia –localidades, instituciones, asociaciones–, las condiciones generales y particulares imperantes en la sociedad a la que los aficionados pertenecen, etcétera.

La peculiar conjunción de factores y procesos incidentes forman configuraciones sociales de aficionamiento. Es decir, disposiciones específicas entre las partes que conforman una cosa y le dan su peculiar forma y propiedades, y que reciben su determinación completa en su relación con el conjunto de los demás rasgos. No obstante, al igual que en el entendimiento de las prácticas, a pesar de que una configuración de aficionamiento pueda estar constituida por una multitud de factores y procesos, ésta no puede ser reducida a ellos, ni tampoco todos ellos deberán estar siempre presentes ni coordinados. En resumen, una configuración de aficionamiento individual o colectiva será entendida como entramados (redes) de elementos interdependientes cuya relación no supone necesariamente fusión armónica, sino complementariamente, tensiones, contradicciones, deficiencias y discontinuidades, de una realidad en estructuración.³²

En resumen, desde la perspectiva teórica el estudio sobre aficionados al deporte en general y al fútbol en particular cuenta ya con una gama extensa de análisis, cuyos resultados dejan

³² De la Garza (S/F) “Recapitulando, una noción abierta de configuración en el sentido de admitir conceptos teóricos y otros del lenguaje común, pero también en cuanto a niveles de claridad en los significados, y en las relaciones en la red, en cuanto ir de la más precisas como la deducción hasta la obscuridad, pasando por vínculos conceptuales propios del razonamiento cotidiano con componentes interpretativas y de argumentación, nos permitirá dar cuenta más cabal de una realidad dada-dándose y de las articulaciones con sujetos en formación.” En este último sentido, considera De la Garza que “el concepto de configuración teórica abierta con niveles diversos de precisión permite también dar cuenta de una realidad en estructuración entendida como actualización cotidiana de las estructuras, así como de campos con estructuraciones ambiguas o con incertidumbres”.

ver la variedad de relaciones aficionado-deporte-club, que podrán ser recuperados, por lo que no trataría aquí de reproducir alguno de ellos, sino más bien de aprovechar el cúmulo de conocimientos sobre el fenómeno deportivo y sus aficionados, para auxiliarme en la interpretación del aficionamiento puma. Sin embargo, el conjunto de estudios sobre aficionados adolece a mi parecer de perspectivas articuladas en la dimensión temporal en lo que refiere a las trayectorias individuales articuladas con las colectivas y con las transformaciones sociales. En consecuencia la apuesta en esta investigación no pretende dar respuesta teórica a la dificultad de ofrecer respuestas a categorizaciones antinómicas y estáticas, sino en describir realidades complejas, ambivalentes, paradójicas cuya comprensión requiere la articulación de las condiciones complejas y la reconstrucción histórica –temporal– de las mismas, a través de lo que he denominado como aficionamiento deportivo, el cual se enfoca en las relaciones sociales entre aficionados y entre éstos y el deporte, así como en la articulación temporal individual y colectiva de manera tal que las transformaciones sociales sean vistas como articulaciones en evolución continua, espacios sociales de lo dado-dandose, atravesados por procesos sociales múltiples.

Perspectiva de Investigación (parte operativa)

En la parte teórica del planteamiento de la perspectiva de investigación, quedó asentado que analíticamente el trabajo de campo requeriría la aplicación de dos estrategias fundamentales: la recopilación de los relatos y la observación, complementadas con la recuperación de testimonios de conversaciones informales y de otros informantes clave, informes estadísticos, documentos oficiales, registros en diario de campo, registros fotográficos y revisiones bibliohemerográficas. Aquí, toca ahora exponer los aspectos operativos de la perspectiva, a manera de estrategias y experiencias resultantes del proceso de investigación.

Dada la naturaleza del trabajo de campo, el estudio requirió la aplicación de métodos propios de la investigación etnográfica, cuya pertinencia en la indagación cualitativa ha impactado diversos campos disciplinarios durante las décadas recientes. A diferencia de la

visión tradicional (Denzin, 2000), la etnografía contemporánea³³ reconoce que el trabajo de observación se lleva a cabo en contextos interactivos. Sobre el mismo argumento, a mi estudio subyace el entendido de que el trabajo interactivo de campo se mueve en contextos colaborativos mediados entre la actitud de indagación y el “acuerdo” con las personas inmersas en la situación. En consecuencia, el investigador interactúa en ambientes de relaciones dialógicas con los miembros del grupo estudiado, por lo que su participación puede ser tomada, y elegida previamente por él, como la de miembro del grupo, asumiendo alguna identidad situacional, la cual le permita interpretar la acción humana en sus contextos situacionales; y no tanto en sus códigos de objetividad como los derivadas de supuestas normas culturales y sociales íntegramente incorporadas e indefectiblemente exteriorizadas.

El proyecto está planteado como un estudio de caso en la tradición de la investigación cualitativa. De manera general, el estudio de caso es la observación de la constitución, del ordenamiento y transformación del objeto analizado. En específico se pretende ampliar nuestro entendimiento sobre el fenómeno social del aficionamiento deportivo a través del caso de los Pumas de la Universidad Nacional Autónoma de México, poniendo el acento en las formas sociales de relación, en los factores incidentes, procesos y prácticas que lo caracterizan. Antes, fueron enfatizadas las aproximaciones teóricas y metodológicas a partir de las cuales se justifica parte de la aproximación planteada, no obstante, el estudio debe de estar definido más por el interés en el caso particular que por los métodos de investigación –ya que el estudio es más una elección de lo que va a ser estudiado, que una opción metodológica–, o al menos por la relación entre ambos. De modo tal, la presentación del caso también responde a la necesidad de ampliar la base de trabajos empíricos elaborados en México sobre deporte en general y aficionados en particular. Consecuentemente, se presenta el caso con la expectativa de que sea leído por el interés del caso en sí mismo, pero también con la aspiración de que éste auxilie en la comprensión de otros casos similares; no con el ánimo de la generalización, sino con el de aportar experiencias que puedan ser aprehendidas a través de su descripción.

³³ Caracterizada por el traslape de espacios, en los que por ejemplo, lo local interactúa con lo regional, lo nacional y lo global; o donde la “uniformidad” sociocultural se fragmenta en múltiples manifestaciones identitarias, profesionales, de género, migratorias, colectivas emergentes, etc.

Operativamente hay dos momentos metodológicos complementarios en la investigación: el diálogo con los aficionados por medio de los cuales fueran recopilados sus testimonios y la observación durante la escenificación de los partidos de fútbol. El primero permitió recuperar las narrativas de los aficionados y construir con base en ellas, el mundo social de los aficionados pumas. Tales relatos, no tuvieron relevancia en tanto confirmaban o validaban una hipótesis teórica, sino que constituyeron la materia prima con la cual se reconstruyó la estructura de la edificación interpretativa³⁴. Las observaciones por su parte, permitieron constatar el despliegue de lo relatado por los aficionados, contrastar lo dicho con lo hecho, complementarlo, compararlo con otros testimonios y comportamientos, describir los ambientes, identificar a otros agentes; con ella se adicionaron muros a la estructura de la edificación.

En cuanto a la recuperación de las narrativas de los aficionados, la reconstrucción de las trayectorias sociales tomó la forma, como ya fue apuntado, de *relatos de prácticas en situación*, cuyo espíritu consiste en (Bertaux, 1997:9) remontar la peculiaridad de un caso individual por medio de la puesta en relación de varios casos particulares reubicados en planos sincrónicos y diacrónicos. Al requerir relatos de varias personas para reconstruir las intersecciones de los espacios recurrentes de prácticas, resultaba necesario también utilizar alguna técnica que permitiera comparar los testimonios entre sí. En tal sentido opté por la técnica de los relatos biográficos múltiples o *biogramas*, (Pujadas, 1992) que es usada para referirse a los registros biográficos paralelos de carácter sucinto, que suponen la recopilación de una amplia muestra de biografías personales para efectos comparativos y focalizados hacia un tema en particular³⁵. Consiste (Pujadas, 1992:14) “en la acumulación de una muestra amplia de relatos biográficos que ofrezcan la posibilidad de realizar comparaciones y categorizaciones de los informantes, de establecer hipótesis teóricas y

³⁴ Sobre los intereses para adoptar los relatos de vida, Saltalamacchia (1992) menciona las siguientes ventajas: dar voz a los participantes; acumular experiencias; capturar determinantes individuales y colectivas; y, reconstruir la génesis del objeto.

³⁵ Pujadas (1992:14) distingue básicamente dos modalidades en este tipo de uso: los relatos biográficos paralelos y los relatos biográficos cruzados. Los relatos biográficos paralelos, elegidos para esta investigación, son utilizados en el estudio de unidades sociales amplias: artesanos, campesinos, prostitutas, panaderos.

validarlas mediante la acumulación de evidencias”³⁶. Además, el uso de la técnica de los biogramas refuerza la perspectiva analítica elegida porque enfatiza la caracterización de las posiciones diferentes a partir de la variedad de testimonios posibles entre un cierto número de sujetos, sin profundizar en la subjetividad de los actores, sino en las relaciones establecidas entre las personas y entre éstas con los diversos objetos que conforman el campo de análisis.

Con miras a la búsqueda de variación y comparación de testimonios fue necesario generar un “modelo de selección de informantes” (Apéndice 1) en el cual fueron clasificados los diferentes tipos de aficionados hallados durante las sucesivas aproximaciones del trabajo de campo. Dicho modelo fue sufriendo modificaciones conforme transcurrió el análisis de la información de lo cual se dará cuenta adelante. En realidad, la importancia del modelo consistió en diferenciar los testimonios de acuerdo con la variedad de posiciones ocupadas en una misma situación social³⁷. Es en función de este fenómeno de variedad de posiciones y de puntos de vista que se construye progresivamente una muestra, esto es, caracterizando y clasificando las diferentes categorías de los actores y de las subcategorías que aparezcan como pertinentes en el transcurso de la investigación. Asimismo, es en función de la variedad de testimonios y de la búsqueda de recurrencias por las que se apela a la saturación progresiva de un modelo interpretativo.

¿Qué es el modelo interpretativo? Dado que el objetivo de la investigación es el de comprender el funcionamiento interno del objeto de estudio— y no es el de verificar hipótesis teóricas planteadas a priori—, con base en el análisis de las recurrencias —de

³⁶ Aunque Pujadas menciona la posibilidad de establecer y validar hipótesis teóricas, este no será el caso en este estudio, así como tampoco el establecer generalizaciones sobre un determinado ámbito de conocimiento, ya que requeriría un número mucho mayor de informantes, y dadas las posibilidades prácticas en tiempo y recursos, he elegido exponer el estado del caso analizado, apostando quizá a llevar su interpretación a otros casos similares no por su representatividad, sino por su significatividad. Bertaux también considera, en la perspectiva etnosociológica, descubrir formas sociales susceptibles de estar presentes en una multitud de contextos similares. Sin embargo, en esta investigación la mejor descripción posible de uno de esos contextos será por el momento la mayor y bien intencionada ambición; esta es, el estudio del mundo social de los aficionados Pumas.

³⁷ (Bertaux, 1997:10) “...ninguna categoría de actores posee ella sola el conocimiento objetivo, sino que la visión de cada uno contiene su parte de verdad” “la percepción que un actor elabora de una situación dada constituye para él la realidad de esa situación; y es en función de esa percepción, y no de la realidad objetiva tal como la que busca conocer el sociólogo, que el actor social será llevado a actuar”

observaciones y testimonios– se genera un modelo de interpretación apoyado por un cuerpo de hipótesis plausibles o modelo hipotético de relaciones posibles del caso, con el propósito de (Saltalamacchia, 1992:55) “ir reconstruyendo el segmento de realidad seleccionado como una totalidad interrelacionada y original; siempre abierta a posibles reorganizaciones discursivas mediante otros intentos reconstructivos”. A fin de alcanzar una descripción densa, es decir (Bertaux, 1997:8) “una descripción en profundidad del objeto social que toma en cuenta sus configuraciones internas de relaciones sociales, sus relaciones de poder, sus tensiones, sus procesos de reproducción permanente, sus dinámicas de transformación”.

La saturación del modelo llega progresivamente en tanto la variedad de posibilidades reduce sus puntos de dispersión y las diferencias convergen hacia el campo de la interpretación plausible. Al respecto dejo apuntado que la idea de saturación del modelo, no responde necesariamente a una sola explicación y aproximación planteada inicialmente, sino que al igual que la investigación en general, el uso de modelos de interpretación también pasa por la construcción en aproximaciones sucesivas. De esto no se da cuenta el investigador, hasta que satura el modelo a donde su horizonte de posibilidades le había permitido llegar en un momento de la reflexión. Posteriormente con nuevos hallazgos e interrogantes se amplía el horizonte y se replantea el modelo modificando sus perspectivas y alcances.

Con el propósito de ordenar la recopilación de información tanto de relatos como de las observaciones, fueron elaborados una serie de referentes indicadores divididos inicialmente en cuatro categorías y subapartados (Apéndice 2). La primera categoría dedicada a los aficionados individuales fue subdividida en cuatro apartados. El primero con datos generales para identificar al entrevistado: edad, género, adscripción institucional (UNAM o no UNAM), ocupación, nivel escolar, lugar de residencia. El segundo para conocer la evolución de la afición de los entrevistados: cuándo iniciaron, cómo lo hicieron, qué factores incidieron, qué tipo de relaciones establecieron. El tercero con las prácticas de asistencia al estadio y el seguimiento del equipo: frecuencia de asistencia al estadio, seguimiento de enfrentamientos foráneos, observación de los juegos por radio, televisión y compra de revistas y periódicos especializados en deportes, forma de adquisición de

boletos, motivos por los que se asiste al estadio, costumbre de asistir en compañía, formas y horario de arribo y retirada del estadio. El cuarto dedicado a las prácticas de participación dentro del estadio: lugar ocupado en el estadio, razones por las cuales lo ocupa, compañías, uso de ropa y artículos alusivos al club, otros consumos –comida y bebida–, participación en la ceremonias y formas de animación –ceremonia de entonación del Himno Deportivo Universitario, corear Goyas, entonar cantos, etc. Además, dentro de los aficionados individuales preparé algunos referentes que orientaran sobre la diferenciación de la participación de los líderes de los grupos de animación: su papel dentro del grupo, sus vínculos con la Universidad y con el Club, con la prensa, su relación con otros líderes, etc.

La siguiente categoría fue dirigida hacia las prácticas de los colectivos de aficionados organizados como grupos de animación. Primero, el perfil de los grupos, o sea su composición referida a los miembros que los constituyen: número de miembros, adscripción, edades y género predominantes, ocupaciones, escolaridad, lugares de residencia. En seguida el estatus, referido al carácter organizado y oficial del colectivo de animación: su origen, antigüedad, lugar ocupado en el estadio, apoyos recibidos, relación con la Universidad y con el Club, obligaciones o compromisos adquiridos. En tercer lugar, la organización referida a las actividades realizadas antes, durante y después de los juegos, lugares y reuniones de organización, convivencias, obtención y reparto de boletos, elaboración de distintivos –ropa, mantas y banderas–, mecanismos de captación, membresía y maneras peculiares de animación.

En complemento a los testimonios de los aficionados –individuales o colectivos– fueron preparadas otras dos categorías con sus variables correspondientes a la institución universitaria y al fútbol. Respecto a la UNAM: Creación del Club Universidad Nacional, A.C. y su vínculo con la UNAM, papel de algunos de sus funcionarios, emblemas deportivos, creación de la Ciudad Universitaria, vínculo con los grupos de animación, Estadio Olímpico Universitario en tanto espacio arquitectónico y social. En cuanto al fútbol: surgimiento y evolución del fútbol en México, leyes y decisiones de la Federación determinantes en el evento deportivo, historia de los Pumas –o Club Universidad.

Los recorridos de vida, recuperados bajo la forma de relatos de prácticas en situación, fueron la columna vertebral de la reconstrucción analítica de la configuración del aficionamiento puma. En ellos, de forma dialogada el entrevistado fue invitado a contar la manera en la cual llegó a convertirse en aficionado puma –¿podría relatar como se convirtió en aficionado puma?– y a detallar algunos aspectos de su experiencia actual. Dicha perspectiva impone de suyo, algunas condiciones a la interlocución, al tipo de respuestas generadas y a la interpretación de las mismas³⁸. Tal petición es de suyo una solicitud compleja porque no se pregunta por algún referente de identificación, ni tampoco se les pide elegir algún factor de mayor peso o jerarquizarlos de un listado, sino que se les requiere relatar un trayecto. Esta travesía no planeada, esto es, no calculada en sus detalles, se aleja de recorrido lineal alguno, más bien ofrece saltos, virajes, interrupciones, imprevistos, tropiezos. Vista en retrospectiva brinda la mirada panorámica de los caminos andados, senderos también por otros viajeros recorridos cuya coincidencia es la de estar ubicados en la misma situación. Durante los relatos las personas recuerdan su(s) primer(os) acercamiento(s), emociones y sensaciones, enriquecidas por el transcurso del tiempo. De tal suerte que lo que se podría considerar como la originalidad de aquellos pensamientos, se halla mezclada con los actuales, por lo que la situación actual parecería una consecuencia lógica de hechos pasados. Toda la trayectoria parece coherente y a veces no deja ver los momentos de ruptura, las dudas y alternativas de posibles caminos diferentes al actual. Es deseable separar analíticamente los momentos iniciales de los actuales, pero en rigor analítico también lo sería la distinción de los diferentes momentos y referentes que determinan motivos de afición, no obstante para la perspectiva elegida, más que la separación descontextualizada de un momento y un referente para ser correlacionado, importa la construcción de la trayectoria, la identificación de las marcas y huellas nomotéticas, los referentes mencionados, las experiencias vividas, las reflexiones, las contradicciones. Por tales razones, si bien es posible distinguir el momento inicial del actual, éstos son intercalados en boca de sus autores.

³⁸ El relato puede profundizar en extremo sobre algunos temas y dejar descubiertos o poco profundizados otros. Al no tratarse de una historia de vida, evita la profundización en todos los aspectos, pero al mismo tiempo ofrece la ventaja de la elaboración de las respuestas por parte del entrevistado propias de las entrevistas a profundidad.

Durante el proceso de indagación participaron una gran cantidad de aficionados mediante entrevistas prolongadas y breves testimonios. Más de 30 personas fueron entrevistadas. En el mejor de los casos, concerté citas para charlar extendidamente y conocer sus puntos de vista con mayor detalle. Algunos encuentros duraron desde escasos minutos, a una hora y hasta cuatro horas. Hubo aficionados con quienes pude repetir la experiencia hasta tres ocasiones, con otros sólo pudo llevarse a cabo un encuentro. El mayor número de ocasiones tuvieron verificativo en cafés, restaurantes y alguno que otro en sus hogares y centros de trabajo. Las entrevistas, por llamarles de manera formal, en realidad tomaban la forma de charlas informales en las que al mismo tiempo que los aficionados compartieron sus experiencias, me solicitaban aclarar sus dudas sobre el trabajo de investigación en proceso. En esas ocasiones podía compartirles opiniones vertidas por personas cuyos puntos de vista podían ser diametralmente opuestos a los suyos, de modo tal que ellos mismos podían contrastar su posición y defenderla o reconsiderarla, dando oportunidad a algunas reflexiones y confesiones insospechadas.

Aborde a algunos aficionados por vez primera en el estadio y sus alrededores, aunque confieso que quizá la mayoría, fueron contactados por redes establecidas entre ellos mismos; una vez logrados los primeros contactos, éstos se multiplicaron fácilmente entre los círculos cercanos de conocidos. La labor más prolongada fue la de convivir en repetidas ocasiones con cada uno de los círculos contactados y distinguir sus opiniones y posiciones con respecto a otros círculos. A veces en un mismo día pude convivir con más de dos círculos de amigos y contrastar en ese mismo momento varias opiniones. En contraste hubo jornadas en las que no contacté a ningún aficionado y rondé por el estadio observando a las personas sin acercarme a nadie. En ocasiones las conversaciones grupales hacían imposible la recopilación individualizada de los testimonios, ya que el ambiente colectivo al mismo tiempo que brinda ambientes relajados, genera opiniones encontradas o semi consensos colectivos en los que la conversación inicial puede tomar rumbos distintos o alternar a los informantes iniciales; lo cual, por otra parte también enriquecía tales encuentros. Era común que los miembros de estos grupos se retiraran y retornaran, por momentos platicaba con alguno de ellos, mismo que me presentaba a otro y me dejaba con éste. Otras veces los

acompañantes ocasionales ofrecían interesantes puntos de vista y polémicas, pero nunca más regresaban.

Dialogué con diversos tipos de personas dentro y en los alrededores del estadio principalmente, pero tampoco desaproveché las ocasiones en la que encontraba aficionados pumas en cualquier sitio. Los testimonios también fueron recogidos de comentarios “lanzados al aire” durante el transcurso de los partidos en los diferentes puntos del estadio en los cuales me senté para conocer la diversidad de ambientes y personas. Multitud de observaciones y testimonios recogidos fueron tomados de estas ocasiones “informales”, recordando y recuperando los aspectos relevantes en el diario de campo tras los encuentros. Algunas veces dentro del estadio y en sus alrededores tomaba un receso en algún lugar para registrar los acontecimientos, comentarios, contextos, etc. Otras veces por la tarde en mi hogar llenaba el diario con las anotaciones correspondientes al día. Muchas de las ideas aquí plasmadas no son originales mías, se las debo a las conversaciones con aficionados, miembros del comité tutorial, compañeros del doctorado y ocasionales charlas con amigos y familiares.

Mi posición como universitario en ocasiones fue una gran ventaja para contactar aficionados pumas, mientras que a veces operó peculiarmente ya que mi adscripción orientaba sus comentarios para justificar su “autenticidad puma” al saber que yo había sido jugador y entrenador de los pumas de fútbol americano. Algunas veces al charlar con aficionados pumas no adscritos a la Universidad, así como aficionados de otros equipos, mi condición unamita matizaba los comentarios de mis interlocutores al verter sus descalificaciones hacia el equipo, sus aficionados y la institución: decían “son porros”, y luego me miraban con cara de sorpresa y rectificaban “bueno, no todos”, “...es que son flojos y los planes de estudios están atrasados... ¡bueno, hay de todo!”.

A partir de la información obtenida en testimonios y observaciones, procedí a separar las descripciones, de explicaciones y valoraciones, buscando diferencias y núcleos comunes en algunas dimensiones sociales como la iniciación de su afición en la familia, la incidencia de otros factores como el ámbito laboral, el escolar, el vecindario, la adscripción

institucional a la UNAM y la pertenencia a grupos de animación, entre otros. A su vez, esta estrategia permitió describir las actividades en torno al evento deportivo, diferenciar prácticas entre aficionados, identificar prácticas recurrentes como elecciones tomadas, modos de actuar, regularidad en la asistencia al estadio, lugar ocupado dentro de éste, ropa vestida, lugares de reunión, opiniones vertidas, etc. Paralelamente realicé análisis tabulares para llevar a cabo las tareas simultáneas de procesar, analizar e interpretar. Durante este proceso surgieron nuevas orientaciones, hipótesis y respuestas mediante las cuales dotaba de sentido la interpretación y generaba posicionamientos propios. Aunque esta táctica ayudó a organizar inicialmente la información, no fue la estrategia definitiva en la que originalmente había radicado mis esperanzas para comprender por completo el espacio de los aficionados diferenciándolos por sus diversos tipos. No obstante, reconozco que fue el cedazo que separó algunos elementos por su pertinencia, orden y relevancia. Más bien fue parte de una estrategia más amplia modificada progresivamente conforme avancé en la investigación y complejidad del análisis.

La interpretación del aficionamiento no provino de la experiencia integral de una sola persona o de un solo grupo de personas, sino que provino de la articulación de múltiples miradas. Lo que una persona me dijo desde la óptica de su experiencia me permitió interpretar algún aspecto, y lo que una persona diferente me dijo desde otra óptica me permitió contrastar otras experiencias e integrar algún elemento interpretativo más. Aunque se esperaba que los sujetos fueran portadores de experiencias y recorridos diversos, la puesta en relación por la situación y el contexto en el cual se encuentran, articuló la búsqueda de *prácticas recurrentes* en las trayectorias sociales. Dicha articulación acumulativa y progresiva, valió en tanto permitió captar diversas perspectivas y experiencias del mismo mundo social y de la misma situación en la cual se encuentra el colectivo de sujetos. La puesta en relación del conjunto, amplió la mirada sociológica de los componentes sociales de la situación y, en consecuencia, ayudó a comprender el contexto social en el cual se insertan³⁹. Con ello observé que las trayectorias sociales individuales

³⁹ Bertaux (1997:15) “Multiplicando los RV de personas, se encuentran o se están encontrando situaciones sociales similares o participando en el mismo mundo social y centrando sus testimonios sobre esos segmentos, buscamos beneficiar los conocimientos que se han adquirido por su experiencia directa sobre sus mundos o situaciones, sin por ello enredarse en su necesaria singularidad ni en el carácter inevitablemente subjetivo del

también adoptan la forma de configuraciones sociales colectivas, por lo que los trayectos también son recorridos del conjunto de aficionados. Esto implica entender que el conjunto de aficionados pumas aquí descrito, ha transitado por un camino iniciado en 1954, cuando fue creado el equipo, hasta el momento de la conclusión de esta investigación en 2009. Dicha trayectoria fue el resultado de la reconstrucción analítica elaborada a partir de todas las trayectorias recopiladas, así como de los factores y procesos sociales incidentes en la configuración social del aficionamiento puma.

Por tanto, los ejemplos expuestos representan casos dentro de marcos de posibilidades, que son significativos en tanto representan alguna de las rutas situadas en su universo discursivo. El segundo aspecto, consiste en advertir que la rearticulación expositiva de los testimonios, transita por la delgada línea de la dotación de sentido aportada por el investigador y que los recortes y armado del modelo provienen de una reconstrucción de otras reconstrucciones: las de los aficionados. El modelo siempre está sujeto a la incorporación de nuevos elementos, no sólo por las posibilidades y agudezas interpretativas, sino también por la temporalidad del ciclo vital de la situación analizada, sujeta a continuos cambios y reconfiguraciones. Con esto doy por terminadas las consideraciones teóricas y metodológicas cediendo el turno a la exposición de resultados.

relato que se haga. Poniendo en relación numerosos testimonios de la experiencia vivida de una misma situación social, por ejemplo, se podrán superar sus singularidades para atender, por construcción progresiva, una representación sociológica de los componentes sociales (colectivos) de la situación”.

Capítulo 1. Un domingo cualquiera

The idea of creating a 3D version of an influential artwork came out of doing jigsaw puzzles of famous paintings. When you assemble a jigsaw, you study a painting in great detail and you become aware of the very lines, shapes and colors that the painting is composed of and how these elements merge to create a unified expression. Through the puzzle, you explore the artwork, examining details your eye might not have caught otherwise. Your experience of the painting is intense, aroused by the action of puzzling, but expanded and strengthened by your own fantasy.

Lena Gieseke⁴⁰

El primer capítulo de resultados ofrece una visión panorámica de las acotaciones generales del entorno del evento deportivo. No se pretende aquí narrar pormenorizadamente la evolución y avatares de un partido de futbol, lo creo ejercicio innecesario y esfuerzo mejor logrado en trabajos de corte literario. En su lugar la dinámica consistirá en mostrar los elementos que inciden durante los días de juego para profundizar progresivamente en la descripción densa (Gertz, 1991)⁴¹ de su articulación compleja, de la misma manera en la que la exploración de un rompecabezas en tercera dimensión nos permite advertir líneas, colores y formas que crean una expresión unificada. La estructura literaria expositiva se basa en un día de juego, entendido como juego profundo (Geertz, 1991:24) del cual se deben desentrañar las estructuras de significación, determinar su campo social y alcance; además de que me permitirá guiar al lector durante el trayecto de construcción, interpretación y comprensión del objeto de estudio. Para lo cual, primero presento como en una obra de teatro las acotaciones del escenario en el que se desenvolverá el drama.

⁴⁰<http://www.lena-gieseke.com/guernica/index.html>. 20 agosto 2008. El trabajo de Gieseke consiste en la exploración en tercera dimensión de la obra *Guernica*. Pintada por pablo Picasso, cuyo título alude al bombardeo de Guernica, población vasca, ocurrido el 26 de abril de 1937 durante la Guerra Civil Española. (Geertz, 1991:27) El concepto semiótico de cultura. “Entendida como sistemas en interacción de signos interpretables, la cultura no es una identidad, algo a lo que pueden atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa”

No obstante, dado que el estudio no se trata precisamente de una obra dramática, antes de entrar a la descripción ofrezco algunas primeras aclaraciones teórico-metodológicas. El objetivo de este capítulo es el de mostrar que el estadio y sus alrededores son lugares antropológicos (Augé, 2000), donde las personas construyen identificaciones, establecen relaciones y dan sentido histórico a su aficionamiento. La disertación pretende dar respuesta a la visión unidimensional que ve en el recinto deportivo la verificación del uso de un espacio funcionalmente diseñado para congregarse masas, consumir el conjunto de emociones pre-empacadas, descargar las presiones contenidas y regresar a la “normalidad” de la vida cotidiana. En lugar de ello, se entiende que las personas construyen parte de su cotidianeidad en la asistencia al estadio, en la reunión con familiares y amigos a través de diversas prácticas y formas de apropiación del espacio público⁴². Por ello, la exposición toma como base la idea de que el estadio y sus alrededores son espacios sociales existenciales, es decir, (De Certeau, 2000) lugares de una experiencia de relación con el mundo, por parte de seres socialmente situados. De tal modo, el espacio público es entendido (García, 2007) como lugar físico y como espacio practicado⁴³. Las identificaciones y sentimientos de pertenencia ahí construidos, así como las diferenciaciones expresadas, muestran la ambivalencia del espacio público tanto en su dimensión funcional, como en la practicada. De la interrelación de ambas surge la configuración social del aficionamiento en cuanto a su dimensión de apropiación significativa y construcción social del espacio público. A continuación expongo algunas de estas relaciones, mientras que otras serán descritas a lo largo de los capítulos subsiguientes.

⁴² Utilizó aquí y en lo siguiente la noción de espacio público para referirme al lugar como espacio antropológico, a diferencia del uso que hago de la categoría de campo cultural de los aficionados, entendido como espacio social relacional. Aunque ambos refieren a hechos socioculturales resulta importante establecer tal distinción. Aprovecho los debates y referencias sobre el espacio público reunidas en el trabajo de Herrera (2009) que me auxiliaron en la comprensión necesaria para efectos del presente capítulo.

⁴³ En tanto su primera dimensión, tiene una localización, un cuerpo –volumen, extensión, superficie–, una posición; asimismo es también espacio geográfico donde existen los seres humanos y las cosas; es el lugar específico donde se llevan a cabo las relaciones concretas. En cuanto a la segunda dimensión, es un espacio antropológico donde los seres humanos despliegan su existencia; es el espacio realizado del movimiento, de la palabra hablada, del recorrido, de la interrelación, la vinculación; la sociabilidad en una palabra. Los planteamientos de García (2007) retoman los de Michel De Certeau (2000), quien a su vez recupera la fenomenología de Merleau Ponty.

El Estadio Olímpico Universitario⁴⁴

El Estadio Olímpico Universitario (EOU) ó México 68 como también es conocido, es un inmueble ubicado al sur poniente de la Ciudad de México. Fue construido al principio de la década de 1950 en el conjunto de la Ciudad Universitaria (CU) en los terrenos donados en la zona del pedregal (el cinco de junio de 1950 fue colocada la primera piedra de la CU). El EOU está localizado al poniente de la CU, en la Avenida Insurgentes, enfrente de la Torre de Rectoría, fue inaugurado el 20 de noviembre de 1952, en una ceremonia encabezada por el presidente Miguel Alemán y el rector Luís Garrido, previo a los II Juegos Juveniles Nacionales. Sede de importantes eventos deportivos nacionales como juegos olímpicos, panamericanos, centroamericanos, mundiales de futbol y otros memorables acontecimientos deportivos universitarios –obtención de campeonatos de futbol americano y de futbol soccer–, el EOU representa no sólo un logro arquitectónico, sino junto a todo el *campus*, un orgullo Universitario. El estadio es uno de los edificios emblemáticos de la UNAM, que con el tiempo se ha convertido en referente de identificación de su comunidad. Deportivamente es el lugar –*locus*– fundamental de los aficionados Pumas, quienes se refieren a él como “nuestra casa”. Sobre el significado social e histórico de la construcción tanto del EOU, pero sobre todo de la CU, volveré en el quinto capítulo al elaborar la visión general y retrospectiva de la configuración del aficionamiento puma.

El Estadio Universitario, como fue conocido en la época de su inauguración, fue concebido con una visión futurista del deporte: se construyó con los más modernos adelantos tecnológicos de la época, dotándosele de espacio suficiente para que en su entorno se edificaran canchas de calentamiento, una alberca, un gimnasio cerrado y un jardín botánico. En su lado oriente luce el mural realizado por Diego Rivera conocido como *Escudo de la Universidad, mestizaje y deporte en México*⁴⁵. En vista de planta el estadio tiene una base

⁴⁴ Fuentes: Portal web de la Dirección General de Actividades Deportivas y Recreativas (DGADyR), Secretaría de Servicios a la Comunidad. <http://deporte.unam.mx/dgadyr/modules/iconent/index.php?page=454>. Fecha de consulta junio de 2006. Portal web del Club Universidad Nacional, A.C.: <http://www.pumasunam.com.mx/estadio.php>. Fecha de consulta diciembre 2009.

⁴⁵ El nombre y la descripción de mural cambian entre la fuente del portal de la DGADyR (que es el nombre arriba ofrecido) y el portal del Club Universidad, A.C., donde se le nombra "La universidad, la familia y el deporte en México". En la siguiente descripción combino ambas explicaciones: El mural está constituido por un recubrimiento de piedras de colores naturales (en la DGADyR se lee que pintadas por el artista) y la vista

ovoide de 125 metros de radio que le da el aspecto de un cráter volcánico. Tiene capacidad para albergar 68 mil 954 espectadores, movilizados a través de 42 túneles de acceso. El sistema de la isóptica permite que todos los espectadores tengan un ángulo visual óptimo sin importar el lugar donde se encuentren. Para los partidos nocturnos hay cuatro torres de alumbrado de 48.08 metros de altura, cada una con 390 reflectores incandescentes de cuarzo-yodo de 2000 vatios. El estacionamiento está dividido en 8 áreas y puede dar cabida a 5 mil 782 automóviles (el dato brindado por el Club Universidad es de 2,631 automóviles). Para la venta de boletos se dispone de 16 taquillas, distribuidas en cuatro módulos, con cuatro taquillas cada uno. El estadio se encuentra protegido por una reja que lo rodea, que permite acceder a su interior por veinte puertas distribuidas en su perímetro. El acceso es a través de rampas ubicadas en los límites de la "pista roja" (área comprendida entre la reja circundante y el edificio del estadio) que, al ir ascendiendo, permiten entrar a la mitad de la gradería, de tal manera que para ocupar las localidades se sube o se baja la mitad de la altura. Para ingresar al estadio se utilizan 28 túneles a nivel de piso y 13 en el primer nivel (sólo se abren los necesarios, de acuerdo al número de personas que se estima ingresarán al estadio, por el interés del evento). Para promover la venta de bebidas, alimentos y frituras hay 13 bodegas de almacenamiento: 7 en la planta alta y 6 en la planta baja.

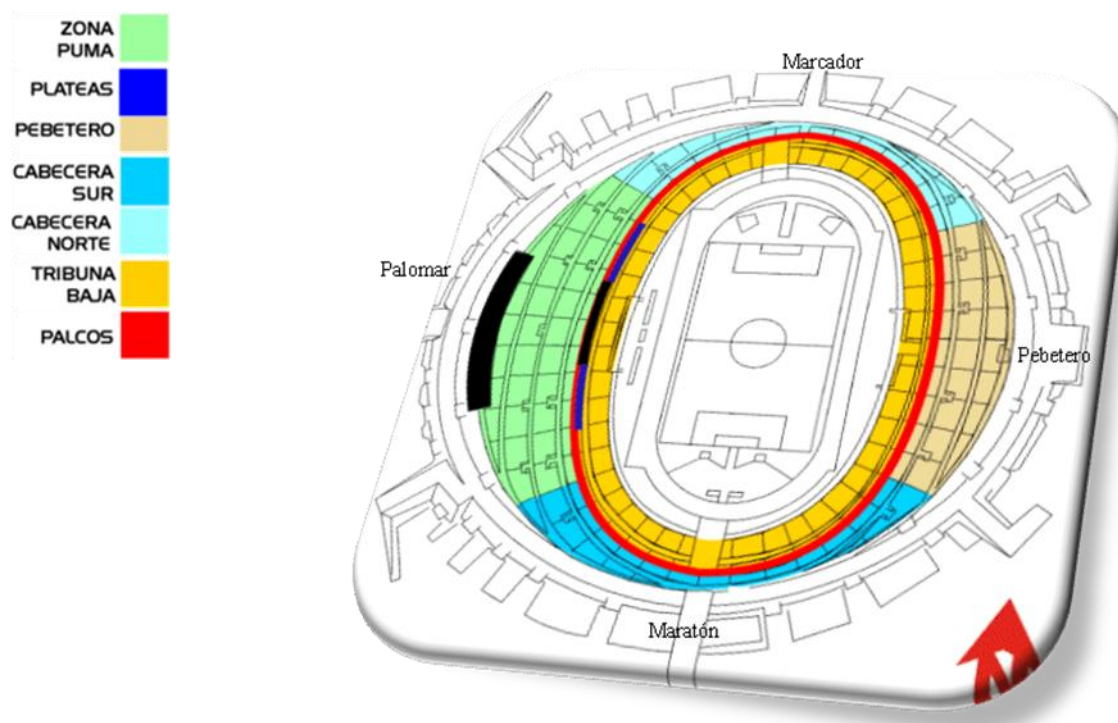
Por dentro, el edificio consta de dos niveles: planta alta y baja. En la parte superior las gradas se dividen en cuatro secciones separadas por rejas de malla ciclónica que impiden el acceso de una sección a otra (las rejas fueron colocadas durante el primer lustro del siglo XXI tras los desmanes entre algunos aficionados pumas en contra de sus contrapartes de equipos rivales quienes se atacaban mutuamente encontrándose cual batallones en guerra al medio del estadio en las cabeceras para intercambiar “deportivamente” insultos y golpes) En lo más alto del lado poniente de la planta alta, por encima de las gradas hay una construcción de casetas de información, palcos especiales y oficinas diversas denominada

de un águila y un cóndor con las alas extendidas parados sobre un nopal (que representan a México y al Continente Americano). Bajo sus alas, Rivera colocó tres figuras que representan a la familia: el padre y la madre entregando la paloma de la paz a su hijo. En los extremos se encuentran dos figuras gigantes que corresponden a unos atletas, hombre y mujer, que encienden la antorcha del fuego olímpico. Una enorme serpiente emplumada, la imagen simbólica del dios prehispánico Quetzalcóatl (emblema del México antiguo) complementa la composición en la parte inferior.

Palomar. Por extensión la tribuna de ese lado es conocida como el lado del Palomar o Zona Puma de acuerdo con el mapa 1 tomado del portal web de la Dirección General de Obras y Conservación (DGOC) del la UNAM. En el extremo opuesto, oriente, se encuentra el Pebetero donde resplandeció la llama olímpica en 1968; y de la misma manera es conocida la tribuna superior oriente: como la del Pebetero. De acuerdo con la información disponible en el portal del Club Universidad, esta tribuna aparece designada como la tribuna visitante, y así había sucedido en el fútbol *soccer* hasta que en 2001 ó 2002 aproximadamente, ésta sección de gradas fue destinada para albergar al grupo de animación Universitario “Orgullo Azul y Oro”, mejor conocido con el nombre genérico de “La Rebel”. A ello volveremos posteriormente, por el momento basta decir que esa sección ya no está destinada para los aficionados de los equipo visitantes, y que en su lugar, éstos son ubicados en la planta alta de la cabecera sur, por encima de la entrada del maratón, en sentido opuesto a la cabecera norte, donde se encuentra el marcador electrónico, destinada también para los aficionados locales.

A diferencia de la planta superior, en la inferior no hay rejas que impidan el paso de un lado a otro de las gradas. Al costado poniente de la planta baja se ubica el palco del Rector y en el oriente se localizan los palcos para la directiva del equipo visitante y para la prensa. En parte de la sección inferior se ubican también los palcos y las plateas (las plateas sólo en el lado poniente). En años recientes la zona inmediata inferior al palco del Rector fue ampliada, aumentando el espacio para los funcionarios e invitados distinguidos. En esta zona se ha hecho común y sobre todo muy difundido en los medios de comunicación – particularmente en el periódico La Jornada–, la aparición de invitados especiales de la esfera de la política en compañía del Rector; dicho uso fue recurrente por parte del ex rector Juan Ramón de la Fuente y es ahora continuada por el actual rector José Narro Robles.

Mapa 1: Zonas de tribunas en el Estadio Olímpico Universitario.



Aforo y asistencia

De acuerdo con el Club Universidad, el Estadio Olímpico Universitario tiene un aforo autorizado por el Departamento del Distrito Federal para ocupar 68,954 lugares, aunque en realidad dispone de espacios para 63,186 personas cómodamente instaladas. Adentro del estadio cada lugar se encuentra numerado, no obstante, en los boletos no se asignan lugares específicos a ocupar (a excepción de palcos y plateas), por lo que adentro los aficionados pueden sentarse en el lugar que les agrade, dentro de la sección para la cual adquirieron sus entradas. Las cifras de la capacidad de asientos disponibles por secciones en las tribunas difiere entre la información proporcionada por la Dirección General de Obras y Conservación (DGOC) de la UNAM y la proporcionada por el Club Universidad en su portal web. Quizá la diferencia se deba a que en la información del Club, no son separados los asientos de las cabeceras y éstos son sumados a las tribunas del Palomar y del Pebetero. Además de no brindar la información sobre los palcos del Club Palomar, del Rector, de Honor, de los funcionarios y de los jugadores. De cualquier manera la cifra total no coincide (Tabla 1).

Tabla 1. Aforo al Estadio Olímpico Universitario de acuerdo a la capacidad de lugares disponibles por sitio.

Sitio	Capacidad de lugares disponibles	
	DGOC	Club Universidad
Zona Pebetero	8,623	12,500
Cabecera Norte	5,162	ND
Cabecera Sur	5,122	ND
Zona Palomar(Zona Puma)	16,948	21,500
Planta Baja General	30,114	27,000
Palcos del 0 al 151	1,509	1,494
Plateas del 1 al 57	668	692
Palomar Palco “A” al “M”	183	ND
Subtotal	68,329	63,186
Palco Club Palomar	26	100*
Palco Rector Palomar	18	
Palco Honor Exterior	59	110**
Palco Honor Interior	36	
Palco Funcionarios	118	ND
Palco Jugadores	63	ND
Total	320	ND
Gran Total	68,649	63,396

Fuente: información proporcionada por la Dirección General de Obras y Conservación, a través de la Unidad de Enlace para Acceso a la Información. UNAM, junio de 2009.

*Aparece referido como palco Palomar en la página del Club.

** Aparece referido como Palco de Honor del Rector en la página del Club.

Sobra aclarar que no todos los asientos de los sitios se encuentran a la venta. Sería ilógico pensar que quienes asisten en calidad de invitados a algunos de los palcos o en uso de condiciones especiales como altos funcionarios, sufragan el costo de su boleto de ingreso al recinto. En realidad, son las categorías ubicadas en la primera sección de la tabla 1, aquellas sujetas a pago. Sobre esta diferenciación cabe destacar una de las primeras construcciones sobre el lugar: la disposición de los lugares y su consecuente diferenciación de costos que divide al espacio no sólo física, sino económicamente, al destinar áreas y lugares no sólo por la disposición de la perspectiva para disfrutar del espectáculo, sino también por el reconocimiento del poder adquisitivo. Hasta el torneo de clausura 2009, el precio general de los boletos ya sea en el Palomar o en el Pebetero, fue de \$100 pesos, y en las cabeceras de \$80 pesos; mientras que en la planta baja general el costo fue de \$150 pesos. Dichos precios han variado desde el año de 2006 cuando inicié la investigación. En aquel entonces el precio de los boletos fue de \$60 pesos en Palomar y Pebetero, y \$50 en las cabeceras, lo cual representa incrementos de más del 60 por ciento acumulado hasta 2009, mientras que el salario mínimo no ha rebasado el 20 por ciento acumulado durante el mismo periodo. El costo de los palcos en 2007 rebasaba los 18 mil pesos y se pagaban por adelantado.

En este sentido uno de los primeros criterios para asistir ó no al estadio, así como para ubicarse en alguna sección, reside en el costo de los boletos que orienta las decisiones entre los seguidores en cuanto al sitio dentro del estadio para observar el juego, como afirma José, Médico Veterinario egresado de la Universidad Autónoma Metropolitana y seguidor de Pumas desde su infancia, ocupa una platea en la planta baja donde acostumbra asistir en compañía de su familia (esposa y dos hijos) y amigos:

“...fíjate que empezamos a ir ahí –al Palomar–, primero por, ¡por barato!, porque era lo más barato del estadio...”

No obstante, como adelante veremos la elección depende de otros factores, además del económico, como la perspectiva para observar el juego y la comodidad; José continúa:

“...mucha gente te dice que lo que pasa es que se ve mucho mejor arriba. Y si es cierto, el fútbol se ve mucho mejor arriba, tácticamente digamos...pero se ve muy bien en el estadio se ve muy bien –refiriéndose a que donde ellos están también se ve bien.

Después de ahí –del Palomar– bajamos a la tribuna –planta baja general–.... Y ahí pues llegábamos temprano, poníamos nuestro,... digo apartábamos los lugares, siempre hemos ido diez, quince personas

al fútbol juntos. Nos tomábamos nuestra cervecita y veíamos el fútbol, ¡tranquilos! ¡Porque está techadito! Por que no te da el sol, ¡porque –arriba– sí te pones unas asoleadas marca llorarás!

“...Cambiamos a la platea porque... bueno primero porque en alguna ocasión nos las ofrecieron. Vimos que costaban más o menos lo mismo que ir abajo, pero la tenías que pagar, digamos por adelantado, y en ese momento lo pudimos hacer y ya, por eso nos cambiamos ahí, con la ventaja de que pues tienes tu lugar ya siempre el mismo...”

El reconocimiento de la diferenciación por sitios es más visible cuando los mismos aficionados identifican las distinciones generadas por las zonas especiales conocidas coloquialmente como zonas para personas importantes, o VIP (*Very Important Person*) como la ubicada en la grada superior del Palomar (Palco de Funcionarios) entre los túneles 13 y 34: “ahí es donde se sienta Mabub” –Presidente del Club– comentan las personas con gesto de quien se ajusta la corbata al cuello. El Palomar mismo cuenta con palcos (Palco Club Palomar, Palco Rector Palomar) cuyo sitio es ocupado por quienes costean sus elevados precios: “ahí si va la gente que de veras tiene lana”, me comentó David, funcionario universitario. A ese palco asistía por ejemplo Juan Camilo Mouriño, difunto Secretario de Gobernación, en compañía de su familia.⁴⁶

De manera adicional a la diferenciación por secciones derivado de los costos, otro de los factores que promueve o desfavorece la asistencia al EOU, es la afluencia relacionada con la popularidad y el éxito del equipo. Pumas se encuentra entre los cuatro equipos más populares en México, compartiendo lugar con los clubes América, Chivas y Cruz Azul. De estos cuatro, Pumas es el único representante de una institución educativa, también uno de los clubes de mayor convocatoria a su estadio. En sus mejores temporadas llega a promediar 30 mil aficionados asistentes al estadio por partido, mientras que en un torneo flojo baja a poco menos de 20 mil. En un partido de alta expectativa con alguno de los tres rivales arriba mencionados, o en partidos finales de clasificación –liguilla–, el aforo puede rebasar los 45 ó 50 mil asistentes. Aún en juegos de baja expectativa y con mediocres

⁴⁶ (Quién, octubre de 2008:25) “Juan Camilo al grito de Goya. El secretario de Gobernación vive toda la intensidad del futbol y cada vez que su agenda lo permite acude al Estadio Olímpico a presenciar un partido de los Pumas, acompañado de su esposa y sus tres hijos. En las calles a nadie le queda duda de cuál es el equipo favorito de la familia”. En la fotografía aparecen los tres hijos de Juan Camilo Mouriño vistiendo camisetas oficiales de Pumas. Atrás por los ventanales se observa parte del edificio de la Rectoría y la Biblioteca Central, por lo que se deduce que se encuentran sentados en uno de los palcos del Palomar.

desempeños del conjunto auriazul, la asistencia rara vez baja de 15 mil espectadores *in situ*. Durante los dos años más recientes ha tenido una asistencia de más de 500 mil aficionados por año. Este número ha variado con el transcurrir de los años y dependiendo del éxito obtenido por el equipo; por ejemplo en 2004 la asistencia incrementó con la obtención del bicampeonato rebasando los 800 mil espectadores, después disminuyó y se estabilizó en los dos años más recientes (Tabla 2). El éxito del torneo Clausura 2009, en el que Pumas obtuvo el campeonato incrementó nuevamente la cifra de aficionados asistentes, pero el aforo ha disminuido drásticamente durante el torneo Apertura 2009 (segundo semestre del año) debido a los pobres resultados.

Si bien, el incremento en la asistencia tras los éxitos de los conjuntos deportivos, así como la fluctuación presenciada entre temporadas buenas, regulares y malas, son fenómenos esperados entre los aficionados al deporte, cabe advertir que en cada caso estas fluctuaciones expresan condiciones particulares, y es precisamente el significado de éstas la que nos ocupa en la interpretación del aficionamiento puma, más allá de la impresión ocasionada por las cifras. Por ejemplo, el decremento durante el año de 1999 está relacionado con el paro estudiantil que obligó a la UNAM a cerrar sus puertas y al equipo a celebrar sus enfrentamientos en el estadio Corregidora en la Ciudad de Querétaro. En contrapartida, el incremento presenciado a partir del año 2000 resultó de la articulación de varios factores que conjuntan éxito deportivo, estrategias de reestructuración, comercialización e incluso carisma individual, culminados en el año 2004 con la obtención de dos títulos de liga en la modalidad de torneos cortos. Tales acontecimientos serán revisados con mayor detalle en el capítulo cinco.

Tabla 2. Estadísticas de afluencia al Estadio Olímpico Universitario en encuentros de futbol soccer

Año	No. Partidos	Aforo Total	Aforo/Partido	Condición
1997	10	284,741	28,474	
1998	19	396,002	20,842	
1999	6 ⁴⁷	65,937	10,990	Paro de 1999
2000	17	510,199	30,012	Regreso del Paro de 1999

⁴⁷ Debido al paro estudiantil de 1999, el mayor número de partidos se llevaron a cabo en el estadio Corregidora de Querétaro, Qro., por lo que esta cifra corresponde a los juegos disputados en el EOU.

Año	No. Partidos	Aforo Total	Aforo/Partido	Condición
2001	18	339,248	18,847	
2002	24	665,510	27,730	
2003	25	594,794	23,792	
2004	26	802,889	30,885	Bicampeonato
2005	24	681,937	28,414	
2006	22	433,326	19,697	
2007	19	575,362	30,282	Clausura 2007 subcampeón
2008	23	520,252	22,620	

Fuente: información proporcionada por la Dirección General de Obras y Conservación, a través de la Unidad de Enlace para Acceso a la Información. UNAM, junio de 2009.

Respecto a la variabilidad en la asistencia al estadio se puede distinguir que hay asiduos seguidores del equipo que acuden cada quince días e incluso quienes también viajan a los juegos foráneos; por otra parte se encuentran los que asisten frecuentemente quizá a la mitad de los juegos de la temporada; y finalmente quienes sólo asisten a los juegos de fuertes rivalidades –América, Chivas y Cruz Azul–, o que lo hacen sólo si el equipo lleva la temporada ganadora. Con base en estas distinciones se pueden clasificar embrionariamente a los aficionados en seguidores asiduos, frecuentes y ocasionales, de tal manera que es posible identificar a un núcleo constante de seguidores, así como a otro flotante, mucho más disperso y difícil de caracterizar. Asimismo mediante observación es posible localizar las zonas ocupadas por los asistentes asiduos (regularmente las zonas centrales de las gradas de las plantas alta y baja) y en otras los frecuentes y ocasionales (alrededor de los primeros y hacia las orillas).

La fluctuación mostrada en la asistencia al estadio, da cuenta en primera instancia, de variabilidades que no corresponden a la idea de que el espectáculo ofrecido por el deporte siempre está ahí disponible para proveer el mismo tipo de emociones todo el tiempo, sino que los aficionados responden de diversas maneras a las expectativas del enfrentamiento deportivo, siendo en realidad las personas quienes deciden si asisten ó no. Por ejemplo ante el pobre desempeño de Pumas durante el torneo Apertura 2009, la afluencia disminuyó drásticamente, e incluso el Club instaló lonas en el enrejado circundante al estadio donde se leían frases como “ahora más que nunca es tiempo de apoyar al equipo”, “con Pumas en las

buenas y en las malas”, con el propósito de invitar a los aficionados a seguir acudiendo al estadio. En segundo lugar, la irregularidad en la asistencia da pie a otro debate entre los aficionados sobre la definición del “auténtico aficionado puma” o el “puma de corazón”, que acude al estadio para apoyar a Pumas “en las buenas y en las malas”, a diferencia del “puma de ocasión” que sólo acude cuando el equipo lleva un torneo exitoso, o cuando hay partidos de alta expectativa emocional por la rivalidad o por la situación puesta en juego, como la calificación a semifinales. Tal oposición atraviesa también las variables de la antigüedad y la adscripción, como analizaremos en el cuarto capítulo, al descubrir porqué en el espacio social de los aficionados, no todos los pumas somos iguales.

Un factor más que incide en la asistencia es la accesibilidad a los boletos, es decir, la posibilidad de adquirir los boletos dependiendo del partido y de los puntos de venta. En un partido de baja expectativa, normalmente es fácil adquirir los boletos en las taquillas del estadio. Sin embargo, para los juegos de alta expectativa, así como en las semifinales y finales, dicha posibilidad se ve reducida por el encarecimiento de los mismos, ya que el Club aumenta el precio de los boletos. Por ejemplo en el torneo Apertura 2008, en un enfrentamiento de Pumas en contra de Cruz Azul un boleto de \$100 pesos incrementó su precio a los \$150 pesos. Además de ello se encuentra la intermediación de los revendedores que acaparan el boletaje e incrementan los precios. Por ejemplo en un choque de finales es mismo boleto que aumentó a \$150 pesos, puede ser ofrecido en \$600, \$800, e incluso en la final más reciente del torneo Clausura 2009, contra los Tuzos del Club Pachuca, los boletos llegaron a ofrecerse hasta en \$2,000 pesos, con el agravante de que no había venta en las taquillas y sólo podían adquirirse vía compra electrónica a través de la empresa Ticket Master; lo cual suma otra cantidad por impresión del boleto, costos de envío e impuesto sobre la renta, hasta de un 30 por ciento adicional. Y todo ello, en caso de tener la oportunidad de alcanzar la compra en el momento de su primera oferta, si es que acaso salen a la venta, tal como lo recuerda Pancho, Contador Público, egresado de la Universidad del Valle de México, asiduo seguidor puma quien en ocasiones llega a comprar abonos para todo el torneo, no obstante, para la final de Pumas en contra de Tuzos tuvo que tratar de conseguir los boletos vía electrónica, recibiendo en pago una amarga experiencia:

“¡No manches! Prendí la computadora, no te miento como 10 minutos antes de la hora en que supuestamente iban a venderlos (los boletos), y había un mensaje que decía que todavía no estaban a la

venta. Total, que llegó la hora y ahí estoy yo esperando y no los sacaban. Pasaron, no sé, 10 minutos y de repente sale un mensaje de que ya se habían agotado. ¡Pus si ni los sacaron, cómo que ya se les acabaron! ¡No manches pura transa de seguro los sacaron por otro lado! Y lo peor es que vas al estadio y aunque llegues temprano pasa lo mismo, no abren las taquillas y cuando las abren, si es que las abren, te dicen que ya se agotaron, ¡y entonces hay que comprarlos en la reventa, eso es puro negocio!

Entonces, en casos como éste, una de las opciones para obtener boletos consiste en comprarlos en la reventa con el exorbitante incremento, o encargárselos a los líderes de los grupos de animación oficiales, a quienes el Club les da la oportunidad de comprarlos directamente en las oficinas antes de que salgan a la venta. Balú, uno de los revendedores me comentó estas estrategias en ocasión del juego Pumas en contra de Chivas en el torneo Apertura 2007:

“Esto es puro *bisne* de los líderes ellos nos los dan con un sobre precio de 30 o 40 pesos. En esta ocasión fue de 40 pesos (el boleto para el juego Pumas en contra de Chivas en 2007 costó 120 pesos, entonces se los dieron en 160 pesos) Pero imagínate a esos güeyes les regalan boletos cuando compran. Por ejemplo, compran mil y les regalan cien. ¡Échale de 100 ó 200 boletos por 160 pesos son treinta mil varos! O por poco que se lleven de a 20 pesos por cada uno, es una lana.

El mismo Balú después me comentó en ocasión de la final de Pumas en contra del club Atlante, durante el mismo año.

“¡Nooo, pus, ahora todo lo sacaron por las porras y por Ticket Master! Nosotros se los tuvimos que comprar a los líderes..., pinche *bissnesote*, pero ni pedo hay que aguantar, y luego ve, yo todavía traigo cinco y no los he sacado. En estos juegos se pone bien cabrona la vigilancia. A ver si aunque sea salgo tablas (sin ganar dinero, pero tampoco sin perderlo, o sea, sólo recuperando la inversión original)”.

Otra parte de la práctica de la venta a los revendedores, por parte de los líderes de los grupos de animación oficiales, será revisadas en el cuarto capítulo, por lo pronto, basta con señalar que en la dimensión de la asistencia hay factores como el éxito del equipo en el torneo, la expectativa del juego, el precio y la accesibilidad de los boletos, que median entre la visión funcional y unidimensional del uso del espacio, y las posibilidades reales del cumplimiento de dicho fin. Es decir, que el estadio con toda su capacidad está ahí, pero el acceso a éste puede llegar a ser restringido por factores que responden a otras lógicas como las expectativas individuales, las posibilidades condicionadas por el nivel socioeconómico y la búsqueda del beneficio económico en la compra-venta de boletos. A continuación expongo otras lógicas operantes en el uso y apropiación del espacio.

Estacionamientos: para estacionarse

Como atrás fue señalado, el conjunto arquitectónico del estadio cuenta con 8 áreas de estacionamientos y puede dar cabida a 5 mil 782 automóviles (aunque las cifras varían con las proporcionadas por el Club Universidad). La creciente afluencia de vehículos registrada sobre todo a partir del primer lustro del siglo XXI, desbordó la capacidad de lugares de estacionamiento adentro de las 8 áreas destinadas a tal fin, por lo que los aficionados adoptaron la práctica de estacionarse afuera del estadio en los circuitos del *campus*, en las laterales de la Avenida de los Insurgentes, e incluso llegaron a utilizar los camellones centrales; lo cual representaba un riesgo vial. Tal costumbre fue también alimentada por la negativa a pagar el precio del estacionamiento oficial, aprovechando en su lugar el menor costo retribuido por los servicios de los coloquialmente conocidos como “cuida coches” o “viene, viene”, que hacían su agosto durante los días de juego. En el 2006 un aficionado acompañado de su familia me comentó su opinión al respecto mientras caminábamos hacia el estadio:

“...imagínate, paga boletos para toda la familia, sus chicharrones adentro, refrescos, la cervecita y aparte el estacionamiento que lo dan bien caro: \$30, \$40 pesos más, y a éste (al cuida coches) nada más le doy \$10 ó \$15 *varos* (pesos). Además de que te diré que si lo dejas adentro para salir es un relajo porque te tardas un chorro en salir, y aquí está más en corto”.

En respuesta, la Universidad, y el Gobierno del Distrito Federal, a través de la Delegación Coyoacán, reorganizaron la estrategia para controlar el aforo vehicular. Se prohibió el estacionamiento en las orillas del circuito circundante al estadio, en laterales y camellones, y fueron habilitadas dos áreas más de estacionamientos: la número nueve en el circuito surponiente aledaño al estadio que corre hacia el Jardín Botánico; y, la número diez en el circuito central que tiene acceso a los estacionamientos del Museo Universitario de Ciencias y Arte (MUCA) y de la Alberca Olímpica de la Universidad. Ocasionalmente se llega a destinar como área número once, el estacionamiento que comparten la Biblioteca Central y de la Facultad de Filosofía y Letras. De este modo no sólo se le dio un orden controlado al aforo vehicular, sino que se lograron captar los recursos fugados.

A su vez, las respuestas por parte de los aficionados ante tales medidas, expresan quejas de inconformidad, así como nuevas estrategias para evitar el cobro, como el llegar muy temprano, antes de que inicie el operativo, o estacionarse en lugares más lejanos y llegar

caminando al estadio. Así lo hacía Salvador, otro seguidor puma, que me platicaba su experiencia en 2008:

“Yo le había agarrado el modo. Llegaba más temprano y me estacionaba en la alberca o en la Central y luego me iba al estadio después de un rato de dar la vuelta. Aprovechaba también para pasear con mis hijas y andar en bici. Pero ya también están restringiendo el paso más temprano. Te cierran las plumas, te ponen conos, vigilantes, cobradores ¡ya ni la amuelan, todo te quieren cobrar! Ahora dejo el carro por el metro Copilco, ¡y no es tanto porque no pueda pagar, más bien te da coraje! ¿¿y si no viniera al estadio qué?, de todas maneras tienes que pagar! Aunque sí, de plano, vinieras a pasear a CU como lo hace mucha gente. Luego por eso ya ni vengo”.

La intención de cobro y las estrategias para evitarlo se enfrentan en continuas tensiones. Algunos seguidores pumas buscan continuamente lugares y horarios para evitar el pago, mientras que las autoridades abarcan cada vez mayores horarios y extensiones, hasta afectar incluso a quienes no asisten al estadio. Al finalizar el segundo semestre de 2009 volví a encontrar “cuida coches” en las laterales del circuito y reducción del costo de ingreso en algunos estacionamientos como el de la alberca, que había incrementado de \$10 a \$40 pesos, quedando nuevamente en diez pesos. Esto reflejaba el cambio de estrategia de las autoridades institucionales, que quizá hasta el momento advirtieron la dificultad de pretender controlar absolutamente todos los espacios y horarios. Además de que demostraba otras lógicas de uso y apropiación del espacio, porque no todas las personas asisten al *campus* para ir al estadio ni pretenden burlar el cobro del estacionamiento, sino que simplemente ignoran el partido de fútbol y en su lugar asisten al *campus* a estudiar, a hacer deporte, a pasear a sus mascotas, a visitar los museos y murales, o simplemente a caminar. Estas personas a su vez suponen que deberían pagar estacionamiento en caso de ir al estadio, para lo cual existen los estacionamientos del estadio, y ya que ellos no van al partido de fútbol, no tendrían porqué pagar el estacionamiento en la lateral del circuito Universitario: “¡Que respeten sus áreas asignadas para eso y no nos hagan pagar justos por pecadores!”, escuche en los primeros meses del 2009 a un conductora molesta reclamarle a uno de los encargados de realizar el cobro, quien concediendo razón a la mujer amablemente le respondió: “Pues tiene razón, yo lo único que puedo hacer es invitarla a levantar una queja para que esto cambie”. Y efectivamente cambió después de muchas

quejas. Usos y apropiaciones diversas, tensiones, negociaciones, cambios de estrategias, son algunas de las interrelaciones conflictivas entre usuarios y planeadores.

Operativo de seguridad

Temprano por la mañana desde las 7:00 horas llegan los destacamentos del cuerpo de policía antimotines (granaderos), policía montada, de vialidad, auxiliar, agrupamientos privados y brigadas de trabajadores de la Universidad, para hacerse cargo de la seguridad del evento deportivo. El operativo parece por momentos desmedido, no obstante se ha convertido en necesidad, dadas las riñas entre miembros de grupos de aficionados rivales. Además, tras la publicación de la “Ley para prevenir la violencia en los espectáculos deportivos en el Distrito Federal”, (publicada en la *Gaceta Oficial del Distrito Federal* el 03 de mayo de 2006), ha sido obligatorio implementarlo.

El operativo es desplegado en los alrededores e interior del estadio. El patrullaje continúa de vehículos de Auxilio UNAM, pertenecientes a la Dirección General de Servicios Generales de la UNAM, junto a la de patrullas de la Policía Auxiliar de la Dirección General de Policía y Tránsito del Distrito Federal, son las encargadas de vigilar en los alrededores del estadio el comportamiento de las personas, antes, durante y después del partido. Una vez que los aficionados tienen el boleto en mano, han de pasar por las garitas de acceso al estadio. En ellas son registrados los códigos de barras de los boletos y cacheadas las personas por personal de seguridad, para averiguar si se oculta y pretende ingresar al recinto con objetos ilegales como drogas, alcohol, armas y mantas. El cacheo se ha convertido en práctica común sumamente desagradable para muchos, pero necesaria para otros. Por ejemplo, en las entradas del lado del Pebetero (acceso B, taquillas 1 a 6) que es por donde entran regularmente los jóvenes del grupo de animación conocido como la Rebel, es donde más se cuida el cacheo. Lo mismo sucede por el acceso oriente (acceso AL, frente a las taquillas 77 a 84), por donde entran los aficionados visitantes y por donde regularmente ingresan los grupos de animación en contra de los cuales ocasionalmente hay enfrentamientos. Por el contrario en las entradas del lado del Palomar (accesos F y G) el trato es distinto; o mejor dicho “como te ven te tratan”. Los jóvenes de “aspecto

sospechoso” son cacheados con mayor esmero, mientras que las personas de “aspecto normal” o “decente” pasan sin problemas con llaves, cinturones y demás objetos prohibidos para los “sospechosos”. Dentro de la pista roja, los aficionados son custodiados por la policía antimotines y la policía montada en su camino de las garitas a las puertas de acceso al recinto. Una vez adentro, un nutrido contingente de policías antimotines, apostados alrededor de las gradas del segundo piso y en los pasillos, así como policías privados y personal de la UNAM, son encargados de vigilar el comportamiento de las personas durante el desarrollo del partido.

De manera similar al caso de los estacionamientos las estrategias para burlar la seguridad son moneda corriente. Algunos seguidores ingresan muy temprano al estadio, antes de abrir oficialmente los accesos o inmediatamente después de abiertos. Éstos regularmente tienen acuerdos con los trabajadores encargados de cuidar los accesos y los dejan pasar sin pagar boleto o pagando menores costos, sin recibir boletos a cambio o también recibéndolos (estos boletos son usualmente los que reciben gratuitamente los trabajadores unamitas como prestación laboral). En una ocasión Armando uno de los trabajadores con quienes establecí buena comunicación durante el trabajo de investigación me ofreció entrar al estadio para un enfrentamiento de Pumas en contra de Chivas:

“...ahí voy a estar por la H (acceso AH por donde entran los trabajadores unamitas), ayudándole al Pancho. No hay bronca, nos vemos entre nueve y nueve y media y hasta si quieres pasar algo *ay nomas* me avisas”.

Efectivamente observé que las personas que pasaban por ahí no eran cacheadas e ingresaban con comida y bebida que disfrutaban adentro mientras observan el partido. Alguna ocasión, Jaime, líder de uno de los grupos de animación oficiales ubicado en la tribuna del Palomar me comentó acerca de estas prácticas:

“¡Uuy, sí, hay de todo! Unos que ni consiguen boleto o lo tienen que pagar muy caro y otros que ni pagan y hasta *chelas* meten... Venden los boletos que les regalan, se prestan las credenciales, les pasan una lana a los de las puertas. El Club trata de controlar, pero no se puede. Aquí adentro –del estadio– se puede vender si eres licenciataro, nosotros no lo hacemos porque no lo hacemos por negocio, pero los que sí, se prestan los chalecos y ves pasar uno vendiendo playeras y al rato a otro con el mismo chaleco vendiendo pulseras, y los de las puertas igual hacen su negocio o cumplen favores, y así, el sol sale para todos”.

Debido precisamente a esta acendrada práctica por medio de la cual, los encargados de vigilar, controlar y hacer cumplir, son los primeros en operar con discrecionalidad, arbitrariedad y abiertamente corromper, es por la que se advierten las primeras fracturas en la planeación de los operativos. Aprovechando los testimonios de Armando y de Jaime presentó un detalle más de una más de las prácticas institucionalizadas en los espectáculos masivos (deportivos y musicales) en México: el de la reventa. Al respecto de la relación entre revendedores y operativo de seguridad, el Balú, uno de los revendedores que opera en el Estadio Olímpico Universitario, lo mismo que en el Estadio Azteca, en el Azul, en el Palacio de los Deportes y en el Foro Sol, comenta lo siguiente para el caso de Pumas.

“Pero también donde hay buen *bissne* es con los trabajadores –de la UNAM– que les regalan boletos y nos los venden. Ese también es un *bissnesote*, aunque a veces se quieren manchar porque los quieren dar caros entonces se negocian.

Precisamente mientras platicaba con Balú, llamó una persona a su teléfono celular, a quien identificó como un trabajador de la UNAM, que le ofrecía cortesías del lado del Palomar:

“¿Son del Palomar? Están a ochenta, ¿pues un cuarenta, no? ¡Órale donde te veo!...en el estadio Azteca o en Perisur. Yo estoy aquí en CU. ¡Va, ahí nos vemos!”.

Después de colgar, Balú extendió su comentario:

“En la reventa todo mundo sabe qué pasa y están coludidos. Por ejemplo, los de servicios generales pasan revista y nos dan clave para que otros no nos pasen revista. En los juegos buenos es cuando menos llevamos –ganamos dinero– en la reventa porque es cuando hay más controles y se ponen más perros porque piden más lana para dar la clave. Pero le tienes que entrar porque si no traes la clave es al primero que atorán cuando piden que se carguen a los revendedores”.

Es decir, que la reventa está “permitida” o tolerada, tanto por las autoridades unamitas, como por las del gobierno del Distrito Federal, y sólo ocasionalmente cuando la coyuntura política lo demanda, detienen momentáneamente a los revendedores y los consignan a las autoridades competentes, aunque como el mismo Balú reconoció:

“...*namas* le hacen a la mamada, te detienen un rato y luego te dejan, pero mientras ya te chingaron los boletos y saliste perdiendo”.

Entonces, al interior mismo del sistema que planea el desarrollo del evento hay prácticas que rompen la lógica funcional del uso del espacio, imprimiendo ellas mismas lógicas ambivalentes al convertir el lugar en sitio de diversión, vigilancia, comercio, negocio y corrupción.

No obstante, a pesar de las evidencias presentadas, desde el punto de vista de la lógica institucional, se considera que hay una vigilancia total del evento y las medidas restrictivas han ido en aumento año tras año desde el momento en el que inicié la investigación en 2006. Ese año fue aceptada la Ley para prevenir la violencia en los espectáculos deportivos del Distrito Federal, que se sumó a los ya obligatorios dispositivos de seguridad implementados desde el primer lustro del siglo XXI. Ese mismo año fue prohibido el uso de las mantas alusivas a los grupos de animación, y reducida la venta de cervezas en los estadios. En 2007 fueron prohibidas varias reuniones entre aficionados que convivían mientras consumían alimentos y cervezas en los estacionamientos. En 2008 se prohibió por completo la ingesta de bebidas alcohólicas en los estacionamientos, y se redujo el tiempo de estancia en éstos, estableciendo una hora límite hasta las 14:45 (los partidos de futbol concluyen regularmente a las 14:00 horas), con lo cual también eliminaron las convivencias en las que no se ingerían bebidas alcohólicas. Ese mismo año fue cerrado el túnel de la zona comercial norte donde se llevaban a cabo reuniones previas y posteriores a los partidos, por parte de un contingente del grupo de animación de la Rebel (sobre éstas abundaré adelante). Para el torneo Apertura 2009 empezaron a dispersar todo tipo de reuniones en los estacionamiento invitando con altavoces a todos los asistentes a ingresar de inmediato al estadio; además una vez formados en las taquillas para adquirir boletos, quedó prohibido retornar a los automóviles. Fueron cerradas las taquillas cercanas al Pebetero e instalaron los puestos de ropa en las áreas del estacionamiento donde acostumbran reunirse la mayoría de miembros del grupo de animación de la Rebel. El significado de tales medidas quedará mejor entendido conforme avance la exposición de resultados, por el momento me interesa destacar que éstas parecen estar encaminadas a encauzar el comportamiento y prácticas de los aficionados a una rutina de llegar, estacionar el automóvil ó llegar en transporte público, comprar el boleto, entrar a ver el partido, desalojar cuanto antes el inmueble y retirarse de sus inmediaciones lo más rápido posible. Dicha lógica se encuentra por completo comprendida en la dimensión funcional del espectáculo deportivo planeado, sin embargo rompe con el uso significativo que los aficionados le habían dado al estadio y sus alrededores, entendidos ambos como lugares socialmente practicados.

Comercio y consumo

Además de albergar automóviles, las áreas de los estacionamientos son usadas también como zonas comerciales en ocasión de los días de partido y eventos especiales en el EOU. Durante muchos años, desde la inauguración del estadio, las zonas comerciales estuvieron ubicadas en locales fijos construidos entre el estacionamiento número uno y la pista roja. Sin embargo, con el tiempo dejaron de usarse para tal fin y ahora el comercio se realiza en locales semifijos, instalados por licenciatarios que pagan anualmente a Patrimonio Universitario derechos para ejercer los días de partido en las zonas asignadas en los estacionamientos 1, 3 y 8, además de dos pasajes comerciales (túneles peatonales que cruzan por debajo de la Avenida de los Insurgentes) que conectan el conjunto del estadio con la explanada principal del *campus* universitario: uno de ellos llega por el costado norte de la Torre de Rectoría hacia la Biblioteca Central, y el otro llega por el costado sur de Rectoría hacia la zona comercial y la Facultad de Arquitectura. Entre los establecimientos comerciales destaca por su sólida estructura la tienda oficial del Club Universidad, asentada en la zona norponiente afuera del estadio, dentro del estacionamiento de la Dirección General de Actividades Deportivas y Recreativas (DGADyR) (otrora tienda de autoservicio de la UNAM). Los antiguos locales en desuso fueron demolidos recientemente para dejar su espacio a las obras de remodelación en aras de dar cabida a la reorganización del tráfico vehicular que ahogaba a la parte central del *campus* universitario.⁴⁸

Los días de juego, regularmente el domingo a mediodía, los comerciantes llegan temprano por la mañana, entre las siete y las nueve horas aproximadamente y se retiran por la tarde entre las dieciséis y las diecisiete horas (Esto ha cambiado con las recientes medidas que desalojan los estacionamientos a partir de las 14:45 horas). Antes de que cerraran el túnel de la zona comercial norte, la mayor parte del comercio se concentraba en los pasajes comerciales; especialmente en el de la zona nororiente del estadio (en el pasaje comercial que conecta el EOU con la explanada central en el área intermedia entre la Torre

⁴⁸ El proyecto consistió en promover el uso de la bicicleta adentro del *campus*, construcción de una ciclopista para tal fin y estaciones de almacenaje de bicicletas en varios puntos del *campus*. Se prohibió el estacionamiento en las orillas del circuito central, fueron habilitadas las áreas de estacionamiento del EOU para albergar automóviles entre semana, fueron creadas más rutas de transporte colectivo y adquiridas varias unidades del *Pumabus* para transportar por todas las rutas a la comunidad unamita.

de la Rectoría y la Biblioteca Central); así como en el paso que va del EOU hacia el paradero del transporte público, frente al puente peatonal, también conocido como “el puente de Filosofía”, porque cruza del estadio hacia un gran jardín conocido comúnmente como “el paraíso” y el estacionamiento que comparten la Facultad de Filosofía y Letras y la Biblioteca Central (dicho estacionamiento ha sido asignado ahora exclusivamente para personal de la Facultad y la Biblioteca).

A las 7:30, dependiendo de la importancia del juego, se empiezan a instalar los primeros puestos de ropa en las zonas comerciales norte y sur, así como en los ocho estacionamientos circundantes al estadio. Las primeras áreas en ser ocupadas por vendedores, empleados, proveedores y elementos del operativo de seguridad son los estacionamientos ocho y uno; gradualmente y en menor medida son ocupadas las restantes áreas. A las 8:00, u 8:30, ya se encuentran completamente instalados los primeros puestos de ropa, otros concluirán en 30 minutos más, pero no más allá de las 9:30 o las 10:00, porque para entonces ya han empezado a llegar los primeros contingentes de aficionados y se podrían perder clientes potenciales y oportunidades de venta. También desde temprano se preparan los puestos ambulantes de comida y de toda clase de golosinas, refrescos, jugos, aguas y cigarros. En muchos de estos puestos cuelgan letreros en los que se lee “se cuidan mochilas y cinturones”⁴⁹, debido a la prohibición de entrar con ellos al estadio, y por 10 ó 15 pesos es posible dejarlos en resguardo. Mientras tanto, los bici-carros de tamales, las bicicletas de tacos de canasta, y los carritos de raspados y de chicharrones hacen su aparición, aprovechando la temprana hora de la cita de muchos trabajadores quienes han llegado sin desayunar. Algunos de los policías, así como empleados y voluntarios del operativo (aunque para algunos de éstos adscritos a la Universidad está dispuesta una camioneta adentro de la pista roja con paquetes de comida) se alimentan con los productos de estos vendedores. Otros elementos del personal ya instalados en el interior del enrejado de la pista roja, solicitan los alimentos, mismos que les son entregados entre las barras de la cerca: “una orden surtida” (de tacos de canasta), “una torta (de tamal) de mole y uno (atole) de arroz”.

⁴⁹ Durante las peleas entre aficionados los cinturones son usados como armas, además de portar en su interior pequeñas varillas punzo cortantes. De igual manera en las mochilas podrían ser ocultados toda clase de objetos “contundentes” como petardos, además de envases, alcohol, droga, etc.

En el EOU y sus zonas comerciales, las horas previas al juego también son los momentos de quienes con calma llegan a preguntar, a comparar precios y modelos, con el propósito uniformarse. La ropa alusiva a los Pumas homogeniza e identifica a la vista propia y de los demás. Vestir la camiseta, la gorra, los *pants*, involucrarse en la bandera, son algunos de los factores de unificación de la comunidad, por medio de los cuales se expresa el sentimiento de pertenencia. Es común entre los aficionados que viajan hacia el estadio en transporte público como metro, autobús, metrobus y microbús, el encontrarse antes o al finalizar el partido y corear espontáneas *Goyas* al identificarse como miembros de la misma comunidad y copartícipes de la misma afición. Lo mismo sucede entre quienes coinciden caminando por la calle y quienes en sus automóviles tocan las bocinas al verificar que los vehículos cercanos llevan banderas, banderines, calcomanías y ropa del mismo equipo.

El uso de emblemas y colores es uno de los elementos básicos de identificación entre pares y de unificación de la idea de comunidad. En este nivel y para los ojos de los demás, es decir, de quienes no son parte de la comunidad e incluso para quienes sí lo son pero no portan ropa emblemática, es posible identificar de manera general que hay un conjunto de personas que portan un tipo de ropa que los hace miembros de una comunidad deportiva representada por los Pumas de la UNAM. En estos casos se puede decir que si bien el consumo por sí sólo no genera identidad, sí ayuda a expresar o reafirmar un sentimiento de pertenencia. En este sentido se consume la vestimenta de aquello con lo que la gente se siente identificada, y al portar la playera, la gorra, la bufanda, la pulsera, la chamarra o el *pants* (conjunto de vestir compuesto de pantalón y sudadera o chamarra), en sentido metafórico el aficionado “se pone la camiseta”, se apropia y adopta la pertenencia.

Desde los ojos de los no unamitas parecería obvio pensar que quien porta ropa de los Pumas es Universitario, o al menos se identifica con la Universidad, sin embargo, esto no es así necesariamente. Sobre esta diferencia en el consumo vamos a encontrar también una de las distinciones en la expresión del sentimiento de pertenencia. Para quienes son unamitas resulta quizá importante vestir ropa con los emblemas de la institución, sin que se considere necesario que la ropa lleve el escudo deportivo de Pumas. Es común verlos vestir ropa de

diseños diferentes al fútbol con logotipos como el escudo de la UNAM o el de sus facultades, e incluso asistir a los juegos sin ropa alusiva al fútbol, porque la adscripción “real” para muchos de ellos “es lo que cuenta” y “no necesitan demostrarlo”. Aunque aclaro que hay muchos que visten la ropa del equipo y hasta la oficial del Club, pero eso indica además otro factor como el poder adquisitivo⁵⁰. En estos casos las personas se presentan como “universitarios” más que como “Pumas”, anteponiendo la pertenencia institucional a la de la afición deportiva.

Hay otro tipo de unamita para el que sí es importante portar la ropa del equipo, y este es el egresado. Para éste, la vestimenta es uno de los elementos fundamentales para expresar la continuidad de su sentimiento de pertenencia a la institución. Muchos de ellos, estudiaron o trabajaron en la época, no tan remota, en la que no se vendía, como ahora se hace, tanta ropa con los emblemas institucionales; algunos muestran su anillo de graduación como prueba de su legítimo origen. En algunos casos, estos unamitas adquieren la ropa oficial del Club, derivado de su mejor condición económica, pero sin importar la “originalidad” de la ropa, para ellos lo más importante consiste en reafirmar su identidad “poniéndose la camiseta”.

Un tercer tipo de aficionado distinguible entre esta masa uniforme, para quien vestir la ropa de Pumas puede ser imprescindible en la expresión de su adherencia, es el no unamita, ya que “ponerse la camiseta” se convierte en la objetivación del motivo por el cual apoya a Pumas y asiste al estadio. Para éste, la ropa con el escudo de la UNAM o de las facultades no le representa algo significativo, en cambio prefiere adquirir otros accesorios como calcomanías, tazas, llaveros, bufandas, etcétera. Estas personas se presentan como pumas y no como Universitarios, o en todo caso aclaran que son universitarios, pero no de la UNAM, sino por cursar o haber concluido su educación superior en otras instituciones.

⁵⁰ Quienes compran en las zonas comerciales, no son el mismo tipo de personas que compran en las tiendas autorizadas por el Club dentro y fuera del estadio. En cuanto al poder adquisitivo, la ropa ofrecida en los puestos no pertenecientes al Club, resulta más económica. Por ejemplo, la playera oficial que cada año el Club edita tiene un precio mayor a los \$500.00 pesos, mientras que una playera no oficial cuesta \$250.00 pesos. En los puestos semifijos hay playeras desde cien pesos.

Una siguiente dimensión es la de la diferenciación expresada a través de las prendas de vestir en cuanto a la adscripción a grupos de animación y estudiantiles. En estos casos la ropa los distingue al interior del colectivo como miembros de algún grupo: “tres de marzo” del CCH Oriente, “Vallejo” del CCH Vallejo, “Prepa 5” (Escuela Nacional Preparatoria número 5), porras “Plus”, “Rebel”, “Ultra”, “Rugido”. La vestimenta clasifica también a los aficionados en pertenecientes a grupos de animación establecidos y aún dentro de éstos, reclasifica a los miembros de sus diferentes subgrupos divididos por escuelas, barrios, motes, etcétera, y la ropa emblemática expresa y reproduce dichas distinciones. Especialmente, durante el último lustro, el grupo de animación de la Rebel ha impuesto un estilo propio tanto en su estilo de animación como en los diseños de su vestimenta que se han puesto de moda. A continuación el testimonio de uno de los licenciarios, sobre su experiencia con las ventas:

“Es un fenómeno bastante enorme en el cual la gente ya se identifica que si eres Puma tienes que ser Rebel, o pertenecer a la porra, aunque no sabemos cuál es el número exacto de la porra, pero ya eres de la Rebel y como Rebel te tienes que comportar, tienes que hablar, buscar un estilo de vida”.

Por todo lo anterior, lo que a simple vista puede clasificarse como “todos Pumas y todos Universitarios”, tiende a mostrar el múltiple y diverso granulado conforme nos aproximamos a observar el cuadro y alcanzamos a distinguir que no todos los pumas son del mismo tipo, y que además no todos los pumas visten igual. La variedad de prendas de vestir expresa la diversidad de identificaciones y pertenencias puestas en juego en el mundo de los aficionados. Así, una joven estudiante que asiste al estadio portando una blusa rosa con el logotipo de la Facultad de Psicología, muestra una pertenencia diferente a la del adolescente en cuya playera se lee “Rebel, 10 años de awante”, o a la del seguidor no unamita que viste la playera oficial, marca comercial Puma (patrocinador oficial del Club), con el nuevo diseño del 2009, o a la del niño que porta la cara grande del puma en el pecho sin importar si su playera es “original” o no. Nunca se verá vestir a un funcionario unamita, de esos que se sientan en el palco del Rector, con las playeras oficiales del Club; ellos llevan ropa casual y suéteres o chamarras alusivas a sus facultades, institutos o a la UNAM en términos generales. La ropa entonces también diferencia al colectivo manifestando sutilmente poderes adquisitivos, pertenencias y hasta resistencias. Estas últimas, por ejemplo aparecen como formas de mercado de copias de productos originales, *piratería*,

que muchas personas prefieren adquirir por su bajo costo, o incluso como forma de negación a la participación en el incremento de ingresos al Club por la venta de productos originales, en lo que algunos aficionados llaman críticamente la mercantilización de Pumas. El uso de la ropa forma parte del conjunto de prácticas sociales que nos muestran que a través del consumo quedan manifiestas lógicas de acción diferentes a las de la uniformidad y que por el contrario, los códigos impresos hablan más de apropiaciones significativas diversas, que de consumos unificados.

Convivencia

De manera adicional al uso de aparcamiento y comercialización, los estacionamientos son cotidianamente usados por los aficionados como sitios de convivencia. Temprano por la mañana antes de iniciar la llegada masiva de automóviles, las explanadas de asfalto suelen ser usadas como pistas de patinaje, canchas improvisadas, de fútbol, pistas para carros y aeropuertos para helicópteros a control remoto, puntos de reunión para conversar y repartir boletos. De similar modo al finalizar los partidos muchos aficionados convierten los estacionamientos en parques de días de campo, y sedes de interminables tertulias en las que platican sobre las peripecias del juego. Algunos llevan los insumos de la convivencia en sus autos, pero esto a veces no es necesario porque afuera hay varios vendedores de tacos de canasta, de papas fritas y de cervezas esperando a los contingentes de seguidores dispuestos a prolongar el día de juego hasta un par de horas después de haber concluido el partido. De las ocho áreas de estacionamientos alrededor del estadio, especialmente los números 1, 3 y 4 ubicados al poniente y norte del estadio son los sitios preferidos para organizar estas convivencias animadas por *cáscaras* (juegos cortos) de fútbol, música comida y bebida.

El estacionamiento uno, ubicado al norte, conecta directamente con los paraderos de microbuses, trolebús y metrobus cercanos a las avenidas Revolución, Insurgentes, Universidad y Eje 10. Es la zona de mayor movimiento comercial y el paso del mayor flujo de personas. Dos horas antes de iniciar los juegos (a veces hasta dos horas y media antes) llegan los primeros automóviles de aficionados. A algunos de ellos se les verá entrar

inmediatamente al interior del estadio para apartar lugares, a otros se les verá quedarse a jugar en las explanadas, y a unos más se les verá abrir las puertas y cajuelas de sus autos, subir el volumen de la música e iniciar el brindis con una cerveza en la mano. Incluso algunos de los propietarios de estos automóviles venden cervezas en los estacionamientos para todos aquellos sedientos aficionados que prefieren iniciar antes el festejo o simplemente apresurar el efecto de la embriaguez a menor costo, tal como me comentó uno de los clientes del Rábano, aficionado perteneciente a uno de los agrupamientos de la Rebel, quien aprovecha su temprano arribo para vender cervezas en el estacionamiento uno.

Cliente: “Es que también adentro está bien cara la *chela*, y aquí con ellos esta más *bara* (barata)..., así *namas* me *chingo* (bebo) una adentro y al salir me desquito”.

Rábano: “A nadie le hacemos daño, yo se las doy más *bara*, a ellos les conviene. De todas maneras vengo a ver el juego y a provecho, no creas que es el gran negocio, saco para la gas (gasolina), más bien se dio porque como siempre traemos, se acercaban a preguntarnos si les vendíamos, y pus ya mejor trajimos más. Total si no se venden, nos las *chingamos* y ya. Pero esta *chido* porque así cotorreamos con la banda”.

A unos metros del estacionamiento uno, en sentido hacia la Avenida de las Insurgentes, se encuentra el pasaje comercial norte. Hasta el primer semestre de 2008 solía reunirse un numeroso contingente de la barra del Pebetero (la Rebel) antes de iniciar y al finalizar el partido, para corear sus canciones y Goyas. La barra nombra el lugar como el túnel del “deskontrol” y al evento que llevan a cabo ahí, así como al del interior del estadio, le nombran el “carnaval”. A este sitio se aproximaban jóvenes y familias con niños para compartir el ambiente festivo con la barra y comprar productos de la misma, tales como playeras, gorros, pulseras, bufandas y discos, entre otros. La reunión en este sitio tenía además de la lógica de integración de la misma barra, el propósito de captar la atención y preferencias de otros aficionados para adquirir objetos alusivos a Pumas y a la Rebel; no en vano realizaban el carnaval entre los puestos comerciales semifijos autorizados para la venta de mercancías alusivas a la Rebel. No obstante, también era un lugar para compartir el ambiente festivo y sentirse parte del ánimo colectivo sin importar edad o adscripción, ya que en este sentido cualquier persona podía sumarse al carnaval, aunque regularmente los hacían más los jóvenes. Durante años fue el lugar de reunión no sólo de este grupo de animación, sino de un abundante número de aficionados que gustaban de participar del

ambiente ahí generado, hasta que en el segundo semestre de 2008 fue cerrado el acceso al túnel.⁵¹

Otro estacionamiento recurrentemente usado para las convivencias es el número tres, ubicado hacia el poniente atrás del Palomar y enfrente de la nueva tienda oficial del Club Universidad. En esta sección se concentran más convivencias de agrupamientos constituidos por personas adultas y jóvenes que no comparten necesariamente el ambiente de la Rebel. De hecho, ahí encontré a un mayor número de aficionados que defienden su autenticidad en oposición a la de la barra del Pebetero y dada su adscripción institucional, así como personas que se decían universitarias por su nivel de estudios concluidos. Es, por decirlo de alguna manera un sector más conservador en cuanto a su composición, prácticas de animación, vestimenta y opiniones. Dichas distinciones serán revisadas en el cuarto capítulo. Aquí la organización de convivencias con comida y la ingesta de bebidas embriagantes se lleva a cabo en mayor medida al finalizar el juego. Al igual que en otras secciones no falta quienes abren sus cajuelas para vender cervezas, aunque a diferencia del primer estacionamiento, aquí hay varios vendedores con tinas y costales de cervezas que deambulan de un lado a otro. Aunque muchos agrupamientos de aficionados se conocen entre ellos, las convivencias están separadas unas de otras, cada grupo tiene su lugar de estar, su composición social, su ambiente, su organización. Si bien comparten puntos de vista y comentarios, cada uno se reúne con el círculo de amigos que han forjado durante su trayectoria.

Atrás del Palomar y hacia el lado sur del estacionamiento tres, se encuentra el estacionamiento número cuatro, donde era especialmente recordada en épocas recientes la

⁵¹ Esto se debió a que con motivo del partido de fútbol americano entre Pumas de la UNAM y Águilas Blancas del IPN (partido conocido como “el clásico), en el mes de septiembre de 2008 durante la práctica conocida como la quema del burro (se incendia una piñata con la figura del burro emblemático del Instituto Politécnico Nacional), sucedió una golpiza frente a la Torre de Rectoría, que dejó como saldo varios estudiantes heridos y al parecer un muerto. Al respecto, según información recopilada, el evento del choque entre estudiantes fue un “montaje” para sacar el juego del fútbol americano de Ciudad Universitaria e incluso del Distrito Federal, evitando así cualquier posible problema con estudiantes o “pseudoeestudiantes” en el Distrito Federal, dado el ambiente de inseguridad nacional y de ataques y críticas entre gobierno federal y local, así como cuidado de la imagen de la UNAM. Todos estos acontecimientos salieron en algunos diarios impresos al día siguiente de lo sucedido y después fueron callados los rumores sobre el origen del problema; tan sólo fue anunciada la nueva sede del partido celebrado en la Ciudad de Toluca, Estado de México.

reunión previa y posterior a los encuentros entre los miembros de la Rebel, en un lugar al centro conocido como la “reunión del árbol”, ya que se trata efectivamente de un grupo de árboles de Pirul que ofrecen acogedora sombra a los convivientes. A dicha reunión, los miembros del grupo de animación llevaban un asador y preparaban hamburguesas y *hot dogs*, que ponían a la venta, lo mismo que cervezas, refrescos y cigarros, mientras la música ambientaba la fiesta desde las bocinas de los automóviles estacionados con las puertas y cajuelas abiertas. A dicha reunión se aproximaban gran cantidad de aficionados no pertenecientes a la Rebel, pero que sin embargo gustaban de acercarse a comer, a beber y a compartir el ambiente. Esto sucedió así durante varios años, desde que inició la década del 2000 y hasta el año de 2007 cuando una riña derivó en automóviles destruidos y un joven asesinado; hechos que los medios de comunicación y la institución callaron.

Además de las zonas del conjunto arquitectónico del estadio, el *campus* de Ciudad Universitaria cuenta con extensas áreas verdes en la parte central del mismo. Principalmente la gran explanada que se extiende atrás de la Torre de Rectoría⁵², así como otras áreas a las que incluso se les ha bautizado con nombres como “el paraíso” por la belleza y serenidad que en este sitio se experimenta⁵³. En ellas cotidianamente hay grupos de amigos y familias que juegan, descansan, comen o pasean. Los días de juego se incrementa la actividad antes y después de los partidos y se combinan con el uso que los fines de semana hacen del *campus* estudiantes, aficionados y gran cantidad de personas que aprovechan ese espacio público. En este sentido es común ver algunos sitios aledaños a la torre de Rectoría convertidos en foros de ensayo para los estudiantes de teatro, a la explanada central dividida en canchas de fútbol y a una jardinera ubicada frente a la Biblioteca Central convertida en centro de reunión y solaz esparcimiento. A diferencia de los estacionamientos, las áreas verdes son usadas para jugar y descansar, y no tanto para organizar días de campo, ni para beber. Esto último sólo es practicado por uno de los agrupamientos pertenecientes a la Rebel que se reúne antes de iniciar los juegos frente a la

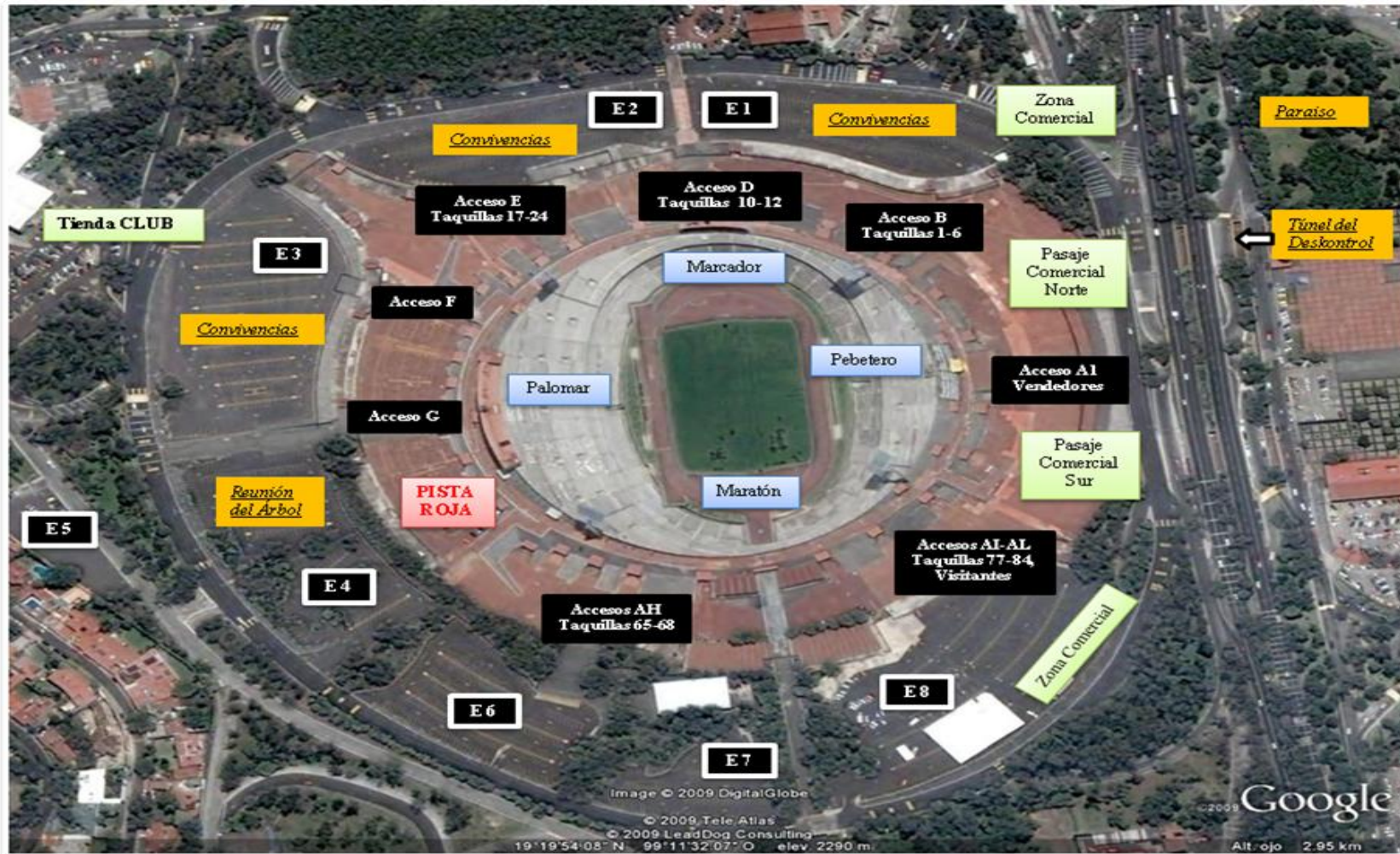
⁵² Bordeada por las facultades de Arquitectura e Ingeniería al sur; el edificio de la Dirección General de Posgrado, la Torre II de Humanidades y el anexo de la Facultad de Derecho al oriente; las facultades de Derecho y de Filosofía y Letras al norte y; la Biblioteca Central y la Rectoría al poniente.

⁵³ El paraíso, es el área de jardín que se encuentra ubicado en la lateral del circuito Universitario, entre el costado norte de la Torre de Rectoría, frente al estacionamiento compartido por la Facultad de Filosofía y Letras y la Biblioteca Central y a espaldas de la Facultad de Psicología. El nombre fue dado por los estudiantes unánimes y no por los aficionados pumas.

Biblioteca Central. Fuera de ello, lo más frecuente, antes y después de los partidos, es encontrar aficionados que llevan a sus hijos pequeños a jugar y a correr por los jardines, compartiendo el espacio con quienes llevan a sus mascotas a pasear, con los estudiantes que ensayan teatro, con los que leen recostados en el pasto, con los turistas que toman fotografías, con los deportistas que corren por la pista, etcétera.

A continuación, y antes de concluir el capítulo, muestro una fotografía panorámica del estadio y sus áreas aledañas, con el propósito de ubicar física y geográficamente al lector sobre los sitios a los que me he referido, los cuales se hallan identificados con letreros.

Mapa del Estadio Olímpico Universitario: Estacionamientos, Accesos, Taquillas, Zonas Comerciales y de Convivencia



E. Estacionamientos: E1-E8 A. Accesos a Pista Roja: A1-AL T. Taquillas: T1-T84

Para concluir el derrotero de los puntos de reunión y convivencias, me regreso a la temporada de Apertura 2007 (segundo semestre del año), cuando la reunión del *árbol* fue prohibida. Sergio, uno de los líderes de la Rebel me comentó lo siguiente en los días en los que prohibieron las convivencias:

GOS: ...sí, sí vi este sábado que estaban unos de auxilio UNAM en el árbol, que no los dejaron ponerse.

Sergio: ¡Nooo... y de la PGR, y de la AFI, y todo mundo ahí está bien pinche metido!

Pero ahí es donde está el pedo. Nosotros les paramos los pedos, todos están tranquilos; todo está bien pinche tranquilo. Pero esos güeyes nos tienen bien pinchos amenazados y reprimidos no nos dejan hacer nada. Ese pinche Rodolfo González es un hijo de la chingada que nada más está chingando.

GOS: No entienden que ese pinche estadio se les llena por la Rebel.

Sergio: Haber si no estuviera la Rebel, ¿quién chingados les mete gente? La Rebel jala un chingo de banda.

GOS: si hay un chingo de gente que sigue a la Rebel y cantan y todo

Sergio: ¡Sííí!, luego ni el pinche partido ven por estar viendo el desmadre

Varios aficionados, asiduos y ocasionales visitantes a las reuniones del árbol vieron la prohibición como parte de las medidas del Club para hacer que los aficionados adquieran la bebida y comida adentro del estadio:

“...es por el puro negocio, todo quieren que se los compres a ellos”.

También han manifestado su inconformidad por prohibir reuniones donde se produce y reproduce la comunidad futbolística. Gerardo, miembro del grupo de animación conocido como la porra Plus, da su sentir al respecto:

“...estos son los lugares donde convives con los demás, no *namás* en el juego...lo que se habla un domingo cualquiera es de los jugadores del equipo de otros equipos, de resultados, jugadas, de qué pasó en el viaje cuando salimos, de cómo nos fue, de los pleitos si los hubo, por qué se suscitaron, quien tiró la primera piedra... Por ejemplo lo que hacemos en un viaje es donde se va componiendo una canción para apoyar o algo así. Algunos se ven y se van a un concierto o a alguna manifestación, pero es por su cuenta, por los grupos e intereses particulares...Es también punto de reunión para ver negocios, para acordar verse en la semana. Pocas veces se habla de la UNAM, y cuando se hace también es como de broma que te pidan tu matrícula, de hecho nunca ha sido un distintivo que te pidan la matrícula para entrar a la Plus. *El Zage* (difunto miembro de la Plus) era limpiavidrios, pero así como él iba Jaime Camil, Asusencio Cruz y así como ellos hay de todo y es igualmente recibido y tratado porque no tienes porque hacer esas distinciones; si van a apoyar al equipo, bienvenidos. Ahí es donde los conoces porque adentro se trata más de apoyar y animar, si platicas por ratos, pero no como afuera...”

Es decir, que se ha eliminado no sólo la venta, sino también el lugar de reunión. Éste, al que muchos otros aficionados se han referido como uno de los recuerdos entrañables y razón por la cual asisten al estadio; incluso han llegado a expresar:

“...ahora sigo viniendo pero ya no es lo mismo”.

Tal medida desplazó la reunión del árbol, durante las temporadas de Apertura 2007 y Clausura 2008 (primer semestre del año), al estacionamiento número 1 cerca de la zona comercial norte y del “túnel del deskontrol”, llevando por supuesto la venta de *chelas*. Sin embargo, para la temporada del segundo semestre del 2008 (torneo Apertura 2008), tras los acontecimientos de violencia suscitados con motivo del clásico de fútbol americano atrás referidos, incrementaron las medidas de control: como reacomodo de puntos de venta en la zona comercial norte afuera del túnel, prohibición de la reunión de la Rebel en el “túnel del deskontrol”, e incluso cierre del túnel; cierre de los estacionamientos anunciado a las 14:45 hrs.; mayor patrullaje en los estacionamientos con policías ubicados en los puntos donde tradicionalmente se reunían algunos grupos para convivir mientras “se echaban unas *chelas*”. Todo ello había provocado el desplazamiento de la reunión posterior al juego y la venta de *chelas* y *souvenirs* a la pequeña explanada del corredor que va del *campus* de la Universidad, al costado norte de la Rectoría, enfrente de la Biblioteca Central y a un lado del espacio de jardín coloquialmente conocido como “el paraíso”. En este nuevo lugar se reunieron durante el torneo Apertura 2008 (segundo semestre del año) quienes deseaban convivir un poco más de tiempo después del juego, comprar algunos productos baratos y unirse al festejo. Pero el nuevo lugar de reunión también fue suspendido tras el cierre del túnel y la explanada durante el torneo Clausura 2009 (primer semestre del año) y así ha permanecido cerrado hasta la conclusión de este escrito en diciembre de 2009.

Tras lo expuesto, me resta destacar que en el caso específico del aficionamiento puma, la convivencia en los estacionamientos, zonas comerciales y áreas verdes, son lugares fundamentales para comprender la generación de los sentimientos de pertenencia y el sentido de comunidad entre el colectivo de aficionados. En ellos inicia el evento deportivo y en ellos concluye la experiencia del día de juego. Así lo ve Manolo, unamita desde 1962 al ingresar a la Escuela Nacional Preparatoria y aficionado puma desde entonces. Él es una de

esas personas que no pertenece a grupo alguno en particular, sino que deambula de un grupo a otro compartiendo puntos de vista, bromas, experiencias de vida y consejos:

“Los convivios en los estacionamientos son parte de la cultura de los estacionamientos de nosotros los Universitarios. Enriquecen la intercomunicación...y luego ‘que tomémonos una chela, que traigo un pomo o un toque... Aquí hay muchos convivios en el estadio, en las islas, en el túnel. Es el momento de la comunión, donde conoces a la gente, donde compartes tus opiniones. También aprendes cosas y enseñas lo que sabes por viejo. Y también del desfogue para evitar broncas en otro lado. Aunque a raíz de que el año pasado –2007– mataron a un chavo en el árbol a golpes, ¡ahí sí ya la Universidad dijo ya no quiero a nadie! Pero también el recorrido al gallinero –Estadio Azteca cuando Pumas juega como visitante ante el Club América– lo veo como una peregrinación en la que se hace convivencia y comunidad. Vienen de Chiapas, Puebla, Veracruz, desde muchos lugares a ver el juego. Eso antes no se veía, y seguirá por más que te lo prohíban. Este va a ser el segundo año de que eliminaron todo tipo de manifestación. Pero las banderas siguen como marcas de identidad como los grafitos del barrio y seguirán aunque te lo prohíban”.

La consideración del conjunto de estacionamientos, zonas comerciales y áreas verdes resulta de vital importancia para comprender que no es únicamente el estadio donde inicia y concluye la experiencia del evento deportivo; así como tampoco son los 90 minutos oficiales, los límites que marcan la temporalidad de la experiencia del evento deportivo. Ésta rebasa los límites físicos del estadio y los temporales de la duración del juego, entrando en las dimensiones de los tiempos y los espacios socialmente practicados. Las formas de organización entre las familias y los amigos para asistir y disfrutar del evento, así como las horas y los lugares de reunión, marcan sitios y tiempos en los que el día de juego inicia y concluye. El silbatazo de inicio no marca en esta lógica el comienzo de las emociones, ya que éstas han iniciado horas antes y a veces hasta días antes en la oficina, en la escuela, en la colonia, en el punto de reunión previo al partido, durante el desayuno, en el trayecto de camino al estadio, en el temprano inicio de la desinhibición etílica. Tampoco el silbatazo final concluye el día, a veces éste acaba entrada la tarde en los mismos estacionamientos donde se han reunido horas antes de iniciar el juego, o en casa de los amigos y compadres, o en algún restaurante o simplemente en el hogar charlando con la familia y observando los resultados y repeticiones de los demás juegos de la jornada. El Estadio Olímpico Universitario es el *locus* del aficionamiento puma, pero no su único espacio vital.

Por otra parte, en cuanto a la pugna entre el establecimiento administrativo del uso funcional de los espacios y el uso ambivalente de éstos, se expresa ahí cierta pugna por la definición del uso del espacio social, entre autoridades institucionales y usuarios. El entendimiento del lugar antropológico propuesto en el capítulo y en sintonía con la perspectiva de la práctica social que guía la tesis, permite comprender que el uso social del lugar practicado no se restringe al uso funcional, sino a la apropiación y resignificación del espacio, a través de la cual, la lógica funcional es desbordada por la práctica real. Los improvisados y espontáneos usuarios crean significados de los espacios, diferentes a los funcionalmente asignados. Para los aficionados pumas los estacionamientos, pasajes comerciales y jardines son lugares de construcción de sentido de comunidad, se convierten realmente en canchas de fútbol improvisadas, parques públicos y salones de fiestas, donde su experiencia de ser y sentirse aficionados se vive con gran intensidad, quizá la misma con la que viven el partido de fútbol. Esto quiere decir que son parte importante de la experiencia del aficionamiento y no simples sitios de paso. El lugar antropológico no se define únicamente a partir de las identidades ya constituidas de los usuarios, sino que la identidad se construye al mismo tiempo que el espacio. Un lugar adquiere un significado en tanto es usado, al mismo tiempo en que una práctica toma un significado en tanto es contextualizada; el lugar se convierte en un referente de identificación constituyente de una identidad en continua formación. El “árbol”, el túnel del “deskontrol”, el paraíso (el túnel 35 en las tribunas como después veremos) son los sitios donde se reúne tal o cual grupo, familia, círculo de amigos, que ellos y los demás identifican como la Rebel, los Pérez, los amigos de Pepe; y que siempre se reúnen para festejar, convivir o jugar. Todos hacen del lugar antropológico (la jardinera, el estadio, la Ciudad Universitaria), el espacio existencial donde se despliega su aficionamiento.

Estas pugnas por la definición del legítimo uso del espacio develan las pugnas con las definiciones funcionales y unidimensionales de las cosas, propias de la lógica del poder, desde la cual se diseñan visiones y políticas que reducen la ambivalencia y diversidad a los comportamientos deseados-requeridos y el cumplimiento de las normas impuestas. Es una

lógica que no admite contraposiciones aunque las haya, que las reconoce y las permite, pero que en el fondo no las tolera y en la mejor oportunidad las descarta. Sin embargo, por el contrario, los usos y apropiaciones diversas de los espacios sociales, así como los testimonios ofrecidos y aquellos por venir, permiten dar cuenta y afirmar que los aficionados no asisten al estadio únicamente a presenciar un juego de fútbol, sino que se apropian del espacio de diversas maneras por lo que además acuden a convivir con sus familiares y amigos, a jugar en los espacios públicos, a expresar y formar identidades y a generar sentimientos de comunidad. Esa es la importancia de comprender el *locus* como lugar antropológico, como lugar donde las personas despliegan su existencia poniendo en juego significaciones convergentes, divergentes, paradójicas y ambivalentes de los lugares.

Recapitulado

A partir de lo expuesto hasta el momento he sentado las bases en la exposición de los resultados del objetivo de la tesis: construir la complejidad articulada del objeto de estudio. El planteamiento se mueve entre las tensiones de las explicaciones teóricas que nos permiten comprender que hay varias dimensiones que pugnan por explicar el fenómeno social del aficionamiento deportivo. Cada una de ellas en su momento pugna por erigirse en la mejor, más completa y pertinente explicación (estas se mueven en el campo de las ciencias sociales y pugnan por la legítima explicación, lo cual les permite mejorar sus posiciones entre las escuelas de pensamiento y adeptos que se suman a ellas), no obstante resultan limitadas ante la complejidad real del objeto, como puede percatarse al entrar a su descripción detallada. Por otra parte en el análisis del objeto he advertido al menos dos fuerzas en tensión: la de la lógica institucional y funcional del poder y la de la práctica social espontánea, no planeada. Entre ambas se teje la historia de una identidad colectiva cuyo eje articulador es la afición deportiva por el equipo de fútbol soccer de la UNAM. Aquí la categoría de complejidad y articulación metodológica, no pretenden ser teorías o categorías soluciones, sino más bien categoría problematizadoras que ayudan a construir la interpretación del objeto, y no sus respuestas. A continuación sigo con la exposición de las diversas rutas de formación del aficionamiento puma.

Capítulo 2. Los caminos de la vida

El objetivo de este capítulo es el de mostrar que no hay factor monocausal, como el de la integración normativa o el de la manipulación mediática, en la generación del aficionamiento deportivo, sino más bien hay una variedad de posibles rutas de iniciación al fenómeno del aficionamiento deportivo. Para ello ofrezco los testimonios de las rutas transitadas para llegar a convertirse en aficionado puma. Los ejemplos citados valen por la relación que representan, por el significado, más que por la singularidad del caso narrado. Situaciones similares o aproximadas, nunca idénticas, pueden ser halladas entre los aficionados. Los casos presentados no pretenden representar exhaustivamente las multiplicidad de casos posibles, su presencia vale en tanto nos permiten comprender con prácticas reales, las diferentes formas que asume cotidianamente el aficionamiento deportivo.

Rutas de formación del aficionamiento deportivo

¿Cómo se llega a ser un aficionado al deporte?, ¿cómo se convierte alguien en aficionado de Pumas? No hay camino, fórmula o proceso único de iniciación para convertirse en aficionado de algún deporte o equipo de fútbol y los aficionados de Pumas no son la excepción. A menudo, al explicar el propósito de la investigación, mis interlocutores me respondían “¡Ah sí!, la mayoría, si no es que todos, le van a Pumas porque son de la UNAM o tienen un pariente, novio o amigo ahí”. No obstante, la proximidad con la institución si bien es uno de los factores incidentes importantes, no es el único. Esta relación llega a ser opacada e incluso ignorada por algunos. No todos los aficionados de Pumas son de la UNAM, o tienen un pariente, novio o amigo ahí, ni tampoco todos los de la UNAM, ni sus parientes, novios o amigos son aficionados de Pumas. “Hay universitarios que le van al América... hay no universitarios que son Pumas...hay de todo”, me dijo en una ocasión Manolo.

De acuerdo con la información recopilada entre los seguidores pumas que amablemente accedieron a compartir su experiencia, identifiqué algunas regularidades en sus recorridos, en los que mezclaban gran número de variantes basadas en las historias individuales. Desde el inicio fue posible notar que había diversas rutas por las cuales los aficionados habían transitado desde el inicio y durante el transcurso de su formación. En este sentido pude distinguir que los discursos provenientes desde varias trayectorias no sólo correspondían a tipos de aficionados diferentes, sino a posiciones sociales que expresaban no solo perspectivas diversas en un mismo momento, sino experiencias vividas en distintos momentos de acuerdo con su edad y antigüedad entre los aficionados, y que por tanto se hacía necesario reconstruir analíticamente tanto las trayectorias como las posiciones desde donde se expresaban los discursos.

En los casos presentados aparecen los nombres y mote de las personas junto a una breve contextualización para saber de quién se trata. En algunos casos se menciona que pertenecen a una porra, a una barra o que son aficionados independientes. Dado que la explicación detallada sobre estas posiciones aparece en el cuarto capítulo, es necesario en consecuencia adelantar una breve explicación. Tanto porra como barra se refieren a nombres genéricos de grupos de animación y por extensión a cada miembro particular se le llama porra ó porrista, barra ó barrista. La diferencia entre ambos consiste en que la porra es el nombre tradicionalmente dado al grupo de animación, mientras que la barra es el nombre importado de los grupos de animación sudamericanos; de sus características abundaré posteriormente. A diferencia de éstos, el aficionado no perteneciente a ningún grupo, es el identificado como independiente o normal.

Identificación institucional

“El ser universitario es un gran orgullo.
Yo seguido digo de broma cuando me preguntan que de dónde soy,
y les digo que soy de Ciudad Universitaria”.

David

Para que lo vayan sintiendo

En las rutas que transitan por este camino, la afición por el equipo y el sentimiento de pertenencia hacia la institución, son transmitidas y aprendidas aparentemente de manera casi natural, como se deriva de la experiencia de Enrique, Médico egresado de la UNAM, 39 años, nieto de trabajador universitario e hijo de egresados universitarios:

“...es algo que heredas, como yo, porque mi abuelo nos traía, porque le regalaban boletos... Me gustaba el Puma en la camiseta, los colores y porque salíamos de paseo... Después dejé de venir, pero lo veía a veces por televisión. Luego, pues ya entré a la preparatoria y a la Universidad. Antes venía seguido con la porra, pero ahora vengo con mi esposa”.

En el más extremo de los casos encontramos la inducción en la infancia hacia la Universidad con el deseo de proporcionar las primeras experiencias del llamado “espíritu universitario” en el sentido académico, y de la “garra puma” en el sentido deportivo; cuyo resultado deseado es la fusión UNAM-Pumas. Entre estas formas se encuentran aquellas personas que desde edades tempranas han sido llevadas a conocer y hacer uso de diferentes instalaciones de la UNAM como las deportivas, además de otras como áreas verdes, museos, teatros y cines.

Padres y madres unamitas acostumbrados a llevar a sus hijos al estadio “¡para que lo vayan sintiendo!” como aseguró Mario, trabajador universitario, quien un domingo cualquiera llevaba a sus dos hijos pequeños al estadio, tras dar un paseo por la explanada principal del *campus* desde un par de horas antes de iniciar el juego: “...para que se entretengan, ¡y conozcan!”, agregaba.

En el mismo tenor Eduardo, trabajador de la Casa Club del Académico, asiste al estadio acompañado ocasionalmente por su esposa e hija a quien enseña los cantos, porras y gestos propios de los aficionados pumas:

“...cuando llevo a mi hija... pues –le dice–, ¡haber hija arriba el puño, y que se vea que somos universitarios, y échate la porra! ¡Y ya se la sabe!... Hay gente que me dice ‘¡oye tiene dos años y ya te echa una Goya, y ya te sabe el ‘como no te voy a querer!’⁵⁴. Digo..., tampoco es un orgullo, pero digo bueno..., ¡que ya lo sienta, y...pues nada más!”.

⁵⁴ Este es el título de una de las canciones emblemáticas del grupo de animación Orgullo Azul y Oro, mejor conocido como la Rebel.

Entre los unamitas, sobre todo entre sus egresados, es recurrente la práctica de transmitir el sentimiento de orgullo institucional a las nuevas generaciones como una especie de compromiso moral en pago por la formación recibida, tal como se observa en el testimonio de Pedro, profesionista, egresado de la UNAM, entrado en los cuarenta años y perteneciente a un grupo de animación:

“...esta es una porra familiar donde como tú vez hay niños y nosotros que somos egresados universitarios queremos fomentar que de alguna manera ellos continúen con esta tradición...Nosotros somos universitarios y queremos estar aquí porque cuando uno ha recibido tanto de la Universidad y trabajas por ella y de alguna manera comes de ella por lo que te dio, y empiezas a ver una serie de situaciones –al decir esto señalaba a un grupo de jóvenes de la Rebel que pasaban cerca–, quieres retribuirle y recuperar el orgullo universitario”.

Es en este mismo sentido de transmisión que Jorge catedrático unamita de 39 años, aficionado independiente y padre de familia, busca un ambiente adecuado para la formación de sus hijos. Entre sus alternativas lleva a sus hijos a practicar fútbol al Club Pumitas A.C., donde se ha integrado un círculo de amistades:

“...padres preocupados por la formación integral de sus hijos de manera responsable, que traen a sus hijos a hacer ejercicio y a convivir...van a practicar deporte como parte de su formación integral”.

El ambiente entre los padres de familia, con quienes asiste en grupo al EOU.

“...Sí es diferente porque tienen una afición que yo llamaría institucional, que se siente parte de la Universidad ya sea, egresados, trabajadores que actualmente están laborando para la Universidad, que se sienten identificados con el equipo y que de alguna manera se sienten representados en el deporte...

...Sí, yo lo que veo es que sí hay una afinidad por la institución. Los papás con los que he trabajado –no laboralmente, sino en la atención de sus familias en el Club– siempre decimos que la Universidad nos dio la posibilidad de estudiar y sí hay un cariño. Bueno de mi parte pues que más te puedo decir, a mí hasta trabajo me ha dado, y sí hay esa afinidad también deportiva, muchos de ellos también le van al equipo mayor –Pumas de fútbol profesional–, van a ver los juegos, entonces yo creo que sí hay esa parte sentimental que trae a los niños a pumitas ¿no?”.

Algunos sólo tuvieron contacto con una parte de la institución y posteriormente desarrollaron su afición por el fútbol. Nadia, Contadora de 27 años de edad, miembro iniciador de la Rebel, egresada de la Facultad de Contaduría y Administración, relata su experiencia:

“Toda la vida le he ido a los Pumas porque la familia de mi mamá siempre ha tenido un vínculo con la UNAM. La mayoría trabaja en la UNAM, muchos son comerciantes, muchos son académicos y otros son administrativos. O sea, hay una fuerte vinculación con la UNAM. Entonces, mi mamá desde chiquita me llevaba al centro Cultural Universitario que era donde ella trabajaba. Era como mi gran sueño estar en la UNAM. Entonces al cumplir trece años un amigo me invita al estadio. A mí realmente el fútbol no era algo que me encantara, ¡es más, me parecía intrascendente totalmente! Me invita al estadio, y yo dije ‘bueno pues no conozco un estadio y me encantaría festejar mi cumpleaños conociendo un estadio... La primera sensación de cuando entré, ahora lo tengo más claro e identificado, después de un proceso de vida, digamos. Realmente, era la primera vez que estaba sola... era algo nuevo y espectacular. Es como un asunto de identidad, no sé si esté bien llamarlo –así–, como de pertenencia más bien, como de decir, ¡ésta soy yo, y ya!, lo demás termina siendo poco importante”.

Los ejemplos expuestos valen en tanto muestran procesos de iniciación en los que no hay diferencia entre la institución y el equipo Pumas de futbol. Regularmente esto sucede más entre unamitas aficionados al equipo de futbol, quienes al traer a sus familiares y amigos transmiten lo que algunos llaman “orgullo universitario” compuesto por “espíritu y garra” como una sola y misma cosa. Es común escuchar aficionados y no aficionados, unamitas y no unamitas, referirse a sí mismos o a otras personas como Universitarios o como Pumas, indistintamente o usarlos como sinónimos. En muchas ocasiones he escuchado conversaciones en las que alguien se presenta como universitario –de la UNAM, lo que aquí identifico como unamita–, a lo que algún interlocutor acota “ah, eres puma”. Puma es en este caso una etiqueta social aplicada a los unamitas, sean o no aficionados al futbol o a cualquier deporte. Manolo, así lo entiende:

“Ser universitario va más allá que puma. Puma es el segundo escalón, es el subtítulo. El que es universitario intrínsecamente y automáticamente es puma, no necesariamente tiene que gustarle es deporte, no todo mundo va al deporte. Ser universitario encierra todo, es el ente íntegro”.

Aún así, algunas personas llegan a aclarar que son universitarios y no pumas, pero eso ya depende de la presentación de sí; o sea, de la manera en la que se representa a sí mismo, y de la manera en la que desea ser visto. No obstante, la etiqueta es ampliamente usada no sólo en el Valle de México, sino en toda la República Mexicana.

Ingreso a la UNAM: ponerse la camiseta

Otra de las rutas comunes en la formación del aficionamiento puma desde la perspectiva de la integración institucional, se genera derivada del contacto directo con la UNAM ya sea por ingreso escolar, laboral o por medio de programas de extensión educativa y difusión cultural. La afición por el fútbol y por Pumas puede despertar por vez primera debido al hecho de identificarse con el equipo representativo de la institución, o también puede reorientarse de algún otro deporte hacia el fútbol, o de algún otro equipo de preferencia, hacia Pumas, pero siendo la institución el punto central la identificación.

Para muchas personas aficionadas o no al futbol, el contacto con la institución marcó el derrotero de su trayectoria. El “Zacatecas”, egresado de medicina de la Universidad Autónoma de Zacatecas, vino a la Ciudad de México a hacer una especialidad, posteriormente fue invitado a los juegos por su tutor académico. Además de la asistencia a los partidos, el Zacatecas participa en reuniones cotidianas con el grupo como fiestas, comidas, idas al cine y a conciertos, entre otras. Para él, su estancia en la UNAM, definió su afición por el equipo.

“Allá, ni futbol –profesional– hay...ni equipo tenía...y yo ya tengo que regresar –a Zacatecas–, pero yo ya soy universitario de los Pumas”.

Alfredo, egresado de la Facultad de Odontología, hombre de 45 años aproximadamente, aficionado independiente que asiste irregularmente al estadio con un círculo de amigos de padres de familia del Club Pumas A.C.:

“Yo empecé a ir a los juegos cuando entré a la prepa. Antes no me interesaba tanto. Si veía los juegos y le iba al América porque eran los campeones o a las Chivas porque era la idea de los mexicanos, pero una vez entrando a la prepa me puse la camiseta y desde entonces le voy a los Pumas... los pumas de corazón le vamos al equipo aunque no pertenezcamos a ninguna porra o aunque no vayamos al estadio”.

Es común que al ingresar al bachillerato o a la Universidad los estudiantes participen en diversas actividades que fomentan la integración en la comunidad, ya que son sujetos que participan y construyen cotidianamente diversos espacios y universos culturales que van más allá del aula propiamente dicha. De acuerdo con Adrián de Garay (2004:177).“...la

mayor parte de las universidades mexicanas (...) reconocen que la formación profesional de sus educandos no se limita a las aulas, talleres y laboratorios” Por ello resulta necesario posibilitarles el acceso a una variedad de bienes culturales con el objeto de lograr una mayor socialización e integración institucional⁵⁵ entre los miembros de su comunidad y propiciar su formación integral. Para ello las instituciones cuentan también con un *sistema social*, –además del sistema académico que gira en torno al currículum–, que se constituye alrededor de las prácticas de consumo cultural que siguen los universitarios gracias a las ofertas culturales que se organizan en los establecimientos educativos, entre las cuales se encuentran las actividades deportivas, artísticas y de difusión.

De esta manera los unamitas encuentran en su afición al fútbol un vehículo para reafirmar su sentimiento de pertenencia hacia la institución, como Hugo, Biólogo egresado de la Facultad de Ciencias, padre de familia del Club Pumitas, A.C. y amigo de Alfredo, Chiva converso, confiesa:

“...en mi casa todos le iban a las Chivas, y yo en ese momento era un convencido de las Chivas. Después entré a la preparatoria, pero todavía le iba a las Chivas. Poco a poco le fui agarrando cariño a la Universidad, cuando te das cuenta de todo lo que te da... Tienes actividades académicas, deportivas, culturales... ¡Bueno, yo fui deportista representativo –de atletismo– en la preparatoria y en la facultad!... Entonces, así es como le empecé a agarrar cariño, porque la Universidad te da la gran oportunidad, como clase media, te da la gran oportunidad de formarte y ser un profesionista y cambiar tu situación. Entonces todo eso que te da, es lo que va haciendo que se forme tu identidad universitaria. Si a mí me preguntas ‘yo le voy a la institución’. ¡Sí fui deportista y le voy a los Pumas, pero para mí primero está la institución!”.

Eduardo, mentor puma quien enseña a su hija de dos años cantos y gestos, cambió su afición por el Club América tras varias decepciones y después de haber ingresado laboralmente a la UNAM:

“...Ya llevaba yo aquí trabajando, no se, como siete, seis años. Pues aquí me daban boletos para ir al estadio. Entonces, como que yo decía ‘bueno pues, mi segundo equipo son los Pumas, a pesar de la rivalidad’ –con el América–. Decía yo: ‘pues los Pumas, los Pumas’. Entonces ya trabajas aquí, te sientes como parte de la Universidad y te nace como un amor a la institución y a todo; y pues de ahí yo creo que como del 97-98, más o menos, ya le empecé a ir a los Pumas”.

⁵⁵ La *integración institucional*, cuyo significado también adopto para esta investigación, es para De Garay (2004:29) “el aprendizaje y dominio de las formas de organización, las normas, reglas y *ethos* culturales en las que participan los jóvenes universitarios de una determinada institución”.

Margarita y Ernesto, pareja sentimental de estudiantes de la Facultad de Contaduría y Administración, quienes iniciaron su afición por el fútbol al ingresar a la preparatoria y a la Universidad, forman parte de un círculo de amistades que asisten irregularmente al estadio:

Ernesto narra su experiencia:

“...Yo ya había oído eso de que naces aficionado, pero no es cierto. Porque por ejemplo yo en mi casa nadie ve el fútbol ni le gusta el deporte, pero cuando yo entre a la Fac, empecé a venir con los cuates... Me gusta sobre todo cuando juegan entre semana porque así te quedas aquí en CU y vienes al estadio...Yo me hice aficionado por que entré a la Universidad y por los cuates que me iniciaron, ya después le fui agarrando el gusto y ya a veces hasta vengo sólo con mi novia”.

Margarita, novia de Ernesto y parte del mismo grupo, tuvo una experiencia diferente:

“...neta el fútbol nunca me había gustado, pero has de cuenta que al entrar a la prepa empecé a ir por que varios de mis amigos venían y me invitaron al estadio... Mi mamá no quería que viniera porque dice que hay mucho vago, pero ellos la convencieron y me dejó venir... Me gusta venir por que está chido venir con ellos y porque estudio en la UNAM, y ya sabes, eso de que te pones la camiseta y todo el rollo, pero nada más...”.

Ernesto:

“...hay temporadas en las que venimos más, pero luego se carga la chamba y no podemos...a veces vienen unos y a veces otros, por ejemplo horita estamos casi todos”.

Margarita:

“...empezamos a venir porque Carlos, ¡ah fíjate, ese ahorita no está!, un compañero le gusta el fut y un día nos dijo ‘vamos al juego’, y de ahí, empezamos a venir...Pero también vamos al cine, al antro, y así...”

Ya entre las razones por las cuales, las personas se identifican con algún equipo o atleta en particular, en la introducción mencioné que Daniel Wann (2001) encontró que el ambiente escolar es uno de los factores incidentes en la formación de los aficionados deportivos, no obstante, por el tipo de encuesta aplicado Wann no especificó a qué se refería por ambiente. En los testimonios ulteriores, la formación de la afición por el fútbol surgió como un proceso de integración en el marco de la oferta institucional. El sistema social universitario toma cuerpo a través de las relaciones dentro y fuera de las instalaciones escolares por medio de redes de amistades que se reúnen para estudiar, para ir al fútbol ó al *antro*.

Desde la óptica de la integración institucional, tanto en la iniciación Pumas-UNAM, como en el ingreso a la institución –y en consonancia con la aproximación funcionalista estructural funcionalismo, neo-funcionalismo y neo-institucionalismo–, en la formación del aficionamiento enfatiza de manera importante la función pedagógica positiva del deporte en el proceso de socialización, asimilación, adaptación, cohesión, equilibrio y estabilidad del sistema. De esta manera el deporte justifica su existencia en términos de su contribución al mantenimiento de un orden social estable, mediante la interiorización del sistema de valores y creencias. Esta es regularmente la visión institucional, en la cual, el deporte forma parte de la difusión de la cultura como una de las funciones sustantivas de la Universidad, junto con la docencia y la investigación. Ésta es regularmente la posición sostenida por los funcionarios unamitas. David actualmente funcionario en la UNAM y ex funcionario del Club Universidad Nacional, explica su visión de las cosas:

“El equipo es parte de la universidad y como parte de la universidad es uno de los mayores íconos hacia el exterior. Deportivamente es junto con el fútbol americano los dos principales íconos. Otros íconos son por ejemplo el taller coreográfico, la orquesta sinfónica, otro es el cómputo académico, otro es la arquitectura, otro es la investigación, entre otros más. Entonces esos son los grandes íconos que nos representan hacia fuera y por eso el rector se metió directamente a reformar el equipo”.

Cuando David tuvo la oportunidad, como funcionario del Club Universidad, de fomentar la integración entre los grupos de animación, durante un periodo de pacificación del EOU en los primeros años del naciente siglo XXI, procuraba difundir esta visión:

“Se organizaban comidas con las porras en las que les hablaba sobre la importancia de representar a la UNAM... Conocía varios materiales impartidos en los cursos de inducción, además de videos musicalizados sobre la Universidad, danza, teatro, la sinfónica, logros académicos y científicos... Organizaba recorridos por varios lugares de la Universidad, mostraba videos de música clásica y danza. La intención era mostrar a los chavos la grandeza de la Universidad y todo lo que ésta representa para que ellos se dieran cuenta de que cuando apoyan al equipo en Ciudad Universitaria o fuera de ella, en realidad están representando todo aquello...–Les decía– Yo sé que para ustedes ver a alguien saltando de puntitas es de putos, pero todo eso es la Universidad como difusión de la cultura. Aunque no sean estudiantes universitarios, están representando todo esto. Por eso cada desmadre que hacen, afecta a la universidad... Somos los más chingones, ¡los chingones de los chingones!, ¡somos tan chingones que la UNAM tiene hasta un equipo de fútbol soccer! No es que el equipo tenga una universidad, sino que la Universidad tiene al equipo para que todos ustedes lo disfruten y los apoyen como parte de su formación”.

Desde la visión institucional, el equipo se encuentra intrínsecamente ligado a la Universidad y todo contacto y acercamiento con aquel es visto como la conformación de un todo denominado Universidad Nacional Autónoma de México, dentro de la cual se genera una identidad unamita que además se extiende hacia la sociedad, dadas ciertas características atribuidas a ésta, a diferencia de otras instituciones sociales. Así, la formación de la identidad es pensada (Berriain 1996) como resultado de una serie de códigos originarios de construcción de la identidad, que sirven de base a las representaciones culturales colectivas en un orden imaginario o simbólico sintético. Éstas son por ejemplo las expresiones recurrentes entre los aficionados que piensan a la UNAM como la “máxima casa de estudios”, “donde se hace la mayor parte de la investigación del país”, “que te da la oportunidad de cómo clase media de mejorar tu situación”. Al respecto, cuando pregunté a David su opinión sobre el papel de la Universidad ante el descrédito de otras instituciones como el gobierno, la iglesia, el ejército, la policía y los partidos políticos, me respondió:

“Sí, si, si, ya ves los casos de corrupción del gobierno, las relaciones del narco con la policía y el ejército y los casos de pederastia de la iglesia. Yo me siento orgulloso de que la Universidad siga siendo una institución no corrupta... Y mira, yo creo que por ejemplo, que los chavos de Ecatepec, de Iztapalapa, ser puma les da un sentido de pertenencia... Algunos de ellos hasta pensaban en ponerse a estudiar para pertenecer a la Universidad”.

La Universidad en este sentido se piensa como un todo plural e incluyente. Esta es la visión unificadora de la horizontalidad a la que hacía referencia Toño, para lo cual recupero su testimonio:

“En el estadio todos somos pumas. Se borra la distinción de clases sociales y las diferencias de cualquier tipo. Todos participamos del espectáculo por igual y cantamos las Goyas sin importar si eres catedrático, trabajador, estudiante, si eres universitario o no”.

El testimonio de Toño, es el ejemplo de la visión del evento deportivo como el encuentro colectivo que sirve de base a la práctica ritual que constituye el núcleo fundante de la producción de la identidad colectiva, en el que la misma sociedad se reconstituye a sí misma. (Berriain, 1996:15) “Una sociedad no está constituida tan solo por la masa de los individuos que la componen, por el territorio que ocupan, por las cosas que utilizan, por los actos que realizan, sino, ante todo, por la idea que tiene sobre sí misma, en definitiva, por su autoconcepción, por su autorepresentación en la que se inscribe una *«relación nosotros»*”. En resumen, (Berriain, 1996:17 “el proceso de formación de la identidad colectiva se articula en torno a la *autoconcepción* del grupo, en torno al «nosotros», a la idea que la

sociedad tiene sobre sí misma y en torno a sus *condiciones-límites-bordes* de tipo étnico, organizativo, militar, territorial, idiomático, histórico, que varían en el proceso de evolución de las sociedades”.

Por ejemplo en el plano de las instituciones de educación superior Burton Clark ha advertido que (1991:127) “las organizaciones de tipo normativo como las universidades, son más proclives a enfatizar la integración simbólica y por tanto más inclinadas a crear leyendas” o “íconos” en los términos de David. Los atletas y equipos deportivos representativos han sido en épocas recientes, y sobre todo con la influencia del modelo norteamericano de educación superior, esos emblemas institucionales hacia el exterior (Clark, Burton 1991:131) “Ha sido tradición que año tras año, sean los equipos de fútbol –americano– los que representan a la institución y ofrezcan símbolos integradores que brindan entereza y magnetismo a los establecimientos, recursos útiles en la competitiva búsqueda de atención, afecto y apoyo de fuentes externas para la superación de la atomización interna”. En términos coloquiales David traduce esto de la siguiente manera:

“Es más fácil vender el 1-0 de Pumas a Monterrey del sábado –03 de marzo de 2006 en Monterrey– que el hecho de que investigadores universitarios descubrieran la cura contra el cáncer cérvico uterino”.

El sentimiento de pertenencia y el sentido de integración hacia la institución –así como hacia un grupo y hacia un lugar– orientan las acciones de muchos aficionados que de esta manera efectivamente satisfacen su necesidad de adhesión hacia algo a dónde pertenecer, a dónde acogerse. En este orden de ideas, la identificación como elemento constituyente de la identidad significa (Ricoeur, 1996:XIII) identificarse a sí mismo con la alteridad⁵⁶. A través de tales identificaciones adquiridas (Ricoeur, 1996:116) “lo otro entra en composición de lo mismo”. Identificarse-con implica “reconocerse dentro de”, “reconocerse-en” valores y normas. Ello implica que la persona y la comunidad se reconozcan con ellos y dentro de ellos: “El reconocerse *dentro de* contribuye a reconocerse-*en*”. Este reconocimiento es por

⁵⁶ (Ricoeur, 1996: XIII) “la identidad en el sentido *ipse* no implica ninguna afirmación sobre un pretendido núcleo no cambiante de la personalidad” La afirmación de la *ipseidad* supone excentricidad, apertura, cambio adaptativo, diálogo con el otro. La identidad-ipse pone en juego una dialéctica complementaria de la ipseidad y de la mismidad. A partir de entender a la *ipseidad* como excentricidad y apertura, es necesario introducir la idea de relación con la alteridad que crea una urdidumbre permanente.

tanto una implicación, un elemento de “lealtad” y de “fidelidad” individual y colectiva⁵⁷. En nuestro caso tales ideas de lealtad son cotidianamente expresadas como “defender el orgullo universitario” y “ponerse la camiseta”, entre otras frases. El referente institucional hace las veces de eje articulador de la identidad por todo aquello que representa o que se le atribuye.

La identidad a la que se refiere Ricoeur desecha la idea de contar con un núcleo esencial, se trata más bien de una perspectiva relacional y procesual con la alteridad y con las identificaciones que no son adquiridas en un solo instante sino a través de un proceso de múltiples identificaciones. Las identificaciones refieren a procesos y actividades y no a esencias⁵⁸, éstas son fundamentalmente situacionales y contextuales. Consecuentemente podemos comprender que el gusto por el fútbol y la afición por Pumas surgieran en los casos anteriores, debido a las experiencias y relaciones acontecidas durante la estancia en la institución, como las pláticas de salón, las tertulias en los pasillos, las cafeterías, la asistencia al estadio, etcétera, y no como la apropiación de una identidad abstracta surgida súbitamente por el contacto con la institución. De igual manera el sentimiento de pertenencia emerge como parte de un proceso discontinuo de cristalizaciones que integra nuevos elementos de identificaciones, a los ya añadidos.⁵⁹

No se nace siendo aficionado como afirmó Ernesto, e incluso podríamos decir que la afición por el fútbol y por Pumas son hechos secundarios, como en el caso de Margarita, porque lo importante, lo relevante para asistir al estadio, es la compañía de su novio y amistades, con quienes comparte la visita al estadio, al cine y el *antro*. Y es que hay diversas maneras en las que los jóvenes se integran y viven el espacio universitario debido a que (Tinto, 1992:166) “las instituciones educativas se caracterizan porque sus

⁵⁷ (Ricoeur, 1996:116) “En efecto, en gran parte la identidad de una persona, de una comunidad, está hecha de estas *identificaciones-con* valores, normas, ideales, modelos, héroes, en los que la persona, la comunidad se reconocen. El reconocerse *dentro de* contribuye a reconocerse-*en*...”

⁵⁸ (Hernando, 2002:50) “el verbo identificar que se asocia al concepto, implica una función activa: la identidad debe establecerse, no es algo dado por naturaleza, sino que supone la asociación de uno mismo a algo o alguien a quien parecerse, a través del cual diferenciarse de los demás”.

⁵⁹ (Ericsson 1980:140) “el proceso de formación de la identidad emerge como una configuración evolutiva —una configuración que es gradualmente establecida por sucesivas síntesis y resíntesis del ego a través de la infancia—. Se trata de una configuración que va integrando gradualmente dotes constitucionales, necesidades libidinales idiosincrásicas, capacidades más favorecidas, identificaciones importantes, defensas eficaces, sublimaciones logradas y roles consistentes”

distintos miembros se relacionan entre sí en una variedad de escenarios, que no se limitan estrictamente a los ambientes formales del quehacer académico”. Por ello las prácticas culturales de universitarios no se circunscriben al campo académico y profesional al que pretenden *integrarse*, (De Garay 2004:11) “...los jóvenes universitarios participan y forman parte también de otros espacios sociales y culturales”⁶⁰. Ahí desarrollan diversas prácticas que no siempre siguen las reglas y normas institucionales, pero que existen y forman parte de la vida de las comunidades universitarias, “muchas de las cuales podrán asociarse a modos y estilos de vida propios de su origen social y cultural, o bien adscribirse a una cultura juvenil con características globales, pertenecientes a la época, la generación y el contexto histórico del que forman parte”. Por ello, cuando cito a De Garay, quien se refiere a los jóvenes universitarios, en realidad lo hago extensivo a los unamitas, es decir, a los distintos miembros de la institución educativa, porque lo que es válido para los estudiantes, también lo es para los académicos, trabajadores y altos funcionarios.

Casos como los de Margarita y Ernesto, muestran que no hay proceso de socialización cuyos resultados deriven necesariamente en la identificación por la unidad Pumas-UNAM. Ello también muestra que el resultado de la socialización puede ser incierto y que no es una inducción mecánica en la lógica estímulo respuesta, ni que una silenciosa función integradora hacia un todo constituido sea siempre el fin, ya que en todo proceso de socialización, los sujetos despliegan estrategias de acuerdo con las diversas circunstancias que les tocan vivir y crean sus propios significados independientemente de las lógicas institucionales.

⁶⁰ (De Garay 2004:128) Éstos pueden “...referirse a todas aquellas prácticas culturales que realizan los estudiantes dentro de los *campus*, como pueden ser, entre muchas otras: jugar dominó o baraja en los jardines de la institución, juntarse a tocar guitarra y cantar con varios compañeros en los espacios deportivos, refugiarse debajo de un árbol para tomarse unas *chelas* o meterse un toque de mota, así como elaborar grandes carteles para anunciar la presencia de algún contingente del EZLN en la institución, acudir a la cafetería a cotorrear con los cuates, tirarse en el pasto a cachondear por horas con el novio, etcétera. Se trata, en suma, de prácticas culturales que se desarrollan al margen de la oferta cultural oficial de la institución”.

Fútbol y televisión

“No debe entenderse el espectáculo como el engaño de un mundo visual, producto de las técnicas de difusión masiva de imágenes. Se trata más bien de una *Weltanschauung* que se ha hecho efectiva, que se ha traducido en términos materiales. Es una visión del mundo objetivada”

Guy Debord

El universo del aficionamiento deportivo por Pumas es un espacio social relativamente autónomo de la UNAM. Su principio de identidad y su representación, no emanan directa y linealmente de la institución. La práctica y expectación deportiva poseen características lúdicas, agónicas, estéticas y psicológicas que orientan las preferencias de las personas por el deporte, tal como vimos en el apartado introductorio. En las sociedades contemporáneas, el deporte se ha convertido cada día más en una institución alrededor de la cual organizamos nuestras vidas y construimos de nuestra visión de mundo –*Weltanschauung*–.

En el apartado anterior, advertimos que las prácticas de consumo cultural pueden ser vistas como mecanismos de integración hacia un todo; así, el deporte es convertido en un vehículo de integración institucional. La perspectiva opuesta es la de la construcción de la visión del mundo mediada por el consumo de masas, subsumidas en la lógica de la reproducción capitalista, encabezada por los medios de comunicación masivos, especialmente la televisión. En este sentido, la deportivización tan solo es parte de una boyante industria del entretenimiento cultural y las formas de articulación social alrededor de ésta, constituyen nuevas formas de organización social del tiempo, orientadas hacia el consumo⁶¹. Bajo tal lógica, el tiempo social ha sido transformado por la industria moderna, a grado tal, que ya no son diferenciables los tiempos de producción y los tiempos de reproducción en los que el derecho al ocio y el esparcimiento constituyen y reconstituyen al ser humano. Ahora, el tiempo social es el tiempo lineal de la producción de mercancías y su consumo:

⁶¹ Para los sociólogos marxistas el deporte moderno está dominado por la razón instrumental anteponiendo la eficiencia técnica y la priorización del logro de los resultados por encima de la experiencia lúdica. (Brohm, 1982) El deporte funge como mercado de trabajo donde los deportistas son forzados a maximizar su productividad, exhibidos en espectáculos deportivos, donde las marcas, los *records* y los triunfos son los principales ingredientes que avivan las emociones de los consumidores-espectadores. Por tales motivos, los atletas constituyen una especie de productores, y los espectadores son sus consumidores.

(Debord, 2003:135) “Todo tiempo consumible de la sociedad moderna es tratado en ella como materia prima de nuevos productos diversificados que se imponen en el mercado como usos del tiempo socialmente organizados”.

El espectador deportivo retiene el mismo carácter alienante del trabajo, creando la ilusión de la participación en estos espectáculos de entretenimiento. Ambos, atleta y espectador, piensan liberarse de la industria del trabajo, cuando en realidad cierran la reja de su propia cárcel. Ocupados sin darse cuenta, las personas cada día trabajan más para “ganar” las experiencias de ocio prefabricadas por los grandes corporativos; no obstante, en realidad ofrecen su tiempo para aumentar los espacios de extracción del plusvalor del trabajo.

Sin embargo, por innegable que el decurso de los acontecimientos nos parezca, y la certera crítica de las anteriores consideraciones, a esta interpretación subyace, como en el caso de la aproximación funcionalista, la visión de la realidad unificada, una visión estructural que si bien paulatinamente ha modificado su posición, Giulianotti (2005) mantiene su tendencia explicativa unidimensional en la mercantilización, en el determinismo económico y estructural, restando atención a la diversidad cultural, política y estética de las prácticas deportivas.⁶²

En tal orden de ideas, (Arbena 1999) la identidad deportiva resulta de una contextualización territorial, grupal, histórica y política, por lo que el deporte o conjunto deportivo representa. En realidad podemos afirmar que los elementos deportivos, se encuentran imbricados con los contextos territoriales, grupales, históricos y culturales. Desde este punto de mira, a las instituciones “tradicionales” de la familia, la escuela, el trabajo, el territorio, la religión y la política, se suman ahora las prácticas deportivas, musicales, turísticas, los movimientos colectivos por reivindicaciones ecológicas, raciales, de género, edad y condiciones especiales. Esto no quiere decir que veamos el mundo redondo como un balón de fútbol, sino que en la creciente diferenciación de las sociedades contemporáneas, el

⁶² (Giulianotti 2005) Al sobredimensionar la razón instrumental y desvanecer la experiencia emocional del juego, las perspectivas neo-marxistas continúan sin poner suficiente atención crítica a la acción e interpretación entre las masas, por privilegiar una epistemología por encima y más allá de las perspectivas de los actores sociales ordinarios, que dejan sin explicación algunos casos en los que las agencias políticas, económicas o culturales escapan a las explicaciones teóricas genéricas o en los que las emociones provistas por los deportes como espectáculos de masas, no responden al modelo de emociones prefabricadas o pre-empacadas para experimentar el momento de catarsis, sino más bien a la incertidumbre y a la diversidad de experiencias individuales.

entrecruzamiento de esferas sociales hace más compleja la traducción, y por ende la construcción del sentido; e incluso la misma idea de la obligatoriedad de un sentido racional, coherente y direccional, es ahora cuestionado o al menos relativizado, problematizado.

Afición por el fútbol: Del América a los Pumas

La iniciación vía el universo del futbol, independientemente del contacto con la institución educativa es, por supuesto, una más de las rutas recorridas por los aficionados pumas. Para algunos seguidores la influencia de sus padres, egresados unamitas, ha representado la senda de iniciación por medio de la práctica de continuar con la tradición y “heredar el orgullo universitario” llevando a los hijos al estadio u observando los juegos por televisión. Más, cabe señalar, que lo que para un egresado significa mantener vivo su vínculo con la institución, para las nuevas generaciones, dependiendo de las condiciones y situaciones propias de su trayecto de vida, dicho vínculo puede llegar sólo hasta la preferencia por el equipo de futbol. En este orden de ideas hay casos en los que hijos de egresados de la UNAM, fueron llevados al estadio desde pequeños, pero cuyos estudios transcurrieron en otras escuelas públicas o privadas, como José, de 50 años aproximadamente, hijo de Ingeniero Químico egresado de la UNAM, inicio su afición en la infancia durante la década de 1960, ahora sigue asistiendo al estadio en compañía de sus hijos y amigos de la infancia con quienes comparten un palco en la parte inferior poniente, donde acostumbran reunirse cada quince días con motivo de los partidos de futbol. Él y sus amigos son egresados de universidades públicas, donde estudiaron en el decenio de los setentas; sus hijos actualmente estudiantes universitarios cursan tanto en universidades públicas como privadas, sólo un par de ellos en la UNAM, y han heredado de sus padres, la afición por Pumas, tal y como éstos la recibieron de sus progenitores, pero la diferencia radica en que el paso por la UNAM ya no es el eje articulador de su afición, sino simplemente el gusto por el futbol y la preferencia por Pumas.

“...mi papá le iba al Necaxa, pero a ese no lo iba a ver nadie. Fíjate que el rollo de los Pumas fue muy curioso, porque estos cuates con los que voy, somos de un pueblito pequeñito que es San Rafael en el Estado de México y todos éramos amigos desde niños, desde chiquititos. Entonces a todos nos gustaba el fútbol. Cuando sube la Universidad en los sesentas, creo que fue 61. Teníamos cuatro años y entonces

mi papá y todos, todos los papás de nosotros estudiaron en la UNAM. Todos son ingenieros químicos de la Facultad de Ingeniería Química de la UNAM. Entonces aunque tenían sus equipos, uno le iba a las Chivas, mi papá le iba al Necaxa. A todos les dio como mucho gusto que hubiera subido la UNAM, porque ¡orgullosamente universitarios!, les dio gusto... Ya creces, te casas uno se fueron a ir a vivir fuera, en fin, pero casi todos le íbamos a ir a los Pumas porque fue que justamente tienes cuatro, cinco años y te empieza a gustar el fútbol y de repente ‘¡ya los Pumas subieron y los pumas son de la Universidad!’, y además, pues... el bicho —señalando la cara grande del Puma en la camiseta de juego—. Y pues te digo, yo creo que por hay va un poco el rollo, porque una memoria histórica que diga ‘¿porque le voy a los Pumas?, pues no’ —José muestra un gesto de quien no ha reflexionado sobre el hecho o de que no es algo sobre lo que haya que reflexionar, sino que es algo que simplemente se da. “...yo iba de chavo con mi papá, y luego iba yo con mis cuates pero no era cada 15 días, o sea de repente un buen partido, lo elegías y conseguías boletos e ibas.

La preeminencia de la identificación con el futbol puede llegar a ser tan importante que incluso la vinculación institución-equipo suceda a la inversa, primero se conozca al equipo, se aficiona por él y luego se decida ingresar a la UNAM: como en el caso de José Luís, aficionado independiente, quien ha formado un amplio círculo de amistades y conocidos pertenecientes a varios grupos, debido a su trayectoria como aficionado; además de haber publicado una revista dedicada exclusivamente a Pumas, la cual vendía entre los seguidores:

“Yo desde los 7 años le voy a los Pumas. Un primo le iba a los Pumas y él me inició en el futbol a Pumas. Empecé a verlos por tele, nací en el 76, y como a los 10 años empecé a ir al estadio con mis primos y mis tíos. Entré a jugar a pumitas a la categoría de 10-11 años. Íbamos abajo y con el uniforme entraba gratis, el jugador de pumitas, los que pagaban puntual su mensualidad, en lugar de los de Banamex —que son los que actualmente entran durante el receso intermedio—, entraban en medio tiempo los de pumitas, eso fue a mediados de los 80... Desde la prepa si no había nadie con quien ir me iba yo sólo. Me sentaba atrás de la Plus, no con ellos pero hay atrás porque me gustaba estar cerca de ellos para echar porras y divertirme con sus cosas...Y entré a prepa de la UNAM porque le iba a los Pumas, luego entré a la ENEP Acatlán”.

De entre los seguidores entrevistados, me parecieron notorios aquellos casos de personas que siendo aficionados de otros equipos, cambiaron su preferencia, ya que en sus testimonios emergían características comparativas que permiten analizar dimensiones diferentes de aquellos aficionados para quienes seguir a Pumas es algo normal y no

alcanzan a percibirse desde afuera con la mirada de un extraño o un adversario. Además, este paso de un equipo a otro en los que puede o no mediar la adscripción a la UNAM, permiten ver con mayor nitidez, los discursos, si bien relacionados con el fondo social representado por cada equipo, también independientes de éste e insertos en la lógica propia del ambiente futbolístico. Lalo, mesero en la Casa Club del Académico, de 35 años, creció en el seno de una familia sostenida por su padre, empleado del Departamento del Distrito Federal, aficionada a varios deportes además del fútbol. Recuerda ver frecuentemente encuentros de béisbol, fútbol americano, luchas, box y juegos olímpicos, entre muchos otros: “¡Tengo equipo en todo!, en americano, en beis, en fut...” afirma con satisfacción. Su padre, hermanos y tíos acostumbraban reunirse en alguna casa para disfrutar del clásico América-Chivas y discutir sobre los avatares del partidos durante horas después de terminado en encuentro. Relata su proceso de metamorfosis:

“...para empezar le iba al América. Hasta los 20 años le fui al América, igual por herencia. Mi papá y uno de mis hermanos mayores, pues, americanistas, me llevaban al estadio y comenzó, nació la afición por el América. ... Pero bueno pues fui, creciendo, te vas dando cuenta de que antes, ahora ya no tanto, había trampas y había cosas medio turbias ahí con ellos... Entonces me llegó así como..., pues te da así como coraje ¿no? Porque no es posible que éstos con tanto poder, con tanto dinero no puedan ganar un campeonato... Fue entonces cuando empecé a fijarme en Pumas como a mediados de los 90...antes era más, ahora ya no tanto, pero te dabas cuenta de que todo era de las fuerzas básicas. Los jugadores eran salidos de ahí, de la cantera. Estaba Braulio Luna, Luís García, Campos, Olalde, había varios. Luego me decían mis cuates ‘¿porqué le dejaste de ir al América? No ves que los Pumas no son campeones’. ¡No cabrón, pero es un equipo que gasta mucho menos lana, tiene mucho menos poder económico y son chavos!, ¡que ya los fui a ver jugar al estadio, que vas a verlos y se rajan el físico, están ahí dándole duro y duro! Y son chavitos. No se.... 20 años, 21, 22 años. O sea, no traen a jugadores ya hechos de otros equipos: ‘que ¡vente para acá y te pago los millones!’ Sino que tienen amor a la camiseta. Más que nada; como que eso me inclinó a irle a ellos”.

Pancho, 32 años, Contador, egresado de la Universidad del Valle de México con especialidad en finanzas por la Universidad Panamericana, vive al sur de la ciudad en un fraccionamiento residencial, asiste regularmente al estadio, incluso llega a comprar el abono que cubre todos los encuentros disputados en el EOU durante un torneo. No se desenvuelve en ambientes unamitas, la mayor parte de sus amistades con estudios superiores, son egresados de universidades privadas. Acostumbra asistir al estadio en compañía de amigos de la infancia y del trabajo no unamitas como él, pero aficionados a Pumas:

“Antes de irle a Pumas, cuando no sabía de futbol, le iba al América. Pero un día mi papá me llevó a un juego de semifinal en el estadio Azteca, Pumas-América. Aunque Pumas perdió 2 a 3, a mí me gustó más como jugó Pumas. Aunque el América en esa época tenía un equipazo, los Pumas les metieron un baile tremendo...desde entonces me gustó como jugaban los Pumas, porque aún perdiendo se la rifaban en el campo hasta el último minuto, sudaban la camiseta dejaban el alma, sacaban la casta. No como ahora que nada más va uno al estadio a hacer corajes...En esa época hasta los demás equipos les daba miedo enfrentar a los Pumas en la liguilla, no como ahora que hasta se burlan... A mí me gustaron y desde entonces les voy. Ya después entraron mis hermanas a la preparatoria y a la Universidad, pero yo ya le iba a Pumas. Es decir, que yo le voy, no porque ellas estuvieran en la UNAM, sino porque a mí me gustó como jugaban”.

Caso similar el de Toño, quien trabaja como administrador en una gasolinera, asiste frecuentemente al estadio con su amigo de la infancia y con su hija adolescente a quién inculca el gusto por su equipo preferido. Él es un seguidor crítico al que le gusta la entrega en la cancha. Toño iniciado en el ambiente futbolístico desde niño en la década de 1980, fue inducido a Pumas “por culpa de un tío”, y en oposición a su padre; toluqueño, comprometido seguidor de los *choriceros*, ahora *diablos*. Afirma:

“A mí me gustaron –los Pumas– porque luchaban hasta el último minuto, aunque perdieran”.

El Tuca, egresado de la Universidad La Salle, miembro de un pequeño grupo de animación denominado la Espuma, se ve con los amigos de la porra cada quince días en el estadio, ellos no acostumbran seguir al equipo cuando sale, más bien disfrutan encontrarse antes y después de los juegos en el estacionamiento número 4, al fondo cerca de la sombra de un pirul donde ocasionalmente “hacemos una carnita asada”; también se reúnen entre semana por asuntos de trabajo, para comer, o festejar algún cumpleaños. Relata:

“Bueno yo le empecé a ir a los Pumas porque mi papá le iba a las Chivas y siempre hablaba mal de los Pumas. Un día de niño vi la final de Pumas contra el América en el 85 y aunque Pumas perdió, a mí me gustó mucho y desde ahí le voy. Luego me fui a Huauchinango Puebla y yo era el único güey del pueblo que le iba a Pumas. Me vine a vivir para acá y conocí a ellos –al grupo de animación de la Espuma– en el estadio, me cayeron bien, hay buen ambiente y por eso estoy aquí”.

Víctor, antiguo estudiante de la preparatoria popular Mártires de Tlatelolco, ha transitado su afición de un equipo a otro, así como ha cambiado su lugar en las gradas del Palomar hacia el Pebetero. Vendedor de seguros en la semana, asiste al estadio con su novia y amigos. Explica haberse identificado con el escudo del equipo:

“Yo era aficionado al Cruz Azul porque crecí con ellos en los 70’s cuando conquistaron varios títulos. Pero en el 81 perdieron con Pumas y ese día perdí la afición; era chavillo y dejó de gustarme”. Posteriormente entre 1986 y 1987 durante la preparatoria a los chavos que nos gustaba el fútbol organizábamos las pintas al estadio para ir a ver a Pumas jugar, aún cuando no me identificaba con el equipo. El hecho de empezar a ir al estadio, te empiezas a identificar con el puma, con el símbolo del puma, con la Universidad...Yo me identifiqué mucho con el escudo. Yo compraba mis pants, mis playeras, todo con el escudo de los Pumas. A mí me gustaba el equipo y los colores...Ese logo del Puma te impacta. O sea, ¡tú lo veías en el pecho de los jugadores y era impactante porque era un puma muy grande, abarcaba todo el pecho!... y pues bueno, tú te identificas con ese logotipo. Y es que... ¡es el portar el escudo en el pecho, ó aquí –señalando el área izquierda del pecho– en su tamaño miniatura! Y tú le preguntas a muchos aficionados que no son universitarios, que estudian en el Tec –de Monterrey– y en el mismo Politécnico ‘¿tú qué haces aquí, si tú eres burro?’ –En respuesta Víctor escucha– ‘Yo me identifico con el Puma’. ¡El logo del puma te identifica con el equipo!’”.

De los relatos escogidos señalo algunas acotaciones importantes sobre el universo del futbol para el caso de Pumas. En el ambiente futbolístico Pumas tiene su historia de éxitos, héroes y posee ciertas características que fungen como referentes de identificación para sus seguidores. Tales rasgos, forman parte de las narrativas (May, 2004) en el sentido de las historias, creencias y tradiciones que se van generando en torno al equipo. Éstas conforman la experiencia de ser seguidor del equipo, a través de las prácticas narrativas y su transmisión de donde los colectivos toman los elementos que constituyen sus identidades; y cuando digo que toman elementos me refiero a que las narrativas tampoco son conjuntos homogéneos y unificados, transmitidos y apropiados en paquete; y que todo este paquete forma una identidad colectiva. Las narrativas están conformadas heterogéneamente y asimismo son transmitidas y recibidas. Éstas son usadas para generar sentido y significados a los propios actos, en otras palabras, forman parte de las propias justificaciones de la práctica de ser aficionado puma. Así, las narrativas operan tanto en el nivel individual como en el colectivo (May, 2004:7) al ofrecer guías de las maneras en las cuales, los individuos situados en determinadas experiencias culturales organizan su “realidad”; “la realidad es entonces cultural y dependiente del contexto–. De modo tal que las narrativas colectivas son ensambladas con las narrativas biográficas, al igual que las narrativas sobre el futbol entrecruzan a las institucionales, emergiendo todas ellas como una *collage* durante los

relatos de prácticas en situación, es decir, cuando las personas nos relatan cómo llegaron y porqué están ahí.

Sobre el particular destaco algunas narrativas arriba mencionadas, que son significativas para el caso de Pumas y que aparecerán posteriormente junto a otros elementos que las irán complementando. Estas son las referencias sobre el estilo de juego –combativo–, la edad de los jugadores –20 a 22 años– y su origen –la cantera–. Dan forma a las ideas generales de que Pumas ha sido un equipo de jóvenes jugadores entregados que “sacan la casta”, “la garra”, que “se la rifan”, que se “rajan el físico” y “sudan la camiseta”; y que el Club Universidad Nacional ha sido una importante escuela de fútbol donde se han formado sus jugadores, en correspondencia con la idea de que la UNAM es una institución educativa, formadora de jóvenes profesionistas que les brinda la oportunidad de “mejorar su situación”. La honestidad de dicha labor y el reconocimiento al esfuerzo de la formación colocan a la UNAM y al Club en un estadio legítimamente superior al de otros equipos, ante los ojos de los seguidores pumas. Tales referentes forman parte del conjunto de valores y recuerdos específicos que los aficionados refieren como parte de la identidad de Pumas, misma que se ha ido reconfigurando con el transcurrir de los años como después notaremos.

Expongo ahora, algunos testimonios de unamitas cuya afición es compartida, e incluso “contraria” a la de su institución. Adrián, inscrito en el Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur, asiste, ocasionalmente al EOU cuando Pumas juega contra América, Chivas, Cruz Azul, Pachuca o Toluca. Acompañado de sus amigos, bromean en cuanto a la legitimidad de su afición:

Pedro, amigo de Adrián: “...Aquí todos somos bien pumas, menos este güey que le va al Pachuca – señalando a Adrián–”

Adrián: “Pus sí güey, pero es el mejor equipo de la década, es el que más campeonatos ha ganado últimamente, y hasta torneos internacionales... También le voy a Pumas porque aquí estudio, pero mi equipo es el Pachuquita”

Karla, del mismo grupo de amigos: “Ah, no manches güey, como puedes decirte mi amigo”

Adrián: “...es que irle a un equipo no está peleado donde estudies. Aquí –en la UNAM– hay mucho del América y del Cruz Azul y de la Chivas, pero esos na’ más por tradición, porque ni saben de fútbol, porque sus papás le iban a esos...pero son de clóset porque ni traen sus camisas, en cambio yo si la traigo a mucha honra”

Sobre los unamitas y no unamitas cuya preferencia por equipos diferentes a Pumas, es compartida y/o múltiple, James alguna vez me comentó:

“Sí, sí, sí, aquí hay mucho americanista, ya hasta pensaban hacer su monumental de la UNAM. Yo por ejemplo aquí tengo gente que me dice que su segundo equipo es otro ¿no?...hay gente que de vez en cuando viene con otros que vienen a ver a los rivales –de Pumas–, pero nos dice que su segundo equipo es Pumas. Yo si no tengo segundo equipo, pero me encantan los deportes y tengo equipo en todo, o bueno, al menos los deportes que me gustan...pero sí, sí, sí, hay mucha gente que tiene más de un equipo, hay unos que dicen ‘que no, que no debes tener otro equipo’, pero yo pienso que por ejemplo si no pasamos –a la liguilla–, pues siempre tienes un equipo que prefieres que gane, dices ‘de que gane este güey, no pus mejor que gane este otro’”.

Claudio de 24 años, aficionado al Necaxa, estudiante de Medicina, visita el estadio con su novia, “puma de corazón” y un par de amigos:

“...es que yo crecí en los noventas cuando el Necaxa tenía un equipazo y no le ganaban...los Pumas me caen mal por chillones, porque siempre andan diciendo que no tienen recursos, pero no es cierto...ve nada más todo lo que tienen, el estadio, las instalaciones, además son puros profesionales que ni de la UNAM son, nada más vienen por su lana, en cambio ve cuanto estudiante que ni chance le dan. Yo conocí un amigo del representativo –equipo amateur de futbol soccer de la UNAM conformado por estudiantes– que fue ¡a ver eh, nada más a ver!, si le daban chance y ni lo pelaron, porque no vienes recomendado. Entonces ¿cuál equipo de la UNAM?, si ni estudiantes son. En cambio ve al Pachuca, al Toluca, al Atlante, a Monarcas, esos de vez en cuando llegan, pero tienen menos lana que aquí, y no andan chillando...prefiero irle a esos, a cualquiera de esos”.

Carlos, amigo de Claudio:

“...mira, yo vengo a ver futbol, me gusta ver buen futbol, si Pumas juega bien lo vengo a ver aunque pierda. Con el Tuca no me gusta porque es muy defensivo, a mí me gustan los equipos ofensivos, que atacan, que se arriesgan... Sí le voy a Pumas por que aquí estoy, pero igual que él –que Claudio–, creo que finalmente es un equipo profesional y hay que exigirle, de eso viven, pero también le voy a otros, dependiendo de cómo jueguen... Mira, un aficionado de verdad, es el que sabe y exige, y reconoce cuando otro juega mejor, ¿no? Los demás o son fanáticos o de plano no saben y nada más vienen al desmadre o porque se dejan llevar por la corriente, son el clásico que se creen todo lo que les dicen”.

De los últimos casos quiero señalar la ambivalencia que puede haber en las identificaciones que dan lugar a la afición deportiva en general y al aficionamiento puma en particular. Las identificaciones no son actos necesariamente excluyentes, las preferencias por los equipos pueden ser compartidas. Muchos aficionados dicen tener un segundo equipo, y como

prueba de ello es uno de los resultados de la encuesta realizada por Consulta Mitofsky (Campos, 2008), donde Pumas resultó ser el cuarto equipo más popular en México, tras Chivas, América y Cruz Azul, pero al preguntar sobre la segunda opción de preferencia, la encuesta halló que Pumas son la mejor segunda opción para la mayoría de los aficionados. Las segundas opciones y las opciones simultáneas, pueden ser definitivas o transitorias, éstas surgen ocasionalmente por ejemplo, cuando a la primera opción le va mal y no llega a juegos finales de disputa por el campeonato, o tras haber tenido un primer equipo porque fue al primero al que vieron y al cual después dejaron en segundo plano cambiando sus preferencias. Como en muchos de los casos aquí presentados, tener un equipo y cambiarlo por otro, tener un segundo equipo, tener varios a la vez, tener un equipo en varios deportes, tener varios equipos en varios deportes, son hechos ambivalentes, esto es, el hecho de que una categoría pueda tomar más de un valor; y, el aficionamiento deportivo es precisamente una categoría ambivalente porque puede tomar más de un valor.

La televisión

“en la era de la comunicación de masas,
la política es inseparable del arte de administrar la visibilidad”
(Thompson, 1998:XXX)

En el proceso de la relativa autonomización de las prácticas deportivas convertidas en espectáculos, donde los *records* y los triunfos son los principales ingredientes que avivan las emociones de los consumidores, los medios de comunicación masiva y en especial la televisión, han sido de importancia fundamental. De hecho el crecimiento exponencial de la industria cultural del entretenimiento durante el siglo XX es impensable sin la incidencia decisiva de estos medios. El despunte del deporte ha ido de la mano con las transmisiones televisivas y al mismo tiempo la deportivización de las sociedades ha incrementado los beneficios de los corporativos encargados de sus transmisiones. Asimismo, los discursos mediáticos han contribuido de manera fundamental a la producción y reproducción de las narrativas deportivas, por medio de la creación de leyendas y en torno a héroes deportivos, equipos y rivalidades entre otros, que conforman la experiencia de donde los colectivos toman los elementos que constituyen sus referentes de identificación. Por ello, es lógico

imaginar que otra ruta de formación del aficionamiento puma, reiteradamente referida no sólo como influencia en la iniciación sino como medio de seguimiento es la de los medios de comunicación, en especial la televisión. Jorge, académico unamita, aficionado independiente de grupos de animación, representa uno de los pocos casos de iniciación “en solitario” en los que la televisión fue la influencia decisiva:

“En mi casa nadie era aficionado al futbol, ni lo veían por televisión. Yo sí. Me fui aficionando y haciendo una opinión de los equipos, pero nada formal. Yo jugaba futbol americano y le iba a las Chivas por la idea de que todos eran mexicanos, pero cuando entré a la prepa empecé a ver a los Pumas –por televisión–. Nunca he sido muy aficionado. Ahora recientemente, he ido al estadio porque mis alumnos me invitan, por que mis hijos quieren ver los juegos, o porque nos ponemos de acuerdo entre los papás para ir al estadio, pero nada más ...cuando no vengo pues trato de verlos –por televisión–, pero sin sacrificar a la familia. Si vamos a salir o a hacer otra cosa pues no lo veo y ya”.

Gerardo es otro caso en el que se combina televisión con influencia familiar del padre y de amigos cercanos:

“Yo veía el futbol junto con mi papa, el ya falleció, y en aquellos tiempos nuestra televisión era blanco y negro, y yo como estaba chavito no identificaba los uniformes. Identificaba al Puebla por la franja, y reconocía a los Pumas, por el puma en la camiseta. Mi papá le iba al Necaxa, mis amigos al Cruz Azul. Mi papá trabajaba en una litográfica y me traía pósters del América. Pero no me identificaba con ninguno de ellos, ni porque me decían que el Cruz Azul tenía cinco títulos seguidos. Entonces veía el futbol con mi papá, hasta que dije, ‘pues yo le voy a éstos’. Pero por el puma que traían en el pecho ¿no?, por que para mí era más fácil identificarlo. Entonces de ahí empecé a decir, yo le voy a Pumas, yo le voy a Pumas y en ese año quedaron campeones, entonces dije ‘¡ahh pues si le voy al bueno!’ Tuvieron que pasar años para que volvieran a ganar ganaran otro título... era el año del ochenta y yo tenía siete años. Mis hermanos le van a Pumas porque ellos si entraron a la Universidad, pero no son aficionados, no van a los juegos... Jamás fui al estadio con mi padre, iba a sus reuniones con los “tlacuachines” (los Tepichines, club de futbol), iba a verlo jugar, me decía ahí frente a la televisión, ‘mira como juega y mira como la mueve’, ahí andaba con él, pero jamás fui al estadio con él”.

La transmisión de los juegos por televisión no sólo es importante durante el inicio del aficionamiento puesto que también funge un papel importante en el seguimiento del equipo cuando éste juega de visitante, y sobre todo cuando viaja fuera de la Ciudad de México. Los aficionados alternan la presencia en el estadio con la observación de los juegos televisados como el caso de José:

“Cuando el equipo sale, nosotros no lo seguimos, vemos los juegos por la tele y para ver otros resultados. Tampoco soy de los que compra todo, cuando voy a los juegos me pongo la única playera que tengo y ya”.

Las razones por las cuales se opta por seguir los juegos por televisión, o alternar presencia en el estadio con tele expectación, depende de condiciones prácticas de orden económico. Gerardo, uno de los principales animadores en la porra Plus, reconocido por muchas personas como un “puma de corazón” relataba, mientras observábamos un juego de Pumas por televisión en su lugar de trabajo, que no puede viajar todo el tiempo con el equipo:

“...te digo que mi economía no es buena, es más es mala. Y voy al estadio y gracias a estar tanto tiempo ahí, pues recibes una ayuda, pero para salir cada 15 días pues no puedo. De hecho ahora que salieron a Puebla, yo no puedo ir, no tengo lana. Por eso lo veo aquí por la tele. Si yo tuviera una economía más fuerte pues iría a todos lados y pago mi boleto sin ningún problema en CU y a lo mejor ninguna necesidad tengo de acomodarme con un grupo para recibir cierta ayuda o cierto apoyo... y si otro cabrón está en la misma situación que yo, y no está afocado en algún grupo, pues se pone cabrón”.

Memo, ofrece a través de su testimonio la experiencia del aficionamiento deportivo, además de la incidencia de la televisión en la vida cotidiana de su familia:

“...yo en realidad no me consideraba aficionado de los Pumas, pero sí reconozco que era el equipo que me gustaba... Nunca fui al estadio, pero los veía por televisión. Yo ni siquiera sabía que los Pumas eran de la UNAM, es más, ni siquiera sabía qué era la UNAM, hasta que entró mi hermana a la Universidad, y eso que ya había pasado por el CCH... Me acuerdo mucho de las greñas de Cuellar y Cabiño, porque en esa época estaban los Globe Trotters (equipo profesional de basquetbol en los Estados Unidos de Norteamérica) y tenían las mismas melenas. Mi hermano se la dejaba igual cuando iba a la prepa... Y salíamos a la calle a jugar “gol para” y nos poníamos los nombres de los jugadores, a mí me gustaba Spencer, me gustaba el nombre, y a Pepe (un amigo) le gustaba Olaf Heredia el portero... Realmente sólo los miraba de vez en cuando por la televisión, en mi casa nadie veía el futbol, a mi hermano le gustaba el americano y a mi papá el box; siempre veía la función sabatina... en la noche siempre cenábamos frente a la tele mientras veíamos las series de Starky y Hutch, Koyak, los Intocables, todas las de esa época, pero el fin de semana a mi mamá le gustaban algunas del 13 como “los de arriba y los de abajo” y veíamos a Luís Espota, Garibay, Maruxa Vilalta y Deportv... No teníamos la televisión en la sala, pero teníamos una en cada cuarto, vieja o como quieras, pero cada quien veía lo que le gustaba, y yo me iba un rato a cada cuarto a ver qué estaban viendo... Yo voy poco al estadio, realmente me puedo considerar de la generación que creció frente a la televisión y no voy a los estadios, me da hueva, me aburro, prefiero ver los juegos sentado en mi casa ... así crecí...”

Además de su contribución a la mercantilización de la cultura y a la sociedad de espectáculo (Debord 2003), la creciente presencia de los medios masivos de comunicación nos permite comprender que de alguna manera éstos, y en especial la televisión, junto con las actividades deportivas y recreativas, han incidido decisivamente en nuestra cotidiana organización social⁶³. Huelga decir que el “clásico” domingo de fútbol frente al televisor es una de esas maneras en las que los individuos organizan el flujo temporal de sus actividades. Pero, adicionalmente a ese tradicional domingo, se le suman la función sabatina de box, el lunes por la noche de la NFL, las finales de la NBA, la serie mundial de las Grandes Ligas, las eliminatorias mundialistas de la selección nacional, la copa Confederaciones, el mundial de atletismo para ver a Ana Guevara, los campeonatos de Tae Kwon Do, los de clavados, el golf y Lorena Ochoa, los *X games*, los Juegos Olímpicos de Verano y los de Invierno, el Mundial de Fútbol, la *Champions League*, los programas de ecoturismo, los espacios deportivos de los noticieros, los noticieros deportivos especializados, la Yoga, los aparatos, dietas y suplementos para reducir grasa y bajar de peso, etcétera, etcétera.

El incremento de horas frente a la televisión, así como número de horas de programación de eventos deportivos, forma parte e impulsan aquello que en la introducción fue mencionado como la deportivización de las sociedades contemporáneas. Para ilustrar este crecimiento doy cifras del caso británico que es uno de los más avanzados en el análisis social de este fenómeno⁶⁴, donde detectaron que las horas programadas en televisión crecieron de 2,800 a 25,000 horas anuales (5,000 sólo de fútbol) entre 1989 y 1999. Y para todo el caso europeo, la cobertura televisiva creció de 24,000 a 58,000 horas anuales entre 1989 y 1995.

⁶³ Thompson 1998:XXX) “Si el despliegue de los medios técnicos ha transformado las maneras en que los individuos producen y transmiten los mensajes, también ha transformado las condiciones de vida de los individuos que los reciben como parte de la rutina de sus vidas diarias. Esto es verdadero en el sentido relativamente directo en que el despliegue de un medio técnico como la televisión puede transformar, y hasta cierto punto ha transformado, la organización espacial y temporal de la vida diaria de la mayoría de los individuos de las sociedades modernas. Con frecuencia el televisor ocupa una ubicación central en el hogar y se transforma en el punto en torno al cual se organizan los espacios y las actividades. Los horarios de determinados programas pueden establecer la manera en que los individuos organizan el flujo temporal de sus actividades en el curso de una tarde, un día o un fin de semana”.

⁶⁴ Datos tomados de Alabarcés, Pablo. (2004) “Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las ciencias sociales sobre el deporte en América Latina”, en, *Memoria y civilización. Anuario de Historia de la Universidad de Navarra*, Vol. 7: “Ocio e historia”, Pamplona: Universidad de Navarra. Y Altuve, Eloy. (2002) *Deporte. Modelo perfecto de globalización del espectáculo, el entretenimiento y las comunicaciones*. Universidad de Zulia, Maracaibo.

Simultáneamente, y en la misma proporción descomunal, creció el patrocinio global sobre el deporte: de 3 billones de dólares en 1989 a 19,5 billones de dólares en 1999. Y como otro índice revelador, tenemos el sostenido aumento del valor de los derechos de televisión de los Juegos Olímpicos: de 0,39 millones de dólares en Roma'60 a los 894 millones estimados para Pekín '08. En cuanto a la expansión económica de los corporativos de medios de comunicación, el magnate Rupert Murdoch dueño de News Corporation, Fox Broadcast Network, Sky TV y otros negocios, consolidó la tendencia global a que dueños de medios de comunicación adquirieran equipos deportivos. En 1998 la News Corporation firmo el convenio de venta del equipo de futbol inglés Manchester United (que cotiza en la bolsa de valores de Londres) por un 40 por ciento, pagando cerca de 1,040 millones de dólares. La News Corporation está señalada como la cuarta compañía de comunicaciones y entretenimiento más grande del planeta y acumuló ganancias operativas por más de mil millones de dólares y factura 23 mil millones por año.

Tal ha sido el incremento de horas de programación de eventos deportivos y la frecuente exposición por el aumento de horas que pasamos frente al televisor, que aficionadas como Mónica se han hecho doctas en futbol y otros deportes:

“También los medios de comunicación influyen mucho porque te pasan los juegos. Yo me acuerdo que en el Mundial de Italia –1990– te pasaban temprano los juegos, luego había béisbol o basquetbol y en la noche otra vez futbol...Yo los veía todos... También con mi familia pasaba que las mujeres sí veían el futbol. Ellas –su madre y sus tías– le iban al Toluca porque son de allá, ¡pero no sabían!, por cualquier cosa decían: ¡‘penal, penal!’ Pero ya les explicabas que no, que el penal se marca cuando la falta es en el área. También en el americano decían: ‘¿porqué lanzan ese pañuelo rojo?’ Y ya les decía ‘bueno, es que están lanzando un desafío’... Como que las cosas van cambiando y todo es diferente”.

La creciente presencia de los medios no sólo debe ser vista como un simple factor de democratización social, es decir, como un medio de llevar un mayor número de eventos deportivos a un mayor número de personas, incrementando sus opciones de elección. Porque precisamente en esta ampliación de posibilidades de elección, las personas somos reducidas a consumidores de múltiples opciones de entretenimiento. De acuerdo con Thompson (1998) vivimos en sociedades de producción y recepción de formas simbólicas cada vez más mediadas por la compleja red transnacional de intereses institucionales, donde

la ideología es concebida como *significado al servicio del poder*, transmitida por los medios de comunicación de masas. Proceso denominado por Thompson como la *mediatización de la cultura moderna*, esto es (1998: XXIII) “la rápida proliferación de las instituciones de comunicación masiva y el crecimiento de las redes de transmisión mediante las cuales, las formas simbólicas utilitarias se pusieron a disposición de un campo cada vez mayor de receptores”. Consecuentemente, el mundo actual (Thompson 1998:XXIII) “está cada vez más entrecruzado por redes institucionalizadas de comunicación y en el cual la experiencia de los individuos está cada vez más mediada por sistemas técnicos de producción y transmisión simbólicas”, que organizan además de la experiencia cotidiana, también (Uribe, 2007:22) “los sentidos ontológicos de existencia y, por ende, de verdad”.

El periodismo está plagado de muestras sobre el manejo discrecional y arbitrario de la difusión de información. Por ejemplo, Raúl, periodista de la sección deportiva de uno de los periódicos de circulación nacional, considera que los medios han tenido un papel decisivo en procesos como el del incremento de la violencia en los estadios. En la entrevista recordaba un *spot* de Televisa durante el mundial de Alemania 2006 donde se anunciaba el encuentro de los “invasores” de Costa Rica contra Alemania, y en el cual se mostraban imágenes intercaladas de la concentración del equipo costarricense a semejanza de un campo de concentración y su organización casi militar para llegar al juego anunciado como una guerra, con imágenes de soldados rompiendo rejas, con fusiles, “de veras parecía el desembarco a Normandía”. También recuerda:

“Cuando los escándalos de violencia futbolística en Inglaterra o Argentina arreciaban, los medios recitaban su cantaleta: ‘¡que bueno que eso no pasa en México!’, ‘¡se imaginan si eso pasara en México!’. Pero al mismo tiempo los cronistas arengaban a las aficiones afirmando que ‘en México la porra no se hace sentir’, ‘no se siente el peso del aficionado’. Como sí lo era en Argentina o Brasil. Entonces, por un lado increpaban la violencia en otros países, mientras que por el otro recriminaban la pasividad de la afición mexicana... Posteriormente se empezaron a crear las barras en México, la primera fue la del Pachuca. Habría que preguntarse si no los medios prepararon el camino entre los aficionados para la organización y aparición de las barras de las cuales tanto se quejan ahora”.

Ricardo, ofrece otro ejemplo del manejo discrecional de la información de los medios de comunicación en el deporte para orientar la opinión de los aficionados:

“...aquí en corto...el Director del Récord –periódico deportivo–, estaba en contra de Lavolpe –Director Técnico de la Selección Nacional de futbol–, le preparó un *cuatro*. Organizó a una serie de reporteros...

haz de cuenta que como para madrear a un cabrón. Mando a cuatro fotógrafos a posicionarse en diferentes puntos y a otro con un reportero para entrevistar a Lavolpe... Lo que tenía que hacer el reportero era desesperar a Lavolpe para que lo agrediera y en ese momento las cámaras tomaran la acción. Y efectivamente Lavolpe accedió a la entrevista y este güey lo estuvo chingando hasta que logró su cometido. Aquel desesperado, justo cuando éste empezó la agresión –al reportero–, los fotógrafos capturaron las acciones y en la edición del periódico apareció ‘Ricardo Antonio Lavolpe como agresor de reporteros’ y éstos cabrones como mártires de la información”.

Ofrezco un último ejemplo del manejo discrecional de imágenes para influir en la opinión de unos aficionados, sobre la apariencia de los aficionados de otros equipos. Durante la transmisión que Televisión Azteca realizó del juego final del torneo Clausura 2009 entre Pumas de la UNAM y Tuzos del Club Pachuca, en el estadio de Pachuca, Hidalgo, las imágenes de los aficionados tuzos correspondían a parejas y familias vestidas –completas– con las camisetas oficiales del Club, sin ingerir bebidas alcohólicas y animando moderadamente a su equipo. En contraste las imágenes de los aficionados pumas correspondían a jóvenes semidesnudos, tatuados, ingiriendo bebidas alcohólicas, animando a su equipo colgados de las rejas y aventándose entre ellos. Algunos años atrás, James me había comentado algo al respecto:

“...a partir de que Televisa adquirió los derechos de transmisión, dejaron de golpearnos porque ya nos les convenía que fuéramos los porros que ellos siempre habían dicho que éramos. Pero ahora es Tv Azteca la que nos golpea, nada más sacan escenas de la banda y de atracos y golpizas, que también suceden en los equipos que ellos transmiten, pero a esos no, ¿pues cómo?!...También el Cancha – suplemento deportivo del periódico Reforma– y el Récord se la pasan golpeándonos, nada más están esperando algo para darnos luego, luego...Yo a esos ni les doy entrevista, o si se las doy, nada más los ando capoteando porque ya sé lo que quieren...¡chingar!”.

No obstante cabe advertir que en la comunicación de masas, los públicos no son multitudes indiferenciadas e inertes, sino que los individuos (Thompson 1998:318) “prestan atención a los mensajes de los medios con distintos grados de concentración, los interpretan de manera activa, les dan un sentido y los relacionan con otros aspectos de su vida”. José Luís, editor de una revista especializada sobre Pumas:

“...no te puedes creer todo lo que te dicen las televisoras, porque cada una jala agua para su molino...transan con todo, con los noticieros sobre todo... En los ochentas era lo único que pasaban: América y Chivas. Ahora

está más diversificado, ya es más abierto, pero los narradores siempre han sido tendenciosos a los equipos que ellos transmiten”.

Por eso la mediatización de la cultura no se trata de la suplantación, sino de su mediación, es decir, de la construcción de significados mediada por los contenidos transmitidos y a los cuales subyacen intereses determinados. Asimismo, los contenidos administrados también son terrenos en pugna, donde las relaciones de dominación en los contextos sociales en los cuales se producen, transmiten y reciben las formas simbólicas, son un rasgo de la lucha por el poder. Así, la interpretación diferenciada en articulación con la producción contrapuesta de discursos da lugar a construcciones de visiones, oposiciones, jerarquizaciones, valoraciones mediadas también por las pugnas de poder. Por ejemplo, para nuestro caso de estudio, dicha pugna tomó rasgos especiales cuando a mediados de la década de 1970 la influencia de la televisión apareció con mayor fuerza ante la creación del Instituto Mexicano de la Televisión (Imevisión) que empezó a transmitir los juegos de Pumas, al mismo tiempo en que éstos iniciaban lo que hasta ahora es reconocida como su mejor época. Anterior a este momento, los aficionados como Pancho recuerdan haber orientado sus elecciones por la influencia de los equipos más transmitidos por la única empresa hasta ese momento existente: Televisa:

“...de hecho al primer juego semifinal que fui al Azteca a ver Pumas-América, yo iba a ver al América porque antes era lo único que veías por televisión. Te pasaban todos los juegos del América, y entonces le ibas al América o a las Chivas”.

El factor televisión entre los aficionados pumas adquirió tintes característicos por la influencia específica que las televisoras marcaron. En el decenio de los setentas Imevisión se dedicó a transmitir los partidos de algunos equipos de fútbol soccer profesional, mientras que la televisión privada con la empresa Televisa transmitía a otros. Eduardo recuerda cómo era la distribución de los equipos por televisoras:

“...por ejemplo en canal 13 –de Imevisión– estaban la Chivas, estaban, ¡los Pumas sobre todo! Y en Televisa, son de los que más me acuerdo, pues el América y el Cruz Azul. Aunque el Cruz Azul ahora esté en Azteca, antes estaba en Televisa. Estaba el Puebla también en canal trece, estaba el León también en canal trece, pero sí sacaban partidos de varios... el Atlas también eran juegos sábado en la noche en Televisa también. El Necaxa también estaba en Televisa”.

Esta diferenciación no sólo obedecía a la distribución de los derechos de transmisión, sino al hecho de que Televisa era y es dueña de uno de los clubes con mayor éxito en el fútbol mexicano, el Club América, lo cual generaba dudas por la supuesta intervención de dicha empresa en los resultados obtenidos por su equipo, como lo recuerda Eduardo:

“...en aquel entonces había una parcialidad al América pero enorme...Después, pues fui creciendo y te vas dando cuenta de que antes, ahora ya no tanto, había trampas y había cosas medio turbias ahí con ellos”.

El contrapunteo entre las cadenas por favorecer a los equipos a los cuales les transmitían los partidos era moneda corriente en las crónicas y programas especializados en deportes que por esas mismas fechas aparecieron; Eduardo continúa:

“...yo admiro mucho a José Ramón –Fernández, comentarista deportivo–. A pesar de que siempre ha sido antiamericanista desde la época que yo le iba al América, me gustaba verlo porque le ponía.....como la... ¡si como el debate, ¿no?! De que él decía, ‘no pues es que al América siempre le ayudan’. Y me gustaba verlo porque ahí todos discutíamos, todos peleábamos: ‘no que este güey está ardidido’, pero siempre lo admiré. Ya cuando le dejé de ir al América, ¡pues todavía más!, porque lo seguía viendo....Me acuerdo de una bronca, también que Fernando Quirarte se peleó con Carlos Hermosillo...se armó una campal, como dicen de Dios padre... el árbitro terminó expulsando a los dos equipos completos y se suspendió el juego...Entonces me acuerdo mucho de que los comentaristas dijeron que la culpa la habían tenido los de las Chivas, que porque provocaron... pero ya no pasaron repeticiones después. Ya luego me puse a ver deportv y sale José Ramón y dice, no pues que Televisa dicen la culpa la tienen los de las Chivas, pero ya no sacaron repetición, y aquí les tenemos todo, y ya sale y hasta me acuerdo mucho de la frase de José Ramón ‘no miren Hermosillo, grandote y correlón, hecho la bronca y ya no regresó’. Y dije yo, pues sí es cierto, porque estos güeyes no dicen la verdad ¿no?... y ellos tuvieron la culpa... pero como que ahí estaba muy inculcado que como ahí todos eran del América había que favorecer a los del América”.

Pero el significado del antagonismo entre América y Pumas va más allá del ámbito meramente deportivo, pasando al social y a la crítica constante a las consecuencias negativas del poder corruptor del dinero. El patriarca:

“A nosotros nos transmitía TV Azteca, por intereses de Televisa por quitar a la competencia pagó lo que paga y ya satisfecho en su capricho nos programa a la hora que le da su gana y a los locutores a decir lo que les da su gana. Universidad estaba acostumbrado a jugar los jueves en la tarde, llegó un tiempo en que fue los viernes en la noche. Raúl Borja Navarrete cedió los derechos se llevo su dinero como eran sus últimos años se llevó su tajo. Por eso vino el encono y nosotros mentándoles la madre. Hubo una final de campeonato que se fue a tres partidos, compran a Urrea, al árbitro que nos masacra y ganan el

campeonato. Es poder adquisitivo sí, pero negativo, ellos son antagónicos, pero no en buena lid, son mala leche en todas sus acciones, sí que gane el mejor pero en buena lid”.

Enrique:

“...Sí, acuérdate que cuando Televisión Azteca perdió los derechos de transmisión y se los dieron a Televisa, ¡uuy! José Ramón Fernández lo presentó casi como si fuera una tragedia nacional y que: – dijo– ‘¡Cómo si ellos tantos años habían transmitido a los Pumas ahora iba a ser Televisa y, no se que!’...”

James:

“...Sí, cuando llegaron los camiones de Televisa fue un desmadre aquí. Les roquearon los camiones, adentro no querían que se instalaran las cámaras. Si te fijas no hay camarógrafos aquí adentro, tiene que ser desde arriba, porque aquí no los querían, les mentaban la madre... Yo creo que finalmente eso ya pasó y aunque no entran los camiones con los logos de Televisa, finalmente tiene más cobertura y ya la gente como que se fue acostumbrando... Para mí eso no tiene tanta ya..., además ya les ganamos los campeonatos y ya hasta son nuestros clientes. Como que esa rivalidad ya pasó, para mí es más ahora la que hay entre las barras –entre la Rebel y la Monumental–, que las que hay contra Televisa... Claro además como ya televisan nuestros juegos, pues ya no hablan mal de nosotros, aunque les duela a algunos americanistas... es más, ahora son los de Tv Azteca los que hablan mal de nosotros y dicen que somos puros vándalos y luego, luego pasan escenas del desmadre y tatuados y la chingada...”.

Con estos testimonios culmino el apartado de la incidencia de los medios, específicamente la televisión, en la formación del aficionamiento, no sin antes dejar algunas consideraciones. La primera es que la clasificación entre aficionados directos e indirectos (Wann 2001) dada por la asistencia al evento o a su consumo a través de la televisión, resulta difícil de sostener ya que muchos seguidores alternan visitas al estadio con tele expectación, por diversos motivos como el económico. Es cierto como afirma Giulianotti (2005) que el consumo mediático ha generado un tipo de espectador posmoderno, el *flaneur*, poco comprometido con el seguimiento de sus clubes y la asistencia a los estadios, y en cambio más identificado con la imagen, con los jugadores y con la compra de ropa y emblemas. No obstante, en este trabajo interesa reconocer que más allá de las clasificaciones, la incidencia de los medios marcó para el caso de Pumas un cambio generacional en el decenio de los setentas, en cuanto a los canales de aproximación e identificación con el equipo, con sus éxitos y narrativas deportivas, impulsada por la transmisión televisiva, que desbordaron a la “comunidad institucional tradicional”; Asimismo, las pugnas entre las televisoras pública y privada, marcaron diferenciaciones que también correspondieron a posicionamientos tanto deportivos –porque Televisa era y es

dueña del Club América–, como sociales, porque en ellas fueron expresadas las oposiciones al poder corruptor del dinero. A ello retornaremos posteriormente.

Grupos, Agrupamientos y Redes de aficionados

“Después de la familia, los amigos son los que más te marcan para irle a un equipo”

Paco

En los apartados anteriores (integración institucional, futbol y televisión) las aproximaciones buscaron enfocarse en la explicación del hecho deportivo y las identidades emergentes, como reacciones de tipo estímulo-respuesta al poner en relación directa al sujeto social con procesos de adaptación-integración (acoplamiento) a los sistemas sociales, o bien de sobredeterminación de sus actos subsumidos en la esfera económica de la industria cultural del entretenimiento. Las relaciones de identificación de los aficionados, aunque aparecen acompañados de otras personas, más bien parecen establecerse directamente entre individuos e institución educativa ó equipo de futbol y/o medio de comunicación y mensajes emitidos-recibidos. Consecuentemente, en los testimonios de los primeros apartados la mención a la red de relaciones incidente en el inicio de la afición quedó en segundo plano, como telón de fondo, dejando en primer plano la relación directa con la UNAM, con Pumas y con los medios. Esto sucedió por la perspectiva misma de investigación adoptada inicialmente, y así quise dejarlo expuesto. Sin embargo, con forme transcurrió el proceso de construcción del objeto de estudio, cada vez resultó más evidente que las respuestas a las preguntas de investigación se encontraban ahí, en esos planos intermedios en los cuales, los aficionados construyen su mundo. Un mundo constituido por el tipo de relaciones establecidas entre las personas, por el conjunto de creencias, valores y significados desplegados, por la diversidad de prácticas cotidianas. Es aquí donde se comparte y ordena de cierta manera la experiencia del aficionamiento en interrelación con las lógicas estructurantes. Es aquí donde son construidos los referentes de lo que significa ser puma. Bajo esta lógica, a continuación presento las rutas del aficionamiento en las cuales, la referencia a los grupos, redes u otro tipo de categorías (agrupamientos, círculos sociales) que no fueran necesariamente la UNAM y el futbol, fueron explícitas.

Dicho lo cual, se entiende que la experiencia del aficionamiento deportivo nunca se da en solitario ni de manera mecánica, y por el contrario siempre se encuentra mediada por otras personas y contextos específicos. Así recuerda su experiencia Paco, no unamita y actual aficionado puma, al relatar su proceso de iniciación:

“Yo le iba a las Chivas porque mi papá le iba a las Chivas y mis hermanos al América porque mi mamá le iba al América. Después de la familia, los amigos son los que más te marcan para irle a un equipo. Mi hermano le iba al América y él me llevaba a verlo, y así... Vivíamos en la colonia Espartaco y como ahí cerca entrenan, todos en mi familia es del América”.

Entre estas mediaciones, la Universidad aparece en primer plano, sin embargo, al buscar la relación de identificación con la UNAM, considerada como ente abstracto y todo unificado dada una supuesta representación generalizada de un proyecto social de formación de cuadros profesionales, de procesos de movilidad social, de fomento a la investigación y de difusión cultural, encontré en su lugar a la UNAM experimentada como institución concreta, es decir, no considerada desde sus ideales ni representaciones colectivas, sino desde el conjunto de relaciones establecidas entre las personas con la institución en la cual estudian y/o trabajan, donde lo hicieron hace algún tiempo, donde personas cercanas lo hacen o hicieron alguna vez, o donde algunos de los actuales aficionados quisieron hacerlo. De igual modo, para el segundo referente deportivo: el equipo de Pumas, encontré que la diferenciación entre equipo e institución responde a la experimentación cotidiana de Pumas como un equipo de fútbol cuya imagen y proyección son construidas por quienes opinan sobre el equipo, por las diferenciaciones con otros equipos, por las charlas cotidianas, por las personas con quienes se convive antes, durante y después de los partidos de fútbol; y no por una identidad institucional co-extensiva y omnipresente hacia el conjunto deportivo.

Por ejemplo, entre los casos en los que claramente podemos observar el débil vínculo entre institución educativa y equipo, es el de los aficionados que de alguna u otra manera han llegado al estadio y decidido hacerse seguidores de Pumas, por medio de la adhesión a grupos de animación a través de los cuales satisfacen alguna necesidad de pertenencia. Gerardo es uno de estos casos. Su iniciación estuvo mediada por la observación de las transmisiones de televisión en compañía de su padre, así como por el intercambio de opiniones sobre los mejores equipos de fútbol, entre sus amigos de infancia, pero una vez

que decidió comprometerse más con su afición, buscó su integración a un grupo de animación ya constituido:

“...cuando yo ya llegué a CU así con el plan de integrarme a un grupo..., cuando tienes 15 años, estás buscando por dónde, a dónde pertenecer, a donde ir. Mi idea era pertenecer a un grupo, tener un grupo con los cuales convivir, porque yo iba solo al estadio. Yo siento que es eso, en mi caso y en el de otros chavos, se empezaron a identificar con algo que les gustaba, el descontrol, estar tomando, estar bailando, los cuates, el desmadre... Yo ya he hecho un grupo de amigos con los de la Plus y nos vemos para ir a algún lugar... La gente me reconoce porque he salido en la televisión ‘oye te hemos visto en la televisión’... Ya llevo 17 años en la Plus y seis años liderándolo, ya he hecho mi vida alrededor del grupo. Mi grupo de amigos ya es más enfocado a la gente del estadio que fuera de ello”.

A partir del testimonio de Gerardo, resulta consecuente entender que no todo mundo refiere la identificación directa con la institución o con el equipo, sino también con grupos de personas organizadas para apoyar a Pumas; o quizá dicho de otra forma, es a través del grupo que el aficionado desarrolla algún tipo especial de identificación con el evento deportivo y con la institución. El grupo en estos casos se convierte en una interfase entre individuo, equipo e institución. En grupo, el aficionado expresa y construye un tipo de visión, un mundo propio dentro y fuera del mundo de los aficionados. A través del grupo se articulan formas de ser y actuar como aficionado, además de que los grupos satisfacen también la necesidad de pertenencia. En este orden de ideas, la teoría de la identidad social (Tajfel y Turner, 1979, 1986), provee los fundamentos conceptuales del proceso de identificación, (De Federico, 2007:687) al establecer que las identificaciones aparecen como procesos universales que afectan a todos los seres humanos. La idea central es que los individuos buscan obtener una evaluación positiva de ellos mismos, y parte de esta evaluación de sí mismos, depende de la pertenencia a los grupos sociales y las evaluaciones asociadas a ellos⁶⁵. La importancia de la pertenencia al grupo radica en que, al igual que

⁶⁵ (De Federico, 2007:687) Hay dos dimensiones subyacentes a los procesos de identificación. La primera es la dimensión *cognitiva* de la clasificación social: los seres humanos tienden a simplificar el entorno, al interior de grupos de personas de acuerdo con las similitudes percibidas relacionadas con sus acciones, intenciones o comportamientos. Una vez que estas categorías son creadas, los individuos enfatizan las diferencias entre las categorías en aras de mantener la división cognitiva del mundo, más allá de la objetividad de esta división. La segunda es la dimensión *afectiva*, la cual corresponde a la necesidad de obtener la evaluación positiva de sí mismo (o de uno mismo) derivada de las evaluaciones positivas (auto-asignadas o asignadas por otros) ligadas a la pertenencia a una categoría social.

sucede con el concepto de *mediatización de la cultura* de Thompson, el grupo ayuda a organizar la experiencia por medio de la clasificación y valoraciones del espacio social.

No obstante, el ingreso a los grupos establecidos no es necesariamente esa búsqueda intencional por parte de los sujetos que se plantean como estrategia adherirse a alguno de ellos, para lograr la valoración positiva, así como tampoco para satisfacer alguna necesidad previamente identificada como necesidad de pertenencia. El encuentro con los grupos establecidos puede darse de manera casual y la construcción del significado de la experiencia puede ser generada al margen o en convergencia con aquel. Nadia, a quien desde niña llevó su madre, trabajadora unamita, a su centro laboral, inició su afición por curiosidad e invitación de un amigo para celebrar su cumpleaños en el Estadio Olímpico Universitario. Por circunstancias imprevistas asistió sola y el encuentro inesperado con un grupo de animación establecido marcó su rumbo a seguir:

“...¡entré!, me senté a un lado, no lo recuerdo, estaba la Plus. Al medio tiempo, ven a una chica sola, comienzan a como a llamarme, me voy con ellos y de ahí me gustó mucho la sensación... porque, en ese momento era la sensación de estar, de pertenecer a un lugar por mí misma, comencé a pedirle boletos a mi mamá. Obviamente, después se arrepintió, porque después comencé a ir cada ocho días. Luego comencé a viajar primero con la Plus, luego con la Rebel, En ese entonces se llamaba Orgullo Azul y Oro. Fue realmente, como la parte adolescente que yo no tenía, pues, yo soy mayor que mis hermanos, siempre fui la encargada de cuidarlos, no viví muchas cosas como tal. El estar los domingos en los estadios era como mi espacio, el lugar donde podía hacer muchas cosas negadas en otros ámbitos, ni en la escuela, porque era otra persona. Tu me veías en la escuela y era como la aplicada, salía de la escuela y se iba a su casa a cocinar para sus hermanos. Me parece que ahora lo puedo identificar como que era un espacio de desfogue y de decir ¡ésta soy yo. Lo otro, es como lo que me toca hacer y no necesariamente, lo que yo quiero!”.

La aproximación al grupo, no implica indefectiblemente la completa subordinación del sujeto a la “identidad” colectiva; no es un sujeto convertido en masa o perdido por completo en ella. Más bien, se participa del ánimo colectivo, y se genera un sentido propio, pero siempre mediado por, y construido con los demás en la situación y contexto específicos. Este tipo de interrelaciones son las que influyen en la iniciación y continuidad del aficionamiento.

En un ejemplo más del papel de las prácticas espontáneas a través de las cuales se comprende porqué y cómo surgen los aficionados y los grupos de animación, en este nivel de articulación de redes, se encuentra el caso de James, quien accedió al mundo de los aficionados pumas llevado en la infancia por su padre y, tras varios años de asistir al estadio y ver los juegos por televisión, en el camino surgió de manera imprevista una vía por medio de la cual encontró un nuevo sentido a su preferencia deportiva:

“...Sigo yendo a los partidos, pasan los años, te estoy hablando del 92, no, 94, en el 94, finales de 94 ingreso a la asociación de TKD. Y sigo yendo yo a los partidos, sólo casi siempre, porque pues ya no hay quien te aguante el ritmo de cada 8 días, cada 15 días, cada 15 días. El máximo referente era la Plus. Pero, había no se qué, que no me permitía meterme completamente a la Plus. Decía: ‘no, yo estoy aquí afuerita, estoy bien’. Quizá porque como iba yo solo, pues había un poco de inseguridad, o algo de que tú no sabes qué puede pasar; que pues realmente nunca me tocó ver nada. Surge por ahí del 96, 97, veo un grupo de cuates, de tipos, dos tres, chavas bonitas y todo, y bueno pues me agradó, y había un güey que eructaba “¡gruuu! Pumas, ¡gruuu! Pumas”. Yo me sentaba unas filas arriba. De repente llego un día, y –veo– esos cuatro güeyes con su playera azul y atrás decía “Rugido”, y dije ¡a chinga esto es una porra, esto es una porra! Dije, pues, si nunca he pertenecido a la Plus y aquí siempre me siento. Llego y le dije al cuate este, oye como puedo pertenecer a la porra Rugido, y me dice: ‘nos, pus dónde te sientas’, aquí –respondió James–, ‘no pus nada más ven y se constante’. Y empiezo a ir, y ya soy parte del grupo. Y éramos cuatro fulanos, cinco. Y espero a que me den mi playera y se tardan años, porque vuelven a hacer otra remesa de playeras como a los seis meses. ¡Nombre, yo feliz con mi playera del Rugido! Y desde entonces empiezo yo a organizar, que l’otro que aquello, que sí esto... El que mandaba era un tipo que se llama Rodrigo Verduzco, que es el que eructaba, Y cuando acordamos ya somos la porra Rugido. Por ahí del año 99, 98, 99, viene lo de la huelga, y entonces los partidos en Querétaro, pues vamos a Querétaro. ¡Y hay nos íbamos a Querétaro, a ver al partido!, obviamente siendo un grupo de tres personas; era un grupo de amigos que aparentábamos ser porra, pero realmente era un grupo de cuates que se conocieron ahí... fue espontáneo”

Como hemos podido dar cuenta con la exposición de las rutas de formación, el grupo social constituido –llámese para el caso, grupo de animación– no es el eje articulador colectivo por excelencia. Siguiendo la lógica crítica vertida en los apartados anteriores, el concepto mismo de grupo, nos remite a hechos constituidos y relativamente homogéneos –en el cuarto capítulo veremos que tales grupos tampoco son tan homogéneos ni estáticos–. Si bien no se niega la existencia y peso específico de los grupos sociales constituidos, la lógica de la formación y la práctica del aficionamiento, requiere de otra dimensión de articulación más flexible como la de la noción de redes sociales. La mayor parte de mis entrevistados –

30 de 33, o sea un 91 por ciento— iniciaron y desarrollaron su afición por Pumas a través de redes establecidas entre familiares, amigos, vecinos, parientes cercanos, parejas sentimentales, compañeros de escuela y de trabajo, entre otros. Con mucha menor frecuencia hallé aficionados cuya incursión inicial careciera de alguna red importante de personas cercanas quienes influyeran decisivamente en la elección; aunque aún en estos casos siempre encontré alguna otra mediación como la influencia de comentaristas de radio, televisión y artículos de opinión en la prensa escrita. Estas redes no aparecen como una forma peculiar de relacionarse con el equipo o la institución, sino que representan formas cotidianas de generación del aficionamiento.

Las redes se ubican en *meso* niveles, o niveles intermedios entre lo micro y lo macro, y la idea de su ubicación metodológica consiste en entender que (De Federico, 2007:690) las relaciones sociales, en la forma de redes sociales, son la interfase de la pertenencia a comunidades más extensas, como las institucionales⁶⁶. Me interesa recuperar la propuesta de De Federico, en el sentido de que a diferencia de la aproximación de la psicología social de Tajfel y Turner acerca de la identificación con los grupos sociales como hechos consolidados, en su lugar la categoría de redes sociales, refiere a hechos más abiertos considerados como formaciones (De Federico 2007:693) de *comunidades personales* en la forma de *redes personales* que pueden ser estudiadas como *interfases significativas* de pertenencia a diversas comunidades⁶⁷. Esto quiere decir en primer lugar que se puede pertenecer a varias comunidades a la vez dependiendo de la red personal, de modo tal que a través de estas redes una persona puede participar de diferentes ámbitos de la vida social, al cambiar de una red a otra y, por lo tanto, integrar más relaciones de identificación a su identidad, por lo que ésta se convierte en un complejo entramado de redes y de

⁶⁶ El trabajo de Ainoha De Federico de La Rúa, vincula las identificaciones de las redes sociales con las nacionalidades, entendidas como extensas comunidades imaginadas. Para la autora, las instituciones definen el marco para la acción global del sistema, así como las categorías relevantes de identificación. Esto es dicho en otras palabras, identificaciones de primer orden como el género, la raza, la etnia, la nacionalidad, la adscripción organizacional o territorial. Mientras que de otra parte, los individuos se encuentran inmersos en redes sociales particulares, cuya estructura limita, pero no determina las acciones que los individuos pueden ejecutar. Esto quiere decir que la posición de los actores en la red afecta la percepción que ellos tienen de sus metas y motivaciones, más no impide su posibilidad de decidir, de actuar, de generar sus propios referentes y vivir sus propios procesos.

⁶⁷ Similar posicionamiento teórico-metodológico, puede ser visto en Simmel como círculo social y en Elías (Sociología fundamental) como figuraciones –redes o entramados de individuos interdependientes entre sí–

identificaciones. En segundo lugar, significa que dentro de estas redes los actores construyen y transforman sus visiones del mundo, ya que su experiencia se encuentra mediada por las características e intereses de las distintas redes o comunidades personales, porque éstas tampoco están recubiertas por membranas aislantes. Es a través de estos *meso* niveles reticulares que se articulan los micro y macro niveles, como por ejemplo las historias de vida de cada persona y las condiciones generales de la competencia deportiva del fútbol mexicano, la historia y tradición de Pumas, la pugna en contra del Club América y la empresa de Televisa, etcétera. Al interior de los agrupamientos y círculos sociales suceden interpretaciones del mundo futbolístico, de Pumas, de la UNAM, de la sociedad, de los jóvenes y de las mujeres, entre otras, que inciden en la manera en la que cada persona genera su propia visión, al mismo tiempo que la comparte en coincidencia o divergencia con los demás. De esta manera es como van creándose las visiones colectivas, de esta manera van conformándose los agrupamientos, cuando se comparten en la vida cotidiana afinidades, gustos, preferencias y diferencias. Titi, madre de un par de jugadores del Club Pumas, A.C., ha formado con Jorge su esposo, un selecto grupo de amistades con quienes asisten al estadio:

“Uno empieza a generar alianzas con las personas afines, por lo que vamos platicando. Como que te caes bien con alguien y sientes cierta afinidad y resulta que eres a fin en otras cosas también, y hay gentes con las que no te identificas mucho y no te llevas con ellos... Te caes bien, empiezas a intimar más y resulta que eres afín en otras áreas que no necesariamente es el fútbol, y otros con los que nada que ver con lo que nosotros hacemos. Como que sabes que de fondo hay otras cosas, no compartes su estilo de vida. De igual manera hay mucha gente de dinero con las que pintas tu raya porque no tienes su estilo y ritmo de vida. Entonces como que pintas tú raya con los de perfil bajo, así como con los de mucho dinero que tienen otro estilo de vida más exigente”.

La Chapis, de 17 años, estudiante de preparatoria particular, hija de unamitas y deportistas, participante entusiasta entre los adolescentes de la barra del Pebetero:

“Sí, yo voy con mi novio y con los de la prepa porque él es de la Rebel, y vamos ahí, s'tá padre... con ellos voy a diferentes lados, nos vemos en la semana, vamos al *antro*, al centro comercial, a tomar un helado y así.... ¡Digo!, mi mamá luego no quiere, porque dice que hay puro mal viviente, pero hay de todo, también hay chavos bien, depende dónde, con quién vayas y donde te sientes... pues sí me gusta el fut, pero me gusta más el americano...mi papá hizo deporte, así que a veces vengo con él al fut o al americano...el americano no es como el soccer ahí va más familia y no echo relajo, por eso me gusta

más venir con ellos –sus amigos–...pues yo creo que como que ves las cosas de muchas formas, con unos echas relajo, con otros no, con otros estudias y así ¿no?”.

Inmerso en las redes se actúa simultáneamente dentro y fuera del ámbito de los aficionados, como en los casos de agrupamientos por colonias, escuelas y trabajo. En estos casos se asiste al evento deportivo porque se pertenece a un círculo de amistades, de vecinos, de compañeros o colegas, y el eje a partir del cual gira la afición es el del círculo social más que la referencia a la institución o al equipo de fútbol; sin que éstos queden excluidos por supuesto. Alex, taxista y actual estudiante de la Facultad de Contaduría y Administración en el Sistema de Universidad Abierta, inició su trayectoria de aficionado como antiguo estudiante del Colegio de Ciencias y Humanidades Oriente:

“...la verdad empecé a ir por mi novia, nos juntábamos con los del 3 de abril –grupo de estudiantes calificados como porros– porque esos eran sus amigos de primer ingreso allá en el Oriente –CCH Oriente–. Yo, a ella la conocí en segundo –semestre–...Y entonces pus yo iba con ella y ella iba con ellos. Entonces empezamos a ir a los juegos del *soccer* y del americano, pero en ese –el americano– hay más porros...Y ya empiezas a echar desmadre y vas a las fiestas y todo, y pues hay de todo, chupe y todo, y luego pues ya ibas más por las fiestas que por otra cosa –como el fútbol–...Hasta que ya pus te das cuenta de que es puro desmadre; y sí está bien echar desmadre, pero también hay que estudiar. Yo ahora ya estoy en Conta –Facultad de Contaduría y Administración–, y ahora veo a los chavos –del CCH Oriente donde todavía mantiene amistades porque son sus amigos y vecinos– y les digo que está bien echar desmadre, pero también hay que estudiar; que puedes estar con la banda, porque eso es lo más chido, pero que no pierdan su tiempo, porque no puedes estar con la banda para siempre...Ahora voy al fut, pero no con ellos porque llevo a mi sobrinito y pus me voy donde esté más tranquilo”.

Respecto a los diversos tipos de redes que pueden ser halladas como interfases significativas, entre los aficionados pumas hallé otras categorías (además de los grupos relativamente mejor constituidos) que cruzan en ejes transversales y se proyectan horizontalmente hacia el entramado social. Tales son las categorías de los niños, los jóvenes y de las mujeres. En cuanto a la segunda, la identificación surge preeminentemente con el hecho de que el espacio social del aficionamiento puma se encuentre constituido en gran medida por jóvenes. Estos jóvenes universitarios como les llama De Garay (2004) pertenecen espacial y temporalmente a generaciones cuyas características tienen lógicas,

lenguajes y prácticas propias⁶⁸. Uno de tales aspectos es el del desenfreno y la rebeldía asociada a la edad, como vimos en el caso de Alex y su experiencia en el CCH Oriente, mientras que otros también están asociados por la relación joven-estudiante-universitario, que proviene de la condición de adscripción de Pumas a la UNAM vista como institución de educación media y superior. Enrique, licenciado en Comunicación por la Universidad Iberoamericana, hijo de Universitarios, inició su afición cuando su padre lo llevaba al estadio, posteriormente dejó de asistir durante años y retornó estando en la universidad, pero su identificación actual con el equipo no sólo remite a la influencia de sus padres, sino a su condición de estudiante universitario:

“Hay mucha gente en la Ibero que le va a los Pumas. Después del campeonato –de 2004– veías mucha gente con camisas de Pumas...Yo creo que nos identificamos con los Pumas porque son un equipo de una universidad, entonces nos identificamos por ser universitarios”.

Al respecto, cabe mencionar que en el futbol mexicano profesional hay más de un equipo representativo de instituciones de educación superior. Además de Pumas, se encuentran los Tigres de la Universidad Autónoma de Nuevo León, los Rayados del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Los Tecos –ahora Estudiantes– de la Universidad Autónoma de Guadalajara. La representatividad de instituciones de educación superior determina ya de entrada, que el perfil de los aficionados esté conformado en su mayoría por jóvenes estudiantes de sus respectivas universidades, lo cual, los caracteriza y diferencia de los perfiles de aficionados de otros clubes mexicanos.

Para el caso de Pumas, la condición del estudiantado unamita y su juventud han significado no sólo características especiales del perfil de sus jugadores y aficionados, sino elementos de toma de decisiones entre los funcionarios del Club Universidad A.C., con miras a

⁶⁸ (De Garay 2004:13) “Por el otro lado, el entramado del mundo de los jóvenes, cargado de procesos y prácticas consistentes en romper reglas, transgredir los límites impuestos por los adultos, ir contra lo convencional, cuestionar el sentido de responsabilidad y disciplina que les inculcan los padres y profesores, así como la construcción de múltiples procesos de distinción cultural que se empeñan en demarcar cotidianamente para erigir una identidad propia”. (De Garay 2004:182) “Además de ser universitarios, forman parte de una generación de jóvenes para la que el uso del tiempo libre pasa por un amplio espectro de prácticas que para los académicos y las autoridades pueden parecer distantes del ideal de un sujeto universitario. Para decirlo genéricamente: *la hueva*, *rolarla* y el *reventón*, entre otras cuestiones, son elementos que conforman su propia identidad social y cultural

reorganizar la estrategia de reestructuración a principios de la década del 2000. Así lo testimonia David, ex funcionario de aquella época:

“Durante ese tiempo me di cuenta de que la mayoría de los chavos de los grupos no eran de la universidad, que le iban al equipo, lo seguían pero no eran de la universidad, pero que muchos se identificaban con el equipo porque es un equipo de jóvenes. Con la tradición de que muchos de nuestros jugadores son jóvenes que vienen de la cantera. En esa época teníamos varios jugadores que venían de la cantera ...Nos abocamos a mejorar el equipo y su imagen. Nos dimos cuenta de que los Pumas tenían mucha presencia entre los niños. A los niños les encantan los pumas porque son felinos y a los niños les gustan mucho los felinos. Cuando tú le preguntas a un niño que qué animal quiere ser, te dice que un león o un tigre, entonces el puma les atrae mucho –señalando con ambas manos el espacio que ocupa la cara del puma en la camiseta del uniforme–. Nos fuimos por lo niños y los adolescentes con la idea de que la fuerza de la universidad está entre sus estudiantes que son fundamentalmente jóvenes. Entonces hicimos esa idea de que Pumas es un equipo de jóvenes y les dimos un espacio para que se expresaran y brincaran y cantaran y sacaran su energía. A la comunidad universitaria ya la teníamos captada, entonces nos fuimos por lo niños y los jóvenes”.

Otra categoría asociada con la irrupción de los jóvenes en la sociedad, es la de la irrupción de las mujeres en el espacio de los aficionados, que está asociado a varios procesos como la composición de la pirámide poblacional en la que el aumento de la población en edades de de 15 a 25 años a crecido –siendo mujeres la mayor proporción–; el mayor acceso y participación de las mujeres en varias esferas de la vida pública, especialmente en la educación –hoy en día también son el mayor número de los estudiantes de la UNAM–. A partir de la primera década del 2000 no sólo aumentó el número de aficionados asistentes al estadio sino que incrementó en gran medida el número de mujeres seguidoras pumas. Verónica 47 años, funcionaria de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, asiste regularmente al estadio cuando la carga del trabajo se lo permite. Acostumbra sentarse en la tribuna del Palomar, y opina sobre este cambio generacional:

“...antes, cuando no había rejas y no habían mandado a éstos –a la Rebel– para allá, pues todos nos sentábamos aquí o abajo cuando llovía, y por eso yo aquí sigo, donde siempre...:

Yo empecé a venir acompañando a mis hermanos. Yo venía más porque me gustaban los jugadores, luego ya le fui entendiendo al fútbol, hice amigos y seguí viniendo...¡no, antes que esperanzas de que llegaras sola al estadio!, a los amigos me los presentaron mis hermanos y por eso seguí viniendo, ¡pero si no!... Luego pues ya creces y te independizas y todo, ahora hasta vengo con mi hijo, porque a mi ex marido ni le gusta..., pero no, ¡esto ha cambiado muchísimo!”.

Mónica, miembro de la Barra del Pebetero relata:

“...empecé a venir porque ‘el chiquis’ me invitó y él se sentaba del lado del Pebetero. Realmente no lo conocía –al chiquis–. Nos conocimos en una fiesta y luego resultó que entramos a la misma escuela y entonces ya luego nos hicimos amigos. Yo antes le iba al Atlante porque me llamaba la atención. Dije ‘ese está chido’, y además en esa época fueron campeones y por eso les iba a ellos, pero no iba al estadio”.

En estos casos tanto la influencia de los hermanos como la del novio confirmarían la preeminencia de los varones en el ámbito deportivo del fútbol. Sin embargo, ello no nos permite comprender la creciente presencia del público femenino que a partir de la primera década del 2000 ha abarrotado el Estadio Olímpico Universitario. Lo cual puede por un lado ser reflejo del cambio poblacional de la UNAM en lo que a composición de género corresponde, al mismo tiempo puede ser expresión de la creciente presencia de jóvenes asistentes al estadio, también multiplicada al iniciar el siglo XXI. Sin embargo, me parece importante destacar que este hecho refiere quizá al reconocimiento de un espacio en el que las mujeres disfrutaban de un mayor número de actividades, entre las cuales se encuentra el fútbol, como Nadia dio cuenta:

“...comencé a ir por un asunto de pertenencia sin saber porque. Pero, en el camino tuve un espacio para mí y me di cuenta que me gustaba. Aprendí muy rápido el fuera de lugar, etcétera, y no sé qué. En sí mismo, el futbol sí me interesaba. Paso de ser una cosa simple, a tener un espacio para echar relajo con los amigos, a un deporte que me gustara. Y tuve, como siempre he tenido, la posibilidad de ser observadora y tratar de entender muchas cosas ¿no? Desde por qué la gente se pone violenta, por qué quiere matar al del lado y por qué va al estadio, qué hace ahí y qué le genera”.

Karina.

“Ahora van más mujeres. Yo creo que ahora van más familias y más mamás porque iban con el marido, pero ahora van más. Ahora vas más porque te gusta y chavitas, ahora vas por pasión porque te gusta. En CU hay más chavitas... Pero si ahora hay chavas que les gusta el futbol e incluso son más apasionadas que los hombres y juegan futbol. Antes el futbol nada más era para los hombres pero ahora hasta hay abanderadas y árbitros... Dicen que por ver a los jugadores nada más, pero no, también es porque nos gusta. Sí sigue siendo muchas veces por los jugadores, pero no nada más. En el estadio son muy apasionadas gritan de todo. Ahora son más aventadas las chamacas de ahora. Lo que a nosotros nos espantaba antes, ellas lo hacen ahora libremente, ya les vale. Hasta en la manera de hablar ‘qué onda güey’, ‘qué pedo güey’. Son las palabritas y antes lo que era de nacos, lo traen los riquillos. En bosques de las Lomas escuchaba una chavita al Recodo, Adal ramones en su programa decía güey para todo”.

José Luís:

“Muchas si ya van porque les gusta el futbol, antes iban a verle las piernas a los jugadores, pero ahora si ya les gusta el futbol y que si saben de futbol. Desde unos cinco años para acá empezaron a ir más mujeres, se emanciparon totalmente, ya no tienen miedo de que las toquen. Poquito antes del bicampeonato”.

La creciente presencia femenina en el estadio forma parte de un proceso social de mayor envergadura que no puede ser comprendido por la simple explicación de que a las mujeres las llevan los hombres, porque van animadas por la apariencia de los jugadores o por la masculinización a través de su participación en eventos “tradicionalmente” dominados por hombres. Sin entrar a discutir temas de género o a pretender explicar este fenómeno, me limito simplemente a dar cuenta del hecho, como una más de las formas del aficionamiento en el que las mujeres encuentran otro tipo de espacios a los “tradicionales” (la casa, la familia) en los que construyen su identidad personal y de género. Por ello coincido con Mónica al dar cuenta de los cambios sociales en la participación de las mujeres:

“...bueno, es que como que las cosas van cambiando ¿no? Antes no veías mujeres que estuvieran fumando afuera de su casa y ahora sí. Bueno antes no era bien visto a una mujer fumando y con el vaso en la mano, pero ahora no, ahora es diferente. Ahora ves mujeres en el futbol y son las que más animan... Antes no veías mujeres así solas a echar desmadre. Antes para que te dejaran hacer eso estaba cabrón. Pero ahora vas a las fiestas y te avientas y todo y echas desmadre y mientas madres, y antes no. Como que las cosas van cambiando y todo es diferente”.

La consideración de la articulación de redes o comunidades personales, agrupamientos o círculos sociales, resulta altamente pertinente para comprender la manera en la cual se teje un complejo entramado de relaciones personales que si bien mantienen vínculos con las lógicas institucionales, deportivas y mediáticas, tampoco quedan subsumidas por éstas. La propuesta metodológica de mantener el análisis en este *meso* nivel, permite comprender que las visiones generalizadoras por medio de las cuales se pretende asignar un tipo de identidad institucional (territorial, étnica, grupal) a toda una colectividad, o explicar la acción colectiva por un solo tipo de factor o intencionalidad como la del consumo, son aproximaciones que no toman en cuenta las agencias de los actores. Son como dice Melucci (1989): actos sin actores.⁶⁹

⁶⁹ Y esto sucede porque son generalizados como comportamientos colectivos, psicología de masas, comportamiento de las muchedumbres o movimientos sociales (Melucci 1989:17) “Estas categorías asumen

En este orden de ideas, la identificación con la UNAM por su importancia académica, el sentimiento de pertenencia hacia ella y la fraternidad horizontal, son como hemos advertido, ejemplos de válidos solo para algunos casos, pero pretendidamente designados como acciones colectivas omnicomprendivas de toda la acción colectiva. La crítica de Melucci en cuanto a la acción colectiva, de la que me hago partícipe, va en dos vías complementarias. Por un lado la designación de un rasgo como la dimensión explicativa de todo un fenómeno social (identidad, consumo), lo cual reduce la complejidad del fenómeno mismo. Por el otro, la homologación de la acción de todo agente bajo el supuesto de interpretaciones y sentidos, completa y homogéneamente compartidos. Por ello la necesidad de comprender que las categorías metodológicas de mediación no operan como correlatos de alguna característica, fuente o tendencia (como un tipo sustancialista de identidad colectiva co-extensiva a todos los sujetos sociales), ni como deducción de acciones homogéneas, sino más bien como procesos de traducción, interpretación y resignificación dentro de contextos histórico sociales peculiares, siempre claro está, dentro de ciertas estructuras de posibilidades.

Recapitulado

Para el caso de la formación del aficionamiento puma en esta fase que analíticamente he separado e identificado como etapa de iniciación, advertí cuatro formas o rutas principales que no son excluyentes unas de otras, que pueden ser halladas todas al mismo tiempo, o un par de ellas, o una sola, en las trayectorias individuales. Cada una de tales formas presenta además cierta complejidad interna que hace más variada la gama de posibles combinaciones. A continuación presento un diagrama en el que aparecen estas formas delimitando un campo del mismo número de dimensiones, a saber: Institución, Deporte, Redes y Medios. En cada uno de los cuadrantes ubico las experiencias expresadas

en cada caso que estos fenómenos comparten ciertos rasgos comunes, desde una perspectiva estrictamente fenomenológica, ellos tienen en común sólo su carácter 'colectivo: ellos comprometen a un número de individuos exhibiendo al mismo tiempo y en el mismo lugar, comportamientos con relativamente similares características morfológicas". (Melucci 1989:18) "La clasificación de estos fenómenos como 'comportamiento colectivo' o como 'acción colectiva' siempre involucra presupuestos teóricos y metodológicos, que raramente se hacen explícitos". Como el enfatizar simplemente algunos actos y designarlos como acciones colectivas; éstos, son actos sin actores".

en las trayectorias y los factores mencionados en relación con los cuatro descriptores. Al centro se encuentra la frase “aficionamiento puma” dentro de una flecha cuádruple que apunta hacia cada dimensión que representa la configuración de identificaciones posibles que las trayectorias pueden articular, dependiendo del recorrido peculiar de cada persona.

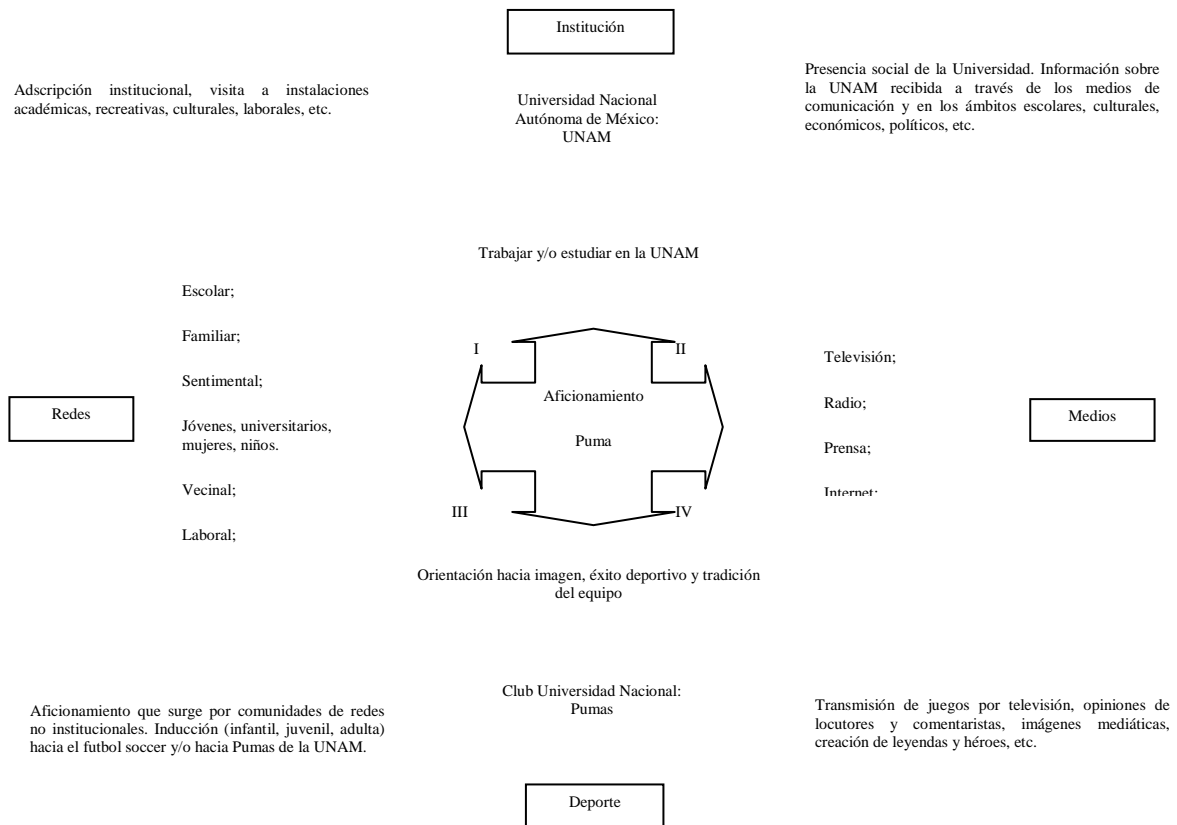
En el primer cuadrante ubico las rutas de formación iniciadas por la influencia de personas cercanas (amigos, familiares, compañeros de trabajo, vecinos, etc.) y la adscripción institucional. Como fueron los casos de quienes fueron llevados al estadio desde niños, o que asistieron a éste una vez inscritos en la UNAM.

En el segundo me refiero a la información disponible sobre la UNAM y a la identificación que muchas personas experimentan y por la cual se acercan a ella. Ya sea a sus actividades académicas, de difusión de la cultura o simplemente a visitar el *campus* de la Ciudad Universitaria; aquí mismo se hallan las representaciones relacionadas con el carácter público y su importancia política, económica e histórica. Esta dimensión se haya relacionada con la información disponible en los medios de comunicación que inciden en las representaciones sociales sobre la Universidad.

En el tercer cuadrante sitúo los procesos de formación generados por las redes y comunidades independientemente de la vinculación con la UNAM. Aquí están las personas que iniciaron en cualquier etapa de su vida por invitaciones, por curiosidad, por la imagen del equipo, de un jugador o por casualidad, sin pensar que detrás del suceso hay poderosos mecanismos que condicionan los actos de las personas.

En el cuarto cuadrante están las rutas relacionadas especialmente con la imagen deportiva de Pumas difundida por los medios de comunicación. Aquí pienso específicamente en los casos de los aficionados al fútbol que cambiaron de equipo, en los que se identificaron con Pumas por el logotipo del uniforme, por la imagen de los jugadores, por los campeonatos obtenidos. En dichas iniciaciones puede o no haber influido de manera decisiva alguna red o comunidad, pero lo más importante es la creciente presencia y poder de organización del deporte y los medios de comunicación en la sociedad.

Finalmente advierto que la rutas de formación articulan más de una de estas dimensiones al mismo tiempo. Así una configuración inicial puede combinar influencia de algún familiar o vecino, además de la observación de las transmisiones de los juegos por televisión y los comentarios de los locutores, o en otro caso el ingreso directo a la UNAM y la asistencia al estadio con los compañeros estudiantes. Este mismo diagrama básico será enriquecido en los siguientes capítulos, conformando paulatinamente la configuración final.



Capítulo 3. Pasarla Bien

“A mí me gusta ver todo, comerme el ambiente, los estacionamientos son como la verbena, es el tianguis, es la fiesta”.

José Luís

“...más que ir el estadio, yo voy a ver a la gente, a respirar el ambiente”

Manolo

En este capítulo se describen diferentes formas de experimentar la participación del y en el evento deportivo. Sigue al conjunto de ideas vertidas en el segundo capítulo en tanto continúa las rutas del aficionamiento, al mismo tiempo en que da pie a las diferenciaciones entre aficionados revisadas en el cuarto capítulo. El objetivo central de este apartado es el de mostrar que no hay una experiencia emocional única, como la catarsis, para seguir al equipo y asistir al estadio, sino más bien hay diversas experiencias y razones aludidas que serán entendidas como experimentación de emociones placenteras socialmente construidas por una serie de factores, entre los cuales, el partido de fútbol es uno más.

Con base en este objetivo me permito ofrecer un par de acotaciones antes de iniciar la exposición. Primera. Dado que la investigación se llevó a cabo fundamentalmente mediante el trabajo de campo en el terreno geográfico del estadio, hay un sesgo de entrada, y es que ofrece mayor información sobre aquellas personas que acostumbran asistir al lugar, por lo que en este caso seguir a Pumas se haya estrechamente relacionado con verlo presencialmente en el Estadio Olímpico Universitario. Esta característica no busca dar o restar importancia a las múltiples formas que el aficionamiento puede adoptar, incluyendo las virtuales, en realidad su construcción se debe a las razones prácticas del proceso de investigación derivadas de las posibilidades de entrevistar a los aficionados en el lugar en el que se les puede hallar, o sea el estadio. Sin embargo, recordando lo visto en el primer capítulo no todos los actuales seguidores tienen por costumbre asistir al estadio con la misma frecuencia, por lo que dicha variación ha permitido que entre las personas entrevistadas, encontrara diversas posiciones, desde los muy regulares hasta los ocasionales, lo cual permite al mismo tiempo abarcar algunas formas de relación no situadas necesariamente en el estadio.

Segunda. Si bien las rutas de iniciación se relacionan con la forma de participar, no puede afirmarse que a una ruta corresponde linealmente una forma de participar. Por ello he preferido presentar por separado el análisis de la iniciación y la participación, con el propósito de evitar la relación lineal, intentando evitar el efecto de casos en los cuales a una ruta de iniciación corresponden una forma de participación y, como en el siguiente capítulo se verá, una posición en el espacio social de los aficionados pumas. Aquí más bien pretendo mostrar que al patrón de posibles rutas, corresponde otro universo de patrones de formas de participación, si no infinitas tampoco sobre determinadas por su inicio. No obstante, debo reconocer que efectivamente a algunas rutas de iniciación corresponden ciertas formas de participación y posicionamientos, como por ejemplo el de ser adolescente, ingresar a la barra del Pebetero e ir a *echar desmadre* al estadio. Dicho lo cual, doy paso a la exposición de resultados.

Pasarla bien

En el anterior capítulo quedo asentado que no hay una forma única de identificarse con Pumas y forjar el camino de iniciación al aficionamiento deportivo. Los referentes y grados de identificación son múltiples. De modo similar me encontré con que a las indagaciones sobre las razones de la asistencia al estadio, por obvio que me pareciera, los aficionados no manifestaban de primera intención como razón primordial de su aficionamiento algún intenso sentimiento de pertenencia a la institución, o la identificación con las causas del proyecto social de la Universidad Nacional Autónoma de México, sino que en su lugar expresaban regularmente su deseo por “pasarla bien” como razón principal del seguimiento y asistencia al estadio.

Pasarla bien significa diversas experiencias como ver a Pumas, entretenerse, divertirse, ver un buen juego, convivir con la familia y los amigos, ver a los *cuates* (amigos) de cada 15 días, tomarse una *chela* (cerveza), relajarse del trabajo y desahogarse de las presiones. Adicionalmente, el grado de profundidad de la experiencia de pasarla bien varía en rangos muy amplios. Para quienes asisten eventualmente al estadio puede representar alguna

ocasión especial como un juego de alta expectativa –un Pumas contra América ó un juego de la liguilla–, llevar a alguna amistad, visita ocasional o alguno de los hijos pequeños para conocer el Estadio Olímpico Universitario. Mientras que para quien asiste regularmente puede formar parte de una rutina de cada ocho o quince días durante la duración de los torneos. Entre éstas, hay personas para quienes asistir al estadio es el evento más esperado de la semana: acontecimiento de ruptura con la rutina semanal. Para algunos tomar una cerveza o no ingerir alcohol es suficiente, mientras que para otros son necesarios un par de litros o más, y un par de “churros” (cigarros de marihuana) para sentirse a gusto. Hay quienes cantan y brincan todo el tiempo, otros se conforman con escuchar los cantos y las Goyas. Unos organizan prolongadas convivencias en los estacionamientos, otros trasladan la convivencia a restaurantes, y algunos más retornan a casa inmediatamente concluido el encuentro. Hay de los que sufren el juego, se emocionan y levantan cada buena jugada, expresan gestos de desánimo con las malas acciones y hasta profieren insultos a propios y extraños –comúnmente al árbitro–; mientras unos más conversan durante el encuentro sin prestar demasiada atención a los acontecimientos en la cancha: “¿¡qué paso!?”, expresan con sorpresa tras perder una buena jugada.

Sacar el estrés

Uno de los argumentos hallados como razón para pasarla bien, entre las personas que asisten al estadio es el de “sacar el estrés”. Guillermo de 38 años, egresado de la Universidad del Valle de México, confiesa asistir a los juegos con este propósito

“...vengo a divertirme y a sacar el estrés de la chamba. Además de escuchar todas las pendejadas que dicen en el estadio y tomarme unas chelas en compañía de mi novia y mis amigos”.

En la bibliografía de los estudios sobre aficionados al deporte, ésta es también una de las explicaciones más comunes y repetidamente sostenidas, sobre todo por las perspectivas psicológicas, para justificar la asistencia a los eventos deportivos. En la obra de Wann (2001) esto se explica de dos maneras: como escape que provee diversión diferente a la del resto de la vida cotidiana, y como *eustress* en el que se disfruta de la excitación mientras se observan los eventos deportivos. En la Sociología, Norbert Elias (1996) sostuvo el

argumento del de-control controlable de emociones buscado por los concurrentes. Conocida también como *catarsis*, la asistencia a los eventos deportivos desde estas perspectivas se piensa comúnmente como una experiencia liberadora, cuya imagen, sobre todo comercial, es la de aficionados desahogándose a gritos, transfigurando sus personalidades al igual que el Dr. Jekyll transmuta en Mr. Hide, con la diferencia de que la transformación sucede dentro de un espacio especialmente diseñado para tal fin, de modo que se garantiza a la sociedad que los desfiguros no dañarán a nadie y que al final todo retornará a la normalidad. A pesar de tales ideas, la imagen del desahogo en un estadio de fútbol varía en grados que van desde la heroica imagen de Juan Escutia envuelto en la bandera arrojándose al vacío, hasta la de la abuela sentada en su mecedora frente a la ventana. Por lo que a mi parecer esta idea común de la catarsis tendría que ser reconsiderada a la luz de las observaciones de campo y la consecuente dificultad para sostener una afirmación de esa naturaleza aplicable a toda la colectividad.

Más que buscar la pertinencia de alguna imagen o definición, la duración y peripecias del enfrentamiento deportivo conllevan una temporalidad tal que da pie a itinerarios de emociones que aparecen, desaparecen y reaparecen, quedando quizá inconclusas algunas sin llegar a cerrarse sincrónicamente con la terminación del duelo en la cancha. Al respecto considero que de acuerdo con los testimonios recogidos entre los aficionados, las experiencias de “pasarla bien” expresan de manera coloquial los propósitos de asistir al estadio y se encuentran en sintonía con la idea de experimentar emociones placenteras que es a la que se refiere Elias (1996) con el de-control controlado de emociones, más que al momento catártico. En la categoría de emociones placenteras como las de divertirse y pasarla bien, se hallan comprendidas también, aunque matizadas con múltiples colores las experiencias del desahogo y la acción liberadora (*catarsis*), tal como vimos en el testimonio de Guillermo, quien afirma asistir para divertirse, sacar el estrés, disfrutar el ambiente de ocurrencias en el estadio, acompañarse de su novia y amigos, así como tomarse algunas cervezas; elementos todos constituyentes de su experiencia en el estadio y no sólo de una emoción o motivo único, aislado y excluyente. Por lo que resultaría estéril reducir la experiencia de la presencia en los estadios y la observación de los eventos deportivos, únicamente a la catarsis emocional centrada en el desenvolvimiento del partido de fútbol.

Incluso en el caso de Guillermo, como en otros, el factor del partido ni siquiera fue mencionado, lo cual no le resta importancia, pero sí evita su sobredimensionamiento.

En los siguientes testimonios advertiremos nuevamente que la experiencia de asistir al estadio a observar el partido, es variable, compleja y ambivalente, porque reúne más de una posibilidad: Lalo, trabajador unamita, ve las cosas de esta manera.

“Mira he escuchado mucho eso de que vienes y sacas el estrés y todo lo que traes. Yo no lo veo tanto así. Yo creo que vienes a divertirte, no es tanto que saques el estrés y que estés como habituado a lo que traes diario toda la semana y vas ahí como que te desahogas y todo, ¿no? O sea, yo creo que no se si vaya con eso de que vienes a divertirte a pasarte un rato bien y nada más. Porque, yo por ejemplo te lo digo porque venía con los cuates y la pasábamos, bien pero hubo ocasiones en que nos íbamos a casa de un cuate a ver el partido y era lo mismo, estabas ahí gritando cosas y estando con todos y era... bueno no era lo mismo que venir al estadio, pero... te digo no tanto que te liberaras de lo que traes adentro. O sea venir a pasar un rato bien, a gusto. Te digo, pues me gusta mucho la cerveza por ejemplo, pues estar ahí cheleando y estar cotorreando y... pues eso, yo no lo veo tanto como sacar el estrés, o sea venir a pasar un rato agradable más bien... Hay quienes van y están gritando todo el partido, hay quienes ni una palabra, hay quienes ni se saben el himno, ¡que a mí es lo que me gusta!

Alberto, amigo de Lalo reconoce que los partidos no siempre proveen las emociones prometidas por lo que el buen ánimo, ocasionalmente, se traslada de la cancha a las gradas.

“... digo, si el juego está aburridísimo, pues por lo menos que estés tú animado echando porras. Estás luego ahí hasta durmiéndote ¡la verdad ¿no?! A medio día, el calor y ves el juego aburrido, dices tu ¡juta! Yo creo que no es tanto para sacar el estrés, sino para pasar un rato agradable y nada más.”

Tras analizar los relatos y observar las prácticas entre los aficionados, es posible percatarse de que además de la competencia hay otras maneras de disfrutar el evento deportivo. Por ejemplo, es conocido entre los aficionados que cuando el juego falla en capturar la atención (está aburrido), se generan distracciones y jugueteos entre los diversos grupos de animación como lanzar a uno de sus miembros al aire repetidas veces o simplemente intensificar la plática entre los acompañantes. Recupero parte del testimonio de Mónica:

“...Cuando el juego está aburrido las mujeres andan en el chisme pero cuando se pone bueno, una grita y le mienta la madre al árbitro, y luego mi novio es el que me anda calmando: ‘ya, ya tranquila mi amor’”.

De tal manera que en esos casos, demasiado frecuentes, la excitación emocional centrada en el partido incumple su cometido y no por ello las personas salen necesariamente frustradas,

perturbadas o dejan de asistir a los encuentros (hay otras razones por las cuales también se deja de asistir al evento como el de los costos de los boletos ó la inconformidad con las medidas de seguridad). En tal sentido, el concepto de experiencia placentera, resulta pertinente a mi parecer, porque es más flexible, abarcador y ofrece la posibilidad de entender que cada aficionado construye lo que le significa “pasarla bien” dependiendo del contexto y la situación. En tal sentido la catarsis representa una más de las posibilidades, más no la única. Incluso la idea misma de disfrutar experiencias placenteras remite a la centralidad del evento deportivo, sin embargo, como fue señalado en el primer capítulo y como hemos podido vislumbrar ya en el avance del actual, la experiencia del evento deportivo va más allá del juego en sí mismo, convirtiéndose para muchos en la experiencia del día de juego, es decir, de todas las actividades llevadas a cabo antes, durante y después del partido de futbol, por lo que seguir a un equipo y observar los juegos representan experiencias constituidas por múltiples factores. Para abundar en ello, ofrezco a continuación otros elementos constituyentes de esta noción más amplia de pasarla bien.

El ambiente

La experiencia de pasarla bien, entre los aficionados se encuentra íntimamente relacionada con la noción del ambiente prevaleciente en el estadio (adentro y afuera de éste) y entre los concurrentes al evento, por lo que comprende además del juego, el ánimo en los estacionamientos, en las gradas y en la cancha. De tal manera que el ambiente será entendido como la categoría contextual y situacional dentro de la cual son construidas las experiencias placenteras significativas. Es decir, que el aficionado busca pasarla bien, dentro de este entorno denominado ambiente.

En general las referencias al ambiente remiten al conjunto de condiciones y características que hacen de la atmósfera del estadio un espacio agradable, es decir que lo convierten en un lugar propicio para disfrutar de la competencia deportiva. Podría decirse que el ambiente es creación parcial de cada uno con su microcosmos, así como creación colectiva de todos en el mesocosmos compartido. Cuando los aficionados refieren al ambiente, mencionan ámbitos como el juego, lo familiar, lo juvenil, lo universitario, lo agradable, pero también la

violencia, la inseguridad y el *desmadre*. Se dice que hay un buen ambiente o un mal ambiente, un ambiente familiar o un ambiente violento. Se habla también de que hay buen ambiente entre grupos de aficionados o que se genera mal ambiente por el exceso en el consumo de bebidas alcohólicas y de vándalos. Asimismo, el ambiente no sólo se refiere a la animación durante el juego, sino a los diferentes espacios en los cuales se lleva a cabo la convivencia entre aficionados y comprende tanto el estadio como sus alrededores y algunas áreas verdes del *campus* de la Ciudad Universitaria. Recupero dos testimonios que retratan este difuso entorno llamado ambiente:

Manolo:

“...más que ir al estadio yo voy a ver a la gente, a respirar el ambiente”.

José Luís:

“...a mí me gusta ver todo, comerme el ambiente. Los estacionamientos son como la verbena, es el tianguis, es la fiesta”.

Hay dos dimensiones analíticas interrelacionadas a las que me referiré por ambiente: la del evento y la de las personas. La primera de ellas refiere a las acciones promovidas por la institución y remite a la forma en la que están planeadas y organizadas las actividades en torno al partido de fútbol: el espectáculo previo al juego y durante el medio tiempo, los juegos en la pista roja exterior al estadio, la presentación del equipo, las edecanes anunciando a los patrocinadores, la ceremonia de entonación del Himno Deportivo Universitario. Ahí mismo se encuentra el partido de fútbol propiamente dicho, en la medida en la que se espera que el juego debe desencadenar emociones catárticas, tal y como se anuncia en los medios de comunicación a través de modelos con la cara pintada y envueltos en banderas; también aquí por cierto se encuentran las imágenes de los grupos de animación oficiales y los estilos que éstos incorporan como parte del espectáculo y de la experiencia “apasionante” de asistir a un estadio de fútbol.

La segunda dimensión aparece cuando los aficionados refieren al ambiente generado por el tipo y variedad de personas asistentes al evento. Ahí se encuentra la animación entendida como conjunto de frases chuscas, gestos, arengas –porras– y cantos entonados por los espectadores para apoyar a los deportistas en la contienda, pero no como parte del espectáculo, sino como iniciativas propias, espontáneas, sin compromiso alguno. Aquí es

donde se dice que hay un ambiente universitario generado entre miembros de la comunidad unamita, destacando sobre todo la condición de la educación superior: estudiantes, egresados, académicos y funcionarios. También se menciona que hay un ambiente familiar por la concurrencia de matrimonios con hijos pequeños, adolescentes y adultos mayores, dadas las condiciones de seguridad en el estadio. Asimismo, se dice que hay un ambiente juvenil referido al gran aforo de jóvenes entre los 15 y 25 años de edad, correspondientes a las edades de los estudiantes de preparatoria y universidad. No es posible delimitar con exactitud dónde y cuándo termina una dimensión y comienza la otra, en realidad hay una coexistencia e interacción de ambas. La oferta institucional es desplegada y apropiada de diversas maneras, algunas son muy regulares, mientras que otras no lo son, unas fueron creadas por el Club y los patrocinadores, mientras que otras fueron retomadas de añejas y recientes prácticas entre los aficionados. En general las divido en: ceremonia y símbolos de integración; el espectáculo del juego, animación, socialidad y desmadre.

La ceremonia de entonación del Himno Deportivo Universitario

De todos los pequeños momentos y prácticas constituyentes del aficionamiento puma, hay pocos colectivamente compartidos por todos los aficionados pumas en el instante mismo en que suceden. Uno de ellos sucede siempre en el EOU previo a los partidos y es la ceremonia de entonación del Himno Deportivo Universitario. Otro sucede con menor frecuencia de la que se quisiera: el festejo del gol anotado por Pumas. Quiero referirme a la primera por su importancia en la formación del aficionamiento; dejo la segunda a las decisiones del director técnico y a la puntería de los jugadores. Desde la perspectiva de la visión unificadora, la ceremonia crea la imagen de la igualdad horizontal, a través un ritual de re-ligación de los lazos sociales, en el que la “comunidad” recupera la fragmentación en un acto de comunión deportivo-institucional. A ello se refieren autores como Christian Bromberger (2000) cuando consideran que hay analogías entre rituales deportivos y religiosos, a estos actos se refieren también los funcionarios unamitas cuando quieren ver al partido de fútbol como parte de una integración institucional planeada, controlada y funcionalmente pertinente; es a mi parecer el tipo de ceremonia cívica, laica, que se corresponde muy bien con las ceremonias donde se conmemoran los lábaros patrios.

Cinco minutos antes de que empiece el encuentro, los jugadores de Pumas se colocan en hilera al centro de la cancha y se dirigen de manera intercalada hacia los costados oriente, poniente, norte y sur, donde se encuentran los aficionados. Levantan su brazo derecho extendido hacia el frente con el puño derecho cerrado y entonan el Himno Deportivo Universitario, mientras el sonido local toca el mismo por las bocinas. Paralelamente, todos los aficionados se ponen de pie adoptando una posición firme e igualmente extienden su brazo y cierran el puño. En el asta, arriba del tablero electrónico, ondean tres banderas: al centro la bandera de México y a los costados otras dos con el escudo de la Universidad y el escudo deportivo institucional. En la pantalla del tablero dividida en dos partes, se proyecta en un lado el escudo de la universidad y en el otro un video en el que aparecen diversas manifestaciones de la comunidad Universitaria: actividades deportivas, clases en aulas, investigación en laboratorios, música, danza, museos, etcétera. Es un momento solemne en el que todo mundo guarda silencio –menos los aficionados del equipo visitante– y si no lo hacen, se los exigen. “Fuera gorras y sombreros” muchos reclaman y después cantan:

¡Oh, universidad,
escucha con qué ardor
entonan hoy tus hijos
este himno en tu honor!

Al darte la victoria
honramos tus laureles
conservando tu historia
que es toda tradición.

Unidos venceremos
y el triunfo alcanzaremos
luchando con tesón
por ti universidad

¡Universitarios,
icemos siempre airosos
el pendón victorioso
de la universidad!

¡Por su azul y oro
luchemos sin cesar

cubriendo así de gloria
su nombre inmortal!

México, Pumas, ¡Universidad!

Al final del himno, después de la frase ¡México, Pumas Universidad! la ceremonia cierra con una estruendosa Goya entonada en todo el estadio, como remate eufórico del momento:
Gooooooooooya,
Gooooooooooya,
Cachún, cachún, rará,
Cachún, cachún, rará,
Gooooooooooya,
¡Universidaaaaaad!

De acuerdo con David, ex funcionario del Club Universidad, A.C., y ejecutivo unamita en funciones al momento de entrevistarle, el ritual de la entonación del himno alude a la identidad universitaria. El motivo por el que aparece el video, consiste en mostrar a los asistentes al estadio:

“...que la universidad es mucho más que el futbol, mucho más que todos los deportes. Que hay manifestaciones artísticas, culturales, de docencia e investigación...

...El equipo es parte de la universidad y como parte de la universidad es uno de los mayores íconos hacia el exterior. Deportivamente es junto con el fútbol americano los dos principales íconos. Otros íconos son por ejemplo el taller coreográfico, la orquesta sinfónica, otro es el cómputo académico, otro es la arquitectura, otro es la investigación... Entonces, esos son los grandes íconos que nos representan hacia fuera y por eso el rector –Juan Ramón de la Fuente– se metió directamente a reformar el equipo”.

A pesar de todo lo planeada y funcional que pueda parecer, el surgimiento de la importante ceremonia es objeto en disputa. De acuerdo con la versión de David, ésta surgió durante el segundo periodo en el que estuvo Hugo Sánchez como entrenador:

“La idea de entonar el himno al inicio de los juegos fue de Hugo y Luis y yo lo apoyamos”.

El gesto de extender el brazo surgió después cuando se pensó qué hacer mientras se entonaba el himno:

“...ni modo de estar parados quietecitos. Entonces a Hugo se le ocurrió llevar la mano del corazón hacia el frente en un gesto de ofrecer a la afición ese momento, y luego mantener el brazo extendido mientras se entonaba el himno”.

A las críticas sobre el hecho de que éste es un gesto del saludo fascista que había traído Hugo Sánchez de su estancia en el Real Madrid, cuya afición era cercana a la dictadura de Francisco Franco, el funcionario respondió de primera instancia:

“es el saludo que hacían los Centuriones al César”.

Sin embargo, ante tales críticas después David confesó que ya una vez creado el gesto, mientras conversaba con un antropólogo acerca de sus preocupaciones por la similitud con los gestos fascistas, éste le ofreció la explicación del saludo romano y con ello la salida al problema.

Contrario a esta versión, Gerardo defiende la legítima autoría del gesto expresado durante la ceremonia. Y no solo el gesto del brazo y el puño cerrado reclama Gerardo como autoría del grupo, sino incluso el inicio mismo de la ceremonia como acto acostumbrado antes de iniciar los partidos:

“Lo de cerrar el puño nosotros lo inventamos: la Rebel-Plus, como un símbolo de guerra y de lucha. Lo hacíamos cuando empezaba el himno, nosotros lo pedimos y cuando había tiempo nos lo ponían. Entonces optamos por el puño y ahora es un símbolo y me encuentra gente en la calle que así me saluda levantando el puño. Tengo una foto cuando apenas empezamos la Rebel-Plus que somos apenas un grupito y estamos levantando el puño. Y la gente dice que se debe a Hugo Sánchez. Esto lo hicimos como por 96. Le pedíamos el himno a Torres H.⁷⁰: ‘¡Torres H. –le gritaban hacia el Palomar– queremos el himno!, ¡Torres H. queremos el rugido!’ Y éramos 8-10 los que subimos la mano y cerramos el puño. Pedíamos el himno por el orgullo de cantarlo porque nadie lo hacía no era normal, a veces lo ponían y otras no. Era por orgullo, por cantarlo, pues es el himno deportivo, por eso lo queríamos”.

Lo importante en este caso no reside en la originalidad o veracidad de las versiones, sino en mostrar que no todos los actos provienen de una especie de inteligencia superior que todo lo prevé y controla, así como en advertir la importancia conferida a tal ceremonia por el sentido que los aficionados le atribuyen a este acto. La ceremonia es momento crucial donde se hace un llamado a la institución y a su comunidad mediante la presencia de los emblemas universitarios. Es este el momento simbólico de unión y sentimiento de pertenencia a la comunidad Universitaria, tal como lo manifiesta Eduardo:

No se ¿no?, pero..., como que es el momento en el estadio para decir ¡yo soy universitario, yo le voy a los Pumas, yo soy de la UNAM! O sea ¡ese es el momento en el estadio! O sea hay muchos momentos en muchos lugares, en la escuela, en la facultad, con la familia, en todos lados, en que yo creo que defines a la Universidad. Pero estando en el estadio, como que ese es el momento cumbre pues, para cantarlo, para gritar el Goya después del himno. Aparte, la entonación y todo, porque ve a todos, a todos

⁷⁰ Aurelio Torres H. Ingeniero, catedrático de la Facultad de Ingeniería, fue durante varios años el locutor de los encuentros de fútbol soccer en el Estadio Olímpico Universitario.

y.... —con expresión de orgullo—...Ve a todos a todos porque... a quien lleves. También e ido con mi familia, como con mis sobrinos y pues no son mis hijos no, pero trato de inculcarles el que le vayan a los Pumas y ellos también se dan cuenta y no se lo saben —el himno— pero les digo ‘velo, ahí está en la pantalla hijo’, y entonces voltean y ya lo ven. Incluso vas con amigos que dicen hasta con pena, ‘no, es que no me sé el himno’ —les responde Eduardo— ‘¡ahí está en la pantalla!’ y los ves tú cantando y... — con expresión de orgullo— ¡y como que es el momento! Por que hay momentos en los que no lo cantas”.

La ceremonia de entonación del Himno Deportivo Universitario es, dentro de las formas del aficionamiento, el momento en el que la comunidad se mira a sí misma sin importar el rival en turno. Es para algunos el momento más importante y razón primordial para sentirse aficionado puma y asistir al estadio, experimentando el sentimiento de pertenencia a la comunidad Universitaria. La ceremonia genera comunidad futbolística, esto es, en torno al fútbol, pero dicho acto también hace referencia simbólica a una gran comunidad Universitaria, creando paralelamente sentido de comunidad futbolística y unamita a través de la recursividad de esta práctica, a través de la repetición del ritual. Es en este sentido que entiendo la noción de ritual en este trabajo, como la repetición de prácticas que una y otra vez generan y reafirman algo, como el sentimiento de pertenencia. Parecería que toda alusión simbólica perdería sentido si no se repitiera constantemente reuniendo a una colectividad en un lugar y en un momento especialmente pensado para renovar el pacto. Y es así también como interpreto el sentido ritual de la ceremonia inicial del encuentro: como una ceremonia que hace un llamado a la integración mediante la representación simbólica de su totalidad, por medio de la institucionalización de actos que permiten a las diferentes partes imaginarse pertenecientes a un todo. En tal ceremonia este sentimiento se extiende no sólo a los sujetos adscritos a la Universidad, sino también a aquellos que no siendo parte de ella, pueden participar de los rituales unamitas y con los unamitas. Por ello, es ésta una comunidad presencial singular, por que reúne y deja participar, sin exclusión, a todo aquel que desee sentirse parte de la Universidad.

Por otra parte, las tensiones por la creación y sentido de la ceremonia de entonación del himno muestran que en su interior la comunidad futbolística, así como la unamita, se encuentran compuestas por múltiples moléculas; por ello la ceremonia pretende integrarla simbólicamente. Si bien en las imágenes de la pantalla del tablero electrónico se hace

referencia a toda la comunidad, el colectivo presente en el estadio de fútbol, no representa a toda aquella, sino que es por sí misma una comunidad más, comprendida en el continente de las comunidades. En este sentido me parece que ambas comunidades (fútbolística y unamita) constituyen comunidades imaginadas en el sentido referido por Anderson (1997). Porque a pesar de que sus miembros no se conozcan se pretende que en la mente de cada uno viva la imagen de su comunión, y que a pesar de las diferencias, perviva una pretendida imagen de compañerismo, horizontal y fraternal. La ceremonia del Himno es aparentemente el momento cumbre de la generación de ese sentimiento de pertenencia y de integración simbólica, donde la comunidad fútbolística requiere representarse la totalidad para reafirmar su pertenencia al conjunto, al mismo tiempo en que la totalidad del continente de comunidades Universitarias requiere también de integrar a sus partes para evitar su atomización.

Sin embargo, considero que el compañerismo horizontal tampoco está constituido por un conjunto de referentes homogéneamente apropiado. Po ejemplo, dado el carácter inventado de muchos contenidos, la percepción que cada miembro y cada grupo hace de ellos, diversifica aún más la posibilidad de compartir ideas comunes o de la manera en que son imaginadas dichas comunidades; por lo que quizá sería preferible hablar de continentes de comunidades imaginadas. La utilidad del concepto de Anderson requiere de la precisión que él mismo recomienda: lo importante radica en saber cómo son imaginadas estas comunidades, y (esto no lo afirma el autor) aunque no haya un referente común ni homogéneamente compartido, sí debe haber una serie de rasgos recurrentes. La construcción de dicho imaginario sería en todo caso resultado de la descripción de ese mundo social de los aficionados. El imaginario colectivo es al igual que la identidad, un resultado, un logro práctico, una configuración y no un insumo previo ni una categoría a priori.

Espectáculo: juegos y juego

El espectáculo planeado cuenta, además del dispositivo de seguridad del cual ya se hizo mención, con una serie de actividades previas y posteriores al juego. Algunas de éstas

se llevan a cabo en la pista roja, adentro del enrejado que divide al estadio de los estacionamientos, y se trata fundamentalmente de juegos de destreza y puntos de venta de los patrocinadores. Las actividades están enfocadas en atraer personas para ofrecer los productos, se trata fundamentalmente de promover el consumo. Incluso el Club Universidad instala una tienda como punto de venta en dicha zona.

Adentro del estadio el segundo mayor atractivo de los patrocinadores, además de sus anuncios en la cancha, es el desfile de las edecanes por la pista de tartán dando la vuelta olímpica, vestidas con entallados leotardos o minifaldas, portando estandartes de las firmas participantes. Es casi por obvias razones uno de los momentos que más capta la atención de los hombres. El tercer gran momento de la publicidad adentro del estadio es el del medio tiempo cuando las edecanes vuelven a aparecer para caminar su segunda vuelta olímpica triunfal. Después del desfile, al centro de la cancha Banamex organiza un juego en el que varios aficionados compiten en una carrera de obstáculos, y tras librarlos, son montados en sillas giratorias en las que les dan vueltas hasta marearlos, para dejarlos ir a patear un balón de futbol y anotarle un gol a Goyo, la mascota de Pumas, que se encuentra jugando la posición de portero. Regularmente las personas cometen varios errores debido al mareo sufrido, lo cual causa risas entre los miles de aficionados que observan atentos el espectáculo.

Por supuesto que ver un buen juego es por obvias razones uno de los principales condimentos para asistir al estadio a disfrutar un domingo de futbol; Lalo, trabajador unamita:

“En mi caso si el equipo gana voy, me pongo la camisa y contento. Prefiero no venir si pierden y si juegan mal porque salgo aburrido y enojado. Digo, vienes a ver un buen espectáculo ¿digo, no? Inviertes dinero, tiempo, para que te salgan con eso. ¡Que se la rajen! Si vienes al estadio quieres ver un buen espectáculo. Si no ves un buen espectáculo... ¡nooo, pues les dejás de ir!”

Nótese que Lalo usa la palabra espectáculo para referirse al partido del futbol, es decir, pensando la competencia deportiva como ámbito inmerso en el entretenimiento. El partido de futbol entendido como espectáculo debe de garantizar un buen nivel competitivo a través de los elementos referidos por Elias (1996) como dosis de incertidumbre y azar que permiten inclinar la balanza del resultado final hacia cualquiera de los dos bandos

contendientes. Sin embargo, cuando el juego no garantiza la dosis emocional incumple con el cometido catártico, con la supuesta experiencia liberadora y con ello se refuerza la falta de pertinencia de este concepto para explicar por completo la expectación deportiva. Cuando el partido en la cancha no garantiza la experiencia placentera, los aficionados crean sus propias formas de distracción y entretenimiento por medio de la charla con los acompañantes y de la creación de frases espontáneas y graciosas, entre otros pasatiempos. Toño, aficionado no unamita que acostumbra sentarse en la tribuna del Palomar, asiste acompañado regularmente de algún amigo o de su hija adolescente:

“...–prefiere– ir al estadio porque se vive mejor el partido. No es lo mismo verlo y escucharlo en televisión, que vivirlo y sentirlo en vivo. Pero yo no pagaría por ver a otro equipo, pero si está aburrido ni a mi equipo voy a verlo. Si no hay ambiente en la cancha, tampoco hay en la tribuna. Y si no –hay ambiente en la cancha–, te buscas el ambiente en la tribuna con las pendejadas que dicen o con el Goyo haciendo pendejadas o con la gente”.

En ocasiones como ésta, Goyo, la mascota del equipo intenta animar a los espectadores con bromas, gestos, juegos picarescos o arengándolos a corear Goyas. No obstante, es en realidad al ambiente espontáneo en la tribuna al que refieren una y otra vez las personas como elemento recurrente en la conformación del ambiente entre aficionados.

La animación

Las manifestaciones de apoyo representan la manera en la cual los seguidores impulsan a sus equipos y atletas, al mismo tiempo en que se animan ellos mismos. Con la animación se brinda aliento al competidor, reconocimiento, consuelo y alivio. Se le demuestra que no está sólo, que forma parte de un colectivo, de una comunidad. Aunque también se le reclama y recrimina, se le juzga, exige, castiga y excluye. Pero el apoyo además de alguna forma original de expresión, es también la manera en la cual, los aficionados participan en la competencia, es la forma de competir desde la tribuna, es la manera de mostrar que se está presente acosando al rival. De ahí las certezas de que el aficionado es el jugador número doce. También es bien conocida la idea del “peso” que los equipos ejercen como locales y la intimidación sobre los oponentes por parte de los aficionados desde las tribunas; incluso en las entrevistas los mismos jugadores expresan frases como “dejar sentir el peso del estadio”, “hacer valer la condición como locales”. Los

aficionados se arengan entre sí para incrementar el apoyo mediante porras y cantos: “¡una Goya, una Goya!”, solicitan a los concurrentes; “¡órale huevones, a qué vinieron!” reclaman cuando no hay respuesta. Beto, seguidor puma, no unamita que gusta sentarse cerca de uno de los grupos de animación oficiales, aunque tampoco pertenece a éste, mantiene una relación amistosa con varios de sus miembros:

“Yo vengo aquí al estadio por la animación de la tribuna, porque no es lo mismo verlo por televisión, aquí se siente más el Goya, también cantas el himno y en tú casa no se puede...o no es lo mismo, ni modo que te pares ahí frente a la tele a levantar la mano... ¡aunque yo conozco gente que si lo hace eh!, pero se me hace mucha mamada, mejor vengo al estadio, canto el himno, canto las Goyas, canto las de la Rebel, que también me las sé, me echo unas chelas y me regreso...lo mismo hago corajes aquí que en mi casa, pero yo prefiero venir...si tengo dinero claro, porque ahora todo está muy caro: estacionamiento, entrada, chelas, churritos...yo solito me echo hasta trecientos pesos en una venida, con eso como en mi trabajo toda la semana, lo bueno es que mi hija se queda con mi esposa que no le gusta venir, sino imagínate cuanto me gastaría”

La porra de la UNAM tiene una arenga característica, empleada prácticamente en cualquier situación, desde un acto protocolario de la mayor solemnidad como el nombramiento del rector, hasta las convivencias cotidianas en los estacionamientos: La Goya. Ésta ha sido la forma tradicional de impulsar a los deportistas representativos y es la arenga más repetidamente solicitada entre los espectadores de cualquier deporte. Miguel, antiguo dirigente preparatoriano en la década de 1980, sonriente y repitiendo los gestos como si lo volviera a vivir, recuerda cuando se paraba al frente del “monstruo de mil cabezas” y con los brazos alzados recorría a lo largo y ancho señalando con los dedos índices a sus compañeros para que lo ayudasen a callar a los concurrentes y prepararlos para la Goya. A la cuenta de tres, estirando y encogiendo su brazo derecho con el puño cerrado iniciaba la porra, cuya valía incrementaba mientras más espectadores se unieran y sobre todo si respondía al *Huelum* del Instituto Politécnico Nacional durante el clásico de futbol americano.

La animación unamita como forma de agrupamiento colectivo es una mezcla entre surgimiento espontáneo y captación institucional. Por un lado se encuentra la porra organizada y oficialmente reconocida por la institución, mientras que por el otro se encuentra el colectivo de seguidores que de manera agrupada o no, participan en la

animación deportiva. El ambiente se encuentra formado por ambos. En el caso de la misma porra oficial, la injerencia de la institución ha tenido repercusión en el apoyo económico, en la dotación de los boletos de entrada a los estadios, más no en la creación de cantos y de arengas; éstas han sido creación de los miembros participantes en los grupos. Por ejemplo en el futbol soccer la porra universitaria ha utilizado la arenga característica de la Goya, así como algunos otros elementos más, pero además de ello, ésta, según recuerdan el Licenciado y el arquitecto Aragón, se caracterizaba por el ingenio para pronunciar comentarios jocosos en contra de adversarios y árbitros:

“Todavía, hoy en día sigue el formato de animación en el futbol americano es el mismo formato que se usaba en aquel entonces. Es por amor al equipo... por el amor a los colores, por el orgullo de ser universitario y por apoyar a los Pumas. Ahí sí sale del alma y del corazón el comportamiento familiar todos se conocen, todos se identifican como universitarios. Ya se empieza a infiltrar el cáncer como la Rebel porque ya se dicen groserías. Ya no todos son universitarios... Yo no me espanto de que se digan groserías. Antes se insultaba con jocosidad, con ingenio; ¡ese es el origen de la Plus!”

Dicha animación consistía en que a alguna persona se le ocurriera algún comentario, una rima, una comparación, alguna relación con personajes de la política o la televisión, entre otros. Después lo divulgaba entre su grupo cercano y si la idea agradaba y era aceptada, se difundía entre el mayor número de seguidores posible. Una vez acordada, se levantaba el dirigente y a la cuenta de tres todo el grupo gritaba la ocurrencia: “*¡Lavallen!, Ya estuvo bien. Agarra tus cosas y coge tu tren.*”; “*¡Lavalpe! Pinche técnico hechizo. Tápate el culo con chorizo*”. José declara sobre su experiencia en la Plus:

“...era muy simpático, porque tenían muy buenas ocurrencias. Era muy diferente a lo que es hoy la Rebel... Esta sí era una porra y eran puras ocurrencias y dicharachos. Todo mundo decía de cosas...Había uno al que se le ocurrían las ideas y todo mundo las repetía”.

En aquella época de estadios vacíos, sin ceremonias, ni presentaciones fastuosas, había otras prácticas y rutinas como las de llamar la atención de alguien y ofenderlo: “*¡Reynoso!, ¡Reynoso!, la porra te saluda*” y con rechiflas “mentarle la madre”. Gerardo recuerda:

“...Antes de eso no había evento o ceremonia lo único que llegaba a haber eran presentaciones ¡y contadas eh! Como media hora antes salían los jugadores se presentaban, no había presentación de uniforme, ni del equipo, juegos de veteranos, no nada. Los partidos en aquellos tiempos, el estadio estaba vacío, solo la Plus y la Ultra y en la tele salía la zona aglomerada por donde salían los jugadores.

Se oía el eco en la tribuna de enfrente. Es el 93 (el año 1993), sobre todo en partidos del miércoles estaban vacíos los estadios...”

“El día del juego la gente sabía que hacer. Le cantaban el *can can* a los jugadores cuando calentaban.. Yo cuando llegué, llegué con una trompetita y desentonaba. No se acostumbraba, eran porras y aplausos. Y ahora hay bombos, trompetas, tambores, platillos. Eran aplausos gritos, ‘*ooee, oe, oe, oe, el equipo azul y oro*’. ‘Pumas a las tres: uno, dos, tres: ¡Pumas! Eso se perdió porque era como un grito de guerra. Se organizaba la lluvia de aplausos tres veces y a la tercera se contaba: ‘uno, dos, tres: ¡Pumas!’’, un solo grito seco. Ya ahorita con cantos todo es igual, en esa época si era un distintivo”.

Hacia mediados de la década de 1990, algunos jóvenes cansados de las formas tradicionales de animación decidieron expresarse de manera diferente, impulsados por las formas de animación sudamericanas, mediante cantos y “coreografías”. Gerardo, quien formó parte del grupo iniciador defiende su autenticidad:

“No la importamos tal cual, ni nos adiestraron, era una forma de expresarse. Y ahora se ha comercializado... Ya existía la Ultra Tuza pero era una barra comprada porque el Pachuca pagó para que surgiera, se trajeron ‘al Chino’ que era de Sudamérica y le dieron una lana. Acá surgió por las ideas de cada individuo, que es algo que se me hace más original...

...Después vino el proyecto Rebel. Nosotros empezamos a apoyar de la manera de Sudamérica y a inventar ciertos cantos y éramos puros chavos de pelo largo... la idea o la inquietud era la de apoyar de diferente forma a la manera de apoyar –tradicional de la Plus– eran cantos muy sencillos como el *pinpirimpinpin* y gritos al unísono. Entonces se retomó el apoyar como los sudamericanos y empezamos a componer ciertas rolitas y las empezamos a cantar y nos empezamos a parar y nos decían ‘ahí va el agua’, porque no todos querían estar sentaditos, no les gustaba que estuviéramos parados, pero 15 minutos antes de que acabara el partido nos parábamos y ve ahora casi todos están parados. Teníamos un casete del Boca Juniors, que nos trajo un amigo, entonces lo oíamos y tal cual como decía, nada más le acomodábamos al azul y oro a Pumas y ya... también había un brasileño que ya lo traía y nos enseñó su manera de alentar diferente, y poco a poco, con la penita pero levantábamos los brazos, hasta que ya se nos quitó. El cambio se dio por ser algo innovador y era algo como una cosquilla.. Pero creció tanto el concepto de apoyar así que ya no preguntaban por la Plus sino que preguntaban por la Rebel. Después viene una separación ya con diferencias porque no se le permitía a la Rebel decir las cosas ...A final de cuentas se distorsionó todo”

Nuevamente el Arquitecto relata su experiencia:

“...desde siempre nos han copiado porque nosotros éramos una porra organizada, bonita, original. Fíjate cuántas universidades cantan el Goya y usan colores parecidos, y eso era bueno porque copiaron tradiciones bonitas, no que ahora también nos copian pero lo malo. Todas esas canciones que hablan de

droga y alcohol. Todos ahí descamisados. Esas ni siquiera son tradiciones universitarias, porque la mayoría de eso muchachos ni universitarios son”

De acuerdo con lo que algunos de sus miembros pioneros han comentado, y en coincidencia con lo hallado por Magazine (2009) su inicio tiene que ver con la inconformidad, de ello hablaremos más adelante, pero también marca un cambio generacional en los estilos de animación y goce de la estancia en el estadio. Los estilos de animación propios de las barras se han convertido en un elemento más del espectáculo en el evento deportivo, o del evento deportivo hecho espectáculo (Bromberger, 2001). Atraen gran cantidad de espectadores y nuevos aficionados. La animación se ha convertido en espectáculo por sí misma y para sí misma. Es indudable que durante la época más reciente de Pumas, éste es uno de los elementos más importantes a ser considerado para comprender el ambiente en el estadio y el incremento de seguidores. Sergio uno de los líderes de la porra Orgullo Azul y Oro – nombre oficial de la Rebel– considera que el ambiente generado por ellos es el factor por el cual se llena ahora el estadio:

“Haber si no estuviera la Rebel, ¿quién chingados les mete gente? La Rebel jala un chingo de banda”⁷¹

En realidad no fue sino hasta el crecimiento e impacto de la barra del Pebetero que la animación brindada por las porras oficiales se convirtió también en parte de la planeación y de la organización institucional para hacer del evento deportivo un espectáculo que atrae a las personas por el tipo de animación y ambiente generado al interior del EOU. Anteriormente (lo cual será visto con mayor detalle en el quinto capítulo) el apoyo brindado por parte de la institución requería del compromiso de la porra en cuanto a la asistencia a eventos sociales durante las décadas de 1940-1950; después fueron requeridos algunos de ellos como grupos de choque estudiantil hacia finales de la década de 1960, durante el decenio de los setentas y parte de los ochenta. En la actualidad la animación de los aficionados es por primera vez requerida como parte del espectáculo que debe mantener cierta intensidad e imagen.

⁷¹ Aquí el término de banda no se refiere a agrupaciones juveniles localizadas territorialmente, o a pandillas de delincuentes, sino a la generalidad de las personas asistentes al estadio; de tal modo que si se afirma: “vino mucha banda”, es porque asistieron muchos aficionados de los Pumas.

Las canciones entonadas por la Rebel, son bien conocidas entre muchos de los aficionados quienes las han aprendido por escucharlas repetidamente en el estadio, o porque han comprado los discos compactos vendidos en las áreas comerciales y los estacionamientos. Hay momentos de aburrimiento durante los partidos en que se puede observar gran cantidad de aficionados del Palomar y de las secciones inferiores, corear las canciones de la barra del Pebetero, así como atender más a sus coreografías y juegos en las gradas, que a los jugadores en la cancha; el mismo líder se jacta de ello:

“¡Sííí!, luego ni el pinche partido ven por estar viendo el desmadre”.

Sin pretender exagerar su importancia, efectivamente el ambiente generado en el Pebetero es uno de los elementos destacados actualmente para comprender el aficionamiento Puma. Magazine (2009) denominó este proceso como la *rebelización* de la afición universitaria, e incluso como la *rebelización* de la afición al fútbol mexicano. Esto ha sido confirmado por varias personas entrevistadas quienes reconocieron asistir al estadio por el ambiente de cantos y coreografías. Hay quienes incluso sin pertenecer al grupo de animación buscan sentarse en la tribuna del Pebetero para disfrutar del ambiente. Víctor:

“Yo empecé a ir del lado del Palomar y me empecé a sentar justo atrás de Julio al que le dicen ‘el poeta’, el famoso poeta de la Barra Libre. Y me empecé a sentar porque antes de que entraran a la cancha los jugadores, siempre se volteaba y decía un discurso a Televisa –es decir, dirigiéndose hacia las cámaras de Televisa–, y yo siempre decía ‘¡ah este cabrón, me encantan esas cosas!’ Y pues la gente siempre se divierte mucho y dicen ‘chinguen a su madre pinches televisos culeros’. Pero después yo llevaba a mis sobrinas y sobrinos y me iba solo, hasta que me encuentro con un amigo en el trabajo que también le iba a Pumas y venía al estadio. Y empezamos a irnos juntos y luego veíamos de este lado –del Palomar–, que de aquel –del Pebetero– se ponía más alegre y dijimos ‘qué onda, pues vamos de aquel lado, y pues órale vámonos’. Yo ya conocía a los de la Rebel cuando eran un grupito de seis u ocho que se sentaban cerca de nosotros y se la pasaban echando desmadre, después ellos se pasaron para allá. Me fui porque se siente más fuerte el Goya y los cantos y el estar parado todo el tiempo viendo el partido”.

La declaración de Víctor muestra que de manera ambivalente la animación de la barra cumple una función dentro de la esfera administrativa del partido de fútbol como espectáculo, del mismo modo que sigue poseyendo características de espontaneidad por la composición de sus miembros, ya que no todos participan del contrato con el Club, sino que efectivamente van a *echar desmadre*, así como de los aficionados que se han ido agregando

a su alrededor y que sin saberlo, o sabiéndolo y sin importarles, participan de manera ambivalente como parte del evento convertido en espectáculo orientado a obtener ganancias para el Club, así como de la creación de un ambiente festivo para sí mismos y para los demás.

Algunos grupos de animación como la porra Plus han adoptado formas similares de animación, manteniendo sus características propias, tal como lo testimonia Gerardo, miembro de esta porra:

“La única diferencia es que si te gusta cantar vete al lado del pebetero, allá está el carnaval. Acá también se canta y puedes hacerlo pero no como allá, pero si quieres ver el partido tranquilo sentado y no cantar ni brincar, acá también hay una zona donde lo puedes hacer. Pero si tampoco quieres eso pues te vas a otro lado”.

Este estilo de animación ha transformado a tal grado la experiencia de presenciar el juego que algunos aficionados a otros equipos asisten al estadio de la Ciudad Universitaria debido al ambiente. Pancho da cuenta de ello:

“Tengo dos amigos: uno le va al Cruz Azul y otro le va al América, y cada quince días ahí los ves en el estadio –de los Pumas–. El del América hasta tiene su abono. ¡y nada más van porque les gusta el ambiente!”.

Gerardo:

“... yo he traído mucha gente que hasta le iban a otros equipos y le gusta el ambiente y hasta cambian de equipo... Yo creo que es más influencia de la gente que de Hugo”.

Las transformaciones tampoco han sido ajenas a visiones encontradas y críticas de los cambios en los estilos de animación y para ello finalizo esta parte con un par de testimonios: el Licenciado, miembro de la Plus y cuya apreciación difiere por completo de las anteriores:

“...soy el primero que quiere evolucionar, pero para bien. Perdimos identidad como porra. Ya todos los equipos cantan lo de nosotros y dónde está lo innovadores. La Plus ya es una burda imitación de allá en frente –de la Rebel–, con la diferencia de que acá todavía no consumimos drogas y no nos estamos matando”.

Los cambios en las formas de animación son criticados por propios y extraños, no obstante, la crítica más aguda que reciben tanto los miembros de la barra del Pebetero, como los de la porra Plus, es que han perdido o dejado de ejercer el espíritu crítico que caracteriza a los unamitas. Gerardo:

“La misma crítica se ha perdido. El gritar a una voz una crítica al equipo o al Club. Ahora sigue habiendo pero ya no se escucha, hay una que otra persona que grita, pero se pierde no se escucha, ya no se hace de forma organizada. Lo que se organiza es el canto de apoyo. Pero cuando la gente se desespera, la gente llega un momento en que se desespera, empieza a aventar vasos, a gritarle al técnico, al los jugadores, ¡pinches huevones!, a abuchear”.

Familiares y amigos

Otras de las dimensiones más comunes de la creación de cierto tipo de ambiente que depende de las múltiples formas de organización entre los seguidores pumas, y no del espectáculo planeado, es el hecho de asistir al estadio para presenciar un buen partido de fútbol, y sobre todo con el propósito de convivir con familiares y amigos. Para José como para muchos aficionados el desenlace final del partido tiene un lugar importante, pero no el central, por lo que los malos resultados no son necesariamente motivo de frustración y desahogo violento.

“...o sea, de alguna forma –vengo– a ver el partido, como pretexto para vernos para estar con los chavos –sus hijos–, que no es ir ahí a que te rompan el queso. Digo que no pasa nada si pierden o ganan... te gusta ver el juego como tal. Digo analizas ¿porqué sacó a éste, porqué metió a este? En fin, lo disfrutas, pero no de una manera tan apasionada como para que pierdas la vida en eso ¿no?...Cuando ganas pues te da gusto, pero te digo, si pierdes pues te da coraje, pero no hay que darse de golpes, no pasa del fin de semana, pero ya en la semana hay que meterse a la chamba y ya”.

Pasarla bien, entonces, también depende del tipo de compañía, y el estadio es usado como espacio de convivencia por aquellos cuyo ambiente es una mezcla de familiares y amigos:

Hugo del círculo de amigos de Jorge:

“Al equipo vamos a verlo jugar de vez en cuando, porque nos organizamos con las familias, pero si pierde o gana da igual...Nosotros somos personas que nos gusta el fútbol y que apoyamos al equipo desinteresadamente, no como los de la Plus, o los de la Rebel, que en muchas veces ni siquiera son Universitarios”

José:

“Es una forma de reunirse con los cuates para echarse una cerveza. Es un pretexto para verse...es un ambiente tranquilo, familiar, y nos vemos con amigos de la infancia cada 15 días. También para liberar a las señoras del domingo, de verse y divertirse, pasarla bien. La verdad es que no le veo mayor profundidad. Siempre si hay algo que te identifica con la institución, porque pues, a pesar de las

carencias, la UNAM es ¡la institución de México! Pero... nada más... te digo de repente alguien grita una pendejada y te hace reír, ya te hizo el día, ya te pagó el boleto. Entre la plática comentas tus cosas cotidianas y de repente ‘¡mira a este pendejo, ya que lo saquen!’, o ‘ya van a cambiarlo por este otro güey’.

El Doc, del grupo de amigos que han conformado un grupo de animación denominado la Espuma coincide con la idea de la reunión entre amigos:

“Nosotros somos un grupo que lo único que buscamos es pasarla bien. No nos metemos con nadie, venimos convivimos, nos tomamos una cerveza y ya. A veces hay quien saca una botella de tequila y ahí se queda porque no venimos a emborracharnos. No es como allá –señalando la zona del árbol donde solía reunirse la Rebel– que ahí si se agarran a *cabronazos* (a golpes). Aquí luego vienen a talonearnos como ellos –señalándome a un par de jóvenes de la Rebel que pedían dinero a un par de miembros de La Espuma– y les damos, o a veces les invitamos una chela, pero nada más no tenemos broncas con nadie”.

La visita al estadio de padres llevando a sus hijos menores y parejas sentimentales es muy común, no obstante, no siempre es así, a menudo son los hijos quienes llevan a sus padres para disfrutar de las preferencias de los hijos y no de los padres. De hecho Tere, esposa de Jorge y madre de Dario y Rafael, más que observar el juego, busca un ambiente entre padres “preocupados por el desarrollo integral de sus hijos”. Ella misma no se considera aficionada al fútbol y afirma “Yo vengo para traer a estos chamacos, por que les gusta”. Similar es el caso del Ing. Orozco, egresado del Instituto Politécnico Nacional y destacado atleta durante parte de la década de 1970:

“Sí disfruto del juego, porque me gusta el deporte. Yo hice atletismo y jugué fútbol americano en el Politécnico, pero aquí vengo para estar con él. Entre semana no puedo porque trabajo todo el día, entonces aprovecho el fin de semana”.

No todos los aficionados que disfrutan de la compañía de sus familiares lo hacen llevando a sus hijos menores. Entre éstos, también hay quienes llevan a sus padres de mayor edad. En alguna ocasión me presentaron al doctor Pérez, egresado de la UNAM, hombre de 70 años aproximadamente, quien iba acompañado de su hijo. Al preguntarles desde cuando eran aficionados a Pumas, el doctor respondió sonriendo “desde el principio”. Después su hijo aseguró no ser aficionado al equipo, “aunque vengo al estadio desde niño”. La razón de su asistencia es otra:

“...yo vengo para estar con mi papá. Cuando te casas y tienes hijos dejas de verlos y ésta es una manera de pasar un tiempo juntos”.

La fugacidad del encuentro no me permitió indagar más sobre el origen y trayectoria de ambos, sin embargo, tras esta aproximación observé a otras parejas formadas por padres mayores e hijos adultos, asistir al estadio y sin abundar más en sus testimonios y a pesar de las variantes como el ser o no egresados de la UNAM, de formar parte de grupos de animación, de llevar sólo al padre, o sólo a la madre o a ambos, fueron recurrentes las respuestas en el sentido de pasar el tiempo en su compañía. Alguna ocasión James me dijo:

“...porque yo llevaba a mi padre y lo sigo llevando. Porque a mi me tomó la vida con la idea de retribuir. ‘Ahora yo te llevo ¿no?’.. Yo quiero estar con él, mientras esté conmigo. Soy de la idea de que a tus padres todo en vida.”

Visto así, el día de juego deviene en el encuentro con familiares y amigos cada siete o quince días. Los microambientes creados por las redes sociales pueden variar por el tipo de personas y el gusto por la animación, no obstante la referencia al círculo inmediato, apareció constantemente como uno de los elementos constituyentes del ambiente y argumento por el cual se asiste al estadio. En este sentido me interesa destacar que es a través de dichas moléculas entendidas como redes personales o comunidades personales (De Federico, 2007), que el mundo de los aficionados pumas cobra sentido tanto a nivel individual como en el colectivo. Estas pequeñas comunidades o redes representan las micro y meso atmósferas en las cuales las identificaciones, etiquetas, creencias y valoraciones concretas actúan, donde nos identificamos y diferenciamos de los demás, donde se expresa y forma opinión, donde los discursos alternativos aparecen de acuerdo con las solidaridades generadas dentro y fuera de cada red⁷². Las redes constituyen mesoniveles de relaciones sociales en las cuales los individuos se encuentran inmersos, y actúan como las interfases entre individuos y colectividad.

Lo juvenil y lo Universitario

⁷² (De Federico de la Rúa, 2007:690) “Las instituciones definen el marco para la interacción global del sistema y, asimismo, las categorías relevantes de identificación. Los individuos están inmersos en redes sociales particulares, cuya estructura limita, pero no determina las acciones que los individuos pueden ejercer en ellas. La posición de los actores en la red afecta la percepción que ellos tienen de sus actos y motivaciones...La identificaciones sirven para tomar posiciones en situaciones de interacción estructuradas por las relaciones sociales”. (2007:691) “Las comunidades personales son grupos de referencia que sirven como base para la transferencia de la solidaridad en la macro de comunidades imaginadas”.

Pepe, aficionado del Club América y de los Pumas de la UNAM, de 40 años de edad ha presenciado cambios en la composición social entre los aficionados al fútbol de ambos clubes señala lo que él considera son algunas características actuales:

“La porra era más familiar en general en todos los equipos. Siempre ha habido broncas, pero si veías a las familias. En otros países como en Sudamérica no puedes estar con la camisa de un equipo en la tribuna del otro... Antes era otra historia, la misma sociedad ha cambiado, por ejemplo ahora no dejas salir a tu hijo sólo como antes, se ha visto reflejado en todos los ámbitos. Ahora se llenan los estadios con gente más joven. Es la misma inseguridad de la Ciudad y del país”.

Adicionalmente al aspecto familiar y dependiendo del origen, adscripción, nivel educativo y conformación de los grupos, surgen otras diferenciaciones en el ambiente que pueden ser referidas al ámbito de lo juvenil o lo universitario. En el primer sentido muchos son los jóvenes que arriban al estadio en compañía de sus padres, pero que prefieren sentarse en las gradas del Pebetero con el propósito de disfrutar del ambiente juvenil y de *desmadre*: Carlos y Ana de 19 y 17 años respectivamente, e hijos de Antonio profesor y funcionario de la UNAM opinan lo siguiente:

...sí, llegamos con mi papá, pero ya para entrar nos vamos al Pebetero porque a nosotros nos gusta el ambiente de allá... hay puros chavos, también hay banda, pero hay de todo, nosotros nos sentamos a la orilla del cuadro principal que es donde se pone grueso... en general es más de chavos y también cantas y bailas, porque acá –con su familia– no se puede”.

Mónica:

“...mira, si he escuchado eso de que acá –en el Pebetero– es más de chavos, pero te voy a decir que yo antes me sentaba en el Palomar y también hay muchas chavas y chavos, o sea también hay un ambiente juvenil pero más tranquilo, y acá es más de *desmadre*.... digo, en todos lados puedes tomar y drogarte si quieres, depende de tus compañías, pero, ya vas seguido y te conocen y no se meten contigo. Yo me llevo a mi mamá, aunque es más de chavas y chavos, pero a ella también le gusta”.

La explícita referencia a “lo grueso” (difícil, denso, pesado) del ambiente en el cuadro central del Pebetero y a la posibilidad de ingerir alcohol y droga, resulta importante para relacionarla con el sentido de lo universitario al que aluden los aficionados: Antonio:

“Yo dejo que ellos –sus hijos– se vayan para allá a echar su *desmadre* y se echen sus chelas, pero eso sí nada de drogas y en la semana a darle a los estudios. Porque sí estarán chavos y lo que quieras, pero no voy a criar unos vándalos. Yo les hago mucho énfasis en que son universitarios y como tal se tienen que comportar y estudiar y acabar su carrera y ya ahora también su posgrado...”

Ya en el capítulo de los caminos de la vida expuse el testimonio de Enrique, egresado de la Universidad Iberoamericana quien me advirtió sobre la característica de asociar lo juvenil con lo universitario sin importar la institución de adscripción. En el mismo sentido ahora a partir del testimonio de Antonio doy cuenta de que lo universitario también está asociado con una forma de comportamiento a la cual algunos unamitan incorporan las ideas de la decencia y la responsabilidad.

A continuación veremos el caso de la Familia de Jorge para quien el ambiente de lo universitario se genera también entre los padres de familia egresados de la educación superior con lo que se refuerza la asociación universitario-decente-instruido, pero no necesariamente juvenil. Para muchos padres de familia que acostumbran llevar a sus hijos a las actividades deportivas, recreativas y culturales ofrecidas por la Universidad, éstas no sólo son ocasiones propicias en la formación integral de sus hijos, sino también maneras de establecer relaciones de amistad en ambientes deseables. Darío y Rafael hijos de Jorge, doctor en ciencias y catedrático universitario de la Facultad de Ciencias, ingresaron al Club Pumas de Fútbol, A.C., y asisten al estadio en compañía de un grupo de familias procedentes de este Club, para ver jugar al equipo profesional de fútbol, como algunos de ellos le llaman a Pumas. Así justifica Jorge la estancia de sus hijos en el Club y el tipo de personas con las ellos se relacionan:

“...aquí vienen universitarios y de todos los estratos de la Universidad, profesores, trabajadores, egresados, y la idea es que los niños puedan convivir en un ambiente muy universitario”.

Por ambiente universitario Jorge no sólo se refiere a personas adscritas a la UNAM, sino como afirma a “cierto nivel de preparación académica” entre los padres de los niños con quienes conviven sus hijos y con quienes se relacionan y asisten al estadio. Por ejemplo, adentro del estadio, los padres y las madres de familia hablan de los acontecimientos en la cancha, pero también platican de la situación del país, de la escuela de sus hijos, de sus actividades profesionales y de eventos culturales a los cuales asisten. No acostumbran insultar al árbitro o a los jugadores y en cambio reconocen constantemente frente sus hijos la importancia del juego limpio, de las buenas acciones y de la entrega en la cancha. Los niños por su parte alternan su tiempo entre la atención al partido y diversos juegos de entretenimiento como videojuegos portátiles y teléfonos celulares. Alguna ocasión Darío de seis años, con gesto de asombro y pena tras escuchar una retahíla de malas palabras sobre el

árbitro, me miró y en voz baja dijo “este es el estadio de las groserías”. Luego, Tere, su madre me miró y con gesto de saber las consecuencias futuras añadió “Sí, y luego las anda repitiendo por todos lados. Uno cuidándose y mira aquí, y éstos que parecen esponja”. En resumen, el ambiente familiar y de amigos, junto a las ideas de la decencia y del *desmadre*, son razones por las cuales se asiste al estadio y se generan tipos de ambientes diferentes entre las comunidades y redes de aficionados.

Relajo y desmadre

Es común observar que el comportamiento de los aficionados, sobre todo el de los hombres y crecientemente el de las mujeres, varía cuando asisten con “los cuates” como en el caso de Lalo:

“Generalmente vengo con mi esposa y con mi hija nada más cuando abre el torneo. Este año vine al Atlas con mi familia. Al Cruz Azul, Chivas y América, a esos si me vine con los cuates de la escuela por que el ambiente es más peligroso, más pesado ..., aparte también porque me gusta más... o sea... no tanto porque no me guste venir con mi esposa –comenta entre risas–. Pero..., pues..., ya vengo con los cuates, ya estamos cheleando, mentando madres y todo. Y cuando vengo con mi esposa estoy más tranquilito, hecho porras y aplaudo, nada de groserías porque no le gusta a ella y si vengo con mi hija pues menos lógicamente. Generalmente vengo con amigos de la escuela, el ambiente es diferente. Con mis amigos es otra cosa, o sea..., vienes con ellos, generalmente me dan boletos de abajo, pues te vas a donde están los jugadores, andas viendo a la edecanes sacándoles fotos. ¡Es más de relajo! Con tu esposa y con tu hija estás sentado nada más hechas porras aplaudes y ya”.

El término de relajo empleado por Lalo denomina una modalidad de pasarla bien. En su libro *Fenomenología del relajo*, Jorge Portilla (1984) reflexiona sobre esta práctica cultural característica de ambientes relajados en los que la broma y la liviandad aparecen espontáneamente en las relaciones cotidianas⁷³. (Portilla, 1984:25) “El relajo puede definirse, en resumen, como la suspensión de la seriedad frente a un valor propuesto a un grupo de personas”. Un valor propuesto puede ser precisamente el de la seriedad de competencia en la que estamos implicados personalmente dada nuestra identificación con el

⁷³ En la literatura internacional conductas similares, más no culturalmente idénticas, entendidas como carnavalescas, han sido narradas por Guilianotti (1995) sobre el cambio de comportamiento en la subcultura de los aficionados escoceses al viajar fuera su territorio.

equipo, con los jugadores, con la institución, con nuestra comunidad. Pero esta implicación no es la misma para todos y por eso es que la frustración, o la catarsis resultan categorías difícilmente aplicables a todos por igual. La práctica de tomar las cosas a relajo o “echar relajo” consiste en desplazar la atención como eje sobre el cual gira toda la significación moral como por ejemplo la importancia del éxito en la competencia con la derrota del rival. En el momento en el que se desplaza el foco hacia la preeminencia del entretenimiento superficial o de la convivencia por ejemplo, hay un acto de desolidarización frente al valor propuesto, como el del truíño (Portilla, 1984:20) “...en este acto, el sujeto se define como no participante de la empresa tendiente a la incorporación o realización del valor”, dejando al valor fuera de juego o neutralizándolo. Finalmente este acto es acompañado por su exteriorización mímica o verbal, invitando a otros a participar en la conducta de relajo.

El relajo puede estar dirigido hacia la suspensión de la seriedad de la competencia deportiva, pero también hacia la investidura de personas como vimos en los casos de las formas de animación de la porra universitaria anteriores a la irrupción de las barras. Por ejemplo, en ocasión del fallecimiento de Emilio Azcárraga Milmo, el entonces emergente grupo de la Rebel-Plus volteando hacia las cámaras de televisión gritaron “¡*Televisa! Dice Tv Azteca que lero, lero, se murió el culero*”. Asimismo, el relajo transgrede cierto tipo de orden establecido como el de mantenerse sentado en el estadio observando el partido. El valor negado, suspendido o neutralizado depende en gran medida de la situación. Se “echa relajo” tomando fotos a las edecanes, mediante la burla, la broma, el sarcasmo, el choteo y el albur, pero también desordenándose mediante saltos, cantos y empujones.

Contemporáneamente el relajo también es denominado coloquialmente como *desmadre*, sobre todo entre los jóvenes, en el mismo sentido de la liviandad, suspensión de seriedad y subversión del orden, aunque como adelante veremos *desmadre* también es utilizado para referirse al desorden mediante la agresión y la violencia –desmadrar aquí significa romper, descomponer y transgredir violentamente. En su dimensión próxima al relajo, “echar desmadre” implica divertirse y también, como otras tantas nociones aquí vistas, se manifiesta de más de una forma. Entre algunos adolescentes asistentes a la Rebel, es

expresado como el gusto por cantar, saltar, convivir con los amigos, ingerir alcohol, “fumar mota”. Daniel relata su experiencia:

“...Ir a la Rebel es como ir a una gran fiesta, una fiesta donde tú vas y donde puedes hacer todo, todo, todo, lo que tú quieras... porque, pues en la casa no lo puedes hacer, porque..., pues vas chupas, estás con los cuates, estás con la droga y aparte está el fútbol, ¡digo, aparte está el fútbol, cuando debería ser lo principal ¿no?!”.

Aficionados no pertenecientes a este grupo confirman la visión. Toto, de la porra del Rugido:

“De aquel lado –apuntando hacia la grada del Pebebero– hay muchos que vienen al puro desmadre, ni ven el juego, nada más están echando desmadre”.

En muchas ocasiones las cortas respuestas brindadas por algunos de los miembros de la Rebel exhiben sin mayor profundidad, la práctica y la sencillez de su razón para seguir a Pumas y asistir al estadio, como el testimonio de Adela, de 15 años, estudiante de secundaria:

“¿No se? Vengo con mi hermano...Me gusta cantar y saltar...pues, vengo a echar desmadre...nada más...¿qué quieres que te diga?”.

El testimonio de Adela, sin pretender ofrecer la respuesta “adecuada”, muestra por el contrario la sensatez de su asistencia al evento, la sencilla lógica de la agregación sin más, del convivir, del “estar ahí”, juntos, sin mayor compromiso que el de disfrutar el momento (Maffesoli, 2004)⁷⁴. Los miembros de las barras, indudablemente animan a sus equipos y, los jugadores agradecen su apoyo incondicional, pero al mismo tiempo muchos de sus integrantes, así como otro tipo de aficionados, asisten a los juegos por participar en y del “desmadre”, independientemente de la calidad y del resultado del juego. Es decir, que para muchos la participación de la fiesta en la tribuna ha llegado a ser tan o más importante que el partido de fútbol. Éste, finalmente es convertido en pretexto –como muchas otras veces ya lo ha sido– de convivencia. Pepe, cuñado del Snoopy:

“Nunca faltan los revoltosos que organizan las porras y el líder que se mete al club a pedir boletos y decir que siempre van a apoyar y nunca a criticar que sean flojos. Es gente de otro nivel socioeconómico que dicen ‘pues vamos a cotorrear, te van a dar de comer, ves el juego y hasta una chelas’ y están felices. Como en las campañas políticas, son acarreados, te aseguro que hay gente del populacho que por el puro boleto van a apoyar. En el estatus más bajo que no tienen el billete para ir a

⁷⁴ Por ejemplo, para Maffesoli (2004:28), lo que está en juego en el tribalismo contemporáneo, es que a las tribus no “las mueve una meta por alcanzar, un proyecto económico, político o social por realizar. Prefieren “entrar en” la intensidad del momento, “entrar en” el goce del mundo tal cual es”.

pagar un boleto, se meten en las barras y van y cotorrean y..., si disfrutan el juego y demás. Y yo creo que es con lo que se dan cuenta que anotan un gol, se suben y bajan se empujan, se avientan y todo. Por ejemplo ahí en la Rebel te apuesto a que hay muchos de esos de otro estrato social, les dicen oye te vamos a dar el boleto nada más por ir a cotorrear y echar relajo... y se han hecho aficionados por eso. Hay gente que quizá hasta ni les gusta el futbol y pero, pues, el relajo y todo se la pasan bien y ahí están cada 15 días en el estadio y ya hasta después le va a los Pumas. Pero nace más su afición por estar ahí con el grupo echando desmadre. Pero hay mucha gente que nada más van a echar desmadre y ya, después se hacen aficionados”.

Ya en su investigación Magazine (2007) había dado cuenta de la figura del *desmadre* como elemento interpretativo de las prácticas entre aficionados pumas. En su obra, Magazine describió además, el ascenso social que dicha forma de comportamiento tuvo en la cultura de la Ciudad de México desde la figura del “pelado” y hasta sus manifestaciones entre el grupo de aficionados por él analizado, por lo que no abundaré más y en todo caso sería mejor remitirse a la obra citada. He preferido el tratamiento de Portilla por no referirlo a la rebelión silenciosa de personajes ubicados en sectores oprimidos de la sociedad mexicana, sino presente también en otros sectores como los académicos e intelectuales con los cuales Portilla convivió en la Ciudad del México posrevolucionario. Una generación *nitszcheniana* como él denomina a los bohemios, bebedores empedernidos y taciturnos jóvenes deambulantes por cafés, cantinas y cabarets entre los cuales se encontraban varias de las mentes más lúcidas que marcaron una época y dieron rumbo intelectual al México contemporáneo.

Así, echar relajo y/o desmadre, expresan múltiples formas de comportamiento además de la rebelión humorística y silenciosa. Echar relajo y desmadre no es un acto único o con un sentido preciso. Decir una ocurrencia o contar un buen chiste no es por sí sólo sinónimo de relajo, sino solo eso, ocurrencias que van en sintonía con la supresión de la seriedad. Pero decir varias ocurrencias, festejarlas y pedir más, cantar colectivamente, ser sarcástico y chotear, significan en combinación y dependiendo de la situación, echar relajo y echar desmadre; y es esa una de las de razones por las cuales se sigue a Pumas y se asiste al estadio. Estos son, junto con la participación de la animación y la convivencia con familiares y amigos, elementos constituyentes del ambiente en el estadio y del aficionamiento puma.

Mal ambiente y desmadre de violencia

Por último quiero tratar lo que es considerado por algunos como mal ambiente y el tipo de desmadre catalogado como negativo en tanto transgrede violentamente el orden establecido por las “buenas formas”. Ciertamente es que cuando los resultados son negativos para Pumas, el ambiente de agresiones se incrementa en las gradas. Es común observar riñas entre aficionados cuando el equipo se desempeña pobremente y aún más cuando pierde. Regularmente, en estos casos las peleas suceden a comentarios ofensivos hacia jugadores, entrenadores y directiva del Club, lo cual provoca encono entre quienes defienden la idea de apoyar al equipo en las buenas y en las malas. A continuación relato la riña entre un aficionado que se retiraba temprano tras la inminente derrota de Pumas y otro miembro de un grupo de animación:

Aficionado A: “¡Pinches mediocres!”, gritó un aficionado en retirada deambulando por el pasillo.

Aficionado B: “¡Cállate cabrón!” respondió el otro que aún permanecía sentado en el asiento.

Aficionado A: “¡Pues sí, son unos pinches mediocres y yo no pagué mi boleto para ver esta mamada!”

Aficionado B: “Mejor lárgate pinche aficionado de ocasión, los verdaderos pumas apoyamos en las buenas y en las malas!”

Aficionado A: “Ustedes ni son universitarios, les regalan los boletos para apoyar estas mamadas!”

Aficionado B: “¡Chinga tu madre, mejor lárgate antes de que te rompa la madre!”

Aficionado A: “¡Te sientes muy valiente porque estás en bola, pero solo me la pelas!”

Aficionado B: “¡Ahhh, si cabrón, ahorita vas a ver...!”

Acto seguido, se levanto del asiento y pasaron violentamente a los golpes. Intervinieron muchas personas para separarlos, más de uno de los pacificadores recibió puñetazos errados por parte de los beligerantes, por lo que también consideraron propio devolverlos; la mayoría de ellos sobre el aficionado A. Tras un minuto de forcejeos acudió personal de auxilio UNAM y granaderos, retiraron al maltrecho aficionado A, mientras el B seguía insultándolo y retándolo: “...y si quieres más, aquí me encuentras hijo de la chingada, haber si aprendes a respetar...”.

Tras el acontecimiento, algunos miembros de la porra oficial del Rugido desde donde contemplamos de cerca la riña, me comentaron que la mayoría de las ocasiones los enfrentamientos violentos ocurren con los aficionados ocasionales; James:

“...Yo te voy a decir una cosa, para mí los más violentos son las personas que nunca van al fútbol. Los famosos villamelones son los que más conflictos causan. Como no se la saben ¡Ahh pues avientan una cerveza, y se quejan... y no se sientan donde se tienen que sentar. Como nosotros ya nos sabemos nuestro ritual ¿no? Te sientas acá, te paras acá, dices acá, y hay gente que nunca va o hace el comentario inapropiado y todos nos quedamos viendo ¿tú qué? Luego, luego se nota el que no es de aquí, o sea entonces ahí es donde son los conflictos.

Papa Oso

“...es que no se la saben. Creen que pueden llegar aquí y aparecerse de vez en cuando a echar madres. ¡Si no les gusta que se larguen!, y que nos dejen a los que siempre estamos apoyando. Y no es porque te regalen un boleto, si yo también me encabrono cuando juegan mal y también critico, pero nosotros ya sabemos que con Pumas en las buenas y en las malas. Ahora, estos güeyes también la cagan por ponerse tan pedos y estarse madreando, no se trata de ese desmadre en mal plan, pero tampoco de estar soportando pendejos”.

A decir de Wann (1993) varias son las teorías que han explicado este tipo de comportamientos agresivos entre los aficionados: modelos sobre instintos, frustración, aprendizaje social, tipologías de violencia, comportamiento colectivo. Cada una de estas teorías tiene sus seguidores y sus críticos y todas han generado grandes cantidades de investigación, sin embargo, fallan en incluir la discusión sobre la importancia de la diferencia en las variables individuales, por lo que él propone una teoría sobre la agresión entre los espectadores incorporando diferentes niveles de identificación personal con el equipo, como factor crucial para determinar las respuestas agresivas. Según esta teoría los aficionados altamente identificados con el equipo podrían dar respuestas agresivas ante el fracaso con el propósito de mantener su autoestima positiva. En otro estudio sobre las reacciones de los aficionados ante el éxito y el fracaso del equipo preferido Crisp (et,al.) (2007) encontraron que ante las derrotas los aficionados menos identificados se sienten tristes pero no enojados, mientras que los más identificados se sienten enojados pero no tristes; por lo que dicha reacción emocional podría reportar tendencias en las acciones.

A partir de los artículos citados podríamos concluir que los aficionados altamente identificados con el equipo son los más proclives a comportarse violentamente ante la derrota de sus equipos. No obstante, en el caso de la riña antes descrita podemos advertir algo que adelante retomaremos: entre los miembros de los grupos de animación hay códigos

de conducta implícitos o explícitos, sobre lo que es tolerable y sobre la manera de tratar las derrotas del equipo. Supuestamente, los miembros de estos grupos estarían altamente identificados con el equipo puesto que asisten a todos los juegos de locales y, una parte de ellos al menos, también viajan a los enfrentamientos de visita, además de corear Goyas, cantos, vestir ropa alusiva al Club y a su grupo, llegar temprano para apartar lugares, etcétera. Sin embargo, no todos ellos generan respuestas violentas y, en cambio, a decir de ellos, los aficionados ocasionales, esto sería, los menos identificados, son los que más generan respuestas violentas. Puesto que aquí no se trata de aprobar o desmentir las teorías, sino en describir el caso de las formas del aficionamiento, en este orden de ideas coincido con Wann al advertir que deben de ser buscadas las causas de la violencia en variables individuales además de las sociales, aunque también debe de ser reconocido que la situación del contexto social y cultural tiene mucho que decir en la generación y manejo de las agresiones y reacciones violentas, ya que éstas pueden provenir derivadas del control policiaco ó por la defensa de los “derechos de piso”, “ganados” por los aficionados.

En este orden de ideas varios son los actos y transgresores catalogados sinónimamente como violentos y *desmadrosos*. El grupo de amistades de Jorge forman un colectivo en busca de ambientes familiares, universitarios y alejados de la violencia. De hecho es común escuchar a los padres de familia decir que han dejado de asistir al estadio por la violencia de los jóvenes y la falta de seguridad. Alfredo uno de los amigos de Jorge relata haber presenciado una gresca entre un padre de familia porque “un pelafustán que se ve que ni debe ser universitario le metió mano a su hija”. Durante la riña entre la muchedumbre de jóvenes que rodeaba a la familia, alguno de ellos abrazó al joven ofensor y advirtió al grupo ofendido que se retirara inmediatamente del lugar; lo cual hicieron molestos e impotentes. Además de éste, Alfredo relató otros sucesos:

“...sucedió hace unos cinco años cuando un grupo como de 20 descamisados desmadrosos se metieron a golpear a una persona por vestir la camisa del otro equipo. Nos quedamos en medio de la pelea y otro grupo de familias que les aventaban cosas para que se fueran...Antes no era así. Yo tengo casi treinta años de venir a los juegos con los cuates de la prepa. A echar porras, digo algo tenías que hacer para entrar gratis, y sí echábamos desmadre pero no con la violencia de ahora. En el fútbol americano sí era así, ahí es donde iban los porros y ahí es donde se armaban las madrisas con los del Poli, pero acá no. Acá no se podían decir groserías, ¡si decías una te regañaban! No que ahora dicen lo que quieren. Un día cuando jugábamos con el América había una chavita ¿que?, de 17 años, que le gritaba madre y media a

Cuauhtemoc, que hasta él se volteó para ver quien le gritaba tanto. Para los adultos pues no hay tanta bronca por escuchar y ver tantas cosas.... Hace unos años hasta hubo una chava y un chavo que se desnudaron. Uno como adulto hasta te hace gracia escuchar tantas cosas porque a veces hay buenas puntadas, pero para los niños y las familias no. Entonces con tantos problemas de violencia y tanta grosería dejamos de ir al estadio....¿Cuándo empezó esa violencia? Desde hace unos años, yo creo que en los noventas. La afición éramos puros universitarios y de repente se llenó el estadio y hasta dijimos ‘¡órale de dónde salió tanta gente!’ y entre ellos muchos chavos desmadrosos y malandrines”.

Durante una de las charlas con Sergio uno de los líderes de la Rebel, platicábamos sobre el sentir de la “banda” hacia el equipo y la manera de comportarse de algunos de sus miembros por las cuales todos son etiquetados por igual, a lo que respondió con una risa:

“...sí, está cabrón, viene mucho culero que piensa que la Rebel es una pinche orgía y que puede hacer lo que se le da la gana. Como este sábado –15 de septiembre de 2007– multaron al Club con 50 mil pesos por lanzar bombas de humo al campo”.

Entre los aficionados hay manifestaciones vistas abiertamente como agresiones violentas ocasionadas por aficionados pumas hacia aficionados de otros equipos, así como al interior del colectivo de aficionados pumas, por lo que algunos de ellos y dependiendo de las circunstancias las consideran una provocación, una actitud impropia, fuera de lugar. En esta dimensión, el límite entre el desmadre y la violencia como en toda construcción social depende de varios factores, por lo que quiero finalizar este punto con la reflexión acerca del contenido social inmerso en la gresca descrita entre los aficionados A y B. El comentario enfadado de un aficionado que considera expresar libre y abiertamente su inconformidad por el desempeño del equipo y porque paga un boleto, incomoda a quienes creen que ese tipo de aseveraciones deben de ser evitadas en aras de apoyar incondicionalmente al equipo. A su vez, la etiqueta de “aficionado de ocasión”, molesta a quien considera que ese derecho no se disputa a quienes se encuentran adscritos a la Universidad o egresaron de ella y se consideran “auténticos Universitarios”, a diferencia de quienes no siendo unamitas reciben favores para apoyar el pobre desempeño y encubrir las fallas del equipo y del Club. La ofensa sentida por quienes considerándose “auténticos pumas” por asistir y apoyar regularmente al equipo no se hizo esperar. Este episodio muestra que si bien el desarrollo y resultados del enfrentamiento deportivo exacerban los ánimos, la violencia resultante tiene una construcción social más compleja que la sola mecánica reactiva estímulo-respuesta.

Quizá si el enfrentamiento en las gradas hubiese carecido de los calificativos entre aficionados y en su lugar se hubiera centrado en los aspectos técnicos del juego, la discusión tomaría otro rumbo. No obstante, lo que se jugó en las gradas poseía significaciones que van más allá de la cancha, y si bien están relacionadas porque se encuentran inmersas en el universo del mundo de los aficionados pumas, corresponden a otro tipo de construcciones revisadas en el siguiente capítulo sobre las distinciones sociales.

Recapitulado

Por último, recorro al esquema presentado en el capítulo previo sobre las rutas del aficionamiento para ubicar ahora los contenidos de las razones para apoyar a Pumas y asistir al estadio dentro del campo cuatridimensional del aficionamiento. Al centro he agregado la frase “pasarla bien” como el concepto que encierra el conjunto de razones por las cuales se apoya y asiste en el sentido de construcción de esa experiencia a partir del espectro de elementos ubicados a su alrededor y de los cuales cada aficionado y agrupamientos toma elementos. A su alrededor señalo tipos de ambientes en las intersecciones de las dimensiones identificadas con números de cuadrantes. En el número uno está el ambiente Universitario formado por la intersección de los símbolos integradores institucionales, el uso y apropiación que de ellos hacen los aficionados. En el número dos se encuentra el ambiente de seguridad para garantizar el desarrollo del evento, en el que se relacionan los intereses institucionales y de los medios de comunicación para hacer del evento un bien de consumo. En el cuarto cuadrante convergen los intereses mercantiles de la UNAM a través del Club Universidad y los de los medios de comunicación y patrocinadores para comercializar el espectáculo deportivo. En el tercero se hallan las prácticas a través de las cuales los aficionados construyen los diferentes tipos de ambientes dependiendo de las características de sus trayectorias, contextos e intereses.

Ambiente Universitario. Ceremonias y símbolos de integración de la comunidad unamita: Goyas, Himno Deportivo Universitario, banderas, emblemas.

Institución

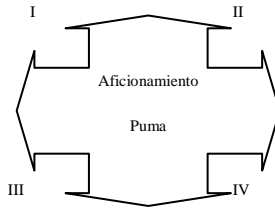
Universidad Nacional Autónoma de México:
UNAM

Ambiente de seguridad y control para garantizar el desarrollo del evento deportivo y su difusión como bien de consumo.

Apoyar al equipo representativo de la institución.
Reafirmar sentimiento de pertenencia.

Redes

Animación creada entre los aficionados: porras, cantos, grupos de animación, redes o comunidades, bromas, ingenio, "pendejadas", relajo y desmadre.



Animación de patrocinadores: juegos, edecanes, anuncios, puntos de venta.

Medios

Tensiones emocionales generadas por un buen juego de fútbol

Ambiente construido, diverso y heterogéneo: familiar, amistoso, juvenil, femenino, de desahogo, de convivencia, inseguro, tranquilo, violento, decente, de consumo diferenciado, de construcción del espacio.

Club Universidad Nacional:
Pumas

Ambiente de espectáculo: pasional (aficionados parte del espectáculo: imágenes de aficionados con las caras pintas, envueltos en banderas y gestos eufóricos). Consumo de ropa, comida y bebida.

Deporte

Capítulo 4. ¡Todos somos Pumas!... pero no todos los pumas somos iguales

“...o sea, eso de que todos somos iguales no es cierto, finalmente el estadio es un espacio donde hay múltiples constelaciones de sentido y donde convergen grupos, intereses, capitales, etc...”

Enrique

Ya en los capítulos precedentes vimos la diversidad de rutas de formación de los aficionados, así como la articulación de factores a partir de los cuales son construidos los diversos tipos de ambientes. Los trayectos y formaciones imprimen ciertas características a partir de las cuales es posible distinguir posiciones entre los aficionados. Cada uno de ellos aporta elementos constituyentes del universo del aficionamiento puma, correspondientes a su experiencia y, acaso, a aquella correspondiente a la de su grupo de pertenencia y algunos otros ámbitos en los que haya intercambiado información, pero de ninguna manera la experiencia singular sustituye a otras posiciones y experiencias posibles. Esto significa que cada persona narra desde su óptica e interpreta la totalidad o dota de sentido esa realidad desde su posición, pero ésta no puede considerarse la totalidad en sí, sino para sí, o sea para el que la narra. La articulación, que no la suma, de estas ópticas es la que permite al investigador generar una interpretación más amplia o más abarcadora del espectro de posiciones entre los seguidores pumas.

Dichas posiciones alimentan la complejidad en cuanto a la diferenciación de las maneras de entender y participar en el evento y, por tanto, de experimentar el aficionamiento. A una cierta ruta de formación no corresponde mecánicamente un tipo de posición, porque a un determinado trayecto tampoco corresponde una visión única o uniforme de las cosas. No obstante, ha sido a través de las trayectorias como han podido comprenderse ciertas posiciones, de tal manera que si bien la ruta explica, no determina. Consecuentemente, la descripción de las posiciones requería una interpretación aparte, en la que éstas no aparecieran como consecuencias mecánicas de un tipo de trayecto o formación colectiva, sino como posibilidades puestas en relación.

El objetivo de este capítulo es el de mostrar la visión de la heterogeneidad a través de ciertos principios de clasificaciones y diferenciaciones emergentes entre los seguidores pumas, que llegan a convertirse en distinciones sociales (Bourdieu 2000). Aquí se muestra que hay una categorización surgida de la práctica de los propios aficionados y no de la teoría, a partir de la cual se entiende que el uso de las categorías es pertinente, siempre y cuando surja o sea resignificada en el contexto y situación correspondientes.

Distinciones entre aficionados pumas

Entre la multitud de aficionados es posible hallar personas adscritas a la Universidad como alumnos, trabajadores, funcionarios y académicos, aunque también hay una gran cantidad de personas no adscritas a ésta. Asimismo, se pueden distinguir varios tipos de grupos de animación caracterizados por su tamaño, su composición, el estilo de animación y su carácter oficial. Si consideramos que identidad e identificaciones ubican socialmente tanto a quien se identifica como a quienes son identificados, el espacio de los aficionados pumas deviene en el espacio relacional de las posiciones construidas pertinentemente para dicho espacio, es decir, aquellas construcciones sociales que cobran vida y sólo resultan pertinentes dentro del conjunto de los principios de clasificación y distinción operantes en el campo, así como del conjunto de capitales y objetos en juego reconocidos como válidos.

Por ejemplo, las opiniones sobre el sentido de la pertenencia a la Universidad han variado de diferentes maneras, incluso entre los mismos unamitas. Por un lado, derivado de la heterogeneidad en la composición del colectivo de aficionados, parece que no hay forma única de pertenecer a la institución y de expresar esa condición, por lo cual, resulta difícil sostener que el aficionado al equipo posee una identidad Puma o Universitaria única o hegemónica. Por el otro, los resultados orientan a interpretar que no necesariamente la identificación con el equipo de Pumas, corresponde en igual medida la identificación con la UNAM. De modo tal que entre los aficionados es posible distinguir relaciones de identificación diferenciadas en las que el equipo, la institución, su adscripción, la edad, la apropiación del espacio y las redes formadas, inciden en distintos grados e intensidades; a

partir de las cuales es posible encontrar personas fuertemente identificadas con la institución y con el equipo que se dicen ser Universitarios, antes que Pumas; mientras que otros fuertemente identificados con el equipo y escasa o nulamente identificados con la institución, se dicen ser simplemente Pumas; entre ambos extremos es posible hallar varias relaciones que mezclan diversos sentimientos de pertenencia. En lo siguiente presento tres formas de diferenciación: formas colectivas entre grupos y agrupamientos de animación; formas individuales entre aficionados; y, formas colectivas al interior del colectivo de aficionados pumas, y hacia el exterior respecto a aquellos colectivos pertenecientes a otros equipos de la liga de fútbol profesional.

Grupo de animación y animación en agrupamientos

Al interior del estadio es posible observar que la aparente homogeneidad de la gran comunidad futbolística en realidad se encuentra compuesta por múltiples posiciones y redes de comunidades. Cuando se llega al estadio por vez primera, la multitud ahí concentrada ofrece la apariencia de una masa uniforme. No obstante, tras una rápida observación es posible distinguir al menos tres grandes zonas caracterizadas por los comportamientos de los aficionados. La primera zona que más llama la atención es la del lado superior oriente, lado del Pebetero, por el gran ajetreo, el ir y venir de sus miembros y porque siempre están saltando y cantando (antes eran distinguibles también por el número de mantas o “trapos”⁷⁵ colgadas). Ahí es donde se ubica el grupo de animación comúnmente conocido como la Rebel; autodenominada como una barra, en alusión al tipo de organización visto en América del Sur y de donde tomaron influencia. Del lado superior opuesto, lado del Palomar, se ubica otra ingente cantidad de aficionados que no se agitan tanto como sus vecinos de enfrente, pero que igualmente apoyan activamente al equipo entonando Goyas (anteriormente también colgaban mantas distintivas). Este es el lado de los grupos de animación, denominados “porras”⁷⁶: la Plus, la Ultra, el Rugido, la Barra 68, la Libre, la

⁷⁵ Trapos es el nombre coloquial que reciben las mantas en las que se escriben los nombres de los lugares de procedencia de los diferentes agrupamientos de animación, así como frases de apoyo al equipo.

⁷⁶ En este trabajo se entiende como porra al grupo de animación deportiva conformado por aficionados que apoyan a un deporte, equipo o atleta. Porra, será usado como sinónimo de grupo y/o agrupamiento de animación deportiva y también será utilizado como sinónimo del miembro singular perteneciente al grupo, de tal modo que la persona se distingue por ser porra o porrista. A diferencia del tratamiento dado en otros

Espuma e Ingeniería. La tercera zona es la parte inferior, menos concurrida, en ella se observa menor movimiento, incluso la cantidad de grupos de animación es menor; ahí cercana al palco principal del Rector, se ubica el grupo de animación VIP (verdadero impulso puma).

Cuando se profundiza en el análisis de los grupos a primera vista identificados, el investigador se encuentra con que la clasificación y definición de lo que es un grupo de animación, representa un hecho problemático puesto que hay grupos formalmente organizados considerados como oficiales y otros no oficiales, así como numerosos agrupamientos de personas no conformados formalmente como grupos de animación pero si organizados como agrupamientos de animación. A decir de Lourau (2007:168) más allá de las tipologías sobre grupos, la importancia reside en el análisis de *aquello que los instituye*, de aquello que produce al grupo, que garantiza su duración y funciones en la práctica social⁷⁷, por lo que el énfasis no será puesto en catalogar a los diferentes tipos de agrupamientos, sino en el papel que juegan en la conformación del aficionamiento individual y colectivo.

En este orden de ideas, cabe aclarar que de ningún modo el colectivo de aficionados debe de ser restringido u homologado a los grupos de animación o incluso a un necesario conjunto de agrupamientos. El aficionamiento es una institución social en el sentido del conjunto de prácticas recurrentemente verificadas en apoyo al deporte o a los deportistas de preferencia y los agrupamientos representan una dimensión más, experimentada a través de la pertenencia a un grupo. En general se puede decir que el origen de los agrupamientos es el apoyo compartido al deporte, al equipo o al atleta representativo de su preferencia. Asimismo, la integración de cada individuo obedece al deseo de pertenecer a un grupo, de apoyar en grupo y de los beneficios obtenidos a través del grupo. Pero, por otra parte debe

estudios (Sánchez, 2006), donde porra es sinónimo de porro perteneciente a un grupo de choque y entendido como golpeador, protegido y coludido con autoridades. En este orden de ideas, porro, porrismo y porril, serán los neologismos usados para referirse a personas y actos emprendidos por los grupos de choque.

⁷⁷ (Lourau, 2007:168) “Se pueden clasificar los grupos en instituidos e instituyentes, formales e informales, primarios y secundarios, reales y artificiales; lo esencial es comprender que todo grupo, cualquiera que sea su ubicación en cual o tal tipología, nos remite a la institución en la medida de su definición, sus características, su inserción en una estructura o en un sistema, residen en el análisis de *aquello que lo instituye*, lo produce y garantiza su duración y sus funciones en la práctica social”.

de ser advertido que no todo aficionado elige pertenecer a agrupamiento alguno, aunque guste de participar en el ambiente colectivo del estadio o de un sector de las gradas. Aproximarse a un grupo, es decir, sentarse cerca de éste no significa necesariamente pertenecer a él, sino, compartir con él. Así, el colectivo de aficionados va más allá del grupo o los grupos de animación, oficiales o no; en realidad todo el colectivo es un gran agrupamiento de animación al que pertenecen todos los asistentes al estadio. Con ello quiero destacar que la experiencia del aficionamiento en tanto aglomeración colectiva en los estadios es ya un agrupamiento –figuración de figuraciones o configuración en el sentido de Norbert Elias (1996)–, es decir, es ya una forma de vivirlo inmerso entre el colectivo. Con la condición de que este gran aglomerado se encuentra constituido por un inmenso archipiélago de redes de comunidades y de seguidores aislados de éstas; es decir, no es una masa. A estas formaciones menores formalmente organizadas son a las que se acostumbra identificar por grupos de animación, aunque hay casos a los que he preferido llamar animación en grupo porque carecen de organización formal o siquiera intencionalidad de conformarse como grupo de animación, aunque durante años se mantengan como redes sociales articuladas por la animación deportiva.

De acuerdo con lo descrito en los capítulos anteriores, los grupos serían comunidades mediante las cuales el mundo de los aficionados pumas es percibido, experimentado y resignificado conforme a las prácticas y códigos compartidos, ubicando a sus miembros en ciertas posiciones desde donde se construyen ciertas visiones del mundo de los aficionados, así como las posiciones desde donde se es ubicado por los demás, dependiendo de las ideas que el colectivo se hace sobre el tipo de personas pertenecientes a tales grupos. Bajo dicho entendido, el interés a remarcar radica en la participación de las personas en el evento deportivo por la mediación del grupo, más que el análisis del grupo en sí mismo. Es decir, las prácticas sociales y visiones generadas por la participación en agrupamientos, dado que la lógica de la agregación permite identificar actos, rutinas, mecanismos, creencias, posicionamientos y códigos compartidos tanto al interior, entre los miembros participantes, como al exterior respecto a otros agrupamientos; es decir, similitudes y diferencias en el endogrupo y en los exogrupos.

Al identificar inicialmente a los grupos de animación como agentes colectivos busqué la comparación entre ellos, considerando tres aspectos: estatus, composición y organización. Sobre estos aspectos indagué similitudes y diferencias referidos a la pertenencia, al apoyo, al provecho que obtienen, a las pugnas entre éstos y la manera en la cual se expresaban los conflictos. En general, los grupos, varían en cuanto a su surgimiento, composición, regularidad de miembros asistentes, formas de percibir y justificar su participación. No hay propiamente conjunto alguno de normas y valores dominantes, aunque efectivamente se comparten ciertas prácticas, preferencias, creencias e intereses, cuyas afinidades han logrado su permanencia, cambiante, dinámica, difusa, efímera, fluida o como se le desee denominar. Las variaciones halladas me llevaron a comprensiones sucesivamente más amplias del mundo de los aficionados pumas, por lo que estas primeras categorías de lectura progresivamente dieron paso a otros cuestionamientos y reinterpretaciones más complejas y cualitativamente significativas.

Estatus

Originalmente el estatus refería al carácter oficial del grupo de animación. Esto podría dar una idea de los apoyos recibidos, de su relación con el Club Universidad, de sus obligaciones y de la distancia que tomaban unos grupos de otros y del gran colectivo de aficionados no organizado. En este apartado importaba el origen, la antigüedad, el ideario, el liderazgo, las relaciones con el Club y con la Universidad. Aquí descubrí que las diferencias fundamentales fueron el carácter oficial de algunos grupos, las prerrogativas otorgadas por el Club y consecuentemente los compromisos hacia éste.

Al igual que en el caso de los aficionados individuales, las trayectorias de los grupos de animación han recorrido diversos caminos. El surgimiento y evolución de los agrupamientos es muchas veces incierto y responde a coincidencias coyunturales, recorre parajes irregulares cuya caracterización dificulta por igual la determinación de factores o procesos únicos conducidos sólo por la integración y el control institucional, por conflictos de intereses, por la obtención de recompensas económicas o por la lógica de pertenencia. Algunos grupos han evolucionado bajo la férula institucional, otros han derivado como

escisiones en contra del control interno e institucional y unos más han surgido espontáneamente entre seguidores que coincidieron en algún sector de las gradas. A continuación ofrezco el ejemplo del surgimiento de uno de los grupos de animación oficiales, en voz de su representante, James:

“Sigo yendo a los partidos, pasan los años, te estoy hablando del 92, no 94 en el 94, finales de 94 ingreso a la asociación de TKD. Y sigo yendo yo a los partidos, sólo casi siempre, porque pues ya no hay quien te aguante el ritmo de cada 8 días, cada 15 días, cada 15 días. El máximo referente era la Plus. Pero, había no se qué que no me permitía meterme completamente a la Plus. Decía no, yo estoy aquí afuerita, estoy bien. Quizá porque como iba yo solo, pues había un poco de inseguridad, o algo de que tú no sabes que puede pasar; que pues realmente nunca me tocó ver nada. Surge por ahí del 96, 97, veo un grupo de cuates, de tipos, dos tres, chavas bonitas todo y bueno pues me agradó, y había un güey que eructaba “¡gruua! Pumas, ¡gruua! Pumas”. Yo me sentaba unas filas arriba. De repente llego un día y esos cuatro güeyes con su playera azul y atrás decía “rugido”, y dije a chinga esto es una porra, esto es una porra, dije, pues, si nunca he pertenecido a la Plus y aquí siempre me siento. Llego y le dije al cuate este, oye como puedo pertenecer a la porra Rugido, y me dice “nos, pus dónde te sientas”, aquí, “no pus nada más ven y se constante”. Y empiezo a ir y ya soy parte del grupo. Y éramos cuatro fulanos, cinco. Y espero a que me den mi playera y se tardan años, porque vuelven a hacer otra remesa de playeras como a los seis meses. Nombre, yo feliz con mi playera del Rugido. Y desde entonces empiezo yo a organizar, que lo otro que aquello, que sí. El que mandaba era un tipo que se llama Rodrigo Verduzco, que es el que eructaba, Y cuando acordamos ya somos la porra Rugido. Por ahí del año 99, 98, 99, viene lo de la huelga, y entonces los partidos en Querétaro, pues vamos a Querétaro y hay nos íbamos a Querétaro, a ver al partido, obviamente siendo un grupo de tres personas; era un grupo de amigos que aparentábamos ser porra, pero realmente era un grupo de cuates que se conocieron ahí”.

El origen, apoyo y continuidad de los grupos, así como sus divisiones y reagrupamientos se mueve siempre entre tensiones: el impulso espontáneo de la lógica de agregación propia del colectivo de aficionados, y la inducción y control institucional de la Universidad o de gobiernos federales y locales. Esto quiere decir que si bien las porras pueden surgir sin el vínculo dependiente de las autoridades, una vez creadas pueden ser atraídas hacia las formas institucionales, tal como sucedió en la década de 1940 con la *Porra Universitaria*, surgida primero como agrupamiento de apoyo al entonces dominante deporte del fútbol americano, incorporada posteriormente al orden de la institución e impulsada después no sólo por ésta, sino por el gobierno federal bajo el mandato del Presidente Miguel Alemán (1946-1952). La tradición de la porra universitaria fue mantenida casi sin variantes hasta

finales de la década de 1960. Paulatinamente tanto el estilo característico como los compromisos de la porra fueron transmitidos al mundo del fútbol soccer durante los años sesenta y, sobre todo, en la década de 1970, cuando varios grupos de animación deportiva fueron creados con el apoyo de autoridades universitarias, del gobierno federal y de la entonces administración del Distrito Federal, para fungir como grupos de choque en contra de los movimientos estudiantiles (Sánchez, 2006). Mientras tanto algunas porras independientes de las férulas institucionales maduraron como alternativas para los aficionados, prefiriendo mantener su independencia de cualquier tipo de autoridad, fincando su continuidad en la articulación de redes de apoyo deportivo y sostenimiento propio. Tal orden perduró hasta finales de la década de 1980 cuando desapareció la porra oficial de la Universidad y en su lugar quedaron los agrupamientos de animación mantenidos por redes sociales, vinculados ahora fundamentalmente al Club Universidad Nacional, A.C. La animación “oficial” quedó agrupada en la porra Plus, y posteriormente tras varias escisiones entre mediados de la década de 1980 y finales de la de 1990, surgieron otras porras; Gerardo:

“Yo creo que las separaciones siempre han venido por la ambición de querer dirigir, de querer ganar más poder, o no poder tenerlo, o no estar conforme. Por ejemplo, mucha gente se ha salido de la Plus porque no le gusta cómo se manipula la porra o porque no le gusta como es manejada. De ahí salió la Rebel, La Barra 68, el Rugido, la Sangre Azul y Oro. Todas estas son ya de finales de los noventas. La de Plus y Ultra son de principios de los 90 o finales de los 80”.

Actualmente, entre los aficionados pumas, el carácter oficial de una porra es brindado por el reconocimiento dado por la directiva del Club Universidad y los acuerdos establecidos entre éste y los grupos para apoyar al equipo y regular el evento al interior del estadio, a cambio de algunas prerrogativas como la dotación de boletos. En seguida, se expone el caso de una de las porras oficiales, cuyo nombre he preferido omitir para evitar comprometer el testimonio del dirigente:

“...En el 2000 ya cuando regresa el equipo aquí –a la Ciudad Universitaria, tras el paro de 1999– fuimos a ver a la directiva a hablar, a ver en que nos pueden apoyar.

Porra: Señores somos la porra..., no sé si nos puedan apoyar.

Club: Claro que sí. Tienen ustedes 40 boletos.

Porra: ¡Ah!, órale gracias.

Club: Nada más que se tienen que portar bien,

Porra:... bla, bla, bla, ya sabes, ¿no? Y desde entonces la porra es oficial.

El reconocimiento de la oficialidad y la dotación de boletos son parte de la añeja tradición en la Universidad por la que ha apoyado grupos de animación deportiva conformados por estudiantes de las escuelas preparatorias, superiores y facultades, a lo cual retornaremos en el capítulo sobre la sociogénesis. Sin embargo, a diferencia del pasado, ahora los boletos no son repartidos gratuitamente por miles a la comunidad estudiantil ni a los miembros de las porras, la mayoría de los porristas deben pagarlos; tampoco hay suéteres, chamarras ni cenas baile. No obstante, el acceso a los boletos, su obsequio y las reducciones de las tarifas, siguen siendo uno de los principales mecanismos clientelares de la Universidad a través del Club, para garantizar el apoyo y lealtad de los grupos de animación deportiva. Gracias al éxito taquillero logrado por el equipo durante los primeros años del siglo XXI, los boletos han llegado a ser objetos sumamente cotizados y codiciados. Por lo mismo, su reparto y venta se ha convertido en fuente de recursos para el Club y jugoso negocio para líderes, funcionarios, trabajadores y, quizá menos, para revendedores. Retomo el ejemplo de una porra oficial en cuanto a la manera de obtener apoyo y beneficio:

“ va a una boda él –uno de los miembros fundadores de la porra– y se hace amigo de Víctor Mabub el presidente del equipo. O sea, ¡ve que pequeño es el mundo! Lo llama a su oficina, obviamente me llama a mí.... Pa’ no hacerte el cuento largo le dobleteamos el apoyo. Ahora ya tengo 80 boletos. Obviamente le digo: ‘sabes qué Roberto, fue gracias a tu contacto, pus’ cuarenta p’a ti y mis 40 p’a mí, ¿no?’ Y él sus cuarenta, él reparte unos cuantos y vende otros cuantos. Él nada más lo está haciendo por puro negocio, porque él si no hace nada en la porra...

...Yo sigo con mis 40 boletos de apoyo, yo veo a quien se los doy, obviamente se dan unos y se venden otros. Por que, pues, nadie me paga la gasolina de ir a las juntas, de estar, el tiempo quitarme. Entonces, ¿obtengo recursos por la porra?: Sí, yo obtengo recursos como porra, vendiendo cierto boletaje. Algo que hago yo y hacen todos. O sea ¿no?, ¡o sea, hacen todos! En un momento yo tengo 40 boletos, al de la VIP aunque no es oficial le dan 20, la Rebel recibe 150 boletos gratis, la Ultra que tiene añísimos tiene 90 boletos, La Plus que es la más antigua tiene 90 boletos, yo tengo 80 boletos, o sea yo estoy bien rayado...”

De manera adicional a los boletos asignados gratuitamente, los grupos de animación “oficiales” tienen el derecho de apartado para juegos locales de gran demanda como enfrentamientos ante América, Chivas, Cruz Azul, juegos de clasificación e internacionales:

“...a mí la directiva si viene un partido fuerte en CU, a mi la directiva me aparta los boletos que yo quiero y los vendo. ¡No me los regala eh!... y me da mis cortesías y aparte puedo yo comprar. En la final de 2004 compré *chido* 200 boletos; cuando la gente estaba vuelta loca porque no había boletos por ningún lado. De los cuales, y a ti te lo hablo claro para sepas como se maneja esto –con una sonrisa en los labios por la revelación–, se que lo vas a escribir quizás algún día, ¡pero bueno! 100 van para la reventa. Los líderes estamos coludidos con los revendedores. Nosotros le vendemos a la reventa. Pero la reventa te paga ¡muy bien el boleto, muy bien el boleto!

Esta revelación fue confirmada luego por uno de los revendedores del estadio de Ciudad Universitaria:

“...Esto es puro *bussiness* de los líderes. Ellos nos los dan con un sobre precio de 30 ó 40 pesos. En esta ocasión fue de 40 pesos –el boleto para el juego Pumas en contra de Chivas en 2007 costó 120 pesos, entonces se los dieron en 160 pesos a los revendedores– Pero imagínate a esos güeyes les regalan boletos cuando compran. Por ejemplo, compran mil y les regalan cien. Échale de 100 ó 200 boletos por 160 pesos son treinta mil varos. O por poco que se lleven de a 20 pesos por cada uno, es una lana”.

Las facilidades de adquisición de boletos incluyen a las plazas foráneas, además de otras necesidades; retomo el ejemplo de la porra oficial:

“Sí claro, estamos constantemente nosotros con el Club. Ellos saben completamente nuestras necesidades que podemos tener en cuanto al estadio. El ingreso de mantas, las banderas, lo de los boletos. Para provincia ellos nos coordinan completamente. Para provincia yo voy y les digo: ‘voy a necesitar tantos boletos’, y a mí me dan la facilidad de que yo con oficio en mano llegue allá y me vendan especialmente a mí... Este es el documento que mando hoy a San Luis –muestra un documento en el cual se solicita el apoyo de boletos para las porras oficialmente reconocidas listadas en el mismo: Ultra, Plus, Rebel y Rugido–. Con este documento puedo recoger 20 boletos que son los que solicité, porque van a ir pocos.”

Otra de las facilidades ofrecidas a los grupos han sido los paquetes para viajar a los encuentros internacionales a precios especiales:

“...bueno yo he ido a Sudamérica a apoyar a Pumas. Mandé gente a Madrid, ¡mandé gente a Madrid!... Nada más tenías oportunidad a cuatro paquetes con el precio especial, ¡muy especial!, pero nada más me daban a mi cuatro de esos, y era para mi muy especial ir allá... ¡y la gente me los lloró! Yo me iba a ir, pero, dije, ‘No. ¡Va órale!’. ¡Vaya! yo ya había hecho muy buen negocio en el 2004, yo gané mucho dinero cuando fue el Pumas-Chivas era imposible conseguir un boleto. Era ya mucho egoismo...”

A cambio de los apoyos y facilidades ofrecidos, el Club se apoya a su vez en las porras para reducir la violencia en el estadio y controlar el ambiente a través de los mismos grupos.

“...Entonces la directiva se empieza a acercar mucho con nosotros, no nada más para darnos boletos, sino para juntas de que –nos dicen– ‘saben que estamos hasta la madre de que haya violencia en los estadios, vamos a hacer esto, van a ir a tomar un curso de seguridad pública, viene el partido contra América por favor hagan esto, el operativo va a ser l’ otro...”.

En este sentido, no se puede aseverar que los grupos funcionen como policías o espías al interior del estadio, sino al cuidado de sus intereses. El Club reparte la responsabilidad de mantener el orden y los grupos, sobre todo sus líderes, mantienen sus privilegios.

“...y la directiva me lo dijo ‘cualquier problema fuerte que haya en tu zona, tu vas a ser el responsable, y ¡hasta aquí llegaste!’; así me lo dijeron. ‘Pero también, si algo o alguien no te gusta, me lo dices y te lo mando sacar. ¡Así!, y no voy a andar preguntando el porqué. ¡Te lo mando sacar!’. Entonces, me dieron una por otra. Entonces, yo estoy *super* bien con la directiva. Me dicen: ‘que es esto’, y pues ¡órale va!”.

El control de la violencia y el orden son mantenidos en colaboración con los cuerpos policiacos, y encargados de la vigilancia por parte de la UNAM. Cuando los encargados oficiales de la seguridad son avisados de algún percance o conducta que ponga en riesgo el orden, intervienen.

“Hace unos días en un partido había un güey drogándose en el partido, pude haberlo sacado de una patada, pero no. Le hable al Director de Operaciones e hizo todo un despliegue de seguridad. Llegó ¡haz de cuenta Rambo y se lo llevó! Es una de las ventajas que yo tengo como porra oficial..., para que me mancho”.

Pero cuando no es posible porque no vieron el incidente, no llegaron a tiempo, o no anticiparon el riesgo, son las mismas porras las encargadas de mantener el orden. De hecho hay menos personal de seguridad en medio de las gradas donde están las porras, que hacia las orillas, en las zonas donde no hay porras oficiales, o donde los agrupamientos quedan afuera de los acuerdos de colaboración Club-porras oficiales. Cada grupo de animación tiene diferentes mecanismos que van de acuerdo a su tamaño y composición social. En unos, la llamada de atención es suficiente, en otros el tamaño y complejidad de organización genera formas de resolver los problemas de otra manera. Un ejemplo de llamada de atención:

“...que de repente están allá emborrachándose: ‘están advertidos, si alguien hace un problema, si alguien causa un problema, yo personalmente lo voy a mandar sacar, porque si hay un problema al que van a fregar es a mí, no a ustedes, y el que se va a meter en problemas soy yo. Así es que ¡como yo me

quiero salvar!, si hay algún problema yo los voy a *poner*⁷⁸ a ustedes para que los saquen y ya están advertidos”.

Recupero parte del testimonio brindado atrás por Sergio sobre el desmadre destructivo, agregando ahora el elemento autogestivo del grupo para mantener el orden:

“...viene mucho culero que piensa que la Rebel es una pinche orgía y que puede hacer lo que se le da la gana... Pero esos son puros güeyes que van ahí de culeros nada más a echar su desmadre. Al contrario nosotros a esos, cuando vemos eso los *ponemos*. Está cabrón yo cada ocho días me la ando jugando y andan tras de mí, la neta ya hasta quiero salirme de esto”.

Entre estos mecanismos autogestivos de la violencia hay uno característico entre los subgrupos que constituyen a la Rebel, para manejar las riñas internas conocido entre “la banda” como el “tiro derecho”, que significa una pelea entre dos personas sin que nadie intervenga hasta que uno de ellos sea declarado vencedor o el otro acepte su derrota. “Ya estuvo” acostumbran decir para concluir la riña. Uno de los miembros del grupo de la Rebel oriente nos narra su experiencia:

“Nos sentamos en el cuadro de abajo del lado izquierdo del Pebetero. Es el lugar que nos hemos ganado desde hace tiempo. Está ahí al ladito de la San Rebel. En alguna ocasión nos peleamos con ellos por que se metieron en nuestro espacio, pero hablaron los líderes, el carnal del “Charmin” y luego, luego se pusieron de acuerdo. Se cantaron un tiro derecho en las islas: ‘va con ese güey’ y ahí s’tá”.

El “tiro derecho” aparece como una especie de código ético en la solución de problemas. Además con estos argumentos, también se intenta justificar que la Rebel no genera violencia hacia fuera. Si bien no se niega la violencia, se reconoce como un problema interno y manejable mediante mecanismos para controlarla como el “tiro derecho” o el “poner” a alguien.

Además de la gestión de la violencia y los conflictos, el compromiso con los grupos de animación incluye el manejo de la imagen del Club y del colectivo de los aficionados ante los medios de comunicación. Cuando éstos buscan a los líderes de las porras, las respuestas y lo que se comenta ya ha sido acordado con el área de comunicación social del Club. Dos testimonios al respecto:

Sergio:

⁷⁸ “Poner” es el término usado en el argot de la policía y la delincuencia para referirse a entregar a los delincuentes ante las autoridades policíacas para ser detenidos. Este mismo lenguaje usó David durante la entrevista con él, al referirse a las amenazas sobre la Rebel para que se tranquilizaran.

“...quisiera decir muchas cosas pero no puedo, el Club da línea y no puedes saltártela por temor a las represalias. Hay un chingo de cosas que no te dejan hacer...”

James:

“¿Hay línea?, claro. El club es el que me hecha a los periodistas. –Le dicen–‘Sabes que van estos y estos, ¡Ay te encargo!’”. Y sí, de alguna u otra forma estoy bien con ellos”.

Las advertencias sobre retirar el apoyo son cumplidas cuando los sucesos en las gradas desprestigian al Club; Gerardo:

“De hecho sucedió una vez. Nos pusimos a gritar en contra del equipo que Campos estaba con el Atlante, al grado que él se fue como a decirnos, pues aguanten es mi trabajo. Pero la banda no aguantó y siguió gritando. Al grado que todo salió en el periódico. ‘Pumas vuelve a perder y ahora hasta su fiel porra le da la espalda’. Y sí la porra gritó ‘Pumas si a ustedes no les da pena, a nosotros sí’, y se dieron todos la espalda. Y nos quitaron el apoyo, la directiva se molestó mucho con nosotros y nos quitaron todo el apoyo. Arturo propuso ir a pedir una disculpa, en nombre del grupo al cual yo apoyaba que era la Rebel-Plus y me sentí con la confianza de hablar en nombre del grupo”.

Hasta aquí hemos visto que participar en los grupos de animación oficiales ofrece algunos beneficios especiales como la obtención de boletos y facilidades para juegos foráneos; asimismo, también se ha visto que las ventajas benefician más a los líderes. Finalmente, vimos que los beneficios tienen su contraprestación en la gestión de los brotes de conflictos, y la imagen del Club. Pero también fue apuntado que además de los agrupamientos oficiales, hay otros que no lo son, por lo que surge la inquietud de saber por qué habiendo tantos grupos de animación sólo hay cuatro porras oficiales. Aquí la respuesta de uno de los líderes de los grupos oficiales:

“¡Porque ya no dejaron! Por ejemplo, se pelea ella conmigo –señalando a su novia con quien compartíamos la charla–, conoce a otro chavo y de repente dice: ‘voy a hacer mi porra’ ¡Pos nooo! Porque ya tenemos años. Por ejemplo al de la porra VIP, lo adoran en el club porque es muy labia el chavo, y todo mundo lo conoce y todo, pero no es porra oficial. Es ya un círculo como que muy cerrado. Y a mí me valdría que todas fueran oficiales, digo yo ni gano más ni gano menos...yo creo que es por antigüedad ¡eh!”.

Desafortunadamente el Club no accedió a conceder entrevista para resolver estas y otras dudas. De hecho hay antiguos grupos de animación que no han sido reconocidos como oficiales. Quizá es que nunca lo han necesitado, o no les ha interesado. Quizá la respuesta a esta inquietud no reside únicamente en la versión del Club, sino en la apreciación que los

mismos aficionados tienen sobre su participación en el evento. Por ejemplo, el grupo de amigos llamado la Espuma se declaran como:

“...un grupo de amigos donde nadie dirige a nadie, donde todos son iguales, nadie tiene la obligación de nada, todo se hace de buena voluntad. No le pedimos al Club nada, ni a la Universidad, somos un grupo independiente, no perseguimos ningún fin político ni de lucro ni nada.”

En esta declaración se observa el señalamiento crítico sobre el tipo de organización de los grupos oficiales, en los que hay jerarquías, compromisos, obligaciones. Ello, les resta según su opinión la libertad de criticar abiertamente el pobre desempeño de los jugadores, del entrenador y de las contrataciones del Club. Pepe miembro de uno de las animaciones en grupo:

“...es que si no, no te dejan hacer nada, te dan línea para cuidar la imagen del Club aunque contraten troncos que ni juegan ni dejan jugar como este Solari, ¡míralo al güey!, nada más de cazagoles y luego le caen y no las mete, y el Tuca que no lo saca porque de seguro le da su mochada...Por eso mejor así, no les pedimos nada, pero tampoco nos pueden prohibir nada...”

15 días después de la charla, tras un pésimo juego de Pumas y casi hacia el final del encuentro, observé al Doc., un miembro de la porra de la Espuma levantarse de su asiento y gritar de frente a la cancha: “¡fuera Tuca, fuera Tuca!”. Acto seguido, se volteó hacia los demás miembros de su grupo arengándolos a acompañarlo en su reclamo, y una vez que éstos se unieron, se dirigió hacia los demás aficionados cercanos a su sección para agregar adherentes, lo cual no consiguió con el mismo éxito. No obstante, nadie le reclamó, ni prohibió tal tipo de manifestación, lo cual no sucede entre los miembros de los grupos oficiales. Aunque también debe de ser reconocido que el Doc actúa bajo el abrigo de un grupo que lo apoya. Otra situación sería si lo hiciera como aficionado independiente. Quizá como en el caso de la riña vista en el capítulo anterior entre los aficionados A y B, caerían sobre él, además de reclamos, una oleada de personas y vigilantes que lo reducirían fácilmente. Con ello quiero decir, que además de las diferenciaciones entre grupos oficiales y no oficiales en cuanto a las dualidades prerrogativas-compromisos y libertades-restricciones, la participación en agrupamientos marca otras diferencias con respecto al resto de aficionados independientes y agrupados en parejas, tríos, cuartetos, etc., que no gozan del abrigo de una pequeña manada.

Organización

Con base en la anterior idea quiero entrar al aspecto de la organización. Independientemente del carácter oficial, la participación en grupos tiene otras ventajas para sus miembros como la convivencia, los estilos particulares de animación, la ocupación fija de algunas secciones de gradas en el estadio, la solidaridad y protección brindada a sus miembros, la ropa y accesorios distintivos que mandan confeccionar y pagan ellos mismos. Al irme adentrando en más de uno de estos grupos observé que había entre ellos acuerdos implícitos y/o explícitos sobre obligaciones, responsabilidades, compromisos, lealtades, prerrogativas y beneficios, que variaban en grado de formalidad de un grupo a otro. A continuación describo un par de estas prácticas cotidianas entre los agrupamientos.

Una de las primeras experiencias al asistir temprano al estadio y querer ocupar un buen lugar para apreciar el juego, consiste en que muchas de esas plazas aparentemente vacías, ya se encuentran apartadas y la mayoría de las veces son custodiadas por vigías dispuestos a defenderlas. Enrique, profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, narra su experiencia:

“...justo fue en la final contra el Atlante (2007) que fuimos al estadio. Primero fue un desmadre conseguir los boletos, porque ya ves que no había por ningún lado y...bueno finalmente los conseguimos a través de un amigo y fui con los chavos (sus hijos) y nos quedamos de ver en el estadio y cuando llegamos lo primero que vi es que todos los lugares estaban ocupados. Así en diferentes sectores había apartados los lugares por grupos. Es decir, hay grupos que ya tienen delimitados sus territorios. Entonces, bueno, pues ya vi un lugar donde estaban apartando unos chavos... buenos, jóvenes..., con unos suéteres y había un espacio ahí como que no habían cubierto bien y entonces dije, ¡aquí! Así como que no queriendo simbólicamente me senté. Y los chavos llegaron a decirnos que esos lugares estaban apartados y, bueno, les dije ‘pues supuestamente el estadio es un espacio abierto donde todos somos iguales y podemos sentarnos donde sea ¿no?’ Entonces me dijeron que ellos van ahí cada sábado...o domingo, y que ellos apoyan siempre al equipo y que ya se han ganado su lugar y todo eso. Entonces uno de ellos que estaba del otro lado me vio, y casualmente es un exalumno mío, y entonces ya se acercó y se jaló a los otros y como que ya les dijo que yo daba clase y que había sido su maestro y tal...¡Y fue entonces que nos dejaron sentarnos ahí! porque hubo una relación como de reconocimiento (mostrando con una mano arriba y otra abajo una relación de jerarquía) y que me reconocieron como su maestro, porque sino, nos corren a patadas de ahí. Si hubiera sido yo un cualquiera y no me reconocen me sacan. O sea, eso de que todos somos iguales no es cierto, finalmente el estadio es un espacio donde hay múltiples constelaciones de sentido y donde convergen grupos, intereses, capitales, etc...”

Entre los grupos de animación se crean acuerdos de colaboración y lazos de solidaridad particulares, uno de ellos es la reservación de los lugares. Toto y James narran sobre la necesidad de llegar temprano y apartar los lugares en el estadio:

“Yo soy el primero en llegar a apartar. Antes ponía la manta, pero ahora que ya no se puede –a partir de 2007 fueron prohibidas las mantas–, ahora sólo traía mi mochila y la gorra, pero sólo aparto estas dos hileras. Es que la gente llega tarde –refiriéndose a los demás miembros de la porra– y quieren su lugar, ¡pus no me chinguen ¡”

Al respecto James comentó:

“Aunque no tengamos la manta eso no quiere decir que no vayamos a defender nuestro espacio ¡ya tenemos mucho tiempo viniendo aquí!”

A lo que Toto agregó:

“¡ya tenemos derecho de piso!”.

El “derecho de piso” no sólo es un derecho ganado sobre los asientos por llegar temprano al estadio, sino una práctica relacionada con la antigüedad del apoyo al equipo, con la incondicionalidad, con la regularidad en la asistencia al estadio y con la articulación de redes. La antigüedad, deviene en principio de diferenciación efectivamente operante en esta práctica (argumentado también como incondicionalidad), junto con la movilización de las redes sociales que propician la organización entre aficionados para defender sus “derechos”. Es decir no sólo la antigüedad cuenta entre los grupos también la cooperación, ya que incluso entre los mismos grupos hay diferencias por el grado de participación y compromiso:

“...nosotros ya tenemos muchos años viniendo a apoyar a los Pumas, y eso de que digan ‘ya llegué’, así nomás, pues no ¡Qué se lo ganen, a nosotros nos ha costado mucho trabajo!... Yo le guardo –el lugar– a ciertas personas y hasta cierto tiempo, y no dejo que me exijan... Hay gente que de corazón se ofrece, pero hay mucha gente que porque ya tienen años yendo, creen que por su linda cara tienen todos los derechos: ‘oye por que no apartaste, oye porque no me conseguiste boleto’. Y ahí es donde se topan con pared”.

En la tribuna del lado del Pebetero tampoco es fácil encontrar un lugar cerca del ambiente de la Rebel. Ahí también se han hecho sectores como atestigua Víctor:

“...los Vallejo, los Punk, los Piratas, los del CCH Sur, los de acá, los de allá. Entonces son sectores que ya tienen derecho de piso. Tú ya no te puedes ir a parar ahí porque te ven mal, o te ven mal en los primeros partidos porque piensan que eres aficionado de ocasión, pero ya después te van identificando,

te van conociendo y –saben– ‘¡ah! tú te sientas de aquel lado, y tú de aquel otro lado’. Vas ubicando y conociendo a todos”.

El derecho de piso no sólo se ejerce adentro del estadio. También, aunque en menor medida, es practicado en los estacionamientos. En una ocasión mientras acompañaba a Mónica en el estacionamiento número dos, apartando un par de lugares para sus amigos que venden diversos accesorios y recuerdos en las cajuelas de sus carros, se aproximaron más de dos automóviles intentando ocupar los lugares, a lo que ella les advertía:

“Están apartados”.

Cuando los conductores o sus acompañantes llegaron a expresar gestos de inconformidad, ella les decía:

“...es que aquí venden, es por eso”.

Uno de esos reclamos subido de tono le reviró:

“¡Aquí no se pueden apartar lugares!”.

A lo que Mónica respondió:

“Están apartados aunque te enojas amiga. ¡Está apartado y hazle como quieras!”.

Los pretendientes del lugar se alejaron mientras ella molesta mascullaba entre dientes:

“...pinches viejas, que ni la hagan de pedo porque llamo a la banda...”.

Cuando llegó el carro esperado, inmediatamente Mónica le reprochó:

“No mames como te cuelgas. Unas pinches viejas me la hicieron de pedo por el lugar, ¡y tú, bien gracias! No mames a la otra ya no te lo aparto!”.

El “derecho de piso” es una delimitación territorial de los grupos y sólo en la medida en la que actúan organizadamente es como pueden defenderla. La protección, resguardo y cobijo brindado por el grupo es ampliamente reconocido entre los aficionados. En este sentido el colectivo, la banda, los amigos que defienden sus intereses generan cinturones de seguridad ya sea para cometer tropelías, atropellos, así como para defenderse de quienes las cometen; James:

“...Somos como orangutanes, como una tribu, una horda, una familia en donde si tocas a uno, tocas a todos. Una ocasión mi sobrina vino con su novio y unos tipos estaban orinando en su carro. Cuando le reclamaron se le fueron a golpes. Entonces algunos de nosotros que éramos como 20 ó 25, se dieron cuenta y se le fueron a golpes. ¡Nooo, pobres cuates, casi los matan! Tuvieron que llevarse en ambulancia a uno de ellos”.

En el derecho de piso, la ocupación deja de ser un apropiamiento físico del lugar y se convierte en apropiación simbólica del espacio en el campo de los aficionados, en la que interviene el intercambio de códigos, de comportamientos, de apoyo, de protección, de contubernios, de colusiones. La pertenencia a los agrupamientos deviene capital social operante en el estadio, entre los asiduos asistentes que prácticamente se adueñan del estadio. Jesús, Comunicólogo egresado de la Universidad Iberoamericana y puma “desde hace más de treinta años” reprochaba:

“Tiene años que no voy al estadio ¿y sabes por qué? Porque con sus dispositivos tontos de seguridad no me dejan entrar con esto –señalando la cangurera que llevaba ceñida a la cintura–, y porque adentro no me puedo sentar donde yo quiera por toda esa bola de mafiosos que ni universitarios son y que se han adueñado del estadio”.

En la práctica del derecho de piso no opera el capital educativo del Universitario, no sirve la adscripción institucional, ni los grados académicos, sino la antigüedad, la constancia y sobre todo la articulación de redes. Por ejemplo en el caso de Enrique atrás citado el prestigio de un miembro de la comunidad unamita de cierto rango como lo es un catedrático Universitario, estuvo dado por el contexto en el cual se encuentra inscrito el campo de los aficionados pumas: la educación media y superior. Efectivamente, los capitales académicos de la adscripción institucional y el mérito intelectual son algunos de los capitales a partir de los cuales se generan los principios de clasificación y distinción entre los diferentes agentes en el campo de los aficionados pumas. Sin embargo, fue la relación maestro alumno de una persona conocida la que salvó la situación, tal como lo aseveró Enrique:

...¡Y fue entonces que nos dejaron sentarnos ahí! porque hubo una relación como de reconocimiento... porque sino, nos corren a patadas de ahí”.

Lo que en el derecho de piso se pone en juego, como adelante veremos en la medida en que aumenta la densidad interpretativa, es la apropiación de la legítima definición de lo que significa ser puma y apoyar a Pumas: los “pumas de corazón” somos los que asistimos al estadio y estamos con Pumas en las buenas y en las malas”. El apoyo al equipo debe de ser incondicional: no se ataca a Pumas.

A decir de los miembros de los grupos de animación, las principales diferencias no se generan entre las personas y grupos conocidos, sino con las personas que no pertenecen a

ninguno de ellos, que desconocen, o que no comparten los códigos de conducta ahí generados, por diversos que sean. James:

“...casi siempre los problemas los tenemos con quienes vienen poco o de vez en cuando, quienes no nos conocen y a quienes no conocemos. Incluso entre los líderes de las porras nos cuidamos. No damos información para protegernos, y por nuestro interés económico también...y es que esa gente –la que asiste eventualmente al estadio– se sienta cerca y luego empieza a gritar también, y hasta nosotros nos quedamos ‘¿qué onda?’ Es que creen que pertenecen al grupo pero no es así, y es que piensan que entonces pueden gritar y mentar la madre. ¡Y bueno! Si me la mienta alguien que siempre viene y que conozco, pues, sé qué onda, pero alguien extraño ¡nooo!”

¿Y cuales son esos códigos? Son actos y comportamientos como el no sentarse entre los aficionados pumas con una playera de equipo visitante –en especial si es del América–, aventar el vaso con cerveza hacia arriba cuando Pumas anota gol; aventar los vasos de cartón ya vacíos hacia el final del juego; pararse a entonar el Himno Deportivo Universitario extendiendo el brazo y quitándose la gorra; entonar Goyas y cantos; pararse a ver el juego y brincar; invitar las cervezas y embriagarse, o tomar refresco y evitar embriagarse; convivir con el grupo antes y al final del juego, asistir a un restaurante, etcétera. Estos códigos cambian de una zona a otra del estadio, de un grupo a otro, de un estilo de animación a otro, de una época a otra, del estado de ánimo, del resultado del partido, del grado de embriaguez, etcétera. Pero sobre todo hay una norma de conducta entre los grupos “oficiales” cuyos líderes tratan de fomentar y entre los miembros llega a acatarse, aunque no del todo: no hablar mal del equipo.

Esta conducta bajo el lema: “con Pumas en las buenas y en las malas”, se ha convertido en la bandera para evitar críticas y malos comentarios, cuya consecuencia ha sido que los miembros de los grupos oficiales de animación sean vistos en general como “vendidos” al Club; y esa es la visión que comparte la mayor parte de los aficionados y agrupamientos independientes. Sin embargo, esta no es la norma que regula la conducta de todos los miembros pertenecientes a los grupos oficiales. La visión promovida por el mismo Club, difundida y defendida por los grupos, sobre todo por sus líderes, difiere y a veces hasta se opone a otras definiciones sobre autenticidad entre el resto del colectivo de aficionados, e incluso entre algunos miembros de las mismas porras oficiales. El siguiente testimonio, del Licenciado, miembro de uno de los grupos oficiales, respecto al desempeño de los

jugadores, no sólo muestra la disparidad, sino que paradójicamente confirma la apreciación general sobre los miembros de las porras oficiales:

“...Como no les exiges –a los jugadores–, y a la gente popular no le importa, con tal de destacar no le importa. Acá somos más exigentes, más elitistas. A mí salme bueno y si no mejor vete a tu casa. Como un empresario a mí me rindes mano, el tiempo es dinero, y si no, vete a tu casa. En el futbol igual, y hay gente que vamos a apoyar eso al estadio. A mí ríndeme, a mí demuéstreme, de todos modos te estoy pagando, estoy pagando un boleto para venirme a ver, y si me sale con mediocridades para que voy. Ese es otro tipo de universitario, ¿no? la masa que –dice– ¡ahhh voy al desmadre! ¡No!, yo voy conciente, voy a ver futbol, voy a ver buenos futbolistas; de plácemes que sea mi equipo; y luego ves lo que ves, dices qué pasa aquí. Y hay otros que acomodaticamente dicen ya vendí mis boletitos, ya tengo mi dinerito, me lo guardo en la bolsa, ¡ay que truenen el cuete que me importa!...”

La reivindicación de la libertad de expresión y el derecho a reclamar adquiridos por el hecho de asistir y comprar un boleto, da cuenta elocuente de la crítica hacia quienes guardan silencio y sumiso comportamiento derivado de los beneficios recibidos.

“...Yo soy conscientemente universitario y apoyo al Club de Pumas, pero no estoy de acuerdo que sean mediocres, no estoy de acuerdo que estén comprando y comprando jugadores sin tener tantito criterio y sentido común. Si hablas con Arturo –líder del grupo al que pertenece el Licenciado– es antagónico a mí pero es acomodaticio a sus intereses...Yo me separé un poco de la Plus. Son aborregados, no son pensantes, si Arturo dice ‘todos échense’ todos se echan. Así como yo ha habido varios que se han ido. No les doy el valor que no tienen. Al acabar el partido empecé a gritar cosas y me decían ya licenciado cállese, pero porque me voy a callar, no soy borrego como ellos. A nosotros no nos endulzan con poco porque somos más analistas y más selectivos, no nos comemos gato por liebre. Porque incluso la directiva te engaña, te dicen que traen un jugadorzazo, pero ves que es un petardo, pues hay que gritarle.”

Gerardo miembro destacado de otro de los grupos de animación oficiales:

“Yo todavía tengo mi concepto de que no soy lambe huevos (lambiscón), y digo lo que no me parece, lo que yo creo, lo que yo veo. Como cuando estuvo el jugador del América, querían que la porra le diera el saludo de bienvenida. Llamaron a los líderes de las porras y les dieron un desayuno para apoyarlo y recibirlo. Yo no voy a ser el payaso de lo que quiera la directiva, yo no me voy a prestar para eso. Pero si hay algo con lo que no estoy de acuerdo lo digo y ya. Yo no podría dirigir porque hay muchas cosas con las que no estoy de acuerdo con la directiva, entonces yo no me prestaría”.

Composición

Con base en este ejemplo de posiciones encontradas dentro de un mismo grupo, destaco el carácter heterogéneo del mismo, por lo que a continuación concluyo el apartado sobre los grupos de animación con la exposición sobre la composición referida a la conformación de los miembros integrantes. Aquí descubrí en primer lugar que es casi imposible determinar el número de miembros pertenecientes a los grupos. Incluso los grupos de animación oficiales han pretendido dar credenciales (credencializar) a sus miembros pero no todos han aceptado esta medida considerada de control policiaco: “es como si me ficharan sin hacer nada” dijo alguna vez Toto, miembro de uno de los grupos de animación oficiales. Además, la mayor dificultad para poder determinar el número de personas pertenecientes a los grupos de animación y a cualquier colectivo de amigos que se organicen como animación en grupo, consiste en que estos colectivos son agrupamientos dinámicos, cuyos miembros se agregan y retiran continuamente. El número de asistentes fluctúa dependiendo de la apertura del grupo, de las expectativas del juego y del éxito de la temporada. Entran y salen nuevos y viejos miembros; asisten y dejan de asistir por temporadas. Cuando acuden con los amigos del agrupamiento se sientan en el sitio ocupado por la porra, pero algunos de ellos cuando lo hacen con la familia se acomodan en otros sectores. Si el equipo lleva temporada ganadora se incrementa la asistencia y disminuye cuando la temporada es perdedora. Hay rivalidades importantes (América, Chivas y Cruz Azul) y encuentros interesantes (Pachuca, Toluca) que llenan el estadio, pero también hay rivales de menor interés (Atlas, Veracruz, Monarcas, Jaguares) que desfavorecen la asistencia. Gerardo, miembro de la porra Plus, da cuenta de estos movimientos:

“Nosotros registrados y con credencial somos como 400. Pero nunca somos los mismos, siempre cambiamos. Rosa y yo que somos de los de antaño decíamos que ya somos contados los que tenemos mucho tiempo. Cada partido hay gente nueva, gente diferente que se quiere incorporar y la gente con más años se cree con el derecho, que no lo tiene, y los nuevos aunque llegaron temprano los hacen a un lado. Entonces unos van y dejan de ir, otros llegan y se quedan, luego regresan otros y se creen con el derecho de correr a personas que ya también tienen un tiempo yendo, pero que no habían coincidido con los otros y no se conocían”.

Víctor pertenece a un grupo de animación o una de éstos agrupamientos que he identificado como animaciones en grupo autodenominados los “chimbombos”. Ellos ocupan un sector en las gradas del Pebetero cerca del túnel 29:

“Nosotros éramos un grupo como de cuarenta persona pero no todas van a todos los partidos. Faltan, van a uno, luego a otro. Otros van nada más cuando juega Pumas-América. Otros cuando hay partidos importantes: Cruz Azul, América y Chivas”.

¿Cómo se integran las personas a los grupos? Regularmente las personas que desean integrarse a los grupos de animación oficiales son invitadas a participar de los compromisos y con el tiempo y la constancia pueden recibir algunos de los beneficios; James, representante de uno de los grupos oficiales:

“La gente viene y se acerca para preguntar. Yo trato de que sea, aunque quizá se escuche elitista, gente decente, que ame a la Universidad, a los Pumas y que esté dispuesta a apoyar, a morir por la Universidad. Luego pedimos que sean constantes y entonces les podemos ayudar con precios especiales para boletos. Después, les pedimos que se credencialicen...”.

Al respecto recuerdo el comentario vertido por Toto, quien rechaza al igual que muchos otros, la credencialización, por lo que ni siquiera entre los núcleos centrales de los grupos oficiales puede garantizarse la homogeneidad de su participación y compromiso con el Club y mucho menos el cálculo poblacional de los afiliados. Así, se entiende que incluso dentro de los mismos grupos oficiales la integración es un proceso azaroso. Nuevamente Toto miembro fundador del grupo de animación al que pertenece, narra su experiencia:

“...la porra se organizó originalmente por amigos que se reunían aquí en el estadio: los cuates que veo cada 15 días. Al principio eran cinco y luego fueron llegando amigos y conocidos...en los tiempos dorados –cuando todavía no había restricción en la venta de alcohol– se ponían unas verdaderas borracheras. Se animaban más por el ambiente de los amigos que por el juego”.

Shavi, otro de los miembros relató su experiencia de incorporación.

“Yo venía al estadio con un cuate y un día se estaban peleando dos güeyes. ¡Ah! pues ese, el papá oso. Entonces otro cabrón se quiso meter para pegarle al papá oso y mi cuate se metió a defenderlo porque dijo ‘eso no se vale’. Luego de eso, el papá oso nos dijo pues siéntese acá y nos invitó a quedarnos en la porra y desde entonces aquí estamos. Mi cuate ya no viene y yo sigo”.

Pero, integrarse a un grupo a veces no es tan fácil. Si para algunos ha sido un proceso sencillo llegar directamente al núcleo central, para otros ha resultado un proceso largo y con serias dificultades; así le sucedió a Gerardo al integrarse a la Plus:

“Cuando yo ya llegué a CU, así con el plan de integrarme a un grupo, el grupo más fuerte en ese momento era la Plus y debajo de la Plus estaba la Ultra donde ahorita está el palco del Rector. Pero por azares del destino mi hermana estudiaba en el CESDE para Educación Física y entonces ella me conseguía boletos de estudiante pero eran de abajo, eran de la Ultra y entonces yo llego a la Ultra y ellos me dicen ‘vente aquí pégate con nosotros, te vamos a regalar tu playera y tu credencial’. Y yo cuando

uno está en busca de –algo–, decía pues órale esta chido. Pero la voz y la potencia venía de arriba de la planta alta y decía no ni madres yo quería estar arriba, yo quería entrarle a lo fuerte. Entonces me fui a la Plus, pero eran bien elitistas, bien cerrados. Yo llegaba a las 10 de la mañana me sentaba y acababa afuera, llegaban y decían tantito para allá, tantito para allá, y acababa afuera del bloque. Y yo decía porque no me dejan estar con ellos si yo tengo ganas de apoyar y de abocarme a los puntos que ellos quieren desempeñar, pues yo traigo esa fuerza... Yo empezaba a pegarme a pegarme, y pasaron los años hasta que medieron chance, ya para eso ya había quedado Pumas campeón en el 91, y yo me quedé afuera, ni siquiera entré. Por lo mismo porque no había dinero. Es difícil, muy difícil conseguir un boleto cuando no perteneces a un grupo o tienes que pagarlo en cantidades exorbitantes. Ya después del 91, por ahí del 92 ya la Plus deja, empieza a dejarme sentarme con ellos y empiezo a conocer a la gente”.

A partir de los casos anteriores se observa que los grupos de animación son más bien formaciones heterogéneas de agrupamientos de aficionados. Además, no todas las personas sentadas cerca de éstos son parte de los grupos. En realidad resulta extremadamente difícil delimitar hasta donde llega un grupo. Al preguntar a líderes y miembros de los grupos de animación por el número de afiliados es frecuente hallar respuestas como. “unos 50 ó más”, “entre cien y doscientos”, “todos los que vez aquí”, “de ahí, a allá”. Frecuentemente al adentrarse a más de uno de los grupos, es posible notar que los límites señalados originalmente por sus líderes son más reducidos, y que no todas las personas sentadas en las orillas se declaran como miembros de estos grupos y que los grupos se conforman por poblaciones flotantes. Por ejemplo Jorge y su grupo de amigos conocen a algunos miembros de la porra de James. Eventualmente se sientan en ese sector del estadio. Cuando el líder de la porra me señaló toda el área en la que supuestamente se sientan los miembros, el espacio comprendía al grupo de Jorge. Al preguntar a James si conocía al grupo de Jorge me respondió que no, pero que eran parte de la porra. No obstante al preguntarle a Jorge, él me respondió:

“¡Ah!, ni siquiera me había fijado que ellos fueran una porra. Yo me siento aquí porque nos gusta y porque conozco a Alejandra que es una de mis alumnas. Yo soy normal, no pertenezco a ningún grupo, si quiero echar una Goya la echo, si no, no. Pero sí me gusta más esta sección del estadio porque es más familiar y yo vengo con mis hijos y lo que quiero es evitar broncas”.

Incluso algunas personas se han aproximado a los grupos buscando resguardo además del ambiente. José, veterinario de la UAM, narra su retorno al estadio con la familia e hijos pequeños a la tribuna del Palomar después de haber dejado de asistir durante varios años:

“... Nuestros hijos estaban muy chicos, y porque...era muy curioso pero la protección que te da un grupo ya como muy formado contra un rollo de... El estadio de CU por algunos eventos de repente decían que era muy inseguro. Cuando nosotros empezamos a ir con los chavos chicos, nosotros lo que buscábamos era estar protegidos de alguna manera, tener la seguridad de... ¡Y estos clanes, estas porras se protegen! y es más difícil que haya ciertos actos de violencia entre ellos, o que si son grupos grandes te venga a agredir otro grupo”.

Nuevamente, respecto al número de integrantes y a la homogeneidad de éstos, desde el primer encuentro James me había señalado un espacio muy amplio en el cual supuestamente se encontrarían sentados los miembros de su porra, al menos 200 personas. No obstante, tal y como ya lo anote con los casos de Jorge y de José, con el tiempo fui descubriendo que había muchos aficionados que se sentaban en esa zona pero que no eran parte de la porra, así que la zona señalada por James fue reduciéndose hasta identificar un núcleo entre 40 y 60 personas que además asisten de manera irregular. En realidad pude identificar un núcleo de alrededor de 30 personas que asistían consistentemente, y al interior de ese agrupamiento podían distinguirse al menos tres o cuatro subgrupos más. Si bien las personas de un grupo, dependiendo del tamaño pueden conocerse, no es posible afirmar que todos conocen a todos los miembros del grupo, ni que comparten la misma forma de ver las cosas. Por ejemplo, la porra dirigida por James se localiza en los costados del túnel 35. A primera vista es posible observa al menos dos grupos. Uno de ellos a la izquierda donde se sienta James y otro a la derecha donde se sienta Roberto. Al preguntar si se conocían todos los miembros de la porra entre ellos, me han respondido que sí, pero que hay varios grupos más afines y que hay otros más apartados, aunque se sientan en la misma zona. Ello resulta más evidente al observar que no todos portan las playeras confeccionadas para identificar al grupo, además de que no interactúan tanto entre ellos.

Entonces, las razones aludidas para sentarse cerca de un grupo de animación varían, así como la elección de pertenecer o no al grupo. Sentarse cerca y participar de la animación del grupo y del ambiente en el estadio no es sinónimo de pertenecer al éste. Por eso Tajfel señala que la identidad social es la conciencia de pertenencia a un grupo. En este sentido, el grupo puede representar un medio a través del cual se intensifica la experiencia del juego y del ambiente, donde se encuentran afinidades y seguridad.

Sentarse en alguna sección de las gradas y acercarse a algún grupo de animación forma parte de la idea expuesta en el capítulo anterior de “pasarla bien”, y al igual responde a más de una lógica; aquí he mencionado un elemento más: la seguridad. Pero también lo puede ser el cobijo de la sombra en el nivel inferior del estadio, la comodidad de los palcos y plateas, el lugar de reunión con los amigos, o el ambiente juvenil y de “desmadre”. Esta misma situación se repite entre los aficionados de diversas ubicaciones del estadio. Las personas que acuden con regularidad procuran ocupar el área donde ven mejor el juego, donde se sienten más protegidos o en menor riesgo, donde tomar el sol o la sombra. Ahí se encuentran con otros aficionados con quienes inicialmente intercambian saludos, comentarios, porras, cantos y festejos, que paulatinamente llegan a establecer relaciones de amistad, negocios y estudios, entre otros. Y este es el último elemento que quiero agregar: la afinidad, entendida como la proximidad que se va generando entre las personas que se identifican con referentes y valores similares. Por ejemplo, el grupo de “los chavos” de la barra del Pebetero, no proviene de colonia o barrio único, tampoco de escuela preparatoria, CCH u otra adscripción común. Sus miembros provienen de distintos lugares de la ciudad de México: Mixcoac, Industrial Vallejo, Azcapotzalco. Entre ellos hay estudiantes de la UNAM y de otras instituciones, hay estudiantes de nivel superior, de bachillerato, y también hay quienes sólo trabajan:

“Nos conocimos aquí en el estadio arriba del túnel 41. Aquí nos conocimos en el desmadre. Unos somos de aquí, otros de allá, pero aquí nos vemos”.

Los “chavos” se conocieron en combinación de circunstancias relativamente casuales porque coincidieron en una zona de gradas, pero su presencia ya revela varias coincidencias como la inclinación por Pumas en primer lugar, el gusto por el tipo de animación, la edad, cierto nivel educativo, condición socioeconómica, maneras de diversión y pasatiempos. De otra manera resultaría difícil comprender el que se agruparan. Lo mismo sucede con otros agrupamientos en otros sitios del estadio. Hay rasgos y condiciones operantes en la formación de los grupos, previos a la llegada al estadio y durante la estancia en éste. Estos esquemas actúan en el establecimiento de relaciones entre personas, en la articulación de redes y en la conformación de agrupamientos en los lugares y tiempos practicados. Así, un agrupamiento es configurado en cierto sitio del estadio por personas con algunas características similares. Por ello es posible hallar regularidades en las prácticas, visiones y

posiciones entre los agrupamientos y entre quienes prefieren no agruparse, porque a pesar de las diferencias específicas entre personas, convergen también similitudes.

A partir de tales semejanzas se llegan a conformar agrupamientos, comunidades, círculos sociales. En este sentido, recupero parte del elocuente testimonio de Titi, la esposa de Jorge brindado en el apartado de los agrupamientos en el segundo capítulo:

“Uno empieza a generar alianzas con las personas afines... Te caes bien, empiezas a intimar más y resulta que eres afín en otras áreas que no necesariamente es el futbol, y otros con los que nada que ver con lo que nosotros hacemos. Como que sabes que de fondo hay otras cosas, no compartes su estilo de vida....

Esas afinidades y diferencias con base en las cuales se sabe que de fondo que hay cosas que no se comparten, son objetivadas como categorizaciones a partir de las cuales “pintas tu raya”; Titi:

“...De igual manera hay mucha gente de dinero con las que pintas tu raya porque no tienes su estilo y ritmo de vida. Entonces como que pintas tú raya con los de perfil bajo, así como con los de mucho dinero que tienen otro estilo de vida más exigente”.

La raya “se pinta” ordenando el entorno (Tajfel) “a través de categorías, agrupando a las personas, cosas o hechos que tengan alguna característica similar, en cuanto que son relevantes para el sujeto”⁷⁹. Los referentes socialmente generados que articulan la experiencia común la hacen colectivamente compartida otorgando, en palabras de Raymond Panikkar, un *coesse* grupal⁸⁰. Reitero que esa cohesión grupal es ambigua y que no es mi intención analizar su grado de coherencia y consistencia. En lugar de ello pretendo identificar los referentes sociales constituyentes de tales categorizaciones a partir de las cuales se crean las similitudes y diferencias, para lo cual pasaré en seguida a analizar los contenidos de las formas de distinción entre los aficionados tomados en su dimensión individual, con la advertencia de que dichas categorizaciones son también aplicadas por parte de los aficionados a las formaciones colectivas.

⁷⁹ (Tajfel) “A partir de la categorización, el sujeto estructura y simplifica el entorno social. Al categorizar el «endogrupo», el individuo minimiza las diferencias con los miembros del mismo; pero al categorizar el «exogrupo», tenderá a resaltar las diferencias con el mismo”.

⁸⁰ En cuanto al sentido de pertenencia, para Panikkar, “La identidad colectiva no es una «suma» de individuos, sino una «comunidad» o una «interacción», un *coesse* grupal. El grupo no es la suma de sus miembros individuales, sino una interacción que produce la cultura o «manera de ser» (el grupo *es* cultura, es identidad cultural).” Aguirre, op. cit., p. 11.

Formas individuales de distinción entre aficionados:

“Efectivamente, los imaginarios se suceden a partir de las circunstancias de cada quien y eso te hace una diversidad inmensa de aficionados”.
Nadia

Durante las primeras aproximaciones exploratorias elaboré tres categorías de formas individuales de diferenciación entre aficionados pertenecientes a los grupos de animación formalmente organizados denominados *porras* y *barras*, a diferencia de las personas no pertenecientes a ningún grupo de animación o animaciones en grupo a quienes denominé *normales*, con base en las palabras que algunos de ellos emplearon al definir su tipo de participación en el universo del aficionamiento puma, y sobre todo para diferenciarse de los grupos de animación oficiales. A partir de estas primeras categorías pude identificar paulatinamente lo que entre los aficionados deviene en debate de definición y legitimidad del “auténtico puma” o “el puma de corazón”. De estas distinciones derivaron otras como aquellas entre quienes definen y defiende su legitimidad entre los aficionados por la adscripción institucional y quienes lo hacen desde punto de vista deportivo. De modo tal que para algunos la legitimidad del aficionado radica en la adscripción institucional independientemente de la pertenencia a los grupos de animación y la asistencia al estadio. Mientras que para otros la legitimidad se finca en la asistencia al estadio, el conocimiento experto sobre fútbol y sobre Pumas, así como el apoyo incondicional al equipo independientemente de la adscripción institucional.

Con base en tales observaciones me di cuenta de que otra de las diferenciaciones importantes a la cual los aficionados hacían referencia era la de la condición de adscripción a la Universidad Nacional Autónoma de México como estudiantes, académicos, egresados, funcionarios o trabajadores, y dado que la investigación pretendía originalmente indagar sobre el sentimiento de pertenencia hacia la UNAM aún entre las personas no adscritas a ella, decidí adoptar también la diferenciación de *unamitas* para estos aficionados y la de *no unamitas* para aquellos no adscritos a la UNAM. Aún más, estas diferenciaciones

devinieron en distancia social entre los “decentes e instruidos”, respecto a los “vándalos no instruidos”; y de éstas hacia otras clasificaciones sociales más amplias que relacionan a los unamitas con etiquetas como revoltosos, porros y chilangos.

La comprensión de estas formas de participación y legitimación requirieron al principio la construcción de los perfiles característicos de cada uno de los tipos de aficionados, lo cual implicaba la construcción de una especie de rasgos de identidad o de referentes de identificación. Sin embargo la investigación me mostró que en este caso, como en las rutas de formación y en los motivos para asistir al estadio, más allá de la definición de exhaustivos rasgos característicos, resultaría más práctico y significativo identificar las formas sociales relacionales entre los aficionados, es decir, la manera en la que ciertas prácticas, comportamientos y apariencias son interpretadas, y a partir de las cuales las personas perciben, se identifican, diferencian y toman cierta posición respecto a sí mismos y a los demás. A continuación presento tres formas básicas de diferenciación: la originalmente planteada entre porra, barra y normal; la segunda sobre el debate del “auténtico puma” o “puma de corazón”; y la tercera unamitas y no unamitas.

El porra, el barra y el normal

Inicio por las clasificaciones entre el porra y el barra. Formalmente, por su reconocimiento como grupos de animación no hay ninguna diferencia entre ambos. Tanto porra como barra denominan a personas agrupadas colectivamente para alentar al equipo de preferencia. De entrada se puede decir que ambos se presentan como grupos de apoyo incondicional. Al respecto es común entre ambos considerarse como “el jugador número doce” y elemento indispensable en la presión sobre los rivales. Sergio, uno de los líderes de la barra del Pebetero:

“No hay ningún equipo que jale tanta pinche banda como Pumas y que siempre a donde vamos, somos los que más nos oímos en el estadio...la neta hasta los jugadores por eso nos agradecen”.

James, líder de una de las porras oficiales:

“Realmente somos el jugador número doce, porque yo como deportista te lo puedo decir, de que te paras en un escenario y la porra siempre intimida a los rivales...”.

Una de las diferencias entre el porra y el barra proviene de su construcción histórico-social. Como ya vimos para el caso de la Porra Universitaria, su denominación proviene de los grupos de animación surgidos en la UNAM a finales de la década de 1930 y principios de la de 1940 en la Ciudad de México. La denominación de porra proviene del término utilizado para nombrar el canto de arenga, que en el caso de la UNAM, la porra principal es la Goya –En el Instituto Politécnico Nacional es el Huelum–. El mismo nombre de porra se aplicó por extensión al agrupamiento formado y a cada uno de sus miembros; de modo tal que se dice de alguien que pertenece a la porra, que es porra o porrista. Cabe aclarar que aquí la connotación del porrista sólo se encuentra referida a la pertenencia al grupo de animación deportiva sin hacerla extensiva a otro referente como la institución, el territorio o la condición social. Un porrista lo es para cualquier deporte, equipo, región y condición. James:

“...me preguntabas que qué diferencia hay entre un hincha –barra–, un porrista y un aficionado. No existe porrista que no haya sido primero aficionado. Eso es un hecho no naces siendo porrista, es imposible eso... El porra es porra aquí y en China. En realidad somos grupos de animación deportiva, pero aquí somos porra. La barra no, ¡la barra es ootra cosa!”.

Por su parte el término de barra proviene del nombre tomado por los grupos de animación en Sudamérica, específicamente en Argentina. La barra toma su nombre de largas bandas de tela, confeccionadas como banderas que corren a lo ancho de las gradas entre los asientos de los aficionados. Desde su nacimiento la barra fue impregnada por el origen social de sus miembros provenientes de los barrios bajos en Buenos Aires. En este orden de ideas la barra a diferencia de la porra es una formación específica del futbol soccer y tiene una connotación relacionada con la condición social precaria. La barra es al mismo tiempo estilo de animación y condición social.

En su primera dimensión las barras crearon estilos de animación diferentes con cantos y coreografías ejecutadas durante todo el partido. James:

“Es un estilo de animación diferente. El barra no se sienta, el barra no se sienta en los partidos, el barra está de pie y todo el tiempo ¡cantando, cantando, cantando, alentando, alentando, alentando, alentando, alentando! Se cae el equipo y ¡vámonos a apoyar más, y ahora es cuando! O sea la barra se crece ante la adversidad. El colorido, obviamente de mantas, las barras. Por eso se llama barra, son la mantas largas que van de arriba abajo. Entonces, esto es cien por ciento traído de Sudamérica, cien por cien.

Obviamente los cantos son argentinos, adecuados a las letras de aquí de México ¿no?, a la idiosincrasia del mexicano, a la sociedad del mexicano”.

En su segunda dimensión se dice que el barra es barrio como condición. Por su composición originaria el barra es también una posición social, esto es, un lugar desde donde se construyen visiones del mundo; Carlos, barra perteneciente a uno de tantos agrupamientos de la barra del Pebetero:

“El barra, genuino, el auténtico viene de barrios bajos... Es una forma de expresarse en contra de la sociedad... La barra no se acaba aquí en el estadio. La barra empieza desde que sales... Si te fijas, no se si viste los trapos, los trapos son las mantas, se les llaman trapos. Vienen nombres de colonias: Izcalli, Azcapo, Pantitlán, Mixuca; por que la barra se identifica por su barrio”.

A diferencia del porra:

“..El barra es barra en el barrio..., eso es lo que es el barra, nada que ver con el porra, nada, nada que ver... El porrista va a sentarse con su chela y a ver el futbol y a decir dos que tres tonterías. El porra llega, está y acabo, y el lunes ya hace su vida. El barra no, el barra es las 24 horas del día... Es una forma de vida”.

Incluso algunos miembros de las barras defienden su autenticidad frente a los miembros de las porras con el argumento de que los segundos buscan beneficios económicos y protegen sus intereses: “la barra vive para esto y la porra vive de esto”, escuché decir en una ocasión a miembros de diferentes barras no sólo de Pumas, sino de otros equipo de la liga profesional de futbol de México. En general los miembros de la barra reclaman el carácter interesado de los miembros de las porras y, en contrapartida defienden su sentimiento desinteresado de apoyo al equipo: “...no se puede describir, es puro sentimiento” suelen decir. Para ellos, prueba de su lealtad y auténtico espíritu es la presencia constante y en gran cantidad de miembros en todos los juegos locales y foráneos de Pumas. Asimismo, consideran que el lleno en el estadio se debe al ambiente por ellos generado debido a su animación, a los cantos, al colorido, a su entusiasmo, en una palabra a su “aguante”. Se jactan de que el Pebetero (o sea la tribuna de ese lado) siempre esté llenó, aún en los juegos de baja concurrencia; y que incluso otras porras oficiales ya también copian su estilo; recientemente la porra Plus ha incorporado percusiones, coreografías, algunos de sus miembros ya no se sientan en las gradas y cantan todo el tiempo.

Por otra parte los miembros de las porras, reconocen la copiosa asistencia de la barra, no obstante, defienden su posición argumentando que ellos sí van a apoyar a Pumas y a ver los juegos; Toto miembro de una de las porras oficiales:

“...De aquel lado están cabrones, son muchos chavos que nada más vienen al desmadre y ni ven el juego. Sí ves un chingo, pero nada más vienen a echar su desmadre, te apuesto que a muchos de ellos ni siquiera les interesa Pumas, solo vienen a su desmadre”.

Algunas críticas van más allá; nuevamente Toto:

“...son puros vándalos, delincuentes muchos de ellos; chavitos que ni universitarios son. Acá no saltaremos ni nada, pero somos universitarios de la UNAM o de otras universidades, gente decente, familias... si hay chavos pero son tranquilos. Luego por esos dicen que todos somos iguales...”

José luís, aficionado normal, independiente de los grupos pero relacionado con todos debido la revista que editaba dedicada a Pumas y sus seguidores:

“...Lo rescatable de esta gente delincuente es el apoyo al equipo, pero no causa orgullo el que salgan a atracar. Son delincuentes con playeras de los Pumas y nos quemar a todos.

Manolo, viejo aficionado y amigo de José Luís, añadía:

“En la época del Palillo diferenciábamos a los porristas de la porra (de animación), de los porros, de los maleantes, delincuentes; ahora con éstos (de la Rebel) ya no”.

Apoyo incondicional contrapuesto al apoyo interesado, adscripción institucional y decencia opuestos a la nula adscripción y a la indecencia, aparecen como atributos en pugna en la definición de la autenticidad del aficionamiento entre porras y barras. No obstante, para complementar el cuadro, introduzco la posición de algunos aficionados *normales*, quienes por su carácter independiente de cualquier grupo o compromiso, consideran que tanto porras como barras, son la misma cosa; por lo que los normales a su vez se diferencian y distancian de ambos. En primer lugar la posición del aficionado normal defiende por un lado su derecho a ser, a decirse aficionado puma sin ser excluido por la no adscripción a un grupo de animación o a la Universidad, pero por el otro lado evita su clasificación con características consideradas como negativas referidas al apasionamiento, la violencia e incondicionalidad hacia el Club, imputado a porras y barras. Pancho y Toño, seguidores pumas independientes, no unamitas, argumentaron lo siguiente:

“...esas son mamadas. Eso de que tengas que ser de la UNAM o estar en una porra, te hace más puma, son mamadas. Uno es puma porque le va al equipo ¡y ya!, no porque tengas que estar haciendo lo que te dicen...Digo, no critico a los que están en las porras, también animan y eso es bueno...pero los pumas de corazón venimos y apoyamos, así simplemente, no tienes que estar en una porra ni en la UNAM.

Nosotros no estudiamos en la UNAM, pero somos pumas desde niños, y yo creo que hasta es mejor porque así no tienes compromisos de que solapes mediocridades...”.

Jorge, cuya ubicación se relaciona con la distancia entre la pasión ciega y la prudencia:

“...no se..., yo no pertenezco a ningún grupo, yo soy simplemente un aficionado normal. No soy un fanático de esos que a la menor provocación se andan partiendo la cara o que se desgarran las vestiduras cuando el equipo pierde...”

Titi, esposa de Jorge:

“...Sí, sí, sí, nosotros somos universitarios, normalitos.”

Hugo del grupo de amigos de Jorge y su esposa, con quien compartíamos la charla, asentía y complementaba lo dicho por sus amigos:

“...Al equipo vamos a verlo jugar de vez en cuando, porque nos organizamos con las familias, pero si pierde o gana da igual... nosotros somos personas que les gusta el fútbol y apoyan al equipo desinteresadamente no como los de la Plus; o los de la Rebel, que muchas veces ni siquiera son Universitarios”.

José Luís, otro aficionado independiente:

“Hay diferencia en ir a la Rebel y ser de la Rebel. Yo no soy de la Rebel, a mí me gusta ir a la Rebel. Me gusta el cantarle al equipo, pero cuando son canciones para la Rebel yo no las canto porque yo no soy de la Rebel... Los que son o se sienten de ahí, es por barrio. Aman a Boca Juniors, graffiti, tatuaje, la ropa, el corte de pelo, perforaciones, les gusta mostrar el pellejo en cueros, cambia la estética... A la Rebel la critico porque creo que siento que van muchos que ni siquiera le van a los Pumas, que van a echar su carnaval como ellos dicen, su desmadre, que ni ven el partido y les vale gorro Pumas y que cuando creo que más gritan es cuando se cantan a ellos mismos porque tienen sus canciones para ellos. Cuando vas por la zona de ellos, hasta los comandantes saludan al Nariz, es por lo que pesa la lana. Es parte del Consejo de Pumas y pesan sus decisiones”.

Auténtico Puma y Puma de corazón

Con base en la exposición de las posiciones críticas anteriores se abre la posibilidad de preguntarse entonces ¿quién es el auténtico puma: los aficionados agrupados que se dicen fervientes seguidores del equipo, o los independientes que se afirman desinteresados, imparciales y no violentos? En este sentido, una de las formas de diferenciación más recurrentes en las pláticas, entrevistas y encuentros casuales con los aficionados, fue la de la definición del “auténtico aficionado”, “el verdadero puma”, el “puma de corazón”. Seguramente este es uno de los debates más frecuentes entre los millones de aficionados en

todo el país respecto a las definiciones de los auténticos aficionados en sus respectivos equipos: el auténtico americanista, chiva, cementero, tigre, rayado, jaguar, etcétera. La discusión de la autenticidad, como las anteriores que hemos visto, comprende varias aristas y se le puede leer desde más de una perspectiva, dependiendo del punto de mira del observador.

Si tuviera que dar rasgos característicos de la autenticidad, quizá la primera y tal vez la más significativa sería la afirmación del sentimiento de pertenencia hacia el objeto de identificación: el puma de corazón es el que se autoafirma como tal. En su grado más extremo, dicha identificación entendida como implicación personal, llega a convertirse en fusión de uno con el objeto, esto es, casi hacerse uno e idéntico con el objeto, o parte integrante del mismo; lo cual refuerza la idea expuesta en el segundo capítulo sobre las identificaciones entendidas como implicaciones personales. James, miembro de una porra oficial comentó lo siguiente:

“El hincha, el verdadero el aficionado rara vez dice que va a ver a su equipo. El hincha y la afición dice hoy jugamos, siempre, siempre. Hoy jugamos, hoy vamos acá, hoy ganamos, hoy perdimos. Porque somos parte siempre, simplemente lo sentimos”.

Un segundo aspecto reiteradamente mencionado en la definición del puma de corazón fue el carácter desinteresado de quienes defienden su autenticidad, el cual se halla en tensión con el argumento de la incondicionalidad. En la crítica hacia los grupos de animación oficiales y hacia sus líderes constantemente se reprocha el carácter interesado y consecuentemente poco auténtico de éstos. Tal apreciación se ha venido observado desde la pugna con la barra: “nosotros vivimos para esto y ellos viven de esto”, al igual que con otros grupos no oficiales: “nosotros no perseguimos ningún interés, ni le pedimos al Club nada, ni obligamos a nadie a nada”. Por un lado, el apoyo desinteresado se da sin esperar nada a cambio, por eso se dice que es un sentimiento, que no se puede describir: “simplemente lo sentimos”. Pero por otro lado representa el valor de la libertad, el derecho a expresarse sin cortapisas, restricciones ni compromisos: Nallely, miembro fundador de la Rebel-Plus u Orgullo Azul y Oro como se le denominó en sus primeros días (aunque sigue siendo éste su nombre oficial):

“...el verdadero aficionado paga su boleto, se enoja cuando el equipo juega mal y se queja”.

Toño:

“Ahora con las barras es peor la violencia porque nada más van a ponerse hasta la madre de chemos y pedos. Antes nada más se armaban las madrizas y llegaba la policía los calmaba y ya. Son güeyes que ni ven el partido, dicen que les pagan, ¡véndeles los boletos y ya, ni van a ir! Les dan los boletos y les pagan. Ni ven el juego, nada más están gritando y brincando, ya llegan hasta la madre, tienen alguien que los dirige como títeres casi, casi. Yo no estoy en contra de la Rebel. Sí le dan más ambiente, pero termina el partido, y si jugaron espantoso los Pumas (no les reprochan nada), (en cambio) nosotros sí pagamos un boleto y nosotros sí les abucheamos porque da coraje que estés pagando un boleto para apoyarlos y que jueguen espantoso. Y entonces (los jugadores de Pumas) van siempre que termina (el partido) así hayan jugado espantoso y pierdan tres cero, van con la Rebel a aplaudirlos porque la Rebel siempre los andan ovacionando y todo, como si hubieran jugado un excelente partido. Ahí es donde te das cuenta que les pagan por eso digo, porque yo que pago un boleto por ver el partido, yo no les voy a estar solapando esas cosas. Y eso no me late porque la gente que va de años ahí del lado del Palomar, ¡pero de años, muchos años!, esa gente que sí les grita de cosas, ya cuando pasan por ahí (los jugadores de Pumas), porque por ahí salen al vestidor, ya ni los pelan, y ya se meten, y eso es lo que no me late porque los verdaderos aficionados que si les van a Pumas y les gritan de cosas y sus verdades, a esos ya ni los pelan ¿Por qué?, porque esos no los andan alabando, y pues eso también de solapar esas cosas como que no me late. Digo, si es que en verdad eres aficionado al equipo, sino, pues puedes hacer lo que la Rebel, nada más ir a echar desmadre. Un aficionado que paga su boleto pues sí les grita de cosas”.

Pancho:

“...Puedes exigirles (a Pumas) porque estás pagando tu boleto... Es como si tú tienes un trabajo, ellos viven de los aficionados, si no están haciendo bien su trabajo, ya no les voy a pagar. Pero es que, si te lo dan de a grapa (gratis, es decir que te regalen los boletos), pues también voy cada 15 días. Si el salario estuviera medido por la gente que llega al estadio entonces te apuesto a que sí le echarían ganas, pero como siempre les pagan lo mismo, pues echan la güeva...la mayoría de los que de verdad le va al equipo compra su boleto”.

Se critica entonces el desinterés referido a la falta de atención y seriedad, por lo tanto, el respeto hacia el juego, hacia el equipo, hacia el Club e incluso hacia la institución, serían algunos elementos más característicos del puma de corazón. Las críticas sobre tales comportamientos son revertidas a su vez por parte de las porras oficiales anteponiendo el discurso de la incondicionalidad para defender su posición y compromisos con el Club, justificando de esa manera su presencia, apoyo y consecuentemente la legitimidad de su posición. “Los pumas de corazón (acostumbran afirmar) están con el equipo en las buenas y en las malas”, y esto justifica el que “sea como sea”, los miembros de las porras y las barras

están en las gradas apoyando al equipo fecha tras fecha, y no sólo eso, sino viajando con el equipo, demostrando la resistencia; que ellos llaman “aguante”.

Las réplicas sobre la tensión entre incondicionalidad y apoyo interesado podrían seguir llenando cuartillas, sin embargo, me parece que para muchos seguidores pumas todo esto ha terminado por ser aceptado con resignación: Lalo:

“Dicen: ‘hay que estar con el equipo en las buenas y en las malas’, ‘si no apoyas no eres universitario’. Pero cuando he ido, ¿cuántos chavos de la Rebel vienen a drogarse, a chupar, a madrear? Si vas con la Rebel pagas derecho. Si no apoyas te mazapean (golpean levemente en la cabeza con la palma de la mano abierta), si no te pones con las chelas también. Desde que entras al túnel huele a mota. Si estás ahí, es estar echando desmadre. Acá –en la tribuna superior del Pebetero y en las inferiores– está la gente decente, allá están puros locos. Para los chavos de 20 años que dicen ‘es que allá está el ambiente’, pues está bien, pero a mí me gusta estar sentado viendo el juego y chelear. Yo no me mezclo con ellos. Yo vengo a ver el futbol no a echar desmadre. Pero mejor que estén ahí y no en otro lado. Ahí ves a todos moviendo la mano y dices ‘ahí viene la Goya’. Pero prefiero que estén ellos y no otra porra visitante. Es como un mal necesario”.

En estrecha relación con la incondicionalidad, en la búsqueda de rasgos, prácticas o atributos del puma de corazón, se halla el rasgo de la constancia, vista desde dos perspectivas. La primera consiste en la asidua asistencia al estadio, y si es posible, a los juegos foráneos. Aquí reclama su derecho a ser puma de corazón quien está constantemente apoyando y alentando al equipo, sin importar si es unamita o no, sin importar si solamente va a echar desmadre o no; lo importante es el estar ahí; Guarnis, dirigente de uno de los grupos integrantes de la Rebel:

“...el puma de corazón siempre viene a apoyar en las buenas y en las malas”

Ricardo, catedrático unamita de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, aficionado normal:

“...los verdaderos pumas apoyan siempre al equipo”.

Sergio, de quien ya he expuesto testimonios como líder de la Rebel, parece retar con sus declaraciones a quien se atreva a criticar su legítimo apoyo y demuestre que sigue al equipo más lejos y a más lugares que ellos:

“Haber, quién esta cuando nos la rifamos 20 horas a Torreón, o un pinche día a Cancún o ahora hasta Chihuahua”

Como parte de la defensa de la práctica de la constancia, se acostumbra etiquetar a los aficionados acostumbrados a asistir de vez en cuando al estadio como “pumas de ocasión”. Éstos, alejados muchas veces de toda intención de legitimidad, sin desearlo, y quizá sin saberlo, también están inmersos en los debates y también ocupan una posición. Además de la frecuencia, el puma de ocasión es señalado porque “no se la sabe”: es quien llega temprano a escoger lugar y es corrido por quienes han “ganado su derecho de piso”; es aquel que se molesta cuando cae encima de su ropa la cerveza arrojada por los que “ya se la saben”; aquel que grita, reclama, critica sin saber que eso molesta a los demás pumas de corazón; aquel que se ve envuelto en riñas con los grupos establecidos (oficiales o no); aquel que debe pagar altos precios en la reventa por los boletos que no pudo obtener en taquilla, en el sistema de *ticket master* o por medio de los grupos oficiales. ¿Cómo los identifican? Según Víctor:

“...te das cuenta luego, luego: está desubicado, no se sabe parar, no se sabe las canciones. Estás parado y te dice ‘siéntate’”.

No obstante, aclara Manolo:

“...pero si agarran la onda y empiezan a platicar y se hacen amigos y todo, se lo van ganando”.

Es decir, se van ganando el reconocimiento y un espacio entre los aficionados constantes y en alguno de los grupos; e incluso con el tiempo hasta forman su propio grupo de amistades. De acuerdo con lo dicho antes por James, no se nace siendo porra ni barra. Podríamos decir que cualquier persona pudo o puede ser catalogado en algún momento de su proceso de formación como un aficionado de ocasión, principiante, recién llegado, etc. Sin embargo para muchos, como hemos visto, asistir eventualmente y pasar un rato agradable es suficiente por lo que este tipo de clasificaciones ni siquiera tendría pertinencia, dadas las condiciones de vida; Gerardo animador de uno de los grupos oficiales:

“De hecho esa manera de catalogarse como puma de ocasión, yo no estoy muy de acuerdo porque por ejemplo en mi caso mi economía no es buena, es más de hecho es mala. Y voy al estadio y gracias a estar tanto tiempo ahí, pues recibes una ayuda, pero para salir cada 15 días pues no puedo, de hecho ahora van a salir a Puebla y yo no puedo ir, no tengo lana. Si yo tuviera una economía más fuerte pues iría a todos lados y pago mi boleto sin ningún problema en CU y a lo mejor ninguna necesidad tengo de acomodarme con un grupo para recibir cierta ayuda o cierto apoyo... y si un cabrón que está en la misma situación que yo, y no está afocado en algún grupo y quiere ir a ver un Pumas-América, pues va a juntar su varo para pagar su boleto Pumas-América... y francamente es un desfalco cuando yo tengo que pagar mi boleto”.

Un siguiente punto en el discurso de la constancia es el de la antigüedad lograda a través de los años sin importar si se asiste ocasionalmente al estadio. Una de las defensas sobre el auténtico aficionado aquí se finca en la prolongación temporal del seguimiento por parte de aquellos añejos aficionados quienes consideran al tiempo presente de menor valía que el anterior. Es común escuchar a los viejos aficionados reclamar la falta de identidad Universitaria a las generaciones actuales, sobre todo recriminar a la barra del Pebetero sus cantos, su aspecto físico, las letras de sus canciones, el desorden: "...como los fariseos en el templo de Jesús", fue la metáfora empleada por el Licenciado para describir las escenas vistas en el Pebetero. El desconocimiento de la tradición y valores "verdaderamente universitarios" son parte de los reclamos, como veremos en el siguiente testimonio del arquitecto Moy, antiguo dirigente de la porra Universitaria:

"Es muy fácil –distinguir su falta de identidad– porque no sienten el Goya. Porque el Goya es para animar. Porque empiezan a cantar cosas incoherentes en la porra por ejemplo en la porra del soccer, hay muchas cosas que no tienen nada que ver con la Universidad. Entonces no lo sienten, terminan de cantar unas cosas de esas hasta con leperadas, o hablando de mota y de droga y, entonces, gritas un Goya, y eso no es sentir un Goya. Sentir un Goya es el impulso de tu equipo, de lo que has vivido. Eso es la moda de los argentinos, pero realmente nosotros sabemos que el sentir del Goya es por ejemplo en una porra que tiene toda la historia: "la línea, el core, los half y el ful, por la gloria de tu equipo el espíritu hablara, ¡México, Pumas, Universidad!". Otra, un canto basado en la música de Notre Dame, "armados de gran valor aquí están los pumas... Porra por México va y por su Universidad ¡que vivan los Pumas que por siempre será el campeón! Ese tipo –de porras– te reducen a sentimientos realmente Universitarios. No es lo mismo, ves a uno de la barra, de la porra y no tiene esa historia, no tiene esos antecedentes".

A raíz de los testimonios del Licenciado y de Moy recupero uno de los hallazgos aportados por el Centro Norman Chester a los cuales me referí en la sección de espectadores y aficionados: entre los aficionados de mayor edad, la identificación con la historia y la tradición aparecen como algunos de los elementos importantes en el apoyo a los Clubes. En nuestro caso, aparecen también como armas en la defensa y la definición de la autenticidad.

En ambos casos, tanto en la frecuencia de asistir al estadio como en la tradición histórica, la autenticidad es un derecho ganado con el paso del tiempo, pero dicha temporalidad se mide con raseros distintos. En una se reclama el no estar con pumas en las buenas y en las

malas apoyando en el estadio; en la otra, se reprocha a los recién llegados situados en alguna época reciente; Jesús, aficionado puma con más de 30 años de seguimiento, egresado de la Universidad Iberoamericana, reclama a quienes ofrecen explicaciones sobre el fenómeno de aficionamiento puma basados en su historia reciente:

“...yo soy puma desde hace más de treinta años..., tú eres puma de hace cinco minutos”.

El pasar de los años, junto al conocimiento experto sobre el fútbol, sobre Pumas y su historia, ofrecen elementos con los cuales se pelea por la autenticidad. Aquí el verdadero puma no se hace aficionado por moda, porque el equipo va ganando, porque fue campeón, porque se ingresó a la preparatoria o a la universidad de la UNAM y se cambió de equipo, sino por el contrario se debe a la constancia y a las convicciones.

He dejado al final la característica aparentemente más obvia en la defensa de la autenticidad: la adscripción institucional, como una especie de carta de naturalidad para sentirse legítimamente puma de corazón: Alfredo, amigo de Hugo, médico egresado de la UNAM:

“...los Universitarios, pumas de corazón le vamos al equipo aunque no pertenezcamos a ninguna porra o aunque no vayamos al estadio”.

Desde esta posición, el unamita defiende su autenticidad, critica a los demás y lamenta que el mundo social de los seguidores pumas se esté convirtiendo cada vez más en un espacio mercantilizado, donde la adscripción unamita y todo lo que ella representa queden sin efecto. El licenciado:

“La verdadera Pléyade de la Universidad, egresados de la Universidad, nos quedamos en medio, rodeados de puros neófitos. Los demás por oído pero no saben ni lo que es la UNAM... Nos están cercando a los Universitarios, nos están rodeando, nos roban el aire porque son más y vamos a desaparecer. Nos están robando el espacio, vamos a desaparecer y lo que va a quedar es comercializar, como está sucediendo; quedan unos dos años”.

Al igual que otras posiciones, el unamita critica desde la perspectiva deportiva los intereses creados, la extrema violencia, el desconocimiento del equipo y de su tradición, pero además, como a continuación veremos la condición de unamita introduce otro elemento: la educación como capital social que lo legitima en el campo de los aficionados, lo caracteriza y distancia socialmente.

Unamitas y Pumas

He señalado que sin importar la pertenencia a grupos de animación, las personas justifican su legítima presencia con base en la adscripción institucional, así como en la constancia del seguimiento al equipo. Así, durante las charlas los unamitas acostumbraban presentarse como Universitarios, mientras que por el contrario quienes no se encontraban adscritos a la institución se presentaban básicamente como pumas. Por un lado los unamitas valorizan su posición reclamando la autenticidad de su afición dada la adscripción a la institución, mientras que al mismo tiempo critican a los no unamitas desvalorando su participación y su legitimidad como auténticos aficionados pumas. Por el otro, los no unamitas defienden su autenticidad con base en la constancia de su asistencia al estadio, así como en la antigüedad y en el conocimiento experto sobre fútbol y la tradición de Pumas. Para quienes sostienen la primera posición, parece que sólo tienen derecho a ser auténticos pumas quienes pertenecen a la Universidad: académicos, estudiantes o trabajadores; así lo afirma nuevamente el licenciado:

“El auténtico puma es el Universitario, el otro es puma, nada más, es puma de fútbol”.

Para estos aficionados el equipo ocupa una posición secundaria; Hugo:

“...Si a mí me preguntas, yo le voy a la institución. Sí fui deportista y le voy a los Pumas, pero para mí primero está la institución”.

Manolo:

“Ser universitario va más allá que puma. Puma es el segundo escalón, es el subtítulo. El que es universitario intrínsecamente y automáticamente es puma, no necesariamente tiene que gustarle el deporte, no todo mundo va al deporte. Ser Universitario encierra todo, es el ente íntegro.

Y hasta se molestan cuando critican su falta de entusiasmo y continuidad en el apoyo a pumas; Lalo:

“El equipo es una pequeña parte de la UNAM. La UNAM no son los Pumas, no es el equipo de fútbol Venir a apoyar a los Pumas no te da derecho a decir ¡yo soy más Universitario!”.

David, funcionario unamita:

“...Sí, sí, sí, el que viene por la Universidad sabe la importancia de la institución, su historia, su importancia, su trascendencia, saben que aquí se hace la investigación, conocen a sus autoridades conoce el *campus*, las facultades, a las autoridades... Los aficionados Universitarios quieren a su institución traen a sus hijos para que le cojan cariño a la Universidad. Yo por ejemplo traigo a mis hijos. Los que no son Universitarios no. No conocen a la Universidad, ni conocen a sus autoridades. ¡Ellos vienen a ver a los Pumas. Ellos son pumas! El que viene por el equipo sabe el nombre de los jugadores,

del entrenador, los goles que se meten, los campeonatos y la chingada, pero no sabe de la Universidad. Y más, después del *boom* de los Pumas con los campeonatos llegó mucha gente que no era aficionada”.

Sin embargo, como fue señalado gran cantidad de los seguidores de Pumas no son unamitas, y el evento deportivo da cabida aún a quienes no lo son; por lo que la autenticidad deviene nuevamente en terreno en disputa. James, representante de uno de los grupos de animación oficiales, calculaba por la composición de su propio grupo y los otros casos que conoce:

“un gran porcentaje es de aficionados externos que apoyan a la Universidad, quizá un 60-40 (60 por ciento de aficionados no unamitas). Esa su manera de ser parte de la Universidad”.

Pancho, que no es unamita, se considera puma de corazón, dice seguir al equipo desde hace muchos años porque le gusta como juegan, y aunque manifiesta “sentir respeto por la Universidad”, también afirma conocer:

“...muchos güeyes que disque son pumas porque entraron a la prepa, pero no saben nada del equipo. Si les preguntas por el capitán en el campeonato de 80-81 o 90-91, o la alineación de otros años, te dicen Hugo Sánchez o el Tuca, pero eso todos lo saben. Nada más dicen que le van a los Pumas porque entraron a la UNAM...-Él les dice- ‘Pero si antes le ibas al América güey’. -Y le responden- ‘No, no, pero ahora que entré a la UNAM, ya le voy a los Pumas’...Esa pinche gente que no sabe de futbol piensa que irla a un equipo es como cambiarse de calzones. ‘¡Ay, ahora ya le voy a los Pumas’... -les responde- ¡Chinga tu madre que!”.

En el caso de Pancho no hay interés en sentirse parte de la Universidad, lo que reclama es su derecho a declararse aficionado puma de corazón, aún sin ser unamita, por el derecho ganado con el tiempo, por ser fiel seguidor del equipo y conocedor de la trayectoria del mismo. Para él, la autenticidad constituye un reconocimiento ganado sin importar la adscripción, porque la identificación con el equipo no tiene nada que ver con la institución. En este caso parece confirmarse lo dicho por el licenciado: Pancho es puma de futbol no de la UNAM. En estos casos, el argumento legitimador está formado por dos elementos. Primero, la constancia del apoyo, el reclamo de quien siempre ha estado ahí, en las buenas y en las malas, porque como dijo James que tampoco es unamita:

“...desgraciadamente la gente esta en la buenas, jeh, nada más está en las buenas!”.

Segundo, el conocimiento experto sobre la historia y la técnica: saber de futbol y de la historia de los Pumas.

El reclamo consiste a mi parecer en el derecho a no ser rechazados, excluidos o considerados de menor valía; Gerardo:

“Hice mi examen para la prepa en el 88 y no porque me rechazaran dejé de irle a Pumas. Yo estoy defendiendo los colores de un equipo que pertenece a la UNAM. Estoy representando una manera de apoyar. Pero a mi realmente me rechazó la UNAM en mi examen de ingreso. Yo estoy acabando mi prepa porque quiero entrar a la Universidad, pero no por que deba de ser de la UNAM para ser aficionado, sino porque quiero estudiar. Lo que hago, lo hago de corazón y hay gente que me dice que le da orgullo ver que hay gente que sin ser de la UNAM apoye tanto al equipo incluso más que la gente que es de la Universidad. Si no fui Universitario tampoco es culpa mía, yo lo intenté. En la porra hay muchos que tampoco han acabado carrera, también hay muchos que se quedaron en la prepa. Hay gente egresada, pero no es un tema que se hable mucho”.

Para algunos de estos pumas que no ingresaron a la UNAM, la reivindicación de su participación va en el sentido de considerarse parte de la institución, como afirma James, quien a través de su afición expresa:

”...una forma de pertenecer a la Universidad”.

Él, al igual que Gerardo y muchos otros más que no ingresaron a la UNAM, se sienten parte de ella a través del apoyo al equipo, a tal grado que retomando el caso de James llegan a sentirse con mayor autenticidad que los unamitas:

“Yo no pude estudiar en la Universidad, fui rechazado dos ocasiones... Yo me siento muchísimo más puma, muchísimo más puma que muchos que tienen el título, y soy más puma que muchos que tienen el título”.

En ejercicio de su derecho de réplica, esto no podría suceder porque para los unamitas la definición del auténtico puma se encuentra inherentemente relacionada con la legítima posesión de la herencia adquirida a través de la formación en las aulas. Jorge y Ricardo incluso se llegaron a molestar al saber que alguien no unamita se considerara más puma que muchos que tienen título; por lo que Ricardo aseveró contundentemente:

“...la identidad se mama en las aulas...en mi caso, soy académico universitario, puma desde hace más de 35 años y aquí al estadio viene mucha gente que no es universitaria y no sabe ni qué pedo –señalando la tribuna del Pebetero–”.

En el juego de posiciones, el unamita antepone un principio excluyente de toda posibilidad de llegar a ser o a sentirse parte de la UNAM, porque la “identidad se mama en las aulas” y no en el estadio, por lo que cualquier aproximación representa un arribismo sin sentido. El

aficionado que adopta esta defensa esencialista deja casi sin oportunidad al creciente número de personas que sin ser unamitas se convierten en seguidores del equipo.

A pesar de la acotación anterior, no todos los que defienden la adscripción institucional unamita excluyen a quienes no la poseen. Entre algunos unamitas hay cierta tolerancia hacia seguidores no unamitas, que varía dependiendo del tipo de relaciones establecidas entre las redes comunitarias. Por ejemplo, entre los miembros de una porra, un miembro no unamita es aceptado porque es amigo o pareja sentimental de uno de ellos, porque apoya al equipo o porque es del barrio; es decir que se le acepta por lazos de solidaridad. Sin embargo hay un argumento recurrentemente utilizado, incluso entre los unamitas miembros de la Rebel, para clasificar y aceptar de buen grado a quienes arriban a ese mundo social: el de la posesión del capital cultural de la educación profesional. Esto es, el hecho de ser universitario por haber cursado la educación superior, el ser estudiante como sinónimo de hacer algo de provecho y pensar que se tienen aspiraciones en la vida, o el de suponer que se posee cierto grado de decencia entendida como buenas costumbres proveídas por la educación.

Jorge, académico unamita, considera que en su caso hay una gran variedad entre los padres de familia que llevan a sus hijos al Club Pumas y al estadio. Él reitera que “es un ambiente donde muchas personas son universitarios” y con ello refiere no sólo a egresados de la UNAM, sino también a egresados de otras universidades que llevan a sus hijos para hacer deporte en el Club y recibir una formación integral. Él destaca el hecho de encontrar y fomentar un grupo de amistades:

“...profesionistas realizados, conformes con su desarrollo profesional”.

Para él, resulta importante que su familia se rodee de un ambiente de universitarios. Considera que poco a poco las familias se van conociendo y formando grupos de acuerdo a:

“...sus perfiles e intereses comunes dependiendo del nivel educativo”.

En el mismo sentido incluyente Ricardo, atemperó su primera afirmación sobre la autenticidad que “se mama en las aulas”, reconociendo lo siguiente:

“...bueno..., de este lado hay familias y universitarios de todos lados...te apuesto a que ahí –señalando una zona de las gradas del Palomar– la mayoría son universitarios: ingenieros, médicos...”.

En el caso de Ricardo, como en otros, encontré posiciones aparentemente contradictorias. A veces a sentencias tajantes sobre la autenticidad del aficionamiento y sobre la propia posición respecto a los demás, seguían atenuaciones y desdichos que parecían contradictorios en principio o que simplemente dejaban ver posiciones paradójicas, y ambivalentes, sobre todo cuando se trataba de mostrar tolerancia y apertura hacia situaciones y condiciones con las que no se estaba de acuerdo, o en las que no se quería mostrar el desacuerdo y la intolerancia. Entre los unamitas fue común conversar sobre el carácter incluyente y plural de la Universidad. Más de una vez referían la relación entre la palabra universidad con el hecho de la universalidad o pluralidad de posiciones y expresiones a las que se da cabida en la UNAM. Paradójicamente, durante las mismas pláticas emergían comentarios como el siguiente de Ricardo sobre la supuesta igualdad horizontal entre universitarios que se vive en el estadio:

“Aquí al estadio venimos a pasarla bien. Es un lugar donde todos somos iguales. Te puedes echar unas chelas con cualquiera. Yo aquí me he encontrado trabajadores a los que les invito una chela y cotorreamos. Pero el lunes soy otra vez el académico serio que da clases –mostrando el gesto de ponerse la corbata–. A veces –en la Facultad– me piden los trabajadores que me eche unas chelas, pero ahí les digo que no: ‘sí nos vemos en el estadio, sí como no, pero acá no. Allá todos somos iguales’”.

Jorge, académico unamita señala constantemente el hecho de encontrar y fomentar un grupo de amistades de “universitarios” y profesionistas “realizados, conformes con su desarrollo profesional”. Para él, resulta importante que su familia se rodee de un ambiente de *universitarios*.

“Universitarios y de todos los estratos de la Universidad, profesores, trabajadores, egresados y la idea es que los niños puedan convivir en un ambiente muy Universitario”.

Cabe señalar que por ambiente universitario Jorge se refiere no sólo a unamitas sino a:

“...sí, son universitarios pero egresados de otras instituciones, entonces conozco papás que vienen de la del Valle de México o este... sí, o de otras instituciones, aquí lo importante es que demuestres que eres un papá con una cierta preparación”.

Titi, la esposa de Jorge comentó durante la charla en el estadio, que a veces hay problemas con los padres de familia que fomentan la dimensión competitiva del deporte durante los juegos de los niños:

“...gente corriente, trabajadores que nada más piensan en ganar”.

La mención refería específicamente a los trabajadores de la UNAM, aunque posteriormente rectificó:

“...bueno..., no necesariamente eso se relaciona con el nivel de preparación, porque ya ha sucedido que expulsen del Club, académicos de la UNAM por su manera violenta de comportarse durante los juegos”.

No obstante, su primera referencia sobre los trabajadores considerados como gente corriente resulta relevante cuando lo relacionamos con lo dicho por Jorge su esposo, un par de párrafos arriba, respecto al nivel educativo de las personas con las cuales prefieren relacionarse. De hecho cuando se refieren a los empleados administrativos de la UNAM que llevan a sus hijos al Club, lo hacen como “los trabajadores”. Titi al igual que Jorge y Ricardo representan la posición del deporte como medio de formación y apropiación de valores positivos. Para ellos hay una gran diferencia en el nivel de preparación y calidad social de las personas con las que conviven. Formalmente ambos (académicos y trabajadores) son empleados de la UNAM y comúnmente se diría que son trabajadores universitarios, sin embargo, los profesores universitarios suelen presentarse como académicos y no como trabajadores, dejando este último calificativo para los empleados de base dedicados a las tareas administrativas, de mantenimiento y vigilancia, entre otras. Experiencias similares me fueron narradas por otros académicos Universitarios quienes tuvieron conflictos e incluso retiraron a sus hijos del programa infantil de fútbol ante la incomodidad producida por personas y ambientes poco propicios para la formación de sus hijos.

De igual manera los funcionarios, egresados y estudiantes hacen estas distinciones, e incluso es común escuchar comentarios despectivos de unos hacia otros. Este tipo de diferencias aparecen con frecuencia en otras formas de contraste que llevadas a las formas de clasificación y diferenciación entre aficionados emergen como distinciones entre decentes e indecentes, meritorios y arribistas; el Licenciado:

“Aún siendo 100 por ciento Universitario tus raíces y tus bases son diferentes. ¡Ahí vienen varios tipos de Universitarios! Todos somos educados porque accedemos a la universidad, pero el grado de decencia que es el símbolo, es completamente diferente entre uno y otro. Puedes hablar con un doctor universitario pero ser un verdadero patán y puedes hablar con un profesor que los tachaban de maricones porque eran la decencia andando. Todos somos educados, no todos somos decentes. Una gente educada nunca te va a transgredir tu ser y hacerte daño. Puede ser muy preparado como Salinas de Gortari que era preparadísimo, pero era un indecente”.

Manolo y José Luís:

“Hay Universitarios que le van al América, que les gusta la lana, los buenos, carros, los mejores ingresos. A esos les gusta prepararse para ganar dinero sin importar donde estudien. Queda en segundo orden la institución, lo importante es conseguir un buen cargo. El fin justifica los medios, no me importa donde estudié: Poli, UNAM, lo que importa es conseguir el *statu quo*. Hay algunos que están arrepentidos que les hubiera gustado estudiar en Yale, en Harvard, pero les tocó estudiar aquí por el costo de la colegiatura.

Hay no Universitarios que son pumas. Y hay gente que dicen cómo me hubiera gustado estudiar en la UNAM pero me rechazaron.

Hay cosas que no puedes comprar, con valores no compras el costo. Los que somos verdaderamente Universitarios procuramos el saber sobre todo, ponemos a la institución en primer lugar y no ponemos el dinero en primer plano. Los VIP (*Very Important Person*), los funcionarios sin mérito, los de mucha lana, no son más Universitarios que yo, que un investigador, que un maestro emérito, por sus logros. Los segundos no entran en el rango de los primeros, son impuestos, son muñequitos impuestos como Barnés de Castro. O aquellos que eran grillos y porros, son esos que salen con título rojo de esos que da Gobernación en acuerdo con la UNAM, así como Brígido Navarrete, que en la prepa te quitaban todo. Fue Director General de Servicios Generales y fue de lo peor, porro desde la prepa y acá me lo encuentro”.

Me parece que en cuanto a la decencia del Universitario hay también un tanto de idealización. Si bien una de las diferenciaciones importantes ha sido la consideración de la educación de quienes son Universitarios, también ha sido recurrente que en los hechos, fuera prácticamente imposible que las personas respondieran de manera objetiva cómo distinguían a un Universitario de un no Universitario. Las respuestas comunes fueron: “te das cuenta”, “luego, luego se ve”, es decir, por la apariencia, por la forma de comportarse, en una palabra por las estigmatizaciones puestas en práctica y operando como esquemas de percepción, clasificación y valoración. Manolo:

“...tú te vas dando cuenta de las personas que saludas”.

David

“¡Ahhhh, fundamentalmente en el trato! Luego, luego te das cuenta quien es Universitario y quien no desde como se expresan. Por ejemplo, al verlos pasar por aquí afuera después de los juegos – señalándome hacia la parte exterior de la oficinas de la Gaceta de la UNAM, ubicadas a un costado de la rectoría, próximas a la zona comercial sur por donde sale un gran número de aficionados después de los juegos hacia el *campus*–. El Universitario, si trae botellas de agua o refrescos vacías, las lleva consigo y se espera para tirarlas en los botes de basura. El Universitario respeta mucho su campus; cuida su Universidad. Los que no son Universitarios traen algo y –con seña de aventar algo al suelo– les vale, tiran por donde sea...”.

A pesar de la idealización de la figura del Universitario, los testimonios confirman que el compañerismo y la horizontalidad de la comunidad futbolística son efímeros, sino es que imaginados también. El estadio es un espacio donde todos somos iguales, todos somos Pumas, pero donde no todos los Pumas somos exactamente iguales. La congregación formada durante el evento futbolístico eufemiza las diferencias, más no las desaparece por completo. Los atributos a partir de los cuales cada aficionado se define a sí mismo y a su grupo entran en juego con las caracterizaciones y definiciones de los demás, esto es la interacción de las autodefiniciones con las heterodesignaciones (Tajfel, Jenkins, 1996) que constituyen a la identidad entendida como distiguibilidad (Gimenez, 2000) por medio de la cual, los aficionados construyen su posición en el entramado social durante un proceso continuo de identificaciones, clasificaciones, separaciones y distanciamientos, que los hacen valorar su posición y las de los demás. En este orden de ideas, la ubicación y posicionamiento sociales, siempre van acompañados de categorizaciones elaboradas (Hernaldo, 2002) primero por necesidades cognitivas; es decir para organizar y ordenar el conocimiento del mundo, y segundo por necesidades de ubicación social, esto es, para saber dónde se está parado, a dónde se pertenece, a qué se aspira, con quién se comulga en intereses, etcétera. En su esfuerzo por definirse, el aficionado se dice decente, desinteresado, pacífico; pero en su defensa también toma posiciones, etiqueta, excluye y condena, por lo que tampoco es ajeno al conjunto de clasificaciones y diferenciaciones del campo. Las clasificaciones y etiquetamiento son parte de la organización y ordenamiento propios del hecho sociocultural, por lo que la reconstrucción de las categorías analíticas surge del mismo, de los principios de clasificación y distanciamiento en él operantes y no de clasificaciones preestablecidas.

En este orden de ideas, la diferenciación ulterior entre el unamita y el no unamita corresponde a un juego de clasificaciones sociales que van más allá del ámbito de los aficionados pumas. Los calificativos expresados por parte de los aficionados sentados en las gradas del Palomar, así como en la Planta Baja, hacia los aficionados de la barra del Pebetero como *pseudo* estudiantes y delincuentes, así como las diferenciaciones con los trabajadores y el elogio de la condición superior del académico, expresan a mi parecer posicionamientos sociales del conjunto de seguidores pumas, acordes con el

posicionamiento de la educación superior en México y del unamita en la sociedad. Al respecto en los dos últimos apartados (¿De clases sociales? y Sistema de Rivalidades) profundizo en un par de dimensiones que considero ubican al unamita entre dos tensiones. La primera como poseedor de capital escolar, brindado por la educación superior, distanciado de quienes no acceden a ella o al menos se considera que no lo demuestran; mientras que por el otro a través de las rivalidades deportivas, los unamitas se piensan distanciados de la corrupción ostentada por quienes detentan el poder económico. Esto quiere decir, en otras palabras, que lo ubican en un espacio intermedio en la sociedad entre los niveles socioeconómicos bajos y altos.

¿De clases sociales?

Después de analizar las clasificaciones entre aficionados individuales, regreso a una forma colectiva que considero permite entender el ordenamiento del mundo de los seguidores pumas con base en el predominio del capital escolar. Esta forma de diferenciación ha podido leerse entre líneas, y a veces explícitamente, como distanciamiento sobre quienes no poseen dicho capital. Los repetidos señalamientos sobre la adscripción institucional, así como sobre la relación entre nivel educativo y decencia, colocan a mi parecer sobre la palestra un rasgo distintivo del aficionamiento puma que será retomado posteriormente al mencionar la relación entre educación superior y clases medias en México. En este apartado pretendo reiterar algunos argumentos que reafirman cierto distanciamiento tomando como referencia a la barra del Pebetero, pero al mismo tiempo quiero mostrar que la heterogénea composición de dicha barra imposibilita la generalización de estigmatizaciones y en su lugar invita a replantearse las perspectivas desde donde elaboramos nuestras explicaciones. No obstante, y a pesar de reconocer otras lógicas operantes al interior de la barra, ésta juega un papel simbólico como referente del distanciamiento de en medio hacia abajo adoptado por los aficionados pumas.

La Rebel es el nombre común del grupo de animación Orgullo Azul y Oro, también conocida como la barra del Pebetero. Sus miembros son llamados “barras”. De tal manera que se presentan como “yo soy barra” y como sinónimo “soy Rebel”, es decir, soy barra de

la Rebel. Si bien esta barra toma elementos de sus contrapartes sudamericanas, no puede afirmarse como burda importación de aquel estilo y connotación social. No obstante, sobre ella recaen una serie de aseveraciones que la construyen mediante generalizaciones marcadas por el deprimido nivel socioeconómico de sus integrantes, por la violencia, el vandalismo, el consumo de drogas y alcohol presentes. Para la mayoría de las personas no adscritas a este agrupamiento, ser Rebel es sinónimo de violencia y protesta dada su condición social; Manolo, miembro de varios grupos:

“...son el clásico que protesta de la sociedad, del *estatus quo* en el que vivimos.”

James, miembro de una de las porras oficiales:

“El barra, genuino, el auténtico, viene de barrios bajos, es la forma de expresarse en contra de la sociedad...”

En esta lógica ser barra tendría un sustrato fundamental: la pertenencia al barrio. Ser barra se interpretaría aquí como ser de barrio y ser de barrio se traduciría como vivir sujeto a condiciones de marginalidad y violencia, por lo que el barra sería un ser marginal por condición, no sólo por su identificación, estilo de animación y sentimiento de pertenencia. James continúa:

“...realmente el barra, el barra, viene de estrato social muy bajo. El barra, rara vez trae para su boleto, hay que talonear, acompletar ¿no? La barra es un fenómeno social. La barra no se acaba aquí en el estadio. La barra empieza desde que sales con los trapos, son las mantas, se les llaman trapos. Vienen nombres de colonias: Izcalli, Azcapo, Pantitlán, Mixuca. Porque la barra se identifica por su barrio...”.

Sin cuestionar la autenticidad de quienes ahí concurren, cabe destacar que el agrupamiento de la Rebel se ha convertido en uno de los factores incidentes en la formación del aficionamiento puma. Muchos de los aficionados en todo el estadio cantan las canciones de la Rebel, adquieren los discos compactos, visten la ropa por ellos diseñada. Ser Rebel, sentirse Rebel o parte de ella, no es exclusivo de una condición social, sino que se ha convertido en un referente de identificación para los aficionados de los Pumas. Karina, novia de James.

“...para mucha gente fresa el ir a la Rebel es como su lado rudo: –dicen– ‘¡No!, si estuve chupando con no sé quién, y conozco al Nariz’ porque te echaste una caguama con él... Desgraciadamente ahorita ha habido muchos chavos acomodados que se quieren hacer barra. Ahí es donde ves diferentes tipos de clases sociales en la Rebel...”

Así también lo considera Osama, miembro distinguido entre la Rebel, durante una charla en el EOU, a la sombra de una barda, y departiendo con un par de cervezas:

“...sí, pero no hay pedo. Nosotros aceptamos, nosotros no excluimos, nosotros aceptamos. Si vienen aquí aprenden a ser como cualquiera de nosotros y aquí conviven, aquí cantan, aquí chupan, aquí fuman”.

Otro de los convivientes participaba:

“...No, aquí no hay eso aquí entre nosotros. Mi novia es del Poli, pero no hay pedo, aquí no nos andamos con esas mamadas ¡Si quieres apoyar, pues vienes y apoyas, así nomas!”

Osama retomaba su reflexión:

“Aquí cualquiera es bienvenido...así como esos morrillos –en referencia a un grupo de adolescentes que se acercaban al lugar de la plática–...12, 13, 14 ó 15 años, si los jalas y les enseñas el amor por el equipo, por el barrio, entonces ellos jalan y el barrio los llama...”.

El derecho a sentirse barra en su dimensión de estilo de animación no es exclusivo de la condición social. La barra finalmente también se encuentra en el ámbito de lo público y así como muchos barras reclaman su derecho a ser reconocidos como pumas de corazón, aún sin ser unamitas, otros jóvenes reclaman a su vez el derecho a ser reconocidos como barra y sentirse legítimamente pertenecientes al impulso que estos aficionados ejercen sobre los jugadores sin que la condición socioeconómica sea un requisito de ingreso. Precisamente por esta apertura es por la que ha crecido la Rebel.

Estigmatización

Sin embargo, la inclusión no significa homologación, sino una cierta integración diferenciada o diferenciación en la integración. Si bien no todo puma es unamita, de igual talante, no todos los de la barra son del barrio. Esto significa que no sólo se diferencian al interior el agrupamiento, sino que se mantienen las distancias sociales y las distinciones en términos bourdeanos. Federico, 20 años, estudiante unamita de la Facultad de Ciencias:

“...¡no, no, no!, la banda está allá, yo voy con la Rebel, pero no soy Rebel. Los conozco, cotorreo, pero también si quieres echar desmadre porqué te vas a limitar...Sí he escuchado eso de que uno se quiere sentir rebelde, pero en mi caso no, digo no soy Rebel, si he comprado una que otra playera, pero también me gusta cotorrear. Luego pues ya, cada quien a su casa...”

Alejandro, estudiante del ITESM Ciudad de México, hijo de un egresado unamita, acostumbra sentarse en la tribuna del Pebetero para vivir el ambiente:

“...Yo voy al Pebetero a echar desmadre pero nada más, ni siquiera entro al cuadro central porque ahí es otro pedo, pero sí voy con mis amigos y mi novia...”

Claudia, novia de Alejandro:

“Sí güey es que ahí está cabrón. Tampoco vamos todos los juegos, a veces nos quedamos abajo. Si salen, lo vemos por la tele. Has de cuenta que yo si él no viene, no vengo”.

Ricardo, catedrático uanmita de la FES Zaragoza, deja en claro este hecho:

“A mis hijos les gusta irse del lado del Pebetero a echar desmadre. Pero sólo echan desmadre, no se drogan. Acabando el juego me los llevo. Sí les doy chance de que se echen unas chelas al final con la banda, pero al final me los llevo y en la semana a chingarle a la escuela”.

La estigmatización sobre todo el conjunto de la barra del Pebetero ha llevado a calificar a todos sus miembros de la misma manera: “de aquel lado si están gruesos”, “delincuentes con camisetas de pumas”; y aunque se reconozca su heterogénea composición, comúnmente se reconoce también que entre ésta y los demás aficionados hay diferencias sustanciales. Por ejemplo, cuando establecí conversaciones sobre la noción que los aficionados pumas, no integrantes de la Rebel, tienen sobre su identificación con el equipo y con la UNAM, pregunté si el grupo de jóvenes de la Rebel tendría la misma visión, si podrían elaborar un discurso similar, o si compartirían las mismas ideas y si sabían de dónde procedían. La respuesta inmediata de Manolo y Víctor, quienes acostumbra sentarse del lado del Pebetero, fue:

Manolo: “¡Noo! Están en una secundaria, en una prepa patito, o ni están en la prepa ni en la secundaria ¡o no estudian! Llegan con el mismo privilegio que llega Vic, o que llevo yo”.

Víctor: “Dentro de la gran masa que se hacen llamar Rebel confluyen miles de grupos, miles. Desde tres o cuatro personas hasta los de 20-30. O sea hay muchos grupos, ‘n’ grupos: Vallejo, los piratas, los skins, los renegados, las tropas rebeldes, tlatelolcas, los tepitos, o sea, hay *n* cantidad de grupos”.

Manolo: “Más bien de este lado, en la famosa barra del Pebetero, es donde confluyen esos grupos, porque si tú te vas al frente al Palomar, hay sólo vas a encontrar tres o cuatro que es la 68, la Plus, el Rugido y la Ultra; también está la Libre que ya no los he visto, y la de Ingeniería. Lo demás son familias. Es como otra clase social”.

Precisamente ese calificativo de “otra clase social” es el que divide al gran colectivo de aficionados pumas en dos grandes bloques de varias clasificaciones: las familias y los chavos, los decentes y los vándalos; los educados y los no educados, los tranquilos y los violentos, los sanos y los drogadictos. Como en el testimonio anterior quedó asentado hay

diferencias incluso para muchos aficionados identificados con la Rebel y que gustan sentarse del lado del Pebetero para disfrutar del ambiente de animación. Más aún las hay con respecto a los que se sientan del lado del Palomar, quienes ven en sus diferencias, distancias insalvables como el Licenciado:

“No es cierto que en el estadio, todos seamos iguales. Todos vamos a gritarle a un equipo. Yo te digo a título personal: yo soy de esta esfera –levanta su mano por encima de su cabeza indicando un nivel alto– y veo con mis ojos y observo y repudio, me molesta, no accedo, no comparto ese momento de euforia que es a lo que va cierto grupo. ¿Qué medidas de higiene eso de que tomes del mismo vaso del otro? Es por educación. Allá –en el Pebetero– no reparan tanto en esos detalles. ¿Cómo protestan? Hasta para protestar en un plan de rompe y rasga. Tú ves como protesta un ala y como protesta la otra. Para esos mentar madres es leve, si dices algo dulce, eres un maricón. Acá –en el Palomar– ¡sí protestas!, pero tú notas que es menos el encono grosero: ‘no sea estúpido’ cuando mucho, o las cuatro letras, pero todavía hay chispazos así jocosos...”

Esta diferencia de clase social, ambigua, difusa y simbólica a la vez, es en realidad un concepto teórico que ha sido incorporado al lenguaje coloquial de los aficionados. Por obvias razones no se espera hallar una definición conceptual en los testimonios, sino aquellas descripciones, ejemplos y calificaciones mediante las cuales entienden las diferencias entre una clase y otra; por ejemplo, para el Licenciado, hombre de setenta años, egresado unamita, son las siguientes:

Ahora ya se están infiltrando –en la Plus– mucha a plebe, porque como no caben en el pebetero, se infiltran y ya están haciendo lo que ves allá y gritan groserías y todo. Como por ejemplo yo soy incapaz de quitarme la camisa aunque haya calor, y si me quito la camisa todavía traigo camiseta. En cambio, ellos con la mayor naturalidad, como la Perra Brava –la porra del Toluca– se encueran, se salpican, se avientan, o sea no miden consecuencias. Andan tatuados, a mí mis abuelos me decían: ‘los que andan tatuados y con los pelos largos son los presidiarios y lo vagos’.

Los modales y las buenas costumbres son partes fundamentales del discurso del Licenciado: compartir vasos, salpicarse, aventarse, decir groserías, quitarse la camisa o peor aún encuerarse, llevar el cabello largo, tatuarse, ser ordinario, etc., son modales propios de las esferas bajas, que por ningún motivo podrían ser compartidos por las buenas conciencias de las esferas medias y altas; y sobre todo como el Licenciado acostumbra decir: “por las personas decentes”. En otro ejemplo José, ubicado en su platea de la planta baja, acompañado a los juegos por su familia, veinte años más joven que el licenciado, no apela quizá a las buenas costumbres, pero sí a los aspectos de la convivencia familiar, como el

autocontrol y la no violencia por parte de las clases medias educadas y tranquilas, en contraposición a la pasión desenfrenada y las agresiones de las clases bajas:

“... yo también pienso que de alguna manera los aficionados al fútbol y los que vamos al estadio, es muy feo decirlo pero, pero hay, hay cierto... yo diría hasta clasismo, ¿no? Yo creo que en gran parte de esto, está como muy identificada la parte clase mediera que somos los que vamos ahí tranquilos, o sea de alguna forma a ver el partido, como pretexto para vernos para estar con los chavos, qu, no es ir ahí a que te rompan el queso...”

Manolo, ubicado en una posición intermedia en dos sentidos: el primero por pertenecer a la clase media, y el segundo por conocer ambos ambientes en el estadio ya que acostumbra sentarse indistintamente en el Palomar y en el Pebetero, identifica las polarizaciones entre clases alta y baja, de acuerdo a su lugar ocupado dentro del estadio; pero además relaciona la clase social con el lugar de residencia y el valor que este hecho imprime en las diferenciaciones sociales. He dejado su testimonio casi íntegro porque me parece que describe con elocuencia cuáles son ese tipo de diferencias cotidianas:

“Del lado del Palomar esta la ensalada *popof*, está el jet set, ésta la prensa, el palco del Rector, está la zona VIP donde va Mabub el presidente del Club y su gente en un cuadro muy grande de qué será 300, 400 personas, que ni se llena. De ese lado la gente es más *chic*, digamos una clase social más alta y la de acá más prole. Tú te vas a dar cuenta luego, luego. Por ejemplo acá vas a ver chavos que vienen de barrios proletarios o zonas con carencias y de muy lejos que puede ser Chalco, que puede ser Ecatepec, la Villa, toda la Gustavo A. Madero, y te vas a dar cuenta de que aunque allá –en el Palomar– hay gente que viene de otros lados como Cuajimalpa o Magdalena Contreras, es diferente al lugar de donde vienen los otros chavos. La zona te da una manera de ser, eso es irrefutable”.

¿Y cómo es esa manera de ser? Manolo agrega:

“Por ejemplo tú vas a ver que de aquel lado –señalando el Pebetero– se consume más cerveza, ese es un indicador..., Por ejemplo, ellos –señalando el Palomar–no te dan cerveza de su vaso, más bien te invitan una entera, ¡hasta ese detalle eh!, ¡te invita la cerveza entera! Y del otro lado te invitan un trago...no tienen prejuicios de un virus o una bacteria, son como los chavos del soccer llanero: ¿cómo le hacen con un refresco? Toman todos de ahí hasta que se acaba ¿no? O si no hay vasos tomas del mismo, no tienes ese prejuicio. Entonces todo ese tipo de detalles, tú lo vas a ver... Cuando quieren compartir algo o ya no lo necesitan, no me preguntan si quieres, sino que te lo están dando”.

La estética:

“La ropa, la manera de vestir, son como dicen ahora los chavos ‘cholitos, pachuquitos, darketos’ que se manifiestan socialmente en su manera de vestirse...La gente del lado del Palomar trae más ropa de las originales y relojes de hace dos años que lo vendieron el paquete –al comprar el abono para toda la

temporada– en mil quinientos pesos y rifaban un coche. Te daban un reloj con su pumita, te daban una camiseta ¡acá última moda!...Pero por ejemplo el reloj ese ya murió porque era desechable de fabricación china. Y del otro lado no, del otro lado se compran cualquier relojito y se compran muchas cintitas (pulseras). Esas también acá–en el Palomar–, pero digamos que en el Palomar se ponen dos o tres, pero acá –del lado del Pebetero– se ponen, que ni saben cuantas, yo calculo que algunos llevan hasta cuarenta o cincuenta cintas, aquí –señalando ambas muñecas– fajote, fajote y luego en los tobillos... los adornitos son muy diferentes, y estoy seguro que se repite en muchos estadios, porque en todos lados hay riqueza y hay pobreza y clase media y toda la gama”.

“El pelo se ve desalineado... En cambio los otros chavos los del ITAM, se ve que este chavo es muy fino –señalando a un acompañante cercano– ¡Y se saben todas las canciones eh –los del Pebetero–, se saben el himno, se lo aprenden a sangre sudor y lágrimas! Y los chavos de acá –señalando el Palomar– no todos se lo saben porque dicen ‘no, yo ya traigo la playera original, llevo hasta calcetas buenas. Si no encontró tenis pumas –de la UNAM– que no hay, lleva Puma marca Puma alemana, para que se vea que es todo Puma. Si no encontró una cosa que le gustó para su camioneta, no se la pega, en cambio los demás chavos pegan todo”.

“Lo que sí es muy marcado es el tatuaje. Aunque un tatuaje sea caro, los chavos de barrio se atreven y los ricos del pedregal, del ITAM o de La Salle, son muy finos. Yo creo que es un fenómeno muy especial, muy *sui generis*. No he visto el fenómeno de los tatuajes en otros lugares. Aquí se tatúan el puma tipo che, el subcomandante marcos disfrazado de puma. El puma con los huesitos, las tropas rebeldes, uno que tiene algo militar con un casco de paracaidismo. El puma de mil maneras, mitad calavera mitad puma, mitad puma con barbitas, lo modifican de mil maneras pero siempre bajo el tronco común de respeto... Hay personas a las que no les gusta la transgresión al logotipo original, pero yo te voy a decir que son más piratas los del patronato y le han dado un mal seguimiento para beneficio de ellos”.

El medio de transporte

“Acá los coches buenos del lado del Palomar tú vas a ver que van en carros, camionetas, jeeps...coches buenos y se estacionan generalmente atrás del Palomar, a un costado de donde está la pantalla y atrás en la Cabecera Sur. Los demás generalmente que vienen en camiones alquilados baratos, ya sean micros o autobuses de la ciudad, o conurbados y se regresan en metro y los dejan en algún lugar los camiones, algunos llegan hasta acá, o los alquilan hasta el estadio y vienen repletísimos, llevan banderas, van trepados en los toldos. Muchos se regresan en esos mismos micros, pero otros los dejan y se regresan en metro y sale muy barato”.

El uso del lenguaje:

“...pero hay muchos chavos también que quieren ver cómo se siente la adrenalina, pero si se distinguen, ...por ejemplo el chavo éste –recordando un miembro de la Rebel con quien habíamos conversado recientemente– ¡cómo habla!, ¡cuál es su lenguaje!, a mí hasta me cuesta trabajo hablar así, ser lépero, me cuesta trabajo ser lumpen”.

¿ y cómo es el lumpen?

“...pues es el que dice ‘¿qué cabrón, qué?, ¿qué me ves hijo?’. El que te hecha la bronca porque te ve bonito, te ve buena pulsera, te ve tu buena ropa, tu buen reloj, tu buena pluma, aunque no sea *Mont Blanc*, se ve buena y tu manera de hacer los apuntes, porque ya te ha costado trabajo convivir con primer equipo, segundo equipo, tercer equipo, cuarto equipo, quinto equipo, sexto equipo. Tu lo vez, se distingue, el chavito ese que estudia matemáticas –refiriéndose a un miembro de la Rebel con quien acabábamos de conversar–, tú lo ves que desayuna diario, en cambio hay chavos que los ves que no desayunaron. Hay chavos que toman ácido, que lo inhalan, que llevan su muñequita y toman mezcalina o algún licor que compraron barato, no les preocupa con qué se van a poner cuetes...y así los ves todos mugrosos pero no les importa, es su estilo, su manera de ser, no tienen prejuicios”.

Lenguaje soez, modales vulgares, protesta social, estilo de vestimenta extravagante, estética corporal grotesca, desaseados, consumo de alcohol y droga desmedidos, violencia excesiva e innecesaria, apasionamiento desbordado, escasos recursos económicos, carencia de medios de transporte propios, residencia en zonas marginadas; en otras palabras: capitales económico, social y cultural escasos. Son las características con las que se identifica a gran parte de los miembros de la barra del Pebetero. Es la otra clase social a la que se refieren los aficionados que en contraparte se presentan como decentes en sus modales, educados y tolerantes en el trato con los demás; moderados en su consumo de alcohol, abstinentes en cuanto a la droga; formales en su vestimenta y estética corporal; limpieza, orden e higiene entre sus principios; habitantes de zonas residenciales medias y altas. No obstante, más allá de la condición económica el factor predominante entre los aficionados pumas, al que más acuden para diferenciarse al interior como al exterior es a la educación; por último James lo ve así al diferenciar a su grupo de animación oficial, de la Rebel:

“...¡Sí, claro, más fresas! Mira hay gente con mayor nivel sociocultural. Hay gente de dinero, hay gente de no dinero, pero con mayor nivel sociocultural, gente con más educación. Independientemente del nivel socioeconómico, con mucha más educación”.

Solidaridad

Sin embargo y a pesar de la pretendida estigmatización homogénea, así como la comunidad futbolística de los Pumas ha sido interpretada como un continente de comunidades, de la misma manera la barra del Pebetero es un conjunto de moléculas, un continente de comunidades, constituido por varios agrupamientos, interrelacionados pero

independientes, procedentes de distintos puntos de la zona metropolitana del Valle de México; muchos de ellos están vinculados a la UNAM por ser estudiantes de las Escuelas Preparatorias, Colegios de Ciencias y Humanidades y Facultades, pero no exclusivamente. La heterogénea composición da pie a que en su interior, de igual manera a la observada con los demás grupos de animación, coexistan visiones paradójicas y hasta contradictorias. Silvia, hija de Ricardo, vende playeras de la Rebel adentro del estadio. Sin ser miembro iniciador de la Rebel, conoce su historia y proceso de crecimiento, a pesar de ser promotora activa y cercana a los dirigentes, mantiene una postura diferente:

“...bueno es que también esto se ha desvirtuado mucho. Al inicio había muchos universitarios, pero después la banda fue acaparando y los relegó, y ahora resulta que si no eres barrio, no eres Rebel. ¡No pus chido güey, pero nel! Digo, no se trata de excluir, pero Rebel es el Universitario que se rebela, que protesta y para eso hay que estar informado, no *namas* venir a echar desmadre y a drogarse. Sí todos chupamos, pero no se trata nada más de eso. Hemos muchos que no estamos de acuerdo con lo que está pasando y que somos Rebel, pero que no nos gusta que nos digan que todos somos iguales, yo sí estudio en la UNAM y tengo muchos amigos que estudian en otros lados, pero estudian. Pero como la banda llena el estadio y está tranquila, y tranquila entre comillas porque aquí se portan bien relativamente, pero afuera es otra cosa, entonces nadie dice nada ni el Club, ni las autoridades”.

Nuevamente advertimos que la condición de esencialidad defendida e imputada como etiqueta social, vuelve a subir a la palestra en la discusión pública sobre la autenticidad y la legitimidad, además de que deje ver posiciones críticas al interior del grupo de animación. En este último sentido más de un miembro externó opiniones críticas. Karla y el Pedro son miembros de la Rebel, cercanos al conjunto musical que anima en los partidos:

Karla: “Ellos –los líderes– creen que controlan todo, creen que todo se mueve como ellos dicen y cuando ellos dicen, pero no, aquí la banda es independiente. Si tienen como todo a sus *capos* (dirigentes de algunos agrupamientos de la Rebel cercanos a los líderes) y a los que los adoran por borregos, pero sobre todo tienen el apoyo del Club”.

Pedro: “Sí, yo antes también andaba ahí revendiendo boletos y playeras, pero ya después de varias chingaderas te das cuenta de que todo es puro *bussiness* y onda de estos güeyes, pero esto está a punto de cambiar”.

Karla: “Sí, pero es que tienen el apoyo del Club y eso es lo que los hace fuertes. Porque si no tuvieran los boletos no tendrían con que aplacar a la banda, y entonces sí, a ver cómo le hacían, porque mafiosos si son, pero muy listos no”.

Sobre tales observaciones críticas regresaremos en el último capítulo, por el momento, me interesa destacar que la heterogeneidad en la composición de la barra dificulta, si no es que

imposibilita la aplicación de un mismo rasgo explicativo a todo el agrupamiento. El problema, como me dijo Gerardo:

“...el problema es que la gente generaliza... siempre los tachan de desmadrosos, que la droga, que puro chavito loco, y en ciertas opiniones no están tan lejos, hay mucho chavillo loco, y había un pique porque ellos salieron de acá –de la Plus–, pero los chavillos dicen que la que mueve es la Rebel, y tú eres menos que yo. Pero sí hay droga y alcohol, pero eso hay en todos los niveles sociales y cuando hay pleito ellos son los primeros que salen. Pero tampoco ¡eh! porque así como unos salen a romperse la cara, pero no todos, algunos luego, luego se echan para atrás”.

Sobre la mención del problema de la generalización me interesa destacar finalmente algunos aspectos sobre ciertas prácticas entre los integrantes de la Rebel, relacionados con la costumbre de compartir bienes escasos y ayudarse mutuamente. Ambos rasgos cambian la visión homogéneamente construida hasta el momento sobre un gran colectivo dedicado exclusivamente a animar y a *echar desmadre*.

De la barra afirman muchos de sus miembros que no es una moda, sino un movimiento.

Sergio, líder de la Rebel:

“...mira yo soy universitario, y también hago esto porque quiero a la Universidad y por los chavos. Siempre les andamos echando el rollo de que la Rebel es más que una porra, es ya un fenómeno social de identidad”.

Osama, es aficionado a Pumas desde niño cuando se organizaban los torneos de barrio, ahora torneos *coca-cola*:

“...la Rebel es un movimiento. Mira por ejemplo ahí van unos Ponketos. Esos no son movimientos como los Darketos y los Emos. Esos –los Emos– dicen tener tendencias suicidas, pero no lo hacen...– reflexiona y se autoresponde entre risas– ‘pues fallaste, porque aquí sigues vivo’. Esas son modas que van y vienen, no son movimientos, son modas. En cambio el de la Rebel es un movimiento social de pertenencia, no de protesta, sino de pertenencia, de expresión de una afición, de un sentimiento”.

¿Con qué es con lo que se identifica esa pertenencia?

“...con Pumas, con el barrio, con la Universidad popular”.

¿Y qué es la Universidad popular?

“...Pues la que no cuesta. Si no es totalmente gratuita, pero sí 20 centavos es casi gratuito, y muchos no tendrían ni para pagar el examen si no fuera así...”

Otro de los compañeros intervino en la conversación:

“Aquí muchos tenemos para pagar quizá 500 pesos por la colegiatura, pero otros no. Pero si otro compa no tiene y yo le puedo apoyar para su boleto, yo le apoyo”.

Durante varias de las charlas con miembros de la Rebel aparecieron recurrentemente discursos y prácticas de apoyo y cooperación. En este orden de ideas, al parecer las ideas predominantes entre varios miembros de la Rebel, son que el vínculo comunitario proviene de las relaciones solidarias, para algunos de ellos tales relaciones son establecidas territorialmente en lo que denominan el barrio; que de facto también puede ser la colonia, la unidad habitacional, la cuadra, el punto de reunión, la escuela⁸¹; nuevamente el Osama:

“...la barra es el retorno al barrio. Tiene que ver con quién y cómo te socializas, y el grupo te jala y luego uno llama a otro y ese otro a otros 10. Es una cuestión de barrio. La Rebel es comunión de barrios...

...El barrio te llama y el barrio es eso, unión, cooperación, compartir: ‘no tienes esto, te lo doy’, y así. Si es tarde y no tienes donde quedarte, no hay pedo, quédate en mi casa. El barrio es hospedaje... Yo así me he quedado en Guadalajara y en varios lugares... En Guadalajara cuando nos detuvieron y que yo estaba entre ellos. Estuvimos detenidos como dos o tres horas. Y ahí estuvimos hasta que llegó el camión a pagar la multa. ¡Pero llegó todo el camión en donde veníamos! Juntaron para la multa y una lana más; y ya nos regresamos, pero esa es la cooperación”.

En este sentido el crecimiento de la Rebel y la fuerza de su cohesión no provendrían exclusivamente de las relaciones clientelares con el Club, con la UNAM y con la policía, o de una visión instrumental de la violencia a través de la cual desahogan las frustraciones sociales, sino de una ideología de ayuda mutua fincada en las relaciones solidarias dadas ciertas condiciones sociales de existencia en las que los recursos escasos son compartidos con otros de similar situación. Como señala Larissa A. De Lomnitz (1975:233).”...el marginado sobrevive gracias a una organización social *sui generis* en que la falta de seguridad económica se compensa mediante redes de intercambio recíproco de bienes y servicios”. Estas redes incluyen entre sus múltiples funciones las de apoyar económicamente para la adquisición de los boletos de entrada al estadio, alojar y alimentar, además de otorgar un apoyo emocional y moral al individuo marginado, al grado tal que (De Lomnitz 1975:233) “podemos afirmar, por lo tanto, que la red de intercambio recíproco constituye la comunidad efectiva del marginado urbano en las barriadas latinoamericanas”.

⁸¹ En este sentido, la palabra barrio no designa necesariamente al espacio físico urbano en el que se organizaba la Ciudad de México, sino al espacio vital de convivencia entre quienes comparten cierta condición social.

Aludo al trabajo de Lomnitz para el caso de la barra del Pebetero en la medida en la que permite comprender que las relaciones de solidaridad entre los miembros de la barra no responden necesaria y exclusivamente al desmadre, a la violencia, o al clientelismo, sino que también se encuentran enmarcadas en otro conjunto de relaciones sociales, cuya articulación con la composición de la barra y su forma de organización demandan perspectivas de aproximación diferentes. Por ejemplo, desde esta interpretación articulada, las relaciones solidarias cruzan con las clientelares en el intento de llegar a un orden, a un punto de equilibrio entre ambas que beneficien tanto al espectáculo como a los concurrentes; Osama:

“...Hubo un tiempo en que esto aquí era un desmadre. Había grupos por aquí y por allá, pero luego nos pusimos de acuerdo. Quisieron credencializarnos, pero nel, dijeron –la banda– ‘eso es como ficharnos’. Entonces no aceptamos y dijimos: ‘tú vienes de Iztapalapa, tú de Azcapo, tú de Tacubaya. Entonces tú te encargas de acá y tú de allá’. Y así no tuvimos que darle credencial a nadie y nosotros por barrios nos organizamos. Por eso todo regresó al barrio. Es como regresar a lo primitivo, al barrio”.

Para abundar con los ejemplos de casos en los que se articulan las relaciones de solidaridad con las de las precarias condiciones de vida de algunos barras y el beneficio clientelar de la organización del grupo de animación, a continuación presento el testimonio del Rábano uno de los miembros adultos de la Rebel Oriente quien defiende la posición del grupo y actúa de manera paternal con sus pares de menor edad:

“...son chavos sanos que si vienen y se echan sus chelas, pero son un grupo tranquilo. Que a veces tienen problemas con otros como los de la San Rebel, pero que en general son tranquilos. Algunos de los chavos son de la Universidad, estudiantes de la prepa 8, de la Facultad de Ingeniería, otro es maestro de Educación Física en una Secundaria”.

Luego me platicó el caso del Charmín, uno de los dirigentes del grupo, para ejemplificar el tipo de personas que componen al grupo:

“El Charmín es el líder de este grupo. Él es que se reúne con los otros líderes de la Rebel, con Germán y el Nariz. Va a las reuniones en el Club. Él trae los boletos y los reparte. Es un buen chavo, de barrio bravo, pero el meterse a la Rebel y dirigir el grupo le ha servido para integrarse poco a poco. Incluso le

conseguí un trabajo en la Gandhi. Está ahorita de almacenista, no le gusta mucho pero ahí sigue, para salir del desmadre”.⁸²

Las redes de intercambio formadas por las comunidades de seguidores están presentes entre todos los tipos de aficionados pumas, aunque el tipo de bienes y relaciones intercambiadas cambian de un agrupamiento a otro; Osama nuevamente da su versión de las cosas:

“...los otros grupos son grupos de otra condición de..., pues se ven y arreglan negocios, dinero y otras cosas. Aquí no, aquí se dan otras cosas, como apoyo, casa y comida...”

A decir de Lomnitz (1975:141) las redes de intercambio recíproco de bienes y servicios “son conjuntos de individuos entre los cuales se produce con cierta regularidad una categoría de eventos de intercambio. Debido a la frecuencia de tales eventos y a su importancia social y económica podemos postular que el conjunto de redes de intercambio constituye una estructura social de considerable fluidez y valor adaptativo a distintas situaciones urbanas, que no se restringen necesariamente a las de la marginalidad”.

Gran cantidad de integrantes de la barra han establecido redes de intercambio a través de las estaciones de radio por internet, asimismo hay colectivos como el Barco Pirata en el que se hacen actividades de serigrafía, talleres gratuitos, etcétera. Existe una red de radios entre las que se encuentra Radio Rebel y Rebelión Auditiva. En ellas se ofrece noticias sobre Pumas, entrevistas con los jugadores, avisos sobre viajes, tocadas (conciertos musicales), eventos culturales diversos y requerimientos de ayuda. Por ejemplo, hay una fundación de ayuda para la cual se solicita que a los eventos organizados se asista brindando azúcar, cereal y leche para ser repartidos. El Pollo, locutor de una de las estaciones de radio:

“...pues sí, yo empecé a venir acá por el coto, y era de los que revendía boletos y todo, pero luego te das cuenta de que la banda está muy desviada de lo que se trata esto. Que no se trata nada más de venir a echar desmadre, sino que también es un pedo de identidad, de representar a la Universidad. Como muchos de ellos que ni estudian aquí, o que ni estudian, les vale. Pero *neeel*, por ejemplo yo acá no estudio en la UNAM, pero estudio en otra escuela el pedo del periodismo que me empezó a latir, pero sé

⁸² Hago la acotación de que aquí la noción del desmadre se refiere al tipo de prácticas y comportamientos considerados nocivos –como el ingerir alcohol y drogas o el asaltar–, que afectan negativamente las posibilidades de desarrollo “sano” ó “decente”. Aquí el desmadre refiere al conjunto de condiciones sociales en las cuales vive una persona y no a un tipo específico de relajo o desorden como el observado durante los partidos de futbol.

lo que es la UNAM, y yo si jalo a la banda acá y le digo que no es de venir *namás* a echar desmadre, sino de identidad y de solidaridad, porque está cabrón”.

¿Qué es lo que está cabrón?

“...pues está cabrón todo, como país nos está cargando la chingada y hay que hacer algo”.

La composición heterogénea, obliga a ver a la barra del Pebetero como un continente de comunidades en el que hay varias lógicas de agregación. Las redes de ayuda mutua que no son exclusivas de ellos, son parte importante de las relaciones de solidaridad entre un importante número de miembros que por sus precarias condiciones socioeconómicas las usan, no para sobrevivir, sino para lograr su deseo de vivir las experiencias placenteras del espectáculo deportivo, a las cuales tienen derecho aunque no recursos, al igual que la pertenencia a un colectivo. Todos estos argumentos confirman una vez más la falta de pertinencia de los estudios guiados por categorías unificadas que agrupan a los colectivos en una misma clase, agudizados por visiones unidimensionales que pretenden comprender todo el fenómeno por el uso instrumental de la violencia o las relaciones clientelares. Como resultado se puede pensar erróneamente ó al menos de manera limitada, que la clase trabajadora, o los marginados, usan los espectáculos deportivos de manera instrumental para descargar todas sus frustraciones y rencor social y por eso se generan las manifestaciones de violencia y agresiones en contra de las instituciones y las “buenas costumbres”, por lo que deben de ser reprimidas de la manera mejor conocida: con más violencia.

Sistema de Rivalidades

“Los aficionados somos eso: las rivalidades...”

José Luís

Para reforzar el proceso de formación de la configuración identitaria por medio de la autodesignación y la heterodesignación en un sistema relacional, concluyo con la exposición de la comparación que los seguidores de pumas hacen de sí mismos frente al los demás equipos de la liga y sus seguidores. De los siguientes testimonios surgirán algunos nuevos elementos característicos de la configuración del aficionamiento puma, que se

sumarán a los que he venido desarrollando. De manera especial me interesa destacar la crítica que los aficionados establecen respecto al mal uso de los privilegios obtenidos por quienes detentan el poder económico, lo cual se traduce en distancia social de en medio hacia arriba, así como en el reconocimiento de una ética de los méritos y del esfuerzo.

Toda rivalidad es un complejo entramado. En un mismo enfrentamiento pueden ser puestas en juego varias dimensiones, dependiendo de la constitución socio-histórica de la misma, de los ángulos de lectura, y de las dimensiones constituyentes en el análisis social. Un deportista o equipo puede tener más de una rivalidad y cada una de ellas le puede significar algo distinto. Por lo que más que hablar de una rivalidad, aquí hablaré de rivalidades de un equipo contra otros y al conjunto de rivalidades contra varios equipos me referiré como un sistema de rivalidades. Del conjunto de este sistema es de donde emerge paulatinamente, en la interacción de la definición de lo otro y lo propio, el continuo de elementos a los que se alude al tratar de definir la identidad del colectivo objeto de estudio.

Nosotros los Pumas

Los aficionados pumas se sienten orgullosos de que su equipo se encuentre entre los más populares de todo el país. De acuerdo con la encuesta realizada sobre preferencias entre aficionados al fútbol por Consulta Mitofsky⁸³, Pumas es el cuarto equipo más popular en México, tras Chivas, América y Cruz Azul. Al preguntar sobre la segunda opción de preferencia, la encuesta halló que Pumas son la mejor segunda opción para la mayoría de los aficionados, lo cual incrementa el número de posibles seguidores. Este hecho ya me había sido expuesto por más de un aficionado, y aunque nunca supe si conocían el resultado de la encuesta de opinión, o si el testimonio provenía de su conocimiento ordinario del mundo de los aficionados al fútbol soccer, lo cierto es que esta idea estuvo presente en varias entrevistas, como la de José Luís:

“Pumas es el primer segundo equipo de la mayoría...”

⁸³ Campos, Roy y Penna, Carlos. *Fútbol Soccer en México. ¿Chivas, Águilas o cuál es el equipo más querido?*. Consulta Mitofsky, Tracking Pool Roy Campos, enero de 2008. Hay otras encuestas como la citada en el portan de Wikipedia, realizada por ImoCorp para el periódico Reforma, de la cual no se ofrece mayor referencia.

Y la de Pancho:

“...si tú te fijas, hay mucha gente que después de su equipo, siguen a Pumas, no sé porqué, pero yo me encuentro mucha gente que por no irle a otro escogen a Pumas, y la gente de Pumas casi no tiene segundo equipo.”

Otra característica que los aficionados Pumas consideran como parte de su patrimonio es el hecho de pensarse como una afición que rebasa las fronteras locales, situándose en las preferencias nacionales y hasta internacionales: Víctor:

“A donde vayas del país siempre encuentras aficionados pumas. No sólo de los que vamos, que siempre somos un chingo, pero también de los locales que se suman y por eso en todas las plazas hay gente apoyando a Pumas, a veces somos más que los locales...Pumas es un equipo nacional y popular. No es del D.F., ni de los ricos o de los pobres, es de todos”.

Manolo añade:

“...eso no lo vez con otro equipo, eso no lo vas a ver con las Chivas o el Pachuquita. Pumas tiene afición en todas partes del mundo. Los demás equipo como el Toluca o el Pachuca son equipos localeros que no tienen aficionados más que en sus propias regiones. Tendrán más títulos pero sus aficiones son locales”.

Sumada a la popularidad, la unión del conjunto de agrupamientos de seguidores al salir de Ciudad Universitaria es también parte de la satisfacción; James:

“...Es padre cuando salimos porque ahí no hay distinciones entre todos. Ahí todos somos el Orgullo Azul y Oro ¡y ya!”.

Gerardo:

“...francamente a mí me gusta más el Pumas-América en el Azteca porque ahí apoyamos todos juntos al unísono, ahí ya no somos Plus y Rebel, sino que estamos todos juntos”.

José Luís:

“Cuando salimos a seguir a Pumas todos somos unos aunque no seamos de la Rebel. Todos parecemos, de la Rebel porque todos cantamos las canciones. A mí me da mucha emoción, cuando salimos, ver a la afición porque somos muchos y todos parecemos uno. Los cantos no se pueden apagar...¡Sí somos la porra más grande!”.

En esta dimensión general, la idea misma de la incondicionalidad se hace extensiva a todo el conjunto de seguidores pumas, al compararse con otros colectivos, dejando a un lado las

diferencias internas. Carlos, miembro del grupo de la *mala fama*, ubicado en la tribuna del Pebetero:

“...Esta afición es la afición con más amor y más aguante. Cuando otros equipos tienen malos resultados, su afición les da la espalda. No tienen aguante. Ni la del Monterrey que dicen que es la mejor, ni la del América, ni ninguna otra. Aquí a pesar de que no hay resultados siempre ves la tribuna hasta la madre, apoyando, porque aquí si hay aguante”.

Víctor:

“Pumas pierda, empate o gane, tú vez la misma línea de la gente, se vuelve al estadio, se va al otro de visita, y eso no es lo que pasa con la afición del América, Chivas, Cruz Azul. Chivas no llena su estadio en un partido normal. El Cruz Azul perdió afición, ya no llena el estadio, duró 17 años con un título”.

La originalidad es ahora otro de los signos que se piensa característico de los seguidores pumas. Sergio, líder de la Rebel:

“Sacamos una canción y ya la andan cantando por ahí. Sacamos una ropa y ya nos la andan copiando. Hacen cosas como levantar el puño, que hacemos sólo los Universitarios”.

Finalmente, el vínculo con la UNAM en cuanto a su carácter de institución de educación superior y formadora de pensamiento crítico, es uno más y, quizá de los más distintivos, junto al papel de la Cantera, que relacionan al equipo de fútbol como representativo de la UNAM y articulador de un perfil de aficionado crítico, pensante, que no se deja engañar, exigente, conoedor. José Luís:

“Hay aficionados muy grilleros de izquierda que van a la marchas al zócalo. Están peleados con todos. Personas como él compran todas las broncas y hay quien se deja llevar por todas esas corrientes. Pero no se puede generalizar, no se puede conceptualizarlo solo por la pasión que puede tener el aficionado de otros equipos. Es sobre todo el vínculo con la Universidad que adoptas aunque tú no los seas, la identificación con cierto tipo de valores, como el hecho de decirse una afición inteligente, pensante, ambición a tener una estabilidad emocional, personal en la vida, tener objetivos en la vida”.

Por supuesto que siempre hay posicionamientos individuales que no necesariamente pueden ser trasladados a toda la institución; Víctor:

“Pumas, se caracteriza por estar en contra de la derecha. Representas a la Universidad, es por la causa educativa...”

Deseo retomar la ubicación resultante de las reflexiones de José Luís y Víctor. En ellas no se está por completo de acuerdo con los “grilleros” de izquierda que compran todas las broncas, pero tampoco con los de derecha; por lo que la idea de posición inteligente se

ubica al medio de ambas, al centro, poniéndolo en términos de la geografía política. Dicha posición intermedia, coincide con el posicionamiento de los unamitas entre ricos y pobres. Al respecto, en el capítulo segundo sobre rutas de formación fue adelantada la opinión crítica de algunos aficionados respecto a la vinculación Televisa-América-dinero, con la que no se está de acuerdo por el abuso cometido por quienes manipulan a su favor con el poder económico. En el presente capítulo también fue expuesta en el subapartado “¿De clases sociales?”, la opinión general que los miembros de la Rebel, le merecen a varios de sus vecinos de enfrente y de abajo, en el EOU: un menosprecio a la vinculación escasos recursos-ignorancia-vandalismo. Tales opiniones ubican a los aficionados pumas en medio de la escala social, entre los de arriba y los de abajo. Con estos dos elementos, tenemos un cuadro de aficionados ubicados políticamente al centro y socialmente en medio, es decir como clases medias, que son las palabras que muchos de ellos utilizan para ubicarse. Además, éstos, unidos a otros rasgos característicos por ellos mencionados, nos dan el perfil de una afición que se piensa popular, nacional, plural, incluyente, original e inteligente. Vamos ahora a ver cómo se expresa esto en las rivalidades deportivas tanto de Pumas hacia fuera, como de afuera hacia Pumas.

Rivalidades

¿Quiénes son los equipos grandes del fútbol mexicano y cuáles son las principales rivalidades de Pumas? Esas temáticas aparecen siempre en las charlas con sus seguidores. Parecen tópicos obligados. En más de una ocasión a propósito traté de evitar introducir el tema, pero inevitablemente aparecía. Para empezar hay diferenciaciones entre los términos de adversarios y rivales, como algunos me lo hicieron notar para el caso del Club América como el rival de Pumas. Esto significa que adversarios en la liga son todos los equipos, pero sólo uno de ellos es el verdadero rival, a quien se odia más. Por supuesto que tal aseveración no puede ser aplicable de la misma manera a todos los aficionados pumas, y es a partir de esta idea con la cual deseo iniciar la siguiente disertación: la rivalidad es diversa e históricamente construida; una misma rivalidad posee muchas aristas y expresa diversas experiencias.

Pumas –América: esfuerzo y formación

Primero resulta necesario aclarar que las rivalidades siempre vienen acompañadas de una dimensión competitiva y otra social. Desde la perspectiva competitiva las rivalidades se generan por los triunfos y las derrotas, así como por la transferencia de jugadores y entrenadores y por partidos semifinales y finales disputados. Mientras que la social refiere a la entidad representada por el equipo: una localidad, una corporación profesional, una institución, un país, etcétera. En el siguiente testimonio de Lalo, se encuentran ambas entremezcladas:

“Pues mira ahora si que yo veo que por la televisión desde que se llevaron a Enrique Borja al América, como que desde ahí empezó a subir la rivalidad. Desde ahí empieza a subir la rivalidad. Como que ellos eran los ricos, los burgueses y acá como que eran los pensantes, los de la institución. O sea como que eran dos tipos de afición. O sea como acá estaban los más ricos, por así decirlo y acá estaban los trabajadores, pero los pensantes. No sé en qué años fue eso, pero yo creo que ahí se empieza a dar. Y a mí me tocó por ejemplo yo creo que se dio más en los ochentas cuando el América fue campeón, en que le gano a los Pumas fácil dos o tres campeonatos. Todavía me acuerdo que yo iba en la secundaria y le ganó una en el Azteca, jugaron en CU primero y los Pumas le metió creo dos uno o tres uno al América; fueron al Azteca y ¡noo.... el América le metió cuatro uno a los Pumas! Todavía me acuerdo el portero Riós de Pumas se comió como tres goles, y pues ahí le iba yo al América, estaba yo feliz. Después hubo otro campeonato también que jugaron en CU el decisivo y quedaron 0-0, Se fueron a decidir a la Corregidora. Bueno, y ahora lo veo y fue el robo del siglo, ¿no?, o sea el árbitro marcándoles penaltis a Pumas dudosos, luego un penalti clarísimo a favor de Pumas y el árbitro no lo marca, y de pues de ahí como que se da mucho esa rivalidad. Y yo creo que... como que el clímax llega cuando se dio la final aquí en CU, que te digo que el Tuca mete el gol; como que ahí ya se dio. Y Me acuerdo que en entrevistas España decía que ya habían perdido dos finales con ellos y decía ‘no. pues tenemos que ganar a como diera lugar’”.

Como fue advertido en el testimonio anterior, la rivalidad de Pumas hacia el América expresa las posiciones críticas de la institución de la universidad pública hacia el poder del dinero, y el papel que la Universidad Nacional ha jugado en la sociedad mexicana en tanto formación de pensamiento crítico “los pensantes” y en tanto factor de movilidad social, promesa político social del pacto nacional emergente de la Revolución mexicana. En la crítica hacia el Club América, la idea del esfuerzo y la formación como posesión de Pumas están también siempre presentes. La importancia y el valor de la Cantera en oposición a la cuestionable facilidad del poder de adquisición del dinero, la corrupción y la impunidad a este poder inherentes. Gerardo:

“...Como Televisa que no es legal, que maneja las cosas chuecas y no como en Pumas que las cosas son más difíciles de obtener. Te inventan otro partido, un tercer partido. Son manipulaciones que siempre se han visto que son para favorecer al América y lo peor es que los aficionados del América se creen todas esas cosas que el Club inventa para hacer ganar a su equipo y van y se burlan en tu cara, aún sabiendo de que son cosas chuecas. Son montoneros, burlones, cobardes, chuecos, ventajosos, creídos y aparte pendejos porque se creen todo lo que les dice la televisora. Es bien cómodo ser junior y que tú papá te paga todo. Y dicen ‘¡a huevo somos más chingones!’ Sí, porque con dinero se puede, pero porque te lo da el dinero pero se ha demostrado que con tanto dinero el equipo sigue siendo mediocre, el estadio más grande y el más vacío.

Allá es el esfuerzo de la televisora, de los árbitros comprados, obtienen victorias y el campeonato. Acá es otro tipo de ideal, es porque vas a la escuela, a formarte y es más leal, más real que te enfoques al pensamiento de los maestros que a los de la televisora. Y a eso vas a la universidad a despertarte la mente. Para nosotros es más difícil exportar jugadores, no tenemos una cartera con tantos ingresos, tenemos la Cantera que tarda más en formar jugadores Acá con menos recursos el equipo te responde, con menos incentivos, con menos cartera, a eso me refiero que nos cuesta más trabajo formar y normalmente cuando el equipo es campeón venden a todos porque la Universidad necesita ingresos y otra vez volver a empezar y eso es lo que nos cuesta trabajo”.

Dentro de esta visión general hay varias versiones de cuándo y por qué empezó la rivalidad, pero siempre reaparece la crítica al poder del dinero. En el siguiente testimonio de Víctor y Manolo el distanciamiento social va más allá de de la rivalidad con la mancuerna América-Televisa, dirigiéndose hacia otras posiciones que ubican a la UNAM en el ámbito de las etiquetas dadas las condiciones sociales y prácticas de algunos de sus estudiantes, además de eventos históricos como los movimientos estudiantiles:

Víctor: “Muchos dicen que fue porque Imevisión fue vendida a la televisión privada, o más bien los derechos de transmisión fueron vendidos a Televisa; ahí empieza mucha rivalidad. Y otra rivalidad viene de antaño cuando lo que es Televisa San Ángel, esos terrenos pertenecían a la UNAM, y que Miguel Alemán esos terrenos se los vende a Televisa y mucha gente Universitaria le tiene por eso odio a Televisa”.

Manolo: “Y además mucho de ese odio se le tiene al rico”.

Víctor. “¡Siii!, los bonitos contra los feos, las universidades privadas y los juniors contra los guerrilleros de la UNAM⁸⁴, o contra los pachecos de la UNAM”.

Manolo: “Esto también viene de con Luís de Alba que era de la Ibero y decía que ellos eran hijos de papi y los otros eran de la *NACUNAM*”.

⁸⁴ Este comentario surgió debido al percance de Lucía Andrea Morett Álvarez, estudiante universitaria herida en el campamento de las FARC en Ecuador en el 2008.

Víctor: “Si, también dicen la Universidad *Autóctona* Nacional”.

Manolo: “Pero también lo del 68 une mucho y también separa”

José Luís:

“América representa todo lo contrario a la UNAM: Televisa, la lana. Es una afición aspiracional por el poder, la manipulación. Creen que ahí está el sueño económico, doy el salto a ser millonario. Representan a la burguesía”.

El otro rival capitalino que aparece como referente para complementar esta idea del valor de la educación, pero ahora no como distinción del rico y abusivo, sino del pobre e ignorante, es el Cruz Azul. Para algunos de los aficionados pumas, en el sentido del valor de la formación y la educación profesional, Cruz Azul representa un equipo popular obrero, no popular por ser muy reconocido ó además de ello, sino por el origen del equipo que surge de una Cooperativa, es decir del pueblo. El licenciado, aficionado de 70 años, relata su punto de vista:

“Hay un antagonico que nació agarrando revancha de los Pumas de cuando él nació: el Cruz Azul. Por intereses de la cementera se vienen al Distrito Federal y empiezan lo juegos y el Cruz Azul en una década no le ganaba nadie. Eran muy buenos eran unos agarrones re buenos. Hubo un campeonato que les ganamos 4-2 en CU, pero hubo una tragedia, era tal la afluencia, era una invasión estaba a tope, y el túnel 29 se saturó, ni pa tras ni pa delante, fue a tal grado que hacen la desbandada y hasta hubo muertos... Es la clase preparada contra una cooperativa producto de la industria, producto del trabajo de un obrero. ¡Cómo me va a ganar un obrero! Y es el equipo de la clase obrera, no los bajamos de albañiles es el encono del yo preparado contra tú obrero”.

A decir de muchos, esa diferencia entre obreros e intelectuales actualmente ya no es real. “Los del Cruz Azul son albañiles, pero en realidad eso ya pasó”. No se puede considerar que efectivamente los aficionados cruz azulinos sean albañiles en su totalidad. Hay otros elementos en la rivalidad como la ubicación geográfica compartida. José Luís:

“Cruz Azul. Los albañiles de la cooperativa, los chemos, para nosotros representan a los que no estudiaron. Somos despectivos porque hay que atacarlo con algún elemento. Pero la rivalidad con ellos es porque es uno de los equipos fuertes de los llamados grandes y porque estamos en la misma ciudad, los dos somos locales, estamos en la misma ciudad”.

No obstante en la rivalidad contra el Cruz Azul, tal como en la rivalidad contra el América, aparece el capital social de la educación como elemento, irreal o desactualizado, pero simbólico, a partir del cual se establecen clasificaciones que propician distanciamientos

sociales. La educación, como señala Loaeza (1988), ha significado en México, o al menos en la Ciudad de México, un pacto político y social propio de las clases medias (con todo lo problemático que el concepto conlleva). Ésta, forma parte de una ética valorada y recurrentemente expresada por los aficionados pumas; en palabras del Licenciado:

“...entonces, lo que yo pienso es que no me gusta perder, pero siempre que por mis méritos, por mi ética, lo logre. Sin sojuzgar a nadie, sin llevarme en las espuelas a nadie porque no es válido ganar a la mala...Los universitarios apreciamos la ética de los méritos”

Todo este conjunto de ideas generan en el imaginario de los aficionados la creencia de que la Universidad es legítima formadora de talentos deportivos, así como de profesionistas. Formación: valoración de la importancia de Pumas como escuela de fútbol que genera a sus propios jugadores. Identidad: pertenencia y compromiso mostrado por quienes “tienen amor a la camiseta” y “amor a la institución”. Juventud: entusiasmo mostrado por los Canteranos quienes “se la rajan en el campo” sin reserva. Movilidad profesional y social: posibilidad de emprender una carrera deportiva profesional y aporte de jugadores al balompié nacional e internacional. Son todos ellos elementos constituyentes de una especie de *ética del esfuerzo* que ejemplifica elocuentemente para los seguidores pumas la labor formativa, el valor de la constancia y compromiso representados por el papel social educador ejercido por la UNAM en México.

Centro-periferia

Otra de las relaciones de rivalidad, quizá la más comúnmente relacionada con las condiciones regionales es la disputada entre equipo de Pumas como representante de la Universidad Nacional Autónoma de México, ubicada geográficamente en el Distrito Federal, respecto a los equipos ubicados en los estados de la República Mexicana, cuya construcción histórica en México ha sido entendida como la relación centro-periferia entre el Distrito Federal, capital de la República y la “provincia mexicana”; de hecho el mismo término de provincia refiere no sólo a la división política, sino también a la condición de desarrollo económico y cultural, a partir de la cual, la Ciudad de México no sólo ha representado la capital política del país, sino también el centro de desarrollo, el lugar donde

se concentra la actividad económica, política y cultural. Así es como el Licenciado vivió esta situación:

“Los originales de la Ciudad de México, del centro, mirábamos poco hacia fuera, hacia la provincia, era una cultura centralista. Para mí, Guadalajara automáticamente me trasladaba a que era provincia, ciudad muy grande y bonita, pero no me interesaba si tenía universidades, qué producía, de todo eso me tuve que enterar ya en la Universidad. Monterrey era zona industrial, muy trabajadores y muy codos. A nivel deportivo y social no se miraba hacia allá. Es más, muchos compañeros míos de la preparatoria y de la Universidad eran oriundos de esas ciudades. Entrando a la prepa y agarrando nuestra idiosincrasia, lo único que los diferenciaba era el acento, medio norteno o costeno, pero era más fácil que ellos se asimilaran acá, que nosotros reparáramos que de dónde venían. Ellos no se encargaban de diferenciarse y nosotros no nos molestábamos en diferenciarlos, nos asimilábamos y ellos se adaptaban. Y eso tiene una razón lógica, aquí era todo, aquí el centro era todo. ‘Que querías un negocio, vete a México, que querías estudiar una carrera, vete a México’. Eso era todo, la situación de país, la sociedad, las mejores universidades eran aquí; ¡pues, se venían! (acentuando la obviedad). Hay muchas películas y tratados que lo manifiestan que la gente de provincia su anhelo era venirse...”.

Una de estas rivalidades, inexistente hoy en día, que marcó la distinción en la que se expresa la relación de la capital de la República Mexicana con los estados en donde la civilización y el progreso se oponían al atraso y al país rural e indígena, fue la de equipos como el Unión de Curtidores y el Zacatepec:

“Había uno antagónico muy fuerte campesino, el Zacatepec, era el paladín del campesinado y ganar en la capital era una proeza y nosotros ir allá era un pueblo mugroso, polvoso, con esos indios, y llegabas y nada que ver con huarache, de manta, tomando pulque”.

En este sentido las rivalidades expresan la carga histórica de la tradición centralista en pugna con las tradiciones locales regionales; Ricardo, 48 años, catedrático de la FES Zaragoza:

“Guadalajara. Merito, campeónísimo, puros mexicanos, pero ellos son soberbios y muy chidos de ser jalisco, ‘¿Cómo los chilangos enclencles universitarios nos van a ganar? Somos la perla de occidente’. Primeros juegos nos goleaban cuando empezamos a ganarles decían ‘¿Como esos enclencles chilangos?!’. Entonces era el choque centralismo contra provincia. El máximo representante de la provincia a nivel nacional era Guadalajara, y el máximo representante ciudadano universitario era la Universidad”.

Para varios de los aficionados pumas entrevistados el hecho de que el Guadalajara, al que coloquialmente se refieren algunos de ellos como las “chicas rayadas”, representara la

tradicción de mantener únicamente mexicanos en su equipo, es visto con agrado. De hecho encontré más de un caso en el que el equipo de preferencia anterior a Pumas fueran las Chivas; además varios de ellos acostumbraban apoyar a la Chivas durante los juegos finales por el campeonato cuando Pumas quedaba sin oportunidad de contender por el campeonato; e incluso algunos comentaron identificarse con esta idea del nacionalismo: “Sobre todo en estos tiempos en los que la soberanía nacional está disminuida” comentó alguna vez Jorge, de 41 años y catedrático unamita. No obstante, para muchos otros, sobre todo en épocas recientes, el nacionalismo representado por la Chivas es puesto en duda. Manolo, con más de sesenta años de edad y 35 años de seguir a Pumas:

“...Chivas representa una tradición de abolengo conservador: cristeros, guadalupanos. Tienen afición nacional en toda la República, pero es un nacionalismo falso. El escudo y los colores son franceses... Vergara no es verdaderamente nacionalista en la publicidad.”

Entonces, ¿Pumas representan algún tipo de nacionalismo y cuál es éste?

“No. Va más los de *Universtitas* y *Alma Mater* que lo patriotero. Pesa más lo de universal que lo mexicano...la idea de la Cantera tiene más peso porque formamos, porque somos crisol de la cultura. Eran muy pocos los extranjeros que tenían en su principio”.

Al finalizar la última década del siglo XX y al iniciar la primera década del XXI, la directiva del Club Guadalajara inició una campaña publicitaria en la que se parodiaba al canario Piolín, personaje de la caricatura de la Warner Brothers, quien decía “creo que he visto un lindo gatito”, en alusión diminutiva al peligro que Pumas representaba para ellos; Pancho, de 32 años, egresado de la Universidad del Valle de México, para quien la afrenta reciente por la campaña de Chivas cuenta más que la carga histórica regional:

“...no me acuerdo cuando empezó, pero fue porque Chivas nos ganó una final o semifinal y ya éramos sus clientes y entonces Vergara que necesitaba por cuestiones de mercado un buen pretexto para incrementar la rivalidad con Pumas, porque antes no había pedo, nos caían bien, yo a veces hasta los apoyaba. Empezó con esas mamadas...Y entonces hasta salieron las playeras de ‘gatito, ni madres’ (en alusión a playeras portadas por jugadores y aficionados para contrarrestar la campaña rival del Guadalajara), y luego ya la culminación fue cuando les ganamos la final en 2004...Pero, yo creo que más que nada la rivalidad actual es por eso”.

José Luís:

“Guadalajara. Puros mexicanos. Vergara es un nuevo rico que todavía no lo averiguan. Ahora se están pareciendo mucho al América por estas cuestiones de guerra comercial y por el poder del dinero. Fue intencional todo lo que hizo en el 2004, desplegados en contra de Pumas, porque vio que necesitaba otro equipo que tuviera rivalidad con Chivas, yo creo que analizó contra qué equipo podía ser y vio que

Pumas era el bueno para vender más. Y la verdad creo que yo junto con miles de aficionados le compramos su campaña y hoy yo odio a las Chivas también. De eso de “me pareció ver un lindo gatito”. De ahí que Ailton que le compró la bronca, esa camiseta de ‘gatitos ni madres’, la de Lozano de ‘hecho en CU’. Luego las canciones Molotov de ‘me vale Vergara’, todo ese relajó, la apuesta que tuvieron en un Pumas-Chivas, que ganó Pumas 400 mil pesos para los chicos pobres de Guadalajara. Bueno de ahí la rivalidad entre Pumas y Chivas viene de Vergara para acá, con todo y que hubo liguillas donde se enfrentaron Pumas y Chivas y que siempre nos ganaron las Chivas”.

Una más de las rivalidades que expresa los polos del desarrollo industrial, es la relación del centro con el norte, especialmente con la Ciudad de Monterrey, Nuevo León, en donde son conocidas frases como la de “has patria, mata un chilango”. Miguel, 23 años, miembro de la porra Plus, estudiante de Actuaría del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM):

“Contra los Tigres (la rivalidad) es de centralismo contra provincia pero entre universitarios. Allá no nos quieren, pero los de la Autónoma son igual que nosotros, clases medias, sin poder adquisitivo grande, pero por el sólo hecho de ser nortños, se quejan siempre de que acá nos quedamos con todos los recursos de la Federación...y, ellos allá pues tienen algo de razón porque ellos sí tienen industria y producen, pero la verdad es que el dinero se reparte también a los estados que no tienen y..., pues bueno, que te puedo decir, así es el país, aquí se concentra todo... pero a diferencia, los Rayados sí tienen dinero, ellos son del Tec (Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey), y esa es otra onda porque es la disputa del que tiene contra el que no, entre nosotros pero también allá contra los Tigres...pero te diré que en general los del norte ven a los de la UNAM como ciudadano flojo que vivimos de sus impuestos”.

El licenciado:

“Contra los Tigres es de centralismo contra provincia pero entre universitarios. El Monterrey, el paladín del a industria a nivel industrial los poderoso los tacaños, contra el ciudadano. Los regios te ven como ciudadano flojo huelguista, huevones. Creen que todos somos de la idiosincrasia de López Obrador pero no es cierto”.

Este tipo de calificaciones no son exclusivas de los estados del norte de la República, se escuchan en diferentes lugares a donde viaja Pumas, Víctor.

“Pero eso es en todos lados, califican a la UNAM de porros y recientemente de guerrilleros, chilango, porro, peligroso, bandolero, pejistas (Peje, es el apodo de Andrés Manuel López Obrador). Los neoconservadores de Monterrey gritaban ‘órale pinches pejes revoltosos’. El hecho de salir fuera del DF es que te llamen chilango desmadroso y ahora Obradoristas...,Bueno yo creo que sí lo somos pero ese es otro asunto”.

¿Qué otro asunto?

“Bueno, de preferencias políticas que no tienen que ver con el fútbol”

¿Los Pumas somos obradoristas?

“No, en realidad hay de todas las corrientes políticas... en realidad, para mí, nos duele que nos digan ‘lástima de ropa y de educación, porque son una bola de patanes, yo vengo de clase humilde y tengo mejor educación’. No nos gusta que nos digan cosas que no son verdad, por ejemplo hoy en día con la Rebel nos dicen rateros mal partidos, mal educados, trogloditas, porros. Porro en la provincia equivale a ratero, a lo peor. He observado, he estado ahí pero no lo he hecho, pero he tenido que cargar todo eso, pagamos justos por pecadores, pero los Universitarios no somos mal partidos, no somos ladrones”.

Para concluir este subapartado quiero destacar que la relación centro periferia también ha tenido sus propias actualizaciones en el mismo Valle de México. Para los aficionados pumas, como el Licenciado, que vivieron su infancia y adolescencia entre las décadas de 1940 a 1960, el concepto mismo de lo que es la relación centro periferia ha evolucionado con el crecimiento demográfico del país y la expansión de la Ciudad de México, en relación con las zonas conurbadas:

“Al crecer desmesuradamente la zona metropolitana también se generó una relación con la Ciudad y sus alrededores por considerar que la gente de los *campus* como Acatlán es de una idiosincrasia de la nueva ola de universitarios de un nivel más popular, de formación o de extracción de gente que no ha tenido contacto con la educación superior, de gente que se ha dedicado al comercio, de mamás solteras, que le han echado muchas ganas y han mandado a sus hijos a la universidad. ¿Porqué –la UNAM– mandó escuelas a la periferia? Para extenderse y dar cabida. ¡Ahí sí! a la universidad popular. Su tú eres egresado de San Ángel, del Pedregal, como que todavía te paras el cuello. Y en los demás hay discriminación porque acá mandan a los mejores promedios.”

Jóvenes y Barras

Los testimonios que dan cuenta sobre la opinión de los aficionados pumas como representantes de la UNAM y originarios de la Ciudad de México, tiene varias aristas. Para empezar hay una carga histórica, política y social en la que la concentración de los poderes de la Federación, los recursos y las actividades económicas y culturales generaron un gran polo de desarrollo en detrimento de muchas regiones del país, algunas de ellas incluso dejadas al olvido, como lo mostró el conflicto zapatista. En segundo lugar, la representación de los unamitas vistos como conflictivos, porros y revoltosos, derivado de las huelgas, paros, movimientos y conflictos estudiantiles,

experimentados por la UNAM, sobre todo a partir de la década de 1970, aportan otros elementos específicamente unamitas agregados al rasgo del centralismo. Finalmente, la aparición de la barra del pebetero, la Rebel, añadió características propias de tipos diferentes de aficionados, relacionados con el vandalismo, con la apariencia física y la vestimenta, que no es exclusiva de la Rebel, pero cuya composición social, la hace parte de las condiciones actuales de la juventud en el país y sobre todo en las grandes concentraciones urbanas. Karina, aficionada del Club América:

“Los Pumas son unos gatos, son como tumultuosos, revoltosos, porros, incendiarios. Si me dicen cómo te imaginas a los Pumas, me imagino, me imagino un camión lleno de porros. En el América nunca he visto eso.”

Los conflictos entre las barras han surgido recientemente como una dimensión más de las rivalidades entre aficionados, pero ya fuera de la carga histórica a la que he hecho referencia, sino como resultado de peleas entre grupos de jóvenes. José Luís:

“Con otros hay rivalidad como con los de Monterrey. Entre la Rebel y los equipos de Monterrey. Fue a raíz de una bronca en el Corregidora –el estadio de fútbol en Querétaro–, cuando la Huelga de la UNAM, que se agarraron en la tribuna que se dieron su buena *deschongada* y desde ahí no se pueden ver con la Adición de los Rayados. Con los Libres y Locos eran amigos, pero parece ser que se enojaron porque la última vez que vino Tigres aquí a la ciudad de México se comieron un asado con la Monumental del América, entonces eso prendió a la Rebel, de ahí ya empezaron con la rivalidad y la última vez que fueron a Monterrey así les fue”.

Específicamente respecto a la riña con los Libres y Locos de los Tigres, en una ocasión mientras conversaba con un círculo de amigos que forman uno de los agrupamientos adheridos a la Rebel: “los chavos”, les pregunté sobre el tema y si esto les había ocurrido en otras plazas, y respondieron que no, y continuaron con los siguientes comentarios:

Chavos: “Allá pasó porque hay tiro con los Libres y Locos. Pero en general la bronca es con la policía. Como por ejemplo en el torneo anterior nos detuvieron en la carretera y no nos dejaron pasar, nomás por la apariencia y por ser chilangos”

GOS: ¿Qué les decían?

Chavos: ‘Regrésense a su barrio

GOS: ¿Qué más?

Chavos: Nada más. ¡Buena sí otras cosas como vagos, vándalos, mugrosos, marihuanos”.

GOS: ¿Esto mismo les ha sucedido en otras plazas?

Chavos: Sí, en algunas como en San Luís. Ahí la gente es bien chida pero la policía es bien gandaya con nosotros. Nos dicen: ‘Aquí no están en su barrio pinches chilangos. Aquí se chingan’. En

Pachuca igual la gente no nos trata mal pero la policía es bien gandaya. En Guadalajara igual. A mí hasta me han prestado dinero para mi pasaje de regreso, pero la policía se pasa. Igual en Veracruz, la policía te macanea luego, luego”.

Recapitulado

Concluyo este extenso capítulo con el diagrama empleado en los capítulos anteriores que pretende ahora mostrar de manera sintética y esquemática las categorías y debates expuestos en el apartado concluido. En el mismo campo cuatridimensional he colocado en la parte central la expresión que da pie a la búsqueda por la autenticidad del aficionamiento puma presente tanto en las definiciones individuales como colectivas; esto es: la búsqueda por el reconocimiento de ciertos rasgos característicos y especiales de este colectivo de aficionados a diferencia de otros, así como la definición del “más genuino y legítimo puma” entre toda la congregación. Tales definiciones se hallan expuestas a diversas tensiones que a mi parecer no sólo ayudan a comprender los significados implicados en los debates entre seguidores, sino que también permiten interpretar los significados sociales que van más allá del ámbito deportivo, ubicando al colectivo en el entramado más abarcador de la sociedad mexicana.

El primer cuadrante refiere a una característica que a mi parecer define dos valores fundamentales expresados constantemente por los seguidores pumas: el predominio del capital escolar brindado por la educación y su consecuente correlato con el reconocimiento social basado en los méritos. Aquí los unamitas basan su autenticidad en una especie de rasgo esencialista brindado por la adscripción institucional y por el valor de la educación superior y la importancia social e histórica de la UNAM que pareciera extender su legado como una sustancia que es absorbida por sus estudiantes y trabajadores. Aquí mismo se hallan los grupos de animación oficiales, los acuerdos y prácticas clientelares que establecen con la institución, y que permean hacia todo el colectivo, brindando elementos a partir de los cuales se debaten y definen posiciones individuales y grupales.

En el segundo cuadrante, la UNAM aparece como la institución relacionada con la historia de la tradición política y económica del centralismo federal, así como también representa la

institución pública en la que se genera el pensamiento crítico, que se halla opuesta a los intereses privados y al poder del dinero, representados por la empresa Televisa. La comparación de Pumas con los demás equipos de la liga, se halla aquí siempre relacionada con las pertenencias institucionales, regionales y organizacionales de los equipos de la liga y no solo con la dimensión deportiva, explotada por la mercadotecnia de los medios de comunicación.

El tercer cuadrante es el de las diferencias generadas por las relaciones establecidas directamente entre los aficionados sin que al parecer haya una mediación directa del control institucional de la UNAM. Aunque en la intersección con el primer cuadrante se encuentra precisamente el debate entre porras, barras y aficionados normales por la definición del “puma de corazón” que introduce las variables clientelares. No obstante comprendidos más en la dimensión deportiva, los aficionados generan sus propios códigos, como las relaciones de intercambios recíprocos y las de apoyo para establecer “derechos de piso”. Por ello, el capital predominante es el social, ya que aquí el debate por la autenticidad depende de las lógicas de agregación y reconocimientos mutuos sin aval institucional alguno. Destaca incluso que el alejamiento de las relaciones clientelares sea por el contrario un valor deseable en la búsqueda por expresar libremente las críticas y exigencias hacia el Club Universidad.

Finalmente el cuarto cuadrante pretende ubicar el alejamiento de los valores Universitarios y más relacionados con la influencia negativa de los medios de comunicación y el deporte, ambos en sus facetas enajenantes y manipuladoras. Ahí sitúo otros rasgos que se consideran negativos (ya que el mal uso del poder del dinero está en el tercer cuadrante, así como las relaciones clientelares están en el primero) imputados a los mismos unamitas o hacia terceros, como la carencia o al menos la posesión de bajos niveles de escolaridad, la pereza, los conflictos, gentilicios despectivos, vinculaciones políticas, el vandalismo, la delincuencia, el alcoholismo y la drogadicción. Características y valores de los cuales muchos unamitas quieren alejarse en la búsqueda por definir un nosotros superior a un ellos inferior, expresado futbolísticamente por el valor de la formación y la ética del esfuerzo representadas por la Cantera.

Predominio del capital escolar y ética de los méritos.

Unamitas: Estudiantes, egresados, trabajadores, funcionarios.

Grupos de animación oficiales: acuerdos institucionales y relación clientelar (compromisos, incondicionalidad, apoyos, privilegios, beneficios).

Redes

Porra, Barra, Normal: pugna por definición del "Puma de corazón" y del "Puma de ocasión": (sentimiento de pertenencia, desinterés, incondicionalidad, antigüedad, constancia, adscripción, conocimiento experto, educación, decencia)

Institución

Universidad Nacional Autónoma de México: UNAM

Autenticidad legitimada por adscripción institucional



Autenticidad legitimada por seguimiento, antigüedad y conocimiento experto

Jugadores jóvenes; surgidos de la cantera; entregados, con identidad; estilo de juego ofensivo.

Club Universidad Nacional: Pumas

Deporte

Predominio de capitales económico y político

Equipos de la liga pertenecientes a instituciones, regiones y corporaciones.

Representación de la "máxima casa de estudios"; Representación institucional, regional y corporativa de los demás equipos de la liga. Crítica a Televisa: intelectualidad frente a poder económico; tensiones entre instituciones públicas y privadas. Tensión en relaciones centro-periferia. Ubicación al centro en la geografía política y social. Conflictos con la policía.

Pugnas entre Imevisión, Televisa y TV Azteca . Mercadotécnia; Rivalidades creadas y fomentadas por los medios de comunicación: Chivas, América, Cruz Azul.

Medios

Carencia de capitales escolar.

Aficionados al futbol en general. Rivalidades deportivas.

Afición popular (del pueblo y aceptada por el público general), nacional, plural, incluyente, solidaria, incondicional y original.

Calificaciones críticas hacia pumas: porros, huelguistas, flojos, chilangos y obradoristas. Hacia rivales y barras: bajo nivel educativo, delincuencia, vandalismo, enajenación, manipulación, alcoholismo y drogadicción.

Capítulo 5. Sociogénesis del aficionamiento puma

La variable que articula la construcción del presente capítulo fue dada por la diferencia generacional entre los aficionados pumas. A través de ésta, me fue posible observar los distintos momentos de expresarse como Puma no sólo en el trayecto de una vida, sino en el trayecto de varias vidas entre generaciones. Durante las entrevistas noté que la manera de experimentar dicho aficionamiento, así como la composición colectiva, variaba dependiendo de la posición ocupada y del transcurrir de diversos acontecimientos en el Club, en la Universidad y en la sociedad. Esta diferenciación fue precisamente la que me permitió identificar la articulación temporal de las maneras de participar en el aficionamiento colectivo, lo cual me llevó a distinguir cinco periodos: 1) Surgimiento y ascenso; 2) Campeonatos y huelgas; 3) Altibajos; 4) Resurgimiento; 5) Mercantilización y espectáculo. Cada periodo presenta particularidades en cuanto al número y composición de los aficionados, rutas y mecanismos de formación, definición de la “autenticidad”, debates sobre la Universidad y sobre la sociedad. Cada una de estas etapas constituye un tipo de configuración social que hereda elementos de su forma precedente, al mismo tiempo en que instituye otros nuevos o resignifica los anteriores. De ellas he destacado el factor o proceso que considero predominante en la construcción del aficionamiento. A partir de tal consideración es posible distinguir aquello que estaba en juego en un periodo o en otro, las cosas en las que se ponía énfasis tanto en la esfera deportiva como en la educativa, social y política. Dichas formaciones sociohistóricas son las que a la postre me llevaron a considerar que el aficionamiento es una configuración de configuraciones que convergen y coexisten en los planos sincrónicos y diacrónicos.

La época de oro, de la UNAM

“La vida va y viene, pero esa época con ciertos órdenes establecidos como universidad y hogar...”.

El Licenciado

Surgimiento

A finales del siglo XIX y principios del XX, en México iniciaron las prácticas de ejercitación física y deportiva por introducción de ciudadanos europeos y norteamericanos radicados en México, así como por elites mexicanas que visitaron, vivieron, trabajaron o estudiaron en Estados Unidos y Europa, marcando de alguna manera la entrada de México en el estilo de vida moderno. Paulatinamente algunas de las disciplinas deportivas fueron adoptadas como prácticas populares por parte de empleados de las compañías extranjeras, así como por sectores medios y altos de las principales ciudades de la República Mexicana: Monterrey, Guadalajara y el Distrito Federal. En tal contexto, entre 1896 y 1915, inició la práctica del fútbol asociación en México por la introducción de los ingleses. El primer equipo fue formado en Pachuca Hidalgo. Entre 1910 y 1920, hubo un posterior impulso de la comunidad española al crear el Club Asturias. Paralelamente fueron creados equipos con jugadores mexicanos independientes ya de las comunidades inglesa y española en la Ciudad de México. Para el periodo 1932-1943 la práctica de este deporte se extendió por la República Mexicana con equipos en Guadalajara y Monterrey.

En 1937 el rector de la Universidad Nacional, Luís Chico Goeme realizó el primer intento por afiliar a un equipo representativo de fútbol a la liga que en esos días organizaba el torneo de fútbol: la Liga Mayor de Fútbol Profesional del Distrito Federal, pero la petición fue rechazada y en su lugar se incorporó el Club Marte de Morelos. Para 1940 el rector Gustavo Baz Prada asignó a Rodolfo “Butch” Muñoz –antiguo jugador del Club España– la tarea de preparar un equipo representativo de la Universidad. El entrenador formó el equipo entre estudiantes de las escuelas y facultades de la misma universidad. El equipo compitió con éxito en varios torneos y Rodolfo Muñoz fungió como entrenador 13 años más. En la página oficial del Club Universidad Nacional aparece el testimonio de un ex jugador, cuya elocuencia muestra el sentir del deportista universitario amateur cuya lógica era la de la representación institucional:⁸⁵

⁸⁵ Emilio de Juambelz, integrante del primer equipo de la UNAM en 1941. Fuente: Portal oficial del Club Universidad Nacional http://www.pumasunam.com.mx/n_historia2.php?id=1. Mayo de 2009.

“En la época amateur jugábamos sólo por amor a la institución, porque teníamos mucha afición. Jamás tuvimos conciencia de que poníamos la primera piedra de un gran equipo. Haber participado en el proceso de formación de los PUMAS me llena de satisfacción”.

En agosto de 1954 el Club Universidad fue aceptado como miembro de la Segunda División. Este logro fue apoyado por el entonces rector Nabor Carrillo y asignó a Guillermo Aguilar Álvarez la tarea de fungir como benefactor del equipo.

De conformidad con los testimonios, desde el surgimiento del futbol soccer en la UNAM y hasta mediados de la década de 1970, el deporte predominante entre los estudiantes de la Universidad fue el futbol americano. Mientras tanto el futbol soccer emprendía su camino hacia la popularidad. En ese entonces los unamitas alternaban su afición por ambos deportes. El Licenciado relató así su experiencia de mediados del siglo XX:

“Yo en 1952 empecé a ir a los estadios pero no con motivo del futbol soccer, porque yo era aficionado al futbol americano, porque el soccer ni pintaba. Incluso jugué en la Facultad de Arquitectura, iba a fiestas y todo lo del ámbito universitario. Ya después empecé a ir al futbol soccer y dejé de ir al americano sobre todo cuando empezaron los desmanes de los porros.”

Así también lo confirmó un ex jugador de Pumas de futbol soccer en segunda división de 1958 a 1960, quien incluso fue primero jugador de futbol americano en su facultad, el Ingeniero Vega:

“En esa época el futbol americano era el que llenaba los estadios. En el futbol soccer, sí jugábamos en el estadio, pero se veían algunas manchas de asistentes; eran básicamente amigos y familiares. Luego poco a poco se fue llenando, hasta lo que es actualmente”.

El factor fundamental que formó la base del aficionamiento unamita hacia el deporte universitario en general y el futbol en particular durante este periodo, consistió en la conformación del colectivo de aficionados basado en la adscripción institucional ligada a la composición del equipo (estudiantes en su mayoría) y a su difusión intrainstitucional. Por lo que no sólo el colectivo de aficionados era constituido por miembros de la comunidad Universitaria, (además de familiares y amigos de los jugadores), sino que los mismos jugadores eran “los compañeros del aula a quienes se les apoyaba los días de juego” según al Arquitecto. Debemos recordar también que la población estudiantil era mucho menor a la actual (poco menos de 20 mil estudiantes en 1950 y cerca de 40 mil en 1960) y que la

interrelación entre estudiantes y profesores ofrecía proximidad y trato continuo; algunos de ellos hasta emparentados con los jugadores como en el caso del Licenciado:

“Al jugar como eran amateurs porque eran de facultades, empleados, amigos de afuera. Los íbamos a ver...Desde que subimos en 54, José Antonio ‘Espatula’ Rodríguez es mi cuñado. Lo íbamos a ver jugar, los Rodríguez, o sea su familia, mí familia, y los Vázquez: Memo Vázquez y Rulo Vázquez. El estadio vacío, jugaban los jueves a la 4 de la tarde, éramos 30 gentes. Ya cuando subieron a primera empezó a ir más gente”.

De esta manera, por las redes de comunidades personales, creció en su primera fase el colectivo de aficionados pumas; Manolo:

“Entonces cuando sube el soccer, parte de las porras se van. Estaba Calderón de la Barca, Memo Vázquez de Arquitectura, Paco Rodríguez de Contaduría. Pero los primeros que se van son las –porras– de Ingeniería y Arquitectura, porque muchos jugadores venían de ahí. Esa área técnica es la que toma la batuta”.

Sobre esta primera forma básica de aficionamiento, traigo a la memoria que de acuerdo con lo revisado en los debates sobre aficionados al deporte en general y al fútbol en particular, uno de los elementos fundamentales de la identificación y las identidades deportivas, es la pertenencia territorial y/o grupal, dependiendo de las peculiaridades de cada situación. En el caso específico, la identificación se expresa y reafirma a través del sentimiento de pertenencia a la Universidad Nacional Autónoma de México ejercido mediante la participación en los colectivos de aficionados al fútbol. En tal sentido, durante este periodo el aficionamiento por Pumas fue constituido fundamentalmente por la pertenencia institucional y las comunidades de redes intrainstitucionales, es decir por personas adscritas a la Universidad: alumnos, maestros, empleados manuales, administrativos y funcionarios, así como por los familiares y amigos de los jugadores no adscritos a la UNAM. Esta forma básica de adscripción institucional permanece desde su inicio modificándose, hasta el grado de convertirse actualmente en factor de distinción entre los diversos tipos de seguidores.

La segunda gran forma del aficionamiento universitario al deporte se encontraba agrupada en la Porra Universitaria en torno al entonces deporte más popular, el fútbol americano. El primer agrupamiento reconocido como Porra Universitaria surgió en la década de 1940; Moy, antiguo líder de la porra universitaria, recuerda:

“La porra data de los 39 –1939–, 40 algo así. Palillo la dirige en 44, 45. Pero antes tuvieron algunos otros, entre ellos los que compusieron el himno –deportivo universitario–.

Manolo:

“...antes los grupos de animación deportiva eran del americano, porque el americano viene de más atrás con el Palillo. El soccer viene del 54 en que se funda el equipo. Los grupos de animación del soccer vienen del americano porque pues dicen: ‘no pues, me gusta más el soccer’, y ahí se quedaron. Y otros éramos de los dos –deportes– como mi caso –atletismo y futbol–, o de los tres o de los cuatro y así debe haber mucha gente”.

El estilo de animación practicado durante esos años, según Manolo:

“...¡era muy básica!, era el Goya y no había las canciones y campanitas. Entonaban las porras de las prepas 5, 8, 4, de las facultades, etcétera. El Goya siempre ha sido el caballito de batalla, gracias a Leoncio Ochoa Alegría, el autor. El Palillo en realidad era el cantor junto con su grupo de animación. En el Frufu –el teatro–, en el de los Deportes –el estadio–, en todos lados eran Goyas y Goyas, se repetía 100 veces. Ahora también se repite, pero menos porque están los cantos”.

La forma de organización y animación de la porra universitaria dejó su impronta en las formas de organización y animación entre los aficionados al futbol soccer. Varios de los antiguos aficionados quienes transitaron del futbol americano manifiestan haber participado en la transmisión de la tradición de la animación universitaria. El Arquitecto, antiguo líder de la porra universitaria recuerda:

“venimos aquí a enseñarles las porras, las canciones, el himno y a apoyarlos en la organización de la porra... –con pesar comenta– esa era una animación bonita, ocurrente y de universitarios, no como la de ahora”.

El estilo de animación iniciado por la porra universitaria desde antes de mediados del siglo XX, se mantendrá casi sin variación hasta finales de la década de 1990, no obstante su vínculo institucional sufrió modificaciones durante una de las etapas más álgidas del porrismo estudiantil en los años setentas; proceso revisado en el siguiente subapartado.

La porra universitaria poseía un tipo de organización *cuasi* corporativa, estrechamente ligada a la institución Universitaria, y su labor desde el punto de vista de la animación consistía en reclutar estudiantes y llevarlos a los encuentros deportivos y eventos culturales.

El Arquitecto:

“La porra universitaria se componía de la siguiente manera, eso es muy importante. Palillo era el director de la porra universitaria. Por cada escuela había un capitán general, así se llamaba. En cada preparatoria,

principalmente, y en algunas facultades, no todas. Para pertenecer a la porra universitaria tenías que ser alumno. En principio nada más eran capitanes de cada escuela y cada capitán de cada escuela tenía un capitán de grupo... Entonces el grupo 506 por ejemplo, tenía su presidente para la sociedad de alumnos y su capitán de porra. Entonces si teníamos en la preparatoria cinco, 30 grupos yo tenía 30 capitanes que eran incondicionales míos y esos 30 tenían 10 por cada grupo, mínimo. O sea eran 300 personas que teníamos en un silbido, o sea era una organización total. Entonces, cada escuela llevaba a sus agremiados que eran registrados con sus credenciales; esas las mandaba a hacer Palillo. Entonces cada quien llevaba su credencial que era canjeable por los boletos a la entrada del estadio... A cada capitán de cada escuela le daban sus boletos, y él, le daba a cada uno de sus capitanes de grupos y así. No se vendían los boletos, se regalaban...”

Además de los boletos, el privilegio de pertenecer a la porra oficial de la Universidad, era reconocido con otros distintivos:

“...y lo mismo era para los suéteres. La gente que era más constante y no faltaba a los juegos y estaban más pegados con el grupo de la porra, que eran los capitanes en su mayoría, alcanzaba su suéter, y al capitán de los demás le daban chamarra. Estamos hablando que eran 300 suéteres y 30 chamarras (por escuela preparatoria). Y era el premio a la constancia, e íbamos uniformados a los juegos y no se vendían, se regalaban”.

Las cosas “no se vendían, se regalaban”, esto quiere decir que alguien las pagaba, puesto que no salían del bolsillo de Palillo. Y es que la influencia que llegó a tener Palillo en la Universidad y fuera de ella provenía por un lado del vínculo mismo de la Universidad con la clase política, ya que gran número de funcionarios habían egresado de sus aulas⁸⁶. La cercanía y el vínculo de la institución con el régimen de gobierno eran insoslayables, lo cual se mostraba en la manera en la cual Palillo conseguía los recursos: el Arquitecto:

“...había bastante colaboración de las autoridades universitarias que le daban a Palillo, por decir 5 mil o 10 mil boletos, pero éramos 20 mil. Entonces los otros 10 mil, Palillo los sacaba con donaciones de gente Universitaria pero que eran funcionarios, desde un secretario de estado hasta la misma presidencia. Palillo tenía esa virtud de que conocía a la gente de presidencia y le conseguían las cosas, y no dinero, le daban los boletos. Si los compraban o se los pedían a la Universidad era otro boleto, Palillo llegaba a determinada dependencia y le daban los boletos y se iba...”

⁸⁶ Según Roderic Ai Camp (2006:155-56) “dos instituciones públicas han educado al grupo más amplio y diverso de elites mexicanas, la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)”. Ambas han proporcionado “una experiencia común y un lugar de reunión para futuros líderes, particularmente intelectuales y políticos y, en menor medida, empresarios del Distrito Federal y el Estado de México”.

En este sentido *cuasi* corporativo la fama de la Porra Universitaria se encontraba inmersa en la épica alemanista que insertaba en el progreso científico e industrial a la boyante nación mexicana. Todo este periodo que abarca las décadas de 1940, 1950 y parte de los sesentas es recordada como una (Mendoza, 2001) “«época de oro» de la Universidad, en la que hubo plena identificación de los proyectos de la Universidad y de los gobiernos en el marco de la política de urbanización e industrialización del país (...) Fue una época en la cual Universidad y Estado vivieron en armonía: la Universidad se incorporó a los proyectos de los gobiernos de la revolución «institucionalizada»⁸⁷. Prueba de dicha armonía y del “inegable” progreso social nacional era precisamente la pujante juventud Universitaria. De modo tal que la ubicua presencia de jóvenes unamitas bien identificados por su aspecto y uniforme en todo evento social, formaba parte de una estrategia que los subía, ante los ojos complacientes de su sociedad, al expreso de la modernización:

“Íbamos al teatro universitario, a la natación, al básquet, y en todos lados nos regalaban las entradas. Palillo nos metía. Donde había reunión social estábamos nosotros. Esto se acaba hasta los 60's. Palillo se retira en 61 ó 62”.

En especial son recordadas, las fiestas y cenas bailes de graduación, organizadas en los mejores salones de la ciudad, animadas por las mejores orquestas: (Pérez Prado, Luís Alcaráz) y a las que acudían algunas de las actrices más bellas y renombradas (Elsa Aguirre, Ana Berta Lepe), además de Christiane Martell, esposa del presidente:

“El aspecto social en la Porra Universitaria como grupo es muy importante, porque eleva el nivel social de mucha gente con referencia a su origen, de extracción muy, pero muy pobre a diferencia de quien tienen recursos. Entonces elevaba su nivel de ambición, pero también social. Brincaba de una cosa a otra. Muchas veces han llegado a triunfar gentes que de ahí salieron. No es un elevador, es una escalera con piedritas y todo. Exactamente esos son los aspectos sociales de la porra. Muchos de los que llegamos a la Porra Universitaria no sabíamos ni lo que era un salón de baile de primera como en aquel tiempo era el Riviera donde hacían los bailes de graduación y de generación. No sabías ni como comportarte, ya olvídate del traje, no tenías ni traje, tenías que conseguir por allá la corbata, por allá el pantalón y por allá el saco. En ese aspecto el Palillo nos dio un jalón a todos. Por que yo por ejemplo en esa época la primera vez que pise un salón de primera como el de las Lomas, lo pise por Palillo y cenando al lado de artistas de primera línea en los bailes que hacia de la porra con las diez mejores orquestas y las diez mejores madrinas, que en esa época eran Crhistine Martell, Elsa Aguirre y todas

⁸⁷ Dicha armonía proviene de un viraje político e ideológico que suprimió la orientación socialista en la educación (motivo de pugnas entre Universidad y gobierno federal) y su reemplazo por la ideología de unidad nacional con una función de legitimación del orden social y político vigentes en esos momentos (Mendoza, 2001:19-20).

esas. Y al convivir con ese tipo de gente, elevaba tu espíritu, tu situación social te elevaba para llegar a ser algo. Entonces era muy importante ese jalón que te daban al convivir en esos ámbitos sociales. Yo siento que una de las finalidades de la Universidad es la de elevar el espíritu y en ese momento lo estaba cumpliendo la Universidad con la porra. Ya después lo demás como se fue desvirtuando, es otra cosa”.

Sobre esta dimensión del aspecto social deseo remarcar algunos puntos de los vertidos en el testimonio anterior, sobre las imágenes guardadas en el recuerdo de unamitas de aquel entonces, cuya difusión marcó en gran medida la imagen social de los estudiantes Universitarios. La primera es la imagen del estudiante Universitario educado, sano, decente. La segunda, la promesa cumplida de la movilidad social a través de la educación superior, y con esta, como ya pudo ser advertido, la distancia social entre quienes ascienden y se alejan del resto; el licenciado:

“Para mí es la época más hermosa de mi vida, porque, mis años de preparatorio en Puente de Alvarado fueron maravillosos. Cuando yo era de preparatoria en el salón Riviera se hacían unos fiestones. Era un ambiente totalmente juvenil, cero copas, cero drogas y éramos divertidísimos. Al salón llegaron artistas, fue en ese entonces cuando Ana Berta Lepe, quedó en cuarto lugar en Miss Universo y ganó Cristian Martell. Perez Prado, Luis Alcaráz, la Orquesta de Ingeniería, amenizando. Que llegaba fulano de tal, y sin que nadie nos dijera abríamos la valla: Ana Berta Lepe, las hermanas Aguirre. Nadie les faltaba al respeto, era una fiesta familiar, juvenil. La policía en lugar de irnos a apresar y aporrear, nos iba a cuidar. Pero nos iba a cuidar de que no fuera a meterse, ¡ahí sí!, la chusma. La chusma ávida de ver qué están haciendo, por qué están ahí, pero ellos mismos se limitaban, se iban a asomar pero no podían ingresar, por lo que le estoy diciendo, era marcado, sin que nadie lo dijera era: ‘haber usted no es Universitario’. Ya estaba establecido, era intangible pero estaba establecido, todos nos conocíamos y sabíamos. No como ahora que va a la Rebel y no sabe ni quien es universitario, o quien es un albañil, ni quien es uno que le va a encajar un puñal. Es revoltura, no es Rebel, es revoltura”.

Y ¿cómo se distinguía en aquella época a un Universitario a simple vista?

“Era una población muy educada. Usted distinguía quien era Universitario y quien era plebe, punto. Se distinguía por su comportamiento, su vestimenta, aunque era juvenil. Por ejemplo los abogados de traje y de corbata, los de otras facultades más *sport*, pero bien, ¡limpios! Y todo mundo, la misma sociedad sabía quién era Universitario y quien no era Universitario. Y la misma sociedad reconocía, era como una tarjeta de presentación en las fiestas con la familia y con las amistades. Era un gran orgullo decir ¡ya ingresó a la Universidad! Socialmente era muy bien visto. Era como un premio a la capacidad y a la intención de ser alguien en la vida”.

Para los jóvenes como el Licenciado que maduraron su juventud durante los periodos conocidos como desarrollo estabilizador y “milagro mexicano”, había un cierto orden en el

que el Estado y sus instituciones orientaban en gran medida el pulso de la sociedad. Entre éstas, la Universidad cristalizó las aspiraciones de muchos ciudadanos para alcanzar la educación superior como signo del éxito social.

“Muchos de los egresado que se regresaron –a sus estados de origen– ya no olvidaron su época de estudiantes de la UNAM. La vida va y viene, pero esa época con ciertos órdenes establecidos como universidad y hogar. En esa época todo señor de éxito era egresado de la UNAM, ahora ya no lo vinculan igual. Para muchos el anhelo era: ‘soy ingeniero, abogado, doctor’, que todos los hijos, ojala, que ingresen a la Universidad y vamos a hacer todo lo posible para que ingresen a la Universidad. Ese era el anhelo de la sociedad de ese entonces y lo lográbamos y era un orgullo y era el éxito. Como ahora es en Japón que se preparan muy bien en bachillerato con un librote... Aquí era parecido, el fracasar y no ingresar a la Universidad, la misma sociedad lo relegaba. El egresado era aceptado y reconocido, había esa movilidad, tenía el éxito asegurado y muy aceptado en todos los ámbitos sociales”.

Asenso y expansión

Después de ocho años en la Segunda División, finalmente el Club Universidad logró su ascenso a la Primera División en enero de 1962 al derrotar al Club Cataluña. Fue éste el primer paso para la consolidación del Club Universidad. Tras ese logro se verificó una de las expansiones de los aficionados al futbol soccer de la Universidad. Manolo, seguidor del club desde 1962 al ingresar a la preparatoria comenta:

“del 54 pasan 6 u 8 años sin pena ni gloria, nada más irían los familiares, hasta que en el 62 sube, e incrementó el número de aficionados...”

Me acuerdo que iban a la prepa y nos regalaban los boletos. Nos decían ‘¡vamos, porque el equipo acaba de subir’. Así que los chavos eran del América o de Chivas o del Nacional o del Atlante o del Oro. Se volvieron Pumas porque eran de la UNAM. Muchos no, muchos siguieron con la fanática que heredan del padre o del abuelo”.

A propósito del testimonio de Manolo, recuerdo que como en el caso de la Porra Universitaria, una de las particularidades halladas para el caso de Pumas ha consistido en descubrir que el obsequio de boletos siempre ha significado uno de los alicientes principales para asistir al estadio; el cual se mantendrá con variaciones hasta el momento actual.

Y tras esa expansión se hizo más evidente en la perspectiva histórica, uno de los mecanismos de la formación del aficionamiento vistos en el segundo capítulo: el cambio de afición de un equipo a otro, o la coexistencia de la afición por más de un equipo. Con este

argumento no quiero decir que antes del ascenso de Pumas no se dieran los bandazos de un equipo a otro, simplemente señalo este acontecimiento como punto de inflexión en la configuración histórica del aficionamiento puma dada la importancia del proceso descrito. Para muchos de los unamitas egresados, radicados en sus estados de origen y/o dispersos por toda la República Mexicana, el ascenso al circuito de competencia de primera división significó un viraje, no sólo en su propia afición, sino en la influencia y formación de la comunidad articulada a su alrededor. Para los aficionados de las generaciones nacidas en la década de 1950 y principios de la de 1960, asistir al estadio, seguir los juegos y resultados de Pumas se convirtieron en actos cotidianos, al mismo tiempo en que compartieron su preferencia por éste, junto y su anterior filiación a los equipos entonces tradicionales: en la década de 1940 y 50: Centro Asturiano de México, A.C., Club España, A.C., Puebla, Veracruz, Atlante, León, Oro de Jalisco, Atlas. Hacia la década de los cincuenta empezaron a destacar la Chivas del Club Deportivo Guadalajara A.C., Tampico, Zacatepec, Marte Futbol Club, Deportivo Toluca. Ya en los sesenta, inicia el despunte de los clubes América, Cruz Azul y Pumas. Es en este contexto que recupero parte del testimonio de José, 50 años de edad aproximadamente (citado en el capítulo segundo sobre las rutas de formación), quien inició su afición por Pumas en el decenio de 1960 debido a que su padre, egresado unamita, compartía sus preferencias futbolísticas entre su equipo tradicional y el representativo de la UNAM:

“...Cuando sube la Universidad en los sesentas, creo que fue 62. Teníamos cuatro años y entonces mi papá...todos, todos los papás de nosotros estudiaron en la UNAM. Todos son ingenieros químicos de la Facultad de Ingeniería Química de la UNAM. Entonces aunque tenían sus equipos, uno le iba a las Chivas, mi papá le iba al Necaxa y todo, a todos les dio como mucho gusto que hubiera subido la UNAM, porque –eran–orgullosamente universitarios...”.

Sobre dicho proceso un taxista de 45 años aproximadamente, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, me respondió, cuando le observé que veía a muchas personas con camisetas de los Pumas y calcomanías del equipo en los automóviles, justo como la que él llevaba en el suyo:

“Es que aquí hay mucha gente que estudió en la UNAM y luego le fueron enseñando el cariño por la institución a sus hijos y parientes. Yo tengo un tío que allá estudió y por eso le voy a los Pumas”.

A ello quisiera agregar que en mi experiencia como entrenador de futbol americano, observé el respaldo ofrecido al equipo en ciudades como Chihuahua donde los egresados y

sus familias asisten a los partidos sin importar la disciplina deportiva. Ellos se acercan con el equipo para manifestar su presencia sólo por el hecho de ser Universitarios, es decir, unamitas:

“Aquí tienen apoyo venga quien venga de la UNAM, nosotros los apoyamos: de futbol, de básquet, de americano, de beis, de lo que sea, el chiste es apoyar”.

El aficionamiento puma se esparció en terreno fértil abonado por el sentimiento de pertenencia institucional expandido en el territorio nacional. Esta es a mí parecer la característica fundamental que hace de los Pumas uno de los equipos nacionales: la presencia de egresados Universitarios prácticamente por todo el territorio nacional. Ello imprime profundidad histórico-social a la interpretación más allá de la efectividad de la mercadotecnia y el alcance de los medios de comunicación, cuya importancia no es negada por supuesto. Quizá esto aparezca más claro al comprender también que a mediados del siglo XX, en México existía poco más de una docena de universidades públicas y menos de la mitad de universidades privadas⁸⁸, por lo que las oportunidades de acceder a la educación superior se resultaban reducidas y ello provocó que gran cantidad de jóvenes viajara desde los distintos estados de la República Mexicana, hacia la Ciudad de México con el propósito de realizar sus estudios profesionales. Por lo tanto las instituciones de educación superior federales más grandes e importantes con las que contaba el país, aunque ubicadas en la capital, eran la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional (IPN). De modo tal que muchos de los jóvenes estudiantes de ambas instituciones provenían de todas las entidades federativas.

“... Las opciones eran la UNAM, el Politécnico y quienes eran así como muy sácale punta, la Ibero – Universidad Iberoamericana– que estaba ahí en Insurgentes, y el México City College. El Tecnológico –

⁸⁸ En el rubro de universidades públicas se encontraban (Valadés, 1997) hasta mediados del siglo XX, la Universidad de Sinaloa, la Universidad de Yucatán, la Universidad Autónoma de San Luís Potosí, la Universidad de Guadalajara, la Universidad de Nayarit, el colegio Civil de Querétaro, la Universidad Juárez de Durango, la Universidad de Nuevo León, la Universidad de Morelos, la Universidad Popular del Estado de Colima, el Colegio de México, la Universidad de Sonora, la Universidad de Veracruz, y la Universidad de Guanajuato; casi todas ellas consolidadas entre los decenios de 1930 y 1940, por lo que sus nacientes proyectos y carecían del mismo prestigio que el de las instituciones de educación superior federales: UNAM e IPN. En cuanto al segundo rubro existían (Acosta, 2005) la Universidad Autónoma de Guadalajara (1935), la Universidad de la Américas (Mexico City Junior College, 1940), el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM, 1943), el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM, 1946), la Universidad Iberoamericana (1954), el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO, 1957). Todas ellas correspondían a una primera oleada en la que fueron creados los primeros establecimientos de educación superior privada en México. Naturalmente dichos programas no respondían a proyectos sociales accesibles a toda la población, sino a las elites locales.

de Monterrey— empezaba a destacar, pero no. Todo mundo quería irse a la Universidad, al Politécnico y los que tenían más recursos a la Ibero o al Mexico City. En ese entonces cualquier chamaco, cualquier adolescente de mi época no había mayor deseo que ingresar a la UNAM. ¡Desde primaria eh!, todos ya estábamos con la idea de que ‘¿tú que vas a ser? que yo ingeniero, que yo doctor, que yo contador’.

En este contexto, durante el periodo también conocido como del desarrollo estabilizador, la tradición centralista en México se vio acentuada, no sólo por la concentración de las actividades económicas y la toma de decisiones políticas, sino incluso por el inicio del crecimiento de la zona metropolitana del Valle de México y la concentración de las posibilidades educativas:

“Los originales de la Ciudad de México, del centro, mirábamos poco hacia fuera, hacia la provincia, era una cultura centralista. Para mí, Guadalajara automáticamente me trasladaba a que era provincia, ciudad muy grande y bonita, pero no me interesaba si tenía universidades, qué producía, de todo eso me tuve que enterar ya en la universidad. Monterrey era zona industrial, muy trabajadores y muy codos. A nivel deportivo y social no se miraba hacia allá. Es más, muchos compañeros míos de la preparatoria y de la universidad, eran oriundos de esas ciudades. Entrando a la prepa y agarrando nuestra idiosincrasia, lo único que los diferenciaba era el acento, medio norteco o costeco, pero era más fácil que ellos se asimilaran acá que no rostros reparáramos que de dónde venían. Ellos no se encargaban de diferenciarse y nosotros no nos molestábamos en diferenciarlos, nos asimilábamos y ellos se adaptaban. Y eso tiene una razón lógica, aquí era todo, aquí el centro era todo. Que querías un negocio, vete a México, que querías estudiar una carrera vete a México. Eso era todo, la situación de país, la sociedad, las mejores universidades eran aquí; ¡pues, se venían! —acentuando la obviedad—. Hay muchas películas y tratados que lo manifiestan que la gente de provincia su anhelo era venirse. Teniendo un poder adquisitivo grande, se venían, muchos. Incluso familiares míos, si tenían un don muy grande no pensaban en Puebla o Guadalajara, se iban a Yale, Oxford, Harvard, Manchester. Pero eso era un familiar muy poderosos o que conocieran al embajador del país o que se yo. Pero no era el mayor anhelo, era una cosa muy ocasional”.

Pero si bien la concentración de recursos materiales e intelectuales dejaron su impronta en los primeros años de la formación del aficionamiento puma, dada la posición privilegiada que gozó la UNAM. Fueron esas mismas características las que a la postre derivarían en crecimientos urbano y poblacional que provocaban mayores concentraciones y consecuente demandas de servicios como el educativo. Después de la época dorada, (Mendoza, 2001:20) la llegada de la década de los sesentas es una etapa de cuestionamientos por “crecientes sectores de la sociedad, entre ellos jóvenes y estudiantes, acerca del rumbo del desarrollo que estaba tomando el país”. Fue una época también (Mendoza, 2001:20-21) del “inicio de

la masificación de la Universidad como resultado del crecimiento de la demanda de ingreso, del surgimiento de ideologías contestatarias y del movimiento antiautoritario. Del triunfo de la Revolución cubana y de la difusión del pensamiento marxista, de la creciente politización y rebeldía de los jóvenes y de la gestación de nuevos movimientos estudiantiles”. Uno de estos derivaría en la matanza de Tlatelolco en 1968. Seguidores como el Licenciado recuerdan este periodo como uno de los momentos que marcó un viraje importante en la historia reciente de la UNAM:

“Ese cambio lo empecé a ver ya estando yo en facultad, cuando vino lo del 68, y el MURO famoso, que ya eran los niños bien, pero catequistas ya, es decir, pro-religión en contra de las ideas socialistas, pero ya dentro de la Universidad. El Muro era Movimiento Universitario Revolucionario Organizado. Eran los de en contra del Comité Nacional de Huelga. Hablando en plata, derecha contra izquierda. Porque el movimiento del 68, ¡ahí si fue general en todo el país!, por la situación económica ya había escasez de plazas, y ya se había infiltrado el sindicato Universitario con ideas socialistas, la Facultad de Filosofía y Letras ya estaba ¡muuy tomada por maestros socialistas!, yo incluso tuve maestros de índole socialista, y ahí nos dábamos unos buenos agarrones a nivel cátedra. Pero si me percate de que ya ¡la sociedad pudiente! se estaba defendiendo de la sociedad... mal dicho..., del conglomerado socializante que se estaba metiendo en la Universidad; y que en cierta manera ya se apoderó de ella. Eso fue una causa para los desvalidos, económicamente hablando, que empezaron a meter sus ideas, a imponer su ley, y, ¡como en todo, a dividir!”.

Sobre esta característica de posiciones ideológicas críticas y movimientos contestatarios como rasgo de los estudiantes unamitas, quisiera dejar apuntado en primer lugar que los conflictos tienen una añeja tradición en la UNAM (como lo demuestra Mendoza, 2001) y en segundo lugar que también las posiciones críticas hacia el poder del dinero o hacia el Estado son parte de la formación recibida en las aulas; lo cual a mi parecer permite comprender el posicionamiento intermedio que pretende ocupar el unamita en el entramado social. Por ejemplo, una influencia notoria que a mi parecer explica ciertos posicionamientos del colectivo de los aficionados pumas hacia el poder del dinero (como vimos en la rivalidad hacia el América) y la importancia de la educación (vista en la rivalidad hacia el Cruz Azul y en las críticas hacia las barras), proviene de esta época y del tipo de formación impartida y recibida en las aulas preparatorias y Universitarias. Desde sus orígenes la Universidad Nacional surgió como un proyecto del Estado Mexicano porque (Valadés, 1997, 560) “como decía Justo Sierra, el egoísmo y la impotencia, o ambas cosas,

de ‘nuestra burguesía enriquecida nunca había demostrado solicitud por la instrucción pública’. Para compensar esa deficiencia cívica el Estado asumiría la responsabilidad de dotar a los mexicanos de un centro de educación superior”. Es decir, la crítica abierta a una burguesía nacional poco interesada por el desarrollo educativo y social de su nación.

Los aprendizajes adquiridos tanto en la ENP, como en la Universidad dan fehaciente cuenta de este posicionamiento proveniente del carácter mismo de la institución y no sólo de un proceso coyuntural o de muy corto plazo como el de la democratización del país. (Ai, 2006:157) “Resulta imposible especificar los valores sociales, económicos y políticos que se enseñaban en la Escuela Nacional Preparatoria en los años en que estudiaban los miembros de la elite del poder, pero en el decenio de 1940 y 1950, cuando el mayor porcentaje de ellos asistía a clases, muchos tenían contacto con tres temas: un nacionalismo que rechazaba a Estados Unidos; un anticlericalismo que cuestionaba los motivos de la iglesia católica, y un anticapitalismo que denostaba al sector privado”⁸⁹. Como parte de la formación extra aulas o del currículum oculto, (Ai, 2006:156) “Uno de los atributos especiales de la ENP y de la UNAM es que, en ambas, el ambiente era de intenso debate político. Muchos antiguos alumnos recuerdan la importancia de la atmósfera fuera del salón de clases y su efecto en la formación de actitudes e intereses. Los excesos engendrados por esta atmósfera politizada (huelgas, falta de clases, tendencias ideológicas, entre otros) a la larga llevaron a la joven generación de elites del poder a emigrar a las escuelas privadas”. Por ejemplo, el énfasis marxista del plan de estudios en la Facultad de Economía (Ai, 2006:159) “ahuyentó a muchos alumnos a otras universidades desde el decenio de 1960, propiciando una tendencia a favor de las universidades privadas, especialmente en economía”.

⁸⁹ En la nota al pie de página de Ai Camp se lee que esos comentarios fueron obtenidos de una entrevista personal con Jesús Silva Herzog, Riverside, Calif., 18 de noviembre de 1998. Silva fue alumno de la ENP de 1951 a 1953. Y precisamente posicionamientos similares se leen en *Breve historia de la Universidad Nacional y sus problemas* de Jesús Silva Herzog.

Campeonatos y huelgas

“Los 70 si es como la época dorada de pumas, la mejor época como equipo cuando tuvo los mejores jugadores los más recordados... Cabihno, Cuellar, Chucho Ramírez, López Arza. Los que no vieron esa época: ¿cómo recuperan el pasado? De entrada por los campeonatos, por los títulos de goleo de Cabihno y Hugo. Se entera uno platicado por otros aficionados más grandes, tíos, primos, amigos, compañeros de la porra. Es parte de una memoria colectiva que se va transmitiendo”.

José Luís:

Éxito deportivo

Al entrar Pumas al máximo circuito de competencia del fútbol profesional, el Club Universidad se vio en la necesidad de contratar jugadores de calidad que complementaran el proceso de formación de su Cantera. Dicha decisión repercutió doblemente: por un lado, la mejoría del nivel competitivo fructificó en el arribo a semifinales y finales, pero al mismo tiempo, esto presionó las erogaciones en la nómina del Club y de la Universidad para sostener al equipo.

Empezaré por el segundo punto. Es importante saber que hasta antes de 1975, a pesar de que Pumas era ya un equipo profesional se mantenía dentro de la férula administrativa institucional, lo cual no dejaba de ser conflictivo para mantenerlo en el seno de una institución educativa sostenida con recursos públicos. Por ello, en 1975 durante el periodo del rector Guillermo Soberón, fue creado el Patronato del Club Universidad Nacional, con el propósito de que asumiera los gastos generados por el equipo y por sobre todo, los salarios de los jugadores. En el Libro sobre Club Universidad Nacional (2004) se describe una anécdota en la que se cuenta que cuando Arturo Chávez, Presidente del equipo, le informó al rector Guillermo Soberón, que a “Cabinho le vamos a pagar 10 mil pesos mensuales”. El Rector puso el grito en el cielo: ‘¡10 mil pesos no los gana Marcos Moshinski!’ que era el investigador de más alto rango universitario”⁹⁰. Debido a lo cual el mismo Rector declaró “Decidimos hacer que un grupo de universitarios destacados formara

⁹⁰ Hay otra anécdota en la que se cuenta que cuando el rector vio lo que ganaba Cabinho, dijo “pero si este gana más que yo” a lo que le respondieron “no señor no gana más... sino mucho más”. Entrevista con David, ex funcionario del Club Universidad Nacional A.C.

un organismo autónomo de la estructura universitaria al cual delegarle la administración del Club”. La estructura tomó la forma de Asociación Civil: Club Universidad Nacional, A.C., y si bien gestiona autónomamente, no es ajena a la institución, pero su tarea es la de evitar gastos a la Universidad y sí en cambio entregar utilidades cuando las haya.

“El 5 de julio de 1977 la Universidad entregó en comodato el equipo de los Pumas a los miembros de la Asociación....La Universidad se comprometió a ayudarnos con cuatro millones el primer año, dos millones el segundo y un millón el tercer año, el convenio era que después la Universidad no iba a dar ni un centavo. Nosotros nos comprometíamos a entregar todas las utilidades cuando las hubiera, que siempre las hubo, y a absorber las pérdidas, cuando las hubiera, que afortunadamente nunca las hubo”.⁹¹

El esclarecimiento de la participación del Club es de suma importancia para comprender la relación de éste con la institución, así como su finalidad. Al profesionalizarse Pumas dejó la dimensión del deporte amateur estudiantil, por lo tanto la función del Club consiste en financiar un equipo de fútbol profesional exitoso que evite erogaciones elevadas a la Universidad y que en cambio le entregue utilidades. Por lo tanto, en la medida en la que evolucionara el éxito de Pumas, se modificaría la intervención del Club y su relación con la institución; por eso, después de 1975 el Club se independizó administrativamente y su objetivo fue como el de toda empresa: generar recursos y obtener ganancias.

Retorno al primer punto sobre el éxito deportivo. El decenio de 1970-1980, es quizá la época más y mejor recordada entre muchos de los aficionados que se enorgullecen de haber visto jugar al “equipo mítico” de los Pumas de los setentas. Durante la primera mitad de la década de 1970 la llegada del español Ángel Zubieta como entrenador del equipo abrió las puertas de los refuerzos foráneos. Esta época estuvo marcada por el arribo de dos de los jugadores extranjeros más importantes para el Club: el serbio Velibor “Bora” Milutinovic y el brasileño Evanivaldo Castro Cabinho. Su llegada consolidó la base de jugadores mexicanos como Mejía Barón, Héctor Zanabria, Vázquez Ayala, “Pareja” López, Leonardo Cuellar y el entonces debutante Hugo Sánchez, con quienes obtendrían los campeonatos durante la segunda mitad de esta década: La Copa México en 1974-75, el campeonato de liga en 1976-1977 y como colofón el campeonato de 1980-81, la copa Concacaf y la Interamericana.

⁹¹ Entrevista con el Ingeniero Gilberto Borja Navarrete, Club Universidad Nacional (2004:96-97).

Los campeonatos fueron un detonante del aficionamiento por el equipo de la UNAM, que amplió nuevamente su base de aficionados. En este sentido, los resultados obtenidos dieron cuenta de otro de los mecanismos del proceso de aficionamiento deportivo a través de la identificación con el éxito, con el deseo de logro y la necesidad de formar la autoestima positiva. El éxito deportivo es, sin duda, uno de los elementos de adhesión, debido a la identificación con los ganadores. De acuerdo con los estudios de Wann y Branscombe (1990, 1991) la identificación con los deportistas exitosos se encuentra relacionada con la necesidad de afirmar la autoestima personal. Identificarse con el ganador es, de alguna manera, formar parte de ese triunfo. La identificación con el éxito es una de las formas sociales básicas del aficionamiento. Es comúnmente sabido que en los periodos de mayor éxito de algún equipo, se incrementa paralelamente el número de aficionados del mismo. Similarmente, cuando un equipo no tiene éxito, disminuye el número de sus seguidores:

“Yo platico ahora con gente que le va al cruz Azul y me dicen ‘ya estoy hasta la madre, ya le quiero ir a otro, ya no le quiero ir a ese ahora hasta por *default* pierden, lo que es el colmo”.

Algunos jóvenes aficionados comprendidos en edades entre 45 y 30 años, iniciaron su afición cuando Pumas ya había consolidado su posición y prestigio. Tras su participación en juegos semifinales y finales, y tras la obtención de los primeros campeonatos (1976-77 y 1980-81), el equipo, reconocido en todo el país, altamente competitivo y ganador, captó la atención y preferencias de muchos niños, jóvenes y adultos no uamitas. Personas que orientaron sus preferencias al deporte y al equipo, sin que ello comprometiera adscripciones e identificaciones con la UNAM.

Al respecto y en sintonía con los argumentos arriba expuestos sobre los estudios de Wann y Branscombe, el proceso de identificación derivado del éxito deportivo, al parecer, cobra mayor relevancia durante la infancia y la adolescencia, cuando la personalidad de los individuos está en proceso de formación. Es común escuchar entre los aficionados cambios en las preferencias durante las etapas de crecimiento: “Yo le iba a las Chivas porque mi papá le iba a las Chivas, pero le empecé a ir a los Pumas cuando entré a la prepa”, “le iba al América porque en mi casa todos son americanistas, pero me cambié porque no ganaban”, “le iba al Necaxa porque eran los campeones”. Difícilmente se encuentran adultos que cambien sus preferencias, por lo regular éstos siguen a un equipo y aunque éste pierda mantienen su lealtad. De la ulterior reflexión, se entiende que si bien la afirmación de la

autoestima personal explica parte del mecanismo de afionamiento, resulta insuficiente para comprender lealtades añejas, territoriales, institucionales, o grupales referidas a entrañables experiencias de vida en la biografía individual. De cualquier modo la afirmación de la autoestima positiva permite comprender que durante los momentos de éxito se amplía la base de seguidores porque en los testimonios muchos aficionados refieren al éxito de los equipos como la razón principal por la cual se adhirieron; y de modo opuesto remiten a los fracasos cuando abandonan sus lealtades.

Paralelo al éxito deportivo de Pumas, se sumó la transmisión de los juegos por televisión y este fue uno más de los factores impulsores de la expansión de seguidores con el aumento de aficionados no adscritos a la Universidad. A mediados del decenio de 1970, inició para Pumas la era del afionamiento por consumo mediático. La década del éxito es también la década en la que a la radio y a la prensa escrita, se sumo la transmisión de los juegos por televisión a nivel nacional. La presencia constante y continua en los medios de comunicación, junto con las crónicas que destacan y construyen la épica deportiva y los comentarios de opinión, constituyen uno de los mecanismos de formación del afionamiento deportivo. En ellos son creados los equipos, héroes y villanos a ser escuchados y vistos, glorificados o destruidos. Un aficionado recuerda:

“Antes de irle a los Pumas cuando no sabía de futbol, le iba al América... porque antes era lo único que veías por televisión. Te pasaban todos los juegos del América, y entonces le ibas al América y a las Chivas”.

Conflictos

Con el término de la década de 1960, quedó también atrás la época dorada de la porra universitaria. Aunque aquella seguiría recibiendo apoyo, nunca más sería el mismo, así como tampoco la sociedad mexicana sería la misma. Hacia finales de los sesenta, y principios de los setenta, las convulsiones que sacudieron a la Universidad con los movimientos estudiantiles y la formación de grupos de choque para controlar dichos movimientos, trastocaron consecuentemente al grupo de animación organizada, el cual fue dividido e involucrado, más que nunca, con los grupos de choque. Sánchez (2006:206) describe una parte de los hechos:

“Respecto al cambio de rector que experimentaba la UNAM en 1966, las porras se vieron en la necesidad de elegir una nueva directiva...Aprovechando esa coyuntura, reaparecen dos viejos lobos de la “grilla” porril”: Héctor Galindo y el “Dopi”, que se impusieron violentamente quedando a la cabeza de la porra. Estos liderazgos no fueron aceptados por otros “capitanes”, arrojando como resultado inmediato la desunión de las porras, y empezaron nuevamente las golpizas entre preparatorianos. La violencia y la intimidación se convirtieron en la forma más común de dirimir diferencias. En este contexto el “Dopi” pretendió reunificar a las porras en pugna a través de obsequios y regalos a sus “jefes”, sin obtener resultados favorables”

El Arquitecto, antiguo dirigente inconforme con los sucesos de aquella época reprocha:

“Ojala todos hubiéramos hecho las cosas más limpias de lo que se hicieron. No le hubieran dado cabida a grupos de choque, ni grupos de ese tipo”.

Las divisiones, la violencia y la injerencia de los porros adentro de las porras deportivas, así como de los porristas y algunos deportistas convertidos en porros, se prolongaron durante los años setenta, hasta mediados de los ochentas y fueron la característica que a la postre acabaría con el grupo de animación “oficial”, así como con los grupos escindidos de la misma y aquellos creados posteriormente. El incremento y diversidad de grupos porriles (de izquierda, de derecha, al servicio del gobierno federal, de los partidos políticos, de la rectoría, etc.) al interior de la Universidad, coincidió o fue parte de los actos de violencia al interior y al exterior de los estadios, sobre todo en los enfrentamientos de futbol americano acontecidos a lo largo de la década de 1970, ocasionando la disminución de la asistencia de grupos de animación y de aficionados en general. Por ejemplo (Morales, 2003: 178-191) en 1977, hubo un muerto y un herido de bala en una final de futbol americano jugada en Monterrey. En 1978 y 1979, se suspendieron juegos debido a falta de garantías de seguridad. En este mismo sentido fueron ampliamente conocidos los atracos a comercios y transeúntes cometidos por los porros de los grupos de animación antes de llegar a los partidos y a la salida de los estadios. Este tipo de actos fueron moneda corriente hasta bien entrada la década de 1980 cuando empezaron a declinar junto con la popularidad de este deporte entre la comunidad estudiantil y el crecimiento del futbol soccer.

Paradójicamente, debido a que el futbol soccer no era tan popular entre la población unamita, o empezaba a serlo, la escalada de violencia de los encuentros de futbol americano no llegó al primero, y si en cambio propició la migración y creación de grupos de

animación entre sus seguidores. De hecho, algunos aficionados y miembros de la porra oficial ya habían emigrado tras el ascenso de Pumas a primera división en 1962, mientras que otros lo hicieron tras el éxito de los setentas. Precisamente a mediados de la década del setenta fue fundada por Sergio Camacho y Esteban Membrillo la porra Plus (Club Universidad, 2004:139). Camacho en aquellos años fungía como el líder de la porra oficial universitaria y dada la declinación en el fútbol americano buscó ampliar su presencia en la creciente popularidad del fútbol soccer.

Pero no sólo el éxito en el fútbol explicó el crecimiento de la base de aficionados pumas. También la década de 1970 marcó la expansión física de la Universidad para absorber la abrumadora demanda de educación superior concentrada en el Valle de México. (Blanco, 2001:48) “El resultado de la explosión demográfica fue la masificación de la enseñanza, esto es, el desarrollo de un sistema educativo, sobre todo en los niveles medio superior y superior, que no contaba con los elementos suficientes en cantidad y calidad para satisfacer la demanda crecientemente absorbida por el sistema. En otras palabras, la *masificación* es un modo peculiar e irresponsable de ajustar la oferta educativa a la demanda no satisfecha de educación superior, disminuyendo la calidad de ésta”.⁹²

Los resultados fueron catastróficos (Blanco, 2001:49) “El crecimiento explosivo de la población escolar se dio en el marco sobreideologizado y políticamente radicalizado de los *sesentaiocheros* años setenta, y también en el marco de una normatividad académica que había relajado sus exigencias de ingreso y promoción de los alumnos por presión gubernamental. El acelerado crecimiento de la población escolar, por otra parte, tuvo lugar sin reforma académica, lo que implicó el rápido aumento de la planta de profesores, con frecuencia mediante la improvisación, echando mano de estudiantes que estaban

⁹² Ante la urgente demanda social (Blanco, 2001:44) en enero de 1971 fue creado el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) con cinco planteles; el 19 de febrero de 1974 la Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP) Cuaititlán, el 13 de noviembre de ese mismo año las ENEP Iztacala y Acatlán, y el 23 de septiembre de 1875 las ENEP Aragón y Zaragoza. En el transcurso de 50 años la UNAM pasó de tener 6,500 alumnos en la licenciatura en 1930, a 20 mil aproximadamente en 1950, 40 mil en 1960, 62 mil en 1970, 136 mil en 1980 y 145 mil en 1998; además a ello habría que agregar mayor crecimiento del bachillerato con tasas que llegaron a ser del 11 por ciento en algunos decenios. Por lo cual en pocos años la Universidad multiplicó su población hasta rebasar los 250 mil estudiantes entre educación media superior y superior.

concluyendo sus estudios”. Los seguidores como el Licenciado que así lo experimentaron recuerdan que:

“...la educación decreció, se descuidó. Los grandes mentores se fueron yendo por cuestión natural. Ahora, sí están preparados pero no lo saben transmitir, no tienen las técnicas de aprendizaje enseñanza. Dan el programa así como mecánicamente. Porque mejor me voy a mi oficina y construyo un edificio en Santa Fe y le hecho más ganas al edificio que a la clase donde hay cientos que quieren pasar y eso demerita a todo el entorno....Porque se suma el factor de que los buenos maestros por cuestión de cronología se han ido, y han llegado los nuevos maestros que ya traen los vicios de la época moderna, menos preparados, con ideas socializantes que anteponen a su cátedra. Primero te enseñan Marx y el Che Guevara y lo que pasa en Nicaragua, que tu materia, y acaba el semestre o el año y tú sales muy bien adoctrinado pero no sabes nada de tu materia: Materiales, si eres ingeniero”.

A ello habría que agregar además el centralismo y burocratización prevaleciente, los feudos intrainstitucionales, las prácticas clientelares, y la instauración y crecimiento del sindicalismo interno cuyas demandas confluyeron con los movimientos estudiantiles generando un clima de turbulencia institucional cuya expresión más evidente ante la sociedad fue la recurrencia de paros y huelgas durante las décadas de 1970 y 1980:

“Otro factor, Yo, gracias a Dios, cuando cursé mi preparatoria, cuando cursé mi profesional, jamás supe lo que era una huelga, un paro. Y ahora parece que no quieren estudiar y quieren ya mejor ¡ten tu título y vete!, aunque no sepas nada. Y salen muy mal preparados, en eso ha bajado mucho. El nivel académico hoy en día a comparación de antaño, no hay equiparación. ¡Ahí sí, es popular!, pero nivel académico va de menos”.

José, recuerda este periodo con especial impresión ya que de ello dependió su elección al ingresar a la educación superior:

“...siempre mi ilusión fue estudiar en la Universidad. Yo soy Médico Veterinario. Sin embargo no pude ser de la Universidad, porque cuando salgo de la prepa se viene esta huelga larga que hubo en la UNAM en setenta y...siete, ¡por ay!, setenta y siete. Se viene la huelga larga, y yo hice examen en las dos en la UNAM y en la UAM y yo ya no me cambié. Varios de mis compañeros si se regresaron a la UNAM y pues salieron un año después que yo porque además revalidaron porque no tienen nada que ver los programas de estudio. Es que esa fue larguísima, no recuerdo cuando duró pero esa fue una huelga muy larga, que yo me acuerde. Y acá en la UAM entré luego, luego. En ese momento para mí fue importante, el factor de decisión para no estudiar en la UNAM. Porque decía ‘híjole si esto va a ser así cada año... voy a salir dentro de diez años’. Y si te daba como rollo eso de que híjole ahora la huelga si no es de trabajadores es de alumnos, sino es de alumnos es de maestros, y si no es de..., ¡pues haber quien se la inventa pero siempre había huelgas!”.

Para muchos las consecuencias no solo derivaron en elecciones de instituciones de educación superior en las cuales estudiar, sino en verdaderos posicionamientos que a la postre fueron conformando polarizaciones sociales hacia adentro de la UNAM y hacia fuera de ella, como por ejemplo el de las preferencias educativas entre educación superior pública y privada. Recurro nuevamente a los testimonios del licenciado:

“Un ex jugador de la Universidad tuvo 5 hijos y ninguno fue a la Universidad. Lo que cambió fue el choque de intereses una sociedad como la de nosotros mixta pero preponderantemente capitalista defiende sus intereses, sus logros. No voy a mandar a mis hijos a una universidad que se está volviendo popular socialista. Choca con mi educación, mi ideología, mis intereses. Y le van a meter ideas que van en contra mía y al rato voy a tener en casa a un enemigo mío. Y a temor a eso meten a sus hijos al ITAM, a la Ibero, a la Intercontinental, a la Panamericana, al Tec (ITESM). Eso es tú le preguntas a Borja Navarrete a donde mandó a su hijo, lo mandó a Massachusets, (al MIT). Cumples aquí porque es tú país además es más barata, nos vamos a ahorrar ese dinero, no le hagas caso a ideas comunistas y lo que puedas arrastrar ahí, al cabo no nos afecta, tienes tu título, y ya por graduarte tienes casi, casi matrícula en Estados Unidos o en Europa. Y ahora, este país es muy oportunista y elitista, tú llegas con tus blasones y mención honorífica a X compañía y sobre todo si es de origen norteamericano, o mejor aún, inglés o francés o de cualquier otro país, te aceptan con reservas a ver si rindes, pero si tú llegas con un doctorado de San Joseph University de Texas, el puesto es tuyo. También es guerra de intereses, pues yo garantizo mi futuro, si no es que eres cerebritito y ya te quedas por allá. Quiero mucho a la universidad, la vengo a apoyar, ¡pero aguas eh, hasta ahí! Es una tradición de formación y egoísta cien por ciento.”

Las críticas a las instituciones públicas contribuyeron en parte a la migración hacia instituciones de educación superior particulares, que surgieron en una segunda oleada de 13 nuevas universidades privadas⁹³, lo cual modificó tanto la composición social de sus estudiantes, como la visión de mundo que en ellas se genera. (Ai, 2006:162) “En México la composición social de los alumnos de las universidades privadas es muy diferente de la que encontramos en las instituciones públicas. La mayoría de los alumnos proviene de la clase alta, y se otorgan pocas becas a alumnos talentosos cuyo nivel socioeconómico no les permitiría ingresar. Los antecedentes de clase, de manera aislada, no dan cuenta de las

⁹³ Cinco de ellas tan sólo en la Ciudad de México: Universidad de Valle de México (1960), Universidad La Salle (1962), Universidad Tecnológica de México (1966), Universidad Panamericana (1967), Universidad Intercontinental (1976); además de otras ocho instituciones en seis estados: tres en Monterrey, una en Jalisco, una en Puebla, una en Veracruz, una en Tamaulipas y otra en Sonora.

diferencias de actitudes entre instituciones privadas y públicas en México o en otros países; el currículum y el ambiente general también generan alumnos con diferentes perspectivas”.

José

“Que eso ya ha bajado muchísimo –los paros en la UNAM–, la verdad es que ha bajado muchísimo. Digo, pues sí hay sus emplazamientos y sus paros y...todo ese tipo de... Pero que también creo que es parte de la formación de la universidad pública, o sea de alguna forma es parte del mismo... refleja la sociedad. La universidad pública tiene muchos problemas, por lo tanto refleja muchas inconformidades. Y acá tú te vas a la Ibero y mientras pagues lo demás les vale un soberano sorbete. O sea los niveles de organización y de todo esto... me refiero a movimientos estudiantiles y de todo esto en universidades privadas es mínimo. Bueno hay el rollo cultural y el rollo deportivo que en eso lo enfocan mucho, pero no... pues yo no he sabido así mucho para mejoras académica o... pues pagas una fortuna...ahí les deberías exigir más, pues pagas una fortuna.

En resumen, a partir del decenio de los setentas se inicia una nueva época tanto para la Universidad como para los Pumas. Para la primera (Mendoza, 2001:21) “fueron los años del trato político y económico preferencial a las universidades públicas, de su expansión y masificación, de la retórica tercermundista y del país de la abundancia, del surgimiento de proyectos universitarios “democráticos, críticos y populares”, de la inestabilidad y politización universitaria, de la represión del *Jueves de Corpus* en 1971 y del surgimiento y fortalecimiento del sindicalismo universitario”. Para los segundos, fueron los “años dorados” de los primeros campeonatos y del legendario equipo de los setentas, de la creación del Club Universidad Nacional Asociación Civil, de la transmisión de los juegos por televisión y la segunda expansión de la base de aficionados, pero también del incremento de la violencia entre grupos de choque, del vaciamiento de los estadios de fútbol americano y la formación de grupos de animación organizados en el soccer. Factores todos ellos, cuya articulación daría pie a una nueva etapa.

Altibajos

“Los 80 son recordados por las catastróficas finales pérdidas con el América. Fue una época de buenos jugadores. Hubo grandes equipos que no pudieron coronar su buen futbol y se perdieron dos finales con América y otras semifinales con Chivas y otros equipos. Era un argumento en aquella época el ser base de la selección, el exportar jugadores a España. Los Pumas aunque perdieron seguían colaborando y brillando en el futbol nacional. En los 90’s pesa más el título de 91, pero ahí si empezó la debacle del equipo que tardó mucho tiempo en ganar otro título”.

José Luís:

Inicio de la diversificación

Tras la obtención del campeonato del torneo 1980-1981, llegó un largo periodo de sequía para el Club Universidad, sólo interrumpido por el campeonato de 1990-1991, agravado por crisis sociales y un ambiente de fuertes críticas hacia el modelo de desarrollo producto del Estado benefactor y a sus instituciones; entre las cuales la UNAM había representado su mayor logro como proyecto de educación superior. En cuanto al número de seguidores, pocas personas asistían al EOU todavía durante este periodo. Además, a diferencia de las décadas anteriores el fútbol americano ya tampoco llenaba el recinto, a pesar de que cómo en los periodos anteriores se mantenía el apoyo institucional con el obsequio de boletos, según lo recuerda Manolo:

“¡Uyy! Cualquiera te regalaba un boleto, no como ahora que todo mundo los vende. ¡No!, te lo daban ¡así, sin más!, venían tan poca gente, solo en un campeonato o algo así, yo hasta los regalaba por el *campus*”.

Estudiantes, académicos, trabajadores y funcionarios, recuerdan haber recibido boletos de regalo en sus dependencias y en el *campus*. Manolo recuerda que se llegaban a regalar hasta 10 mil boletos, algunos ex funcionarios dicen haber dado hasta 20 mil, entre estudiantes:

“yo era voluntario. Pegábamos carteles en las facultades. En esa época yo creo que escasamente iban entre 10 mil y 20 personas....Todos eran estudiantes de la UNAM, maestros y manuales... De los 10 mil que se regalaban, iban como dos mil o tres mil, los demás se perdían. Los demás que iban era porque compraban su boleto”.

En el Estadio Olímpico Universitario el colectivo de aficionados seguía siendo predominantemente unamita y aunque poco a poco se iba diversificando su composición, la adscripción institucional fungía todavía como el principal referente para afirmarse aficionado puma. Incluso la frase “puma de corazón” no estaba presente en esos años como lo está ahora, por lo que la legítima definición de la autenticidad del aficionamiento no significaba terreno en disputa como lo es actualmente. La composición predominantemente unamita y el estilo de animación referían a la simbiosis Pumas-UNAM. Aparentemente no había otra alternativa, aunque en realidad sí había disputas, como lo ha habido siempre entre los grupos de animación por diferencias entre sus miembros por la distribución de los recursos y las prerrogativas. Por ejemplo tras la declinación de la Porra Universitaria y el surgimiento de la porra Plus en la década de 1970, ya en el decenio de los ochentas aparecieron las escisiones: a mediados de la década de 1980 surgió la porra Ultra como una escisión de la Plus; hacia finales de la década de los noventa, en 1998, fue creada la barra Orgullo Azul y Oro, mejor conocida como la Rebel, también escindida de la Plus; ya en el 2000 fue formalizada la porra del Rugido. Además de las porras oficiales cabe recordar que hay otras porras que desde su nacimiento han reclamado la independencia de vínculos con el Club. Algunas de éstas se encuentran más vinculadas con la institución como la porra de Ingeniería, mientras que la mayor parte están vinculadas con el equipo: la Libre y la Barra 68, entre otras.

El rasgo fundamental a tomar en cuenta en estas separaciones y formaciones independientes, es que al nacer, dichos grupos no se encontraban inmersos ya bajo la férula institucional, ni eran parte de estrategias de partidos políticos o del gobierno federal o local. A diferencia de la Porra Universitaria, las actuales tienen un manejo distinto basado más en los aficionados. No quiere decir esto que la Porra Universitaria en 1940 surgiera como creación institucional desde su nacimiento, ya que su origen derivó de la organización espontánea de los estudiantes, y después fue corporativizada. Más bien se trata de resaltar que tras varias décadas de férreo control institucional, y de otras fuerzas políticas, las porras actuales entre los aficionados pumas tienen la característica de que su función principal es la de apoyar al equipo, sin otro deber aparente. Incluso varias de ellas ya tampoco están conformadas por unamitas exclusivamente, sino por aficionados al fútbol. Tal característica

empezó a delinarse durante las décadas de 1980 y 1990 conforme la identificación con el equipo de futbol fue alejándose de su referente institucional. Es decir, que ya muchos aficionados empezaban a seguir a Pumas más por su éxito (los triunfos deportivos) e imagen (los jugadores, el emblema, el uniforme, el estadio, etcétera) que por ser el equipo representativo de la UNAM.

En el mundo de los aficionados, la declinación de la asistencia al estadio experimentaba un paralelo crecimiento de la presencia de los medios de comunicación por lo que muchos aficionados pumas prefirieron seguir los partidos por televisión. Guillermo de 47 años, aficionado independiente, cercano a la porra del grupo de Pepe, asiste en compañía de su esposa e hijas (él y su esposa se sientan en el Palomar, mientras que sus hijas lo hacen en el Pebetero), recuerda esa época:

“...no, pues con ese desmadre dejé de ir al estadio, que aunque en el futbol estaba tranquilo el ambiente, porque el relajo era en el americano, de todas maneras no ganaban en el soccer y como los transmitían por canal trece (de Imevisión), mejor me quedaba tranquilo en casa a ver la tele. Me acuerdo que en esa época salieron los programas de Deportv, y de Acción, ¡bueno el de José Ramón (Fernández) es anterior!, pero sí, ya había varios, que antes no. Entonces veías el juego y luego más tarde veías los resúmenes de los demás, y del americano y del beis y así, ya te echabas la tarde del domingo viendo deportes. Además que te diré que ya con la familia es diferente porque tienes que pagar boletos y golosinas y todo eso. Antes porque hasta los andaba uno regalando (los boletos), pero ya dejás de ser estudiante, te casas y no es lo mismo... De vez en cuando si iba porque tenían buenos jugadores, estaba Luís García, Braulio Luna, Campos, Olalde, y aunque no ganaban sí se la rifaban. Me acuerdo que hasta hubo un juego contra el América que hasta hubo muertos en los túneles (en 1987), ¡no *pus* así menos! Pero sí te digo, yo creo, ¡yo creo que el equipo era bueno!, el ambiente era familiar, ¡ay una que otra porra como la Plus!, y hasta eso ahí la animación era igual que en el americano y se echaban buenas puntadas y te divertías con todas las pendejadas que oías, no como ahora que *a huevo* tienes que cantar..., eso es para los chavos de ahora como mis hijas que ahí andan en el desmadre, yo por eso regresé al estadio, porque ellas me trajeron, y para cuidarlas ¿no? Tampoco creas que no veo con quien andan...pero si no, yo creo que seguiría viéndolo por televisión, aunque sea por Televisa”.

Lo anterior coincide con el proceso de expansión de la mediatización de la cultura (Thompson, 1998), de la siguiente manera. Si bien por un lado, el número de seguidores pumas seguía en aumento debido el éxito del equipo, por el otro crecía la exposición de los deportes en los medios de comunicación, en especial el futbol transmitido por la televisión.

Además, como un tercer elemento debe de ser añadido que son precisamente estos años los mencionados en varios testimonios que aluden a la pugna entre la televisora pública (Imevisión) y la privada (Televisa) a través de las cuales eran expresadas y reproducidas visiones sobre la sociedad, la política, la economía y la cultura correspondientes a intereses que parecían ubicarse cada vez más en polos opuestos. Posteriormente al privatizar la paraestatal de Imevisión y crear TV Azteca, la pugna dejó de representar la oposición público privado, y en su lugar empezó a ser evidente la pugna de intereses económicos entre dos empresas privadas que buscan maximizar beneficios económicos. También en este momento fue evidente que Pumas había dejado de ser entendido sólo por las dimensiones de la representación-pertenencia institucional, así como por la de la adhesión no unamita derivada del éxito deportivo, sino que se había convertido en una mercancía altamente rentable tanto para la UNAM como para las empresas patrocinadoras y concesionarias.

En 1997, después de más de 20 años de que canal 13, luego Imevisión y posteriormente TV Azteca, transmitiera los juegos locales de Pumas, el Club Universidad Nacional decidió contratar los derechos de transmisión con Televisa. Rivera (2000:4) dio cuenta de esta decisión:

En un desplegado insertado en La Jornada el 17 de julio de 1997, firmado por Guillermo Aguilar Álvarez vicepresidente del equipo *Pumas*, dice en uno de sus párrafos:

“Al venderse Imevisión a un grupo de empresarios, para convertirse a través de TV Azteca en otra empresa privada, desapareció el motivo que nos llevaba contratar invariablemente con ellos, por lo que hoy tenemos ante la Comunidad Universitaria y la Afición, la responsabilidad y obligación de contratar con quien ofrezca las mejores condiciones para el Club y la Universidad; desde luego, en lo económico, pero también y de manera muy importante, en lo que se refiere a los beneficios adicionales que este tipo de contratos (cambio de concesionario para la transmisión de los partidos) representan en tiempo, para la difusión de emisiones y programas de carácter cultural, científico y educativo de la Universidad”.

La decisión causó rechazo entre muchos seguidores pumas. De acuerdo con Rivera (2000:4):

La opinión de la afición a este club deportivo, según un sondeo telefónico realizado por Reforma, a la pregunta "¿está usted de acuerdo en que, a partir del Torneo de Invierno, los juegos de su equipo sean transmitidos por Televisa?", 61 por ciento opinó "no", y el 39 por ciento opinó "sí".

Y es que la entrada de Televisa al EOU, representaba para ellos la indeseable presencia de su antagónico, no sólo desde el punto de vista deportivo, sino ideológico. El Club América representa el poder económico, el despilfarro de recursos, la compra de favores, las trampas. Mientras que Televisa representa la manipulación de la información, la pobreza intelectual, el poder del dinero mal empleado en la defensa de intereses mezquinos. James todavía recuerda el primer día en que llegó Televisa con sus cámaras y camiones:

“...Se volteaban hacia las cámaras y les mentaban la madre. Les roqueban (apedreaban) sus camiones, gritaban ¡fuera, fuera!, no los querían, bueno hasta la fecha llegan los camiones pero ya no traen los logos de Televisa. No sé si te fijaste pero los camiones son blancos, no traen los logos, y los tienen que proteger con la policía y con mallas... a mí personalmente me vale, mientras Pumas gane y se haga más popular, mejor...yo creo que ahora la gente se ha ido acostumbrando y ya no repelan. Digo, sí seguimos criticando a Televisa, pero ya no los agredimos, también en eso el Club nos dijo que no nos metiéramos con ellos, porque eso perjudicaba al Club, y en cuanto a la gente yo creo que se fueron acostumbrando ¿no?”.

Críticas y ética del esfuerzo

Tales acontecimientos tuvieron verificativo durante los años en los que se llevaba a cabo el proceso conocido en la historia del México contemporáneo como de Reforma de Estado, a través del cual, el régimen político dio un giro radical al papel del Estado en cuanto a su tamaño, a la rectoría económica, así como en la conducción de las políticas sociales. Dichos giros abrieron espacios de abierta crítica a las instituciones públicas calificadas como subsidiadas, altamente ineficientes y costosas. En el caso específico de las universidades fueron estigmatizadas como altamente politizadas con sindicatos anquilosados inhibidores del desarrollo institucional, llenas de porros y pseudoestudiantes, sobrepobladas, de baja calidad académica y planes de estudio atrasados que aparentemente desatendían las necesidades del sector productivo. En medio de estas críticas internamente la UNAM experimentó la huelga de 1986 y el paro de 1999, en los que ambos tuvieron como tema común el rechazo al aumento de cuotas. Desde entonces y hasta la fecha el financiamiento educativo y la presión por la atención a la creciente demanda no han dejado de ser problemas sociales cuyas respuestas fueron por un lado la apertura y masificación de las universidades públicas, la diferenciación y diversificación de las ofertas educativas de las

instituciones de educación superior públicas Muñoz y Rodríguez (2002), el crecimiento del sector privado de las instituciones de educación superior (Kent y Ramírez, 2002)⁹⁴, y por supuesto, la búsqueda de fuentes de recursos alternas al financiamiento federal, con lo cual se entiende que Pumas se convirtiera en una más de las opciones de financiamiento.

Además de la de crítica generalizada al sector público, se correspondía también un proceso de expansión del sector privado iniciado en la década de los setentas continuado en los ochentas, profundizado en los noventas y hasta la fecha⁹⁵. Los empresarios manifestaron públicamente sus críticas hacia los gobiernos y expresaron sus diferencias ideológicas en cuanto al manejo de la política y la economía, al mismo tiempo que incursionaron en la administración pública para ocupar cargos públicos. Como parte de tal avanzada el mercado laboral de las empresas privadas también contribuyó a deteriorar la imagen de las universidades públicas, en especial la de la Universidad Nacional Autónoma de México y la del Instituto Politécnico Nacional, con la negación de la contratación como parte de las políticas de las empresas, e incluso con la negación de entrevistas de trabajo por medio de anuncios clasificados en los periódicos para solicitar profesionistas en los que aparecían frases como “UNAM y Politécnico inútil presentarse”. Hoy en día el diario Reforma publica resultados de encuestas anuales (elaboradas por trabajadores del mismo diario) en las que se asegura que “las empresas e instituciones que contratan a los profesionistas prefieren a los egresados de las universidades privadas”⁹⁶. En el mismo tenor durante la década de 1990, la empresa Televisa organizó foros de debate en los que se cuestionaba la calidad de la educación superior pública y se alimentaba la idea de que el pago de cuotas

⁹⁴ Durante la década de 1990 la oferta alcanzó dimensiones notables. En 1990 las instituciones de educación superior privadas absorbieron el 17.4 por ciento de la demanda de licenciatura. Para el 2002 su participación alcanzó 33 por ciento, eso significó la duplicación en 10 años. Específicamente entre 1992 y 2002, se presentó un *boom* en la proliferación de escuelas particulares y un fortalecimiento de las instituciones de educación privadas más antiguas como el Tecnológico de Monterrey, cuya expansión abarca toda la República Mexicana, las universidades Iberoamericana, Anáhuac, de Valle de México, Panamericana, de las Américas e Instituto Autónomo de México, por mencionar algunas. Mientras que la matrícula de las instituciones privadas creció 180 por ciento, la matrícula de las públicas se incrementó 33 por ciento en el mismo lapso..

⁹⁵ Dicha avanzada constituyó la expresión de una transformación de mayor envergadura en la sociedad mexicana. Investigadores como Cristina Puga (1993) y Miguel Basáñez (1990) han dado cuenta de la manera en la que se presentó y sigue presentándose una lucha por la hegemonía entre grupos políticos y sectores público y privado en la historia reciente de México, al menos a partir de la conformación de un equilibrio de intereses y un pacto social posterior a la Revolución Mexicana, en el cual, la iniciativa privada había asumido un papel discreto sobre su incidencia en la políticas del Estado y de renuncia a la ocupación de cargos públicos.

⁹⁶ “Destaca UNAM; eligen privadas”, *Reforma*, 4 de junio de 2004, sección Universitarios.

mínimas en nada contribuía al financiamiento y mejora de la calidad de la educación. Algunos programas del grupo Televisa presentados por el periodista Nino Canún (“¿Y usted qué opina?”), fueron muestra palpable de la crítica emprendida durante esos años.

Esta apretada reseña e ilustración con el caso de la educación superior, ha tenido por objetivo el mostrar las transformaciones políticas, económicas, pero por sobre todo sociales que fueron haciendo cada vez más adverso, diverso y complejo el escenario en el que se desarrolló el drama del aficionamiento puma, cuya respuesta como era de imaginarse fue la de la defensa de la UNAM por medio de la construcción, ó descubrimiento mejor dicho, de justificaciones que legitimaran la importancia de la institución educativa en la sociedad, como a continuación veremos.

De regreso al ámbito deportivo del futbol, a pesar de no ser recordado con el mismo brillo que la década anterior debido a que el equipo sólo acumuló un título de campeonato en la temporada 1990-1991, el periodo transcurrido en los decenios de 1980 y 1990, parece ser reconocido por algunas ideas fundamentales que forman parte importante del imaginario del aficionamiento a los Pumas. Tales ideas consisten básicamente en el reconocimiento de la calidad en la formación de jugadores jóvenes y exitosos procedentes de la Cantera, que garantizaban que aunque Pumas no ganara campeonatos, el Club se consolidaba como formador de talento deportivo. Cabe señalar que de manera similar los aficionados (sobre todos los egresados de la UNAM) recuerdan características como ésta en varios deportes “cuando la base de los seleccionados olímpicos provenían de la UNAM”, comentan algunos de ellos.

En este periodo de manera relevante se fortaleció la idea de que en Pumas se daba oportunidad a sus jóvenes formados en la Cantera⁹⁷. Jugadores aguerridos, ansiosos de aprovechar las oportunidades y sobre todo que “se la rajan en el campo”, que “le tienen amor a la camiseta”, que la defienden, porque según los testimonios “tienen identidad” y

⁹⁷ La cantera es el lugar de entrenamiento del Club Universidad Nacional, denominado así por ubicarse en una antigua cantera de piedra volcánica. Genéricamente, a la escuela de futbol así como a sus jugadores egresados se les denomina “la cantera” ó “canteranos”, en una doble referencia: la procedencia de la escuela de futbol y metafóricamente al hecho de que la cantera sea fuente de materia prima.

“amor a la institución”. Lalo, trabajador unamita, quien cambió su afición del Club América por los Pumas recuerda:

“...te dabas cuenta de que todo era de las fuerzas básicas. Los jugadores eran salidos de ahí, de la cantera. Luego me decían mis cuates ‘¿porqué le dejaste de ir al América? ¡No!, que los Pumas no son campeones’. ¡No cabrón! –les respondía– pero es un equipo que gasta mucho menos lana, tiene mucho menos poder económico y son chavos. ¡Que ya los fui a ver jugar al estadio, que vas a verlos y se rajan el físico, están ahí dándole duro y duro! Y son chavitos. No se.... 20 años, 21, 22 años. O sea, no traen a jugadores ya hechos de otros equipos... ¡qué vente para acá y te pago los millones!, sino que tienen amor a la camiseta más que nada... Como que eso me inclinó a irle a ellos”.

Fue en este sentido que se fortaleció la idea fundamental de los Pumas como formadores de jugadores con la presencia en casi todos los equipos del país, en la selección nacional, e incluso triunfando en el extranjero. Lo primero fue ratificado con los casos de jugadores como Braulio Luna, Jorge Campos, Luís Flores y Luis García, entre otros. Lo segundo fue verificado con la conducción de Bora Milutinovic en la selección nacional en el Mundial de 1986, después con Miguel Mejía Barón en el Mundial de 1990 y la contribución de muchos jugadores en el seleccionado nacional. Pero todo ello alcanzó su punto máximo con el éxito de Hugo Sánchez en España con el Real Madrid.

Sobre la institución de la Cantera como pilar en la formación de jugadores, el Club Universidad reconoce que desde su creación en la década de 1960, las fuerzas básicas han sido orgullo del equipo Universitario. Reiteradamente aficionados y funcionarios mencionan a jóvenes debutantes cuyo éxito frecuentemente llega a su madurez fuera de Pumas. Gilberto Borja ofrece los siguientes datos:

“de 1977 a 1982 debutaron 23 jugadores en el primer equipo, todos provenientes de las fuerzas básicas de la UNAM. Entre 1982 y 1987 debutaron 30 procedentes de la Cantera, entre 1987 y 1992, 21 jugadores y de 1992 a 1997, 34 egresados de nuestra institución. Los resultados se pueden resumir en que ganamos tres campeonatos, un Campeonato interamericano y producimos una cantidad enorme de jóvenes que salen de la Universidad de futbol para jugar en otros equipos”.⁹⁸

En contrapartida, tal factor de orgullo, también es para algunos, práctica reprochable en contra de los funcionarios del Club. Pancho reclama:

⁹⁸ Entrevista con el Ingeniero Gilberto Borja Navarrete. Club Universidad Nacional. *Cincuenta años de pasión. Garra y espíritu de los Pumas. 1954-2004*. México, UNAM, 2004, p.97.

“...yo creo que no hay ningún equipo que no tenga jugadores de Pumas. Ese es el negocio del Club, hacer jugadores y luego vender sus cartas. Acá les invierten, les pagan poco, los debutan y cuando ya están creciendo los venden. Por eso Pumas no ha sido campeón muchas veces, porque no deja que maduren en el equipo, prefiere venderlos, al fin que hay más”.⁹⁹

Formación: valoración de la importancia de Pumas como escuela de futbol que genera a sus propios jugadores. Identidad: pertenencia y compromiso mostrado por quienes “tienen amor a la camiseta” y “amor a la institución”. Juventud: entusiasmo mostrado por los Canteranos quienes “se la rajan en el campo” sin reserva. Movilidad profesional y social: posibilidad de emprender una carrera deportiva profesional y aporte de jugadores al balompié nacional e internacional. Son todos ellos elementos constituyentes de una especie de *ética del esfuerzo* que ejemplifica elocuentemente la labor formativa, el valor de la constancia y compromiso representados por el papel social ejercido por la UNAM en México. Dicha mezcla, es aderezada por el resultado que la UNAM ha tenido en la formación de dirigentes, políticos, empresariales, cuadros de profesionistas¹⁰⁰, y en la oportunidad de promover la movilidad social. Todo este conjunto de ideas generan en el imaginario de los aficionados la creencia de que la Universidad es legítima formadora de talentos deportivos, así como de profesionistas, pero que por desgracia el poder del dinero que todo corrompe, compra y/o roba este talento, dejando a la institución en desventaja; no obstante, se piensa que la UNAM sigue hacia delante como institución con compromiso social.

⁹⁹ Ideas similares son vertidas en otros deportes universitarios como en el futbol americano donde el ofrecimiento de becas a los talentos deportivos por parte de las universidades privadas, ha ocasionado el completo dominio de estas últimas sobre las instituciones públicas. Al respecto de este deporte hay quienes opinan: “Sí, es igual en el americano que en el soccer, acá los formamos y ellos los disfrutan”.

¹⁰⁰ A pesar de las críticas (Ai, 2006:158) la universidad de mayor influencia en la formación de las elites en México “es la UNAM, ya que ahí han estudiado tres de cada diez individuos de la elite del poder, y es la única institución en México donde ha estudiado un porcentaje significativo de elites del poder en tres de los cinco grupos: políticos, intelectuales, empresarios”. (los otros dos grupos son religiosos y militares)

Resurgimiento

“Los 2000 está muy marcado por Hugo Sánchez. Fue con Hugo cuando surgió toda la idea de la Rebel en el Pebetero, dejar una cabecera al equipo visitante, y que se llenara el estadio. Hubo un *boom*, él y todo el aparato. Contribuyó la idea de cómo ubicar a la gente en el estadio, y fue la coyuntura que se dieron los campeonatos, le metieron mucho dinero mucha comercialización, le metieron páginas, surgieron revistas, primero la de Goya (revista independiente), luego la revista del Club”.

José Luís:

El anterior periodo de los altibajos, así como el presente del resurgimiento se encuentran enmarcados en dos periodos de la historia reciente de la UNAM que Javier Mendoza (2001) fecha el primero hacia 1982 y el segundo a partir de 1990. Para el caso más antiguo, Mendoza recuerda que en 1982 inició la “década perdida” y una nueva etapa en la historia de la Universidad posterior a la de la expansión y masificación de la educación superior pública. El inicio de la década de 1980 está marcada por una fuerte crisis económica de múltiples consecuencias entre las cuales se encuentra la disminución presupuestal. (Mendoza, 2001:21) “En estos años se puso fin al ciclo de expansión de las dos décadas anteriores, dio inicio la paulatina pérdida del poder adquisitivo de los salarios de los trabajadores universitarios y se transitó por una senda de tenso equilibrio, burocratización, inestabilidad y debilitamiento de las funciones de la Universidad. Fue la etapa que inició el viraje de la política del Estado hacia las universidades ante la carencia de recursos públicos y en la que se escenificó la movilización estudiantil del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) en 1986 y 1987, como reacción a las reformas del rector Jorge Carpizo y la posterior realización del Congreso Universitario”.

La segunda etapa inicia en 1990 con la estrategia de modernización universitaria durante los gobiernos de Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo, aunque también continuó con el gobierno de Vicente Fox. En tales administraciones (Mendoza, 2001:21) “cristalizó el viraje en las relaciones Estado-Universidad, con el impulso de procesos de transformación en las universidades públicas para adecuarlas a los procesos de evaluación en los distintos ámbitos y niveles del quehacer académico, entre ellos los realizados por el Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (CENEVAL); del impulso de nuevos mecanismos

de vinculación con la sociedad y con el mundo del trabajo; de la reorganización universitaria para adecuar su estructura a las nuevas exigencias que plantea la generación y transmisión del conocimiento, y de la búsqueda de nuevos esquemas de financiamiento por medio de la venta de servicios y el cobro de cuotas a los estudiantes”. El resultado de algunas medidas, especialmente la del cobro de cuotas derivó en el conflicto de la huelga estudiantil iniciada en abril de 1999. Respecto a la búsqueda de fuentes alternas de financiamiento es donde ubico una más de las dimensiones para comprender la fisonomía actual del aficionamiento puma, debido a los ingresos provenientes del Club hacia la Universidad.

Orgullo

Parece que hay cierto consenso entre algunos aficionados sobre “la era Hugo Sánchez” como factor favorablemente incidente en la historia reciente del equipo junto a la mejoría en los resultados. Al preguntar a los aficionados por el notable incremento de seguidores asistentes al Estadio Olímpico Universitario al iniciar la primera década del siglo XXI, es común escuchar respuestas como la de Lalo:

“En primera porque fueron mejores. Yo creo que algo muy importante fue que llegó Hugo Sánchez. Yo creo que él es como José Ramón –Fernández, el cronista deportivo–, o lo quieres o lo odias de plano, o te cae muy bien o te cae muy mal. ...pero yo me imagino que fue por Hugo Sánchez y porque los Pumas se hicieron más ganadores. Ya cuando fueron campeones y bicampeones, ¿no pues ya!...”.

David:

“... a partir de la llegada de Hugo Sánchez, se produce un boom del equipo de la universidad porque Hugo arrastra mucha gente. Es un cabrón que lo quieres o lo odias, pero arrastra mucha gente; y luego con los campeonatos más todavía”.

Pancho:

“Hugo, llegó a inyectarle seguridad y con él mucha gente se acercó al equipo siguiendo el carisma y liderazgo de Hugo”.

En realidad no puede afirmarse que la llegada de Hugo Sánchez fuera el factor determinante en el incremento de seguidores y en la obtención de los campeonatos. El éxito fue en este caso producto de una serie de factores convergentes en un momento dado. Uno de tales

elementos incidentes fue el proyecto de resarcimiento de la imagen de la Universidad tras la crisis del paro de 1999, en la cual el equipo de fútbol jugó un papel importante. El Doctor Juan Ramón De La Fuente declaró lo siguiente en el libro conmemorativo de los 50 años del Club Universidad Nacional (2004:100):

“Al llegar como Rector en la UNAM se vivían tiempos difíciles. Hubo que ir restaurando el tejido universitario pieza por pieza. Tocó el turno al equipo que no andaba nada bien”.

La reestructuración fue un proceso que reunió a varias personas, se sanearon las finanzas, se pactó con los aficionados para cambiar la imagen de éstos y del estadio. David, uno de los responsables de dicho proyecto narra:

“Entonces el rector nos encargó a Luís y a mí hacer resurgir al equipo. Cuando nos lo encargaron estaba a punto de desaparecer. Era malito. Estaba mal organizada la estructura.... A él –Miguel Mejía Barón director técnico– lo corrieron los aficionados a botellazos y jitomatazos, de todo. A los directivos les dañaban los carros afuera.... Seguían a los rivales y los madreaban, les dañaban los automóviles y los autobuses al equipo contrario. Madreaban a quien pasara con camisas de otros equipos, había peleas en el estadio. ¡En fin era un desmadre! Incluso tenía un déficit de 15 millones de dólares”.

Antes incluso de que concluyera el paro de 1999 se había utilizado a los jugadores haciéndolos portar una manta en la que se leía “¡clases ya!”:

“porque es una buena imagen de un icono Universitario con un sector importante de la población que deseaba regresar a clases.”

David reconoce positivamente al Rector por mostrar una visión política amplia: “es un cabrón”, aseveró mientras conversábamos:

“El equipo es parte de la Universidad y como parte de la Universidad es uno de los mayores íconos hacia el exterior... y por eso el rector se metió directamente a reformar el equipo”.

Como parte del proceso de cambio se trajo de regreso a Hugo Sánchez para ejercer el cargo de director técnico y se realizaron acuerdos con los grupos de animación establecidos (algunos de ellos todavía no oficiales) para la pacificación del estadio:

“...me encargué de la recuperación de la imagen y el establecimiento de acuerdos con los grupos de animación...Identifiqué a los líderes y les dije, ‘haber ¿con ustedes voy a negociar, ustedes son los líderes históricos de los grupos, nadie más, ok?’...Nadie se había sentado ellos a dialogar, a escuchar sus demandas y necesidades. Hasta que se llegamos a establecer convenios. Fue una labor ardua de reuniones y acuerdos diarios, de juntas de horas. Entre las demandas se encontraban la necesidad de contar con boletos para los grupos, así que les di 100, 150 a mitad de precio. También la dificultad de traslado para apoyar al equipo, así que les conseguí una empresa con la que pudieran contratar a mejor precio. El resultado de todos estos encuentros y acuerdos fue el de la pacificación del Estadio Olímpico

Universitario. Ya nadie se madreaba, no buscaban a los contrarios, aunque a veces sí lo hicieran, pero se redujo la violencia”.

Paralelamente se creó una imagen del Club que no fuera únicamente para unamitas, sino más amplia, y ahí fue justamente cuando fue aprovechada la imagen ya existente del equipo de jóvenes:

“... Nos fuimos por lo niños y los adolescentes con la idea de que la fuerza de la Universidad está entre sus estudiantes que son fundamentalmente jóvenes. Entonces hicimos esa idea de que Pumas es un equipo de jóvenes y les dimos un espacio para que se expresaran y brincaran y cantaran y sacaran su energía. A la comunidad Universitaria ya la teníamos captada, entonces nos fuimos por lo niños y los jóvenes”.

Desde la perspectiva de los funcionarios unamitas la estrategia fue tan efectiva que los campeonatos de 2004 fueron recibidos por los aficionados Pumas, así como al parecer por otros miembros de la comunidad Universitaria y por otras tantas personas identificadas con la institución, como expresión del resurgimiento de la UNAM, y justo reconocimiento a la labor de la institución: “fue una especie de sentimiento de justicia social” me comentó alguna vez Guadalupe, investigadora Universitaria. De similar modo piensa José, egresado de la Universidad Autónoma Metropolitana, quien comulga con la idea anterior:

“¡Nooo!, pues es que ya era justo ¿no?, después de tanta crítica... y luego el paro (de1999). Yo no soy de la UNAM, pero sí soy de una universidad pública, y las críticas son contra todos, porque al principio no tanto, pero después la UAM también tuvo huelgas larguísimas, y eso nos ha afectado a todos. Mi carrera (Médico Veterinario) no la hay en las privadas, pero también te da orgullo que una universidad pública gane y que recupere su prestigio, porque después de todo la UNAM es ¡'la Universidad!”.

Mercado

El éxito deportivo, como ya fue mencionado, llegó acompañado por una estrategia de mercado en la cual se editó una revista, se creó ropa deportiva y artículos exclusivos con la marca del Club. La comercialización de la marca ganó creciente importancia y junto con la mercadotecnia deportiva colocaron la imagen de Pumas en el mercado de consumidores de bienes deportivos, lo cual contribuyó a extender su presencia más allá de la comunidad unamita y a diversificar las fuentes de obtención de recursos para el Club Universidad, y

por ende para la Universidad. De acuerdo con David, el equipo de futbol efectivamente ha generado recursos para la UNAM:

“ha llegado a aportar en alguna ocasión hasta 1,500 millones”.

Desafortunadamente no me fue posible establecer contacto con el Club, sin embargo, para confirmar la información proporcionada por David, escribí una solicitud a la Unidad de Enlace de la UNAM que opera bajo el Acuerdo para la Transparencia y Acceso a la Información en la UNAM. En la respuesta del 23 de junio de 2009 comunicaron lo siguiente:

“En atención a su solicitud, referencia F3620, hacemos de su conocimiento que en los registros contables de la Institución , únicamente se tiene registrado un donativo por la cantidad de 93,000 dólares para la construcción de la Biblioteca del Instituto de Física de la Universidad Nacional Autónoma de México, de fecha 4 de marzo de 1992. Por lo que se refiere a donaciones en especie, nos permitimos informarle que todas las obras de infraestructura llevadas a cabo en la llamada zona de La Cantera, también han sido recibidas en carácter de donativo.

En caso de requerir mayor información me permito solicitarle se dirija al Club de Futbol toda vez que como Asociación Civil tiene personalidad jurídica propia”.

Como advertimos durante el periodo de los altibajos el Club Universidad había ya establecido un acuerdo de derechos de transmisión con el grupo Televisa, a lo cual le acompañaron otros convenios con patrocinadores como Banamex, Puma, Cablevisión, Aeroméxico, Primera Plus, Nextel, Martí, Coca Cola¹⁰¹. Sobre el proceso de mercantilización de Pumas y comercialización de la marca, me referiré especialmente a la venta de ropa deportiva “oficial”, debido a que me permite describir una parte del proceso de expansión de la dimensión comercial, tomando como analogía el desplazamiento físico de los locatarios.

Al respecto, cabe recordar que el consumo de bienes y servicios deportivos no siempre ha sido monopolizado mundialmente por las grandes marcas. Para los casos específicos de Pumas y de la Universidad, tradicionalmente han existido pequeñas empresas autorizadas

¹⁰¹ Antes de la marca Puma, la ropa oficial era confeccionada por la firma italiana Lotto y antes de ésta fue la firma Nike, por lo que los patrocinadores han cambiado con el transcurrir de los años. A excepción de Televisa que no es patrocinador sino que tiene los derechos de transmisión de los partidos de futbol soccer, los demás patrocinadores se encuentran anunciados en la página Oficial del Club Universidad Nacional A.C. <http://www.clubpumasunam.com/>. Fecha de consulta diciembre de 2009.

para confeccionar ropa y accesorios con los escudos de la UNAM, de las escuelas y facultades, así como con los emblemas deportivos. Estos pequeños productores son quienes han satisfecho la demanda de esta clase de artículos entre la comunidad unamita con modestos diseños, estampado y serigrafía. Sin embargo, al percatarse la Universidad y el Club de esta área de oportunidad y ante la necesidad de obtener recursos, decidieron diseñar y vender ropa y accesorios. Por un lado la Universidad diseñó accesorios y prendas de vestir en los que se leían frases como “Orgullosamente UNAM”, como parte misma de la estrategia del resarcimiento de la imagen. Por la otra, el Club se dedicó a vender ropa y accesorios “oficiales” de Pumas en centros de distribución autorizados para tal fin¹⁰². El señor Gumaro, licenciatario poseedor de una par de puestos ubicados en las zonas comerciales ha vivido la incursión del Club Universidad en la venta de mercancías. Durante la entrevista del año 2006 recordaba parte de esta experiencia:

“¿Lo del Club? ¿No?... no tiene tanto tiempo, lo del Club tiene que... dos años, dos años que empezaron a vender productos...”

¿La comercialización dice usted? Ha habido varios factores. Uno de ellos es que empezaron a surgir jugadores juveniles de la Cantera. Empezaron a trabajar con gente que tenía impacto con el público en general, con los Universitarios principalmente. Entonces eso como consecuencia empezó a tener auge para la gente”.

Ha sido tal el éxito de los productos de Pumas que se ha llegado al grado de buscar más los emblemas deportivos que el escudo de la institución:

“La mayoría de la gente que viene del futbol soccer, ellos ven que el símbolo de Pumas es todo, que es todas las actividades de la Universidad, que es el principal símbolo. –Pero la Universidad– ¡Es más, mucho más que el propio escudo de la Universidad! Muy poca gente busca lo que es el escudo de la Universidad, por eso piden más lo que es el escudo del Puma”.

La anterior declaración corrobora que en el aficionamiento hacia los Pumas, no necesariamente se encuentra presente la identificación con la Universidad, sino sólo con el equipo de futbol soccer profesional:

¹⁰² Los productos a la venta son jerseys de la temporada, ropa para caballero, dama, niños y bebés (playeras, suéteres, chamarras, sudaderas, pants, rompe vientos, gorras, bufandas, mallas, vestidos, minifaltas) stickers (calcomanías), portaplacas, llaveros, sombrillas, álbumes, estampas, juguetes, libros, bolígrafos, cosmetiqueras, cepillos dentales, carteras, distintivos (*pins*), tatuajes temporales, brazaletes, pulseras, encendedores, mochilas. Fuente: página oficial del Club Universidad Nacional A.C. <http://www.clubpumasunam.com/>. Fecha de consulta diciembre de 2009.

“La gente lo que busca más, en este caso del futbol soccer, es el símbolo del Puma. Los niños buscan más la cara grandota del Puma en la Playera, los jóvenes la ropa de la Rebel y los adultos pues... más diverso pero, la ropa oficial del equipo”.

El éxito comercial de la venta de ropa y accesorios propiciaron que el Club Universidad incrementara sus puntos de venta y desplazara paulatinamente la competencia de licenciarios:

“Entonces ellos se dieron cuenta de esa situación, y ya no nos dieron permiso ahí (adentro del estadio). Ahí, hay una barra e instalaron ellos su tienda ahí. Y así, poco a poquito nos fueron desplazando hasta este punto... Ahora tenemos una competencia muy fuerte por parte del Club... nosotros vendíamos adentro del estadio. Teníamos nuestros puestos en rededor del estadio, y ahora nos trajeron hacia acá. Todavía nos sigue dando oportunidad la Dirección de Patrimonio Universitario...Pero yo considero que este desplazamiento se debe precisamente a esto a la aparición de la tienda que puso el Club, e inclusive ya no vendemos adentro del estadio... ya es el Club el que explota esa situación. Inclusive ponen puestos por el interior de la reja y ahora tienen Insurgentes (una tienda en la avenida de los Insurgentes), tienen tienda aquí, otra que no conozco cercana al metro universidad”.

Esto ha afectado la venta y la economía de los pequeños productores y vendedores:

“...restringidísima –la venta– porque pues..., usualmente podíamos captar un cinco por ciento del público asistente. Ahora ¿qué? un dos o tres por ciento del público asistente. No toda la gente pues... toda la gente estaciona sus carros en derredor. Como le decía anteriormente la tribuna del Palomar es mucho más grande, entonces la mayor parte de la gente sale de aquel lado y obviamente se van a dirigir hacia la tienda del Club y ahí pues se va, y para acá no, no nos visitan por acá”.

He dado el ejemplo del desplazamiento físico de los locatarios porque me parece que muestra elocuentemente el desplazamiento mismo que se ha verificado con la añeja idea del aficionamiento puma como consecuencia del sentimiento de pertenencia hacia la institución. Ésta no ha desaparecido, al igual que los locatarios, coexisten con los puntos de venta de productos oficiales, no obstante se observa el predominio actual de la dimensión mercantil, de la lógica de la obtención de recursos para el financiamiento tanto del Club como de la UNAM. En este sentido, el futbol se ve predominantemente como empresa económica en la que los espectadores son reducidos a consumidores de mercancías y emociones pre-empacadas.

Para complementar esta idea recupero la mención sobre las medidas de seguridad y control expuestas en el primer capítulo. Al respecto mencioné que paulatinamente desde el momento en el que inicié la investigación las medidas de control del evento habían ido en

aumento. Desde 2006 y 2007 con la puesta en vigor de la ley para prevenir la violencia en espectáculos deportivos, la implementación obligatoria de dispositivos de seguridad (que ya se llevaba a cabo), la prohibición de mantas alusivas a los grupos de animación. En 2008 y 2009 la prohibición de reuniones en los estacionamientos, áreas comerciales e ingesta de bebidas alcohólicas, incluyendo el acceso a ciertas áreas, la reducción del tiempo de estancia en los estacionamientos, el ingreso inmediato al estadio y la retirada del mismo, el cierre de algunas taquillas y la reubicación de locales comerciales. Además de la continua alza en los costos de los boletos que desde 2006 a la fecha han incrementado más del sesenta por ciento. Ahí mismo, mencioné que todo ello parece estar encaminado a encauzar el comportamiento y prácticas de los aficionados a una rutina de llegar, estacionar el carro ó llegar en transporte público, comprar el boleto, entrar a ver el partido, divertirse, desalojar cuanto antes el inmueble y retirarse de sus inmediaciones lo más rápido posible. Finalmente expresé que dicha lógica parece modificar el uso significativo que los aficionados han dado al estadio y sus alrededores, entendidos ambos como lugares socialmente practicados.

Espectáculo

Un elemento más de los que definieron la actual fisonomía del estadio es la *Rebelización* del estilo de animación identificado por Magazine (2007). El surgimiento de la barra Rebel u Orgullo Azul y Oro, marcó parte de la nueva era de Pumas y del evento deportivo, ya que como he señalado en el tercer capítulo, el ambiente y la animación se han convertido en parte integrante del espectáculo, además del fútbol, ó junto a éste y los patrocinadores que también organizan actividades como concursos y pruebas de destreza. Si bien habíamos advertido que la experiencia de asistir al estadio ó de ver un juego de futbol difícilmente puede ajustarse a los 90 minutos de duración del partido, actualmente esos minutos también son compartidos por los tiempos y estilos de la animación y los tiempos de los patrocinadores y concesionarios de la transmisión de los juegos. Todo ello constituye ahora el concepto de espectáculo deportivo y no sólo la observación del partido de futbol.

Sin embargo, como también he señalado, la incorporación al espectáculo del estilo de animación pasional expresado por las barras se encuentra lejos de haber sido creado *ex*

profeso por la directiva del Club Universidad. Tampoco fue creación alguna de autoridades Universitarias, federales o locales para ser usado como grupo de choque. En realidad como sucedió con la Porra Univesitaria en la década de 1940, el cambio en los estilos de animación, su posterior organización como grupo (barra) e inesperado crecimiento, fue aprovechado por el Club y después controlado tanto por el Club como por las autoridades Universitarias¹⁰³. Ya en el capítulo tercero expuse el testimonio de Gerardo quien formó parte del grupo iniciador. Ahí destacué la dimensión de la animación en el surgimiento de la barra, ahora me permitiré describir con mayor detalle este proceso con el propósito de exponer la manera en la que las cosas se fueron articulando sin que hubiera un plan pre establecido, así como la manera en la cual, el momento instituyente fue posteriormente instituido e incorporado en el orden institucional. Recupero algunos fragmentos de los testimonios de Nadia y de David quienes vivieron internamente algunos momentos de este proceso: Nadia:

“Yo estuve presente justo en ese momento de la transición. Yo creo que más allá de la cuestión generacional. Hay una necesidad colectiva de un grupo de chicos de 14 a 18 años que más o menos es la edad de los que cambiamos de lugar, de querer como hacer cosas nuevas. O sea, más que criticar si estaba viejito y criticar si mentaban madres, era como la necesidad de hacer algo, de crear algo ¿no? y en ese momento estaba como muy fuerte ese asunto de las barras, pues, ¿no? El Pachuca recién había traído como la primera, el primer esbozo de barra, y entonces era como decir ‘tenemos que hacer algo pues, ¿no?’. Obviamente si enmarcado en este asunto de..., más que de cuestionamiento a lo que hacían los viejitos o lo que gritaban, era como de represión. Porque sí había un acto de represión en términos de... ‘O sea esto es la Plus –los dirigentes decían– y aquí se hace esto y si tú quieres’. O sea si los chavos se levantaban a gritar o nosotros nos levantábamos a gritar era una cosa...o sea nos sentaban de inmediato. Yo creo que atiende un poco a la cuestión generacional y otro poco al asunto de la represión y más también por el asunto de generar algo o de crear algo. Incluso copiar un modelo que parecía como mucho más pasional por llamarlo de alguna manera, porque eso son las barras, como la afición llevada al extremo ¿no?, y de ahí vienen todos los lemas de ‘doy mi vida por ti’, y ‘aguante y no se qué’ que ese es como un cotidiano de las barras, como siempre lo pasional al extremo. Yo creo que son como esos tres puntos los que destacan la creación de la Rebel. Por un lado sí la represión, sí como el cambio, y también la generación de otras cosas...”

Y cuál era esa represión.

¹⁰³ No me parece pertinente utilizar el término corporativizado, ya que responde o una configuración sociohistórica del aficionamiento deportivo y de la vida institucional de México y de la UNAM, que me parece limitado para comprender la configuración actual.

“Sí, como que no había... era así de decir ¡ya siéntate! Porque todo era como a un ritmo: si el de adelante se organizaban para gritar la Goya o las mentadas de madre o las típicas canciones que eran muy famosas y que más bien venían mucho del fútbol americano, incluso. Y entonces era como toda la voz del que comandaba pues. Entonces si alguien se paraba a decir algo: ‘ahí va el agua’ o sea, no lo dejaban hacer esas cosas. Incluso por eso ahora la Rebel está todo el tiempo así, o sea no hay un minuto del partido que se siente, porque la idea es estar todo el tiempo como alentando apoyando, gritando. Justo en respuesta a esa represión del típico aficionado que va a sentarse a ver el partido, que de repente grita, que de repente mienta la madre, que... es una respuesta pues, al final, tomada de un modelo venido fundamentalmente de Argentina, pero creo que es una respuesta como... era como un salto lógico en términos de proceso social incluso”.

Y cómo era eso más pasional. ¿Acaso los demás no expresaban sus emociones?

“Sí pero como que era un asunto de..., había un modelo digamos, había un modelo a seguir que era: cuando el árbitro hacía una cosa mal, todos se levantaban a gritar: ‘árbitro vendido’, una cosa así ¿no? No era tan espontánea porque cuando te levantabas el de atrás te callaba o entonces, algo pasaba que no podías expresarte libremente... Se planeo incluso, yo me acuerdo que en algún momento me dijeron ‘oye pues nos vamos a mover porque aquí no se puede’. Eso, y otra cosa que es muy importante, que la Plus se catalogaba o se caracterizaba porque tenía playeras, tenía muchas ayudas de patrocinadores. En ese tiempo *nike* era quien patrocinaba Pumas. Entonces les daba cadenas, playeras. Entonces el que lideraba la Plus, que es Arturo Ortiz, lo que hacía era darle playeras, boletos y cadenas a quienes ya tenían mucho más tiempo. O sea que tú te hicieras acreedor de una de esas cosas era porque o le caías bien a uno de esos líderes o bien ya tenías mucho, mucho tiempo yendo...”

Justo con el comentario ulterior surgió otro de los elementos causantes de la separación: el distanciamiento sobre la práctica clientelar dentro de la porra, así como de ésta hacia el Club. Amplio el comentario de Nadia:

“... pero si no tenías una posibilidad de ese acceso al poder, no eras tomado en cuenta tan en serio pues. Entonces lo que pasa con esos chavos es eso, que además de ser reprimidos, y digo igual podría incluirme en esa bola, no tienen como la misma importancia de los otros, no se les dan los mismos privilegios, además empiezan a decir: ‘este güey está haciendo negocio’. O sea se generan un montón de especulaciones, y lo que se pretende al crear la Rebel es como decir: ‘tenemos que hacer algo distinto donde no tengamos ninguna relación con la directiva’. Justo de poder reclamar, de poder decir, de poder gritar. Porque ya hay como un pacto con la directiva, porque la Plus lo tenía en ese entonces, como la Rebel lo tiene hoy en día. Y entonces surge así como decir ‘pues vamos a cambiar porque ya estamos hasta la madre de que éstos estén haciéndonos esto y además la idea es no a la relación con la directiva y nadie va a pedir nada y no va a pagar nada y todo lo que vamos a hacer lo vamos a hacer como comprándolo nosotros”.

Y como todo cambio produce una reacción, aunque no sea en la misma proporción e intensidad, esta no se dejó esperar:

“...entonces se genera el cambio en el medio tiempo de no me acuerdo qué partido, nos cambiamos para la parte de la cabecera un poco para la esquina, y se armó un relajo porque efectivamente esto era como una revelación de los chavos contra Arturo. Y se armó una golpiza el día del cambio, porque evidentemente nos vamos con las playeras de la Plus los que las teníamos. ¡Y bueno! el otro pues enojadísimo se va a decir: ‘bueno si se van, se van para siempre y me devuelven mis playeras’ ¡casi, casi ¿no?! Mucho tiempo fue un conflicto, de hecho mucho tiempo hubo problemas con la Plus porque éramos tomados como traidores ¿no? Y todo eso es muy chistoso porque todo se genera por la relación de poder, más que de la cuestión de salir de..., de cómo veían ellos el poder en la Plus. Como querían hacer algo innovador en términos de las barras y cómo querían dejar de vivir la represión, como que esas eran las razones para cambiarse”.

Tras la separación, el nuevo agrupamiento creció durante algún tiempo cerca de la Cabecera Sur todavía en la tribuna poniente del Palomar. Y “repentinamente” para muchos seguidores pumas, atónitos por los acontecimientos, la Rebel se fue al Pebetero. Entre las versiones halladas algunos aficionados atribuyen el suceso a Hugo Sánchez, así como antes fue señalado con la ceremonia del Himno. Pero al igual que en el caso del Himno, a la trama de sucesos entre los aficionados, se sumaron las necesidades y lógicas institucionales. Nuevamente David, encargado durante aquella época de las negociaciones entre Club y aficionados, da cuenta de la coincidencia de acontecimientos y decisiones:

“Durante ese periodo se me acercaron unos chavos que ya se habían cansados de estar en la Plus: ‘es que son puros viejitos y sólo echan Goyas y le mientan la madre al árbitro, y nosotros somos chavos y queremos cantar y brincar y no nos dejan’. Entonces vi cuantos eran, primero como 50, luego como 200 y 500. Entonces les asignamos la cabecera norte y luego eran un chingo y no cabían en la cabecera, entonces los metimos al Pebetero...Son chavos, se sienten piratas, contestatarios y rebeldes, pero son chavos, son piratas, por eso tienen dos huesos cruzados debajo de la cara del puma. Los chavos se identifican más con ellos y los niños se identifican más con la cara del puma grandote en la playera”.

De acuerdo con David, la decisión de apoyar el traslado de la Rebel hacia el Pebetero, llegó tras los acuerdos de logística para la seguridad del estadio y los comentarios del Rector De la Fuente sobre el amontonamiento en las tribunas y el amplio espacio designado a los aficionados de los equipos visitantes, detallados en el testimonio siguiente.

“...el Rector había comentado que cuando el equipo sale se le asigna un espacio muy pequeño a los aficionados de la UNAM y nosotros les abrimos toda la tribuna del Pebetero y luego viene el Necaxa con 700 personas en toda esa zona y nosotros todos apretados –cuando el equipo es visitante. Había que

hacer algo, porque tampoco se podía enviar a los aficionados Universitarios con los rivales por cuestiones de seguridad. En esa reunión, uno de los funcionarios universitarios sugirió crear una zona VIP con meseros, venta de alcohol, comida y todo. Sugerencia que el rector consideró una tontería porque planteaba problemas insalvables. En ese momento Luis sugirió al rector que David tenía una propuesta.

–David–: ‘No chingues Luis, estás viendo que el rector está encabronado y me lo hechas a andar’.

–Rector– : ‘Haber David qué sugieres’.

–David– : Bueno yo he visto en los estadios nos asignan un área muy pequeña como equipo visitante. Sugiero mandar a la Rebel al lado del Pebetero por esto y por esto, y a los visitantes a la cabecera norte y sacarlos a esta hora. Ahí sugirió el Director de Servicios Generales ubicar mejor a los visitantes en la cabecera sur porque garantiza una mejor salida hacia Periférico. La cabecera norte se congestiona de tráfico y cuesta más trabajo salir, en cambio por la sur el desplazamiento es más rápido”.

Por supuesto que tal proceso no pasó desapercibido a la recuperación del control institucional. Los acuerdos no sólo contemplaron el paso de este grupo a la tribuna del Pebetero, sino también momentos de conducción y negociaciones. De algunas de éstas ya di cuenta en el sub apartado sobre la recuperación del orgullo, en este mismo apartado de Resurgimiento, en voz de David. Sobre otras estrategias del proceso de negociación, se organizaron comidas con las porras en las cuales se hablaba sobre la importancia de representar a la UNAM, además de videos musicalizados sobre la Universidad: danza, teatro, música, logros académicos y científicos, entre otros, y se realizaron recorridos por varios sitios emblemáticos de la Universidad:

“La intención era mostrar a los chavos la grandeza de la Universidad y todo lo que ésta representa para que ellos se dieran cuenta de que cuando apoyan al equipo en Ciudad Universitaria o fuera de ella, en realidad están representando todo aquello...’Yo se que para ustedes –David les decía– ver a alguien saltando de puntitas es de putos, pero todo eso es la Universidad como difusión de la cultura. Aunque no sean estudiantes universitarios, están representando todo esto. Por eso cada desmadre que hacen, afecta a la Universidad.... Somos los más chingones, los chingones de los chingones. Somos tan chingones que la UNAM tiene hasta un equipo de fútbol soccer. No es que el equipo tenga una universidad, sino que la Universidad tiene al equipo para que todos ustedes lo disfruten y los apoyen como parte de su formación...’

...ahí hablaba con ellos y en las juntas y les decía que ya no siguieran chupando y grifeando –fumando marihuana– que eso no les beneficiaría y repetía el sentido de representación de la Universidad. Con el tiempo, muchos de los chavos fueron agarrando la onda y logramos que a Luis y a mí, no sólo nos reconocieran, sino que hasta nos ganamos su confianza y afecto. Ya nos decían que éramos su papá y su abuelo. Con eso nos ganamos su confianza, su afecto y la pacificación del grupo”.

Al mismo tiempo de la conducción paternalista del grupo, operaba una estructura clientelar y de control que aseguraba la lealtad del grupo hacia el Club y la Universidad, así como la detección de puntos de conflicto y medidas precautorias.

“...Ahí, escuchaba sus demandas y acordaba con ellos: ‘Si te doy boletos dejas de hacer desmadre, ¡órale! Si te dejo meter las mantas y brincar dejas de aventar petardos y cuetes y la chingada. Si te doy transporte dejas de atracar y echar desmadre, ¡órale! Ahí va, hasta les grabo sus discos; pero si no, yo mismo los *pongo*¹⁰⁴ cabrones.... A veces todavía había desmadres y me decían ‘es que vienen de Iztapalapa’. Y yo les decía, pues contrólos ya no les des nada, no los apoyes, porque si pasa algo a tí es al que voy a chingar y a quitarte los beneficios”.

Dentro de estos mismos acuerdos de pacificación, alguna vez David presentó a los líderes de las porras un nuevo sistema de monitoreo y seguridad en el EOU, mostrándoles la potencia de los acercamientos de las cámaras ubicadas en el Palomar dirigiéndolas hacia la zona de la rectoría:

“...mira vamos a enfocar las placas de ese carro. Ahora vamos a ver esa parejita: ya le están metiendo mano a la chava. Ahora vamos a enfocar el anillo que trae el chavo, así puedo saber quién es”.

A lo cual, los jóvenes respondieron asombrados y reconociendo la eficacia del sistema. En respuesta David advirtió:

“...¡Sííí, verdad! Pero así como veo eso, también los tengo a ustedes bien monitoreados a cada uno de ustedes. Así que si hacen una chingadera, desde aquí puedo ver quién es. Si se pasan de listos y hacen chingaderas yo mismo los *pongo*. Así como los he sacado del tambo, así también los *pongo* –David se refería a una ocasión en Morelia cuando sacó a varios jóvenes detenidos por ocasionar problemas, justificando que a él, le había parecido injusta la actuación de la policía porque había llegado a *toletear* (golpear) sin justificación–. Conmigo por las buenas a toda madre, pero por las malas, me vale madre y te *pongo*”.

Todavía incierto de aquellas intervenciones David comenta:

“No sé si cree un frankenstein, pero les dimos el Pebetero y entonces el núcleo de la Rebel era de 500 y convocaban más de dos mil. Ahora el núcleo es de dos mil y llegan a convocar hasta diez mil...Todo esto te lo digo porque cuando nos fuimos dejamos al equipo con liguillas jugadas, dos subcampeonatos, sin cuetes, ni riñas, ni petardos. Con dos subcampeonatos y el estadio pacificado”.

Sin embargo, para los aficionados que formaron parte inicial del movimiento, la conducción por parte de los grupos y el control institucional han derivado en consecuencias no

¹⁰⁴ Poner, en el argot policiaco cotidiano significa entregarlos a la policía.

deseadas. Al final del testimonio de Gerardo en el tercer capítulo, remató: “Al final de cuentas se distorsionó todo”. En tono similar Nadia, desencantada lamenta:

“Y obviamente todo lo que sucedió me parece el proceso lógico de todo movimiento ¿no? Hay alguien que toma el liderazgo tarde o temprano, por miles de razones, en este caso me parece que fue una jugada de la directiva identificar a éstos –se refiere a los líderes de la Rebel– y ponerlos al frente de la Rebel...se termina convirtiendo en lo mismo...mucho peor incluso porque ahora la Rebel es una cosa altamente de mercadotecnia y es por eso que muchos de los que inician la Rebel al final si tú preguntas quienes están, yo creo que no hay ni uno. Bueno quizá habemos uno o dos pero no en las entrañas de la Rebel, o sea, no dirigiendo. Por ejemplo, yo sigo ahí porque me gusta estar ahí, porque tengo amigos ahí y eso, pero la mayoría de los que nos cambiamos no están ahí, por eso porque termina siendo una utopía nunca alcanzada. Pues ya –algunos– se van a hacer un poco la barra 68, cada quién se desperdiga por el estadio, ya asumiendo que no será nunca lo que se pretendió, otros ya no van... Pero es un proceso en términos de movimiento”.

Hacer negocio

“Al rato te vas a encontrar Universidad S.A. de C.V.”

“Entonces se va dando lo que se va dando en el país y en todo el ámbito Universitario es lo que se va dando en el país también”

Manolo.

La nueva fisonomía del espacio de los seguidores pumas da cuenta en algunos aspectos de la recuperación del control institucional tanto de la UNAM, como del Gobierno del Distrito Federal, así como de la planeación del evento convertido en espectáculo cuyo fin es la rentabilidad económica. No obstante, todo reacomodo genera nuevos entendimientos y prácticas, así como resignifica algunas otras ya existentes. Todo ello en un marco heterogéneo de posiciones y opiniones diversas, coincidentes en algunos puntos, divergentes y hasta opuestas en otros. Nuevamente, entre la práctica del control y las prácticas de los aficionados se encuentran los espacios donde se construye el mundo del aficionamiento puma. Por último ofrezco algunos testimonios que dan cuenta de esta articulación.

Uno de los baluartes constantemente referido y defendido por los seguidores pumas es la Cantera, que a lo largo de varias décadas no sólo había nutrido de jugadores al Club

Universidad, sino al fútbol nacional e internacional. Sin embargo, para muchos aficionados actualmente la Cantera ha perdido valor como fuente proveedora de materia prima y ello se debe, de acuerdo con los testimonios, al desinterés en el valor de la formación por parte de los directivos del Club, provocado por la superposición de los intereses económicos y los fines de lucro. Así piensa Víctor, el valor de la Cantera:

“...era, porque ahora, hace muchos años que se perdió, hace muchas generaciones que se perdió. Pumas se caracterizó por sacar un par de jugadores por temporada de la cantera y eran buenos: Luís García, Luís Flores, Manuel Negrete, Hugo Sánchez”.

En el mismo sentido Pancho recuerda:

“...se iba uno bueno y llegaba otro, siempre tenían a alguien para sustituirlo. Un o decía: ‘¡chín ya se fue éste, haber ahora qué hacemos!’. Pero más bien sufría uno porque los del Club hasta parecía que ya tenían planeado con quien iban a sustituir al anterior porque no se notaban los huecos”.

Manolo, opina sobre la función económicamente desvirtuada de la Cantera:

“Es relativo porque a ellos les conviene mejor vender porque hacen negocio, lavan dinero y los de la Cantera siguen soñando”

Lalo piensa que en lugar de la Cantera, ahora nos hemos llenado de jugadores extranjeros cuyo desempeño deja mucho que desear:

“...¡es que no le echan ganas! Tanto extranjero contratado para que estén de huevones. Mejor que le den oportunidad a los chavos de la Cantera. Digo, ¿qué no habrá uno en las fuerzas básicas que la haga en lugar de un extranjero? El Chupa, Scoco, Dante López, Solari, puros extranjeros...No hay entrega en el equipo actual, no le tienen amor al equipo para rajarse el físico. Puedes salir a no perder, pero también a no ganar. Con el Tuca ahí vamos por el puntito. Pumas es un equipo grande que debe ir por el campeonato”.

Sergio dirigente de la Rebel, me externo su opinión respecto a su inconformidad ante la falta de inversión del Club en jugadores:

Sergio: “Ya se va el duende bubulín, –refiriéndose al Ingeniero Mabub, actual presidente del Patronato del equipo–, así le puso la banda. O viene otra vez Arturo Elías. Es que este cabrón no le quiere invertir, ¿Sabes con cuanta lana dejó Elías Ayub al equipo?”

GOS: “Sí como con 15 millones de dólares”

Sergio: “Lo agarró con un chingo de deuda y le metió lana pago la deuda, compró cabrones y le dejó lana al equipo”.

GOS: “¿Oye, pero él tuvo que ver en la salida de Hugo?, ¿no?”

Sergio: “Sí, pero ese cabrón fue bicampeón”.

GOS: “¡Siii! Pero le dejaron el equipo hecho ¿no?”

Sergio: “Si, pero ese cabrón fue bicampeón, ese güey le metió lana al equipo, era cuando realmente tenías un equipo competitivo, cuando éramos chingones. No que este cabrón nada más se dedicó a vender a este güey, y a este otro güey, vendió a todos los chingones, y a la chingada todo. ¡Compró al pinche Solaris!”.

En ocasiones los aficionados reconocen que paradójicamente también la compra y venta de jugadores deba de ser así para mantener el nivel competitivo deseado; José:

“Me gustaba Pumas porque era un equipo sin patrocinio, con un himno propio, con una porra propia, no como el *Huelum* del América que es una vacilada. Actualmente la comercialización está gruesa y han perdido un poco de su función formativa. Pero la tiene que perder porque si no hay resultados, no te siguen, no te patrocinan. Es un círculo vicioso. Se perdió el círculo virtuoso de los jugadores que salían de la Cantera y te daban éxito y eso vendía.... Esas cosas te identifican. Los jugadores tenían mucho coraje. Durante años iban perdiendo y remontaban. Ahora hay una falta de identificación de los jugadores con el equipo. La comercialización ha roto la identificación con el equipo y con la institución...Antes había casos como el de Beltrán que ganaba 3,000 y otros ganaban 70,000”.

Norma

“...yo no me siento representada por uno, ay, que ni son de la Universidad, ni estudian, nada más cobran y ni le echan ganas. Yo hice deporte aquí y sé lo que es representar a la Universidad y echarle ganas a la escuela y que además ni te paguen y ni te pelen, porque le hacen más caso a esos que ni Universitarios son”.

La inconformidad por el descuido de la Cantera, se piensa directamente relacionada con la testificación de que paulatinamente el Club antepone los intereses económicos, proceso que los seguidores denominan coloquialmente como comercialización y algunos como mercantilización; de cualquiera de ambas formas, es sujeto a la desaprobación. Víctor:

“Nosotros hemos peleado muchas veces que la playera de Pumas no debe traer publicidad, porque el Puma no se vende por las marcas, eso es un mercantilismo. Yo le escribo a la directiva”.

Pero Víctor no recibe respuesta así como muchos de los aficionados que me han comentado reclamos similares sobre abusos, reventa, carencia de explicaciones por contrataciones de jugadores y entrenadores, entre otros asuntos. Respecto al mercantilismo y las marcas en la camiseta, Manolo añade:

“Lo han achicado –al Puma– para poner más anuncios: Banamex, Cablevisión. Eso no va con nosotros. Pero ese va a ser el eterno pleito. La directiva vive de eso, les vale madre el Puma en aras de la lana. En la actualidad –el Puma– ha ido perdiendo esa centralidad. Y luego los colaterales como el Nariz están haciendo sub, sub comercios: camisetas pirata. Todo, todo lo de la Rebel, y eso se vende en Liverpool, Sears, Palacio de Hierro. En la tienda de Pumas se vende ropa de la Rebel.”

En protesta ante la comercialización, Víctor reacciona:

“Nosotros proponemos comprar playeras piratas, pero nada más con el Puma. Yo a raíz de eso dije ‘no vuelvo a comprar una playera original o supuestamente originales’.

Porque hasta la originalidad de la marca Lotto en México (patrocinador de Pumas hasta el torneo Clausura 2008) es puesta en duda. Según Víctor, la calidad de las prendas de Pumas no es la misma que aquella puesta en otras playeras del mismo patrocinador como las del Club Milán; y Manolo añade:

“Todo es *trucho*, *valín*, falso, jamás lo van a quitar. Al rato te vas a encontrar Universidad S.A. de C.V., ese no es el espíritu de Pumas, esa no es nuestra ideología. La camiseta se salvó al menos de no tener marca de cerveza ni de cigarrillos”.

Al decir que las cosas son falsas, los aficionados no sólo se refieren al engaño de vender gato por liebre, sino también a la falsedad que hay en el desapego del Club Universidad hacia el llamado “espíritu universitario”. Pero, ¿cuál es esa ideología que deberíamos seguir? Víctor:

“Pues esa, no nos gusta que mercantilicen la marca, que hagan negocio con los jugadores, que nos repriman. Nos gusta decir lo que sentimos”.

Quizá no sea justo pedir a una persona que desarrolle el conjunto de valores y creencias constituyentes de lo que él mismo denomina su ideología, pero por supuesto que en sus opiniones se descubren los posicionamientos que denotan sino una ideología “completa”, sí un conjunto de valores y creencias cuya aparición reiterada da cuenta de una cierta conjunción de ideas compartidas por los aficionados. Si bien la crítica a la mercantilización es una, ¿cuál es la otra?, ¿por qué quejarse de algo que saben que en el fútbol profesional debe de ser así, dada la necesidad de obtener recursos para mantener el nivel competitivo?

Víctor:

“Hay otra cosa que yo si he visualizado con el famosos Nariz. Es un chavo corruptible por su grado de ignorancia y de incultura, un chavo que ni siquiera la prepa tiene. Da el perfil para que lo controlen. El hecho de que se pare en la Cantera y que le vendan 10 mil boletos para un clásico, un América-Pumas. Este güey se para como si fuera Juan por su casa. Ha corrompido a la porra. Imagínate si él hubiera manejado una masa de 10 mil elementos y le haga la vida de cuadrillos al patronato, al Club, a la UNAM, que te pare un juego. Un chavo más inteligente maneja políticamente a esa barra y al equipo como quisiera, y a la Universidad también. Pero a este cuate lo supieron comprar, lo saben tratar. Porque pues la gente lo sigue porque consigue los boletos, caros, pero ahí están los chavos. Pobres chavos pendejos porque ahí van y le compran boletos. A él lo manejan a través de la corrupción y él maneja a los chavos para que se sometan. Eso hace que tenga sus grupos de choque porque también les da su

mochada. Les da boletos a la porra para que los vendan. Su negocio es ese: vende boletos, alimentos, ropa. Tiene controlado el estacionamiento, le permiten tener su comercio dentro del estadio, porque es el único autorizado para vender mercancía dentro del estadio. Entonces dices ‘¿oye, porqué?! Pero la corruptela llega hasta Mabub. Imagínate cuanto no recibirá sin hacer nada, sólo por tolerar. Eso mismo pasa en la construcción de una obra. El Ingeniero en jefe tiene sus maestro de obra y chalanes. ¡Ahí está Rodolfo González que es nefasto, nefasto!’”

Entonces, quizá la respuesta se encuentra en la crítica a la mercantilización combinada con otro de los rasgos que muchos aficionados consideran ser una de las características primordiales no sólo de los seguidores pumas, sino de los unamitas. Para aficionados como Víctor, la posibilidad de expresar su descontento ha sido siempre uno de los aspectos importantes que forma parte de ser un aficionado Universitario:

“No te dejan ya ni portar un cartel de descontento. Te ven y te lo quitan. Por ejemplo ahora que el equipo está mal y que sacaras un cartel que –dijera- ‘fuera Tuca’, ‘jugadores maletas’, ‘fuera Scoco’, te los quitan adentro y afuera del estadio. Tienen consigna de no dejar que haya protestas en el estadio: a la directiva, al equipo, al entrenador. A raíz de cuando corrimos a Padilla, de que hicimos protestas en contra de padilla”.

Estas protestas sucedieron en el año de 2006 debido a que el equipo estaba en malas condiciones.

“Entonces sacábamos pancartas y mandábamos a hacer folletitos y los andábamos repartiendo en todo el estadio: ¡fuera Padilla!, ¡queremos un equipo de primera división!, y cosas así por el estilo. A raíz de eso la directiva prohíbe que saques una manta alusiva al mal desempeño que el equipo está teniendo en ese momento...O que puedas evidenciar la corrupción que existe en el Patronato o en la Directiva”.

Y aquí es donde está el punto por el cual se entiende que la molestia no es únicamente contra la mercantilización, sino también contra la corrupción. Por eso las inconformidades no se reducen al ámbito de lo sucedido en la cancha, ya que lo ahí sucedido también es resultado de lo sucedido en otros ámbitos de la organización deportiva y social. Además de las críticas al desempeño del equipo, hay señalamientos por supuestas malas contrataciones y acuerdos corruptos cuya intención según los aficionados se orienta más por el beneficio personal, “hacer negocio” como ellos dicen, que por el beneficio del nivel competitivo del equipo. En aquel momento de 2006 recordaba Manolo:

“...se ventilaba el tipo de contrataciones que hacía Padilla nada más a través de videos. Cuando trajo un jugador sudamericano solamente lo vio jugar por video, para jugar la copa libertadores en la última edición que estuvimos”.

Cuando las personas reclaman tales hechos pasados, suelo preguntarles si ahora no sucede con el actual entrenador, y frecuentemente responden de manera similar a Manolo:

“¡Síí, pasa con todos! Ellos te van a decir que no. Por ejemplo quien le dio la idea de un jugador argentino como Solari que jugaba en la isla de Chipre y que era goleador”.

Para muchos de los aficionados mayores a los 40 años, es decir, para quienes han seguido al equipo dos o tres décadas atrás, en el fútbol mexicano sucede esto desde tiempo atrás como afirma Víctor:

“...yo creo que siempre ha habido desde la importación de jugadores argentinos y brasileños, que antes cobraban menos que un nacional, pero ahora cobran más. Es que antes no se ventilaba tanto. No había eso de corre la voz, o el conformismo de los jugadores, o el que ahora ya son independientes y pueden negociar su propia carta y cuidar sus intereses. –Dicen los jugadores– ‘¡No!, ¿porqué te voy a dar tanta lana de mi contrato?’ Entonces, al no dejar la salida o entrada de jugadores ¿qué haces? Pues lo denuncias, y no lo dices en público, sino a través de otras personas. Y así es como se va ventilando hasta llegar a saber qué es lo que estaba pasando en Pumas: que el propio entrenador les pedía parte de su nómina para dejarlos jugar...La afición Universitaria protesta, esa es su forma”.

Abro un paréntesis para destacar que en la última parte del testimonio, Víctor se refiere a que los mismos jugadores “corren la voz” como coloquialmente se conoce a la práctica de difundir información que posteriormente corre “en los pasillos”, y a través de la cual se enteran periodistas, funcionarios, aficionados y no aficionados al deporte sobre lo sucedido adentro. La misma práctica del rumor en los pasillos, es usada para dar a conocer actos como la venta de boletos, ropa, prerrogativas y muchas otras, que benefician a una parte en desmedro de otra. Con ello se entiende que la manifestación de la inconformidad toma diferentes formas como la del rumor y no solamente la de la protesta abierta con pancartas. Y ese es precisamente otro de los rasgos constitutivos de lo que los aficionados pumas consideran parte de su identidad: protestar, manifestar la inconformidad, dar la cara; ésta es a decir de muchos la posición crítica de “los pensantes”, aquella que contraponen a los aficionados americanistas principalmente, así como a la de otros colectivos:

“¡Sí, sí, la característica de la afición Universitaria es la de demostrar el descontento cuando el equipo va mal!...pues porque nosotros no somos paleros, no somos una afición agachona, nosotros lo que queremos expresar lo decimos. Porque no vamos a aceptar que siendo el equipo de la ¡máxima casa de estudios de Latinoamérica, tenga un equipo así de malo! Pero no puedes por la directiva corrupta que hace las contrataciones. O toda la corrupción que hay en el Patronato desde la elección de un presidente ..., cuando directamente la rectoría debería tener la rectoría del juego ¡del espíritu Universitario, del deporte Universitario!”.

Los aficionados universitarios protestaron en aquel momento, lo han hecho antes y lo siguen haciendo. Actualmente continúan defendiendo su postura porque consideran que el prestigio de la UNAM no debe de ser perdido o puesto en entredicho por la mala calidad de su equipo representativo de fútbol. Todavía a pesar de la represión a la que dicen estar sometidos se escuchan reclamos en el estadio “pinches huevos” se les dice a los jugadores, “fuera Tuca, fuera Tuca, fuera Tuca”, exigen del entrenador. También sigue el desencanto y protesta hacia el Club como lo manifiesta Manolo:

“...los negocios los tienen abajo del agua y todo mundo lo sabemos...que hay mochada. El entrenador elige un futbolista y ahí va a ganar dinero, aunque te digan que no, y que no hay pruebas. Eso no sucede desde siempre. Por ejemplo en 1962 cuando subieron a primera división sí eran estudiantes y algunos hasta empresarios como el ‘Espátula’ Rodríguez. Los Rodríguez eran dueños de la Manzanita Sol y regalaban uniformes y sin anunciarse ni nada ¡era otra cosa! Pero ya con el tiempo el entrenador sugiere a un jugador y el entrenador que lo elige lleva ganancia. El promotor, el Club y toda la cúpula se reparten en lo que lo compran. Te voy a mencionar un caso: compraron a Schuster¹⁰⁵ que jugó muy poco, lo trajeron porque era conocido de Hugo (Sánchez) del Real Madrid y costó un millón de dólares, fingió un dolor de muelas que sólo podía atender en Alemania y nunca más regresó. Igual pasó con Botero. No sé como manejaron el contrato, pero nunca te dicen, como lo de ahora de Pemex”.

Por increíble que pueda parecer, hasta por parte de los mismos beneficiados del reparto de privilegios, hay críticas y protestas sobre las diferentes maneras de pensar y sentir la represión. Sergio, dirigente de la Rebel, critica las decisiones a pesar de saberse parte del espectáculo, de recibir beneficios y de participar en los acuerdos con el Club, lo cual demuestra que aún en esa relación hay tensiones:

“Esos cabrones nos tiene reprimidos, amenazados, son chingaderas, no nos dejan hacer nada, nos tachan de culeros, de vándalos, de malotes. ¡Huuuy sí, somos bien malotes! Vamos a suponer que si somos bien malotes, bien pinches malotes. Pero eso sí cuando se trata de vender todos los pinches boletos: ¿a quien llaman?, siempre nos mandan llamar para vender los boletos del Pebetero, y luego los de la Cabecera, y luego los de abajo. ¡Ahí sí verdad, ahí ya no somos los pinches malotes! Y cuando se trata de acabarse toda la pinche chela del Pebetero, ¡ahí sí no somos los pinches borrachos, ni alcohólicos! Pero eso sí, cuando salimos del estadio y vamos a echarnos unas chelas, ¡entonces sí, ahí sí somos los pinches borrachos, desmadrosos y malotes!”.

¹⁰⁵ Jugador alemán que militó en el Real Madrid de 1988 a 1990 y en Pumas en 1996-1997.

Cambio de época

Al conversar sobre la carencia de talento debido al descuido de la cantera y a la compraventa de jugadores se reconoce que se mercantiliza pumas, que se negocia con el contrato de jugadores, que se descuida la cantera, pero sin embargo ahora es cuando más gente va al estadio de acuerdo con las estadísticas: de un total de 284 mil asistentes al estadio en 1997, se pasó a 520 mil en 2008. Es decir, por supuesto que Pumas se ha convertido en un producto altamente rentable. Víctor:

“De hecho sí, el que Televisa no quiera perder los derechos de transmisión es indicativo porque saben que comercialmente hablando les reditúa. Antes Televisa no podía meter sus camiones pintados de amarillo (de hecho sigue sin meterlos) porque se los roqueaban (les arrojaban rocas), se los pintaban y ahora pasan como si nada”.

¿Y qué es lo que ha cambiado, porqué ahora no se los roquean? Para Víctor, dicho cambio de comportamiento se debe a:

“La represión. Los policías te agarran a macanazos, te revisan mucho. Es tener al Universitario agachado, tenerlo ahí sometido. El aficionado Universitario está reprimido. En vez de gritar ‘¡Fuera Padilla!’, ahora ya no”.

Manolo agrega:

“Pero eso está claro, los movimientos estudiantiles desde antes del 68 hasta ahora, encuadran a los movimientos estudiantiles. Tú cuando te ibas a imaginar los tráilers de Televisa ahí, y caballos y caballos. Entonces se va dando lo que se va dando en el país y en todo el ámbito Universitario es lo que se va dando en el país también”.

Con esta última reflexión de Manolo concluyo la exposición descriptiva de los resultados antes de pasar al capítulo de las conclusiones. El actual periodo del aficionamiento deportivo universitario se encuentra más diversificado que en las etapas precedentes, cuando el conjunto de seguidores se constituía mayoritariamente por unamitas y el factor de identificación primordial en torno al cual giraba el seguimiento y apoyo al equipo era la pertenencia a la UNAM. Con el transcurso de los años, los conflictos y transformaciones al interior y al exterior de la Universidad modificaron el ámbito de la educación media y superior en México. Asimismo el éxito deportivo del equipo, las estrategias de mercado y fenómenos como la Rebel, atrajeron mayor cantidad de aficionados no adscritos a la Universidad. La sociedad mexicana ha cambiado de un tipo de orden, composición e integración menos diferenciado, a otro más complejo y diferenciado.

Recapitulado

Al igual que en los anteriores capítulos, con el siguiente diagrama pretendo sintetizar y mostrar gráficamente el campo del aficionamiento en su dimensión de transformación temporal. A diferencia de los anteriores he escrito cuatro frases subrayadas que intentan complementar el significado de cada una de las cuatro dimensiones encerradas en los rectángulos, a saber: institución y política; medios y mercado; deporte y deportivización social; Redes y socialidad.

Aficionamiento basado en pertenencia institucional, redes intrainstitucionales.
 Porra Universitaria inmersa en dimensión *cuasi* corporativa.
 Porras, porros y grupos de choque entre unamitas.
 Desaparición de porras oficiales y surgimiento de porras de aficionados unamitas vinculadas con el Club.

Institución

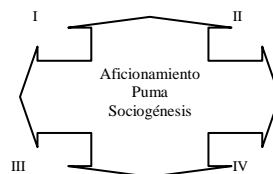
Universidad Nacional Autónoma de México:
 UNAM

Política

1. UNAM pública, incorporada a épica alemanista, promotora del desarrollo nacional.
2. Masificación, conflictos, atmósfera politizada.
3. Críticas a instituciones públicas, carencia de recursos públicos.
4. Viraje relaciones Estado-UNAM, exigencia de reorganización y nuevos esquemas de financiamiento.

Convenios Club, televisoras y patrocinadores

Articulación de redes sociales y comunidades deportivo institucionales
 Diversificación de tipos de aficionados.



Pugnas de intereses, viraje hacia el mercado, predominio de búsqueda de beneficio económico y fuentes de financiamiento.

Medios

Mercado

Deportivización

Aficionamiento surge por comunidades y redes intrainstitucionales.
 Porra Universitaria dimensión comunitaria.
 Surgimiento de redes de aficionados no vinculados a la institución y más al seguimiento deportivo de Pumas y al Club Universidad.
 Aparición de redes de aficionados vinculadas más a los grupos de animación que a Pumas y a la UNAM

Club Universidad Nacional:
 Pumas

Deporte

Mediatización y deportivización de la cultura expresada e impulsada por los medios de comunicación masivos.
 Industria cinematográfica impulsa imagen positiva del universitario.
 Medios muestran imágenes de los porros y malos universitarios.
 Televisión incursiona e impulsa fútbol.
 Televisión y mercado convierten al aficionado en parte del espectáculo.

La parte de la política, en el sentido formal de la institución, está dividida en la articulación institución-redes en la que considero que el aficionamiento basado en la pertenencia a la UNAM y el control *cuasi* corporativo de la porra, ha pasado a formaciones de aficionados más diversas y heterogéneas vinculadas más con los agrupamientos de seguidores y con el Club, que con la Universidad. En cuanto la articulación política y mercado (o institución y medios) considero que la UNAM ha pasado de la armonía estrecha Estado-UNAM, a una organización más independiente abierta por la necesidad de recursos financieros; entre éstos

destaco los convenios con las televisoras y los patrocinadores a través del Club Universidad.

El mercado, representado por los medios, tiene como rasgo principal la búsqueda del beneficio económico por eso se toca en el segundo cuadrante con la necesidad unamita del financiamiento. Mientras que por el lado del deporte se entrelaza en el proceso de mediatización y deportivización cultural, expresada e impulsada por los medios de comunicación masivos, donde el futbol soccer ha jugado un papel destacado y dentro del cual, los aficionados mismos han sido convertidos en parte del espectáculo.

El deporte, y lo que se puede denominar como la deportivización de las sociedades contemporáneas, no sólo tiene esta dimensión mercantil relacionada con los medios y el mercado, sino que por el otro lado presenta posibilidades de articulación de redes, de generación de sentimientos de pertenencia a comunidades. En este sentido el aficionamiento puma siempre ha poseído la característica de difundirse a través de redes y no solo como parte de la oferta y difusión institucional. Por ello, el vínculo principal a mi parecer en la articulación de las dimensiones de la deportivización y la socialidad en la fisonomía actual, es la de la constitución de redes de seguidores pumas cada vez más diversificada, que van desde la identificación institucional del unamita (en articulación de las redes y la institución) hasta la identificación con Pumas y con los agrupamientos y comunidades no unamitas.

Paso ahora al capítulo de conclusiones en las que expongo reflexiones teórico metodológicas derivadas de la extensa presentación de resultados.

Conclusiones

En la introducción expuse que con esta investigación deseaba examinar la incidencia que las prácticas deportivas ejercen entre los aficionados en cuanto a la identificación y adhesión hacia la Universidad Nacional Autónoma de México. A este planteamiento subyacía la idea de que las personas apoyan al equipo representativo de futbol soccer de la UNAM, porque se identifican con la Universidad, o al menos con alguna idea de la importancia social de la institución y, que de alguna manera, “irle” a Pumas, implicaba el “irle” a la Universidad. Con este tipo de planteamiento de base estaba dando por sentado varios supuestos. Primero, que la identidad es una esencia, o un conjunto de atributos homogéneamente transmitido y asimilado, lo cual implicaba entender de manera errónea que todo mundo se representa y asimila de igual manera dicha esencia o conjunto identitario. Segundo, que por el hecho de asistir a un evento se transmite y asimila esta sustancia homogénea denominada identidad, única y constante para todos los espectadores, como si se pasara una cosa de una mano a otra. Tercero, que la identidad puma era entendida como correlato coextensivo de la identidad Universitaria y carecía de “autonomía” o “personalidad” propia. En este orden de ideas, tendía a unificar tanto las experiencias de los espectadores como la explicación del hecho deportivo. Sin embargo, los testimonios recogidos y las prácticas observadas entre los aficionados mostraron diferencias significativas entre la lógica de la identidad institucional, entendida como un producto acabado, unificado y estático, a diferencia de las lógicas de las prácticas de identificaciones múltiples, heterogéneas, dinámicas y relacionadas diferenciadamente entre la institución y el equipo de futbol.

Con base en los entendidos anteriores, el siguiente paso fue el de conocer cuáles han sido las aproximaciones al fenómeno de la afición deportiva, con el propósito de saber porqué se acercan las personas a tales prácticas. Ahí mostré varias aproximaciones teóricas. Cada una de ellas en su momento y por el tipo de perspectiva disciplinaria o de investigación, han sido consideradas como “la explicación” del fenómeno de la expectación y aficionamiento deportivo. Sin embargo, la constante búsqueda de la causa eficiente y del factor determinante, han orientado innumerables indagaciones sobre fenómenos sociales que están

lejos de formar parte de realidades estáticas y uniformes. Así lo ha demostrado la experiencia misma de la formación de la afición y las identidades que giran en torno al hecho deportivo. Desde la visión determinista de Wann, hasta la procesual y constructivista de Crawford, Puig y Morell, pasando por la identificación del cambio social de Giulianotti, la teoría social muestra que el aficionamiento deportivo se ubica entre las lógicas de lo determinado y lo determinándose, entre lo instituido y lo instituyente, entre la estructura y la agencia. Las formaciones intermedias que resultan de todo ello siguen siendo los espacios socioculturales, entendidos aquí como campos culturales, constituidos a través de las prácticas sociales. El campo es así una categoría teórica y metodológica de mediación en la que se reconstruye analíticamente la interfase emergente entre las estructuras y los agenciamientos. El campo del aficionamiento puma es un hecho sociocultural, formado por múltiples dimensiones, factores y procesos descritos a lo largo y ancho del reporte final de investigación que llega a su fin en este cierre.

I. Campo semántico

En la parte introductoria consideré que hay varios motivos por los cuales una persona se acerca al deporte y se hace aficionado. Esta aproximación abrió las puertas para considerar que era posible hallar entre los aficionados más de una razón para identificarse y seguir a Pumas, y que asimismo, también era posible que tales identificaciones se presentaran articuladas con otras. En este orden de ideas, la diversidad de patrones y los hallazgos entre los aficionados pumas me permitieron concluir que no hay referente o camino único en la iniciación, ni en la formación del aficionamiento deportivo, que por sí solo determine una identidad puma. Ahí mismo, consideré que consecuentemente tampoco la explicación del fenómeno deportivo podía ser reducida a una sola dimensión explicativa. Esto se puede confirmar a través de los casos analizados en el transcurrir de los capítulos y subapartados. Efectivamente, en los casos presentados hay diversos factores y referentes simultáneamente presentes, lo cual no representaba nada nuevo a la luz de la bibliografía especializada sobre el tema. En realidad el descubrimiento y aporte era el de la construcción de la particularidad sociocultural y el significado que aquellos referentes asumían para el caso de los seguidores de Pumas de la Universidad Nacional Autónoma de México. El

conjunto de los factores y referentes conformaron progresivamente un campo semántico, donde las prácticas y narrativas cobraban vida de forma significativa para los aficionados pumas, y sólo para éstos; donde los límites están dados por lo que Bourdieu señala como el efecto del campo, lo que para mí en términos prácticos aparecía como los límites hasta los cuales, los aficionados se presentaban como tales, estaban involucrados, creían y resultaban afectados por lo que ahí sucedía; dicho en otras palabras, porque jugaban el juego.

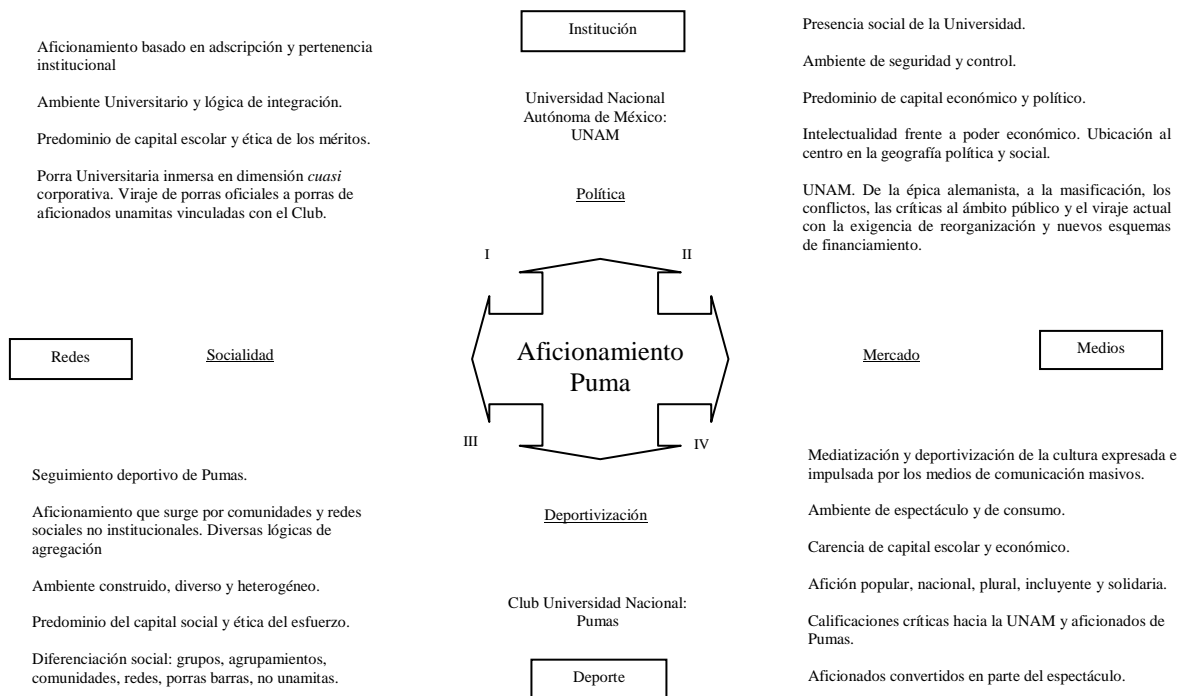
En este sentido, entendí que la construcción del campo sociocultural del aficionamiento puma consistía en la reconstrucción de un sistema semiótico, esto es, un sistema relacional de significados, a los cuales subyace un conjunto de categorías y formas de combinación. Por lo tanto, de lo que se trataba era, análogamente a lo que Culler (1976:103) considera para la lingüística, de reconstruir un sistema semiótico de convenciones, de connotaciones, de reglas y relaciones, del cual todo el grupo de signos se deriva; ya que individualmente cada uno de sus elementos no tienen el significado relevante a su contexto y situación¹⁰⁶. Para encontrar tales convenciones deben de ser identificadas las posiciones y diferencias en las que se encuentran inscritas y puestas en uso; esto es, para saber qué lugar ocupan en el sistema, cuál es su jerarquía y su significado en ese universo relacional. Esto quiere decir que la significación de las prácticas no se concibe tomando aisladamente rasgos culturales fundidos en la unidad intuitiva de una visión global, por el contrario, sólo se podría explicar reinsertándola en la red completa de las relaciones constitutivas del mundo social al cual pertenecen, es decir, en su contexto histórico-social particular.

Para emprender dicha tarea Culler (1976:42) advierte que “no hay una auto definición positiva de elementos con los cuales empezar”, es decir no hay entidades que se autodefinan completamente por un principio de identidad de sí y para sí. En su lugar, (Culler, 1976:42) “en orden de identificar dos instancias de la misma unidad, debemos construir una unidad formal y relacional, distinguiendo entre diferencias no funcionales (...) y diferencias funcionales. Una vez identificadas las relaciones y las oposiciones que delimitan los

¹⁰⁶ (Culler 1976:103) “Si el significado que los miembros de una sociedad o una cultura, asignan a los objetos o a las acciones no es puramente azaroso, entonces debe haber un sistema semiológico de distinciones, categorías y reglas de combinación que uno puede esperar a describir”. La tarea del sociólogo se trata precisamente de explicar los hechos acerca del conocimiento implícito, y de de reconstruir el sistema semiótico, el sistema de convenciones del cual todo el grupo de signos se deriva.

significantes por un lado, y los significados por el otro, entonces tendremos cosas que podemos considerar entidades positivas”. Dichas entidades emergen y dependen de la red de diferencias. Dicho de otra forma, la práctica, (Bourdieu, 1991:23) “no recibe su determinación completa más que de su relación con el conjunto de los demás rasgos, es decir, en tanto que diferencia en un sistema de diferencias”. En resumen, la conformación del sistema semiótico concierne a la red de relaciones de diferencias y similitudes, lo cual, quiere decir que hay que identificar, clasificar, agrupar en categorías y comparar constantemente.

Dichas relaciones para el caso de Pumas fueron identificadas y puestas en relación paulatinamente por medio de los diagramas situados al final de los capítulos. A continuación reúno varios de los elementos destacados en los diagramas anteriores, guiados por la reflexión final del quinto capítulo: el actual periodo del aficionamiento deportivo puma se encuentra más diversificado que en las etapas precedentes, y ello se entiende en el marco de una sociedad mexicana que ha cambiado de un tipo de orden, composición e integración menos diferenciado, a otro más complejo y diferenciado (Millán, 2008). Dicha idea será retomada hacia el final de las conclusiones (en el apartado VII. Configuración histórica), por lo pronto me remitiré a presentar el diagrama resumen y las consecuencias interpretativas que de él se derivan.



En la parte superior la lógica de las prácticas institucionales está orientada por la dimensión política de la integración. Gracias a ella se entiende que la presencia de Pumas pretenda reunir las partes del todo en un intento por reducir la atomización interna entre la comunidad Universitaria. El aficionamiento se entiende como el sentimiento de pertenencia hacia la UNAM. El ambiente generado se piensa apropiado para la comunidad unamita y demandante de seguridad y control. El capital valorado entre los unamitas es el de la escolaridad y los logros alcanzados por los méritos académicos y profesionales, por ello se valora también la posición de la intelectualidad frente al poder manipulador del dinero, al mismo tiempo que se desdeña la ignorancia y la corrupción subyacente a los logros fáciles. En su trayectoria histórica la UNAM ha pasado por varios periodos que la han llevado desde la armonía entre Estado y Universidad, pasando por la masificación, la politización y las críticas a su carácter público, hasta la exigencia de su reorganización y búsqueda de nuevos esquemas de financiamiento. En este camino, la relación con los aficionados ha transcurrido de la adhesión *cuasi* corporativa de un sector importante de seguidores agrupados en la Porra Universitaria, hacia la relativa independización de los agrupamientos de aficionados relacionados, algunos de ellos, ahora más con el Club Universidad que con las autoridades de la Rectoría. Paralelamente, las necesidades de obtener recursos

económicos han provocado que Pumas sea empleado como un bien de consumo, además de la representación institucional, por lo que la lógica del mercado orienta varias de las decisiones sobre el papel del equipo como fuente de financiamiento, lo cual genera acuerdos necesarios con concesionarios y patrocinadores cuya lógica es la de la rentabilidad.

En la parte inferior la lógica de las prácticas deportivas está orientada por la búsqueda de emociones placenteras, o “pasarla bien” como los mismos seguidores manifestaron; debido a ella se entiende que las personas se acercan a los eventos deportivos. Aunque en este nivel también haya intenciones de integración, éstas mantienen otras lógicas como la agregación, la formación de redes y comunidades, cuyo eje articulador es la familia, la amistad, la animación, la imagen del equipo y la calidad del juego. El aficionamiento surge precisamente por la identificación con estos referentes sociales no institucionales, por ello lo relaciono con la dimensión de la socialidad. El ambiente construido por las personas es diverso y heterogéneo. El capital social es el más valorado junto con la ética del esfuerzo relacionada con los valores representados por la Cantera de futbol (juventud, entrega, identidad, movilidad laboral) y con la libertad de expresión que un aficionado independiente puede manifestar. Todo ello se contrapone con la carencia del capital escolar y social de los aficionados violentos, ignorantes y de malas costumbres, a quienes desprecian si pertenecen a otros equipos y únicamente toleran cuando reconocen la función del “mal necesario” que cumplen en Pumas. El equipo pasó de ser un representante institucional, a uno de los más populares en México no sólo por el apoyo de su comunidad unamita, sino también por el éxito deportivo y el despliegue de su imagen en los medios masivos de comunicación. El éxito, junto con la mercantilización y comercialización ha provocado una ola expansiva de incremento y heterogeneidad en el número y tipo de seguidores pumas, lo cual a su vez ha impreso características de diversidad en su composición social. La conversión en bien de consumo ha llegado incluso a integrar a ciertos aficionados en el espectáculo público vendido a millones de hogares teleespectadores; lo cual ha polarizado algunas posiciones que expresan visiones y valores cambiantes (ascenso de valores materialistas, aspiración a la igualdad) en la sociedad

mexicana y en las formas en las que esta se ordena (Instituto de Investigaciones Sociales, 1996).

Visto de manera esquemática, la representación del campo siempre da lugar a pensarlo como lógica estructuralista o funcionalista, en la que hay factores determinantes, relaciones causales y posiciones constituidas, en las que los diferentes actores se ubican, comparten de manera conjunta las representaciones y emprenden acciones colectivas similares. Por tales razones paso ahora a exponer la idea de que éste campo es sólo un espacio referencial a partir de cual, se ayuda a comprender los marcos dentro de los cuales los seguidores pumas incorporan diversos y diferentes elementos disponibles todos al mismo tiempo, pero experimentados de diversas maneras.

La idea de la representación gráfica tiene la intención de mostrar, mediante un modelo, que el espacio social al que nos referimos como hecho sociocultural, cuenta con demarcaciones que sirven como confines dentro de los cuales se ubican espacial y temporalmente las prácticas sociales. Dichos límites al mismo tiempo que separan entre esferas del mundo de vida, conectan entre éstas, por compartir fronteras comunes, dependiendo de los contextos y situaciones peculiares. Todos estos componentes en conjunto, no son otra cosa más que los marcos de posibilidades con base en los cuales reconstruimos analíticamente las prácticas sociales del aficionamiento deportivo para el caso de Pumas de la UNAM, donde buscamos las configuraciones de relaciones sociales por medio de la observación de las prácticas recurrentes, códigos, narrativas y signos compartidos.

A menudo se piensa que estos marcos pueden operar como estructuras que sobredeterminan las acciones¹⁰⁷. Consecuentemente se concluye que a pesar de reconocer la capacidad de agenciamiento, termina siendo una perspectiva en la cual predomina la reproducción sobre la construcción; y el campo en tales casos queda reducido a la lógica estructural y a su

¹⁰⁷ Así es como se suele criticar la categoría bourdeana de *habitus*, como un conjunto de esquemas de percepción, apreciación y diferenciación operantes en un sistema de disposiciones estructuradas y estructurantes, que dejan con poco margen de maniobra a los actores sociales: (Bourdieu 1991:81-82) “es la incertidumbre y la vaguedad resultantes del hecho de que tienen por principio no unas reglas conscientes y constantes sino principios [*schémes*] prácticos, opacos a ellos mismos, sujetos a variación según la lógica de la situación, el punto de vista, casi siempre parcial, que ésta impone, etc.”

dimensión constituyente predominante como la dominación política, el beneficio económico, la creencia religiosa y la clase social, entre otros. En respuesta, autores como Alexander (2000) consideran necesario reconocer autonomía a la cultura, porque la condición de ésta, implica necesariamente la autonomía en la acción social, es decir, no subsumida en la esfera de marcos estructurantes como el del poder político o el económico. Pensar en la autonomía cultural en este sentido no equivaldría a considerarla como un hecho constituido, o como si ésta fuera una esfera aparte, sino más bien habría que pensar que los hechos económicos y políticos también son hechos culturales en articulación con otros de similar hechura, como por ejemplo la educación, el cine y el deporte. Esto querría decir que uno no subsumen unos a otros, sino que suceden todos ellos al mismo nivel. En sintonía habría que considerar al sujeto social como ente activo que interpreta su mundo de vida y construye sentido mediante acciones prácticas. Donde las prácticas culturales implican efectivamente reflexión, más no una racionalidad excluyente de actos no racionales (que no es lo mismo que irracionales), y donde la cultura sea (Williams, 1981:13) un “*sistema significante* a través del cual un orden social se comunica, se reproduce, se experimenta y se investiga”, esto se, que se contruye.¹⁰⁸

Con base en tales reflexiones importa destacar que la utilidad del concepto de campo cultural como categoría metodológica de un espacio social relacional cuya configuración genera un sistema culturalmente significativo (sistema semiótico), resulta pertinente para comprender por ejemplo que cuando en el campo de los aficionados pumas se habla de la autenticidad referida a la adscripción institucional y al nivel académico, se hace porque en ese espacio social hay un reconocimiento privilegiado por el capital escolar, que no sucede entre otros colectivos de aficionados. O que la conexión entre la Cantera y la formación de jugadores se encuentra relacionada con una ética del esfuerzo y de los méritos, propia de muchos unamitas a quienes su formación profesional les ha permitido triunfar

¹⁰⁸ Al respecto el concepto de cultura que propone Geertz es un concepto semiótico que considera, como Max Weber, al hombre envuelto en tramas de significación, de tal manera que la cultura es esa urdidumbre y que (Geertz, 1991:26) “el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones”. Lo que se busca es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie. La cultura “consiste en estructuras de significación socialmente establecidas”.

profesionalmente y mejorar su calidad de vida; y esto sólo es posible comprenderlo al reconstruir analíticamente este sistema semiótico.

II. Familia de similitudes

Sin embargo, esta comprensión no estaría completa sino aceptáramos que los argumentos anteriores sobre Pumas nunca abarcan las prácticas de la totalidad de los agentes involucrados, que el sistema no expresa una estructura condicionante de toda interpretación y acto; que si bien son esquemas compartidos, pueden ser diferenciadamente interpretados y puestos en uso dependiendo de las experiencias y situaciones; y, que además, dicha diferenciación puede cambiar los sentidos de las creencias y valores que los agentes imprimen en sus prácticas. A esto es a lo que se refiere Stern (2004) al comentar la obra de Wittgenstein, cuando dice que en un fenómeno no hay una cosa en común que nos haga usar la misma palabra para todo. En su lugar propone que pensemos en ellas como relacionadas cada una en muchas formas diferentes. Esto quiere decir que no hay una esencia única o unitaria, sino sólo patrones de similitudes y diferencias que cruzan como en una familia (entendida como cosas de una misma clase).

Con base en estas premisas, hay un primer apunte que quiero destacar sobre esta idea de los patrones de similitudes que me es de utilidad para pensar la configuración identitaria resultante de las prácticas sociales, en la que pueda haber ciertos factores presentes en la formación de un aficionado, pero no en la de otro; y que la experiencia de un tercero reúna algunos de los factores del primero y del segundo, de tal manera que haya una serie de factores similarmente presentes en los tres casos, pero no idénticamente compartidos, y sin embargo dentro de las combinaciones sólo haya recurrentemente un determinado número de factores probables. Con base en la obra de Wittgenstein, Renford Bambrough (Stern 2004:113) considera que hay términos que comparten rasgos comunes y que las cosas en cuestión forman familias interconectadas por un número de propiedades, cada una de las cuales es compartida por algunos de ellos. Por lo que podemos clasificar una serie de objetos por referencia a la presencia o ausencia de los rasgos ABCDE; al ejemplo de

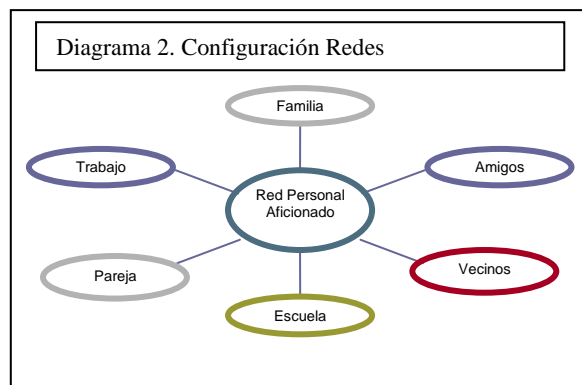
Bambrough, he agregado los números del uno al cinco para pensar en la hipotética experiencia de aficionados que comparten los rasgos:

Cuadro 1. Familias de similitudes.

Rasgos ausentes	e	d	C	b	A
Rasgos presentes	ABCD	ABCE	ABDE	ACDE	BCDE
Aficionados	1	2	3	4	5

Cada uno de los cinco aficionados comparte rasgos comunes, pero nunca idénticos en su totalidad. Así, puede haber rasgos consistentemente presentes en un gran número de experiencias, pero no necesariamente en todas, de modo tal, que un conjunto recurrente de rasgos combinados de múltiples maneras estarían presentes entre los aficionados, sin que hubiera algo a lo cual pudiéramos denominar como “los rasgos” únicos, homogéneamente compartidos y constituyentes de “la identidad puma”. Para demostrarlo voy a retomar una de las dimensiones del diagrama final de las rutas de formación y luego con algunos ejemplos mostraré la lógica de las familias de similitudes compartidas.

Antes advertí que hay algunos factores recurrentes tanto en las trayectorias como en las razones para asistir al estadio y en las posiciones asumidas, que en conjunto forman la configuración del sistema, pero que en cada caso individual son asumidas como configuraciones personales de identificaciones, factores incidentes y posicionamientos; es decir, como una configuración identitaria. Así, tenemos, al menos, cuatro grandes factores incidentes en la formación del aficionamiento marcadas en el diagrama 1: Redes, Institución, Deporte y Medios. Cada una de estas representa una esfera de posibilidades en cuanto a referentes de identificaciones y factores de incidencia. Por ejemplo, en la parte de las Redes fue posible distinguir comunidades personales familiares, escolares, vecinales, de amistades, laborales y de parejas



sentimentales (Diagrama 2).

Si sustituimos los rasgos comunes del cuadro 1 sobre las familias de similitudes, la configuración de las posibles combinaciones, solamente para el caso de las redes podría verse de la siguiente manera (Cuadro 2):

Rasgos ausentes	Familia	Amigos	Vecinos	Escuela	Pareja	Trabajo
Rasgos presentes	Amigos	Familia	Familia	Familia	Familia	Familia
	Vecinos	Vecinos	Amigos	Amigos	Amigos	Amigos
	Escuela	Escuela	Escuela	Vecinos	Vecinos	Vecinos
	Pareja	Pareja	Pareja	Pareja	Escuela	Escuela
	Trabajo	Trabajo	Trabajo	Trabajo	Trabajo	Pareja
Aficionados	1	2	3	4	5	6

Huelga advertir que en los resultados obtenidos para el caso de las redes, puede aparecer tan solo uno de estos factores incidentes o más de uno de ellos. Por ejemplo para algunos casos el factor familiar representó el eje de su formación. Así lo fue para Enrique, el médico unamita que al inicio del segundo capítulo sobre las rutas de formación, simplemente comentó “es algo que heredas, como yo que nos traía mi abuelo porque le regalaban los boletos”. Sin embargo para otros, la combinación de factores recorre más de una posibilidad, como en el caso de Lalo quien inició su afición inducido por su familia (hermano y padre) hacia el Club América, pero después, decepcionado cambió su afición, inclinándose por Pumas, tras un par de años de haber ingresado laboralmente a la UNAM, a pesar de que sus amigos le reclamaran. En otro caso, Margarita inició su asistencia al estadio durante sus estudios preparatorianos debido a la influencia de su novio, y, posteriormente al ingresar a la Facultad de Contaduría de la UNAM, la asistencia al estadio fue continuada por la invitación de sus compañeros de clase, entre quienes conoció además a su novio actual.

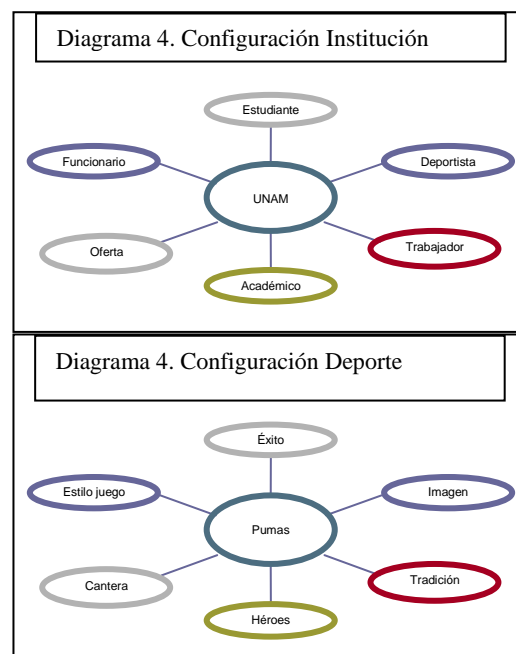
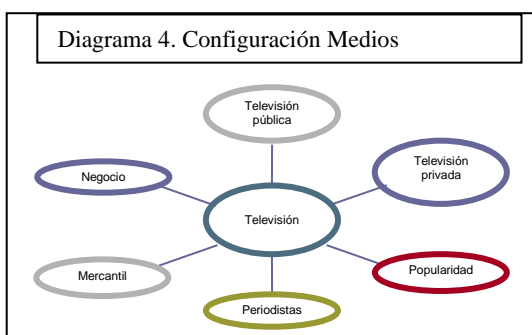
Como vemos, en los casos suceden experiencias diferenciadas en las que los rasgos constituyentes de la dimensión de las redes en la formación del aficionamiento aparecen en distintas combinaciones. En ocasiones podremos encontrar que una de ellas aparece sin

acompañamiento de las otras; mientras que a veces podremos encontrar varios rasgos combinados, o que algunos predominen sobre otros. Si hiciéramos un ejercicio de probabilidad con estos seis factores, tendríamos 36 posibles combinaciones en la articulación de redes. Esto considerando que cada factor fuera una entidad homogénea, separada y que toma un solo valor, porque cabe señalar que además cada una de ellas está constituida por otra serie de rasgos y combinaciones como en el caso de la familia que puede variar entre padre, madre, hermano, tío, abuelo, etcétera; así como de ambivalencias porque puede suceder que el vecino sea también el amigo y compañero de escuela, o el familiar sea simultáneamente colega de trabajo.

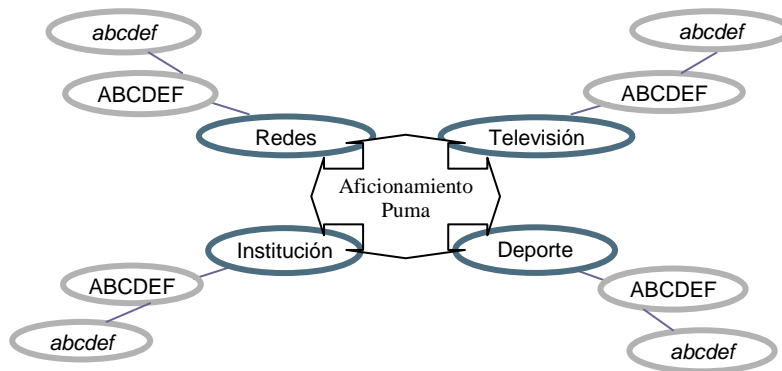
La importancia de entender que no hay un conjunto de rasgos homogéneamente compartido crece en importancia cuando a los rasgos ulteriormente descritos, agregamos las posibles combinaciones con las dimensiones de las configuraciones: institucional, del deporte y de los medios. Retomando la tabla y haciendo una nueva serie de posibles combinaciones de familias de similitudes sólo considerando los cuatro grandes factores, tendríamos, las siguientes posibilidades (Cuadro 3):

Rasgos ausentes	Redes	Institución	Deporte	Medios
Rasgos presentes	Institución Deporte Medios	Redes Deporte Medios	Redes Institución Medios	Redes Institución Deporte
Aficionados	1	2	3	4

Si repitiéramos el ejercicio en el que para cada una de estas hay una esfera de posibilidades en cuanto a referentes de identificaciones y factores de incidencia tendríamos un extenso espectro de posibilidades de combinaciones:



Si por curiosidad intelectual pensáramos esto como probabilidad estadística con seis rasgos en cada dimensión, tendríamos cuatro dimensiones de seis rasgos cada una de ellas, igual a 24 rasgos y 576 posibles combinaciones. Más, aparte, las combinaciones y ambivalencias al interior de cada rasgo en las dimensiones. La imagen gráfica de los patrones para pensar en las posibles combinaciones podría ser en resumidas cuentas, siguiendo los ejemplos anteriores, de la siguiente manera: cada dimensión tiene ABCDEF, rasgos y posibles combinaciones y cada rasgo tiene a su vez *abcdef*, elementos constituyentes y posibles combinaciones (Diagrama 5. Patrones de combinaciones):



En resumen, y como una de las grandes conclusiones, resulta imposible pensar que todas las posibles combinaciones pudieran estar presentes en todas las experiencias de las personas, con el propósito de afirmar definitivamente cuál es el conjunto de rasgos constituyentes, que de manera homogénea y siempre presentes constituyen “la identidad puma”. En realidad, la reconstrucción del campo ha sido resultado de la labor analítica, por medio de la cual, han sido recopiladas y puestas en relación una gran cantidad de experiencias, dentro de las cuales, la reiterada aparición de factores relacionados dieron lugar a la elaboración de categorías basadas en la semejanza de referentes, procesos, mecanismos y características. La visión de conjunto se tiene ahora como resultado del ejercicio de análisis de varias experiencias puestas en relación, más no de una sola experiencia que contiene todos los rasgos. Las personas en realidad tienen una visión parcializada del todo, resultado de su experiencia, pero esto no quiere decir que el sistema les sea por completo desconocido, o que para actuar deban entenderlo en su totalidad, a esto se refiere Bertaux con el hecho de

saber de antemano que las personas tendrían visiones diferenciadas del mundo. A ello se refiere también Bourdieu cuando cita a Wittgenstein para explicar que la lógica de las cosas, no es la misma que la lógica de la práctica, y que los agentes actúan sin tener conocimiento de toda una estructura o sistema de acción social.

III. Configuración y ambivalencia

La interpretación de la experiencia de una persona o colectivo se genera a partir de la reunión peculiar de un conjunto heterogéneo de elementos disponibles tanto “adentro” como “afuera” del campo. A esta disposición de elementos que conforman algo, es a lo que reconozco como configuración; es decir, la manera en la que una cosa toma forma, dependiendo de la disposición de sus elementos constituyentes. Es en este sentido en el que entiendo que la identidad es una configuración práctica, como el proceso de constitución de una cierta forma peculiar. Dichas formas son las identidades individuales y colectivas de los aficionados.

Para llegar a la configuración colectiva empezaré, como he procedido, a partir de su comprensión en los casos individuales, por lo que es necesario recordar que no sólo cada persona ha formado su propia configuración identitaria dependiendo de su posición en el campo, sino que esto ha sucedido a lo largo de su experiencia de vida. Con la finalidad de exhibir el proceso de reconstrucción interpretativa a través de las narrativas individuales, recuperaré fragmentos de un caso visto parcialmente a lo largo de los capítulos, segundo a sexto, a saber. Nadia, contadora de 27 años, egresada de la UNAM, cuya afición transcurrió principalmente como miembro de la Rebel desde que este agrupamiento inició a finales de la década de 1990. Nadia es una aficionada sumamente reflexiva sobre su propio proceso, así como del de su colectivo de pertenencia. En su trayectoria veremos pasar en tres tiempos, referentes de identificación, dimensiones de análisis y descubrimientos, articulados en la formación de su configuración identitaria.

Primer tiempo, el descubrimiento:

“Un amigo mayor que yo, cuando cumplí 13 años, me invitó a un partido del Cruz Azul. Yo toda la vida la he ido a los Pumas, porque la familia de mi mamá, siempre ha tenido un vínculo con la UNAM. La mayoría trabaja en al UNAM; muchos son comerciantes, otros son académicos y administrativos, o sea,

hay una fuerte vinculación con la UNAM. Mi mamá desde chiquita me llevaba al Centro Cultural Universitario, ella trabajaba allí. De chiquita, era como, mi gran sueño era como estar en la UNAM. A mí, el fútbol no era algo que me encantara; ¡es más, me parecía algo, intrascendente totalmente! Me dije: ‘no conozco un estadio, me encantaría festejar mi cumpleaños en uno’. Un día antes —el amigo—, me dice, ‘sabes qué, no voy a poder ir, tengo que trabajar’, y no sé qué. Era un viernes 26 de agosto, lo recuerdo bien. Mi mamá me ve como muy frustrada; ‘que mala onda que ya no se le hizo ir al estadio’, y me dijo: ‘a mí me regalan boletos para ir al de CU, si quieres ir, lo único que te pido es que te consigas a una amiga que vaya contigo porque no quiero que vayas sola. Obviamente, yo siempre he ido como adelantada en la escuela. Tenía 13 años y estaba saliendo de la secundaria. Entonces, para mi mamá no era gran cosa que yo saliera sola porque desde los 10 años que entré a la secundaria, me trasladaba desde Naucalpan a Avenida del Imán así, sola. Al día siguiente, llego a la secundaria y nadie quiso acompañarme. Le digo a una amiga: ‘oye, yo tengo muchas ganas de ir, háblale a mi mamá y dile que vas a ir’. Hicimos la maniobra de hablarle, de que efectivamente iba a ir conmigo y ya. Me da los boletos, y ahí voy al estadio. Se supone que el partido era a la 1, ni siquiera tenía la información de a qué hora iba a ser. Yo terminé entrando al Estadio hasta las 5 de la tarde; la primera sensación de cuando entré, ahora lo tengo más claro e identificado, después de un proceso de vida, digamos. Realmente, era la primera vez que estaba sola, ¿no? Era algo nuevo y espectacular. No lo tuve tan claro hasta que leí el libro de Juan Villoro, *Dios es redondo*. En el cual describe claramente qué es eso. Es como un asunto de identidad, no sé si esté bien llamarlo, como de pertenencia más bien. Como de decir, ¡ésta soy yo, y ya!, ¡lo demás termina siendo poco importante!’”

Formación de una red personal, paralelo a un proceso personal de crecimiento.

“Entré, me senté a un lado, no lo recuerdo, estaba La Plus. Al medio tiempo, ven a una chica sola, comienzan a como a llamarme, me voy con ellos y de ahí me gustó mucho la sensación... porque en ese momento, era la sensación de estar, de pertenecer a un lugar por mí misma, comencé a pedirle boletos a mi mamá. Obviamente, después se arrepintió, porque después comencé a ir cada ocho días. Luego comencé a viajar primero con la Plus, luego con la Rebel, en ese entonces se llamaba Orgullo Azul y Oro. Fue realmente, como la parte adolescente que yo no tenía, pues, yo soy mayor que mis hermanos, siempre fui la encargada de cuidarlos, no viví muchas cosas como tal...

El estar los domingos en los estadios era como mi espacio, el lugar donde podía hacer muchas cosas negadas en otros ámbitos, ni en la escuela. Porque era otra persona. Tu me veías en la escuela y era como la aplicada, salía de la escuela y se iba a su casa a cocinar para sus hermanos. Me parece que ahora lo puedo identificar, como que era un espacio de desfogue y de decir ¡ésta soy yo!, lo otro, es como lo que me toca hacer y no necesariamente, lo que yo quiero.

Así pasaron por lo menos tres años. Pero obviamente, en ese proceso te encuentras con el asunto del alcohol, lo amigos, de llegar tarde a tu casa y que te regañaran. O sea, sí era un proceso clásico de adolescente. Por supuesto, me enojaba muchísimo y lloraba si los pumas perdían, si no podía ir al

estadio por cualquier cosa. Era una cosa como muy descontrolada. Finalmente, eso me duró como de los 13 a los 18”.

Medio tiempo, cambios internos y externos suceden:

“Y, a los 18, cambia el contexto de mi vida. Intento entrar a la UNAM, no me quedo las dos primeras veces, tuve que hacer un tercer examen. En ese proceso, del tercer examen, conocí aun chico, el que te platicaba que jugaba futbol americano, viví con él tres años, tenía 18 años. A él no le gustaba el *soccer* para nada, pues, el americano era ‘otro nivel’. Me acuerdo claramente que un día fuimos al estadio. No fue que me dijo ‘dejas de ir’. En primera, era 12 años mayor que yo; fue un asunto de autoridad. Nunca me dijo ¡no vayas! Un día, fuimos al estadio, yo estando ahí, cambié drásticamente a como me conocía. Me acuerdo que se enojó muchísimo, cuando metieron un gol –los Pumas–, como suelo hacerlo en el estadio, cuando metieron un gol, avente un vaso de cerveza, “¿cómo es posible, tú que no tiras un cacahuete en la calles, cómo es posible que ahora aquí lances un vaso de cerveza!”, me dijo. *Obviamente* para mí, las cosas cambian, ya no necesitaba un espacio propio, *porque ya tengo mi casa; digamos* mi familia, mi pareja y una serie de cosas que son necesidades cubiertas por distintos personajes y ámbitos, en su momento fue el futbol y después él.

Dejé de ir al estadio. Por supuesto, sí me generaba como mucho conflicto, antes de esto comencé a ir por un asunto de pertenencia sin saber porque. Pero, en el camino tuve un espacio para mí y me di cuenta que me gustaba. Aprendí muy rápido el fuera de lugar, etcétera, y no sé qué. En sí mismo, el futbol sí me interesaba. Sí pasó de ser una cosa simple, a tener un espacio para echar relajo con los amigos, a un deporte que me gustara. Y tuve, como siempre he tenido, la posibilidad de ser observadora y tratar de entender muchas cosas, ¿no? Desde por qué la gente se pone violenta, por qué quiere matar al del lado y por qué va al estadio, qué hace ahí y qué le genera”.

Segundo tiempo, el reencuentro y la madurez.

“...Termino la relación y lo primero que necesito para salir de mi gran depresión, necesito algo que fuera totalmente mío. Justo en ese proceso de relación, es algo muy semejante: yo, dejaba todo por el futbol, y cuando me voy a vivir, dejo todo por él. Cuando reacciono, ¡es mi vida!, me voy a vivir sola, y entonces digo: “no me queda que volver al único lugar que era mío.” Vuelvo al estadio, todo era totalmente distinto. Había muchísima gente nueva, era un monstruo para mí eso. Lo primero que hago, es ir con Germán y decirle: “Oye, ¿qué pasó aquí? Entonces me dice: ‘¡Uuy, no, ya cambió mucho la cosa!, vamos con los que siempre te juntabas. Ya me lleva justo a donde solía estar. Vi a tres con los que siempre me juntaba. Desde entonces, no he vuelto a dejar de ir. Pero si he cambiado mucho en el sentido del por qué voy; mucho por el proceso de maduración, por el simple hecho, de que la gente crece. Cuando estaba chiquita, me ponía a llorar; si había pleito, me ponía a llorar y peleaba con los demás. Ese sentido de pertenencia te lo daba el hecho de estar en un grupo. Que ya ahora me queda clarísimo qué no

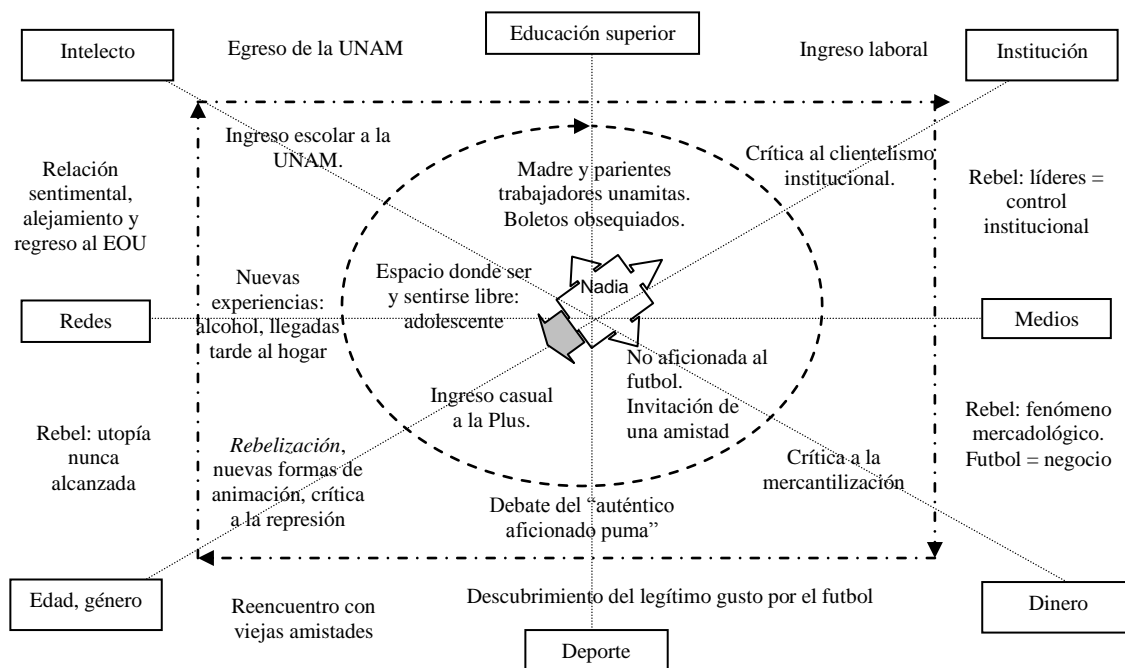
haré. Mucho más después del incidente con el coche¹⁰⁹, es tener en claro los límites de hasta dónde arriesgo mi integridad por estar depositando cosas en un equipo. Que yo creo que eso se logra en la medida que te vas transformando como persona. Después del incidente, lo primero que dije fue: ¡Nunca más vuelvo en mi vida! Me acuerdo que una tía dijo: mi digas eso porque no es cierto...

...La vida tiene sus partes críticas, y uno tendrá qué evaluar qué hace ahí; si continúa o no. Sí, efectivamente, cuando me di cuenta, era una cosa que yo disfrutaba: estar en el partido, darme cuenta de todo lo que pasa alrededor del partido...

—Ahora— se ha formado como una comunidad de amigos, si no vas en la semana, te reclaman: ‘¡porque no fuiste!’; hay una cuestión fraternal, muchas veces se da desde distintos niveles... Al final, cada quien busca sus conveniencias desde distintos ámbitos. Si antes me preguntaban, yo podía dar mi vida por Pumas, pero es porque eso es lo que dices cuando tienes 15 años... La realidad es eso, ahora lo tengo claro, esto es un negocio... ¡La visión cambia pues!, y no lo puedes mirar si no hay un proceso personal que te permite mirarlo... eso depende de los procesos personales.

Me apoyaré en el diagrama de la configuración individual de Nadia para ilustrar la articulación de rasgos y dimensiones convergentes en su composición biográfica.

Diagrama 6. Configuración identitaria de Nadia



En el primer tiempo de su aficiónamiento (el tiempo de la expectativa anterior al partido), encerrado en el círculo central con líneas punteadas, convergen en Nadia la identificación

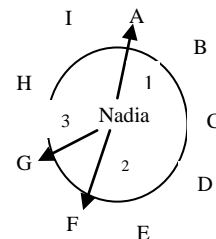
¹⁰⁹ El carro de Nadia fue destruido en el área del “árbol” en el estacionamiento 4, en el año de 2006.

institucional debido a la adscripción laboral de su red familiar, con la invitación casual de un amigo para asistir a presenciar un partido del Cruz Azul. A ella el fútbol le parecía intrascendente, pero la curiosidad por conocer un estadio y experimentar desde su interior un partido de fútbol, la animó a aceptar la invitación. El infortunio del inesperado aviso de su amigo, provocaron que su madre le ofreciera boletos (que conseguía por ser trabajadora sindicalizada) para asistir al Estadio Olímpico Universitario a ver a los Pumas de la UNAM, con la condición de que fuera acompañada. Tras el fracaso de conseguir compañía, planeó un ardid para engañar a la madre y conseguir su propósito. Hasta aquí, cabe destacar que ella no era aficionada al fútbol, que no acostumbraba verlo por televisión, que tampoco hacía deporte y que no conocía a nadie entre los aficionados, simplemente tenía curiosidad y espontáneamente decidió acercarse. De tal modo que no vemos operar abiertamente las fuerzas de atracción de la integración institucional, ni la pre-construcción de significados mediados por la televisión, o la explícita necesidad de desahogar frustraciones, aunque tampoco podemos negar que los ignorara por completo. Simplemente éstos no formaban parte de su experiencia inmediata, aunque sí operaban como marcos de posibilidad que ella desconocía.

Una vez adentro del estadio descubrió, de manera inesperada nuevamente, algo que en ese momento no pudo comprender sino hasta después de años de reflexión sobre su práctica como aficionada y tras la mirada retrospectiva de su vida. Ese lugar al que acudió era un sitio en el que por primera vez se sintió independiente. Dicha sensación fue reforzada e impulsada por la invitación, inesperada otra vez, de un grupo de animación para unirse a ellos. Dentro del grupo, fue generando paulatinamente su propia red personal entre otros adolescentes con los que compartió sentimientos y maneras semejantes de expresarlos. Fue durante esa primera etapa que Nadia empezó a construir su propio significado de las razones por las cuales acudía al estadio, y no antes. Pudo no haber aceptado la invitación, haber desistido al no encontrar compañía, al no conseguir boletos, al llegar temprano al estadio y darse cuenta que el partido empezaría varias horas después; le pudo haber tocado un mal día con peleas en las gradas, o no recibir la invitación de los miembros de la Plus. Sin embargo, la situación le fue favorable y fue durante ese periodo cuando las condiciones

de su vida pasada-presente, encontraron un sitio donde sentirse ella misma: una adolescente que pudo brincar, gritar, bailar y convivir, como no lo había podido hacer en otros espacios.

Expreso gráficamente este primer tiempo en la experiencia de Nadia, por medio de un campo visual en el que ella está ubicada al centro del entramado de referentes de identificación y dimensiones de posibilidades, y en el que ella enfoca ciertos puntos que orientaron su experiencia. En éste campo visual aparece en un primer momento la identificación institucional con la UNAM, mientras que en un segundo momento se encuentra su expresión emocional y luego la red personal. De estos tres elementos, el de la posibilidad de encontrarse a sí misma y expresarse emocionalmente predomina sobre los otros dos.

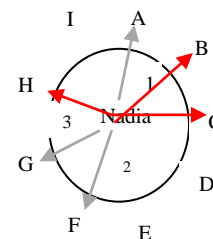


En el medio tiempo de la trayectoria de Nadia (el tiempo de los reajustes de estrategias), encerrado en el cuadro con líneas punteadas del diagrama 6, hubo una nueva construcción de significados. Su experiencia con los jóvenes que a finales de la década de 1990, impulsaron prácticas de animación diferentes a las que tradicionalmente habían marcado las rutinas de los aficionados pumas, conllevaban no sólo el deseo de manifestar su afición de maneras “más pasionales”, sino que también emprendieron una serie de protestas en contra de los comportamientos por parte de los líderes de la porra, que los jóvenes interpretaban como “represión”. Por un lado se quejaron de que no los dejaran expresarse libremente e innovar la animación generando un ambiente diferente a través de la entonación de cantos y ejecución de coreografías. Por el otro lado, los jóvenes rechazaban su participación en las tradicionales relaciones clientelares entre la porra Plus y el Club Universidad. Al respecto consideraban legítimo protestar ante los malos desempeños de los jugadores, ante las malas contrataciones, ante la indebida sumisión de los miembros de la porra a cambio de recibir boletos de entrada, y ante el evidente negocio que los líderes realizaban con la venta de boletos y otras prerrogativas. La crítica a la continuidad vista como atraso y resistencia al cambio, la mercantilización entendida como predominio del dinero sobre la “autenticidad de la afición desinteresada”, y la subordinación institucional interpretada como sumisión, incorporaron nuevos elementos a la experiencia de Nadia en los que participó activamente y

a través de los cuales fue generando nuevas interpretaciones y posicionamientos que transformaron su comprensión del significado del mundo de los aficionados pumas.

Además de estos cambios, Nadia ingresó escolarmente a la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM, con lo cual agregó un elemento más a su configuración. Ahora ya no sólo era la aficionada puma, sino también era la estudiante unamita que hacía suyos algunos de los discursos vertidos en las aulas y los pasillos sobre la importancia de la educación superior pública, sobre el lugar social de la investigación generada en la UNAM, y sobre la ética del esfuerzo contraria a la del “poder corruptor del dinero” entendida de alguna manera ya entre los aficionados a través de la rivalidad contra el Club América.

Al agregar los nuevos referentes al diagrama de la configuración de Nadia, observamos que este se hace más complejo al incorporar nuevas experiencias y entendimiento sobre su participación. La referencia familiar unamita, aunque siguió presente, pasó a un segundo plano. Las indiferentes vivencias adolescentes quedaron atrás, siendo sustituidas por posicionamientos más comprometidos

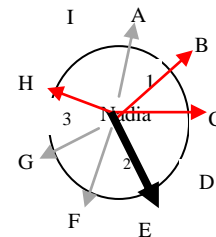


como estudiante unamita y defensora de la autenticidad de la afición puma desinteresada. Los medios de comunicación que no estaban presentes, aparecieron ahora como mecanismos de transmisión de formas de percibir el mundo afines a intereses de grupos en el poder económico y político. La misma institución Universitaria adoptó otro rostro por medio del Club Universidad y las prácticas clientelares que éste establecía con los grupos de animación y el compromiso de éstos por mantener la incondicionalidad a cambio de la obtención de privilegios.

En el segundo tiempo (el de enfrentarse al desenlace final y aprender del resultado) hubo un alejamiento de Nadia ocasionado por las preferencias de su pareja opuestas a las costumbres de ella. Durante este tiempo, Nadia descubrió, ¡hasta entonces!, que efectivamente le gustaba el fútbol, y aunque padeció su decisión, aceptó su elección porque substituyó el espacio del estadio por el mundo de la vida en pareja: cambió las gradas por el sofá, la presencia en los juegos y las *chelas*, por las palomitas y el seguimiento a través de la

televisión, la radio y los diarios. Al terminar su relación sentimental y regresar a lo que ella había construido como “su espacio”, se encontró con un entorno cambiado y totalmente distinto al que había dejado. No sólo porque ese espacio había cambiado, sino porque ella también había cambiado. Egresó de la Universidad e ingresó a laborar, tenía casi diez años más de aquel primer día cuando urdió la estrategia para ir sola al EOU. Muchos de sus antiguos camaradas habían dejado de asistir al estadio, un par de ellos eran ahora los líderes de un monstruo que había crecido descomunamente y desafortunadamente para ella también habían quedado atrás los ideales que impulsaron el movimiento. El descontrol y los acontecimientos trágicos la llevaron incluso a perder su automóvil en medio de una desafortunada riña entre facciones de la barra del Pebetero. Con su mirada actualizada veía que ese lugar era, y quizá siempre lo había sido, un negocio, las relaciones clientelares continuaban, los beneficios de los líderes eran ahora mayores que antes. Contradictoriamente, ahora se alegra y lamenta de haber participado en aquella “utopía nunca alcanzada”, pero se reconforta al encontrar viejas amistades con las que ahora comparte una especie de fraternidad. La visión le ha cambiado después de pasar por el proceso personal de madurez que le ha llevado 27 años.

Su configuración ha cambiado en referentes e intensidades. El gusto por el fútbol que no aparecía explícitamente, y siempre se había dado por supuesto, ahora emerge con mayor seguridad. El compromiso con la autenticidad y con la manifestación pasional se mantiene, pero ahora con reservas: ya no brinca como antes porque “no siempre tienes quince años”, pero sigue coreando las canciones; tampoco pelea y prefiere mantenerse al margen de las discusiones acaloradas; se toma unas *chelas*, pero prefiere una taza de café, ahora también tiene dinero para pagarlo; disfruta del juego y de la conversación, más que de echar relajo con sus amigos; ¡ah! y tampoco llora cuando pierde Pumas. No obstante muchos de los elementos iniciales coexisten con los posteriores: el vínculo familiar con la Universidad permanece aunado al vínculo propio en su calidad de egresada; también la crítica a la mercantilización y al clientelismo; y, sobre todo, valora el lugar predominante que la red personal sigue teniendo como una de las razones por las cuales asiste al estadio.



La descripción del caso de Nadia me ha permitido mostrar que la formación del aficionamiento es una construcción que pasa por diversos momentos de identificaciones, descubrimientos, coyunturas y encrucijadas, por lo que no hay acoplamiento instantáneo, ni tampoco un proceso de socialización como programa pre establecido. De esta experiencia derivo dos conclusiones, la primera de las cuales explico continuación, mientras que la segunda será vista en el sexto subapartado de estas conclusiones (VI.Movimiento).

Con la primera conclusión me refiero a que en la lógica de la integración y la identidad institucional, el representante deportivo (Pumas) es situado como elemento coadyuvante de la integración simbólica a la institución. La comunidad deportiva misma es pensada como parte funcional del sistema Universitario y la identidad es considerada como el sentimiento de pertenencia generado y/o reafirmado por la incorporación (negociada) de los valores del otro generalizado (la institución). En ambos casos subyace la relación entre todo-partes y el acoplamiento del sujeto-parte al todo constituido. La inserción o ingreso de un individuo o de un grupo pequeño, en un grupo o colectividad más amplio, en el que los primeros llegan a asumir en el curso del proceso de socialización, las características sociales y culturales más salientes del todo. La socialización consistiría en la transmisión e interiorización (primaria o secundaria) de los elementos socioculturales durante el transcurso de la vida. Sea bajo la forma de aprendizaje de prescripciones, restricción de potencialidades (cultura como represión) o cumplimiento negociado de expectativas, las variantes se mueven entre anexión, aceptación, negociación y adaptación a algo dado. En la lógica de la integración institucional, los sujetos no alcanzarían su estatuto de agentes en tanto son sometidos al orden instituido, en tanto son instituidos. En este orden de ideas, los sujetos toman conciencia de sí mismos por la mediación de la institución y dentro de su férula construyen su identidad. La institución (el consenso) tendría supremacía sobre la subjetividad. Aquella, sobre ordena su acción y representaciones. Así habría una serie de elementos idealmente constituyentes de la institución (normas, valores, representaciones), e ideal y homogéneamente interiorizados (introyectados) por los sujetos, a partir de los cuales éstos generan sus identidades colectivas e individuales. Consecuentemente esto generaría homogeneidad entre la colectividad, formando comunidad unamita.

Al respecto, en una crítica dirigida hacia tal proceso, Luhmann (1995:147-149) ve la socialización como modelo estructural de transmisión¹¹⁰. La duda surge precisamente por el cuestionamiento de saber si la socialización puede ser únicamente entendida desde este modelo de transmisión, como si se partiera del supuesto de que la conciencia es un “programa prácticamente en blanco con una estructura biológica mínima en el sentido de estructuras innatas (...) y que el ofrecimiento de la cultura es un ofrecimiento relativamente unificado”. En desacuerdo, Luhmann cuestiona: “¿cómo es que se llega a tanta diversidad individual?”, y responde: “porque cada sistema de conciencia desarrolla sus propias estructuras, en la medida en que se orienta según expectativas, palabras, frases, modos de ser propios¹¹¹. “Si se entiende la individualidad desde la posibilidad radical del individuo de decir *sí* o *no*, y, sobre todo, pensar que en la forma de rechazo se reafirma más la individualidad, entonces se hace comprensible la génesis de las particularidades individuales: la repulsa secreta a asimilarse a las costumbres, el desconocimiento de las normas, la aceptación normativa sólo mediante la coacción...”. Luhmann resume: “socialización es siempre autosocialización, no sucede por *transferencia* de un patrón de sentido de un sistema a otro. Su procedimiento fundamental es la reproducción autopoietica del sistema que efectúa y experimenta la socialización en sí mismo”.

A mi parecer en la crítica luhmaniana habría que reconsiderar la decisión dicotómica entre un *si* ó un *no*, para añadir, como reclama Beck (Beriaín, 1996) la lógica del *y*, es decir, la posibilidad de decir *si a esto, y además, también a esto otro, ó, no a esto y tampoco a aquello*. O en palabras de Bauman (2005) se trata de reconocer la posibilidad de la ambivalencia, de que las cosas tomen más de un valor a la vez. Todo ello abre el camino a la lógica de la coexistencia, de la dialogicidad, y es en este sentido en el que se entiende el

¹¹⁰ “La cultura sirve de almacén de roles de expectativas, de tradición retórica, de patrones de valor que se transmiten a las generaciones nuevas y que son aceptadas en su identidad. Esto presupone que todas las sociedades transmiten cultura y que, por tanto, la estructura de larga duración que hace posible la renovación constante del orden social se encuentra en esta herencia cultural, es decir, en el pasado”. Cabe reconocer que el trabajo de Luhmann no se encuentra en la línea teórica de la acción social, o en el de las prácticas sociales, no obstante su crítica resulta esclarecedora.

¹¹¹ Cada conciencia se irrita con sus propias estructuras, sin que estas irritaciones estén prefiguradas en el ofrecimiento de la cultura. No hay pues en este sentido un programa cultural *para la individualidad*”. De haberlo, entonces la individualidad sería “sólo una copia que se desarrolla en el campo amplio de la diferenciación cultural (...).

concepto de aficionamiento: como concurrencia de identificaciones, preferencias, desencuentros y decisiones ocurridos durante las trayectorias individuales y colectivas.

De tal modo, la identidad es una configuración práctica, el aficionado es resultado de su trayectoria social recuperada como relato narrativo del transcurrir, en el que los sujetos-agentes generan sus propios significados de las circunstancias vividas, dentro de los marcos de posibilidades. A ello se refiere Ricoeur (1996) cuando afirma que la identidad es una interpretación biográfica narrativa¹¹², y por ello la reconstrucción de las trayectorias sociales resulta fundamental para aprehender al fenómeno del aficionamiento deportivo en su movimiento de formaciones y reconfiguraciones sucesivas. No es posible establecer relaciones mecánicas entre rutas de formación y formas de justificar el estado presente sin hallar momentos de ruptura, coyunturas y encrucijadas que pudieron haber cambiado el curso de una trayectoria. El porqué y el cómo llegaron las personas son pasos relacionados con otra interrogante: ¿porqué siguen ahí? Y las respuestas varían en importancia e intensidad en cada experiencia individual. Mientras que para algunos aficionados el momento inicial no fue tan trascendente porque “es algo que heredas”, y lo importante es el momento actual por querer estar “con Pumas en las buenas y en las malas”. Para otros el inicio representó un descubrimiento: “...la primera vez que entras al estadio es impactante”, una ruptura “algo que me cambió la vida”, que invita a andar por nuevos caminos: “...y desde entonces no he dejado de venir...”. La formación del aficionamiento es un proceso, no lineal, sino discontinuo, e inacabado. La situación presente regularmente se justifica y aparece como consecuencia lógica, o lógicamente imaginada, del trayecto de vida, por lo que los factores incidentes en el momento inicial emergen combinados con otros

¹¹² Ricoeur (1996:107-108) “Esperamos demostrar que, en el ámbito de la teoría narrativa, alcanza su pleno desarrollo la dialéctica concreta de la ipseidad y de la mismidad, y no solamente la distinción nominal entre los dos términos invocados hasta ahora (...) el sí busca su identidad a lo largo de toda una vida (...) La comprensión de sí es una interpretación; la interpretación de sí, a su vez, encuentra en la narración, entre otros signos y símbolos, una mediación privilegiada; esta última se vale tanto de la historia como de la ficción o, si se prefiere, una ficción histórica, entrecruzando el estilo historiográfico de las biografías con el estilo novelesco de las autobiografías imaginarias. Lo que falta a esta aprehensión intuitiva del problema de la identidad narrativa, es una clara comprensión de lo que está en juego en la cuestión misma de la identidad aplicada a personas o a comunidades”. Ello supone que la identidad no está reñida con la temporalidad biográfica, con la historia. “Con el decurso del tiempo, con el desarrollo vital, no se sigue siendo «el mismo», pero se sigue siendo «lo mismo»”

posteriores, y todo ello se resuelve en una sencilla fórmula práctica: “por todo eso que he vivido y por lo que sigo viviendo, es por lo que estoy aquí”.

La identidad del aficionado es una realización práctica, es una construcción social, articulada en la dimensión temporal resultado de su proceso de formación, de su experiencia cotidiana, constituido como tal mediante su participación regular del evento y en el evento. Tal construcción se lleva a cabo mediante la apropiación y puesta en juego de normas, valores, intereses, representaciones, creencias, capitales y prácticas propios del campo; y ahí precisamente en la reconstrucción y articulación de las trayectorias individuales, es donde se descubre también la trayectoria colectiva del aficionamiento Puma.

IV. Variabilidad interpretativa y regla

La utilidad metodológica de la categoría de configuración práctica, en alusión a lo que Morin refiere para la complejidad, no es un concepto solución, sino un concepto problema. Consiste en la reunión de elementos concurrentes; esto es, la articulación compleja de elementos. No obstante, dicha reunión no es por completo arbitraria o azarosa, sino que tiene lugar dentro de ciertos marcos de posibilidades. ¿Cuáles? Los de los elementos disponibles en el contexto de la situación que nos interesa analizar: en este caso, la configuración del aficionamiento puma formada por los rasgos recurrentes y pertinentes surgidos de los relatos de las prácticas en situación.

De manera complementaria, las características de la ambivalencia y articulación compleja de la configuración del aficionamiento puma, implican que como posibilidad sea multidimensional, por lo que en segundo lugar, y como otra de las grandes conclusiones, así como señalé que no hay un conjunto de factores homogéneamente compartido, tampoco hay una dimensión que por sí sola explique pertinente y suficientemente al fenómeno social del aficionamiento deportivo. Tal y como ha quedado asentado, la lógica de la integración institucional resulta ser tan pertinente para comprender algunos aspectos, como la de

mediación de la cultura, el de-control controlado de emociones, la articulación de redes sociales, e incluso, quizá alguna otra dimensión más, que pudiéramos añadir al análisis.

Efectivamente hay casos en los que vimos que rutinas (rituales si se quiere) como la ceremonia de entonación del Himno Deportivo Universitario, remite a muchos aficionados a sentimientos de pertenencia hacia la comunidad deportiva, imaginaria si se prefiere, y hacia la comunidad Universitaria, en un sentido amplio considerando los programas de extensión Universitaria y de difusión de la cultura. Asimismo, la mediación de la cultura a través de los medios de comunicación opera efectivamente como difusor de ideologías de grupos dominantes y por ello se dan las respuestas de los seguidores pumas en contra del corporativo Televisa y lo que se interpreta como la representación del poder del dinero y su capacidad corruptora. Por eso se interpreta de manera negativa la capacidad cooptadora y las prácticas clientelares de la Universidad a través de los compromisos establecidos con los grupos de animación deportiva. De manera semejante advertimos las experiencias placenteras por parte de los aficionados a través del disfrute de la asistencia al estadio (y en algunos casos de la observación del partido por televisión), que si bien dan cuenta de la ambivalencia de lo que significa “una experiencia placentera”, también dan cuenta de la planeación funcional que cumplen estos eventos en la sociedad. En otro caso, la categorización empleada por los mismos aficionados sobre las distinciones sociales entre “clases” da cuenta de esta visión generalizadora para diferenciar y distanciar socialmente a un colectivo al que se le atribuyen homogéneamente rasgos y virtudes como el de la posesión del capital cultural de la educación, el desprecio por la violencia, la decencia y los buenos modales en el lenguaje, la vestimenta y la apariencia corporal. A diferencia de otro colectivo al que se le atribuyen indecencia y malos modales, ignorancia, violencia, delincuencia y aspecto grotesco.

En resumen tales dimensiones así como sus categorías de análisis efectivamente resultan pertinentes para comprender algunos rasgos del fenómeno del aficionamiento, sin embargo, no lo explican como causas únicas, ni tampoco como categorías omniabarcadoras, ó sobredeterminantes de todo tipo de diversas manifestaciones del fenómeno. Dichas visiones asumen, como afirma Melucci para la acción colectiva (1989:17), “en cada caso que estos

fenómenos comparten ciertos rasgos comunes, desde una perspectiva estrictamente fenomenológica, tienen en común sólo su carácter ‘colectivo’: comprometen a un número de individuos exhibiendo al mismo tiempo y en el mismo lugar, comportamientos con relativamente similares características morfológicas”, e involucran “presupuestos teóricos y metodológicos, que raramente se hacen explícitos”, y como consecuencia “estos presupuestos son transferidos del nivel fenomenológico al conceptual y adquieren consistencia ontológica”. A eso mismo se refiere Bourdieu (1991) cuando critica al objetivismo a través del cual se resalta un hecho y después se le traslada como el rasgo significativo, ó la lógica imperante que por sí misma explican todo un fenómeno social. Esto mismo es a lo que se refiere Edgar Morin (2005) cuando critica la lógica reduccionista y unidimensional del pensamiento científico tradicional. Esta es también la crítica de Wittgenstein (Stern 2004:151) a los super-conceptos que parecen forzar un uso o aplicación particular sobre nosotros y de esta manera garantizar una conexión super-fuerte entre el acto planeado (propuesto) y la cosa entendida.

En realidad lo que sucede es que dentro del campo del aficionamiento hay diversas maneras de interpretación, que escapan a las lógicas unidimensionales, porque hay más de una lógica para comprender la acción individual y colectiva. Siempre hay procesos ocultos, paralelos, subalternos que ocurren detrás del planteamiento pretendidamente único. A decir de Melucci (1989:25) cualquier acción colectiva, ésta situada en un sistema de acción multipolar. Ésta, “es más bien el producto de determinadas orientaciones desarrolladas dentro de un campo de oportunidades y constricciones. Los individuos actúan colectivamente *construyendo* su acción por la definición, en términos cognitivos, de estas posibilidades y límites, mientras al mismo tiempo interactúan con otros en orden de ‘organizar’ (por ejemplo darle sentido a) su comportamiento colectivo. La acción colectiva no es un fenómeno empírico unitario. En todo caso la unidad existente debe de ser considerada el resultado y no el punto de partida, un hecho que debe ser explicado en lugar de asumido”; problematizado en otras palabras.

Es aquí donde cobra importancia la articulación entre las condicionantes sociales (determinantes, estructuras) y las capacidades de interpretación y “construcción de sentido”

de cada agente, ya que efectivamente hay marcos y códigos colectivos de significados que aunque con sus variantes han surgido del análisis de las configuraciones de relaciones recurrentes en las prácticas y trayectorias, pero al mismo tiempo hay construcciones diferenciadas porque hay interpretaciones y experiencias diversas que reconstituyen (reestructuran) el espacio social en el cual se inscriben. Y esto se debe a que efectivamente hay creencias, valores y normas generales cuya resignificación tiene lugar en los contextos específicos dada la necesidad de reinterpretaciones constantes entre la norma, la regla general ó de pretendida aplicabilidad general y el uso que se hace de ella.

Nuevamente recurro a Wittgenstein para explicar dicha situación. De acuerdo con David Stern (2004:114), Bambrough se equivoca en su interpretación sobre las familias de similitudes, porque lo que Wittgenstein hace en las *Investigaciones filosóficas* es mostrarnos qué tan equivocado puede ser el enfocarse en una teoría del significado, o en una explicación sistemática del significado. A decir de Stern, lo que hace Wittgenstein es cuestionar el lugar de las reglas en la explicación del significado. En particular ataca la idea filosófica de que para que un concepto sea utilizable, éste debe estar precisamente determinado por un sistema de reglas, a partir de la cuales, el entendimiento de una palabra o de un enunciado involucra el compromiso u obligatoriedad de definir reglas para su uso. (Stern, 2004:114) “El problema que entraña es que cualquier regla puede ser interpretada de manera variada”. El problema no es la vaguedad o apertura de nuestros conceptos, sino que cualquier definición puede determinar cómo un término es usado.¹¹³

El entendimiento de una definición, así como el de una explicación y el de una regla puede ser variadamente interpretado en cada caso. Esto sucede porque (Stern, 2004:118) “siempre podemos imaginar una situación en la cual una explicación falla porque una siguiente explicación es necesaria”. Pero, ¿cuándo es necesaria una siguiente explicación? El entendimiento de una explicación dada, así como una regla dada, dependen de su contexto y de nuestra interpretación del contexto. Si una duda surge entonces es apropiado hacer otra

¹¹³ (Stern, 2004:114) El punto central aquí es comprender si la explicación en particular, y el lenguaje en general, es mejor entendido como una serie de reglas que gobiernan (orientan, dirigen) los procedimientos sistemáticos, o si es mejor entendido si atendemos las maneras en las cuales la explicación es *ad hoc* y dependiente de las circunstancias y contextos particulares.

pregunta¹¹⁴. Esto quiere decir que las categorías conceptuales son usadas en circunstancias “normales”, y sólo son esclarecidas si hay huecos que llenar en su entendimiento, dependiendo por supuesto de la situación de “anormalidad” dados un contexto y situación. Las dimensiones y categorías explicativas son pertinentes en la medida en la que lo real (el objeto) nos demanda nuevas preguntas y especificaciones dependiendo del contexto y situación.

Por ello, las dimensiones empleadas como principios explicativos resultaron pertinentes como categorías de aproximación que predefinieron perspectivas de entendimiento; así fueron empleadas las dimensiones de identidad, integración, catarsis y distinción social. Sin embargo, éstas fueron reinterpretadas a la luz de la información recopilada. Es decir que fue necesario hacer nuevas preguntas para llenar los huecos de entendimiento dependientes del contexto y la situación. En esa medida fue que la unidimensionalidad dio paso a la multidimensionalidad, y la monocausalidad a la multifactorialidad y a la ambivalencia; por que el objeto lo demandó, generando resignificaciones y/o reinterpretaciones específicas por lo “realmente sucedido” frente a lo pretendida o deseablemente por suceder.

V. Planeado vs sucedido

El reconocimiento de la ambivalencia, de la multidimensionalidad y de la variabilidad, conlleva no sólo a la posibilidad de que algo asuma más de un valor a la vez, sino incluso que estos valores puedan ser paradójicos y contradictorios. Esto quiere decir, que las cosas puedan estar dispuestas también en sentidos opuestos o hasta abiertamente enfrentados. Como por ejemplo sucede con la tensión entre la acción planeadora, pensada para que las personas se comporten de determinadas maneras, en oposición a la lógica de las prácticas cotidianas de las personas que en sus actos no siguen necesariamente este camino planeado.

¹¹⁴ (Stern 2004:119) “lo que Wittgenstein niega es que cada pregunta posible deba ser respondida por un signo que tenga cualquier uso”. La explicación es posible sólo si es necesaria para prevenir un malentendido. Una explicación sirve para remover o alejar un malentendido que pueda ocurrir por la explicación; no cualquiera que uno pueda imaginar. Sólo si la duda existente revela un hueco en el fundamento. Esto funciona si uno primero duda todo aquello que puede ser dudado y luego removido.

Esta es la tensión que constantemente se da entre lo planeado y lo sucedido. Entre la planeación de las cosas modernamente ordenadas y funcionalmente planeadas, siempre hay espacios socialmente vividos, practicados, que son los que constituyen el mundo de vida entre la espontaneidad y la prescripción, entre lo instituido y lo instituyente. Por ejemplo, los estacionamientos alrededor del estadio, funcionalmente planeados para albergar los vehículos de los aficionados asistentes al estadio, cotidianamente son usados como lugares de encuentro, de festividad y comercio, donde los aficionados organizan días de campo, canchas improvisadas de fútbol, pistas de manejo, zonas comerciales, desinhibición ética, lugares de construcción de sentimiento de comunidad y pertenencia como la reunión del “árbol” y el túnel del *deskontrol*. De modo semejante, el partido de fútbol está pensado para ser un evento, tipo espectáculo en el que se viven 90 minutos de catarsis y actualmente más de consumo. Pero lo observado a través de las prácticas de los aficionados es que muchas veces el partido deja de ser el centro de la experiencia deportiva, formando parte de experiencias cotidianas más abarcadoras como el tomar el día de juego de pretexto para pasear el día domingo, encontrarse con parientes y amigos, tomar una cerveza, *echar desmadre* con los amigos, etcétera.

Recupero el hilo argumental sobre la diversidad de las interpretaciones y la pertinencia de la aplicación de la regla porque su analogía me permite explicar la dificultad y casi imposibilidad del perfecto acoplamiento entre lo planeado y lo practicado, ya que (Stern 2004:146) ningún significado presupuesto pueden dar a una regla el poder de determinar nuestras acciones futuras, porque siempre está la cuestión de cómo estos actos pueden ser interpretados. Como resultado la idea de que una regla tomada de manera aislada puede determinar todas sus aplicaciones futuras, es un malentendido, porque ignora el contexto y en su lugar se piensa que algún acto o evento aislado puede tener determinado significado sin considerar su contexto. Nada tomado en aislamiento de su contexto puede determinar la manera en la que seguimos actuando, toda determinación de nuestro procedimiento es dependiente de la manera usual por la que actuamos. Esto quiere decir que hay una primacía del contexto y las circunstancias para la comprensión inmediata de los significados.

(Stern 2004:143) Una imagen o representación puede significar diferentes cosas en diferentes contextos o circunstancias. Un cambio en el contexto de aplicación puede producir un cambio de significado, y consecuentemente el significado no podrá ser identificado con cualquier otra cosa independiente del contexto del significado. Es decir, que el significado depende del contexto. Si hay un cambio de contexto, hay consecuentemente un cambio de significado, o bien diría yo, una resignificación por el cambio y transformación de los significantes (categorías, conceptos, imágenes, representaciones, etc.). Por eso resulta fundamental dirigir nuestra atención a la importancia del movimiento del contexto y la situación como precondiciones para comprender el seguimiento de la regla. (Stern 2004) Sólo en casos “normales” el uso de la regla queda prescrito, sin embargo, no hay ninguna prueba filosófica para asegurar que todos los siguientes casos serán normales y que la regla será prescrita nuevamente.

VI. Movimiento

Derivado del reconocimiento de la ambivalencia, la variabilidad y el contexto, retomo una de las conclusiones que había dejado pendiente relacionada con la sucinta reseña de la biografía de Nadia. Esta es que no hay un acoplamiento inmediato, uniforme y mucho menos planeado entre dos entes constituidos, más bien las relaciones asumen cierto orden durante el transcurrir de un proceso instituyente. Y esto me lleva a plantearme otro problema: el de la dimensión del movimiento y la constitución temporal del campo. Con ella intento explicar que al hablar de multidimensionalidad y ambivalencia del fenómeno de aficionamiento deportivo, no trato de decir que hay varias lógicas diferentes que lo explican como si el fenómeno estuviera compuesto de varias realidades cuyo carácter ontológico las separa unas de otras. Lo mismo sucede con las ideas de las familias de similaridades y los rasgos ambivalentes, puesto que al decir que una configuración identitaria asume más de un valor, no se trata de que varias cosas distintas, acomodadas indiferenciadamente en tiempo y espacio, entran y explican algo, sino que ese algo se encuentra inherentemente constituido por diversas manifestaciones, procesos y tiempos sociales que se suceden unos a otros u ocurren simultáneamente. Tales manifestaciones tienen sus propios principios de operación y tiempos de constitución, y se encuentran articulados en un entramado complejo, cuya

objetivación se encuentra, en una identidad por ejemplo, o en el día de partido de futbol, entendido como juego profundo (Geertz, 1991), cuya interpretación densa ha sido objeto del presente trabajo. Una idea sugerente para entender la manera en la cual opera la construcción temporal en la configuración, es el concepto propuesto por Zemelman de *articulación en movimiento* (Valencia, 2007:217-18)¹¹⁵, para lo cual me remito nuevamente al caso de Nadia, en el que al final llegué a una formación compuesta por varios elementos.

Cuando analizamos la configuración presente de Nadia, observamos que hay factores, referentes y procesos que actuaron y ocurrieron en diferentes momentos y de diferentes maneras. Algunos imprimieron líneas indelebles que orientaron su camino; otros, importantes en un presente pretérito, perdieron fuerza posteriormente; mientras que unos elementos incorporados tardíamente tuvieron mayor importancia futura. Su recuperación biográfica da cuenta también de momentos vividos con mayor intensidad emocional, a diferencia de los periodos de alejamiento y reflexión. Por ejemplo, el hecho de que su madre y familiares fueran trabajadores unamitas marcó su identificación y sentimiento de pertenencia institucional, que hasta el momento presente la hace sentirse como parte de una tradición que se convierte en carta de naturalización. En su biografía dicha herencia ocurre como proceso de larga duración extendida por su ingreso escolar a la UNAM. Por otro lado, el proceso adolescente de brincar, bailar, probar nuevas experiencias, reclamar apasionadamente en contra de la mercantilización, el clientelismo, y defender la autenticidad de la afición desinteresada, marcó intensas y emotivas experiencias, que se mantienen ahora, pero no ya como parte de un presente actualizado en todas sus líneas, sino como un pasado que ya concluyó en cuanto a la eferescencia juvenil y continúa en cuanto a la posición crítica. Dichas vivencias tuvieron ritmos y duraciones quizá menores a las de otras experiencias, más, por su intensidad, aparecieron como presentes ensanchados, plenos de experiencias de vida. En cambio su egreso escolar de la Facultad de Contaduría y Administración, así como la red personal de amistades entre los seguidores pumas, forman parte de un pasado cuya proyección futura tienen más camino por andar.

¹¹⁵ Esta concepción es mencionada por Valencia como una de las propuestas para abordar la multiplicidad temporal, en el marco de la tensión permanente entre lo determinado y lo posible. Ésta (2007:217-18) “permite distinguir entre lo producido y lo potencial, entre lo dado y lo posible, y obliga a la construcción de una nueva relación entre el sujeto y el objeto de conocimiento.

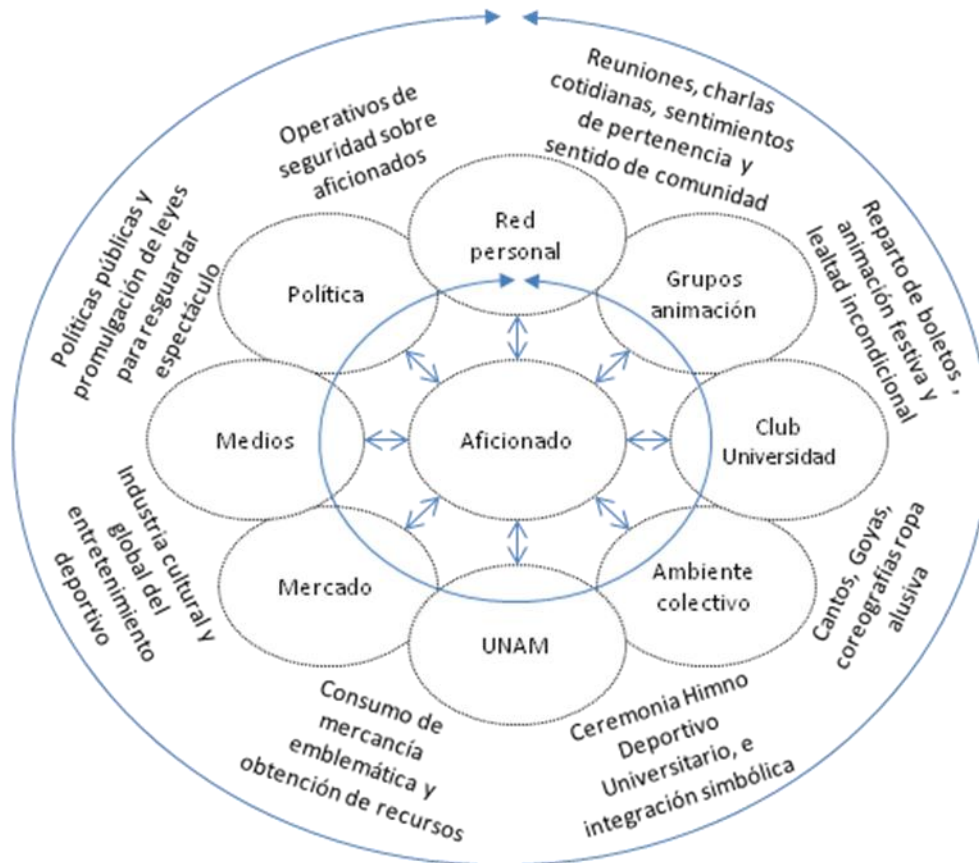
Con este ejemplo quiero mostrar la manera en la cual, en las narrativas, las experiencias y prácticas no pueden ser interpretadas horizontalmente como si todas tuvieran la misma valía, sino que éstas son recuperadas por los aficionados dependiendo del lugar que éstos les asignan en sus vidas; y esto no sólo por la posición ocupada por los sujetos en el campo, sino por la importancia que ciertos referentes y ciertas experiencias tuvieron en su vida. De tal modo que un acontecimiento que pudo haber sido relevante para alguien como por ejemplo para *James* a quien un partido y los comentarios escuchados en el estadio le cambiaron la vida, por lo que decidió comprometerse con su identificación unamita. Mientras que para otro aficionado el descalabro pudo haber significado una derrota más y la gota que derramó el vaso para dejar de considerarse seguidor del equipo. Esto demuestra que un mismo acontecimiento puede ser interpretado y actualizado de diferente manera, por lo que la configuración tiene una profundidad histórica en cuanto a la construcción de significados¹¹⁶. Los hechos ocurridos en el pasado son siempre resignificados a la luz de un presente en construcción. La manera en la cual reconstruimos ese pasado nos ubica en el presente, al mismo tiempo en el que nos proyecta hacia el futuro. Por ello encontramos que ciertos acontecimientos, procesos y características han sido construidas y compartidas con cierta homogeneidad y que se han convertido en parte de la memoria colectiva y transmitida. Éstas, reflejan en mucho la forma en la que deseamos ser vistos y la manera en la que vemos a los demás. Esa es la dimensión histórica de la construcción identitaria, la construcción de la identidad como memoria y proyección futura, articuladas en el presente en construcción.

Otra forma de entender la construcción temporal es la de la simultaneidad temporal de acontecimientos, es decir, el hecho de que varias cosas con diversos principios de operación y tiempos de constitución sucedan al mismo tiempo en el mismo espacio social. Para ilustrar esta idea (diagrama 7) pensemos que el seguidor deportivo experimenta directa o indirectamente en un mismo momento o en la sucesión de éstos, varias de las dimensiones

¹¹⁶ En el presente no todos los pasados se actualizan con la misma vigencia. El presente es un pasado “seleccionado” (Valencia, 2007:202, en alusión a George Herbert Mead). Éste, se compone de (2007;192) “tiempos fecundos o estériles, raudos o lentos, tiempos que aparecen dilatados por un presente ensanchado, pleno de acontecimientos, o bien presentes adelgazados por el congelamiento de un pasado y el aparente inmovilismo de una actualidad que se re-crea siempre igual a sí misma”.

descritas. Por ejemplo la llegada al estadio y el encuentro con amigos y familiares ocurre en los tiempos de la experiencia personal y de la articulación de redes y la formación de sentimientos de comunidad a través de su participación en los puntos de asistencia previos al juego donde se intercambian puntos de vista y expectativas del juego. Dichas encuentros pueden ocurrir en los puntos de reunión de los grupos de animación oficiales, donde se reparten los boletos, lo que a su vez forma parte de los tiempos de los acuerdos entre el Club y estos grupos para asegurar la lealtad incondicional y la animación festiva del evento deportivo. Dicha animación forma parte de los tiempos del ambiente colectivo en el que confluyen diversos grupos y aficionados independientes, quienes cada uno en su momento aportan algo: una Goya, ropa representativa, entonación del himno. La ceremonia del Himno Deportivo Universitario, forma parte de la intención de la integración institucional hacia la comunidad futbolística y hacia la comunidad unamita. La ropa con los escudos emblemáticos se encuentran tanto en la lógica de la identificación y demostración individual de la pertenencia, así como en la del circuito económico de venta de productos oficiales del Club y de los licenciatariaos menores. Los colores y el ambiente festivo en las tribunas son incorporados a su vez por parte de las empresas dedicadas a los medios de comunicación que ofrecen este espectáculo vistoso y “eufórico” a millones de telespectadores, a quienes además venden otros productos a través de los anuncios comerciales. En este sentido, el evento se encuentra subsumido en la industria cultural del entretenimiento deportivo, que también a escala global difunde imágenes y formas de organizar la vida cotidiana. La garantía de continuidad de estos eventos incorpora políticas públicas como la implementación de operativos de seguridad y la promulgación de leyes para prevenir la violencia en los espectáculos deportivos. Dichos operativos y medidas de seguridad, inmersos en las lógicas y los tiempos de la política y la policía, incomodan a muchos aficionados que se quejan amargamente durante los encuentros, previos al inicio del partido, en los que intercambian opiniones mientras comparten una cerveza con sus familiares y amigos en los estacionamientos.

Diagrama 7. Simultaneidad temporal



Varias combinaciones como la anterior pueden darse para ilustrar la articulación de la pluralidad de mundos y tiempos sociales. Cada posible combinación tiene su propia temporalidad. La articulación de éstas constituye un cierto tipo de orden presente. Este orden se encuentra en movimiento, no sólo por la sucesión de un tiempo presente que siempre se actualiza de un pasado y se dirige a un devenir, sino porque las condiciones y elementos constituyentes son transformadas en el transcurrir de un tiempo histórico social que expresa el estado de cosas en un antes y un después. De esto se trata la comprensión de los ritmos de cambio en la dimensión diacrónica. Si toda interpretación depende del contexto y este contexto es cambiante no sólo por la combinación de circunstancias presentes, sino también por su transformación histórica, entonces la interpretación varía dependiendo del orden establecido por el estado de cosas en distintos momentos de la configuración.

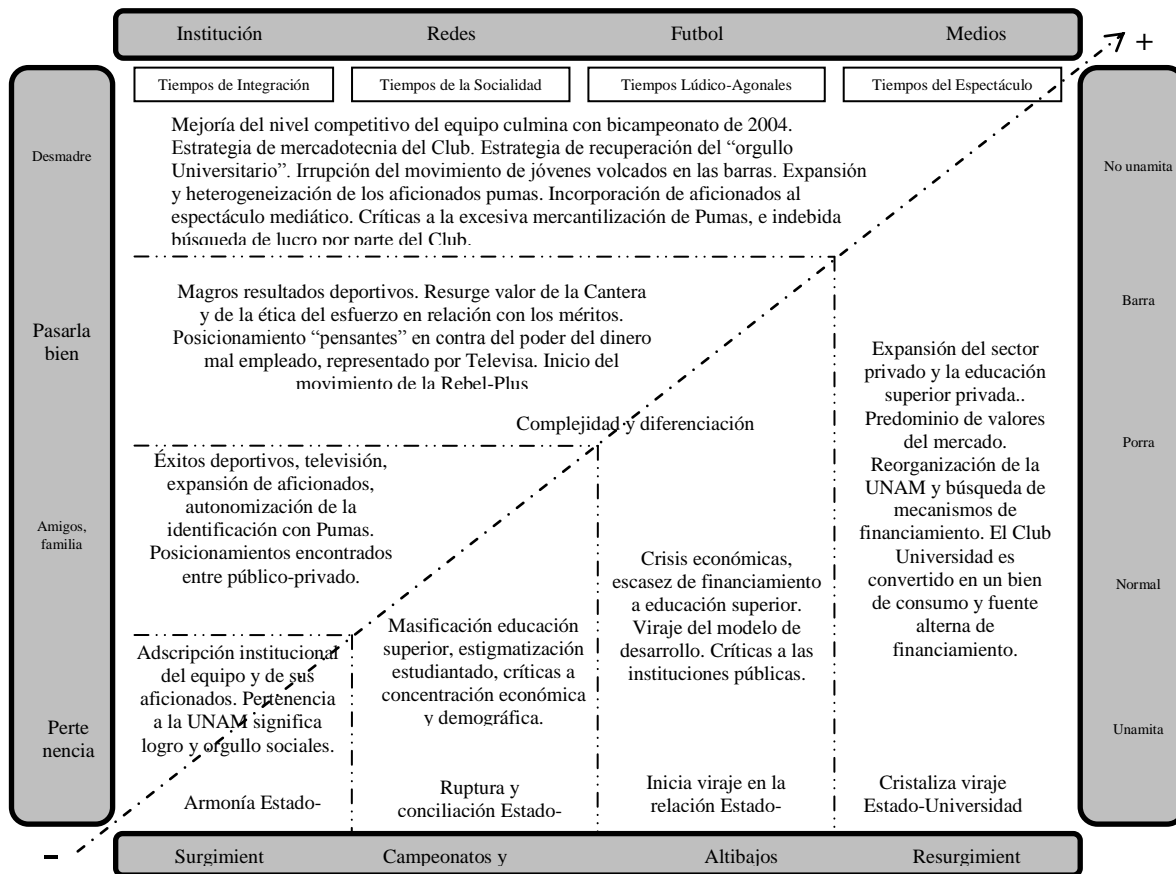
Por lo tanto, al introducir la variable de la temporalidad como elemento constitutivo de la realidad social, hay que reconocer (Valencia, 2007:216) que el tiempo es múltiple en sus manifestaciones, que “cada sociedad tiene su propio tiempo y su propia historia, tanto como cada acontecimiento tiene su propio ritmo, su origen y su duración”. Dicha pluralidad temporal puede ser pensada de diversas maneras, sin embargo, la autora advierte que (2007:216-17) “la pluralidad de tiempos no debe conducirnos a postular el cambio y la transición por encima de todo, sino más bien a reconocer la trama de temporalidades y de ritmos (inerciales y transformadores, lentos y rápidos, circulares o lineales) que se conjugan en una realidad concreta. La idea del tiempo requiere del cambio y de la permanencia, siempre y cuando esta última no se conciba como inamovible”. Ello me lleva a otra parte, la de la reconstrucción de la historicidad del campo y la comprensión de un orden ordenándose a través de procesos sucedidos entre lo instituido y lo instituyente. Es decir, de cuándo y cómo fueron cambiando las cosas para verlas como las vemos hoy en día.

VII. Configuración histórica

El campo de la configuración colectiva ha sido forjado en su pasado y presente como una reconstrucción de múltiples narraciones, recurrencia de prácticas y de relaciones en la que concurren procesos de diversas temporalidades. Comprende elementos presentes desde su inicio hasta la fecha; características que le fueron impresas décadas después y que ya han desaparecido, y otros rasgos recientes que se pretenden predominantes sobre todo el conjunto. Para comprender la fisonomía actual del aficionamiento puma es necesario reseñar las distintas épocas, cada una de las cuales se ha caracterizado por algún rasgo peculiar, que sin eliminar a los demás ha quedado impreso en la memoria de los aficionados como el sello distintivo, como la clave nemotécnica, como el recuerdo sobresaliente de un orden temporal que en su movimiento constituyente incorpora nuevos elementos a la vez que desecha otros, o simplemente los relega a un segundo plano. Para comprenderlo, planteo una revisión articulada por los referentes identitarios fundamentales en relación con la institución, el equipo y los aficionados enmarcados por las formas descritas en los capítulos uno a cinco.

Si recordamos una de las características en la formación de las identidades deportivas, es que en ellas intervienen al menos dos elementos primordiales: una relacionada con los factores por los cuales las personas practicamos y asistimos a los eventos deportivos, la otra relacionada con las razones por las cuales practicamos un tipo de deporte en especial, o por las cuales seguimos a un atleta o equipo en particular. En la primera mencioné someramente algunas teorías generales que explican desde distintas perspectivas, elementos incidentes en la inclinación por la práctica y expectación de las actividades deportivas, tales como emociones, integración y estética. En la segunda destacué que toda identidad resulta de una contextualización territorial, grupal, histórica y política, por lo que el deporte o conjunto deportivo representa; que en este caso Pumas representa a la UNAM. Entre estos dos ejes se articula un tercero que es el de la configuración vivida –practicada– por los aficionados, resultado no sólo de la atracción por la expectación deportiva, ni de la oferta institucional con miras a la difusión cultural y a la integración simbólica, sino también resultado de sus propios principios de generación de sentimientos de comunidad, de diferenciación interna y de producción de narrativas. De la confluencia de las tres emerge la siguiente interpretación expresada en el diagrama 8, de la Complejidad y diferenciación de la configuración histórica del aficionamiento puma.

Diagrama 8. Complejidad y diferenciación de la configuración histórica del aficionamiento puma.



Durante el periodo identificado como el del surgimiento de la conformación del aficionamiento puma hay características propias del ámbito deportivo que vamos a poder encontrar a lo largo de la trayectoria y que son hasta cierto punto relativamente independientes de la institución representada. Con ello no pretendo ubicar categorías a-históricas, sino los elementos destacables durante este periodo, como por ejemplo la estrecha vinculación entre la asistencia a observar y apoyar al equipo no sólo por el gusto hacia el futbol entre los seguidores, sino fundamentalmente por el hecho de que sus integrantes fueran estudiantes unamitas; es este el rasgo predominante de dicha época, la adscripción institucional del equipo. No se puede negar que hubiera figuras destacadas entre los jugadores del equipo de futbol soccer, o que los aficionados no se emocionaran y disfrutaran de los encuentros, o que les resultara atractivo el uniforme (aunque en estos años la imagen del Club no fue un factor mencionado en las entrevistas). En realidad lo mencionado una y otra vez, quizá por la visión retrospectiva de muchos de los aficionados,

mayores de 60 años, quienes dieron testimonio de estas épocas, fue el orgullo de que la Universidad contara con un equipo representativo de futbol soccer. Por lo tanto, la identificación con el equipo se encontraba casi por completo inmersa en la férula unamita, expresada a través del orgullo de pertenencia a una institución de educación media y superior que representaba no sólo el logro de quien individualmente llegaba a sus aulas, sino el logro de una sociedad nacional surgida de una revolución social, de cara a la modernidad y que proyectaba hacia el mundo la infraestructura física e intelectual con la cual pretendía hacer frente a los nuevos retos del lugar que México empezaba a ocupar en el ámbito internacional; y que por ejemplo fue reconocido al otorgarle a nuestro país las sedes de los Juegos Olímpicos de 1968 y el Mundial de Futbol de 1970.

Justo al finalizar el decenio de los sesenta, la masificación de la Universidad, los movimientos estudiantiles de protesta (que por cierto tenían añeja tradición) y sobre todo la estigmatización social y la represión con la cual fueron sofocados, incorporó nuevas características al espacio de los aficionados al deporte. El empleo de grupos de animación deportiva como grupos de choque marcó a la esfera de los seguidores del futbol americano con enfrentamientos violentos que generaron la estigmatización de porros. Asimismo, la intensa participación de alumnos unamitas en protestas de estudiantes y trabajadores, crearon el estigma de revoltosos y flojos. Además, el incremento de *campi* y estudiantes en las aulas derivó en la masificación y disminución de la calidad educativa. Quizá no debería extrañarnos que en medio de tiempos tan convulsionados el equipo de Pumas de futbol soccer recibiera mayor apoyo para contratar jugadores extranjeros, cuya recompensa llegó con los campeonatos del decenio de 1970 a 1981. Este periodo entonces contiene cinco elementos incorporados a los anteriores. Primero, la masificación de la Universidad y la disminución real de la calidad educativa cambiaron la perspectiva social de las décadas precedentes, sobre el logro social y orgullo que significaba llegar a las aulas de la máxima casa de estudios. Segundo, la estigmatización de porros, revoltosos y flojos que cayó genéricamente sobre la comunidad unamita, junto a la masificación, constituyeron factores que desde entonces y hasta la fecha penden sobre dicha comunidad. Tercero, paralelamente, el centralismo político, económico y cultural, generaría una especie de resentimiento hacia los ciudadanos oriundos del Distrito Federal, mejor conocidos en la República Mexicana

como “chilangos”, que poco a poco se iría relacionando con los rasgos anteriores. Cuarto, los éxitos del equipo de futbol soccer, sus jugadores más destacados y la nueva imagen (creación del logotipo deportivo) empezaron a generar una identidad propia del equipo, diferenciada de la institución educativa a la cual representaba. En este momento la imagen del equipo efectivamente empezó a ser un factor de identificación, así como sus héroes deportivos individuales, y sobre todo con el transcurrir de los años, los seguidores pumas han construido a ésta, como la época dorada del mítico equipo de los setentas. Quinto, la transmisión de los juegos de Pumas por el canal trece de Imevisión y la pugna que se estableció entre la televisión pública y la privada, expresaron y reprodujeron un posicionamiento de la UNAM como institución pública y los Pumas como su representante deportivo, frente a Televisa y el Club América como representantes de lo que significaba el sector privado y el poder corruptor del dinero.

En el periodo denominado como altibajos, vimos agudizarse algunos de los rasgos anteriores, aparecer nuevos y reformular otros. Las severas crisis económicas redujeron el presupuesto disponible para la educación superior. El viraje político, económico y sobre todo ideológico del Estado Mexicano, trajo aparejadas severas críticas a todo el sector público y a la UNAM como máximo representante en la esfera intelectual de todo lo que el “viejo” paradigma de estado de bienestar había “ocasionado” en las recurrentes crisis económicas. A las críticas dirigidas hacia la UNAM tachada de ineficiente, se sumaron los magros resultados de su equipo de futbol soccer profesional, que entre 1982 y 2004 sólo logró un título en la temporada de 1990-1991. Fue precisamente durante esta mala racha que entre los aficionados resurgió y se reforzó el valor de la importancia de la Cantera de Pumas como escuela de futbol a nivel nacional, así como la idea de la ética del esfuerzo en relación con la de los méritos de la formación profesional. Los enfrentamientos en contra del Club América contribuyen a reforzar la posición crítica unamita hacia el poder de corrupción del dinero y de manipulación representado por la empresa Televisa: los “pensantes” frente a poder del dinero mal empleado. Este periodo deja ver también el debilitamiento de un pacto social a través del cual las clases medias posrevolucionarias habían accedido a la educación superior, ya que ésta las había impulsado en su proceso de movilidad social (Loeza. La masificación de la UNAM puso en riesgo este mecanismo de

distanciamiento social, por lo que continúa y se acelera la migración hacia las universidades privadas. Durante dichos años también operó paulatinamente un cambio en la sociedad mexicana a través del cual es posible advertir un mayor posicionamiento de los valores materialistas, así como las demandas de mayor apertura democrática del sistema político mexicano (Instituto de Investigaciones Sociales, 1996).

El periodo del resurgimiento se encuentra enmarcado por la cristalización del viraje en las relaciones Estado-Universidad, a la cual se le asignan menores recursos y que provocan la necesaria reorganización y búsqueda de fuentes alternas de financiamiento¹¹⁷. Consecuencia de estos intentos surgió la crisis del paro de 1999 en la UNAM y, quizá como en la década de 1970, el Club Universidad fue sujeto a un plan de reorganización con el firme propósito de que el éxito de Pumas coadyuvara positivamente en la estrategia de resurgimiento del “orgullo universitario”. Dicha estrategia coincidió con un proceso que había iniciado unos años antes y que se trataba de la protesta de los jóvenes ante la represión de sus compañeros de porra y la necesidad de expresar su afición con formas más “pasionales” de animación. En un lapso muy corto de un par de años concurren cuatro elementos muy importantes para cambiar la fisonomía del campo de los aficionados pumas. 1) La notable mejoría del nivel competitivo del equipo que culminó con la obtención del bicampeonato de 2004, y la intervención de la figura de Hugo Sánchez en el éxito deportivo y en la atracción de mayor número de seguidores dado su carisma. 2) La estrategia de mercadotecnia del Club que implementó la venta de ropa deportiva exclusiva del Club, la venta de los derechos de transmisión a Televisa, lo cual amplió la cobertura de la transmisión de sus juegos. 3) La estrategia de la recuperación del “orgullo universitario” implementada desde la rectoría de la Universidad. 4) La inesperada irrupción del movimiento de jóvenes volcados en las barras de animación deportiva de los diferentes clubes de la liga mexicana, que han creado toda una forma de organizar sus vidas en torno a los eventos deportivos, y de las cuales, uno de los grupos pioneros fue precisamente la barra del Pebetero.

¹¹⁷ El financiamiento de la educación superior se convierte pues en uno de los grandes debates sobre la materia.

La última etapa pensada por muchos como la de la mercantilización expresa la fisonomía presente. Las diferenciaciones entre seguidores pumas, ya presentes en otras épocas, se agudizan anteponiendo las ideas de la adscripción institucional, el capital educativo y la decencia, ante las ideas de la ignorancia, la orientación hacia la diversión, el desmadre sin identidad institucional y la procedencia humilde de un gran sector de los aficionados. Hay un mayor predominio del reconocimiento del equipo como una fuente de ingresos a través de la cual se puede y requiere obtener beneficio económico para la institución educativa, como respuesta a los cambios en la política del Estado Mexicano y la reducción del subsidio federal a la educación superior y por ende a la investigación y difusión de la cultura. Hay críticas abiertas al negocio de los funcionarios del Club y a los líderes de las porras por el negocio de la venta de boletos y otras prerrogativas como las licencias para la venta de ropa. Asimismo, se critica la mala contratación de jugadores, el control sobre manifestaciones contrarias, la numerosa presencia de la policía para salvaguardar la integridad de los aficionados. En general, los acuerdos tomados en la Federación Mexicana de Fútbol, la promulgación de leyes para prevenir actos de violencia en los espectáculos deportivos, la obligatoriedad de las medidas preventivas, el incremento del control de los accesos y el uso de los estacionamientos y áreas comerciales, marcan los rasgos de un tiempo caracterizado por el predominio del evento deportivo como mercancía de consumo.

Sobre el orden y complejidad. Según Morin (1984) hay un orden interrelacionado con la forma en la que se organizan las cosas: A cierta forma de organización correspondería un cierto tipo de orden. No se puede saber cuánto tiempo durarán éstos, pero mientras ambas mantengan cierta estabilidad podemos decir que éste es un contexto válido en el cual los significados construidos, es decir las maneras de entender las cosas, las percepciones y valoraciones pertinentes, nos hablan de una época, de un contexto sociohistórico en el que ciertas categorías nos explican y ayudan a interpretar lo ahí sucedido; pero que al cambiar, también cambian algunas (no todas) de las maneras de entender las cosas, unas desaparecen, mientras que otras permanecen con mayores o menores cambios. Es en este contexto en el que decimos que hay anacronismos, porque son maneras de ver las cosas que ya no correspondan al contexto, pero más bien son formas válidas que no han cambiado al mismo ritmo que las demás, o que corresponden a lógicas

válidas en la configuración contextual, ya que ésta se encuentran compuesta de diversas temporalidades.

Así para el caso de Pumas, decimos que la manera en la que las cosas estaban organizadas durante las décadas de 1950 y 1960 mantuvo cierto orden, cierta estabilidad dentro de la cual, las cosas eran entendidas a partir de significaciones como el predominio de la orientación de las instituciones en la organización de la vida de las personas, por eso es se le puede llamar a éste el tiempo de las instituciones, y por eso en las narraciones se advierten declaraciones como el decir que “había un orden” y este orden era precisamente el del centralismo, el de la confianza en las instituciones del Estado Mexicano, el de la promesa cumplida de la movilidad social alcanzada por medio de la educación superior y el reconocimiento al mérito del esfuerzo derivado de los años de estudio, recompensados además por trabajo seguro, durable y bien remunerado; y por supuesto que el mejor lugar para lograr tales aspiraciones era la Universidad Nacional Autónoma de México.

Sin embargo, las cosas cambian, se organizan de otras maneras y otros órdenes también llegan a establecerse como resultado de la articulación de convulsiones sociales (movimientos estudiantiles, laborales, políticos), modelos de orden decadentes (autoritarismo, centralismo, estatismo, priismo) y estados nacientes (democratización, deportivización de las sociedades, irrupción de los jóvenes, las mujeres). Y todo ello, se estabiliza en otros momentos, con otra organización y otro orden. A las crisis sociales y económicas y políticas, toca el tiempo de la transición, del mercado, de las tribus, de la precariedad en el empleo, de la diversidad cultural.

Sobre los nuevos tiempos se ha señalado desde el punto de vista socio económico que son tiempos de viejas y nuevas formas de desigualdad y exclusión (Cordera, 2008) que aquejan a las grandes urbes latinoamericanas del siglo XXI, lo cual nos permitiría comprender parte del fenómeno social expresado a través de las barras de jóvenes cuya condición marginal los empuja a buscar formas de desahogo, autocontención y búsqueda relaciones de pertenencia y sentido de vida ante sus precarias condiciones y expectativas futuras. Sobre el ámbito socio político (Millán, 2008) se ha señalado que la sociedad mexicana ha transitado

de un orden sobreintegrado cuyo centro y vértice lo representaba el estado, a otra sociedad de un orden sin centro y vértice, a un orden con muchos centros (política, economía, derecho, partidos, medios) que introduce la necesidad de medios o principios de orden. Dicho en otras palabras (Instituto de Investigaciones Sociales, 1996), principios de orden social multiforme. Es en este sentido que el crecimiento de las actividades deportivas en la sociedad, entendidas como hechos socioculturales y no sólo como medios de consumo, deben de ser concebidas como uno más de los elementos que introducen principios de orden social, a través de los cuales podemos entender que las manifestaciones de marginalidad social de los jóvenes, como se les suele pensar a las barras de futbol, también pueden derivar en movimientos que agrupan no sólo a los marginales, o que dentro de ellos pueden generarse redes de intercambio y ayuda mutua. Asimismo, se puede comprender que haya amplios sectores de la población que se convierten en aficionados al futbol y que no pierden su identidad entre la masa, o que mantienen posiciones críticas ante los mismos medios de comunicación que les transmiten los encuentros, o que dentro de los estadios persistan las distancias sociales. Porque el aficionamiento deportivo es uno más de los elementos alrededor de los cuales organizan su vida en complementariedad con los órdenes familiar, religioso, laboral, territorial, político y económico; no se encuentra subsumido en uno de ellos, sino que en medida creciente en las sociedades complejas y crecientemente diferenciadas como la mexicana, forma parte de los elementos que organizan la vida cotidiana y generan un cierto orden social.

VIII. Regularidad y variabilidad

Con base en el comentario ulterior deseo concluir la última disertación. El hecho de que reconozca que el campo sociocultural del aficionamiento deportivo sea una más de las esferas en las cuales, las personas organizan su vida, representa un cambio de perspectiva fundamental para responder a las preguntas iniciales: ¿porqué, a pesar de que puede haber distintas visiones, válidas para ciertos colectivos de personas, también sigue habiendo regularidades que logran que el fenómeno se reproduzca una y otra vez? Y ello tiene que ver con la comprensión misma de la composición de lo real y de la sociedad, así como con

su reconstrucción analítica. Es decir, ¿la teoría explica una parte de un todo estructurado y por eso utiliza categorías que se deducen del todo o que tienden a entender la integración con el todo?, ó ¿interpreta diferentes realidades y por ello emplea categorías relativas que no buscan más que la descripción del fenómeno?

La teoría social ha partido del supuesto de que hay regularidades, tendencias que organizan y ordenan a las sociedades de manera relativamente homogénea. En este sentido los investigadores parten también de supuestos con base en los cuales buscan identificar esos invariantes en los casos particulares. Así, desde la óptica vertical se busca el mismo principio que ordena la vida política, como por ejemplo el de las relaciones asimétricas de poder, en cada caso estudiado: desde el más general hasta el más específico. De modo similar, en la óptica horizontal, se busca encontrar este principio de relación asimétrica operando con distintos matices en las diversas manifestaciones culturales. Si bien lo social se basa en la regularidad, el punto de partida desde el cual se busca la regularidad, marca diferencias de fondo.

Por un lado suponemos que la sociedad es un todo que tiene principios constituyentes que la conforman, que la estructuran. Dichas estructuras ó principios estructurantes son esas bases subyacentes a la regularidad social. Ello nos permite pensar que las experiencias de las personas operan bajo principios similares, repetibles y verificables en contextos diferentes. Dichos principios y las relaciones entre ellos existentes, se encuentran organizadas de ciertas maneras, es decir, que guardan relaciones de funcionalidad, proximidad, jerarquía, incidencia y significado, diversas. Tal organización puede también ser entendida como sistemas, esto es, conjuntos de elementos relacionados entre sí.

Los principios estructurantes y los sistemas operan o se ordenan de ciertas maneras dependiendo de los contextos y condiciones geográficas, históricas, económicas, políticas, culturales, etcétera (de hecho estas mismas condiciones no son más que dimensiones de las regularidades); y estos ordenamientos peculiares y diversos no son más que los diferentes tipos de comunidades y sociedades que conocemos en la historia de la humanidad. Algunas características de estas sociedades serían los fenómenos que se nos presentan en primera

instancia, y lo que los investigadores sociales deberían hacer es averiguar cómo operan los principios estructurantes, cómo están organizados y qué tipo de orden están generando. Aquí la variabilidad, no es más que el accidente de la regularidad. Una forma diferente en la que se expresa el todo. Cada parte se deduce de la comprensión del todo y cada parte se entiende con el sentido del todo.

Bajo este enfoque, fenómenos como el aficionamiento deportivo sólo encontrarían pertinencia en la medida en la que ayudan a comprender que, por ejemplo, son formas instrumentales de ocupación del tiempo libre, pensadas para sustraer dinero de los bolsillos de los aficionados consumidores en aras de alimentar las ganancias de la industria local y transnacional del entretenimiento cultural de masas. Y efectivamente, cuando pensamos que los crecientes controles sociales administrados por la policía y las leyes, están orientados a garantizar la seguridad del evento de futbol en sí mismo, más que la de los aficionados, estamos entonces en posibilidad de comprender esta lógica. Por ejemplo, las leyes aprobadas para prevenir la violencia en los eventos deportivos fueron y siguen siendo promovidas y cabildeadas en los órganos legislativos, por la Federación Mexicana de Futbol y por las empresas televisoras (Televisa y TV Azteca) interesadas en evitar disturbios en los estadios. Asimismo, los espectáculos previos, durante y al finalizar los encuentros, están cada vez más controlados por las marcas patrocinadoras de los clubes de futbol. En este sentido, el mundo del futbol y el de sus aficionados se encuentran subsumidos en la esfera económica de la industria cultural del entretenimiento, bajo la férula de un estado capitalista que de origen defiende los intereses de clase de la oligarquía en el poder. O bien desde otro ángulo, el mundo del fútbol y sus aficionados no son más que expresiones de la libre competencia dentro de la cual, los individuos eligen libremente los referentes sociales con los cuales identificarse y realizarse a través del consumo, bajo la férula de un estado democrático que garantiza por sobre todo la libertad de elección de sus ciudadanos. En ambos casos, hay un todo social del que dependen las partes.

Y sin embargo, como he advertido, no toda la lógica social se decanta verticalmente hasta llegar a las ínfimas partes. El cambio de enfoque deriva precisamente de comprender que en esos espacios sociales se construyen sentidos que organizan la vida de las personas

de diferentes maneras a las planeadas verticalmente, y que incluso los sentidos ahí generados operan inversamente reordenando otras esferas sociales, incluyendo a las jerárquicamente ubicadas tradicionalmente por encima (estado, iglesia, mercado).

Para ello, debemos comprender que los supuestos principios estructurantes operan, se organizan y ordenan en la realidad social a través de procesos de institucionalización de relaciones sociales por medio de la recursividad de las prácticas. Esto quiere decir que son las personas las que a través de la reiteración de sus actos y acuerdos, instituyen ciertos órdenes en la sociedad, y que estos órdenes no tienen como base necesariamente un mismo principio estructurante en cuanto a su contenido, significado e intensidad, porque estas son formas de relaciones entre personas que derivan de condiciones de vida, creencias y valores diversos, por lo que la variabilidad antecede a la regularidad, o dicho de otra forma, la regularidad está compuesta de variabilidad. Son las formas sociales con principios semejantes, más no únicos, las que constituyen progresivamente a la regularidad. La regularidad general está compuesta de múltiples formas de regularidades. Hay diversas formas de organización que generan órdenes semejantes. Algunos de estos órdenes se pretenden e incluso logran colocarse como dominantes o hegemónicos, y eso llega a brindar la apariencia de que sean los mejores, los únicos, los triunfantes (“el fin de las ideologías” prescribió Fukujama para ensalzar la democracia de libre mercado representada por los Estados Unidos, ante la caída de la Unión Soviética)

Sin embargo, toda institucionalización de relaciones sociales pasa por momentos o estados nacientes como afirma Alberoni (1984), que se van sedimentando como reconocen Berger y Luckmann (1999) y que modifican con nuevas y viejas formas a las instituciones anteriores. Así es como se entiende que lo constituido sea modificado por lo constituyente, porque la variabilidad y el movimiento son categorías constituyentes de lo real, antes que lo sean la invariabilidad y la inmutabilidad. Entonces, la variabilidad y el movimiento constituyentes de la realidad social implosionan dentro de la aparente regularidad, generando nuevas organizaciones, nuevos órdenes y nuevas regularidades, pero no completamente aleatorios, ni arbitrarios, porque efectivamente hay límites, fronteras de lo posible, dentro de las cuales se genera el movimiento.

¿Cuáles son éstas fronteras y qué las determina? En el mundo social, si bien no es posible hallar principios categóricos *a priori* que expliquen y organicen el todo, tampoco hay arbitrariedades por completo discrecionales, dado que nos hemos dado ciertas formas de organización social, y estas formas autoimpuestas son las fronteras de lo posible: los ordenamientos jurídicos, morales, políticos, las creencias, los valores e intereses. No obstante, al cambiar de lente, tales ordenamientos ya no aparecen como invariantes de una regularidad, sino como formas, como regularidades que confluyen en ciertos tipos de organizaciones y órdenes sociales. Por lo tanto, la labor del investigador ya no es la de verificar el principio general en el caso particular, sino la de comprender cuál es el tipo de principio que está operando en el caso estudiado, cuáles otros principios aparecen, cómo están organizados y qué tipo de orden u órdenes se están generando para configurar una totalidad articulada. La sociedad en esta perspectiva no es un todo estructurado sistemático y coherente, sino una totalidad, una configuración constituida por multiplicidad de formaciones sociales, tipos de organizaciones, que confluyen de tal manera que generan cierto tipo de órdenes, mismos que pretenden (y a veces lo logran) constituirse en totalidades hegemónicas, pero cuya cohesión y coherencia pertenecen quizá más al ámbito de lo simbólico, que al de lo fáctico cotidiano.

En consecuencia, el objetivo principal que se propone el analista, es entonces, el de comprender a cabalidad el fenómeno social estudiado, y una vez logrado esto, se podrá pensar en encontrar similitudes o diferencias con otros casos, con otros contextos, con otros sistemas (organizaciones), con otros principios que estructuran experiencias semejantes. Así entro a una última cuestión: desde la perspectiva metodológica, ¿hasta dónde son desplegados los hallazgos de un estudio de caso?, ¿qué aspectos son generalizables y cruzan transversalmente el entramado social, cuáles son específicos de ciertos campos sociales y cuáles otros son específicos del caso?

En este orden de ideas el estudio del aficionamiento puma ha pretendido en primer lugar comprender el mundo de los aficionados pumas en sus elementos constituyentes, significados, variantes y regularidades a través de los ejes diacrónico y sincrónico. Aquí el

caso vale en tanto comprensión de un fenómeno social singular cuya totalidad es la articulación del sentido pertinente para sí mismo. En ella se observa la manera en la cual, varios elementos y procesos sociales convergentes inciden en su conformación sociohistórica.

En segundo lugar ha pretendido servir como modelo metodológico de la reconstrucción analítica de una realidad social compleja que articula en su descripción varias dimensiones y niveles reunidos bajo la noción de configuración. En éste nivel el trabajo pretende mostrar una perspectiva de investigación y un procedimiento que ayuden a otros analistas a reconstruir analíticamente objetos de estudios similares o cuyas perspectivas de investigación sean planteadas con inquietudes o puntos de mira semejantes.

En tercer lugar tendría la pretensión de servir como ejemplo para ayudar a pensar otros casos o fenómenos sociales dependiendo de los elementos, dimensiones o niveles tratados. Esto significa que la comparación de algún elemento, dimensión o nivel de este caso con otros casos similares nos ayudaría a encontrar regularidades en ciertas tendencias que cruzan transversalmente varios fenómenos en la sociedad mexicana.

Una de ellas que resulta muy evidente es la del predominio de los medios de comunicación en sociedades en las que el espectáculo se ha adueñado de las esferas políticas y culturales promoviendo e imponiendo contenidos que sirven de referentes para la formación de identidades sociales. En el marco de las sociedades del espectáculo, el deporte del fútbol ha sido elemento privilegiado para generar nuevos referentes de identificación en la construcción de nacionalismos efímeros que duran noventa minutos y que enfrentan sus mayores desafíos cada cuatro años durante las copas mundiales de fútbol. Recientemente en los promocionales para los festejos del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, aparece un mensaje por radio y televisión en el que se le pregunta a un supuesto ciudadano ¿de qué se siente orgulloso?, y éste responde que de su selección nacional de fútbol. Es decir, que la selección es ahora uno de los referentes principales para la construcción del nacionalismo mexicano. Esta imagen es defendida y reproducida incansablemente por las empresas televisoras que explotan esta idea, obtienen recursos y

llevan la construcción identitaria del ámbito futbolístico al nacional. Críticas como estas, pero en menor escala, fueron proporcionadas por varios aficionados unamitas quienes reprochaban que se pretendiera que la identidad puma fuera equiparable a la identidad Universitaria. “Una cosa es ser puma y otra cosa es ser Universitario”, “la Universidad es mucho más que los pumas”. Esta misma sobreposición y simplificación podría ser observada en otras regiones del país, en las que se pretendiera imponer un tipo de categorización a una identidad social, como el de igualar el ser “chiva” con la ciudadanía de Guadalajara. El riesgo de este tipo de sobre posiciones consiste en que el espectáculo, representado por lo medios, impone creencias y valores, crea imágenes, inventa realidades; al grado tal que los mismos poderes estatales encargados de su regulación, están siendo sujetos a su poder discrecional.

En otro ejemplo, observo como el descrédito llega aparejado con la desilusión y desesperanza en las instituciones sociales. La misma desconfianza mostrada por los aficionados ante la directiva de su equipo, debido a la “aparentemente velada” corrupción de sus funcionarios, es relacionada directamente con el orden de cosas prevaleciente en la sociedad mexicana, marcada por la corrupción y la impunidad. “Es como todo” dicen algunos aficionados, “lo mismo pasa aquí que con Pemex, te ocultan la verdad”, “todo mundo sabe que se llevan su mochada”, “como siempre se van a ir sin castigo”, “sólo ven por sus intereses y los demás les valemos madres”. Esto muestra desafortunadamente prácticas sociales extendidas por todo el territorio nacional y sobre todo estrechamente relacionadas con las esferas del poder político y económico, pero que sin embargo pueden ser observadas de diferentes modos en las prácticas cotidianas, cuando pensamos que en el fondo mantienen sustratos socioculturales como del incumplimiento de normas sociales y su correspondiente laxitud de controles sociales. Me explico: al respecto habría que preguntarse si muchas de las prácticas cotidianas de “saltarse las reglas” suceden en una sociedad que está acostumbrada a no cumplir con la norma, a no sujetarse a autocontroles, a no respetar el derecho de los demás, a criticar, sobornar y hasta burlarse de quienes pretenden hacer cumplir las normas, a quienes el sentido del deber ser les orienta en su actuar. En el campo de los aficionados sobran ejemplos de dichas prácticas como la del aparato de reventa de boletos en el que están involucrados directivos del club, líderes de

grupos de animación oficiales, vigilantes unamitas y de la policía, taquilleros y por supuesto los mismos aficionados que pagan los altos costos del boletaje; aparentemente no hay quien imponga los controles, pero tampoco quien denuncie. El obsequio de boletos constituye otra de las medidas clientelares que se corresponde a las prácticas de intercambio de favores a cambio de apoyo, pero también de silencio y colusión. El apartado de lugares en los estacionamientos y adentro del estadio, cuya lectura puede variar, es en cierta forma muestra de la aplicación de justicia de unos cuantos, por encima de otros muchos, bajo los principios de derechos ganados por antigüedad.

A pesar del reiterado incumplimiento de las reglas, cabe destacar que entre los aficionados pumas prevalece la confianza que sobre la educación en general y sobre la superior en particular mantienen muchos de ellos, al reconocerla como medio de superación y movilidad social. Como ya mencioné el capital educativo sigue siendo la moneda de cambio con la cual, independientemente del tipo de aficionado (barra, porra, normal), se tasa la valía de quienes ahí concurren. Ello cobra mayor relevancia en un país en el que la movilidad social, vía educación profesional fue convertida en parte del discurso oficialista entre los gobiernos emergentes de la Revolución Mexicana. Justicia social y unidad nacional, fueron encarnados en instituciones sociales como la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Mexicano del Seguro Social, y cuya valía y pertinencia han sufrido severos cuestionamientos, en un país en el que la mayor parte de su población permanece sin cobertura adecuada de salud y que cubre a menos del 20 por ciento de su población con demandas de educación superior. Es decir, ante la creciente y evidente desigualdad social, las personas con niveles socioeconómicos medios y bajos que concurren en el espacio de los aficionados pumas, conservan la esperanza convencidos de las ventajas personales y sociales que una mejor educación conlleva.

El campo de los aficionados pumas se convierte así en un espacio que media en la traducción de la configuración social general, de la cual son traducidas ciertas condiciones y procesos, a partir de los cuales, las personas reinterpretan al mundo y lo dotan de sentido con base en las circunstancias vividas cotidianamente en estos espacios vitales. Lo que quiero decir con esto, es que los espacios sociales como el de los aficionados, los laborales,

los escolares, los religiosos y los familiares, entre otros, son los lugares donde las personas construyen su sentido de vida, los sitios cotidianos de la conversación, del intercambio de opiniones, de la organización del día a día, de la semana, del mes, del año, de la vida. Por lo que el valor que tienen por sí mismos no debe ser pasado por alto con miras a descubrir la gran tendencia (política, económica, cultural) que sobredetermina a los actores sociales, sino por el contrario, debe ser tomado en cuenta para comprender como a partir de esos espacios son revertidos los órdenes en las diferentes esferas sociales. Este tipo de análisis y líneas de investigación, son los que la descripción del caso en cuestión deberá continuar.

Bibliografía

Abbagnano, Nicola. (1998) *Diccionario de Filosofía*. México, FCE.

Abel, Theodore (1947), «The Nature and Use of Biograms», *American Journal of Sociology*, núm. 53, pp. 111-118.

Abercrombie, N. and B. Longhurst. (1998) *Audiences*. London, Sage.

Acosta Silva, Adrián (2005). *La educación superior privada en México*. Digital Observatory for Higher Education in Latin America and the Caribbean. IESALC-UNESCO, IES/2005/ED/PI/47, Date of Publication: July 2005, www.iesalc.unesco.org.ve.

Aguirre Baztán, Ángel y José Francisco Morales (1999). *Identidad cultural y social*. Barcelona, Ediciones Bárdenas.

Ai Camp, Roderic (2006) *Las elites del poder en México*. México, Siglo XXI.

Alabarces, Pablo. (2004) *Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las Ciencias Sociales sobre el deporte en América Latina*. Mimeo.

Alabarces (comp) (2003) *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires, Argentina, CLASCO.

Alberoni, Francesco (1984) *Movimiento e institución*. Madrid, Editorial Nacional.

Alexander, Jeffrey C. (2000) *Sociología Cultural: formas de clasificación en las sociedades complejas*. Barcelona, Antrhopos, México, D.F. FLACSO.

Altuve, Eloy. (2002) *Deporte. Modelo perfecto de globalización del espectáculo, el entretenimiento y las comunicaciones*. Universidad de Zulia, Maracaibo.

Anderson, Benedict. (1997) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, FCE.

Angrosino, Michael V. y Kimberly A. Mays de Pérez. "Rethinking Observation: From Method to Context", en Denzin, Norman K y Yvonna Lincoln. (2000) *Handbook of Qualitative Research*. 2ª. Ed., USA, Sage publications, pp. 673-702.

Arbena, Joseph (1999) *El mapa deportivo de América Latina*. Revista Digital de Lecturas: Educación Física y Deportes. <http://www.efdeportes.com>, Año 4, No. 14, Buenos Aires, junio de 1999.

Armstrong, G. (1996) *Fists and Style*. Unpublished PhD thesis. Department of Anthropology, University College. London.

Augé. Marc (2000) *Los «no lugares». Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, Esp., Gedisa.

Bagú, Sergio (1999) *Tiempo, realidad social y conocimiento*. México, Siglo XXI.

Balibar, Etienne. (2005) *Violencias, identidades y civilidad. Para una cultura política global*. Barcelona, Gedisa.

Bauman, Zygmunt (2005) *Modernidad y ambivalencia*. Barcelona, Anthropos.

Basáñez, Miguel (1990) *La lucha por la hegemonía en México 1968-1990*, México, 8º edición, Siglo XXI.

Berger, Peter L. y Luckmann Thomas (1999) *La construcción social de la realidad*. Argentina, Amorrortu editores.

Beriain, Josexto. (1996) “La construcción de la identidad colectiva en las sociedades modernas”, en Beriain, Josexto y Patxi Lanceros (comps.). *Identidades culturales*. Bilbao, Esp. Edita la Universidad de Deusto.

Beriain, Josexto (comp.) (1996) *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona, Antrhropos.

Bertaux, Daniel (1997) *Los relatos de vida*. Nalhan, Paris. Universidad Nacional de Salta, Metodología de la Investigación II. Ciencias de la Educación. Ficha de Cátedra, traducción de Mónica Moons, revisión de María Ves Lozada, julio de 1999.

Blanco, José (coord.) (2001). *La UNAM. Su estructura, sus aportes, su crisis, su futuro*. Conaculta, Conacyt, FCE.

Brascombe N. R. y d. Wann. (1991) *The Positive Social and Self Concept Consequences of Sport Team Identification*. Journal of Sport and Social Issues. 1991; 15; 115.

Bromberger, Christian (2000) *Las multitudes deportivas: analogía entre rituales deportivos y religiosos*. Conferencia organizada por el Área Interdisciplinaria de Estudio del Deporte, SEUBE, FFyL, UBA. Buenos Aires, agosto 17 de 2000. Traducción: Jorge Markarz, fuente: <http://www.efdeportes.com/> Revista Digital, Buenos Aires, fecha de consulta marzo de 2007.

(2001) “El hinchismo como espectáculo total: una puesta en escena codificada y paródica”. Traducción de Lelia Gándara del capítulo 16: "Le supporterisme comme spectacle total: une mise en scène codifiée et parodique", del libro *Le match de football. Ethnologie d'une passion partisane à Marseille, Naples et Turin*, Paris, Maison des

sciences de l'homme, 1995. <http://www.efdeportes.com/> Revista Digital, Buenos Aires, Año 7, N° 36, Mayo de 2001.

Boyle, Raymond & Haynes (2000). *Power Play. Sport, the Media and Popular Culture*. Longman, Harrow.

Bourdieu, Pierre. (1991) *El sentido práctico*. Ediciones Taurus, España.

(2000a) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Barcelona, Editorial Taurus.

(2000b) *Cuestiones de Sociología*. Madrid, Ediciones Istmo.

Buford, B. (1991) *Among the Thugs*. London, Secker and Warburg.

Caillois, R. (1986). *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo*. México, FCE.

Campos, Roy y Penna, Carlos (2008). *Futbol Soccer en México. ¿Chivas, Águilas o cuál es el equipo más querido?* Consulta Mitofsky, Tracking Pool Roy Campos, enero de 2008. Dirección electrónica y fecha de consulta.

Clark, Burton (1991). *El sistema de educación superior, una visión comparativa de la organización académica*. México, Editorial Patria, Nueva Imagen, UAM Iztapalapa.

Clarke, John (1973). *Football Hooliganism and the Skinheads*, CCCS, Birmingham, mimeo.

Club Universidad Nacional. *Cincuenta años de pasión. Garra y espíritu de los Pumas. 1954-2004*. México, UNAM, 2004, p. 94

Cordera, Rolando (et. al.) (cords.) (2008) *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*. México, Siglo XXI, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.

Crawford, Garry. (2003) *The Career of the Sport Supporter: The Case of the Manchester Storm*. *Sociology*, 2003; 37, 219-237.

Crisp (et.al.) (2007) *Seeing Red or Feeling Blue: Differentiated Intergroup Emotions and Ingroup Identification In Soccer Fans*. *Group Process Intergroup Relations Review*; 2007; 10;9.

De Certeau, Michel (2000) *La invención de los cotidiano*. México, Universidad Iberoamericana.

De Garay, Adrián (2004) *Integración de los jóvenes en el sistema universitario. Prácticas sociales, académicas y de consumo cultural*. Barcelona-México, Ediciones Pomares.

De la Garza Toledo, Enrique. (S/F) *La Epistemología Crítica y el Concepto de Configuración: Alternativas a la estructura y función estándar de la Teoría*. Mimeo.

De Federico de la Rúa, Ainoha. (2007) *Network and Identifications: A Relational Approach to Social Identities*. *International Sociology*; 2007; 22; 6; 683.

De Lomnitz, Larissa A. (1975) *Cómo Sobreviven los marginados*. México, Siglo XXI Editores.

Deleuze, Gilles (1972) *Repetición y diferencia*, Barcelona, Anagrama.

Denzin, Norman K y Yvonna Lincoln. (2000) *Handbook of Qualitative Research*. 2ª. Ed., USA, Sage publications.

Dunning, Eric; Murphy, Patrick & Williams, John (1988). *The roots of football hooliganism. An historical and sociological study*. Routledge, London.

Duvignaud, Jean (1982). *El juego del juego*. México, FCE.

Elias, Norbert. (1990) *La sociedad de los individuos*. Ensayos. Barcelona, Editorial Península, Colección Ideas, No. 14.

(1999) *Sociología Fundamental*. España, Gedisa.

Elías, Norbert y Eric Dunning (1996): *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México, FCE.

Ericsson, Eric. (1980) *Identidad, juventud y crisis*. Madrid, Taurus.

Eisenberg (2007) (coord.) *Corporeidad, movimiento y Educación Física. Tomo I Estudios conceptuales*. Colección: La Investigación Educativa en México 1992-2002, México, Grupo Ideograma Editores, FESI-UNAM, DGENAM, ESEF, COMIE.

García Ferrando, Manuel (et. al.) (2002): *Sociología del Deporte*. 2º edición, Madrid, Alianza.

García Salord, Susana. (2007) *Apuntes del Seminario de Investigación, agosto-diciembre de 2007*. Mimeo.

Geertz, Clifford (1991) *La Interpretación de las Culturas*. Ed. Gedisa.

Giménez, Gilberto (2000). “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, pp. 45-78, en Valenzuela Arce, José Manuel (coord). (2000) *Decadencia y auge de las identidades: (cultura nacional, identidad cultural y modernización)*, Edita Plaza y Valdés, Colegio de la Frontera Norte, México.

Giulianotti, R. (1995) *Football And The Politics of Carnival: An Ethnographic Study of Scottish Fans In Sweden*. *International Review for the Sociology of Sport*; 1995;30;191.

(1996) '*A Sociology of Scottish Football Fan Culture*'. Unpublished PhD thesis, University of Aberdeen.

(2000) *Supporters, Followers, Fans and Flaneurs: A Taxonomi of Spectator Identity in Football*. *Journal of Sport nad social Issues* 2002; 26; 25.

(2005): *Sport. A Critical Sociology*. UK, Ed. Ploity Press.

Glaser, B.G. and A.L. Strauss (1971) *Status Passage*. London: Routledge.

Green, André. (1981) "Átomo de parentesco y relaciones edípicas", en Levi-Strauss, Claude (et. al.) (1981). *La identidad*. Seminario Interdisciplinario dirigido por Levi-Strauss en el Collège de France, 1974-1975. Barcelona, Ediciones Petrel.

Guttman, Allen. (1986) *Sport Spectators*. Columbia University Press, New York.

Hall, Stuart y Paul Du Gay (comps.). (2003) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Amorrortu editores.

Heargreaves, Jennifer (1994). *Sporting Females. Critical Issues in the History and Sociology of Women's Sports*. Routledge, London.

Heidegger (1988 [1957]). *Identidad y diferencia*. Barcelona, editado en español por Antrophos.

Herrera Loyo, Angélica (2009) *La construcción social del Zócalo de la Ciudad de México*, Tesis no publicada de Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, México, UNAM, FCPyS.

Hernando Gonzalo, Almudena (2002). *Arqueología de la identidad*. Madrid, Ediciones Akal.

Hughson, John. (1998) *Among the thugs: The “New Ethnographies” of Football Supporting Subcultures*. International Review for the Sociology of Sport, 1998; 33; 43.

Huizinga, Johan (2000): *Homo Ludens*. México, FCE.

Ingham, Roger and Hall, Stuart; Clarke, John; Marsh, Peter; Donovan, Jim (1978). *Football Hooliganism. The wider context*, Inter-action Inprint, London.

Instituto de Investigaciones Sociales (1996) *Los mexicanos de los noventa*. México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2002) *Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte*. México, INEGI.

Jenkins, Richard. (1996) *Social Identity*. New York, Routledge.

Jones, Gerard. (2002) *Matando monstruos. Porqué los niños necesitan fantasía, super héroes y violencia imaginaria*. Ares y Mares, España.

Kent, Rollin y Rosalba Ramírez (2002) “La educación superior privada en México: crecimiento y diferenciación”, en Altbach, Philip (coord.) (2002) *Educación superior privada*. Miguel Ángel Porrúa, UNAM, CESU.

Law, A.; Harvey, J. y Kemp, S. (2002). *The Global Sport Mass Media Oligopoly: The Three Usual Suspects and More*, en International Review for the Sociology of Sport, vol. 37, no. 3/4 Special Issue *Sport in the Media and Cultural Industries*, Sage, London, septiembre-diciembre 2002.

Levi-Strauss, Claude (et. al.) (1981). *La identidad*. Seminario Interdisciplinario dirigido por Levi-Strauss en el Collège de France, 1974-1975. Barcelona, Ediciones Petrel.

Loaeza, Soledad (1988) *Clases medias y política en México*. México, El Colegio de México.

Lourau, René (2007) *El análisis institucional*. Buenos Aires, Ar., Amorrortu ediciones.

Lovisoló, Hugo (2001): “Introdução” a Helal, Ronaldo; Soares, Antonio Jorge y Lovisoló, Hugo: *A invenção do país do futebol. Mídia, Raça e Idolatria*, Rio de Janeiro: Mauad.

Luhmann, Niklas. (1995) *Introducción a la teoría de sistemas. Lecciones publicadas por Javier Torres Nafarrate*. México, Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.

MacClancy, Jerome (1996-ed.). *Sport, Identity and Ethnicity*. Berg, Oxford.

McPherson, Barry (et.al.) (1989) *The social significance of sport. An introduction to the sociology of sport*. Illinois, Human Kinetics.

Maffesoli, Michel (2004) *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México, Siglo XXI.

Magazine, Roger (2007) *Golden and Blue Like My Heart. Masculinity, Youth ans Power Among Soccer Fans in Mexico City*. The University of Arizona Press.

Maguire, Joseph (1999). *Global Sport. Identities, Societies, Civilizations*. Polity Press, Cambridge.

May, Vanessa (2004, December). *Public and Private Narratives. Conference Report: Conference on Narrative, Ideology and Myth – Second Tampere Conference on Narrative* [30 paragraphs]. Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research

[On-line Journal], 5(1), Art. 19. Available at: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/1-04/1-04tagung-may-e.htm>. Fecha de consulta: 23 de mayo de 2006.

Mendoza Rojas, Javier (2001) *Los conflictos de la UNAM en el siglo XX*. México, Plaza y Valdés Editores, UNAM, Centro de Estudios sobre la Universidad.

Millán, René (2008) *Complejidad social y nuevo orden en la sociedad mexicana*. México, Miguel Ángel Porrúa, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Morin, Edgar (1984) *Ciencia con Consciencia*. Barcelona, Anthropos.

(2005) *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Gedisa.

Moorhouse, H.F. (1991) *Driving Ambitions: An Analysis of the American Hot Rod Enthusiasm*. Manchester: Manchester University Press.

Muñoz García Humberto y Rodríguez Gómez Guerra, Roberto (2002) *Universidad, política y cambio institucional*. CESU, UNAM, México.

Olivé, León. (1994) *La identidad personal y la colectiva*. Actas del coloquio de México del Instituto Internacional de Philosophie. Septiembre de 1991. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas.

Palomera, Vicente. (1985) *La personalidad. El retorno de una ilusión*. Montesinos, Barcelona.

Portilla, Jorge. (1984) *Fenomenología del relajo*. México, FCE.

Puga, Cristina (1993) *México: empresarios y poder*. México, Porrúa, UNAM, FCPyS.

Puig, Nuria y Susi Morell. (1996) *Relating the Method: Use of the Itinerary Concept in the analysis of Sport Biographies*. International Review for the Sociology of Sport 1996; 31; 439.

Pujadas Muñoz, Juan José. (1992) *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección Cuadernos Metodológicos, Núm. 5, Madrid.

Quién. Revista mensual, 31 de octubre de 2008, Año 9, núm. 177, p. 25.

Real Academia de la Lengua Española. *Diccionario de la Lengua Española*. Vigésimo segunda edición, RAE, España. Consulta en línea <http://buscon.rae.es/drae/>.

Reckwitz, Andreas. (2002) *Toward a Theory of Social Practices: A Development in Culturalist Theorizing*. European Journal of Social Theory; 5; 249-263.

Rivera Guerrero, Enrique (2000) *Sudor y esfuerzo no pagan. Futbol S.A.* Efdeportes.com, Revista digital, Buenos Aires, año 5, núm. 20, abril 2000. <http://www.efdeportes.com>, fecha de consulta: noviembre de 2009.

Ricoeur, Paul. (1996) *Si mismo como otro*. México, Siglo XXI.

Rojek, Chris (1992). "The Field of Play in Sport and Leisure Studies", en E. Dunning y C. Rojek (eds.): *Sport and Leisure in the Civilizing Process: Critique and Counter-Critique*, MacMillan, London.

Rowe, David (1999). *Sport, Culture and the Media*. Open University Press,

Saltalamacchia, Homero R. *Historia de vida*. Ediciones CIJUP, 1992.

Sánchez, Gudiño, Hugo. (2006) *Génesis, desarrollo y consolidación de los grupos de estudiantes de choque en la UNAM (1930-1990)*. México, UNAM, FES Aragón, Miguel Ángel Porrúa.

Schwartz, M. (1973) *Causes and Effects of Spectator Sports*. *International Review for the Sociology of Sport*, 1973; 8; 25.

Serret, Estela (2000). “Género, Familia e identidad cultural. Orden simbólico e identidad femenina”. En Valenzuela Arce, José Manuel (coord). *Decadencia y auge de las identidades: (cultura nacional, identidad cultural y modernización)*, Edita Plaza y Valdés, Colegio de la Frontera Norte, México.

Stake, Robert E. “Case Studies”, en Denzin, Norman K y Yvonna Lincoln. (2000) *Handbook of Qualitative Research*. 2ª. Ed., USA, Sage publications, pp 435-454.

Solana, Fernando, Raúl Cardiel Reyes y Raúl Bolaños Martínez (coords.) (1997) *Historia de la educación pública en México*. México, SEP, FCE.

Sugden, John y Tomlinson, Alan (1998). *FIFA and the Contest for World Football*. Polity Press, Cambridge.

Tajfel, H. y Turner, J. C. (1979) ‘Integrative Theory of Intergroup Conflict’, en W. G. Austin y S. Worchel (eds) *The Social Psychology of Intergroup Relations*, pp. 33–48. Monterey, CA: Brooks/Cole.

Tajfel, H. y Turner, J. C. (1986) *The Social Identity Theory of Intergroup Behaviour*, en S. Worchel y W. G. Austin (eds) *Psychology of Intergroup Relations*, 2a. ed., pp. 7–24. Chicago, IL: Nelson-Hall.

Taylor, Ian (1971). “Soccer Consciousness and Soccer Hooliganism”, in Cohen, Stanley (ed.): *Images of Deviance*, Penguin Books, Harmondsworth.

Taylor, Rogan. (1992) *Football and its Fans. Supporters and their Relations with the Game, 1885-1985*. Great Britain, Leicester University Press.

Tedlock, Barbara. "Ethnography and Ethnographic Representations", en Denzin, Norman K y Yvonna Lincoln. (2000) *Handbook of Qualitative Research*. 2ª. Ed., USA, Sage publications, pp. 455-486.

Thompson, John B (1998) *Ideología y cultura moderna*. México, UAM.-X.

Tinto, Vincent (1992) «*El abandono de los estudios superiores. Una perspectiva de las causas del abandono y su tratamiento*», Cuadernos de Planeación Universitaria, 3º época, año 6, núm. 2, UNAM-ANUIES, México.

Valadés, Diego (1997) "La educación Universitaria" en Solana, Fernando, Raúl Cardiel Reyes y Raúl Bolaños Martínez (coords.) (1997) *Historia de la educación pública en México*. México, SEP, FCE.

Valencia García, Guadalupe (2007) *Entre cronos y kairós. Las formas del tiempo sociohistórico*. España, CEIICH, UNAM, Anthropos.

Van Gennep, A. (1908) *Les Rites de Passage* (translated by M. Vizedom and G. Cafée, Chicago, Chicago University Press, 1960).

Wann, D. (1993) *Aggression Among Highly Identified Spectator as a Function of Their Nedd to Maintain Positive Social Identity*. Journal of Sport and Social Issues 1993; 17; 134.

Wann, D. L. (et. al.). (2001) *Sport Fans. The Psychology and Social Impact of Spectators*. Routledge, Gran Bretaña.

Wenner, Lawrence A. (ed.) (1989). *Media, Sport and Society*. Sage, Londres.

Weiss P. (1969) *Sport: A Philosophic Inquiry*. Carbondale, Illinois, Southern Illinois Press.

Whannel, Gary (1992). *Fields in Vision. Television Sport and Cultural Transformation*.
Routledge, London.

Apéndices

Apéndice 1.

Indicadores guía para elaborar las trayectorias sociales a los aficionados.

A. Datos generales	B. Evolución de la afición	C. Prácticas de asistencia al estadio y seguimiento del equipo	D. Prácticas de participación dentro del estadio.
Edad	Inicio de afición <ul style="list-style-type: none"> • Por el deporte • Por el equipo 	Frecuencia de asistencia al Estadio Olímpico Universitario (EOU): <ul style="list-style-type: none"> • Muy regular de 8 a 15 días. • Regular a los juegos importantes. • Muy irregular sólo a algunos juegos. 	Lugar ocupado en el estadio: <ul style="list-style-type: none"> • Siempre el mismo. • Cerca de una porra o grupo de aficionados. • Arriba. • Abajo. • No importa el lugar.
Genero	Incidencia de actividades <ul style="list-style-type: none"> • Escolares • Laborales • Familiares 	Seguimiento del equipo en juegos fuera de Ciudad Universitaria <ul style="list-style-type: none"> • En el Distrito Federal: Estadio Azteca y Azul. • Fuera del Distrito Federal (Cercanos: Toluca, Pachuca, Puebla, Veracruz); Lejanos: Guadalajara, Monterrey, Chiapas, San Luís). 	Motivo por el que se sienta en el lugar: <ul style="list-style-type: none"> • Hora de llegada. • Comodidad. • Ánimo de las porras y/o grupos. • Distanciamiento. • Observación del juego.
Adscripción	Relaciones establecidas <ul style="list-style-type: none"> • Grupos de amistades • Regularidad de la asistencia al estadio • Sitios ocupados • Adquisición de productos emblemáticos del club • Adquisición de 	Observación de los juegos por televisión y por radio	Vestimenta: <ul style="list-style-type: none"> • Compra de ropa y artículos emblemáticos del Club. • Viste los colores. • Viste colores y emblemas (de la Universidad, equipo, porra, dependencias y

A. Datos generales	B. Evolución de la afición	C. Prácticas de asistencia al estadio y seguimiento del equipo	D. Prácticas de participación dentro del estadio.
	boletos		actividades. • Otros emblemas: gorras, bufandas, tazas, asientos, etc.
Ocupación		Compra de periódicos y revistas especializadas	Participa en la ceremonia inaugural (Himno Deportivo Universitario, alzar brazo, cerrar puño, agitar brazo):
Nivel escolar		Forma de adquisición de boletos	Corear las porras (la Goya)
Lugar de residencia		Motivo por el que asiste al estadio	Corea las canciones (de la Rebel u otras porras)
		Costumbre de asistir sólo o acompañado a los juegos: • Personas con las que asiste y/o se encuentra en el estadio • Motivo de la compañía. • Actividades antes y/o después del juego	Crea distintivos (canciones, ropa, etc.)
		Arribo al estadio: • Hora de llegada (minutos u horas antes del juego). • Lugar en el estadio (fijo, móvil). • Apropiación de un lugar o sección fija, apartado de lugar (derecho de piso). • Hora de salida.	Observación del juego en compañía

Indicadores adicionales para líderes de porras

A. Datos generales	B. Evolución de la afición	C. Prácticas de asistencia al estadio y seguimiento del equipo	D. Prácticas de participación dentro del estadio.
	<p>Vínculos con la UNAM</p> <p>Reuniones para organizar el evento.</p> <p>Vínculos con el Club.</p> <p>Gestiones para conseguir boletos, transporte.</p> <p>Reuniones con ambos para definir posiciones ante prensa.</p> <p>Reuniones con ambas y seguridad pública para controlar el evento.</p> <p>Reuniones con la prensa.</p> <p>Reuniones con otros líderes de grupo de los pumas.</p> <p>Reuniones con otros líderes de otros equipos.</p> <p>Delegación de funciones.</p> <p>Reuniones con integrantes para coordinarse.</p> <p>Apartar lugar.</p> <p>Venta de artículos.</p>		

A. Datos generales	B. Evolución de la afición	C. Prácticas de asistencia al estadio y seguimiento del equipo	D. Prácticas de participación dentro del estadio.
	Puntos de reunión. Representación en reuniones.		

Aficionados colectivos: grupos de animación

A. Datos generales	B. Evolución de la afición	C. Prácticas de asistencia al estadio y seguimiento del equipo
<p>El estatus se refiere al carácter organizado y oficial del grupo de animación.</p> <p>Generales Nombre. Origen de la porra. Antigüedad. Lugar en el estadio. Distintivos. Emblemas. Mantas. Ropa. Porras. Cantos. Ideario de la porra. Estatus oficial / no oficial. Relaciones con el Club. Relaciones con la Universidad.</p>	<p>La composición refiere a la conformación de los miembros que la constituyen: Número de miembros que componen la porra. Regular. Flotante. Adscripción universitaria. Edades. Predominio de jóvenes. Género. Predominio de hombres. Estrato. Ocupaciones y/o actividades. Niveles escolares. Lugares de residencia. Número de miembros con credencial. Adscripción. Número de miembros de adscripción universitaria. Número de miembros de adscripción no universitaria. Sectores o grupos que la componen. Predominio de familias. Trabajadores. Estudiantes.</p>	<p>La organización refiere a las actividades realizadas para asistir a los juegos, conseguir boletos, llevar mantas u otros distintivos identificadores (ropa, porras, canciones, coreografías). El papel de los líderes y sus miembros, el apartado de lugares, reuniones extrafutbol. Actividades de captación (reclutamiento). Formas de promoción. Organización del evento. Distintivos. Banderas. Ropa. Dinámica de animación. Coreografías. Canto. Adquisición de boletos. Horas y lugares de reunión. Formas de salida. Organización para asistencia en juegos fuera de CU en el D.F. Organización para asistencia en juegos fuera del D.F: Cercanos. Lejanos. Actividades extrafutbol. Lugares de reunión.</p>

Otras instancias participantes

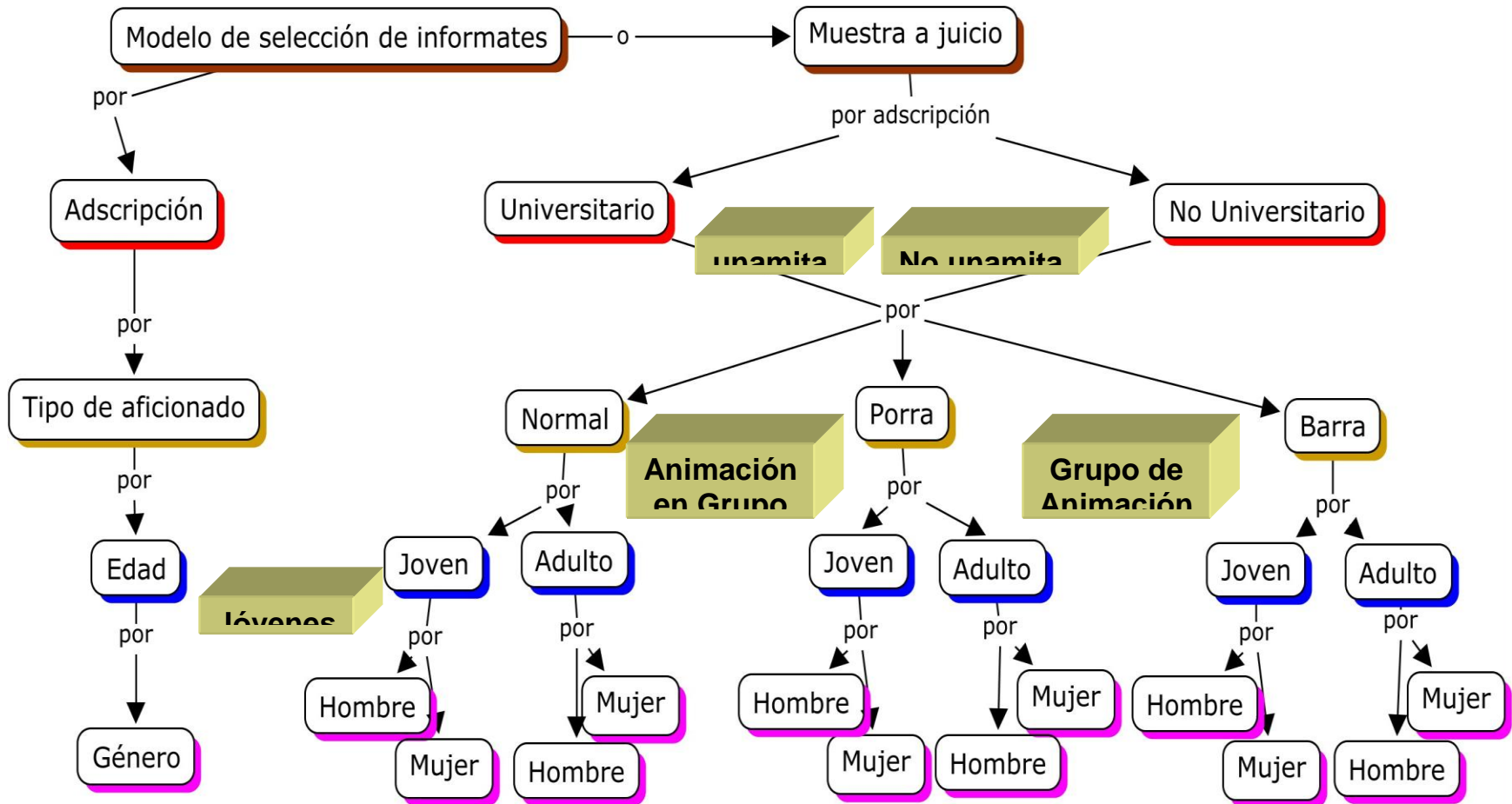
A. Datos generales	B. Evolución de la afición	C. Prácticas de asistencia al estadio y seguimiento del equipo
<p>Universidad Nacional Autónoma de México Apoyo al surgimiento del equipo. Creación del Club. Emblemas. Difusión cultural. Políticas de difusión deportiva. Políticas de integración de la comunidad universitaria al deporte. Campañas como “orgullosamente UNAM” Difusión cultural. Políticas de integración de la comunidad universitaria. DGADyR. Club Pumas. Emblemas. Colores. Himno deportivo Universitario. Estadio Olímpico Universitario. Licenciatarios.</p> <p>Funcionarios de la UNAM Ámbito de competencia de la UNAM. Organización del evento. Políticas y medidas de seguridad. Dispositivo de seguridad interno. Acuerdos con el Club. Acuerdos con los grupos de animación. Acuerdo con el Gobierno del D.F. Dispositivo de seguridad</p>	<p>Espacios. Estadio Olímpico Universitario. Surgimiento. Evolución. Ubicación. Arquitectura y organización del espacio. Capacidad. Ubicación de zonas en tribunas. Uso del espacio. Delimitado temporal y espacialmente. Física-geográficamente. Apartado de lugares y “derecho de piso”. Relación personal con el espacio físico: “éste es mi lugar”. Defendidos contra quien quiera ocuparlos. Ganados por la antigüedad de asistir y apoyar al equipo. Ganados por la disciplina de llegar temprano y apartarlos. Lugares reconocidos y respetados por los demás aficionados. Ubicación personal desde donde observar el juego. Puntos de reunión e integración. Relación personal con el lugar geográfico simbólico: “de aquí soy”, “soy de Ciudad Universitaria”, “el estadio es el lugar sagrado”, “ésta es mi casa”, “esta es mi universidad”. Lugar de recuerdos de la memoria colectiva. De las personas, de los grupos, de las comunidades. Ubicación de zonas de venta. Competencia comercial. Conflicto entre comerciantes e</p>	<p>Contexto histórico-social. Futbol soccer en México. Surgimiento. Evolución. Organización. Liga. Medios. Clubes. Dimensión afición en México.</p> <p>Futbol en la UNAM. Surgimiento. Evolución. Organización actual. Amateur representativos. Profesionalismo. Club Pumas Ideario. Surgimiento. Evolución. Historia y campeonatos. Organización actual. Políticas de promoción de integración de la afición. Apoyo a grupos de animación. Campañas “yo soy de aquí”, “100% hecho en CU”. Extensión al programa de pumitas. Distintivos. Colores. Emblemas. Himno. Porra. Estadio sede. Difusión-comercialización. Venta de productos Ropa. Souvenirs. Publicaciones impresas.</p>

<p>del Gobierno del D.F.</p>	<p>intimidación. Uso lucrativo de porras. Prácticas de venta, distinción y pertenencia. Taquillas. Otros espacios Páginas web y publicaciones. Puntos de venta. Lugares fuera del estadio. Fiestas. Tocadas. Viajes. Estadios foráneos.</p>	<p>Página electrónica. Acuerdos con la FMF. Acuerdos con otros equipos. Gobierno del Distrito Federal. Dirección de Seguridad pública. Ley contra la prevención de la violencia en eventos deportivos</p>
------------------------------	--	--

Apéndice 2.

Modelo de selección de informantes

Muestra a Juicio



Gerardo Orellana. 04-06-07

Apéndice 3

Aficionamiento deportivo sobre los Pumas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Construcción social del aficionado

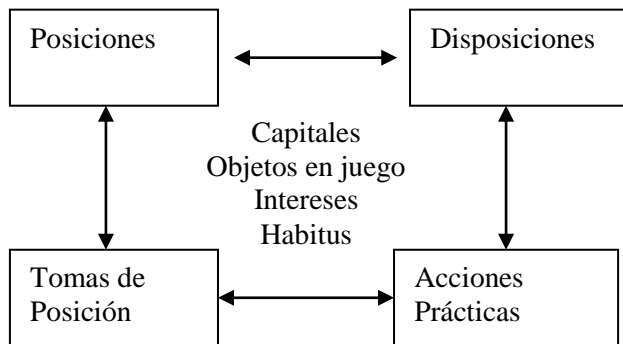
Agentes que ocupan posiciones de:

Dominación-Subordinación
Homología-Diferencia
Expresados por su:
Posición social,
Adscripción institucional,
Filiación deportiva,
Formación de redes,
Grado académico,
Estatus laboral,
Nivel educativo,
Género,
Edad.

Donde operan:

Esquemas clasificatorios
Principios de diferenciación
Operadores de distinción
Expresados como:
Universitario (unamita)
Universitario (posición social)
No universitario (no unamita)
“Puma de corazón”
“Puma de ocasión”-villamelón
Vándalo
Decente
Académico universitario
Egresado universitario
Auténtico Puma
Jóvenes
Familiar (ambiente)
Clase media, Popular

Trayectoria social:
Objetiva el trayecto:
Personal biográfico
Colectivo monográfico
Social histórico
Expresados como:
Relato de prácticas de aficionamiento,
Configuración campo deportivo
Constelación social México contemporáneo



Análisis de categorías en situación:
Aficionados a los Pumas de la UNAM, asistentes al EUO.
Expresados como:
Relato de prácticas
Clasificación de los aficionados por su sentimiento de identidad (Giulianotti)
Identificación de Prácticas recurrentes
Homogeneización y Diferenciación
Relaciones y procesos sociales estructurales

Estructuras estructurantes y estructuradas.
Esquemas de:
Percepción
Apreciación
Clasificación
Expresados como:
Creencias,
Valoraciones
Preferencias
Opiniones, sugerencias
Aseveraciones, sentencias
Identificaciones, filias

Las Prácticas:

Acciones, discursos y estrategias,
Expresados como:
Actos de integración como agrupamientos y reuniones antes durante y después del juego.
Ceremonia de entonación del Himno deportivo Universitario
Procesos y factores de formación del aficionamiento como inducción familiar y de amigos, la difusión institucional y de medios de comunicación, la “formación” de opinión por los periodistas.
Sentimientos de identificación, identidad y diferenciación hacia el equipo, la institución, los grupos y las figuras deportivas y otros.
Factores como el éxito del equipo, en ambiente en el estadio, el disfrute del juego, los acompañantes y reencuentros periódicos.
Obtención de beneficios y privilegios.
Debates sobre la autenticidad de la afición, justificaciones sobre la propia posición.

Apéndice 4

Modelo basado en la propuesta de la Doctora Susana García Salord para la reconstrucción analítica de las trayectorias sociales.

Perfil Social (Disposiciones) que me permite saber quienes son	Posiciones que ocupa, que me permite saber como se ubican en el espacio social de los aficionados	Trayectorias y prácticas, que me permite reconstruir la evolución personal y social del campo de los aficionados pumas	Tomas de posición (puntos de vista), que me permiten las valoraciones operantes en el campo
<p>Aquella información que nos permitan saber: ¿Quiénes son? Es decir, propiedades y atributos de las personas. ¿Cómo producen su existencia? Es decir, las condiciones operantes en la reproducción de su existencia. Los recursos con los que cuenta. Es decir, los tipos de capitales: social, económico, cultural.</p>	<p>Lugar que ocupa en el campo de las posiciones en dos sentidos: En el social (que sale del perfil). En el campo, de acuerdo con los principios de diferenciación que ahí operan.</p>	<p>Es el espacio temporal de las estrategias de reproducción social. Refiere a un trayecto en el que se han formado y reformado los capitales, las posiciones y disposiciones pertinentes de las categorías en situación</p>	<p>Los esquemas de percepción, apreciación y clasificación, puestos en juego respecto a: Las demás posiciones Los objetos en juego Principios de diferenciación Los operadores de distinción Los esquemas clasificatorios de percepción y apreciación.</p>
Información:	Información:	Recurrencias:	Recurrencias:
<p>Datos personales: edad, género, estado civil. Nivel educativo y grado académico. Sociodemográficos: el lugar de residencia, posesión y tipo de automóvil. Laborales: ocupación</p>	<p>Ser universitario de la UNAM. El tipo de aficionado que es: porra, barra, “normal”. Ser miembro de algún grupo de animación o amigos. Forma de vestir, calidad de la ropa, automóvil. El lugar ocupado en el estadio.</p>	<p>Inicio de aficionamiento por “inducción” con los padres, familiares y amigos. Inicio por ingreso al bachillerato o a la licenciatura. Inicio por seguir el éxito del equipo tras los campeonatos.</p>	<p>Percibirse igual o diferente por alguna categoría como la de universitario de la UNAM. Debatir por la auténtica posesión de la identidad Puma. Diferenciarse por el distanciamiento del apasionamiento (no buscar nada más que la diversión)</p>

Apéndice 5

Cuadro síntesis de informantes por posiciones: Universitarios (de la UNAM: unamitas) y No Universitarios (de la UNAM)

Universitarios (unamitas)

Nombre	Perfil	Asistencia y Tipo de aficionado	Formación afición	Toma posición
"El Doc"	Médico, trabaja en el Hospital General (o en el Siglo XXI) donde también da clases. 55 años	Asiste regularmente. Pertenece a grupo de amigos organizado denominado "La EsPuma". Ocupa lugar fijo en el estadio en la parte superior del lado del Palomar en el túnel 34.	Inició su afición al ingresar a la preparatoria o a la licenciatura y a partir de ahí ha seguido asistiendo al estadio "cuando no venía tanta gente y éramos puros universitarios". Ahora se considera como parte de los egresados que al apoyar al equipo regresan parte de lo mucho que les ha dado la universidad.	"Aquí todos somos universitarios". "Nosotros somos un grupo que lo único que buscamos es pasarla bien". "Algunos vienen por el equipo, otros porque les gusta un jugador, otros por el entrenador, otros por la convivencia con el grupo."
David	Licenciado en Periodismo y funcionario universitario. 48 años	Asiste regularmente con su familia, no pertenece a ningún grupo. Ocupa un lugar fijo en estadio en una platea de lado Palomar que cuesta \$18,000 pesos al año.	Exjugador de futbol americano en un Club privado Inició su afición deportiva universitaria al ingresar a la licenciatura y desear jugar en un equipo de futbol americano representativo de la UNAM. Después como funcionario ha asistido a los juegos de los Pumas hasta que en 2001 se empleó en el Club Universidad Nacional, A. C. e incrementó su afición por el futbol soccer	"Luego, luego te das cuenta quien es universitario y quien no desde como se expresan". "El que viene por la universidad sabe la importancia de la institución, conoce el campus, las facultades, a las autoridades. El que viene por el equipo sabe el nombre de los jugadores, del entrenador, los goles que se meten, los campeonatos y la chingada, pero no sabe de la universidad."
Jorge	Biólogo Académico universitario	Asiste ocasionalmente con su familia y regularmente lo hace cuando lo acuerda con	Exjugador de futbol americano. Inició su afición por los Pumas observando los juegos por la televisión durante los	Orgullosos de ser académico universitario se diferencia de los trabajadores y busca un ambiente de relación entre

Nombre	Perfil	Asistencia y Tipo de aficionado	Formación afición	Toma posición
	titular B y SNI I	algún pequeño grupo de amigos. No pertenece a ningún grupo de animación. Se sienta del lado superior del palomar	setentas e inclinándose por la calidad de juego del equipo universitario; pero no asistía al estadio. Después, ya dando clases en la licenciatura por invitación de alumnos y compañeros asistió con mayor regularidad al estadio	universitarios y profesionistas preocupados por el desarrollo integral de sus hijos
Titi	Psicóloga egresada de la UNAM, supervisora de la SEP. 41 años	Asiste ocasionalmente con su familia y regularmente lo hace cuando lo acuerda con algún pequeño grupo de amigos. No pertenece a ningún grupo de animación. Se sienta del lado superior del palomar	Identificada al equipo por su adscripción universitaria y porque asiste al estadio con su esposo e hijos; pero ella misma no se considera ni siquiera aficionada al futbol.	Esposa de Javier. Asiste al estadio porque acompaña a su esposo y a sus hijos y convive con las madres de los amigos de sus hijos más que observar el juego. Busca un ambiente entre padres preocupados por el desarrollo integral de sus hijos
Guillermo	Diseñador gráfico egresado UNAM, empleado empresa de diseño. 39 años	Asiste ocasionalmente al futbol soccer pero también lo hace al futbol americano. Lo hace con algún pequeño grupo de amigos. No pertenece a ningún grupo de animación. Se sienta en la tribuna superior del Palomar	Aficionado a lo Pumas desde niño por su elección en infancia con el éxito del equipo en la década de 1970 y principios de 1980. exjugador amateur de futbol soccer. Reforzó su afición e identidad universitaria al estudiar en la preparatoria y en la universidad.	Asiste a los juegos de futbol soccer y futbol americano. Ferreo defensor de la universidad. No le gusta que jueguen mal los equipos representativos, más bien le gusta que “se la rajen que no sean putos”. Tampoco le gustan las fachas de los de enfrente, es decir, La Rebel, por considerarlos pseudoestudiantes y no dignos representantes de la UNAM: “luego así piensan que somos todos” Reconoce su procedencia de clase media y se enorgullece de sus logros profesionales
Hugo	Biólogo egresado de la	Asiste irregularmente al estadio pero cada 8 días está	Originalmente Hugo era aficionado a las Chivas por que en su casa todos le	La UNAM “Como clase media, te da la gran oportunidad de formarte y ser un

Nombre	Perfil	Asistencia y Tipo de aficionado	Formación afición	Toma posición
	UNAM. 41 años	en el Club Pumas. Lo hace con su familia o con algún pequeño grupo de amigos. No pertenece a ningún grupo organizado ni ocupa lugar fijo en el estadio. Se sienta en la tribuna superior del Palomar	iban a las Chivas y él en ese momento era un convencido de la Chivas. Después entré a la preparatoria –de la UNAM–, pero que todavía le iba a las Chivas. “Poco a poco le fui agarrando cariño a la universidad, cuando te das cuenta de todo lo que te da	profesionista y cambiar tu situación. Entonces todo eso que te da, es lo que va haciendo que se forme tu identidad universitaria. Si a mí me preguntas ‘yo le voy a la institución’. Si fui deportista y le voy a los Pumas, pero para mí primero está la institución” Apoyo al equipo desinteresadamente a diferencia de la Ultra, la Plus y la Rebel.
Ricardo	Cirujano Dentista. Académico FES Iztacala con Maestría. 48 años	Asiste regularmente al estadio, con sus hijos o con su esposa y con un pequeño grupo. No pertenece a ningún grupo organizado, busca ocupar siempre una misma área en el estadio en la tribuna superior del Palomar.	Ricardo inició su afición por los Pumas al ingresar a la preparatoria de la UNAM	“Soy académico y Puma desde hace 35 años y aquí hay mucha gente que no es universitaria y no sabe ni que pedo”. Se refiere tanto a los miembros de la Rebel (sobre todo a ellos) como a los aficionados ubicados en el lado del Palomar
Enrique	Médico egresado de la UNAM. 39 años	Cuando era estudiante asistía regularmente al estadio, ahora lo hace ocasionalmente acompañado de su esposa. No ocupa lugar fijo en el estadio. Se sienta en la parte superior del Palomar.	Nieto de trabajador universitario e hijo de egresado universitarios. Inició cuando el abuelo llevaba a toda la familia a los juegos de los Pumas porque le regalaban boletos.	“Es algo que heredas, como yo porque mi abuelo nos traía porque le regalaban boletos. Luego pues ya entré a la preparatoria y a la universidad. Antes venía seguido, pero ahora vengo de vez en cuando”.
Arquitecto Aragón “El Moy”	Arquitecto egresado de la UNAM, profesional independiente.	Asiste ocasionalmente al estadio con su familia (hijos y nietos). No pertenece a ningún grupo organizado. Busca sentarse en una misma	Inicia su afición al ingresar a la preparatoria. Ex animador del futbol americano. Ha sido aficionado principalmente al futbol americano.	Considera haber sido de las personas que introdujeron el tipo de animación: “las porras” del ambiente del futbol americano, hacia el futbol soccer.

Nombre	Perfil	Asistencia y Tipo de aficionado	Formación afición	Toma posición
	Ex animador del futbol americano. 60 años	área del estadio en la tribuna superior del Palomar		
Manolo”	Diseñador gráfico egresado de la UNAM. Profesionista (artesano) independiente. 60 años	Asiste regularmente al estadio. Ocupa un área fija en el estadio. Se sienta con la Ultra aunque no pertenece a ella	Inicia su afición al ingresar a la preparatoria.	El “Pajarito” es el diseñador del logotipo deportivo de la universidad. Recrimina siempre el no recibir nada del uso comercial de su diseño por parte del Club.
Nadia	27 años	Regular, miembro fundador de la Rebel	Inicia su afición por invitación de un amigo al estadio. Fue llevada por su madre desde pequeña al campus de Ciudad Universitaria.	Miembro de la Rebel. Defensora del auténtico aficionado. Crítica del clientelismo y de la corrupción. No se opone a los no unamitas.

No universitario (unamitas)

Nombre	Perfil	Tipo de aficionado	Formación afición	Toma posición
James	Líder porra Rugido. Licenciado Intérprete-traductor. Deportista representativo del TKD de la UNAM. 33 años	Asiste regularmente al estadio. Es “representante” del grupo de animación oficial , “El Rugido”. Ocupa siempre el mismo lugar en la tribuna superior del	Hijo de universitario (UNAM), Inicia su afición por la asistencia a juegos de Pumas en la infancia acompañando a su padre. Rechazado en examen de selección, reafirma su afición al presenciar un juego determinante para el pase a la liguilla que le “marco la vida”.	“Con Pumas en las buenas y en las malas”. “Soy más Puma que cualquiera que tiene título”. “La gente sólo viene cuando el equipo gana”

Nombre	Perfil	Tipo de aficionado	Formación afición	Toma posición
		Palomar		
Sergio	Líder de lo Rebel. Pequeño comerciante y empresario de ropa, canchas de futbol rápido. Sin estudio superiores. 33 años.	Asiste regularmente “obligatoriamente” al estadio y a los juegos foráneos. Ocupa siempre el mismo lugar en la tribuna superior del Pebetero.	Inició su afición al ingresar a la preparatoria y asistir al estadio a ver a Pumas con amigos. Luego se afilió al grupo de la Rebel y poco a poco se fue convirtiendo en líder.	“Está cabrón, viene mucho culero que piensa que la Rebel es una pinche orgía y que puede hacer lo que se le da la gana”. “yo cada ocho días me la ando jugando y andan tras de mí, la neta ya hasta quiero salirme de esto” “yo soy universitario, y también hago esto porque quiero a la universidad y por los chavos”.
Gerardo	Líder animador de la Ultra. 29 años.	Asiste regularmente al estadio y a los juegos foráneos. Pertenece al grupo de animación de “La Ultra”. Ocupa siempre el mismo lugar en la tribuna superior del palomar.	Inició su afición al asistir al estadio a ver a Pumas con amigos	Perteneció a la Rebel, pero cambió hacia la Ultra porque no le gusta lo que allá se hace. “Desrvitúan”.
“El Tuca”	Egresado de La Salle. 27 años.	Asiste regularmente al estadio con el grupo de amigos de “La EsPuma”. Ocupa siempre el mismo lugar en la parte superior del Palomar	“Bueno yo le empecé a ir a los Pumas porque mi papá le iba a la chivas y siempre hablaba mal de los Pumas. Un día de niño vi la final de Pumas contra el América en el 85 y aunque Pumas perdió, a mí me gustó mucho y desde ahí le voy”	
El Zacatecas	Médico egresado de la Universidad de Zacatecas. 32 años	Asiste regularmente al estadio con el grupo de amigos de “La EsPuma”. Ocupa siempre el mismo lugar	Vino a México a hacer una especialidad, es uno de los alumnos del “Doc”, y éste lo invitó a ver los juegos.	“Yo ya tengo que regresar –a Zacatecas–, pero yo ya soy universitario de los Pumas”

Nombre	Perfil	Tipo de aficionado	Formación afición	Toma posición
		en la parte superior del Palomar		
José	MVZ UAM profesionalista independiente. 48 años	Asiste regularmente al estadio con su familia (hijos) y un pequeño grupo de amigos. No pertenece a ningún grupo organizado. Ocupa siempre el mismo lugar en la parte inferior del lado del Palomar en plateas que pagaron entre los amigos.	Hijo de universitario (UNAM), inicio su afición asistiendo a juegos de Pumas en la infancia. “yo iba de chavo con mi papá, y... luego iba yo con mis cuates pero... no era cada 15 días, o sea de repente un buen partido, lo elegías y conseguías boletos e ibas”	“de alguna manera los aficionados al futbol y los que vamos al estadio, es muy feo decirlo pero, pero hay, hay cierto... yo diría hasta clasismo...está como muy identificada la parte clasemediera que somos los que vamos ahí tranquilos... Digo que no pasa nada si pierden o ganan... “
Guillermo	Administrador egresado de la Universidad del Valle de México, propietario de un negocio de llantas heredado del padre. 39 años	Asiste ocasionalmente al estadio con un par de amigos. No pertenece a ningún grupo organizado. Procura sentarse en la misma área del estadio.	Inició su afición en la infancia tras el éxito de los Pumas de la década de 1970. Luego continuó tras su ingreso a preparatoria de la UNAM y la asistencia a los juegos, acompañado de amigos egresados de la UNAM.	“Yo vengo a divertirme para desestresarme de la chamba de la semana”
Pancho	Contador egresado de la Universidad del Valle de México, empleado RCI. 31 años.	Asiste ocasionalmente al estadio con algún par de amigos. No pertenece a ningún grupo organizado y procura sentarse en la misma área de las gradas del lado	Inició su afición en la década de 1970 al asistir con su papá a ver un juego de semifinales entre América y Pumas (originalmente a ver al América), donde quedó convencido de preferir el estilo de juego de los Pumas. “A pesar de que perdieron jugaron mejor”	“muchos güeyes que disque son Pumas porque entraron a la prepa, pero no saben nada del equipo. Si les preguntas por el capitán en el campeonato de 80-81 o 90-91, o la alineación de otros años, te dicen Hugo Sánchez o el Tuca, pero eso todos lo saben. Nada más dicen que le van a los Pumas porque entraron a la UNAM”.

Nombre	Perfil	Tipo de aficionado	Formación afición	Toma posición
		superior del Palomar.		
Toño	Taxista. 31 años	Asiste ocasionalmente al estadio con su hija y algún par de amigos. No pertenece a ningún grupo organizado y procura sentarse en la misma área de las gradas del lado superior del Palomar.	Amigo de Francisco inició igualmente su afición en la década de 1970 asistiendo a juegos de Pumas en la infancia con su padre quien iba a ver al Toluca (por ser originario del Estado de México), pero también prefirió el juego de los Pumas y le gustaba más el uniforme y el emblema del Puma.	Es un equipo que forma jugadores y le da oportunidad a los jóvenes.
Lalo	Mesero Casa Club académico, estudiante Derecho UNAM. 32 años	Asiste irregularmente al estadio porque tiene la facilidad de que le regalen boletos por ser trabajador. No pertenece a ningún grupo organizado. Asiste con su familia y pequeño grupo de amigos.	Antiguo aficionado del América, cambio de elección con derrotas de éste en 80's, e ingreso a trabajar en la UNAM. "Mi papá y uno de mis hermanos mayores, pues americanistas, me llevaban al estadio y comenzó, nació la afición por el América"	"...siendo un equipo con mucho poder económico, decía yo como es posible que, ...este equipo no pueda tener un campeonato y otros equipos ganen y ganen. Entonces me llegó así como, pues te da así como coraje ¿no? Porque no es posible que éstos con tanto poder, con tanto dinero no puedan ganar un campeonato."
Enrique	Licenciado en Comunicaciones, Universidad Iberoamericana, conduce un programa de deportes en Radio Ibero. 26 años	Asiste ocasionalmente al estadio con pequeño grupo de amigos. No pertenece a ningún grupo organizado.	Hijo de universitarios. Asistió al estadio de niño con sus familiares. Dejó de asistir durante años y retomó su afición en la universidad.	"Hay mucha gente en la Ibero que le va a los Pumas. Después del campeonato veas mucha gente con camisetas de Pumas". "Yo creo que nos identificamos con los Pumas porque son un equipo de una universidad, entonces nos identificamos por ser universitarios".
"el Rabano"	Vendedor de libros. Vende "chelas" en el estacionamiento 1, en	Asiste regularmente al estadio con amigos		"Soy politécnico, me veo con el "chupe" Sandoval y todos los del Poli. Jugué en Voca 4 con los Jaguares. Vendo chelas

Nombre	Perfil	Tipo de aficionado	Formación afición	Toma posición
	la cajuela de su coche			aquí en el estacionamiento, pero mi corazón también es Puma”.
Dario y Rafael	Hijos de Jorge y Titi, jugadores en el Club Pumitas	Asisten ocasionalmente al estadio con sus padres y amigos del Club.	Hijos de universitarios	

